

Estudio y edición del  
*Tratado copioso y verdadero de la  
determinación del gran monarca Felipe II para  
el casamiento del III con la serenísima  
Margarita de Austria*

MÓNICA MARTÍN MOLARES

---

Tese de doutoramento UDC / 2018

Directoras: SAGRARIO LÓPEZ POZA y NIEVES PENA SUEIRO

Titora: NIEVES PENA SUEIRO

Departamento de Letras

Programa Oficial de Doutoramento en Estudos Literarios <sup>1</sup>



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

---

<sup>1</sup> Programa regulado polo RD 99/2011: Estudos literarios



“Dame la manito”, decías.  
Y nunca la soltaste.

Pasioa da hemen exigitzea zilegi den gutxieneko hori  
(*Denbora da poligrafo bakarra*, Berri Txarrak)





«Y si no fueren todos nombrados, [...] no se queje nadie de mí,  
sino de su multitud, variedad, y riqueza, que era tanta...»  
(*Tratado copioso y verdadero...*, capítulo XX)

## Agradecimientos

Los años en los que he estado inmersa en esta investigación no solo tienen como fruto la presente tesis doctoral, sino también un aprendizaje vital del que termino llena de gratitud. Sería impensable concebir este trabajo sin el apoyo y ayuda de un sinfín de personas, por lo que quisiera agradecer a quienes me han acompañado a lo largo de este proceso. Y es que esta tesis es el resultado de una suma de noches en vela, horas y horas entre legajos y/o libros, grandes momentos de alegrías como de preocupaciones, alguna que otra casualidad o fortuna, pero, sobre todo, de mucha buena gente. Un conjunto que da sentido a este trabajo, tal y como se esconde en cada una de sus páginas.

En primer lugar, debo agradecer a mis dos directoras toda la confianza depositada en mí. A Sagrario, por ser fuente de inspiración. Ha demostrado ser una mujer digna de admiración por su tesón y trabajo, desde sus inicios —como precursora de ciertos cambios en el campo de las Humanidades— hasta la actualidad, promoviendo la difusión de estos y otros conocimientos. Gracias por compartir tu sabiduría, bien en ámbitos profesionales como los congresos o seminarios, bien en otros espacios más personales, como en las amenas meriendas en tu casa. Y a Nieves, porque sin saberlo todo empezaba contigo. Me abriste un nuevo mundo a través de la lectura de tu artículo *Estado de la cuestión de las relaciones de sucesos...* cuando cursaba un máster en la Facultad de Ciencias de la Documentación de la UCM y aún ni me había planteado abandonar Madrid. Gracias por haberme dado la oportunidad de poder desempeñar esta tarea a tu lado y por demostrarme que detrás de ese gran artículo hay una persona aún mejor. Estos años a tu lado han sido enriquecedores, y no solo por el aspecto académico. No tengo palabras para agradecer tu calidez humana. He tenido la suerte de haber podido contar siempre con tu comprensión, apoyo y constante ánimo, así como con tu paciencia, al estar detrás de cada mensaje a horas intempestivas. Tu humor infranqueable, a pesar de los contratiempos que vivimos, ha hecho más llevadero este aprendizaje. Gracias por haber sabido guiarme y estar a mi lado de principio a fin. Espero poder seguir creciendo a tu lado.

Quiero hacer extensible este agradecimiento a los miembros de la facultad de Filología de la Universidade da Coruña. Empezando por las personas que han ido ocupando la sala en la que más tiempo he pasado, quienes han convertido un espacio de trabajo en un lugar acogedor; pasando por los profesores de Filología Galega e Portuguesa, por acogerme desde las primeras clases, y terminando por los compañeros del Departamento de Letras, con quienes era un agrado coincidir por los pasillos.

Asimismo, ha sido enriquecedor compartir asignatura con profesores como Luis Caparrós, María José Martínez o Eva Valcárcel y, como no, un placer compartir aulas con los estudiantes de Filología, a los que debo agradecer su interés y respeto. Ellos han hecho que esta fuera una experiencia inmejorable.

Esta oportunidad no hubiese sido posible sin la Ayuda para contratos predoctorales para la formación de doctores del Ministerio de Economía y Competitividad. Esta, y otras ayudas, han propiciado a su vez que haya podido disfrutar de estancias breves en centros de investigación tanto nacionales como internacionales. Sin duda, las estancias han sido fundamentales para mi crecimiento como investigadora, lo cual ha redundado en el resultado de esta tesis doctoral. Debo agradecer a todos y cada uno de los profesores investigadores que me han acogido en los distintos destinos. A José Luis Canet por planteándome las primeras cuestiones sobre este trabajo en las reuniones que teníamos en la Universitat de València. A José Martínez Millán y Mariano de la Campa —miembros del IULCE de la Universidad Autónoma de Madrid— he de agradecer la comprensión que mostraron ante una estancia accidentada. Y al profesor Jesús María Usunáriz, quien, cuando estaba escribiendo en la biblioteca de la Universidad de Navarra ya las páginas que aquí pueden leerse, me dio una sabia lección: “lo mejor es enemigo de lo bueno”. Palabras que he tenido presentes en la etapa final de esta tesis. Por último, gracias a la financiación de la beca INDITEX-UDC, pude disfrutar de una estancia internacional en la Università degli Studi di Cagliari (Cerdeña). Debo dar las gracias a Gabriel Andrés Renales y a Tonina Paba, por haber ejercido como los perfectos anfitriones en una isla que me ha robado el corazón. Gracias a la profesora Dolores García, por ofrecerme la oportunidad de dar mi primera clase en la universidad, sobre un tema apasionante como el Quijote y el mundo cortesano. También he de reconocer la hospitalidad de Giuseppe Seche, quien me hizo sentir una sarda más, y de Valéria Palmieri, por ser la mejor guía y compañera.

Un valor añadido de la estancia internacional es la posibilidad de poner en práctica los conocimientos de otra lengua. Sin embargo, y a pesar de lo aprendido, he necesitado —a lo largo de estos años— la ayuda desinteresada para la traducción de fragmentos o noticias en otras lenguas. Así, he de dar las gracias a Cirilo García, de la Euskal Herriko Unibertsitatea, por la ayuda con los pasajes en latín; a Greta Lombardi por sus revisiones del italiano; a mi compañera de licenciatura, Laura Hatry, por resolver mis dudas de alemán y a mi querida amiga de la infancia, Mónica Castelló, por sus conocimientos de inglés.

No menos inestimable ha sido la predisposición y colaboración que me ha brindado el personal de los distintos archivos y bibliotecas a los que he debido acudir para su consulta, desde el Archivo Municipal de Valencia, la Biblioteca Histórica de la Universitat de València hasta la Biblioteca Nacional de España. En especial debo

agradecer a los bibliotecarios de la Facultad de Filología por su gentileza y amabilidad. En los últimos meses he podido comprobar la labor que desempeñan día a día estos trabajadores desde otro prisma. He de agradecer a mis compañeras de la Biblioteca Pública de Lugo su comprensión al entender que, además del trabajo que llevo a cabo en la biblioteca, estaba inmersa en otros quehaceres.

Caben en estas páginas el agradecimiento al resto de compañeros de doctorado que he ido conociendo en este tortuoso camino de congresos, cursos, bibliotecas y estancias. ya que el entendimiento y el apoyo que nos ofrecemos es indispensable para mantenernos firmes en la consecución de nuestros objetivos. Entre ellos, debo destacar al grupo de doctorandos que conforman la Escuela Hispánica de Cantoblanco — antiguos compañeros de carrera así como nuevos amigos de aventuras— con quienes he compartido largos momentos durante la estancia en la UAM, con la suerte de poder seguir haciéndolo, aún a distancia. A su vez, ha sido una fortuna contar en los descansos diarios de la cafetería/bar con los compañeros de doctorado de la Universidade da Coruña.

Pero, sobre todo, quisiera dejar constancia de mi más sincero agradecimiento a todos los amigos que, ajenos a este mundo, han sabido entender mi situación y continuar a mi lado, año tras año. No puedo más que agradecer que fueran capaces de obviar cualquier tipo de preocupación por mi trabajo para conseguir que disfrutase de cada momento a su lado: a mi gente de Madrid, mis amigos de Coruña y todos aquellos que andan desperdigados por el mundo.

Reservo estas últimas palabras para mi familia. A mis padres, quienes me han apoyado las distintas las decisiones que he tomado, aunque supusiera marcharme a vivir a 600 km. Las demostraciones constantes de orgullo así como su aliento me han ayudado a no abandonar jamás. Mis queridos padres, soy lo que soy por vosotros. A mi familia gallega, por estar siempre a mi lado, más aún en los últimos momentos. Y a los que no estáis, os llevo en la piel.

No puedo concluir sin dar las gracias a mi eterno compañero de viaje. Esto no tendría razón sin ti. Has sido quien, día a día, ha sabido valorarme y demostrarme tu apoyo. Pero también has sido mi ejemplo a seguir por tu constancia, esfuerzo y talento. Gracias por haber estado a mi lado en todo el proceso de creación y por involucrarte en él como si fuera tuyo.

En fin, gracias a todos los que habéis formado parte de esto. Espero que sigamos disfrutando con infinito regocijo en esta fiesta que es la vida. Y a toda persona que quiera adentrarse en la celebración, gracias por dedicar unos minutos a leer este trabajo que he intentado llevar a cabo con toda mi humildad, trabajo y pasión.



<b>Resumen</b>	<b>11</b>
<b>Resumo</b>	<b>12</b>
<b>Riassunto</b>	<b>13</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>15</b>
1.1. <b>Objetivos</b>	<b>16</b>
1.2. <b>Metodología</b>	<b>17</b>
1.2.1. Abreviaturas y símbolos utilizados	26
1.3. <b>Estado de la cuestión</b>	<b>27</b>
<b>2. ESTUDIO PREVIO</b>	<b>41</b>
2.1. <b>Contexto histórico-político y social</b>	<b>41</b>
2.1.1. La figura del poder: Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, marqués de Denia y I duque de Lerma	48
2.1.2. Felipe III. Su fama	53
2.1.3. Los enlaces regios para tejer un imperio: avatares y circunstancias	55
2.1.3.1. La elección de los esposos	56
2.1.3.2. Los contrayentes: una breve biografía	65
Felipe III y Margarita de Austria	65
Isabel Clara Eugenia y el archiduque Alberto	70
2.2. <b>La fiesta</b>	<b>76</b>
2.2.1. Primer acercamiento a la fiesta	76
2.2.2. La fiesta cortesana sale a la calle	80
2.2.3. La fiesta en el contexto de las dobles bodas reales	84
2.2.3.1. Dónde	85
2.2.3.2. Cuándo	91
2.2.3.3. Cómo	107
2.3. <b>Las relaciones de sucesos festivos</b>	<b>121</b>
2.3.1. El género de las relaciones de sucesos	121
2.3.2. Las relaciones de fiestas	129
2.3.3. Las relaciones de sucesos al servicio de la monarquía y de la nobleza	139
2.3.4. Las bodas reales como producto editorial-literario	155
2.3.5. Aportaciones bibliográficas: relaciones de las dobles bodas de 1599	159
Repertorio de noticias del enlace	166

<b>2.4.</b>	<b>El <i>Tratado copioso y verdadero</i>. La intrahistoria.</b>	<b>179</b>
2.4.1.	La autoría del <i>Tratado copioso y verdadero</i>	180
2.4.2.	Un supuesto autor: Juan Esquerdo	183
2.4.2.1.	Juan Esquerdo, ¿autor de otra relación?	192
2.4.2.2.	Otro posible autor: Lope de Vega	194
2.4.3.	El impresor: Juan Crisóstomo Gárriz	196
2.4.4.	El editor: Juan Bautista Timoneda	204
<b>2.5.</b>	<b>Conclusiones</b>	<b>211</b>
<b>2.6.</b>	<b>Conclusioni</b>	<b>221</b>
<b>3.</b>	<b>EDICIÓN</b>	<b>231</b>
3.1.	Los ejemplares conservados: estudio bibliográfico y material	231
3.2.	Criterios de edición	249
3.3.	Edición de la obra	257
3.4.	Índice de capítulos	479
<b>4.</b>	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>481</b>
4.1.	Fuentes primarias	481
4.1.1.	Fuentes de archivo	481
4.1.2.	Ediciones y obras coetáneas	482
4.2.	Fuentes secundarias	486
4.2.1.	Catálogos y repertorios	486
4.2.2.	Estudios	488
4.2.3.	Recursos o páginas web	537
<b>5.</b>	<b>ÍNDICE ANALÍTICO</b>	<b>551</b>
<b>6.</b>	<b>ÍNDICE DE ILUSTRACIONES Y TABLAS</b>	<b>577</b>
<b>7.</b>	<b>APÉNDICES</b>	<b>579</b>
7.1.	Imágenes	579
	Listado de cuadros y grabados del apéndice 7.1	594
7.2.	Itinerario de las entradas de Felipe III y Margarita de Austria	597
7.3.	Portadas de algunas relaciones sobre el doble casamiento de 1599	601
7.4.	Transcripción de otras relaciones sobre el doble casamiento de 1599	605

TRATADO COPIOSO Y VERDADERO DE LA DETERMINACIÓN  
DEL GRAN MONARCA FELIPE II PARA EL CASAMIENTO DEL III  
CON LA SERENÍSIMA MARGARITA DE AUSTRIA.  
ESTUDIO Y EDICIÓN

## Resumen

Los casamientos reales celebrados durante la Edad Moderna constituyen una fuente inagotable de información, que se transmitió, en buena medida, a través de las relaciones de sucesos.

Son numerosos los testimonios conservados sobre tales acontecimientos, siendo uno de los enlaces más relevantes del Siglo de Oro, por la producción impresa que ocasionó, el matrimonio entre Felipe III y Margarita de Austria. En este caso, el evento estuvo reflejado en más de una veintena de relaciones festivas, como las de Lope de Vega, Gaspar Aguilar o Felipe de Gauna.

Una de las relaciones festivas sobre ese acontecimiento es el *Tratado copioso y verdadero de la determinación del gran monarca Felipe II para el casamiento del III con la serenísima Margarita de Austria*. La obra, de la que ofrecemos estudio y edición modernizada, aporta información valiosa no solo sobre los fastos que tuvieron lugar en torno al evento real, dando claves para comprender el mundo cortesano, sino también sobre el género altamente demandado por la sociedad: las relaciones de sucesos.

Esta tesis viene a completar el panorama de la producción impresa relacionada con los casamientos de 1599, aportando nuevos datos sobre los participantes, los protagonistas, los festejos celebrados así como las formas de contar y publicitar el suceso.

Palabras clave: Relaciones de sucesos; Siglo de Oro; Felipe III; Margarita de Austria; bodas reales.

## Resumo

Os casamentos reais celebrados durante a Idade Moderna constitúen unha fonte inesgotable de información, que se transmitiu, en boa medida, a través das relacións de sucesos.

Son numerosas as testemuñas conservadas sobre tales acontecementos, sendo un dos enlaces máis relevantes do Século de Ouro, pola produción impresa que ocasionou, o matrimonio entre Felipe III e Margarida de Austria. Neste caso, o evento estivo reflectido en máis dunha vintena de relacións festivas, como as de Lope de Vega, Gaspar Aguilar ou Felipe de Gauna.

Unha das relación festivas sobre ese acontecemento é o *Tratado copioso y verdadero de la determinación del gran monarca Felipe II para el casamiento del III con la serenísima Margarita de Austria*. A obra, da que ofrecemos estudo e edición modernizada, achega información valiosa non só sobre os fastos que tiveron lugar en torno ao evento real, dando claves para comprender o mundo cortesán, senón tamén sobre o xénero editorial altamente demandado pola sociedade moderna: as relacións de sucesos.

Esta tese vén completar o panorama da produción impresa relacionada cos casamentos de 1599, achegando novos datos sobre os participantes, os protagonistas, os festexos celebrados así como as formas de contar e publicitar o suceso.

Palabras chave: Relacións de sucesos; Século de Ouro; Felipe III; Margarida de Austria; vodas reais.



## Riassunto

I matrimoni reali celebrati durante l'Età Moderna costituiscono una fonte inesauribile di informazioni, gran parte delle quali si sono diffuse attraverso le *relaciones de sucesos*.

Sono numerose le testimonianze sopravvissute relative a questi avvenimenti. Uno dei matrimoni più rilevanti del Siglo de Oro spagnolo, per la proliferazione di materiale a stampa che provocò, fu quello tra Filippo III e Margherita d'Austria. In questo caso, l'evento si manifestò in più di una ventina di *relaciones de sucesos* di festa, alcune molto conosciute e studiate, come quelle di Lope de Vega, Gaspar Aguilar e Felipe de Gauna.

Una delle relazioni festive sul tema è il *Tratado copioso y verdadero de la determinación del gran monarca Felipe II para el casamiento del III con la serenísima Margarita de Austria*. L'opera, di cui proponiamo uno studio e un'edizione modernizzata, contiene informazioni preziose sui festeggiamenti che si celebrarono in occasione dell'evento regale —che di per sé forniscono chiavi di interpretazione del mondo cortigiano— ma anche sul genere editoriale che era molto richiesto dalla società moderna: le *relaciones de sucesos*.

Questa tesi completa il panorama della produzione relativa alle nozze reali celebrate a Valencia nel 1599, offrendo dati nuovi sui partecipanti, i protagonisti e le celebrazioni, nonché sui modi di raccontare e pubblicizzare l'evento.

Parole chiave: *Relaciones de sucesos*; Siglo de Oro; Filippo III; Margherita d'Austria; matrimoni reali.



## 1. Introducción

El *Tratado copioso y verdadero de la determinación del gran monarca Felipe II para el casamiento del III con la serenísima Margarita de Austria* es uno de los testimonios que narra las dobles bodas reales entre Felipe III y Margarita de Austria y el archiduque Alberto y la infanta Isabel Clara Eugenia en 1599. En esta época, el auge editorial de las relaciones de sucesos provocó la existencia de numerosas obras y ediciones que informaban sobre un mismo hecho. En este caso, el doble enlace, que tuvo lugar en Valencia, tuvo reflejo en más de una veintena de relaciones festivas.

El apogeo de estas narraciones no fue un hecho aislado de este enlace sino que contamos con testimonios de diversos eventos reales como las bodas entre Felipe II e Isabel de Valois o Anna de Austria, Felipe IV y Mariana de Austria. Gracias a estos relatos conocemos de manera pormenorizada los fastos que solían tener lugar en torno a aquellos eventos y, a su vez, penetramos en el mundo cortesano, lo que nos permite entender las relaciones de parentesco o clientelares que se tejían entre los diferentes miembros de la nobleza. De este modo, escudriñamos los juegos de poder existentes en la sociedad de este período, constatándose la pleitesía al rey por parte de las distintas facciones nobiliarias y religiosas para obtener diversos favores así como su deseo de exhibirse ante el pueblo, mostrando con opulencia sus mejores galas.

Toda esta escenificación se aprecia a lo largo de las páginas que conforman la obra que editamos. Entre ellas encontramos minuciosas descripciones, desde el engalanamiento de la ciudad valenciana con elementos arquitectónicos efímeros hasta los diversos fastos que se celebraron para entretener, tales como torneos, fuegos, representaciones, etc. Por todo lo cual, para la anotación del texto, fue preciso un buen conocimiento tanto de la bibliografía relativa a los acontecimientos históricos como de la producida sobre el género de las relaciones de fiestas, a lo que sumamos la importancia de tratados de emblemática, genealogía y heráldica que ayudaron a identificar a los participantes de este enlace.

La novedad que supone el estudio y la edición de esta relación es la inexistencia de una edición moderna. Este hecho ha podido deberse al

desconocimiento, pues ha sido omitida en numerosos estudios que trataban este enlace real en los que sí se mencionaban otras relaciones extensas, como la de Lope de Vega o Gaspar Aguilar. Uno de los posibles motivos que ha propiciado esta situación es la escasez de testimonios que se conservan de esta relación de sucesos, ya que en la actualidad conocemos únicamente dos ejemplares. En suma, consideramos oportuno ofrecer una edición anotada y actual del *Tratado copioso y verdadero* que viene a completar la nómina de obras que dieron cuenta de las dobles bodas reales, lo que, a su vez, permite que tengamos un mejor conocimiento del suceso.

## 1.1.Objetivos

El objeto principal de esta tesis doctoral es la realización de una edición anotada y el correspondiente estudio de la obra *Tratado copioso y verdadero de la determinación del gran monarca Felipe II para el casamiento del III con la serenísima Margarita de Austria, y entradas de sus Majestades y Grandes por su orden en esta ciudad de Valencia : con las libreas, galas y fiestas que se hicieron*. A tenor de lo anteriormente expuesto, la presente tesis surge con el propósito de dar respuesta a la serie de interrogantes que se han ido planteando a lo largo del análisis y estudio de la relación citada. En consecuencia, se han esbozado los siguientes objetivos secundarios:

- Acercar al lector actual el texto de esta relación.
- Analizar de manera pormenorizada los entresijos de esta celebración: preparativos (engalanamiento de la ciudad), entrada real, recibimiento de sus majestades, festejos (representaciones teatrales, bailes, juegos ecuestres), banquete, etc.
- Valorar la importancia de esta relación para conocer en detalle hábitos culturales y sociológicos.
- Dar a conocer la sociedad cortesana a raíz del evento que nos atañe.
- Realizar un estudio de la figura de Juan Esquerdo, presunto autor de la relación.
- Contextualizar el fenómeno de las relaciones festivas en los siglos XVI y XVII.
- Profundizar en el estudio de las relaciones de sucesos, concretamente en las relaciones de enlaces matrimoniales.

## 1.2. Metodología

Para la realización de esta tesis doctoral hemos seguido la siguiente metodología:

Tras seleccionar el tema en cuestión que se quería abordar en esta tesis doctoral, uno de los primeros pasos que se llevó a cabo fue la búsqueda, localización, selección, consulta y lectura de bibliografía pertinente que ayudase a esclarecer los principios teóricos sobre los que se sustenta el presente estudio. Por tanto, en la primera fase se procedió a la lectura de la mayor parte de trabajos sobre relaciones de sucesos, centrándonos en aquellos sobre relaciones festivas, especialmente las referentes a eventos de la realeza como una entrada regia o un enlace dinástico. Se utilizó bibliografía internacional, tanto para obras de carácter general como para otras más específicas.

La lectura de las fuentes secundarias sobre los diferentes temas tratados ha supuesto un trabajo continuado a lo largo de estos años, puesto que la variedad de asuntos mencionados en la relación es muy extensa (precisamente por eso se considera a las relaciones de sucesos un género multidisciplinar). Por tanto, para una correcta realización de la lectura, edición, anotación y estudio del texto, fue necesario un aproximamiento a otras disciplinas mediante la consulta de estudios sobre historia, arquitectura, moda, gastronomía o danza. Esta tarea se compaginó con otros quehaceres, como se detalla a continuación.

En primer lugar, la labor investigadora comenzó con el acercamiento a la fuente primaria. De la obra que nos ocupa (de aquí en adelante se citará de manera abreviada como *Tratado copioso y verdadero*), conocíamos un solo ejemplar, localizado en la Biblioteca Històrica de la Universitat de València<sup>2</sup>; al poco tiempo de comenzar nuestro trabajo pudimos localizar otro en la Biblioteca Nacional de Austria (Österreichische Nationalbibliothek)<sup>3</sup>, en Viena. Gracias a los avances en la digitalización de obras, ambas pueden consultarse a través los catálogos de las bibliotecas en los que se conservan dichos ejemplares.

Posteriormente, se procedió a la búsqueda en los diferentes catálogos o repertorios de las noticias que tuvieran algún vínculo con este evento e,

---

<sup>2</sup> En el enlace de TROBES, el catálogo automatizado de la Universitat de València, se puede consultar el ejemplar con signatura BH Z-13/027: [http://trobes.uv.es/tmp/webpac2\\_1375181.4611](http://trobes.uv.es/tmp/webpac2_1375181.4611).

<sup>3</sup> Disponible en:

[http://digital.onb.ac.at/OnbViewer/viewer.faces?doc=ABO\\_%2BZ168624705](http://digital.onb.ac.at/OnbViewer/viewer.faces?doc=ABO_%2BZ168624705).

inevitablemente, se intentó localizar algún otro ejemplar conservado de dicha obra. Sin embargo, por el momento no se ha identificado ningún otro. No obstante, con las muestras conservadas se ha podido elaborar un prototipo de ejemplar ideal sobre el que hemos preparado esta edición.

Identificadas, por tanto, las dos únicas fuentes primarias que se conocen, se inició la lectura atenta de las mismas para buscar algún tipo de error significativo, y, de este modo, establecer la relación entre los dos testimonios. A la vista del cotejo realizado, afirmamos que son dos ejemplares pertenecientes a la misma edición, aunque lo más probable es que ambos representen un estado de esa edición<sup>4</sup>. Uno de los motivos que nos llevaron a lanzar esta afirmación fue la corrección (empleando una banderilla<sup>5</sup>) que se encuentra en el vuelto de la hoja con signatura C8 (página 49 de la digitalización valenciana), presente tanto en el ejemplar de Valencia como en el de Viena.

Como es sabido, la consulta por medios digitales de los ejemplares ha de acompañarse, siempre que sea posible, de una consulta *in visu*. En este caso, se tuvo entre manos el ejemplar de la Biblioteca Històrica de la Universitat de València gracias a una estancia de investigación en dicha universidad. A pesar de lo evidente de esta afirmación, consideramos conveniente indicarlo pues la digitalización del ejemplar de Valencia incluía una duplicación de dos páginas (páginas 49-50 y 51-52). Después de la primera lectura de ambos testimonios, y tras examinarlos, contactamos por correo electrónico en enero del 2014 con la Biblioteca Històrica, en donde Arantxa Guerola —del Servicio de Reprografía. Servicio de Bibliotecas y Documentación (SBD)— indicó que se trataba de «una repetición en el momento de fotografiar el libro».

También la digitalización del ejemplar conservado en Viena presenta un problema similar; así el capítulo XVIII (página 59 del documento digitalizado) debería continuar en la página 72. Sin embargo, desde la página 60 hasta la 71, ambas inclusive, hay una duplicación de páginas anteriores. Curiosamente, no parecen ser las mismas imágenes reproducidas pues en las páginas 69-70 se

---

<sup>4</sup> Entendemos estado como aquellas «variaciones, no planeadas intencionadamente, que presentan los ejemplares de una edición, producidas durante la impresión o posteriormente a la misma o a su puesta en venta» (Moll, 1979: 65).

<sup>5</sup> Banderillas: 'trozos minúsculos de papel que se pegan en los ejemplares para añadir o enmendar un texto' (Martín Abad, 2004: 57). Nos detendremos en este asunto en el apartado de descripción de los ejemplares conservados.

puede percibir un dedo que en sus correspondientes páginas (57-58) no está. De nuevo se advierte un fallo en el documento disponible para su consulta telemática, por lo que incidimos otra vez en la necesidad del cotejo *in situ* de todos los ejemplares posibles. La importancia de la consulta presencial no solo reside en la resolución de los problemas que pueda ocasionar el proceso de digitalización, sino que con el ejemplar en las manos podemos comprobar aspectos como su composición material, el tamaño exacto, etc. Esto puede ayudarnos a entender muchas cosas como la inclusión, o no, de paratextos<sup>6</sup>, la encuadernación (en caso de conservar la original), etc.

En suma, muchos y variados son los interrogantes que podemos responder gracias a la materialidad de un determinado texto. Sin embargo, en otras ocasiones su estudio puede aportarnos datos que deberemos coger con la cautela que requiere toda investigación. Así, por ejemplo, en el caso que nos atañe, el problema principal que plantea la obra es la atribución de la autoría a Juan Esquerdo, basándonos en el ejemplar de Valencia. Es en la portada de este ejemplar donde encontramos unas palabras manuscritas en las que se podría leer el nombre de esta persona.

*A priori* se consideró que el autor de una obra de este tipo podría ser un humanista, pues en la época los encargados de realizar este tipo de textos solían ser personas instruidas o con ciertos conocimientos. Para tratar de aclarar este asunto, se consultaron diferentes fuentes que aportaran datos sobre la identificación de este posible autor, tales como actas de la Academia de los Nocturnos<sup>7</sup>, libros de egresados de la universidad<sup>8</sup>, etc. Finalmente, y ante la inexistencia de evidencias sobre este individuo, se realizaron una serie de visitas a los archivos valencianos en los que pudiese encontrar fondos de interés: Archivo del Reino de Valencia y el Archivo Municipal de Valencia.

Mediante las pesquisas en el Archivo del Reino de Valencia<sup>9</sup> se intentó recuperar la historia relacionada con la publicación de la obra buscando

---

<sup>6</sup> Para comprender o justificar la inexistencia de los paratextos, se tratarán más en profundidad los aspectos de la composición en el cap. 3.1.

<sup>7</sup> Véase la edición de las *Actas de la Academia de los Nocturnos* a cargo de José Luis Canet, Evangelina Rodríguez y José Lluís Sirera (1988-1999).

<sup>8</sup> Estudiados y reunidos por Felipe Orts y Miralles Vives (2002), y de ambas con Peris Felipe, 2013.

<sup>9</sup> Que será citado a partir de este momento con sus siglas: ARV.

documentación legal sobre la impresión en la que pudiera reflejarse algún dato sobre el impresor y, con suerte, sobre el autor. Para ello se consultó el fondo de la Real Audiencia así como los protocolos notariales. Dichos protocolos están divididos principalmente entre este archivo y el del Patriarca<sup>10</sup>. Tras la lectura del índice cronológico de protocolos se elaboró un listado de notarios que trabajaron en los años más próximos al evento. Así se recogieron 189 notarios entre 1590 y 1610 (fechas límite aproximadas) que ejercieron su labor en Valencia y sus alrededores, de los cuales en el ARV se consultaron 23 documentos notariales: protocolos y *rebedors*<sup>11</sup> entre 1599 y 1602. Se ha de tener en cuenta que la conservación de algunos de estos protocolos impedía su correcta lectura e incluso imposibilitaba la consulta de alguno de ellos (al tener hojas pegadas y/o cuarteadas).

Por otro lado, en el Arxiu Històric Municipal de València (Archivo Histórico Municipal de Valencia)<sup>12</sup> planeábamos encontrar, o bien información sobre los participantes en el evento —los nobles mencionados en la relación—, o bien sobre la configuración de la ciudad, los vecinos de la misma, etc. En una primera visita se inspeccionó el índice general para escrutar qué series podrían contener los documentos que esclarecieran o aportaran noticias para esta tesis. Finalmente, del fondo que integra el AMV se consultaron, entre otras, las siguientes series documentales:

- *Manual de “Consells y Establiments”* (1306-1707)<sup>13</sup>
- *Libros de cuadernos de provisiones “Querns de provisions”* (1419-1707)<sup>14</sup>
- *Libros de establecimientos y deliberaciones* (1500-1660)<sup>15</sup>

---

<sup>10</sup> A pesar de la riqueza de los fondos de este archivo, debido a su ajustado horario, a la necesidad de la petición anticipada de los documentos, así como una restricción de documentos por día, no se pudo acceder a la consulta de tales fondos en la estancia realizada en Valencia en 2015.

<sup>11</sup> «El rebedor, *receptorium*, *vademecum*, *minutarium* o *mans de cuytes*, como indistintamente se le conoce, constituye el volumen borrador, donde se recogían provisionalmente los datos indispensables para la posterior redacción del documento notarial», Pons Alós (2010-2011: 42).

<sup>12</sup> En este caso, será citado como AMV.

<sup>13</sup> Como indican en la página web: <<http://www.museosymonumentosvalencia.com/mas-cultura/archivo-cervello/>>, esta serie contiene aquellos «libros registros donde se reflejan las actas, acuerdos y sesiones celebradas por los Jurados y el Consell General. Son el reflejo de la vida económica, política y administrativa de la Ciudad». Se consultaron los libros correspondientes a los años 1598-1600, con las firmas A-125 (1598-1599) y A-126 (1599-1600).

<sup>14</sup> AMV. Sig. B: B-54 (1598-1599); B-55 (1599-1600).



- *Libros protocolos de “Quitaments”* (1529-1681)<sup>16</sup>
- *Llibres de aveïnaments* (1349-1611)<sup>17</sup>
- *Cartas reales* (1430-1840)<sup>18</sup>
- *Libros de “Pregons i crides”* (1557-1836)<sup>19</sup>.

Aquellos documentos en los que aparecía alguna referencia al evento o en los que se mencionaban a las personas citadas en la relación se transcribieron o fueron fotografiados —siempre que fuese posible— para que pudieran incluirse en el presente estudio.

Al margen de esto, antes de iniciar el trabajo de transcripción del texto, se esbozaron una serie de criterios editoriales que fueron acordados en una reunión con mis directoras de tesis. En un inicio se planteó la cuestión referente a la modernización total del texto. Si bien es cierto que quisimos acercarnos a las normas actuales y aplicamos unos criterios bastante modernizadores, consideramos acertado mantener algunos aspectos representativos de la época en la que fue escrita esta obra así como del lugar en el que fue impresa. Por eso optamos por no despojarle de sus particularidades, como pueden ser los valencianismos (tales como *ambitu*, *tancada de fojas*, etc.), que posiblemente fueron introducidos por el autor; aunque también cabe la opción de la intervención del editor e, incluso, del impresor.

Sin duda, los principales problemas que nos encontramos a la hora de editar el texto fueron el empleo de las mayúsculas y los nombres propios. En lo que respecta a las mayúsculas o minúsculas, la complejidad residía principalmente en los títulos, cargos o nombres de dignidad. El texto impreso contiene todas estas formas en mayúscula mientras que las normas actuales muestran una preferencia

---

<sup>15</sup> AMV. Sig. C: C-1 (1501-1631); C-2 (1500-1660).

<sup>16</sup> AMV. Vol. 94. Sig. R: R-16 (1598-1599); R-17 (1599); R-18 (1599-1600).

<sup>17</sup> En estos libros de empadronamiento se lleva el registro «de las personas que se avecindaban en la Ciudad de Valencia y del juramento prestado al efecto». AMV. Sig.: b<sup>3</sup>-59 (1597-1598) y b<sup>3</sup>-60 (1599).

<sup>18</sup> «Libros registros donde se copiaba la correspondencia de la Cancillería real (oficina de la administración de la corte real) dirigida a la ciudad de Valencia. También incluyen algunas cartas pontificias».

<sup>19</sup> Estos libros «recogen las cridas pregonadas por el trompeta público de la Ciudad de orden de los Justicias y Jurados, con indicación de fecha y lugar. Se trata de disposiciones referentes sobretodo a sanidad, orden público y abastecimientos». AMV. Sig. xx-2/2 (1579-1601).

por el empleo de minúsculas para estos casos<sup>20</sup>. Sin embargo, tendremos en cuenta la recomendación del *Diccionario Panhispánico de Dudas* (2005)<sup>21</sup>: «Los títulos, cargos y nombres de dignidad como *rey*, *papa*, [...] que normalmente se escriben con minúscula, pueden aparecer en determinados casos escritos con mayúscula». Se hace extensible a los títulos de los protagonistas de esta relación, como el archiduque Alberto. En el resto de casos, se respetará la norma, incluyendo en minúscula los títulos o cargos como *duque*, *conde*, *arzobispo*, etc.

En lo que respecta a las fórmulas de tratamiento, se escribirán con minúscula inicial (como en *don*, *fray* o *santo*). No obstante, al igual que en los títulos de las dignidades, se mantiene la mayúscula inicial para las «fórmulas honoríficas correspondientes a las más altas dignidades en el tratamiento protocolario (*su santidad*, *su majestad*), [...] solo si el tratamiento no va seguido del nombre propio de la persona a la que se refiere» (*Ortografía*, 2010: 470).

Por su parte, los nombres propios supusieron una mayor complicación. Por poner un ejemplo, en el original podemos leer un apellido escrito de tres maneras diferentes o un nombre en dos lenguas distintas. No hay siquiera coherencia dentro del propio texto, como es habitual en las obras de esta época, en la que no existía regularidad ortográfica (ni normativa). Al final se acordó modernizar los nombres, normalizando y/o unificando, e incluir las posibles variantes en nota a pie de página. Tras la toma de estas decisiones, se aplicaron los criterios y se fijó el texto.

Por último, se procedió a la anotación del texto. Con la intención de aclarar los términos o pasajes que pudieran suponer algún inconveniente para el lector, se planificaron dos tipos de notas a pie de página: notas explicativas y notas informativas. Para la definición léxica de los términos poco comprensibles o en desuso acudimos al diccionario de Covarrubias<sup>22</sup> (al ser uno de los más cercanos

---

<sup>20</sup> «Los sustantivos que designan títulos nobiliarios, dignidades y cargos o empleos de cualquier rango (ya sean civiles, militares, religiosos, públicos o privados) deben escribirse con minúscula inicial por su condición de nombres comunes, tanto si de trata de usos genéricos [...], como si se trata de menciones referidas a una persona concreta» (*Ortografía*, 2010: 470).

<sup>21</sup> DPD, 2005. En línea: <<http://lema.rae.es/dpd/srv/search?id=BapzSnotjD6n0vZiTp>>. Asimismo, con motivo de la proclamación del rey Felipe VI, FUNDEU agrupó una serie de recomendaciones sobre las expresiones o términos relacionados con el acontecimiento: <<https://www.fundeu.es/recomendacion/abdicacion-del-rey-y-proclamacion-del-sucesor/>>.

<sup>22</sup> Tanto en la edición impresa de Arellano y Zafra (2009) como en el recurso online, consultable en la web de Fondo Antiguo digitalizado de la Universidad de Sevilla. En línea:

en el tiempo) y, en caso de no estar recogido ahí, al diccionario de Autoridades<sup>23</sup>. Los tecnicismos de una temática concreta fueron consultados tanto en diccionarios generales como los anteriores así como en diccionarios específicos de la materia.

Asimismo, se anotaron los participantes en el evento. Para intentar mantener la unidad de los datos incluidos a pie de página, se elaboraron unas fichas para cada uno de ellos con los campos siguientes: nombre (y variante), fechas, título o cargo, familia, procedencia, mote o lema. Podría tratarse esta de una de las tareas más complejas de la tesis pues debemos tener en cuenta que en no pocas ocasiones se mencionan a las personas una única vez, a veces solo por el apellido y otras solo por el nombre. Además, hay que contar con la similitud en la época de nombres y apellidos. La homonimia, principalmente en el seno de las familias, complicó sobremanera la identificación exacta de los individuos.

Por consiguiente, de los más de 300 participantes registrados en la relación no se ha podido extraer la información suficiente para completar sus fichas, pero a pesar de las dificultades encontradas —derivadas principalmente de la identificación de dichos sujetos—, se han obtenido datos de gran parte de ellos.

Como se especifica en los criterios de edición, no se indican las variantes editoriales porque, como se ha comentado anteriormente, los dos ejemplares conservados pertenecen a la misma edición y no he podido encontrar ningún cambio. Sí se señalarán aquellos casos en los que, por un problema de entintado o de conservación, pudiera parecer que existía una variante.

Una vez fijado el texto y anotado, con sus continuas revisiones, se realizó el estudio precedente a la edición. Dicho estudio se divide en cuatro ejes: el contexto histórico del acontecimiento, el género de las relaciones de sucesos (específicamente de las relaciones festivas), la aportación bibliográfica de la época y la intrahistoria del *Tratado copioso y verdadero*. La finalidad de este estudio es enmarcar la obra en un contexto y poder situarnos en ese marco histórico-sociocultural así como ahondar en cuestiones relativas a la obra que editamos.

---

<<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/16/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/>>.

<sup>23</sup> Podemos encontrar el *Diccionario de Autoridades* en su versión en texto electrónico: <<http://web.frl.es/DA.html>>. Además, pueden consultarse estos y otros diccionarios en el Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE) <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>>.

Con el objetivo de reconstruir el recorrido de la comitiva, de conocer el enlace en su totalidad, de comprender la repercusión editorial del evento, etc. se procedió a la búsqueda de todas aquellas relaciones conocidas sobre el doble casamiento. Tras la consulta de bases de datos y bibliotecas digitales, junto a catálogos de bibliotecas, se obtuvo un listado de 29 relaciones.

Tanto para la localización de más ejemplares del *Tratado copioso y verdadero* como para la búsqueda de otros textos sobre el evento fueron fundamentales dos tipos de obras: los catálogos bibliográficos, especialmente los de relaciones de sucesos, y las tipobibliografías.

Una de las herramientas fundamentales para localizar relaciones de sucesos es el *Catálogo y Biblioteca digital de Relaciones de sucesos (CBDRS)*, que en la actualidad forma parte de una de las bibliotecas digitales que integran el portal BIDISO<sup>24</sup>. Este *Catálogo y Biblioteca Digital de Relaciones de Sucesos* ofrece «la descripción bibliográfica de las obras, la identificación de ediciones, la localización de ejemplares, y, cuando es posible, la reproducción digital facsimilar y/o el texto transcrito de algunos»<sup>25</sup>. Se reúnen en este catálogo más de 6200 ediciones, así como la localización de más de 9000 ejemplares (de los cuales, más de 2000 con reproducción digital)<sup>26</sup>.

Mención especial para el tema tratado en esta tesis recibe la *Tipobibliografía Valenciana siglos XV y XVI*, base de datos dirigida por el profesor José Luis Canet. Como todos sabemos, los repertorios tipobibliográficos son herramientas que suponen un ímprobo esfuerzo para su elaboración y ayudan a los estudios humanísticos, más si cabe si son digitalizados, al facilitar la consulta de los investigadores. Sobre este aspecto reflexiona el profesor Zabala-Vázquez (2013), para quien urge publicar en soporte digital los trabajos del Proyecto Tipobibliografía Española (PTE), algo que no se puso en marcha hasta hace unos años. Se hace aún más encomiable la labor de J. L. Canet, quien en 2011 ya ponía a disposición de los usuarios virtuales la base de datos de obras impresas en Valencia en los siglos mencionados, en donde

---

<sup>24</sup> En el proyecto *Bibliotecas Digitales del Siglo de Oro (BIDISO)*, accesible en <<https://www.bidiso.es>>, pueden consultarse los cuatro recursos digitales que conforman dicho proyecto: Emblemática, Relaciones de Sucesos, Poliantea e Inventarios.

<sup>25</sup> Así se recoge en la página principal del CBDRS: <<https://www.bidiso.es/CBDRS/>>.

<sup>26</sup> Datos a fecha 18/11/2018 en <<https://www.bidiso.es/estaticas/ver.htm?id=7>>.

se incluye la descripción de los ejemplares en PDF (con lo que se puede mantener la letrería específica diseñada para la descripción), la portada, páginas preliminares y colofón en JPG, y se desgranar los grabados, escudos, filigranas y las letras capitulares y mayúsculas utilizados en cada ejemplar (Canet, 2014: 13-14).

A estos dos recursos debo sumar el imprescindible *Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico (CCPB)*. La función principal de este Catálogo consiste en «realizar un inventario y descripción de las colecciones y fondos bibliográficos existentes en las bibliotecas españolas, ya sean públicas o privadas que por su antigüedad, riqueza o singularidad formen parte del Patrimonio Bibliográfico Español» (Martín Jaraba, 2017: 391).

En los últimos años, según la propia Martín Jaraba, se está llevando a cabo un trabajo exclusivo sobre las relaciones de sucesos, produciéndose una serie de avances significativos —a pesar de la escasez de personal, el trabajo a distancia y no presencial en las bibliotecas— en lo que a la catalogación de estas se refiere. No solo introduciendo nuevos registros, sino también corrigiendo y completando los registros bibliográficos existentes, incluyendo algunas veces imágenes digitalizadas, tal y como demanda la sociedad de la información. Pese a esto, aún son posibles muchas mejoras que agilicen las búsquedas de los usuarios, de ahí que resulta fundamental la inclusión que están haciendo en el campo de Género/Forma del marbete “relaciones de sucesos”. Gracias a esto la localización de relaciones será más rápida e intuitiva, arrojando unos resultados más pertinentes y reduciendo considerablemente el tiempo invertido por los usuarios<sup>27</sup>.

Por último, y como resultado del estudio del texto, llegamos a una serie de conclusiones sobre la obra, su autoría, y la celebración del evento y agentes implicados.

Para completar el trabajo, elaboramos unos índices (de voces anotadas y onomástico) que permitan al lector la búsqueda de manera ágil de una información concreta.

---

<sup>27</sup> Agradezco a Ángeles Martín que me facilitase la presentación que había preparado para el *Seminario Bibliotecas Digitales Siglo de Oro (BIDISO)*. Logros y proyectos de futuro que tuvo lugar en la Universidade da Coruña los días 19 y 20 de noviembre de 2015, así como la ayuda posterior que me ha podido brindar.

### 1.2.1. Abreviaturas y símbolos utilizados

c.	circa
col.	columna, columnas
enc.	encuadernación
fol. o fols.	folio, folios
h.	hoja, hojas
imp.	impresor
l. red.	letra redonda
leg.	legajo
nº/n.	número, números
p. o pp.	página, páginas
port.	portada
r.	recto
s.a.	sin año
s.i.	sin imprenta
s.l.	sin lugar
s.n.	sin nombre
sign.	signatura
t.	tomo
v.	vuelto
v. o vv.	verso, versos
vol. o vols.	volumen, volúmenes
xil.	xilografía, xilográfico/a

AGS	Archivo General de Simancas
AHNOB	Archivo Histórico de la Nobleza
AMV	Archivo Municipal de Valencia
ARV	Archivo Reino de Valencia
BHV	Ejemplar Biblioteca Histórica Valencia
BNA	Ejemplar Biblioteca Nacional Austria
BNE	Biblioteca Nacional de España (Madrid)

*Auts.* = *Real Academia Española. Diccionario de Autoridades* (1726-1739). [En línea: <<http://web.frl.es/DA.html>>].

*CORDE* = *Real Academia Española. Corpus Diacrónico del Español* (CORDE). [En línea: <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>].

*Covs.* = Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Pamplona-Madrid-Frankfurt am Main: Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuet, 2006. [Ed. de 1611 digitalizado en Fondo Antiguo de la Universidad de Sevilla: <<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/16/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/>>].

*DPD*= *Diccionario Panhispánico de Dudas* (2005). [En línea: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>>].

*DRAE* = *Diccionario de la Real Academia Española*. [En línea: <<http://www.rae.es>>].

### 1.3.Estado de la cuestión

Las manifestaciones culturales del Siglo de Oro han despertado un especial interés a los estudiosos de las Ciencias Humanas. A camino entre los siglos XVI y XVII la imprenta se consolidó en la Monarquía Hispánica, lo que dio lugar a una ingente cantidad de testimonios literarios que, en buena medida, han perdurado hasta la actualidad. Uno de estos testimonios son los textos impresos que informaban sobre todo tipo de sucesos acaecidos en la época. Se trataría de lo que se conoce en castellano como relaciones de sucesos —los *avvisi* italianos, los *dicourss* o la *gazette* franceses o *new pampleths* ingleses<sup>28</sup>—, el antecedente de las gacetas y de la prensa periódica.

Este género tuvo tal éxito en Europa que se reprodujo por los distintos reinos, repúblicas, ducados y condados continentales, dando noticia de los hechos más relevantes del momento: batallas, paces, enlaces matrimoniales, entradas reales, fiestas patronales o sucesos extraordinarios, entre otros. Debido al apreciable contenido informativo que aportan estos testimonios impresos, han sido objeto de estudio de investigadores procedentes de distintas disciplinas

---

<sup>28</sup> Además de estas denominaciones, se utilizaron otras como: *récit*, *fait diverses*, *relation* en Francia; *flugschriften* en Alemania, y *relation* en los países de habla inglesa como Inglaterra. Sobre esto, *vid.* Pena Sueiro (1999) o Ettinghausen (2015).

académicas a lo largo del siglo pasado. No obstante, cabe resaltar que ha sido en las últimas décadas cuando las relaciones de sucesos han recibido una mayor atención por parte de la comunidad investigadora o científica.

Los grupos y proyectos de investigación dedicados de manera íntegra al estudio de estos impresos suscitaron el interés por el género. Tal es el caso del grupo de investigación fundado en la Universidade da Coruña bajo el acrónimo SIELAE (Seminario Interdisciplinar para el Estudio de la Literatura Áurea Española) en el año 1996 por la profesora López Poza, en el que se acometieron gran parte de los antecedentes sobre las materias de estudio de esta tesis, puesto que una de sus líneas de investigación es la catalogación, estudio y digitalización de Relaciones de sucesos españolas en la Edad Moderna.

Esta línea de investigación ha dado lugar a estudios relevantes de la materia, entre los que debemos resaltar todas aquellas incursiones que hasta la fecha han hecho las investigadoras López Poza y Pena Sueiro. De esta última cabe destacar su conocido *Estado de la cuestión sobre el estudio de las Relaciones de Sucesos* (2001), así como los trabajos actuales relativos a los autores de las relaciones de sucesos (2017a) o la avidez de noticias en 1621 (2016), por poner dos ejemplos de entre la vasta producción sobre relaciones de la investigadora. Por su parte, López Poza se ha aproximado a las relaciones de sucesos desde prismas heterogéneos, desde las singularidades de las relaciones festivas en formato libro (1999b) hasta la traducción de este tipo de textos al castellano entre 1530 y 1796 (2013b), pasando por las noticas cercanas a la *editio princeps* del Quijote (2006). Ha contribuido, a su vez, con ediciones de relaciones como la que publicó junto a Canosa Hermida (1998) sobre el recibimiento que hizo la ciudad de Segovia a Anna de Austria y su casamiento, relación escrita por Jorge Báez de Sepúlveda. Además, en el seno del grupo se han publicado ediciones de relaciones que sirven como modelo para el presente estudio. Entre ellas podemos mencionar dos tesis de licenciatura: la edición de una relación de Álvarez Gómez de Castro, por Fernández Travieso (2007) o la edición de Argensola sobre un torneo, estudiada por Peñasco González (2012).

En los últimos años ha visto la luz la revista científica digital *JANUS. Estudios sobre el siglo de Oro*, para dar visibilidad —a través de artículos, notas y reseñas— de los estudios relativos a las líneas de investigación de este proyecto, a saber: relaciones de sucesos, emblemática, poliantes e inventarios y bibliotecas del Siglo de Oro. Asimismo, y con carácter ocasional, se publican monografías y



anexos; siendo, por ejemplo, uno de los últimos publicados, una edición y estudio por Varela Ledo de la *Relación verdadera del recibimiento que la ciudad de Burgos hizo a la reina doña Anna de Austria en 1570* (2016).

A todo ello debemos sumar la edición del *Boletín Informativo sobre las Relaciones de Sucesos Españolas en la Edad Moderna* (BORESU) que aglutina recursos bibliográficos y noticias surgidas anualmente desde su comienzo en 1996 hasta 2017, que se remitía a los socios de la Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos (SIERS). Precisamente, gracias a la creación de la SIERS, el interés por estos textos y las investigaciones sobre ellos ha aumentado de manera muy significativa. El acta fundacional de esta Sociedad fue firmada en 1998 en A Coruña<sup>29</sup> y, desde entonces, ha supuesto el eje central de estudios de estos impresos.

Qué duda cabe que la creación de esta sociedad supuso uno de los mayores avances e hizo palpable la preocupación por delimitar de un modo u otro lo que debería entenderse como “relaciones de sucesos”, debatiendo sobre su extensión, forma, temática, entre otros aspectos. García de Enterría (2003: 14), con gran elocuencia, resumió el inicio de la historia de la Sociedad mediante una intitulación muy acertada:

*Relación verdadera en la que se cuenta cómo en diversos lugares del mundo aparecieron unas personas extrañas que se fueron interesando por el estudio de las Relaciones de sucesos, y quiso la suerte que se encontraran y que se hicieran amigos y así lograron poner de acuerdo sus intereses para seguir trabajando sobre ellas, como lo verá y oirá el curioso lector. Narrado todo por un testigo de los hechos...*

Desde ese primer encuentro, en el seno del III Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO), comienzan a reunirse múltiples investigadores cuyo denominador común es el interés por este tipo de impresos, quienes han impulsado los diversos progresos relacionados con dichas relaciones de sucesos. Venía siendo necesario que se promovieran encuentros de índole científica para dar visibilidad a estos estudios en un lugar común, como atestiguan García de Enterría, Ettinghausen, Infantes y Redondo en la presentación de estas I Actas (1996: 7):

---

<sup>29</sup> Para más información sobre la historia de la Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos, véase García de Enterría, 2003: 14-16.

Al calor de tanta materia áurea y al hilo de una Sesión Plenaria, hubo tiempo suficiente para darse cuenta del interés sobre las “relaciones de sucesos” y del vacío científico que estos textos tenían en el panorama general de los estudios áureos, centrados tan sólo ocasionalmente en algunas de las “relaciones” en prosa y habitualmente desde una perspectiva meramente enunciativa de su condición bibliográfica. Los muchos problemas que andaban pendientes parecían requerir una reunión científica monográfica que abordara todo el complejo universo de las “relaciones” en los siglos XVI y XVII.

Y aquí seguimos, veinticinco años después, cuando se cumplen ya las bodas de plata de esa primera aproximación conjunta, intentando cubrir los huecos que quedan de ese vacío científico. La historia continúa puesto que en 2016 se organizó en Trento (Italia) el último congreso de las SIERS y ya se ha publicado la primera circular del que será el IX Coloquio, que tendrá lugar en Rennes (Francia) y versará sobre «la conmemoración y las representaciones de un mismo acontecimiento en las relaciones de sucesos de la Europa de los siglos XVI al XVIII»<sup>30</sup>.

A lo largo de estos años, las reuniones trienales han tenido como temas centrales las relaciones de sucesos como objeto propio de estudio (I Coloquio), así como medio de encuentro de culturas o civilizaciones (III Coloquio), concretado después en el espacio mediterráneo (IV Coloquio), pasando por el estudio de la alteridad ideológica y religiosa (V Congreso), las relaciones con otros géneros editoriales (VI Coloquio), los cambios políticos y sociales (VII Coloquio), las estrategias adoptadas en la transmisión de noticias, principalmente políticas (VIII Coloquio), y, como no, la fiesta (II Coloquio). El tema de estos coloquios permitió tratar un sinfín de contenidos, por lo que las sesiones estuvieron centradas en aspectos bibliográficos, retóricos y literarios, tipológicos, de transmisión, etc. En fin, un conjunto de estudios con una amplitud notable llevados a cabo por investigadores de diferentes países y disciplinas que ha supuesto un palmario progreso que se hace evidente por el aumento de las publicaciones referentes a este género. Pero, no hay duda de que

---

<sup>30</sup> Primera Circular del IX Coloquio de la SIERS «Metamorfosis y memoria del evento. El acontecimiento en las Relaciones de Sucesos europeas de los siglos XVI al XVIII»: <<http://www.siers.es/novidades/ver.htm?id=36>>. El IX Coloquio, bajo la dirección de Luc Torres, Eva Tilly y Hélène Tropicé, tendrá lugar los días 19, 20 y 21 de septiembre de 2019 en la Universidad de Rennes 2.

aún quedan muchos asuntos por analizar, por lo que deseamos que continúen estos coloquios con la frecuencia acostumbrada, lo que será síntoma de la buena salud que seguirán gozando los estudios sobre relaciones de sucesos.

Tampoco queremos llevar a engaño y, aunque la SIERS supusiera un impulso para la visibilización, difusión y estudio de este género marginal, se partía ya de una base conformada por las investigaciones precedentes. La labor desempeñada por los pioneros en el estudio y recopilación de estas relaciones es ímproba. Afortunadamente contamos con trabajos encomiables —más aún si resaltamos la escasez de medios disponibles en su momento (no informatizados) — que siguen vigentes y son de gran interés para todos los que nos adentramos en este mundo. No queda más que valorar las tareas de compilación y catalogación de los primeros estudiosos cuyos trabajos tanto han servido para el desempeño de este.

Tras ellos se han venido sucediendo una serie de catálogos con diferentes límites: temporales, topográficas, tipológicas, etc<sup>31</sup>. Pero los tiempos han cambiado. La llegada paulatina de las Humanidades Digitales ha introducido cambios de gran calado en el modo (y medio) de estudio de las Ciencias Humanas. Ya simplemente la facilidad de poder consultar desde un solo punto geográfico las colecciones bibliográficas de las diferentes bibliotecas así como ciertos fondos documentales de los archivos supuso una auténtica revolución. Si a ello sumamos la aparición de nuevas herramientas informáticas —junto a la creación de grupos de trabajo multidisciplinares—, nos encontramos ante un nuevo panorama que ha dado lugar a una mayor difusión, una mayor facilidad en la recuperación de la información. Todo ello ha favorecido la aparición de nuevos estudios surgidos desde prismas muy heterogéneos y variopintos.

A inicios del s. XXI, Pena Sueiro advertía que urgían «proyectos de catalogación realizados con criterios bibliográficos comunes que, a través de trabajos parciales en bibliotecas, vayan enriqueciendo un catálogo general»

---

<sup>31</sup> Algunos de los cuales ya hemos mencionado en el Estado de la Cuestión. De cara a conocer todos los trabajos, que no se enumeran aquí por una cuestión de pertinencia, es de obligada consulta el ya clásico estado de la cuestión de Pena Sueiro (2001), y más actual el trabajo de Gonzalo García, en el que ofrece «al investigador el amplio abanico de repertorios impresos y fuentes telemáticas que puedan ayudarle a identificar y localizar ejemplares de relaciones de sucesos, para su posterior descripción, edición o estudio» (2010: 16). Esta obra, *La Biblioteca del relacionero: Repertorios, catálogos y otras fuentes de información para la localización de las Relaciones de Sucesos (BIRESU)* (2010), es una de las aportaciones de Gonzalo García, miembro del grupo BIDISO, que supone una ayuda fundamental para el investigador de este género.

(2001: 5). Es así como, de manera pionera, el empleo de las herramientas informáticas junto al conocimiento humanístico dio lugar a la creación de un portal que, hoy en día, cumpliría la función (sin lugar a dudas) de ese catálogo general de relaciones de sucesos tan esperado y necesario. Hablamos, como no puede ser de otro modo, del *Catálogo y Biblioteca Digital de Relaciones de Sucesos* (CBDRS), una de las cuatro bibliotecas digitales integradas en el portal BIDISO, proyecto que ideó y puso en marcha en 1992 López Poza y que, desde 2011, continúa bajo la dirección de la profesora Pena Sueiro.

En este, al estudio de las relaciones de sucesos debemos sumar otras tres líneas de investigación, convertidas en colecciones y recursos digitales: la emblemática, las misceláneas de erudición humanística (polianteas) y los inventarios del Siglo de Oro. Curiosamente, en 2014 —año en el que comenzó mi vinculación con el proyecto BIDISO IV<sup>32</sup>— CBDRS celebraba veinte años en activo. Un año después, en 2015, se presentaban en el Congreso Internacional de Humanidades Digitales los avances y resultados de este catálogo, así como del resto de bibliotecas que conforman el portal<sup>33</sup>. Quizá el avance más visible, por su carácter cuantificable, es el aumento exponencial de número de obras, ediciones y ejemplares recogidos en la base de datos<sup>34</sup>.

Pero, sin duda, los progresos más importantes no son tan visibles o contables. Si algo debe destacarse es justo aquello que no se ve: el mapa conceptual sobre el que se sustenta esta base de datos. Detrás de una nueva interfaz más amigable, se encuentra un complejo sistema relacional que se configuró sin, recordemos, la existencia de un catálogo general que pudiera servir de modelo o guía. Por eso, antes de nada, el equipo de trabajo de CBDRS

---

<sup>32</sup> Proyecto de investigación *Biblioteca Digital Siglo de Oro IV* (FFI2012-34362) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad para el período comprendido entre el 1 de febrero de 2013 al 31 de diciembre de 2015.

<sup>33</sup> Los avances de BIDISO han ido recogiendo en diferentes trabajos de los miembros del equipo: Peñasco González (2009), Pena Sueiro (2012), López Poza y Saavedra Places (2014), etc. En especial, para conocer las últimas modificaciones y estado actual del portal recomiendo la lectura de Pena Sueiro, 2017a.

<sup>34</sup> A fecha 18 de noviembre de 2018, CBDRS almacena 6100 obras y 6410 ediciones, si bien en la interfaz pública se ofrecen datos de 5755 ediciones, pues el resto están en proceso de supervisión para su publicación. Aprovecho para agradecer a mi compañera Rocío Barros Roel que me facilitara los datos del último informe, así como su predisposición y constante ayuda.

tuvo que realizar una ardua labor de diseño conceptual y de categorización générica de las relaciones de sucesos.

Adelantándose a otros grupos de investigación, el SIELAE apostó por el trabajo colaborativo y estableció equipos multidisciplinares. Así, con la inestimable colaboración del Laboratorio de Bases de Datos de la Facultad de Informática de la Universidade da Coruña, se creó la primera base de datos, a la que se fueron sumando nuevas y continuas mejoras.

Desde entonces, las tareas de actualización son constantes, pues en el mundo de la inmediatez y de los avances científicos, pararse es quedarse obsoleto. Por ello, la búsqueda de nuevos enfoques y la adecuación a los cambios de paradigma, la sistematización o el mantenimiento<sup>35</sup> de la base de datos han supuesto el núcleo de los esfuerzos. En la actualidad, y gracias a todas las mejoras y avances que se han implementado, podría afirmarse que CBDRS es una base de datos más potente, flexible, eficaz y rigurosa.

Desde los inicios del proyecto, el equipo ofreció sus resultados de investigación en acceso abierto, en lo cual fueron pioneros. El último paso que se ha dado ha sido la integración de BIDISO en la *Red Aracne de Humanidades Digitales y Letras Hispánicas*<sup>36</sup>,

con el fin de potenciar la visibilización de los recursos de investigación que habían creado, favorecer la usabilidad y aumentar el beneficio que los usuarios puedan obtener, gracias, sobre todo, al desarrollo de un metabuscador común a todas las bases de datos (Pena Sueiro, 2017a: 86).

Al tratarse de un recurso digital, la utilidad y accesibilidad es primordial pues, si la información almacenada y tratada no se pudiese encontrar en la red, el trabajo sería en vano. Es por ello por lo que se trabajó con cada una de las bibliotecas que conforman BIDISO para convertirlas en «un Data Provider del

---

<sup>35</sup> Tanto el mantenimiento como la revisión de los contenidos de la base de datos son tareas que ocupan buena parte del trabajo y son realizadas constantemente por los miembros del proyecto. En este último año se ha llevado a cabo una revisión de los datos bibliográficos de las relaciones a fin de solventar los errores detectados: enlaces a ejemplares digitalizados que no funcionaban ya, obras duplicadas, etc. Además, se ha procedido a la realización de tesauros —de responsables, de lugares, etc.—, que faciliten la inclusión de datos, la depuración de autoridades y la búsqueda por ellas.

<sup>36</sup> El metabuscador de la *Red Aracne* es accesible en: <<http://www.red-aracne.es/busqueda/resultados.htm>>. Para conocer los entresijos de esta *Red de Humanidades Digitales y Letras Hispánicas*, ver Baranda Leturio y Rodríguez López (2014).

protocolo OAI-PMH<sup>37</sup>». Es decir, Aracne integra en un metabuscador varios proyectos de Humanidades y aplica este protocolo OAI-PMH que hace posible que se recolecten los datos por macrorepositorios como Hispana y Europea. Los avances adoptados en esta vía se han llevado a cabo para eliminar la opacidad y hacer que mediante una simple exploración en un motor de búsquedas tan utilizado como *Google* se pueda devolver la información requerida, sin necesidad de tener que utilizar la interfaz de búsquedas de CBDRS.

Siguiendo esta línea, se ha intentado favorecer la consulta y navegación en el propio portal. Para ello, se ha mejorado el diseño de la web pública, tras un complejo y largo proceso de reingeniería. En este proceso se realizaron ajustes entre los que destacamos la inclusión de campos nuevos, la posibilidad de consultar si una relación tiene varias ediciones o la inclusión de los grabados de cada edición. A su vez, está en desarrollo adoptar la web a los distintos dispositivos portátiles (tales como los móviles o las tabletas) o la conversión de la página en web semántica.

Una línea hasta ahora menos trabajada, la de la edición de relaciones de sucesos, se está potenciando en este momento. Un miembro del proyecto ha realizado una customización de los estándares del TEI para publicar con XML y marcación de relaciones de sucesos<sup>38</sup>.

Por último, se ha abierto una nueva línea en la que se está trabajando actualmente: la geolocalización. Esta permitirá la visualización cartográfica a partir de diferentes parámetros de búsqueda (lugares de edición y de acontecimiento, por el momento)<sup>39</sup>. Este sistema de geolocalización (SIG o GIS) supondrá un avance para los usuarios, pues de un simple vistazo serán capaces de

---

<sup>37</sup> El Open Archive Initiative-Protocol for Metadata Harvesting tiene como finalidad principal tanto desarrollar como promover estándares de interoperabilidad que permitan facilitar la difusión eficiente de contenidos en la red.

<sup>38</sup> Sobre los detalles para la edición sistemática de relaciones mediante la marcación XML-TEI, consúltese Fernández Travieso (2013). En su trabajo, casualmente, se utiliza como ejemplo para explicar el empleo de este lenguaje una relación vinculada con el tema que estudiamos: *Breve relación de la entrada que hizo el rey nuestro señor en el real de Valencia y de la famosa salida que hizo el Marqués de Denia a recibir la reina, nuestra señora* (Barcelona, Juan Armello, 1599).

<sup>39</sup> Remitios al trabajo de Baena Sánchez *et al.* (2014). Las novedades relacionadas con los avances tecnológicos implementados, como el mapa interactivo que permite geolocalizar las ediciones y acontecimientos, fueron presentadas por Pena Sueiro en el VII Congreso de La SEMYR celebrado en Salamanca en septiembre de este año y por Martín Molares en el Congreso Internacional de Libro Medieval y Moderno que tuvo lugar en Zaragoza.

visualizar la distribución de las relaciones en un año concreto o la densidad de ediciones en un lugar o por un acontecimiento, por poner dos ejemplos.

Pese a que las mejoras son constantes y paulatinas, aún quedan muchos pasos por dar, más ante los retos que plantea la sociedad de la información y los proyectos que al auspicio de la Unión Europea han ido floreciendo. Como veníamos indicando, «la polivalencia de las “relaciones de sucesos” y, por tanto, la riqueza de posibilidades que tuvieron y tienen no sólo de utilización, sino también de análisis y estudio» (García de Enterría, 2003: 20), dio lugar a nuevos grupos de investigación o proyectos. En los últimos años han surgido equipos en diferentes puntos geográficos que enlazan estudios de diversas disciplinas con las relaciones, algunos de ellos integrantes de BIDISO, como es el caso de:

- Grupo de Investigación *Historia del Periodismo y las Lecturas Populares en Andalucía* (Universidad de Sevilla), dirigido por Carmen Espejo Cala. Entre sus líneas de investigación cabe destacar la referente a «la Historia del Periodismo en la Edad Moderna en Andalucía y España: Relaciones de sucesos, Gacetas, Diarios».
- *Gruppo di ricerca ILTeC Lingue, testi e culture di area iberica* (Università degli Studi di Cagliari), cuya línea de investigación son los Estudios Culturales, en concreto el estudio filológico, lingüístico y literario de textos y documentos de área italo-ibérica desde la Edad moderna hasta época contemporánea, con particular atención a los fenómenos de contacto, interacción, traducción, etc. en este área del Mediterráneo occidental», en palabras de Andrés Renales.

Debemos resaltar, por último, la importancia de otros catálogos de consulta web que facilitan la localización de relaciones, aunque no sea su único objeto, caso de los catálogos nacionales de patrimonio bibliográfico como el CCPB en España o el Edit16 en Italia («*Censimento nazionale delle edizioni italiane del XVI secolo*»).

Asimismo, sumergiéndonos en las colecciones de las bibliotecas nacionales de los distintos países europeos podremos encontrar un sinfín de relaciones, tal es el caso de la Biblioteca Nacional de España (y los documentos digitalizados en *Biblioteca Digital Hispánica*), la Bibliothèque Nationale de Francia (con su catálogo digital *Gallica*), la *British Library* (Reino Unido) o la *Österreichische*

*Nationalbibliothek* (Austria), en donde se conserva un rico fondo español, originado presumiblemente por la estrecha relación político-familiar existente entre los siglos XVI y XVII.

Con una colección más delimitada, para nuestro cometido destaca la biblioteca autonómica de la Comunitat Valenciana (la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu), así como su Biblioteca Valenciana Digital (BIVALDI), que alberga numerosas obras relacionadas con la ciudad. A ellas sumamos, como no podía ser de otra forma, la Biblioteca Històrica de la Universitat de València, en donde se conserva no solo el ejemplar que aquí se estudia y edita sino también una rica colección de impresos antiguos.

Ya para finalizar con este somero repaso, mencionaremos un recurso procedente de la *British Library*, el recurso web *Renaissance festival books*<sup>40</sup>, creado ex profeso para recopilar

253 digitised Renaissance festival books [...] that describe the magnificent festivals and ceremonies that took place in Europe between 1475 and 1700 - marriages and funerals of royalty and nobility, coronations, stately entries into cities and other grand events.

Junto a los estudios generales, los catálogos o los recursos en línea, ha ido en claro aumento el número de relaciones que han sido analizadas y editadas<sup>41</sup>, con independencia de la temática narrada en ellas. De este modo, gracias a los trabajos publicados en estas últimas décadas, disponemos de ediciones de relaciones que versan sobre asuntos políticos, sobrenaturales, festivos, religiosos, etc. La importancia de rescatar estos textos olvidados<sup>42</sup> o relegados a

---

<sup>40</sup> Que puede consultarse en la siguiente dirección: <https://www.bl.uk/treasures/festivalbooks/homepage.html>.

<sup>41</sup> Conjugando el ámbito de la red con la edición de las relaciones, la *Revista digital LEMIR* (<<http://parnaseo.uv.es/lemir.htm>>) ofrece la edición de una decena de *Relaciones*.

<sup>42</sup> Como es el caso del *Tratado copioso y verdadero*, no mencionado cuando se enumeran o estudian las relaciones festivas sobre las dobles bodas de 1599. Así ocurre en Carreres Zacarés (1926), Andrés Renales (1999: 12 y 2011: 6), Pérez de León (2010: 81), García Reidy (2014: 77-92), etc. Por ejemplo, Rubio Árquez menciona el *Tratado copioso y verdadero* (2013: 83) al recoger las noticias bibliográfica que se refieren a otra obra sobre el mismo tema: la *Relación del aparato...* [Valencia, 1599] de Confalonieri. Sin embargo, no tiene en cuenta el *Tratado copioso y verdadero* cuando afirma que «de las muchas, muchísimas relaciones, cartas, noticias, etc. que se nos han conservado sobre la regia boda valenciana ninguna —al menos ninguna de las que yo he podido consultar— contiene tantos detalles sobre la boda en su aspecto religioso [como la de Confalonieri]» (2013: 85).



un segundo plano, ocupando un papel casi marginal, reside en la amplia información que extraemos de ellos, bien sea para el estudio de los mismos como producto editorial o para un análisis de la vida cotidiana, de la sociedad de los siglos modernos, de la historia y literatura de aquellas centurias, etc. De ahí que sea necesario poner en valor la importancia de acercar estos textos, de los que se disponen pocos testimonios (como este caso) puesto que nos ilustran sobre la sociedad del momento y abren nuevas vías de investigación.

Gracias, en parte, al impulso dado por el grupo SIELAE y la SIERS al estudio de estos impresos, se han publicado un buen número de ediciones de relaciones de sucesos. Pero el interés sobre las mismas no se ha focalizado solo en su edición crítica, sino también en un estudio más pormenorizado de estas como piezas clave para una comprensión satisfactoria de la sociedad en la que se producían y comercializaban. De ahí que, además de acercar el texto a los lectores, se analicen aspectos formales de las relaciones, sus características materiales y la manera en la que las noticias se difundían o circulaban hasta la paulatina aparición de la prensa periódica, antes de la emergencia del género periodístico.

Desde una perspectiva más bibliográfica, ha existido un afán de elaborar repertorios y catálogos en donde recopilar las relaciones publicadas en un determinado espacio físico y en un marco temporal concreto, puesto que —por el carácter de estos impresos— la confección de un catálogo completo y exhaustivo resulta harto compleja. No obstante, en la actualidad disponemos de trabajos bibliográficos imprescindibles acotados u organizados por años, por temática o por fondo/colección.

El precursor de un repertorio exclusivo de relaciones sobre una temática concreta fue Alenda y Mira, quien en 1903 publicaba un catálogo de relaciones festivas. A él le siguieron interesantes aportaciones que aún hoy seguimos consultando, recogidas en el estado de la cuestión de Pena Sueiro (2001). Desde entonces a esta parte los estudios se han ido centrando en las relaciones de sucesos en su conjunto, pero ya no como un género ligado a otro sino como un género específico<sup>43</sup>. Es decir, que el grueso de los catálogos posteriores versaban

---

<sup>43</sup> No obstante, para el estudio de una relación concreta, no podemos olvidar los repertorios o catálogos de carácter general, caso de Salvá (1872), Palau (1948-1977) o Simón Díaz (1950-1994), en los que también se localizan relaciones de sucesos.

enteramente sobre relaciones, ya fuesen acotadas por efeméride, temática, espacio geográfico, etc.

Siguen publicándose catálogos o estudios que recogen las relaciones de una colección concreta como es el caso de la reciente publicación de Gonzalo García (2018) —premio de bibliografía de la BNE (2014)— en la que nos acerca a la estupenda colección de relaciones de sucesos particulares que consiguió reunir el duque de T'Serclaes, de la que, además de ofrecer un repertorio en el que ofrece noticia bibliográfica minuciosa y detalladísima de cada una de las piezas, consigue documentar su historia editorial; completa el repertorio con un excelente estudio, e índices que permiten el acceso a la información de manera ágil. La publicación de esta obra supone un hito en la catalogación de relaciones de sucesos y es referencia indiscutible para quienes se acerquen a este género; además, sin duda servirá de modelo para catálogos y repertorios posteriores.

Por lo que respecta al ámbito valenciano, que nos interesa especialmente, pues la relación que nos ocupa se produce en ese entorno, disponemos de obras de referencia realizadas entre los siglos XVIII y XIX que nos aportan datos de suma importancia y en donde, incluso, se recogen informaciones concernientes a ediciones que pueden no conservarse en la actualidad o cuyo paradero nos es desconocido. Entre estas podemos citar los estudios confeccionados por Ximeno (*Escritores del Reino de Valencia, 1747-1749*), Fuster (*Biblioteca valenciana, 1827-1830*), Tramoyeres Blasco (*Catálogo periódicos de Valencia, 1880-1881*) y, ya en el siglo XX, el trabajo esencial de Carreres Zacarés (*Ensayo de una bibliografía de los libros de fiestas celebrados en Valencia, 1925*) o los *Ensayos* (1927 y 1987) de Martí Grajales, entre otros. En las últimas décadas del siglo XX se han defendido dos tesis doctorales que analizan la producción editorial en Valencia; por un lado, una necesaria tipobibliografía valenciana de la mano de Bosch Cantallops (1989) y, por el otro, el catálogo de la imprenta del Molino de Rovella —lugar de impresión del texto que editamos— por Irún de Sojo (1994).

Dicho esto, van a ser de nuestro interés los estudios que hayan abordado las relaciones de sucesos editadas con motivo de los enlaces reales que se celebraron en Europa durante los siglos modernos. Disponemos de numerosas aportaciones como las de Redondo (1999), Perceval (2004) o Bertomeu Masiá (2009), y más recientemente las aportaciones de Borrego Gutiérrez (2013b), Labrador Arroyo (2016), o las tesis doctorales de Moya García (2015) y Cabañero Sánchez (2016), por citar algunos. Dentro de este entramado, será necesario acercarnos

a los entresijos de la fiesta cortesana, a través de estudios como los de: Bonet Correa (1979 y 1990), Ferrer Valls (1999), García Bernal (2006a), Lobato y García García (2003), Río Barredo (2003), etc. o los trabajos recogidos en el catálogo *Teatro y fiesta del Siglo de Oro* (2003).

En concreto, sobre el enlace doble que nos concierne, contamos con ediciones modernas de las relaciones contemporáneas al acontecimiento: *Fiestas de Denia*, de Lope de Vega (estudiada por Profeti y García García, 2004), *Fiestas nupciales que la ciudad y reino de Valencia han hecho al casamiento del rey Felipe III con doña Margarita de Austria* de Gaspar de Aguilar (con estudio de Martí Grajales en 1910 y reeditada en 1975 por Pérez Gómez), o el manuscrito de la *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*, de Felipe de Gauna (editada en 1926 con introducción de Carreres Zacarés). Para las fiestas valencianas es necesario consultar los trabajos de Andrés Renales (1997, 1999, 2004, 2011), Ferrer Valls (2000), Monteagudo (1993, 1994), Narbona Vizcaíno (1993) y Mínguez Cornelles, González Tornel y Rodríguez Moya (2010).

Por último, en lo relativo a la sociedad del momento, disponemos de obras de obligada consulta, caso de Domínguez Ortiz (1973, 1985), Elias (1993), Burke (1991), Bennassar (2001), etc. Mediante su lectura podemos conformarnos una imagen más cercana a la realidad socio-cultural del Siglo de Oro hispano. Gracias a estas investigaciones, por ejemplo, conseguimos reconstruir el papel y los valores de la nobleza como estamento social en aquel entramado salpicado de redes clientelares y juegos de poder.

La figura de Felipe III no ha suscitado tanto interés como pudieron hacerlo su padre o abuelo. Superando la ya clásica obra de Lynch sobre los Austrias menores (1965), en 1998 Díaz-Plaja estudió *La vida y la época de Felipe III* y, diez años después, bajo la coordinación de Martínez Millán y Visceglia (2008), se publicó una completa obra monográfica en cuatro volúmenes sobre la monarquía de este rey.

Margarita de Austria parece haber seguido la estela de su marido. Si bien es cierto, encontramos trabajos sobre esta reina, aunque buena parte de ellos solo analizan el recibimiento o entrada triunfal que realiza en alguna ciudad así como las exequias o túmulos a su muerte. Por fortuna, en la actualidad se han impulsado estudios centrados en las mujeres en el ámbito cortesano, como, por ejemplo, los trabajos de Pérez Samper (2005a, 2005b y 2007), entre otras. Estos nos ayudan a conocer más en profundidad la vida de estas reinas, que

habían estado relegadas a un segundo plano en los estudios históricos. Para profundizar en la figura de Margarita de Austria, cabe destacar las aportaciones de Sánchez (1993, 1996), Torremocha Hernández (2009), Jiménez Pablo (2016).

Quien sí ha provocado un amplio abanico de estudios fue el valido de Felipe III, el marqués de Denia y, posterior, duque de Lerma. Sobre su labor de gobierno existen infinidad de trabajos como consecuencia de las decisiones que adoptó: expulsión de los moriscos (1609), la Tregua de los Doce Años con las Provincias Unidas (1609), etc. Junto a ello, disponemos de variados estudios de carácter biográfico que abordan muchos más aspectos que el meramente político<sup>44</sup>, como, por ejemplo, los que resaltan su mecenazgo a las letras para exaltar a la monarquía de Felipe III<sup>45</sup>.

Como puede verse, aunque el estudio de las relaciones de sucesos ha avanzado mucho en las últimas décadas, tanto en su catalogación, como edición y estudio, faltan todavía ediciones críticas de obras que, tanto por su interés, como por la importancia del suceso que relatan, así lo requieren. Es el caso de las dobles bodas reales de 1599, acontecimiento que despertó en aquel tiempo un interés inusitado porque traía un halo de esperanza a la debilitada Monarquía Hispánica. Algunos textos de autores afamados, como el de Lope, obtuvieron atención, no otros igualmente interesantes. Falta, además, un catálogo de relaciones españolas sobre este tema (que incluimos en la presente tesis) y un estudio de otras obras salidas del ámbito cortesano, como la que aquí se presenta. Se espera que con esta tesis doctoral se complete, en cierta medida, la visión sobre un evento de tal relevancia histórica como una boda real, a la vez que se recupera un texto hasta el momento prácticamente olvidado.

---

<sup>44</sup> Véase Feros (2002), Williams (2007, 2008, 2009 y 2010), Alvar Ezquerro (2010) o Mrozek Eliszczynski (2015).

<sup>45</sup> Como así lo expresa Vaccari en su colaboración en *La Corte del Barroco* (2016). También hablan de ello Ferrer Valls (2000) y Profeti y García García (2004). López Poza, por otro lado, ha trabajado sobre su relación con autores de obras emblemáticas (2011a).

## 2. Estudio previo

### 2.1. Contexto histórico-político y social

El 13 de septiembre de 1598 fallecía Felipe II en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial, dejando a cargo de su extenso imperio a su quinto hijo varón<sup>46</sup>, Felipe. Con su reinado se inicia lo que, desde la Historiografía más clásica, se conoce peyorativamente como la etapa de los llamados «Austrias menores».

Cierto es que el cambio de siglo trajo consigo —pese a que en los últimos años de Felipe II se atisban ya algunos síntomas—, una fase de recesión en toda una serie de indicadores socioeconómicos y políticos. A modo de síntesis, podemos traer a colación las tesis expuestas por Aranda Pérez (2008, IV: 128), para quien los distintos reinos que conformaban la Monarquía Hispánica, en especial los peninsulares, experimentaron un proceso de regresión en algunos campos y de cambio en otros, lo que puede resumirse en cinco puntos:

---

<sup>46</sup> A los frecuentes fallecimientos de sus hermanos siendo menores, Fernando de Austria, Carlos Lorenzo (que falleció incluso antes de ser Príncipe de Asturias) y Diego Félix de Austria, se unen los distintos avatares que habían dado lugar a la muerte del primogénito de Felipe II, Carlos de Austria. Es de sobra conocido uno de los capítulos más ‘oscuros’ de lo que se dio en denominar la «Leyenda Negra» del monarca Felipe II. Mucha literatura se ha escrito sobre este suceso gracias, en cierta medida, a las historias que fue pregonando Antonio Pérez tras su huida y posterior acogida en el seno de uno de los enemigos de la monarquía: las Provincias Unidas. Todavía hoy perviven dos visiones acerca de Felipe II: las llamadas leyenda negra y leyenda rosa. Como expuso García Cárcel, la leyenda negra no fue cosa únicamente de Felipe II, sino que ya su padre (Carlos V) fue objeto de ataques, por lo que debe entenderse como una continuación, pese a las peculiaridades de su propia leyenda, centrándose en el asunto del infante Carlos y la Inquisición. No obstante, conviene «subrayar la necesidad de enterrar el tópico de que la leyenda negra fue un producto extranjero» (2000, I: 354). Nada más lejos de la realidad, pues ya entre los siglos XVII y XVIII fue criticado duramente Felipe II por su labor de gobierno. Esta herencia fue recogida después por los historiadores decimonónicos, y adaptada ya en el XX al discurso de muchos académicos. Para profundizar en la imagen del Rey Prudente y en las leyendas existentes en torno a su figura, merece la pena consultar Parker (2010: 396-438), la reedición del clásico publicado en 1914 de Juderías (2014) o los trabajos de García Cárcel (2000, o uno de los más recientes, 2017).

1. Crisis demográfica y económica, lo que provocó un proceso de reorganización interna.
2. Evolución y cambios profundos en las oligarquías urbanas con la idea de consolidar su poder frente a las viejas familias nobiliarias.
3. Las disputas y tensas relaciones de la corona (representada por la Corte y la Administración Central) con las Cortes periféricas y las pujantes ciudades barrocas.
4. Aumento del influjo de los religiosos en la Corte. Al mismo tiempo que crecía la influencia de determinados religiosos en el ámbito cortesano —es el caso de los jesuitas—, la labor de confesionalización llevada a cabo por Felipe II no fue continuada con el mismo fervor por su sucesor.
5. El poderío cultural (artístico y literario) de algunas ciudades durante el Barroco español.

Dicho esto, y para tratar de ser justos, hemos de resaltar que la herencia que Felipe II le dejó a su hijo era difícilmente manejable en un contexto europeo tan complejo. Debemos tener en cuenta que desde 1598 aparecerían nuevos actores en el escenario continental con una notable pujanza político-militar y económica, de ahí que se empezase a poner en duda su dominio territorial en Europa y América, así como su control sobre los mares y océanos. Sin embargo, no todo fue negativo, pues debemos destacar el esplendor artístico y literario que devino con la llegada del Barroco. Este auge y desarrollo de las expresiones culturales no habría sido posible de no ser por el decidido apoyo del nuevo monarca. Por tanto, el mecenazgo a las artes se erigió en un elemento clave.

En consecuencia, gracias a la perspectiva que nos otorga el paso del tiempo y al florecimiento de las investigaciones que se han centrado en los reinados de Felipe III y Felipe IV, principalmente, se ha conseguido desmitificar esa idea de que Carlos V y Felipe II habían sido unos grandes monarcas frente a la menor valía de sus sucesores. De esta manera, fruto del mejor conocimiento que tenemos de las gentes, los recursos y las instituciones de la España de los siglos XVI y XVII, se «han cambiado muchas de nuestras percepciones, quizá no tantas como afirman los revisionistas, pero sí las suficientes para impulsar a los historiadores a reflexionar de nuevo sobre asuntos que ya eran conocidos» (Lynch, 2005, V: 4).

Al margen de estas controversias historiográficas, lo que realmente nos interesa es que la sociedad hispana acogió al nuevo monarca con renovadas esperanzas, ya que «en los territorios que conformaban la monarquía, se crearon muchas expectativas con la subida al trono del nuevo soberano» (Chamorro, 2012: 81). No obstante, aquellos anhelos rápidamente se toparon con la difícil gestión de una coyuntura harto compleja por los múltiples problemas que asolaron a la Monarquía Hispánica.

Así, de modo esquemático, podríamos resumir el reinado de Felipe III por toda una serie de cuestiones, entre las que cabe destacar las tensas relaciones que mantuvo con otros territorios, y que señalo a continuación:

- Monarquía de Ultramar. La anexión de Portugal en 1580 por parte de su padre hizo que Felipe III tuviese ante sí un verdadero imperio ultramarino, pues a las posesiones hispanas se añadían las portuguesas, lo que trajo consigo una actitud defensiva en Indias y Extremo Oriente ante la cada vez más decidida penetración de Holanda, Inglaterra y Francia.
- España y el Imperio. Felipe III siguió la política emprendida ya por su padre, y no optó frente a Matías de Habsburgo ni ante Fernando II a la elección como emperador, que más bien se había convertido en simple designación sucesora. Se mantuvo así una mera vinculación familiar.
- Los Países Bajos. Felipe III heredó un territorio en guerra abierta contra España. Así entre 1599 y 1607 los gastos que suponía y las pérdidas humanas llevaron a concertar el cese de las hostilidades por ocho meses con Holanda, lo que en 1609 dio lugar a la Tregua de los Doce Años. Desde entonces se reconocía a las Provincias Unidas como Estado, lo que ponía fin a 42 años de guerra civil.
- Las relaciones con Francia. Si tensas y reñidas fueron las relaciones con Francia durante el reinado de Felipe II, durante el de su hijo se suavizaron en cierta medida, dado el talante conciliador que adoptó Felipe III, pues no cabía otra opción en un continente que le plantaba oposición por distintos flancos. Se inició así una etapa de cierto acercamiento, al asumir en parte el papel de Francia como mediador en los conflictos abiertos a principios del XVII.
- Las relaciones con Inglaterra. En este caso el monarca y el duque de Lerma ante los intentos infructuosos de invadir la isla entre 1596 y

1599, mandaron una escuadra en 1601 a Irlanda para socorrerla. Ya en 1603 la muerte de Isabel de Inglaterra hizo que España apoyase constantemente la candidatura de Isabel Clara Eugenia y de Arabella Estuardo al trono inglés, aunque finalmente fue Jacobo I el elegido (Jacobo VI de Escocia). Todo llegó a buen puerto entre 1604 y 1605 con el inicio de una nueva política de paz con Inglaterra auspiciada por el duque de Lerma. Se daba comienzo a una nueva etapa en las relaciones diplomáticas con la isla.

- Las relaciones con las Provincias Unidas (Holanda). Las relaciones fueron tensas desde que en 1609 se firmase la Tregua de los Doce Años, pues aunque se decía reconocer su soberanía e independencia como territorio, no sería hasta 1648 cuando España terminase por reconocer su independencia con la paz de Münster. Por tanto, no fueron relaciones de amistad ni mucho menos cordiales.
- Los asuntos italianos. Felipe III mantuvo el control sobre Nápoles, Sicilia y Cerdeña, y se apresuró desde 1599 a fortalecer su dominio tácito sobre el Milanesado, lo que provocó que el ducado de Saboya se mostrase como su gran enemigo. Así hasta que en 1615 se firmó la Paz de Asti. Fue en la península italiana donde España rivalizó con Francia por el control efectivo de ciertos enclaves.
- El Mediterráneo. Felipe III tuvo que hacer frente a los ataques que turcos y berberiscos lanzaban periódicamente, ante lo que respondía con expediciones de simple castigo, tal y como había venido haciendo su padre, además de tejer alianzas que nunca llegaban a fructificar. Lo que se hizo fue fortificar el litoral andaluz con cerca de cincuenta castillos, dotando a Cádiz y Gibraltar de importantes defensas militares, cubriéndose así todo el perímetro de mar entre Granada y Portugal.

Todo este complejo panorama diplomático se vio suavizado, sin duda, por el viraje dado al final del reinado de Felipe II, cuando se llegó a la convicción de que no se podía hacer frente a tan numerosas empresas, por lo que se buscó lo que se conoce como la *Pax Hispanica*. Esta, según Martínez Millán, no fue otra cosa que «un recurso para que la Monarquía se recuperase económicamente o como una solución con el fin de enfrentarse paulatinamente con cada uno de sus enemigos y no con todos a la vez» (2008, III: 44).



Por otro lado, no puede dejar de prestarse atención a la situación interna de la Península Ibérica. Así a nivel institucional cabe reseñar la organización y consolidación experimentada durante todo el siglo XVI en sus estructuras internas que dio como resultado una entidad política plural y variopinta, en la que se aglutinaban distintos reinos (Aragón, Navarra, Castilla, Borgoña, Nápoles, Sicilia o Portugal) bajo un mismo rey y profesando la misma confesión.

De este modo, el sistema de consejos territoriales y cortes virreinales (pues estas actuaban como centros de poder autónomos en la práctica) dotó a la Monarquía Hispánica de una organización peculiar: era en aquellos centros de poder donde se concentraron las prerrogativas reales para proveer oficios, gracias y mercedes, así como la administración de justicia, defensa, etc. A ellos se sumaron los virreyes, como la cabeza visible de aquellos enclaves territoriales, quienes gobernaban por delegación del rey en una especie de relación personal-familiar que les hizo casi intocables en el ejercicio de sus funciones durante el período limitado de tiempo en el que ocupaban ese cargo. Fue en este momento cuando los virreyes, según Rivero Rodríguez, «pudieron aumentar sus propias cortes a imagen y semejanza de la del rey católico siendo, por así decirlo, los únicos nodos de redistribución de la gracia en cada uno de los territorios» (2008, IV: 38).

Pero no solo se afianzó un nuevo entramado institucional con las cortes virreinales y con la pujanza de los virreyes, sino que durante el reinado de Felipe III asistimos a un cambio del concepto de Corte. Este cambio se debió, entre otros factores, a la heterogeneidad que fue alcanzando la sociedad y el cada vez mayor número de solicitudes que recibía el monarca para servirle, esto es, por integrarse en el mundo cortesano (Martínez Millán, 2008, III: 50). Este proceso tuvo una consecuencia directa, ya que con Felipe III se ratificó el asentamiento definitivo de la familia real en una ciudad, pese al breve periodo vallisoletano, lo que, a su vez, propició la aparición de la ciudad-capital del Barroco. Así Madrid comenzó a tejer desde principios del XVII una serie de espacios urbanos y religiosos, al mismo tiempo que cortesanos, que la dotaron de los aspectos esenciales que caracterizan el entramado ritual del Madrid de los Austrias.

No obstante, la situación interna de la monarquía se debe completar con un breve repaso al contexto socio-económico experimentado bajo el reinado de Felipe III. Dicho esto, dada la complejidad de este asunto y ya que no es nuestro cometido principal, vamos a detenernos en uno de los hitos más relevantes: la

expulsión de los moriscos en 1609. Si bien se produjo en los primeros años del siglo XVII, no es menos cierto que ya desde 1570 habían existido diversos proyectos centrados en acabar con los moriscos que aún quedaban en España. Estas opciones se debatían entre instruirlos y convertirlos al catolicismo, o expulsarlos directamente.

Esta visión perduró con el nuevo monarca, aunque la decisión se dilató por la oposición que se hizo desde Aragón o Valencia a que los expulsasen por las nefastas consecuencias económicas que esto podía acarrear. Pese a esto, en 1609 se ratificó la expulsión masiva que había sido acordada un año antes por el Consejo de Estado. Este hecho provocó, sin duda, una serie de cambios en el escenario rural. Primero, porque el duque de Lerma consiguió que los bienes incautados a los moriscos valencianos fuesen a parar a los señores como indemnización, con el consiguiente proceso de refeudalización que se produjo. Después, en segundo lugar, se experimentó una gran pérdida poblacional en zonas de Aragón y Valencia, ya que si los cálculos estiman que fueron expulsados entre 272 000 y 312 000 moriscos, casi la mitad (117 000-140 000) procedían del reino valenciano<sup>47</sup>.

Tras este somero repaso a la situación política tanto interna como externa que se llevó a cabo durante el reinado de Felipe III, conviene prestar atención, al nuevo modo de hacer política que se fue gestando desde 1598. Tanto es así que, uno de los aspectos más reseñables de esta etapa, fue que se afianzó la privanza en exclusiva a un personaje en quien el monarca confiaba todo su poder. Es en este contexto en el que apareció el marqués de Denia, posterior duque de Lerma. El nuevo modo de gestionar los asuntos del rey hizo que el equilibrio de poder cambiase y, con él, la presencia nobiliaria, sufriendo una reestructuración «en función de los vínculos con el valido y con las alianzas entretejidas al margen de su control, surgidas en torno a miembros de la familia real y a algunos de los privados del rey que todavía conservaban significativa influencia» (Martínez Hernández, 2008, III: 524).

Junto a este hecho tan destacado, entre los cambios menos relevantes, pero igual de importantes, que se originaron con el nuevo rey en el modo de hacer política podríamos advertir:

---

<sup>47</sup> Véase el clásico estudio de Lapeyre, 1986 (reeditado en 2009 por Publicacions de la Universidad de València). Puede consultarse también el estudio de Lynch (2005, V: 43).

- La reorganización del poder cortesano, con una mayor implicación de la aristocracia en las labores de gobierno y en los oficios de la Casa Real. Sin duda, el valimiento aristocrático fomentado por Felipe III facilitó «una reconciliación entre el rey y sus nobles» (Martínez Hernández, 2008, III: 535).
- Cambios en la corte: la aparición en escena de un valido hizo que se llevase a cabo una auténtica revolución con el reinado anterior, pues tanto en el gobierno como en el servicio palatino se sucedieron los cambios de importantes personalidades. En consecuencia, sujetos nombrados por Felipe II cayeron rápidamente en desgracia, mientras que otros que gozaban de la amistad de Denia fueron obsequiados con relevantes cargos<sup>48</sup>. Esta manera de proceder degeneró en una etapa donde la corrupción palaciega alcanzó límites insospechados hasta el momento<sup>49</sup>.
- Oposición política y disidencia cortesana contra el valido: el duque de Lerma y su hijo, como su sucesor, tuvieron que hacer frente durante el reinado de Felipe III a las pugnas entre facciones que les plantearon algunas de las familias más linajudas de Castilla o Aragón. Sin duda, la autoridad de Lerma le granjeó un evidente descontento entre los nobles más destacados, aunque esta comenzó a hacerse más palpable a partir de 1607 en adelante.

Trazado este panorama, podemos concluir que una de las características más palpables del reinado de Felipe III fueron los cambios experimentados en el concepto de cultura y, por ende, de comportamiento cortesano, con el retorno a la Antigüedad y la aparición de una nueva concepción del saber y la dignidad humana como ejes motores. Dicho esto, y en relación a lo que más nos

---

<sup>48</sup> Agradezco al profesor Martínez Millán la sugerencia que apuntó en una conversación que mantuvimos con motivo de mi estancia en el grupo IULCE. Planteó un posible trabajo relacionado con el contexto histórico y el evento analizado que consistiría en identificar a qué partido pertenecían los asistentes al enlace; es decir, si eran castellanos o aragoneses. Tras el cambio de reinado, bien es sabido que hubo movimientos importantes en los núcleos de poder. Sería interesante identificar, por tanto, si los grupos más cercanos al monarca fueron personas ya relevantes o con altos cargos durante el reinado de Felipe II o si, por el contrario, habían adquirido un mayor estatus tras el fallecimiento de ese monarca y la coronación del III. Un evento como el que se recoge en estas páginas es de la envergadura necesaria para poder analizar a quienes se dejan ver cerca del nuevo monarca.

<sup>49</sup> Véase Alvar Ezquerro (2010).

conciene en este estudio, una de las manifestaciones más evidentes es que «la literatura comenzó a tener una nueva función social» (Martínez Millán, 2008, III: 61), lo que provocó que muchos autores buscasen la protección de nobles mecenas para que les promocionasen.

Una vez realizado este breve repaso, podemos afirmar que el reinado de Felipe III —más allá del ejercicio novelesco de considerar la figura del rey como la de una persona perezosa y poco hábil sin ningún criterio objetivo— no fue un retroceso tan palmario como se ha venido argumentando desde hace décadas. Resulta evidente que el esplendor de su antecesor fue languideciendo, pero no debe ser achacado a sus escasas dotes para el gobierno, sino que más bien era fruto de un entramado heredado imposible de gobernar, a lo que deberíamos añadir un contexto social, político y económico mucho más fluctuante y cambiante que antes. No obstante, pese a esta difícil coyuntura histórica se atisban aspectos sumamente positivos, como es el florecimiento y apadrinamiento de las artes, por ejemplo, así como la introducción de una administración más moderna y encaminada a la construcción de lo que se conoce como el Estado Moderno.

### **2.1.1. La figura del poder: Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, marqués de Denia y I duque de Lerma**

Como se ha mencionado en el apartado anterior, uno de los aspectos clave del reinado de Felipe III fue el papel desempeñado en la vida política, cortesana y cultural por su valido. Hablamos en singular porque el duque de Lerma fue el elegido por el monarca para delegar en él los asuntos de gobierno más relevantes. Se introducía así un cambio evidente con la forma de gobernar de sus predecesores. A su vez, la aparición de la figura del valido trajo consigo transformaciones de un mayor calado que se ocasionaron gracias a la personalidad de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, quien, ya antes de ejercer como valido del rey, se encargó de participar en la organización de su enlace con Margarita en Valencia para ganarse su favor frente a otros cortesanos de la época. Su ascenso desde entonces fue meteórico. Llegó a ser tal la relevancia de la figura del valido, que en las obras de literatura emblemática pueden encontrarse advertencias sobre la importancia de elegirlo bien, pues,

como señala Saavedra Fajardo «deben trabajar mucho los príncipes, procurando que no sea por antojo o ligereza de la voluntad, sino por sus cualidades y méritos, porque tal vez el valimiento no es elección, sino caso»<sup>50</sup>.

El marqués de Denia, nacido en Tordesillas en 1553, no era un personaje extraño en el ámbito cortesano, pues poco después de fallecer Felipe II fue nombrado para el Consejo de Estado por su sucesor. Con este nombramiento se reinstauraba la vieja institución castellana del valimiento, al permitir que un noble ejerciese las prerrogativas regias. Además, no tardaría mucho en obtener (concretamente el 11 de noviembre de 1599) el título de duque de Lerma. Se iniciaba así una unión —Felipe III y Lerma— que no expiraría, pese a algunos encontronazos posteriores, hasta la muerte del monarca.

Fue tal su proximidad al rey de Francisco de Sandoval que se tejió una relación muy estrecha, de ahí que Felipe III le honrase con extraordinarios privilegios. Entre estos podríamos citar su presencia o influencia en cuatro momentos fundamentales de la vida del rey: el notable protagonismo que obtuvo en su boda en 1599 en Valencia, el bautismo de tres de los hijos de los reyes en iglesias de Lerma, su presencia en la agonía y muerte de Margarita en 1611 así como actuar de albacea testamentario del rey en 1619 y 1621.

Estos son solo algunos ejemplos, pero lo resaltable es que Lerma dominó a su antojo la corte y el gobierno —más abiertamente en la primera década del siglo XVII—, e incluso ejerció un poder sustantivo sobre la Iglesia. Como es obvio, su ascenso social y financiero fue simultáneo a las recompensas del rey hacia él y su familia<sup>51</sup>. Sin embargo, los logros y ambiciones del valido no se

---

<sup>50</sup> Empresa XLIX. *LUMINE SOLIS* en Saavedra Fajardo, *Idea de un Príncipe político-christiano representada en cien empresas* (ed. López Poza, 1999: 579-586).

<sup>51</sup> La importancia de su familia tendrá reflejo en la literatura de la época, principalmente a través de dedicatorias o elogios. Tenemos muestra de ello en otras obras, ya que a lo largo del reinado encontramos también «otras relaciones de fiestas impresas concebidas para elogiar a la familia de los Sandoval, y dedicadas a alguno de los miembros ausentes en ellas, como la importante relación de las fiestas de consagración de la capilla del Sagrario de la catedral de Toledo encargadas por el arzobispo Bernardo de Rojas y Sandoval y dedicadas a su sobrino el duque de Lerma en 1616, o la de las fiestas de consagración de la colegiata de San Pedro de Lerma en 1617 encargadas por el valido y dedicadas a su tío don Bernardo, ambas obra del licenciado Pedro de Herrera» (García García, 2004: 54). Valga también como ejemplo de lo comentado la obra coetánea a las dobles bodas que tendrá como dedicataria a doña Catalina de Zúñiga y Sandoval, hermana del duque de Lerma y madre del marqués de Sarria: *Fiestas de Denia* (1599) de Lope de Vega. El autor, secretario de dicho marqués, dedica a la virreina de Nápoles su relación: «para que por ellas sepa cómo fue huésped en su casa el mayor y más poderoso monarca del mundo.

limitaron al ámbito cortesano, familiar y económico, sino que se extendió también al mundo de las artes. Como acertadamente sugiere Williams: «su control sobre el rey y la corte parecía capaz de cubrir todos los aspectos de la vida y la cultura cortesanas» (2008, III: 188).

Su influencia sobre el rey y la corte fue tal que uno de los grandes hitos de su valimiento fue el traslado de la corte a Valladolid en 1601<sup>52</sup>. Allí deslumbró a todos con los fastos celebrados con motivo del nacimiento del futuro Felipe IV, lo que permitió a Lerma «exhibir su enorme poder estableciendo para toda su generación el modelo de cortesano que era al mismo tiempo ministro, esteta y soldado» (Williams, 2009: 19). Lo cierto es que, pese a que fueron tan solo unos años, ya que la capital nuevamente volvió a instalarse en Madrid en 1606, nos pone de manifiesto el poder que había alcanzado ya en los primeros años de su privanza.

El éxito, no obstante, le fue granjeando la animadversión de ciertos sectores cortesanos opuestos a sus modos y prácticas de gobierno. Fruto de ese ambiente tan hostil intentó obtener la dignidad cardenalicia para evitar ser juzgado por el propio Felipe III, lo que conseguiría en marzo de 1618. Fue entonces cuando renunció a sus cargos palatinos —excepto a los de ayo y mayordomo mayor— en nombre de su hijo, el duque de Uceda<sup>53</sup>.

Para entonces Lerma ya había adquirido el prestigio y la riqueza que realmente anhelaba desde que comenzó su carrera en el mundo cortesano:

---

Dios guarde a Vuestra Excelencia y nos la vuelva con bien de Nápoles», pues había tenido que estar ausente en estos fastos.

<sup>52</sup> Todo el montaje del traslado de la corte supuso un acto de poder, y también, por qué no decirlo, de corrupción por parte de Lerma. Según parece, realizó una serie de gestiones inmobiliarias que le favorecieron: compró casas en Valladolid, que vendería a precios elevados, y palacios en Madrid a precio de saldo, que luego revendió a sus dueños a mucho más valor, cuando regresaron. Este entramado pudo llevarse a cabo por medio de personas interpuestas. Sobre el traslado de la Corte, García García (2003: 42, nota 19) esboza una acertada recopilación de bibliografía pertinente para conocer los avatares que envolvieron esta decisión y lo que conllevó para el propio duque de Lerma.

<sup>53</sup> **Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas** (1581-1624), I duque de Uceda. Hijo de Francisco Gómez de Sandoval, V conde de Denia, y de Catalina de la Cerda. Desde pequeño vivió en un entorno cortesano, siendo menino del futuro Felipe III. Después ya sería gentilhombre de la cámara y caballero mayor del monarca, y desde 1618 actuó como si fuera su valido tras la retirada del duque de Lerma (RAH, Pérez Marcos).

La acción sociopolítica del duque puede entenderse muy bien si partimos de la idea de que uno de sus primeros objetivos fue el de enriquecer (en el sentido más límpido del término) su linaje y a su familia (Ezquerro, 2010: 21).

Así ya, cumpliendo sus intereses, antes de su caída, había conseguido colocar a su hijo, Cristóbal Gómez de Sandoval, y a su tío, Bernardo de Sandoval, en puestos de relevancia, además de haber distribuido tanto títulos como oficios para confeccionar un grupo de acólitos (Lynch, 2005, V: 19).

Bien es cierto que el recelo hacia su figura venía de lejos, pues el propio Williams nos advierte de que Felipe II, temeroso del poder que iba reuniendo el marqués de Denia, lo nombró caballerizo mayor de su hijo, con la idea de «restringir la influencia de Denia sobre el heredero, puesto que aunque era un puesto principal, la posición de caballerizo mayor sólo implicaba autoridad efectiva sobre la Casa del rey cuando estaba fuera de los palacios reales» (2008: 193-194). De este modo, mientras el rey residía en sus Reales Sitios la responsabilidad recaía sobre el mayordomo mayor, puesto para el cual había nombrado a Gómez Dávila y Toledo, marqués de Velada. Asimismo, había puesto a Cristóbal Moura como camarero mayor de su hijo, con lo que intentaba evitar la preeminencia del futuro duque de Lerma.

A pesar de tomar estas precauciones, tras su fallecimiento y una vez que tomó asiento en el Consejo de Estado (en septiembre de 1598), comenzó a organizar una facción cortesana a su favor. Sin duda, a lo largo de los años,

Lerma procuró estrechar no sólo su persona a la del rey, sino también incluir a sus propios servidores en el séquito permanente y extraordinario del monarca, para tratar de asegurar su control sobre el favor, la información y las pretensiones de los demás cortesanos (García García, 2003b: 37).

De esta manera, dos de sus máximos apoyos, el conde de Miranda y Juan de Borja, fueron ascendidos a consejeros de Estado. Al mismo tiempo, concertó el matrimonio de sus hijas con destacados personajes: Catalina se casó con Pedro Fernández de Castro<sup>54</sup>, futuro virrey de Nápoles, mientras que Juana se unió

---

<sup>54</sup> **Pedro Fernández de Castro**, IV marqués de Sarria y conde de Lemos, fue sobrino y, además, yerno del valido al casarse con su hija Catalina de la Cerda Sandoval y Zúñiga en 1598. Fue una figura relevante en el período no solo por los puestos de importancia que ostentó — virrey de Nápoles, Consejero de Estado, Presidente del Consejo de Italia— sino también por su vínculo con los mejores ingenios de las letras. En 1599, con ocasión de las dobles bodas estuvo

matrimonialmente con Manuel Pérez Guzmán, heredero de la casa de Medina Sidonia.

Ante este panorama no deberá sorprendernos, centrándonos en lo que atañe a esta tesis doctoral, que el marqués de Denia influyera en el cambio de los planes establecidos para el enlace de Felipe III con Margarita de Austria, ya que tras ser casados en Ferrara por Clemente VIII se había acordado inicialmente que su matrimonio fuese ratificado en Barcelona. Sin embargo, el caballerizo mayor —entre otros, como veremos a continuación— consiguió alterar los planes establecidos, al celebrar en Valencia dicha ratificación en abril de 1599, la ciudad más próxima a sus estados de Denia.

Una vez allí, el futuro duque de Lerma demostró a los reyes que controlaba el entretenimiento cortesano, por lo que podemos afirmar, tal y como lo advierte Williams, que las celebraciones valencianas «marcaron el comienzo de una nueva era en las fiestas cortesanas; realmente, podemos fechar aquí la primera aparición de lo que se convertiría en la corte barroca en España» (2008: 198). Pero, sin duda, la consecución de sus planes frente a la oposición que manifestaban otros miembros del Consejo de Estado se presentó «como una ocasión única para manifestar su capacidad de gestión, explotar su imagen y ratificar su poder ante toda la nobleza española, flamenca, italiana y de los dominios de los Habsburgo» (López Poza, 2011a: 252).

A partir de entonces su poder fue tal que, incluso antes de recibir el título de duque de Lerma, realizó algunos cambios de corte político para controlar, más si cabe, instituciones de gran relevancia, caso de la Iglesia o el Consejo de Estado. Para entonces su preeminencia sobre el monarca era tan evidente que consiguió que Felipe III volviese a Denia durante un mes (del 24 de julio al 24 de agosto) en 1599. Allí se celebraron fiestas y torneos que mantenían al monarca ocupado. Eran tan espectaculares que Lope de Vega lo plasmó en *Fiestas de Denia*. Pocos meses después, en noviembre, el nuevo rey sellaba la nueva posición de poder alcanzada por Denia al otorgarle el ducado de Lerma. Comenzaba así una escalada casi imparable hasta 1618, aunque como vemos, su ascenso se cimentó en los últimos años de vida de su padre y en los primeros meses del reinado de Felipe III.

---

presente en Valencia acompañado de Lope de Vega, su secretario. De ahí que la relación que compone este autor esté dedicada a su madre, la hermana del valido.



### 2.1.2. Felipe III. Su fama

Tradicionalmente la historiografía ha prestado una mayor atención a la figura del duque de Lerma frente al reinado de Felipe III y, como no, a la de otros monarcas frente a “el Piadoso”; de ahí que haya quien afirme que existe una «consabida marginación historiográfica, [...] al menos en términos comparativos con el de monarcas precedentes y posteriores» (Vallejo García-Hevia, 2014: 846). Sin embargo, pese a que resulta cierta dicha aseveración si comparamos los estudios que han abordado las figuras de Carlos V o Felipe II, e incluso la de Felipe IV, en detrimento de Felipe III, no es menos evidente que en los últimos años han aparecido un sinfín de publicaciones —muchas de ellas bajo el paraguas del IULCE (Instituto Universitario «La Corte en Europa»)— que han entresacado multitud de aspectos relacionados con el período que va de 1598 a 1621.

En la actualidad, alejados de visiones maniqueas, sabemos que la situación heredada por Felipe III era sumamente compleja tanto a nivel político-militar como financiero. Este hecho influyó, sin duda, en su labor de gobierno, pues los apuros económicos afectaron de un modo directo a la gestión de la política exterior desarrollada. De este modo, dejamos atrás la belicosa actitud de su abuelo y de su padre, para reconocer tácitamente una mayor debilidad. Tanto es así que el nuevo monarca iniciaba su reinado con las cláusulas estipuladas en la Paz de Vervins de 1598, unos años después (en 1604) suscribía el Tratado de Londres para acabar con la guerra angloespañola y, por último, en 1609 se firmaba la Tregua de Amberes (conocida como la de los doce años) con las Provincias Unidas.

Es posible que este repliegue y apaciguamiento de las tensiones militares en el continente, unido a una reacción frente a la austeridad de la etapa anterior, diese como resultado un desarrollo inigualable del mundo cortesano. A esto contribuyeron no sólo las aficiones de un joven Felipe III —por el lujo, los regalos, las fiestas y los viajes—, sino también los anhelos de grandeza de una camarilla cortesana ávida de todo tipo de prebendas y reconocimientos<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Lo cierto es que sus aficiones al lujo, el despilfarro, los regalos, las fiestas y los continuos viajes no casaban con la idea de un rey español y su Corte. Sin duda, como señala Lacarta (2003: 50): «Felipe III inaugura una época de validos y una monarquía complaciente con los Grandes y la Iglesia».

El cambio experimentado entre los modos de Felipe II y Felipe III fue radical, pues el primero vivió casi enclaustrado sus últimos años en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Sin embargo, la llegada de su hijo enseguida provocó profundos cambios en el ámbito cortesano. En lo que a su casa se refiere, Felipe III aumentó tanto el servicio como el gasto, admitiendo a muchos Grandes en su Cámara y, poco antes de partir a Valencia para desposarse con Margarita, quitó a Cristóbal de Moura el cargo de Camarero Mayor, dándoselo al marqués de Denia. Pero no sólo asistimos a cambios en el personal y en el modo de gestionar su Corte, sino que se atisba una renovación mucho más honda, adoptándose un estilo más extravagante y vivaracho.

Una de las manifestaciones más evidentes de la nueva cultura cortesana implantada por Felipe III, en lo que atañe a esta tesis, fueron las fiestas. El monarca ya desde 1599, durante su viaje por los reinos de la Corona de Aragón para encontrarse con Margarita, dio claras muestras de un nuevo modo de relacionarse con sus cortesanos y de actuar como rey. Como veremos, este delirio festivo tuvo un momento glorioso con su entrada en la ciudad de Valencia y durante las jornadas posteriores con su enlace matrimonial.

No obstante, este gusto por el dispendio ceremonioso se afianzó a su regreso a Madrid, a finales de 1599, y proseguiría con el traslado de la capital a Valladolid dos años después. En esta última ciudad se vivieron en 1605, con motivo del nacimiento del príncipe, toda una serie de celebraciones que supusieron, en palabras de Williams, «la apoteosis de este nuevo estilo de vida cortesano y el nacimiento de lo que sería la corte barroca» (2009: 25). Si bien es cierto que, como se verá en el caso valenciano, detrás de todas estas fiestas aparece siempre un personaje clave en todo este entramado ceremonial: Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, el duque de Lerma.

Toda aquella sociedad cortesana, como acertadamente expuso Norbert Elias (1993), se veía representada en aquellas ceremonias y entradas regias, entendidas estas como algo más que un mero espectáculo, sino más bien como una representación social de estatus y un juego de preeminencias políticas y económicas. En aquel contexto fue tal la pujanza que adquirió el universo festivo que «todo el entramado de relaciones interconectadas que constituían la estructura y la vida de la corte española —dinásticas y cortesanas, religiosas y seculares [...]— se vio involucrado en los festejos» (Williams, 2009: 22).

En resumen, más allá de caer en juicios apriorísticos y subjetivos carentes de todo fundamento y rigor historiográfico, lo cierto es que la figura de Felipe III debe ser tratada con una mayor objetividad. Intentaremos, por tanto, emplear afirmaciones tan vagas y novelescas como que estaba «escasamente dotado en inteligencia y personalidad» (Lynch, 2005, V: 17). Tampoco se ha considerado oportuno esbozar ningún retrato prosopográfico para relacionarlo con su labor de gobierno, pues —a nuestro parecer— no existe (al menos en este caso) vinculación alguna entre las características físicas del gobernante y su labor en el trono. Ahora bien, si quisiéramos conocer la fisonomía del rey Felipe III disponemos de una serie de retratos, incluida una muestra en anexos, que vendrían a dibujar una descripción aproximada del monarca.

De este modo, y dado que nuestro propósito no era analizar en profundidad al monarca como gobernante, sino mostrar su inclinación por las diversiones públicas y privadas, amén de ser el impulsor de una nueva cultura cortesana en España, sí que atisbamos en él un cambio radical con su antecesor. En especial se puede apreciar en las distintas fiestas que se celebraron en su honor —y en el de su familia— entre 1598 y 1621, ya que en ellas se aprecia un discurso alegórico encaminado a honrar: la majestad de la Corona, la Casa de Austria, la identificación entre la Iglesia y el Estado, etc. Estamos, por tanto, ante una nueva manera de entender las manifestaciones culturales en torno a la Corte, las cuales, además, se tornaron más extravagantes y ricas en lo que a su discurrir se refiere.

### **2.1.3. Los enlaces regios para tejer un imperio: avatares y circunstancias**

Desde la Baja Edad Media las alianzas matrimoniales tejidas por los reyes para afianzar sus dominios fueron una tónica generalizada en toda la Europa Occidental, donde se incluirían los reinos peninsulares. El proyecto político iniciado con los Reyes Católicos fue más allá, puesto que, además de pretender apuntalar su poder, anhelaba construir un espacio geográfico fuerte que pudiese hacer frente a sus principales enemigos: Inglaterra y Francia. Sus aspiraciones pasaban, primero, por ampliar sus dominios en la Península Ibérica —lo que conseguirían con la toma de Granada en 1492 y, posteriormente, con la conquista del Reino de Navarra en 1512— y, en segundo lugar, por

emparentarse con casas dinásticas pujantes que redundasen en alianzas poderosa. En ese contexto buscaron para su hija Juana un interesante esposo: Felipe el Hermoso.

Esta táctica fue repetida por sus sucesores, así podemos ver que tanto los enlaces de Carlos V (Isabel de Portugal) o Felipe II (María Manuela de Portugal, María Tudor, Isabel de Valois y Ana de Austria) tuvieron una premeditada estrategia dinástica y territorial detrás. Dada esta situación, Felipe II, consciente del contexto político-militar continental, trató de casar a sus hijos (entre ellos, Felipe e Isabel Clara Eugenia) del mejor modo posible. Por eso siempre tuvo presente que debía casarles con quienes pudiesen garantizar la integridad territorial de su imperio. De ahí que terminase eligiendo para Felipe a Margarita de Austria y para Isabel Clara Eugenia, de entre las varias opciones que tenía, escogió al archiduque Alberto. Y, casualmente, la boda de ambos se celebró en una ceremonia conjunta el año 1599 en la ciudad de Valencia, pero Felipe II no llegó a ver consumado su plan, pues murió antes.

#### 2.1.3.1. La elección de los esposos

De sobra es conocido que durante el Antiguo Régimen, y más tras el concilio tridentino, la institución del matrimonio en el mundo católico fue una pieza clave en el ensamblaje de la sociedad. En consecuencia, la elección del marido y de la esposa jugaba un papel determinante para las posibilidades futuras de dicha unión matrimonial. Tanto es así que para las propias dinastías reinantes se convirtió en cuestión de estado, dada la relevancia que adquiría en el tablero continental las relaciones político-familiares que se tejían con cada enlace.

No sorprenderá, por tanto, que Felipe II anhelase para su sucesor una esposa procedente de un entorno afín tanto en lo religioso como en lo que concernía a su estrategia política y militar. Además, si procedía de una rama de la dinastía Habsburgo preferiblemente. En parte, esto se debió a la predisposición de ambas facciones dinásticas por la infinidad de intereses que compartían, aunque, como señala Rainer (2005: 32), muchas veces esta socorrida solución se debió a «la reducción en las posibilidades de matrimonio producida por la expulsión de las princesas no católicas» como elegibles; a lo que debemos sumar la amplia descendencia femenina por parte de los Habsburgo quienes «pusieron en el mercado matrimonial un número muy elevado de archiduquesas» (Bennassar, 2007: 56).

Debemos remontarnos a inicios del siglo XVI, cuando parece ser que Maximiliano I inventa (o, más bien, potencia) el «sistema matrimonial que haría la fortuna política de la casa de Austria y [que] sería imitado por gran parte de Europa» (Bennassar, 2007: 52). Dicho sistema convertía casi en costumbre el enlace entre parientes, no respetando así el rechazo de la consanguinidad, con el consiguiente beneplácito del papado y la dejadez de los miembros de la Casa de Austria por corromper su linaje debido a las consecuencias genéticas que podían desencadenar esta sucesión de uniones familiares. Esta práctica prosiguió entre los siglos XVI y XVII, cuando asistimos a varios enlaces entre infantes de las distintas ramas de la dinastía Habsburgo.

Se iniciaba así una búsqueda nada espontánea, sino netamente premeditada desde la última década del siglo XVI. La buena sintonía entre las cortes de Madrid y Graz venían de tiempo atrás, pues ya se habían acordado distintos «matrimonios cruzados»<sup>56</sup> entre estas dos ramas de la Casa Habsburgo<sup>57</sup> a lo largo de esta centuria. Esta estrategia matrimonial se mantuvo con el enlace de Felipe III, pero incluso continuaría después en el siglo XVII en el conocido caso del doble matrimonio de 1615 que unió cruzadamente en pareja a hermanos: Felipe IV y Ana de Austria con Isabel de Borbón y Luis XIII, o al casarse en segundas nupcias Felipe IV, con su sobrina Mariana de Austria, hija de Fernando III de Habsburgo y de María Ana de Austria, hija de Felipe III y hermana, por tanto de Felipe IV; pareja que eran a su vez primos en primer grado.

Pero más allá de esta práctica tan socorrida entre distintas casas reales, lo más reseñable era la unión de intereses entre facciones amigas, por lo que quien fuese el o la elegida quedaba en un segundo plano. Muestra evidente de esto fue que los planes urdidos muchas veces no culminaron como se deseaba, por lo que «se vuelven a iniciar cuando un proyecto fracasa, con sustituciones de todo tipo, pasando de una hermana a la otra, de un hermano al siguiente» (Bennassar 2007: 60), tal y como aconteció con la elección de la esposa de Felipe.

---

<sup>56</sup> Empleamos el sintagma usado por Bennassar (2007: 56), quien entiende por «matrimonios cruzados» las uniones simultáneas (o casi) entre hermanos y hermanas o tíos y sobrinas procedentes de las dos ramas». Así tenemos el caso del matrimonio entre el archiduque Alberto y la archiduquesa Margarita (primos hermanos) con Isabel Clara Eugenia y Felipe III (hermanastros), respectivamente. El historiador presenta otros matrimonios cruzados en un cuadro recogido en esta obra (2007: 58).

<sup>57</sup> Analizan las uniones entre ambas ramas dinásticas Sánchez (1998), Rainer (2005: 32 y 33), Bennassar (2007: 52-60) y Andrés Renales (2016: 97); entre otros.

Dadas las circunstancias del momento, la elegida para acompañar en el trono al futuro Felipe III sería una de las hijas del primo de Felipe II, el archiduque Carlos de Estiria, y de su esposa María de Baviera. Ante la opción de escoger entre las hijas de la pareja, «es fácil adivinar que el orden de nacimiento de las princesas y la coyuntura política intervenían haciendo que tal alianza fuese más prestigiosa o más útil que tal otra» (Bennassar, 2007: 46). La coyuntura política para la alianza entre ambas dinastías parecía obvia por lo que, siguiendo la práctica habitual —instaurada ya en plena Alta Edad Media en la Francia merovingia— se tendía a elegir para los casamientos más relevantes, en primer lugar, a los primogénitos o las primogénitas. Estos solían disponer, además, de una mayor dote (territorial y/o económica) que aportar en su futuro matrimonio. Es por ello por lo que, de entre las hijas del mencionado Carlos de Estiria —y habiéndose casado las dos primeras de sus hijas: Ana de Habsburgo con Segismundo III Vasa, rey de Polonia, y María Cristina de Habsburgo con Segismundo Báthory, príncipe de Transilvania— se escogió a Catalina Renata (nacida en 1576), frente a sus hermanas menores: Gregoria Maximiliana (1581), Leonor (1582) y Margarita (1584).

No obstante, las negociaciones matrimoniales para la elección de la esposa no fueron tan sencillas como pueda parecer a simple vista<sup>58</sup>, pues eran varios los implicados en aquel enlace. Tal y como advierte Rainer (2005: 37): «no sólo implicaban a Felipe II y a la archiduquesa María, sino que también concernían al papa en Roma o Ferrara y al emperador en Praga». Por ello, una vez seleccionada la rama, hubo que informar a los implicados: mientras que el Papa fue informado por medio del duque de Sessa; el embajador don Guillén de San Clemente fue el encargado de transmitir la elección al Emperador dando inicio a las negociaciones. Durante las mismas, se elaboraron unos informes sobre la idoneidad de las candidatas y se prepararon los retratos de las archiduquesas. Tras recibir los retratos, objetos con un papel decisivo o relevante en las

---

<sup>58</sup> Tampoco sencillo ha resultado esbozar una cronología acertada ante las diferentes versiones existentes sobre la elección de la esposa de Felipe III. Encontramos datos contradictorios y poco esclarecedores (o exactos) en la bibliografía consultada: Rainer, 2005: 36-38; Bennassar, 2007: 60-61; Rubio, 2010: 242-243, así como la crónica de Cabrera de Córdoba (ed. 1998).

selecciones de aquella época, se estableció un dialogo entre padre e hijo para escoger a la considerada como la mejor esposa<sup>59</sup>.

Pese a la línea marcada en Trento con el Decreto *Tametsi*, el futuro Felipe III no solo no tuvo en cuenta las indicaciones paternas para contraer su enlace, sino que delegó en Felipe II la búsqueda de su esposa. De este modo, como hemos adelantado, el monarca escogió a la mayor: Catalina<sup>60</sup>. Sin embargo, poco después de esta elección, Catalina fallecía. Dada esta situación, deberá escogerse a una segunda candidata, por lo que —respetando el orden de nacimiento de las casaderas— la elegida fue Gregoria Maximiliana<sup>61</sup>. Es en este momento cuando las negociaciones se complican pues «la escasez de dinero ahoga y la numerosa prole de la viuda María de Baviera piensa en el trono de España como una salvación. El principal impedimento será la escasa dote y ajuar que Gregoria Maximiliana puede aportar a la unión» (Rubio, 2010: 243). Felipe II solicita a su primo y tío de los que serán esposos, Rodolfo II de Alemania —debido a la muerte del archiduque Carlos de Austria en 1590—, una dote mayor. Las negociaciones entre ambas casas se ven interrumpidas por la epidemia de peste que asola la zona e impide al embajador de España en Alemania encargado poder

---

<sup>59</sup> Parece ser que la visión de los cuadros fue entretenida, pues recogen, entre otros, Pérez Bustamante (2009: 70-71), Betegón Díez (2004: 78-79) y Bennassar (2007: 60-61) la anécdota relativa a la elección de la esposa por parte de su hermana Isabel Clara Eugenia. Según cuentan, cuando estuvieron delante de los tres retratos, decidió seleccionar la que sería su futura cuñada echándolo a suertes. Curiosamente la elegida fue Margarita. No menos curioso resulta que incluso en este anecdotario también hay diferentes versiones: mientras que Pérez Bustamante señala que los retratos correspondían a Gregoria Maximiliana, Leonor y Margarita; Bennassar afirma que los retratos pertenecían a Catalina, Gregoria y Margarita puesto que eran «identificables por la inicial que adorna sus cabellos, C, G o M» (2007: 61).

<sup>60</sup> Rainer (2005: 36-37) modifica el orden de elección: inicialmente, al menos por lo que nos dice, las preferencias se centraron en Gregoria Maximiliana, siendo Catalina la segunda opción. Sin embargo, la prematura muerte de la primera el 20 de septiembre de 1597 hizo que Felipe II instase a su hijo a que acelerase su enlace, más si cabe con el fallecimiento acto seguido de Catalina (29 de junio de 1599).

<sup>61</sup> En lo que concierne al casamiento de su hijo, podemos leer en el *Testamento de Felipe II*: «Primeramente atento a la edad y disposición en que el príncipe don Felipe, mi hijo, por merced de Dios se halla, pide que haya brevedad en su casamiento, así como antes de cobrar la entera salud y fuerzas que ya tiene, convino no apresuralle, digo y declaro que tengo hecha elección de la archiduquesa doña Gregoria Maximiliana, hija del archiduque Carlos, mi primo que haya Gloria, para mujer del dicho Príncipe, mi hijo, por las muchas y raras partes que en su persona concurren, y tengo ya en mi poder la dispensación concedida por Su Santidad, de los grados de parentesco que entre ellos hay, y así pienso dar prisa al efecto y conclusión del negocio, dándome Dios lugar para ello» (ed. Fernández Álvarez, 1982: 71).

reunirse con el emperador Rodolfo II. Es el secretario del embajador el que conseguirá acercarse a Graz para «cerrar al menos el compromiso con la archiduquesa María de Baviera, madre de la novia» (Rubio, 2010: 243); pero no llega a tiempo mas que para comprobar como Gregoria Maximiliana fallece el 20 de septiembre de 1597<sup>62</sup>.

Ante ambas desgracias no queda más remedio que continuar con las negociaciones y escoger una tercera nueva esposa. Si bien Leonor podría ser la siguiente, su delicada salud y las advertencias de personas cercanas a la Corte de Graz sobre sus capacidades, hicieron que fuese descartada como futura reina, lo que implicaba que solo quedase Margarita como la última opción de darle al futuro Felipe III una esposa adecuada dentro de la rama austríaca escogida. Así pues, tras este largo y accidentado proceso, los acuerdos quedaron ratificados y se celebró el casamiento en Ferrara, tras la reciente muerte de Felipe II.

Antes de su fallecimiento, el monarca había estado implicado en el futuro matrimonial de su heredero al trono español. Sin embargo, la preocupación de Felipe II por el orden sucesor y las líneas de la política internacional no se ciñó exclusivamente a este, sino que fue también un padre preocupado por orquestar un buen porvenir a sus hijas<sup>63</sup>. En el codicilo del 24 de agosto de 1597 al testamento que otorgó en la villa de Madrid, a 7 de marzo de 1594, tras hablar

---

<sup>62</sup> Disponemos del relato del cronista Luis Cabrera de Córdoba que da cuenta (no sin ciertas confusiones) de la elección, intento de activo y posterior muerte de Gregoria Maximiliana: «Don Carlos, archiduque de Austria y señor de Istria, [...] tuvo siete hijas de competente edad para unir en matrimonio grandes estados por su alteza de sangre, religión y hermosura [...]. Pareció a don Felipe elegir para mujer de su hijo una de las hijas de los archiduques María y Carlos, premiando su voluntad y correspondencia, porque de tan buenos padres quería sucesión en su monarquía, pues sería como él deseaba y pretendía; y porque en buena razón de Estado convenía para la conservación de los estados de Italia y Flandes, teniendo con esto a su devoción la Alemania, donde tuvieron origen, crecieron y habían salido los malos humores y armas que molestaron a Europa, especialmente de las provincias mal afectas contra la Silla Apostólica. Concertose con la hija cuarta, la princesa Gregoria, porque las dos mayores casaron con dos reyes de Polonia, y la tercera con Bator, príncipe o baiboda de Transilvania [...]. Murió la princesa Gregoria habiendo hecho en Roma el Pontífice celebrar con su autoridad el desposorio por medio del Duque de Sesa en virtud de poderes, y enviaron el retrato de las cuatro que habían quedado para que eligiese el Príncipe, y fue su elección a gusto de su Majestad y de la Infanta; y porque murió luego, eligió a Margarita» (capítulo VI, vol. III, p. 1634).

<sup>63</sup> Así lo recoge Luis Cabrera de Córdoba: «Hallábase el religioso y sabio don Felipe II agravado de años, enfermedades y deseos de poner en estado con igual a sus hijos, el príncipe don Felipe, heredero de su monarquía, y a la infanta doña Isabel, y determinó executar sus intentos antes que fuesen de su cercana muerte prevenidos» (vol. III, cap. VI: 1634).



del futuro de Felipe III, se centra en el de su hija Isabel Clara Eugenia. Puede comprobarse en el segundo punto de este documento:

También, en conformidad de uno de los papeles que quedan dentro de mi testamento cerrado, en que dije que en otro papel aparte pensaba dejar declarada mi voluntad cerca del casamiento de la infanta doña Isabel, mi hija mayor. Por tanto, declarándola aquí, digo que habiendo deseado mucho casarla según ella merece y no habiendo permitido la cualidad de los tiempos y acercamiento del negocio que esto se hiciese más presto, he determinado de elegir, como tengo ya elegido para su marido, al archiduque Alberto, mi sobrino, por tenerle tan conocido y ser cual se puede desear en cristiandad, valor y partes que en tal Príncipe se requieren, para lo cual tengo también Breve de Su *Santidad*, con todas las dispensaciones necesarias para ellos.<sup>64</sup>

Estas palabras ponen de manifiesto dos cosas, tanto el largo periodo de tiempo que llevaba esperando su enlace Isabel como el deseo que tenía su padre por concertar su matrimonio. Múltiples causas complicaron su futuro y no hicieron más que incrementar la rumorología y la literatura sobre ello. La amplia historiografía existente en torno a la infanta Isabel (impulsada por los belgas en su proceso de construcción de una historia nacional, en el siglo XIX), aparece en gran medida contaminada por la leyenda rosa. Pese a su importancia política, gobernando durante veinte años como soberana independiente de los Países Bajos, es conocida como la Novia de Europa. Este apelativo se debe a las dilatadas negociaciones matrimoniales a las que se sometió y a la edad avanzada a la que se casó<sup>65</sup>:

La Infanta, al igual que otras princesas europeas del Antiguo Régimen, fue objeto de especulaciones sobre su futuro como consorte, aunque quizá la anomalía en su caso sea la avanzada edad a la que accedió al estado matrimonial. Este hecho ha provocado que la política matrimonial del Rey

---

<sup>64</sup> Disponemos de una reproducción facsimilar y su transcripción en la obra *Testamento de Felipe II* (ed. Fernández Álvarez, 1982). Al disponer de ambos recursos para la consulta, se ha considerado oportuno modernizar la grafía, adoptando el texto a los criterios empleados en la transcripción del *Tratado copioso y verdadero*.

<sup>65</sup> Si nos basamos en el estudio y los cuadros de la obra de Bennassar (2007) comprobamos con claridad que la edad modal dominante (entre 16 y 19 años), dista bastante a la que tenía Isabel Clara Eugenia en el momento de su boda (33 años). De una muestra de más de cien mujeres, entre princesas, infantas, etc, desde el Renacimiento hasta la Ilustración, solo once serían novias que tendrían más de veinticinco años.

Prudente sea uno de los aspectos más tratados en las biografías sobre Isabel Clara (García Prieto, 2013: 248).

El monarca, perfecto conocedor del complejo tablero continental, anteponía los intereses políticos a los sentimentales. Y dentro de ese juego estratégico, las infantas se erigieron como los mejores «peones en el tablero de la geopolítica» (Bennassar, 2007: 51). De ahí que, para su hija buscara un enlace igual de beneficioso que el que se diseñaba para su heredero. Por ello el rey pudo parecer más prudente de lo esperado en lo relativo a los acuerdos matrimoniales de las Infantas, pero los frutos bien lo merecían, pues las expectativas que ofrecían las distintas posibilidades suponían un aliciente para consolidar el dominio continental ejercido por la Monarquía Hispánica, a la vez que conseguía un destino idóneo para sus hijas. E Isabel Clara Eugenia, en buena lógica al ser hija de quien era, tenía muchas opciones, como ya enunciábamos, pero —al igual que su hermano— fue sufridora de una serie de infortunios que impidieron que llegaran a buen puerto gran parte de ellas. No cabe duda de que «el caso de Isabel Clara Eugenia sea interesante para el historiador que se ve inmerso en el complejo entramado de relaciones entre las diversas potencias europeas» (García Prieto, 2013: 10)<sup>66</sup>.

Una de las primeras opciones que se planteó fue el matrimonio con don Sebastián de Portugal para conseguir no solo la unión de todos los reinos que conformaban la Península Ibérica, sino también ejercer un dominio inigualable en Ultramar. Sin embargo, la archiduquesa Isabel no era la única candidata a ocupar el papel de consorte. De este modo, y a pesar del apoyo de la reina Catalina de Austria, de la emperatriz María y de la princesa doña Juana, las cortes portuguesas consideraron más idónea la candidata francesa: Margarita de Valois. Con esta preferencia, se abogaba por conservar la independencia y no subordinarse a los intereses de los Habsburgo. Pero las presiones ejercidas por parte de la Santa Sede y la insistencia de Felipe II, entre otros interesados, así como las circunstancias político-religiosas francesas, desembocaron en las consiguientes negociaciones entre Portugal y España. Todo hacía pensar que Isabel se casaría con Sebastián. No obstante, la propuesta nunca se formalizó por complicaciones durante el largo periodo de negociación (García Prieto, 2013:

---

<sup>66</sup> Tratan los posibles enlaces de Isabel Clara Eugenia, Betegón Díez (2004: 71-75); Márquez de la Plata y Fernández (2006: 330-338); y García Prieto (2013: 254-323), entre otras.

261-273). Sin haber siquiera aceptado compromiso alguno, el joven Sebastián falleció en la batalla de Alcazaquivir en 1578. Tras su muerte, Felipe II reclamó este trono portugués, al ser hijo de doña Isabel de Portugal. Consiguió ser reconocido como Rey de Portugal; por tanto, la herencia de la Corona portuguesa, una vez recayó en la figura de Felipe II, ya no era una vía interesante.

Cerrada esa posibilidad, cobraba sentido seguir otra tradición y unirse a la corona austríaca. En este caso, el elegido sería su primo el emperador Rodolfo II, hijo de Maximiliano II y María de Austria. Esta última deseaba que se celebrara el matrimonio por motivos políticos, religiosos y personales. En primer lugar, Isabel podía terminar luciendo la corona española debido a la frágil salud de su hermano, lo que conllevaría que su hijo fuese coronado con ambas coronas: la austríaca y la española. En segundo lugar, Rodolfo se había alejado del fervor religioso de su madre centrando su interés en las artes, mientras que Isabel mostraba una «profunda religiosidad». Por último, consideraba que el carácter sereno de Isabel sería beneficioso para la inestabilidad emocional de Rodolfo (Betegón Díez, 2004: 72). En contraposición al interés de María de Austria se mostraron tanto su hermano Felipe II como su propio hijo, Rodolfo II. Dadas estas circunstancias las negociaciones no fructificaron, pues Rodolfo exigía una dote mayor mientras que Felipe II, además de no considerar relevante el valor político de esta alianza, tenía puesta la mirada en otros objetivos más atractivos y beneficiosos para su corona.

No obstante, si hasta el momento el destino matrimonial de Isabel no había quedado despejado, mucho menos lo estaría con las siguientes opciones que barajó su padre para ella. Por un lado, tenía abierta en 1588 la vía inglesa, frustrada finalmente tras el descalabro de la Armada Invencible. Por otra parte, tras esto, comenzó a pretender para su hija el trono de Francia. El vecino reino francés se hallaba por entonces sumido en las guerras de religión que habían enfrentado desde hace varias décadas a católicos y protestantes. Fue en este contexto en el que Felipe II anheló ganarse el favor de la nobleza gala para casar a Isabel con el heredero al trono, pero la inesperada muerte de Enrique III de Valois en 1589 truncó sus deseos. Además, a esto último debemos unir el hecho de que comenzó a ganar posiciones el otro candidato: Enrique III de Navarra, quien en 1593 abjuraba del protestantismo para ser reconocido como Enrique IV de Francia.

Ante la pérdida de estas dos nuevas opciones, y frente a la complicada situación que se vivía en los Países Bajos, se hacía más necesario buscar futuro para Isabel allí. Para apaciguar la situación que se vivía con las Provincias Unidas, se planeó la opción de convertir a los Países Bajos en un Estado separado y semi-independiente, gobernado por su sobrino, el archiduque Ernesto de Austria. Se proponía, para ello, el matrimonio entre él e Isabel. Pero otra vez la desgracia se cernía sobre el futuro matrimonial de Isabel al morir Ernesto en 1595. Felipe II decidió entonces que la mejor opción fuese ser el hermano menor de Ernesto y primo también de Isabel, Alberto «Después de casi cuatro años de reflexión, se ultimaron los detalles y el rey informó a los Países Bajos que, después de su muerte, sería sucedido allí por su hija Isabel, que iba a casarse con Alberto» (Parker, 1984: 235)<sup>67</sup>. Antes de la boda por poderes en Ferrara y de su ratificación en Valencia en abril de 1599, se firmó el acta de cesión por la que Felipe cedía sus derechos sobre ese territorio:

En el mismo tiempo se trataba en España del efecto de los casamientos del Príncipe y de la Infanta, y por esto vino de Flandes el licenciado Juan de Frías con las capitulaciones; y ajustadas a la voluntad de su Majestad se firmaron y aprobaron a seis de mayo en presencia de don Cristóbal de Mora, el Marqués de Velada, don Juan Idiáquez, el Presidente de Flandes y el secretario Laloo, que autorizó el auto en lengua francesa, reservando el título de borgoña y el maestrazgo del Toisón; y a ocho del mismo se otorgaron las escrituras del casamiento de la Infanta con el archiduque Alberto en presencia de la Emperatriz, que tenía poder de su hijo, y del Rey, y los demás que se hallaron a la renuncia; y fue secretario don Martín de

---

<sup>67</sup> Cabrera de Córdoba, en su *Historia de Felipe III*, recoge las palabras del monarca: «En falleciendo el Archiduque, su padre, dispuso el efecto del matrimonio su Majestad, porque también tenía resuelto el casar a la infanta doña Isabel con su primo el archiduque Alberto, por los ruegos de su madre la Emperatriz y la prosperidad de sucesos que tuvo en Flandes y sus grandes méritos con su Majestad Católica por sus servicios. Escribióle de esta manera: “[...] De lo que toca al casamiento, es justo que vos e yo demos luego cuenta al Emperador, vuestro hermano, y a esto podréis enviar, si os pareciere, de vuestra parte al Almirante de Aragón, y hacer el oficio de la mía don Guillén, juntándose allá ambos, y que dándole parte dello, sin entrar en particularidades, procure que lo apruebe; [...]”. También es menester acudir a su Santidad a darle cuenta del negocio y a pedirle las dispensaciones necesarias del deudo y de lo demás que os toca. [...]. Después que hayáis enviado los despachos, no sería malo que al tiempo que se descubra el secreto, que será cuando acordemos [...]. Así mismo quiero que sepáis que he resuelto de casar al Príncipe, mi hijo, con la hija mayor del archiduque Carlos, de las que quedan por casar, de que juntamente dará cuenta al Emperador don Guillén y el Duque de Sessa al Pontífice [...]» (Cabrera de Córdoba, 1998, vol. III, capítulo VI: 1634-1635).

Idiáquez, y se hizo por él la renunciación de los Países Bajos en el Príncipe, y su Alteza en su hermana, en dote y feudo, admirando tal enajenación de su Corona de miembro, que la hace tan poderosa y bien reputada, y no fue muy fácil reducir las provincias a la aprobación que hicieron.

El Consejo de España siguió la voluntad del Rey, pareciéndole no venía su Corona a perder parte de su grandeza, quedándole la soberanía de aquellos Estados mas con las obligaciones de mantenerlos con las armas que cesarían con Inglaterra y quizá con los rebeldes con la entrada de los nuevos señores, tolerados más fácilmente que la potencia vecina de tan gran Rey, y los holandeses cesando el odio que le tenían estarían mas tratables para encaminar su reposo y el de las provincias católicas (Cabrera de Córdoba, 1998, vol. III, cap. IX: 1641-1642).

Finalmente, se casarían en abril de 1599 en Valencia. Se cumplía por fin el destino para el que se había estado preparando la infanta. Aunque este enlace no suponía una compensación territorial, «representaba una salida honrosa para el problema que la conservación del conjunto de provincias planteaba entonces» (Esteban Estríngana, 2009: 111).

### 2.1.3.2. Los contrayentes: una breve biografía<sup>68</sup>

#### Felipe III y Margarita de Austria

El futuro Felipe III nació el 14 de abril de 1578 en el Alcázar de Madrid, fruto del matrimonio entre su padre, Felipe II, y Ana de Austria. Pese a ser el quinto hijo del monarca, fue educado de un modo esmerado y concienzudo por

---

<sup>68</sup> Para ampliar o profundizar en aspectos biográficos se recomienda la lectura de obras específicas sobre las figuras de cada uno de los contrayentes. Véase para Felipe III: Lacarta (2003), Lynch (2005 y 2007), Martínez Millán y Visceglia (2008) o Pérez Bustamante (2009). La figura de Margarita de Austria, así como la dimensión femenina de su corte, ha sido estudiada por Magdalena S. Sánchez (1993 y 1996), Simón Palmer (2007), Jiménez Pablo (2016), Labrador Arroyo (2008a y 2016). Puede consultarse también el testimonio de Diego de Guzmán (1617), capellán mayor del Monasterio de las Descalzas Reales, sobre la vida de la reina. En el caso de los archiduques, disponemos de estudios conjuntos de su gobierno, como los propiciados por la celebración de los 400 años de la cesión a Isabel Clara Eugenia de los Países Bajos. Tal es el caso del catálogo *El arte en la corte de los archiduques: Alberto de Austria Isabel Clara Eugenia, un reino imaginado, Bruselas 1998* (1999) y otros como los estudios de Esteban Estríngana (2010). La vida y gobierno de Isabel Clara Eugenia ha dado lugar a la publicación de trabajos o monografías, como las de Llanos y Torriglia (1933 y 1928), Betegón Díez (2004) o Borreguero Beltrán (2012). En 2011 se publicó una obra en la que se recogían estudios en torno a la figura de la archiduquesa y, dos años después, se defendió una tesis doctoral con la archiduquesa como protagonista (García Prieto, 2013). Por último, en lo que respecta al archiduque Alberto, podemos consultar la obra de Caeiro (1961) y la de Duerloo (2015).

sus padres. Así se nombró en 1585 a Juan de Zúñiga como ayo y mayordomo del príncipe, y a García de Loyasa Girón como su preceptor. No obstante, al año siguiente, tras el fallecimiento de Zúñiga, fue nombrado Gómez Dávila, marqués de Velada, para sustituirle.

A grandes rasgos, su educación y crianza siguieron las pautas habituales marcadas para un futuro heredero al trono, por lo que le tocó vivir rodeado de un entorno cortesano donde tuvo a su servicio a tutores eclesiásticos y amistades de la nobleza. Cosa distinta será tratar de calibrar si esta educación o este contexto cortesano fue idóneo para formar al futuro monarca, ya que —como hemos advertido en el apartado anterior— la historiografía clásica ha venido tachándolo de escasamente dotado a nivel intelectual y más propenso a la vida ociosa que al gobierno férreo ejercido por su padre.

Al margen de estos asuntos, la futura reina nació en Graz, actual Austria, el 25 de diciembre de 1584 en el seno del matrimonio conformado por el archiduque Carlos de Estiria<sup>69</sup> y la archiduquesa María de Baviera. Como veremos a continuación, Margarita terminó siendo la elegida como reina consorte, cargo que ostentó desde 1598 hasta 1611, al fallecer en San Lorenzo de El Escorial. Su educación fue similar a la de su marido y su figura como reina tenía una finalidad claramente definida: consolidar la alianza entre la rama española y la austriaca de los Habsburgo.

Ambos conformaron, pese a los seis años de diferencia, un sólido matrimonio que engendró ocho vástagos, aunque únicamente cinco sobrevivieron a la adolescencia:

- a. Ana María Mauricia (1601-1666): que sería reina consorte de Francia tras su matrimonio en 1615 con Luis XIII.
- b. Felipe (1601-1665): futuro rey Felipe IV de España.
- c. María Ana (1606-1646): futura emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico por su matrimonio en 1631 con el emperador Fernando III.
- d. Carlos de Austria (1607-1632): infante de España.
- e. Fernando (1609-1641): arzobispo de Toledo, fue conocido como el cardenal-infante.

---

<sup>69</sup> A pesar de que en el *Tratado copioso y verdadero*, en el primer capítulo, se lea que era «hija del archiduque don Matías».

A lo largo de la historia se constata como «el acoso procreador, inspirado por las exigencias de las sucesiones y alianzas, condenó a muchas reinas jóvenes o princesas a una muerte precoz» (Bennassar, 2007: 12). De la misma manera, Margarita de Austria fallecería a los 26 años, al día siguiente de traer al mundo a su octavo hijo. Sabemos, así mismo, que la infancia de los niños en esta época era complicada y que no siempre llegaban a edad adulta. Tenemos un claro ejemplo en los hermanos de Felipe III, quienes desgraciadamente fallecieron antes de poder ser coronados soberanos. Con probabilidad, como consecuencia de una política de consanguinidad, a lo que debemos sumar la edad la corta edad de algunas madres, los vástagos sufrían ciertas complicaciones o malformaciones que provocaban su prematura muerte. Aún siendo conocedores de la importancia que recaía en la procreación y la descendencia, puesto que

el fin fundamental del matrimonio regio fue la reproducción, [...] algunas dinastías ni se plantearon los contratiempos que la costumbre de la consanguinidad estaba creando, cegados por cuestiones de estrategia política (Rodríguez Moya, 2011: 312).

Aunque los gobernantes conseguían sin problema alguno las dispensas eclesiásticas para contraer matrimonio, a pesar del grado de consanguinidad de los contrayentes, la descendencia iba acarreando cada vez efectos nocivos evidentemente notorios, tanto en su estructura física como en su salud. Según podemos saber, el supuesto aspecto endeble del heredero hacía pensar que quizá no llegaría a ser entronizado. Las especulaciones remarcaban la posibilidad de que fuera Isabel Clara Eugenia y no su hermano varón Felipe quien sucediera en el trono a Felipe II. Mucho se elucubró entonces, como hemos visto, sobre el futuro de Isabel, y sobre sus posibles matrimonios, ya que más de uno pensaba que ella estaba destinada a reinar.

El papel de las reinas ha ido adquiriendo un mayor interés gracias a las necesarias corrientes de estudios centrados en las mujeres, pues hasta hace unas décadas habían sido relegadas a un segundo plano por las distintas corrientes historiográficas. Más aún si hablamos de las reinas consortes, quienes, pese a ocupar un destacado papel en el entramado cortesano, «no tenían verdadero poder político, porque sus esposos no les dieron demasiadas oportunidades o porque ellas no ponían gran interés en tenerlo» (Samper, 2005a: 286). La propia Margarita de Austria, como reina consorte (1598-1611), estaría dentro del grupo de reinas cuyo papel en la corte se vio reducido al plano privado. Si bien

es cierto que Margarita, tal y como han demostrado las investigaciones, tuvo un destacado protagonismo en la vida espiritual de la época<sup>70</sup>. Jugó un rol destacado en el ámbito religioso de la época, más allá de la defensa que hizo de los jesuitas, sino «como garante de la religión católica [...], atendiendo a las necesidades de la Iglesia» (Jiménez Pablo, 2016: 114).

De este modo, la joven reina ejercería el rol que se esperaba de ella de la mejor manera posible, ganándose por ello el recelo del duque de Lerma. Su papel, por ejemplo, fue fundamental para mejorar las relaciones con la Santa Sede, llegando incluso a solicitar al papa Clemente VIII que fuese padrino de su hija, hecho que no agradó al valido por defender que los padrinos habían sido Grandes de España. Asimismo, mantuvo una estrecha relación con los pontífices —Clemente VIII, primero, y Paulo V, después— intercediendo a favor de ellos ante asuntos que les concernían. Nuevamente, esta relación tan estrecha con los miembros de la Iglesia no fue bien vista por Francisco de Sandoval, lo que provocó un abierto enfrentamiento entre la reina y el valido.

Este enfrentamiento conllevó a una serie de actuaciones. Por un lado, el duque de Lerma intentó limitar las conexiones de la reina y controlar sus movimientos queriendo, por ejemplo, cambiar al confesor que la acompañó desde Grazt, el padre jesuita Ricardo Haller, por el franciscano fray Mateo de Burgos; colocando a sus familiares en el entorno de la reina —reemplazando a su camarera mayor, la duquesa de Gandía, por doña Catalina de la Cerda, esposa del valido— o intentando que la reina visitara con menos asiduidad el monasterio de las Descalzas Reales, donde se encontraban la emperatriz María y su prima sor Margarita de la Cruz (Jiménez Pablo, 2016: 118-121).

A pesar de los intentos del duque de Lerma por disminuir el influjo de Margarita en la Corte, la reina contó con el apoyo continuado —entre otros— de la emperatriz María, quien buscaba por todo tipo de medios «mantener el poder de su influencia sobre la corte española» a la vez que realizaba todos los esfuerzos que estaban en sus manos «para minar el control que ejercía el duque

---

<sup>70</sup> Tal era su devoción que, según cuenta el adicionado de Malvezzi, Margarita «se inclinaba más a dedicarse a Dios, y así la encontró la nueva de ser Princesa de España ayudando a hacer las camas de los pobres enfermos en el hospital de Gratz, capital de Estiria; recibió con lágrimas y admitió con sollozos la mayor corona de la tierra, la que había de ser la mejor Reina del Orbe». Más al fin se decidió, después de consultar con su confesor el Padre Ricardo Haller, de la Compañía de Jesús, confirmándose las capitulaciones en Gratz» (Pérez Bustamante, 2009: 65).



de Lerma» sobre Felipe III (Sánchez, 1998: 778). Margarita fue participando más activamente en los debates y luchas políticas, como queda evidenciado a partir de 1606 cuando, junto a un grupo de adeptos, intentó desenmascarar las actuaciones de los más cercanos al duque. Se propusieron, para el bien de la política, evidenciar las prácticas corruptas que llevaban a cabo desde el entorno del valido<sup>71</sup>. Por esto, en 1607 se detuvieron y juzgaron algunos ministros, entre los que destacaban Alonso Ramírez de Prado y Pedro Franqueza y, posteriormente, Rodrigo Calderón (aunque este último consiguió librarse entonces).

Finalmente, la perseverancia de las advertencias al monarca parece ser que surtieron efecto y, que —tras el fallecimiento de su esposa<sup>72</sup>— la relación de Felipe III con su valido se resintió. En cierta medida, Margarita trascendería del papel que se le asignaba como reina consorte dedicada a los asuntos familiares y religiosos, al ámbito más político:

By couching her advice in the language of piety and by stressing the need to defend Christianity, Margarita de Austria could be certain of gaining her husband's ear. Philip continued to pay visits to convents after Margarita's death and he continued to listen to the advice of religious individuals such as court preachers and priests (Jerónimo de Florencia and Juan de Santamaría), nuns (Mariana de San José and Sor Margarita de la Cruz), and his confessor, Luis de Aliaga. These individuals were, on the whole, opponents of the Duke of Lerma, and thus by listening to their advice, Philip III eventually asked Lerma to leave the court. In this way, Margarita de Austria's influence at the Spanish court was felt long after her death in 1611 (Sánchez, 1993: 147).

---

<sup>71</sup> Así lo deja entrever el embajador alemán en la corte madrileña, Franz Christoph Khevenhüller, conde de Frankenburg, quien en sus misivas indica la activa participación de la reina Margarita en la vida política desde 1606, coincidiendo con la primera gran crisis del régimen lermista, en defensa de los intereses de la rama austríaca. A su vez, en los informes remitidos al Emperador daba cuenta de los puntos débiles del valimiento de Lerma y sus correligionarios: las prácticas corruptas de sus miembros y las divisiones internas (RAH, Feros).

<sup>72</sup> Las razones de su fallecimiento el 3 de octubre de 1611 se han achacado siempre a las complicaciones del parto. Aunque este habría sido un motivo común de muerte en la época, como ya hemos advertido, se señaló como posible otro culpable: «en el contexto político de tensión y enfrentamiento referido con anterioridad, los rumores indicaban que habían sido Calderón y sus aliados los que habían provocado la muerte de la Reina. Públicamente comenzaron a oírse voces que explícitamente acusaban a Calderón de asesinato, mientras se aseguraba que Felipe III habría de ordenar una rápida limpieza de su reinado por el amor y respeto que sentía por Margarita» (RAH, Feros).

## Isabel Clara Eugenia y el archiduque Alberto

Más allá de estas habladurías, «nadie dudaba en la Corte que tanto Catalina Micaela como Isabel Clara estaban destinadas a protagonizar destacadas alianzas matrimoniales y a cumplir, por tanto, con el papel de consortes en una Corte extranjera» (García Prieto, 2013: 446). Mientras que en 1585 su hermana Catalina Micaela se desposaba con diecisiete años con Carlos Manuel, duque de Saboya<sup>73</sup>, Isabel aún no tenía una propuesta matrimonial segura<sup>74</sup>. Sin embargo, no era una cuestión que se debiera a la ausencia de opciones o pretendientes pues, por una vía u otra, existían posibles coronas que rondaban la cabeza de Isabel Clara Eugenia, quien se postulaba para ser, entre otras posibilidades:

- Emperatriz consorte: si se unía a su primo Rodolfo II
- Reina de Inglaterra: descendiente de la última duquesa de Bretaña.
- Reina de Francia: por ser nieta primogénita de Enrique II de Valois.

En definitiva, Isabel Clara debía aprender el ejercicio del poder, los entresijos de una monarquía; es decir, todo lo que conlleva la soberanía en el Antiguo Régimen. Es por ello por lo que se cuidó la educación de la primogénita<sup>75</sup>, aunque ya desde bien joven, y por distintos avatares, la infanta tendría que poner en práctica lo aprendido y desempeñar de un modo u otro el papel de reina. Al fallecer en 1580 la cuarta esposa de Felipe II, su sobrina la archiduquesa Ana de Austria, Isabel Clara Eugenia «empezó a ejercer, en ausencia de una reina consorte, el gobierno de la Casa Real» (Márquez de la Plata y Ferrándiz, 2006: 318). Desde entonces actuaría como confidente y secretaria de su padre, ayudándole en sus labores de gobierno, bien acompañándole, bien organizando la casa al gestionar estrechamente los entresijos cortesanos. De este modo, la confianza que su padre depositó en ella y

---

<sup>73</sup> Este matrimonio, como todos los planeados para las hijas de los reyes, respondía también a una evidente razón de estado y es que, aunque se pensase que este suponía un enlace ‘menor’, era un evidente movimiento estratégico en el complejo plan de la Monarquía. El enclave del estado de Saboya —entre el amenazante reino de Francia y las posesiones españolas en el Milanesado— lo convertían en una pieza clave para perpetuar el dominio hispano en el continente.

<sup>74</sup> La boda de su hermana menor supuso un aliciente para acrecentar las críticas hacia la actitud de su padre, entre otros dimes y diretes, por no facilitar un buen matrimonio a su primogénita. Hubo que esperar unos catorce años para que se cumplieran las expectativas de ambos al conseguir el candidato adecuado.

<sup>75</sup> Estudiada, entre otros, por Martínez Hernández (2011) y Albaladejo Martínez (2014).

el desempeño práctico de estas tareas favorecieron sus relaciones en el entorno cortesano, granjeándose la fidelidad de algunos de los que después llegarán a ser estrechos colaboradores de su hermano<sup>76</sup>. «La red conformada durante sus años en Madrid se mostró útil cuando tuvo que ejercer como soberana en la Corte de Bruselas» (García Prieto, 2013: 434), pues gracias al contacto mantenido por correspondencia pudo recibir puntuales informes sobre lo que acontecía en la Corte española<sup>77</sup>.

Isabel, después de negociaciones que durarían años, contraería matrimonio con el archiduque Alberto a finales del año 1598. Ese mismo año «se elaboró el corpus jurídico que sustentó la cesión, integrado por cinco escrituras notariales otorgadas en Madrid entre los días 4 y 8 de mayo» (Esteban Estríngana, 2009: 121). El primero de ellos consistía en la escritura por la que el príncipe Felipe declaraba que se efectuaba con su consentimiento la cesión del territorio borgoñón, pues sin su conocimiento y aceptación no hubiese podido efectuarse dicha desmembración del patrimonio territorial que le sería heredado. Las siguientes tres escrituras, fechadas a 6 de mayo, correspondían con la cesión<sup>78</sup> a

---

<sup>76</sup> Mantendrá los vínculos tras abandonar la corte, mediante correspondencia, con figuras clave de la política como fueron el duque de Lerma y el marqués de Velada. La relación que mantuvo con los antiguos privados podía responder a una necesidad sentimental, pero también funcionaría con un objetivo más político: mantenerse al tanto de las vicisitudes que tenían lugar en el seno de la Corte madrileña, ya que lo que allí aconteciera podía afectar al devenir de sus dominios. A través de los conjuntos de cartas conservados podemos observar las relaciones que se tejieron entre ellos. Sobre la correspondencia de Isabel Clara Eugenia, véase Martínez Hernández (2004), Rodríguez Villa (2007) y Sánchez (2011).

<sup>77</sup> Esta relación también se mantendrá entre los hermanos y así, incluso antes de marcharse a Flandes, ya existía correspondencia entre Isabel Clara y Felipe III. Por ejemplo, son interesantes los testimonios escritos en los que se informaban sobre el viaje de sus futuras parejas. Isabel, sabedora de la información que iba manejando su hermano sobre el desarrollo del desplazamiento de su marido y su cuñada, requería desde el retiro en las Descalzas Reales que le mantuviese avisada de los detalles de dicho viaje (García Prieto, 2014: 335-336). Es también a través de las cartas que se conservan de Felipe II a Catalina Micaela e Isabel Clara Eugenia que conocemos las relaciones familiares y las preocupaciones del monarca para con sus hijas. Para la correspondencia de Felipe II con las infantas, Bouza Álvarez (1998).

<sup>78</sup> «Fueron las condiciones de la donación. Cásese la Infanta con el Archiduque, dotada de los Países Bajos y condado de Borgoña, con dispensación de su Santidad, y si no tuviere efecto el matrimonio, sea ninguna la renunciación. Los hijos deste matrimonio serán herederos destos Estados, precediendo los varones a las hembras, y prefiriendo en sus descendientes los sobrinos a los tíos y a cualquiera línea colateral; y quedando la Infanta viuda y sin hijos, si quisiere casar, quede nula la donación y renunciaron y revocada desde ahora para entonces, satisfaciendo a la viuda la legítima de su padre y de la dote de su madre; y sobreviviéndola el Archiduque, sea

la infanta Isabel de los territorios correspondientes a los Países Bajos y el Franco Condado y la dote<sup>79</sup>, así como la aceptación de la donación por parte de la propia Isabel Clara.

La última condición, que no se haría pública, sino que se enviaría en las instrucciones secretas al archiduque, reservaba para el rey la soberanía directa sobre ciertos enclaves. Los castillos de Amberes, Gante y Cambray, junto con otras villas, permanecían como plazas fuertes españolas, custodiadas por guarniciones paradas con dinero español, y sus gobernadores y mandos serían elegidos desde España [...]. Esta medida, que se sabía habría de levantar suspicacias, Felipe II quiso presentarla como una aportación a la seguridad de los nuevos soberanos de Flandes.

---

Gobernador por su vida de los Países, en nombre del señor propietario, a quien serán devolutos. [...] Esto se firmó a seis de mayo de 1598» (Cabrera de Córdoba, vol. III, cap. IX: 1641-1642).

<sup>79</sup> «Y cuanto a lo que se ha de dar en dote y casamiento a la dicha Infanta declaro, que en el dicho mi testamento, tratando de la unión de todos mis reinos y señoríos y de que no se puedan partir, dividir, ni enajenar, excepto solamente un caso, de si a mí en mis días o al Príncipe, mi hijo, después dellos, pareciese por los respectos que allí se especifican dar a la dicha Infanta, mi hija, su hermana, en dote mis Estados Bajos. Y en conformidad desto digo, con la experiencia que tengo, que para el servicio de Dios y respecto de la paz pública y para alivio estos reinos y mejor gobernación dellos y de los mismos Estados Bajos, y para el trato y comercio de los unos y de los otros, conviene más darlos en dote y feudo a la dicha Infanta los dichos mis Estados Bajos, con las condiciones contenidas en un papel que quedará dentro deste mi codicilio, el cual ella también ha visto y tiene ya copia dél el dicho archiduque Alberto, mi sobrino. Y así trato de ponerlo todo por obra lo más presto que se pueda, con ayuda de nuestro Señor. Mas por si su voluntad fuere de atajarme primero y llamarme, ordeno y mando al dicho Príncipe, mi hijo, que prosiguiendo la obediencia de que Dios para conmigo le ha dotado y continuado el mucho amor que siempre ha tenido a su hermana, como a ella le es debido por sus singulares méritos, dé orden, si yo faltare, que con todo brevedad el dicho matrimonio se concluya y la dote de los dichos Estados Bajos se le dé a la dicha infanta doña Isabel, su hermana, con las condiciones y cláusulas contenidas en el dicho papel y encarecidamente encargo al dicho Príncipe, mi hijo, que en ninguna manera consienta que en cosa estas se les ponga impedimento alguno, sino que haya cumplido efecto, tanto el matrimonio como la entrega real de los Estados Bajos, por vía de dote y feudo, con las dichas condiciones. Y le encomiendo mucho que en abreviarlo todo, haga lo que yo confío, y les sea tan buen hermano, como espero los hallará a ellos y que el dicho archiduque Alberto, le ha de ser de mucho servicio y descanso para muchas cosas, y que mi hijo se lo pagará en tener su defensa y amparo y de que los hijos que Dios le diere, como de nietos míos, y cumplido con este caso, que era el de tener reservado para poder hacer a mi hija la dicha donación de los Estados Bajos, deo en todo lo demás en su fuerza y vigor la unión de todos mis reinos, estados y señoríos, que tengo hecha y ordenada por el dicho mi testamento para que ni el Príncipe, mi hijo, ni otro alguno de mis sucesores puedan dar, trocar, dividir, ni enajenar, cosa alguna ni parte dellos, por ningún título o causa que ser pueda, sino que para siempre hayan de andar juntos y unidos, como queda ordenado en el dicho mi testamento a que me refiero» (codicilo en la obra *Testamento de Felipe II*; ed. Fernández Álvarez, 1982).

Por tanto, los Países Bajos quedarían como territorios independientes en cuanto a sus asuntos internos, pero supeditados en política exterior a la monarquía hispánica. A los ojos de Francia e Inglaterra nada parecía cambiar, por lo que en la crisis de los Países Bajos siguieron buscando el debilitamiento de los Habsburgo. Aspecto de especial relevancia, por el curso que seguirían los acontecimientos, era que la cesión quedaría anulada si Isabel y Alberto morían sin hijos, en cuyo caso los territorios volverían a integrarse en la Corona española (Betegón Díez, 2004: 82)

Por último, en el documento del 8 de mayo se recogerían las capitulaciones matrimoniales concertadas por Felipe II, su hijo Felipe, su hija Isabel y, en nombre de Alberto, su madre, la emperatriz María. Para hacer efectiva la cesión de soberanía se celebraron «dos actos ceremoniales posteriores a la expedición de los títulos [...] que posibilitaban la transmisión patrimonial» (Esteban Estríngana, 2009: 127): el juramento de Isabel como nueva soberana y su boda con Alberto.

La labor política de Isabel, junto a su esposo Alberto, al frente de un territorio tan difícil de gestionar dadas las hostilidades provenientes tanto por el norte —por el naciente Estado de las Provincias Unidas (futura Holanda)— como por el sur —por las ansias expansionistas de la vecina Francia— es digna de encomio. Si bien la pacificación del territorio se debió a distintos factores: por un lado, consiguió atraerse a la nobleza local con diversas concesiones; por otro lado, no es menos cierto que emprendió una política represiva para acabar con cualquier atisbo de disidencia. Todo esto no hubiese sido posible de no ser por el contexto de la primera década del siglo XVII, en el cual jugó un papel relevante el duque de Lerma consiguiendo apaciguar las tensiones militares en el continente.

A diferencia de otras mujeres que ostentaron cargos de representatividad, la historiografía española ha tratado habitualmente su figura con un tono benigno. La imagen positiva que nos ha llegado de ella se debe, en buena medida, a que «respondió al ideal esperado. Isabel Clara Eugenia fue la perfecta hija, siempre obediente a los dictados de su padre» (García Prieto, 2013: 440). Todas estas virtudes fueron resaltadas ya por sus coetáneos, haciendo hincapié no solo en sus habilidades para gobernar con mano firme y en su piadosa devoción a los

dictados del catolicismo<sup>80</sup>, sino también como una promotora del arte figurativo, impulsando por ejemplo la labor de Rubens. Esa imagen positiva fue trasladada así mismo a su matrimonio con el archiduque Alberto, convirtiéndola en la perfecta consorte; aún a pesar de no haber podido procrear los hijos deseados.

El marido de Isabel Clara Eugenia no era un desconocido para los Austrias hispanos. Después de haber sido educado durante unos once años por la emperatriz María, su madre, fue enviado a España en 1570 junto a su hermano Wenceslao y su hermana Ana, la ya mujer de Felipe II<sup>81</sup>. A partir de entonces, Alberto se educó en la Corte del monarca y será durante esos primeros años, cuando compartiría momentos con Catalina y con la que sería su futura esposa.

La educación que recibió Alberto en esos años, enfocada a una posible carrera político-eclesiástica auspiciada por Felipe II (García Prieto, 2014: 331), será determinante para el futuro del archiduque. Así, por ejemplo, tras acompañar al monarca al reino luso, se quedaría allí una década (entre 1583 y 1593) como virrey de Portugal e inquisidor general de aquellas tierras. Posteriormente, siguiendo las indicaciones de su tío, regresó a España «para formar parte de la Junta Grande, especie de consejo de regencia establecido para la formación política del príncipe Felipe como futuro monarca» (Martínez Hernández, 2004: 490). Pero no solo ostentó cargos de relevancia política y administrativa, sino que incluso el papa Clemente VIII le nombró arzobispo de Toledo en 1594 para sustituir a Gaspar de Quiroga.

Sin embargo, pese a ocupar buena parte de su vida a las labores eclesiásticas, a partir de 1595 —tras la muerte de su hermano— se hizo cargo del gobierno de los Países Bajos como Gobernador General. Fue gracias a esta experiencia en el gobierno de aquel territorio y a su exquisita formación por lo que comenzó a ser visto como el futuro marido de su prima Isabel Clara, aunque

---

<sup>80</sup> Tanto es así, que incluso al quedar viuda y desprenderse, por tanto, del gobierno de los Países Bajos, «decidió adoptar el hábito de franciscana de la orden tercera, convertir su corte en un monasterio, no lucir joyas y retirarse de la vida pública» (Rodríguez Moya, 2018: 256).

<sup>81</sup> Tanto Felipe II como su hermana María eran acérrimos defensores del catolicismo; de convicciones diferentes era su marido Maximiliano I. Felipe II se mostró preocupado por ello, pues «como jefe de la casa de Austria, no sólo era consciente de los peligros de la división religiosa entre sus parientes, sino que también quería proteger la reputación de la dinastía como defensora del catolicismo romano. Aun así, lo que le preocupaba era sobre todo que las inclinaciones protestantes de Maximiliano pudiesen contaminar a la siguiente generación de la rama austríaca» (Duerloo, 2015: 27). Es por ello por lo que, por petición o sugerencia del monarca hispano, los hijos de Maximiliano y María se educarían en la corte española.

no fue hasta 1598 cuando se anunció su compromiso matrimonial, previa renuncia de sus dignidades eclesiásticas<sup>82</sup>. Sería un año después cuando Alberto e Isabel se unieron en matrimonio, pasando a ejercer la soberanía de los Países Bajos bajo la tutela de la Monarquía Hispánica que dirigía Felipe III.

En aquellos años el archiduque Alberto, junto a Isabel, quien había recibido aquel enclave en forma de dote matrimonial, fueron «muy conscientes de que la unidad política debía basarse en la unidad religiosa, conseguida más a través de la persuasión y de un número creciente de actos de devoción llevados a cabo por ellos mismos» (Rodríguez Moya, 2018: 256). Y aunque hubiese renunciado a su cómoda posición dentro de la Iglesia, ejerció el papel de defensor del catolicismo como príncipe secular. Podría decirse que esta fue una etapa regida con gran acierto —a pesar de las complicaciones políticas— por parte de ambos esposos, pese a que su unión se vio truncada en julio de 1621, con el fallecimiento de Alberto.

Por tanto, volviendo a los enlaces, una vez acordados ambos matrimonios había que organizar el desplazamiento de la futura reina y del archiduque hasta Valencia, aunque previamente se celebrase el matrimonio por poderes en Ferrara. Semejante viaje requería una exquisita preparación, puesto que había que fijar la ruta, el aprovisionamiento, los carruajes y el séquito que acompañaría a Margarita. En pleno mes de abril todo estaba ya preparado para la entrada de los reyes.

La comitiva que había acompañado a la reina Margarita desde Graz y la que venía con Felipe III desde Madrid se encaminaron hacia la capital del reino para celebrar un doble enlace real que estaba perfectamente orquestado por las autoridades municipales, si bien su principal artífice no fue otro que Francisco de Rojas y Sandoval. Este último dirigió deliberadamente al monarca hacia sus dominios territoriales con la firme idea de ganarse su favor al maravillarlo con un escenario teatralizado que cubría buena parte de la ciudad de Valencia y aderezado con justas y saraos de todo tipo.

---

<sup>82</sup> El lugar escogido para despojarse de los hábitos fue Nuestra Señora de Hal, cerca de Bruselas, conocida por ser «defensora de la causa católica en su lucha contra el protestantismo». El 13 de julio de 1598 «Alberto se dirigió a misa vestido como un príncipe secular, ciñendo una espada, y durante la ceremonia religiosa depositó con solemnidad sus vestiduras cardenalcias sobre el altar de la capilla [...]. El archiduque escenificaba así su renuncia al clero y su retorno al estado laico en un acto de gran carga simbólica realizado en un lugar igualmente simbólico» (Duerloo, 2015: 27).

## 2.2. La fiesta

### 2.2.1. Primer acercamiento a la fiesta

El universo cotidiano a lo largo del Antiguo Régimen estuvo salpicado de un sinfín de celebraciones, tanto por la frecuencia de las mismas, como por su heterogeneidad<sup>83</sup>. Eran alegres o tristes, incluso violentas, pero lo más reseñable es que la fiesta pública alcanzó durante esta época un éxito inigualable. Este triunfo se debió, en buena medida, a su amplia repercusión en los espacios urbanos, al igual que por los elementos empleados (procesiones, luminarias, arquitectura efímera, etc.) y a la activa participación de sus protagonistas. «El regocijo colectivo era, sin duda, un producto de consumo de primera necesidad, circunstancia que favorecía sus múltiples funciones para la sociedad y el poder» (Amigo Vázquez, 2017: 365).

Cualquier acto festivo estaba imbricado de toda una serie de rituales que garantizaban su pervivencia: se reafirmaba la identidad colectiva, a la vez que la comunidad se vinculaba tanto con el orden imperante como con las distintas creencias en las que se enraizaba el universo festivo (Muir, 2001). El motivo principal es que la fiesta, propiamente dicha, se instituye en un hecho sociocultural sistémico. En su transcurso no solo asistimos a una representación metafórica de los valores, las creencias y los principios sustentantes de aquella sociedad, sino que, además, es «una herramienta simbólica de construcción de la vida colectiva» (Martínez Montoya, 2004: 351).

Se hace necesario resaltar la complejidad que encierra la fiesta durante el Antiguo Régimen<sup>84</sup>, como para tratarla de una manera tan somera como la que se hará en estas páginas. Sin embargo, al no ser objeto exclusivo de este trabajo, no se puede prestar atención detenida al universo festivo de los siglos XVI y XVII. Son muchos los trabajos académicos que han venido tratando este tema

---

<sup>83</sup> Véase, entre otros, el trabajo de Usunáriz y Fernández Romero (2000).

<sup>84</sup> Lobato y García García, en la introducción de la obra colectiva *La fiesta cortesana...*, ya dejan claro que «la fiesta cortesana en la época de los Austrias constituyó una forma cultural compleja, como ha puesto de relieve la crítica más reciente. Vinculadas en un mismo hecho celebrativo compartieron protagonismo arte y literatura, música y danza, escenografía y arquitecturas efímeras, según una concepción de la fiesta total. [...] Escudriñar los motivos, los hechos y las consecuencias de estas celebraciones emanadas desde el poder de los Austrias» es complejo (2003: 11).



desde diferentes perspectivas, aunque en relación a los que nos atañe más estrechamente en este estudio cabe referirse a los investigadores que se han centrado en la fiesta pública, y más concretamente en la cortesana. Entre la abundante bibliografía que tenemos en España podríamos citar a Bonet Correa (1990 y otros trabajos), Maravall (1981), Bouza Álvarez (1997 y 2000), Ferrer Valls (1999, 2003, 2007, etc.), Monteagudo Robledo (1995), García Bernal (2006a), aunque también conviene tener en cuenta los trabajos recogidos en Díez Borque (2009 y 2010) o en el catálogo *Teatro y Fiesta del Siglo de Oro* (2003), entre otros.

De todos ellos podemos entresacar una clara idea: diferenciar el fenómeno festivo relacionado con la cultura popular respecto a la cultura de las élites. Sanz Ayán lo sugiere cuando nos advierte que: «los siglos XVI y XVII corresponden a un momento de diferenciación entre la cultura popular y la cultura de élite de raíz humanista, que tuvo directa traducción en los rituales festivos» (2009: 14). A pesar de esta diferenciación, los rituales celebrativos durante aquellas centurias tejieron una serie de conexiones sumamente complejas e intrincadas<sup>85</sup>, de ahí lo dificultoso de analizar la fiesta barroca en general.

A esto cabe añadir que durante las últimas décadas del siglo XVI y principios del XVII, el protagonismo que adquirió el mundo urbano ocasionó una mutación en lo que a las celebraciones se refiere. Estaríamos, por tanto, ante nuevas manifestaciones culturales que soslayaron a las creencias campesinas que habían permanecido vigentes hasta entonces en buena parte de las ciudades hispanas. A partir del reinado de Felipe III podríamos advertir un modelo cultural basado en nuevos valores y auspiciado por el entramado cortesano, y cuyo objetivo final no era otro que conseguir la aculturación del pueblo a través de procesiones y festejos (Pérez Samper, 1988: 501-586). Al mismo tiempo, esta nueva actitud vendría a reforzar la imagen del monarca, la jerarquía social y los valores de obediencia y sumisión.

---

<sup>85</sup> Hace ya unas décadas Mijail Bajtin (1988) nos invitaba a sumergirnos en el mundo de las celebraciones carnalescas. Sin duda, estamos ante una de las fiestas populares más extendidas aún por todo el planeta. Según este afamado filósofo del lenguaje, durante el carnaval no había otra vida que la del carnaval en sí mismo, siendo imposible escapar de él, ya que éste no tenía una frontera espacial. Esta expresión festiva, quizá la única, consiguió aunar en entornos urbanos — en contraposición con las áreas rurales — el mundo popular con el aristocrático. Es aquí donde la fiesta desdibuja sus contornos y se generaliza para acoger a todo tipo de invitados.

Como sugiere Reguera Acedo, a partir del Renacimiento el desarrollo del poder de la monarquía motivó que la simbología y el ceremonial fuesen conquistando espacios «con el fin de mostrar, justificar, legitimar y ensalzar al Estado y a la institución monárquica» (2003: 482). Así podríamos indicar que los pilares del Estado descansaban, entre otros, sobre el rey, pero también jugaron un papel relevante los espectáculos promocionados por la monarquía y la nobleza cortesana<sup>86</sup>. Lógicamente, las fiestas públicas se erigían en un momento idóneo para romper con la monotonía, por lo que debido a la diversión que garantizaban gozaron de un gran predicamento entre las gentes del Siglo de Oro.

Es ahí donde se gestaba una especie de diálogo entre el poder y la sociedad, lo que ya hemos indicado que facilitó la transmisión de todo tipo de ideales por parte de los reyes, aunque también se sirvió de la fiesta la iglesia surgida de Trento. De ese modo, todos los que intervenían o participaban de alguna manera en la fiesta —bien como protagonistas o como meros espectadores— se convertían en receptores de toda una serie de mensajes. Unos mensajes que se disponían habitualmente ocultos o encubiertos en imágenes alegóricas para transmitir virtuosismo, grandiosidad, etc. Pero lo importante es el objeto de aquellas imágenes, que no era otro que «ganar la voluntad y el corazón de los que las contemplaban mediante los recursos teatrales del deslumbramiento o la sorpresa» (Sanz Ayán, 2009: 15).

Junto a estos aspectos, no es menos cierto que las fiestas no sólo sirvieron para el engrandecimiento del poder real, sino que adquirieron un rol capital para mantener el orden y la estabilidad comunitaria. Debido a esto, al poder civil y religioso le interesó regular las fiestas para mantener en orden el «edificio del Antiguo Régimen» (Bonet Correa, 1979: 5). En consecuencia, lo festivo debía de estar perfectamente organizado y reglamentado para que no se quebrase la estabilidad. No olvidemos que la fiesta constituía uno de los mecanismos más eficaces de propaganda en aquellas centurias, por lo que el espacio urbano debía de estar controlado. Es este control del orden público el que nos muestra que la fiesta barroca debe ser entendida como «una manifestación evidente del poder cada vez más creciente del Estado» (Bonet Correa, 1990: 5). Algo que se verá en esta tesis doctoral, pues este ejercicio de control socio-comunitario de los festejos se puede entrever en el papel desempeñado por el promotor de la

---

<sup>86</sup> Véase a este respecto el trabajo de Lisón Tolosana (1991).

celebración, la actitud del Ayuntamiento de Valencia, y, sobre todo, en la perpetuación del evento en distintas relaciones de sucesos.

Cierto es que la fiesta moderna, tal y como la estamos describiendo se gestó en la Italia del siglo XV, pues ya en las cortes del Renacimiento se empleó como instrumento publicitario para realzar la figura de sus organizadores. No sorprenderá, de este modo, que los nacientes estados modernos convirtiesen «la fiesta en un ejercicio de práctica del poder» (Mínguez Cornelles, 2016: 36). Es ahí donde entran en juego las ceremonias y entradas regias, pues el rey, al dejarse ver en aquellas teatralizaciones salpicadas de signos y mensajes encubiertos, fortalecía los valores y vínculos de la monarquía con sus súbditos. Este tipo de festejos —las entradas reales—, como sugiere Narbona Vizcaíno, «constituyen una de las figuras litúrgicas más notables y trascendentales entre las expresiones patrióticas de la Europa urbanizada, siempre estructuradas por la propia comunidad que participaba en las mismas» (1993: 464).

Comenzaría así una etapa que se prolongaría unos tres siglos, en los cuales tanto el arte como la literatura estuvieron al servicio de los organizadores de aquellas fiestas para colmar sus ansías e intereses personales (Martínez Hernández, 2009: 136). Pero lo realmente importante es que aquel entramado festivo se regía por un riguroso código donde cada pieza tenía su significado y su papel al mismo tiempo. Todo este engranaje estaba estructurado a la perfección, como puede comprobarse en los séquitos, cortejos y comitivas que acompañaban a los reyes en sus viajes o entradas en ciudades. La improvisación, por tanto, no existía, sino que todo y todos «estaban sometidos a la más rígida codificación» (Bonet Correa, 2003: 9). Ni mucho menos tampoco era casual el engalanamiento de las ciudades con todo tipo de motivos alegóricos que poblaban las arquitecturas efímeras y los ornatos contruidos para la ocasión. Toda aquella transformación puntual pretendía edificar «un universo fantástico e insólito» (Bonet Correa, 2003: 10), donde tuviesen cabida, además, todo tipo de actos celebrativos para enriquecer la fiesta: torneos, juegos de cañas, luminarias, naumaquias o fuegos artificiales, por citar algunos.

En resumidas cuentas, lo que apreciamos detrás de estas celebraciones son dos cosas; primero, el carácter simbólico y propagandístico de los festejos en sí mismos y, por otro lado, el triunfo de la ciudad como máxima expresión de la fiesta barroca. Así podemos hablar, siguiendo a Maravall, de la institucionalización del acto festivo, pues la monarquía española recurrió a las

fiestas como si fuera «un instrumento, o un arma incluso, de carácter político» (1981: 494). Pero podríamos ir más allá, pues según Rodríguez de la Flor y Galindo Blasco, opinión que compartimos, las fiestas «suponían un escaparate propagandístico de la filiación política y la ostentación y reconocimiento de la jerarquía estamental» (1997: 42).

Se podría concluir, por tanto, que la fiesta tuvo, entre sus múltiples finalidades, un claro afán de representar y perpetuar en el imaginario colectivo el poder político, económico, religioso y social de determinados personajes a través de un rico enjambre de ritos alegóricos y variadas iconografías. Como no podía ser de otra manera, los reyes fueron durante los siglos XVI y XVII sus principales promotores, pues hallaron en «la fiesta el lugar desde donde erigir su discurso ideológico» (Rodríguez de la Flor, 1989: 19). Se fortalecía así el Estado y, por ende, la figura del rey. Esto explicaría la estrecha relación que existió en el universo barroco entre el poder y la fiesta, ya que era necesario inmortalizar lo efímero. Así se entiende, dada su utilidad para el poder imperante, que todo lo relacionado con las celebraciones se fuese perfeccionado desde el Renacimiento hasta alcanzar su apoteósico cénit durante el Barroco.

### **2.2.2. La fiesta cortesana sale a la calle**

Mostrada a grandes rasgos la fiesta como una expresión colectiva que se estructuraba en torno a una serie de elementos ritualizados en la búsqueda de unos determinados fines, conviene ahora discernir las características propias de la fiesta cortesana frente a lo que entendemos como festejos populares. Sin duda, la gran diferenciación entre unas y otras era que las primeras se desarrollaban en dos escenarios netamente opuestos, aunque interrelacionados.

Por un lado, tendríamos el ámbito privado, pues en los espacios cortesanos se desarrollaban celebraciones para ensalzar la grandiosidad de los reyes, pese a que también pretendían divertir a los residentes en la Corte. Mientras que, por otro, aparecería el espacio público, la urbe barroca, que se engalanaba para transformarse en un auténtico escenario donde ya no sólo tenían cabida los cortesanos, sino que el pueblo era aquí uno de los protagonistas. Es el mundo urbano, como nos advierte Martínez Hernández, el que «acogía las entradas reales y las proclamaciones, bodas, natalicios y exequias de sus monarcas,

eventos todos de una profunda trascendencia política pero que permitían un amplio margen para la diversión y el espectáculo» (2009: 140-141).

Se rompían, de este modo, las fronteras entre lo público y lo privado, pues unos actos que estaban dirigidos por el entramado cortesano, terminaban reclamando la atención del vulgo, dando lugar a una simbiosis prototípica del Barroco. Todas celebraciones, tanto públicas como privadas, tuvieron un notable auge en tiempos de Felipe III, algo que ya ha sido esbozado en el primer capítulo. Este éxito fue tal que «determinaron la nueva cultura cortesana española de la época que siguió a las guerras del Rey Prudente, una cultura más cara y extravagante de lo que había sido a lo largo del siglo XVI» (Williams, 2009: 47-48).

En definitiva, se articularon unos mecanismos que condujeron a la manifestación de una cultura rica, en lo que a sus distintas expresiones se refiere y, a su vez, de un marcado cariz político si nos fijamos en sus propósitos. Sin lugar a dudas, era en aquellos festejos que entrecruzaban los límites entre lo público y lo privado donde se hacía evidente «una especie de epifanía en la que la comunidad podía contemplarse a sí misma en toda su *cohaerentia* social y política, manteniendo su estricta jerarquía estamental, pero, al mismo tiempo, exaltando su unidad» (Bouza, 1997: 40). Esta estructura jerárquica puede contemplarse, por ejemplo, en cualquier entrada real en una ciudad de la época, pues los testimonios conservados (tanto manuscritos como impresos) dan fe de todos los asistentes a través de pulcras descripciones. Estas nos permiten, según Martínez Hernández (2009: 134), además de conocer las funciones que tenían encomendadas y su posicionamiento social, averiguar cuál era la organización del entramado cortesano en un momento dado.

Pero esto no es lo único que podemos percibir cuando nos acercamos a muchas de las entradas reales que tuvieron lugar en Europa entre los siglos XVI y XVII. Además de lo ya reseñado, cabe indicar que en dichos actos se aunaba el arte —en forma de arquitecturas efímeras y esculturas—, la literatura, la emblemática y la danza para rendir pleitesía a los monarcas. Se erigían, por tanto, en un momento ideal para enaltecer a la dinastía reinante y a la figuras de los reyes, tanto actuales como pasados. De ahí que fuese habitual que recurriesen a la mitología y la genealogía para componer algunos poemas y confeccionar emblemas.

Estos últimos se erigieron en uno de los recursos más habituales para hacer llegar un determinado mensaje a los espectadores de tales festejos. Era tal el éxito de los emblemas que, para garantizar la eficacia en la transmisión del mensaje, «eran retocados tanto en su forma externa como en su significado, adecuándolos a las diferentes variantes que se podían adaptar a las construcciones y convirtiéndolos en elementos arquitectónicos y escultóricos» (García Pérez, 1996: 462). Ante tal complejidad, no resulta descabellado pensar que sus autores procedería, en ocasiones, del ámbito universitario, quienes aparecerían «actuando como coordinadores de los temas y autores de inscripciones, jeroglíficos o motes» (Ferrer Valls, 1999: 4). Lógicamente, dado el contexto socio-cultural de un entorno como el de las entradas reales, nos encontraremos ante una emblemática que muchas veces deja de lado su tono más culto y elitista, para adquirir una estructura explicativa más básico, puesto que, según Andrés Renales, estaba «proyectada hacia un público mucho más amplio y, por tanto, con diferentes características y fines comunicativos y persuasivos» (2002: 88).

Unida a los emblemas aparece en este tipo de acontecimientos la arquitectura efímera, que se afianzó como un elemento primordial dentro de su organización interna. Sin embargo, dentro de aquel trampantojo edificado con la firme idea de ensalzar a los reyes conviene resaltar el éxito que alcanzaron los arcos de Triunfo. Su objetivo estaba claro, pues no era otro que emular en pleno siglo XVI, «las entradas triunfales de los emperadores romanos» (Zapata Fernández de la Hoz, 2016: 73). Con esto se vinculaba la figura de ciertos reyes con la de algunos de los emperadores más destacados del Imperio Romano. No obstante, tampoco debemos olvidar que fue habitual que en dichos arcos triunfales tuvieran cabida otras figuras de gran alcance histórico, caso de Alejandro Magno, Carlomagno o, en nuestro caso, por su íntima vinculación con Valencia, Jaime I de Aragón (conocido por el sobrenombre de «el conquistador»).

Como resulta lógico, no todos los arcos tuvieron la misma complejidad organizativa, pictórica y alegórica. Algo que también se trasladó a otros elementos decorativos de carácter efímero, caso de los adornos en ventanas y balcones, el propio aderezo con el que se embellecían las calles por las que transitaba el desfile o los recursos lingüísticos y figurativos que cubrían algunas fachadas o muros de casas. A estos cabe añadir los altares callejeros e, incluso, los carros (llamados rocas en Valencia) que abrían algunas procesiones y/o

séquitos. Todos ellos, muchas veces, de financiación pública, pese a que «la iniciativa privada adquiere mayor importancia en este tipo de espectáculos que sirven a los grandes señores para mostrar lujosas indumentarias, y pasearse durante los días que dura el regocijo» (Ferrer Valls, 1999: 6).

Minuciosas descripciones de aquellas jornadas nos ofrecen numerosas relaciones de sucesos que fueron editadas en España como consecuencia de los eventos que deseaban perpetuar en el imaginario colectivo. Fue tal su éxito que muchos entienden que «constituyeron todo un género literario en sí mismo» (Martínez Hernández, 2009: 147). Cosa distinta es que puedan ser consideradas como fieles testimonios de la realidad, pues es obvia su intención de idealizar determinados acontecimientos. Asimismo, somos conscientes de que no todo lo estampado en una relación respondía al reflejo objetivo del festejo narrado. Debido a esto, como apunta Sanz Ayán, «es preciso leer sus significados desde el conflicto o la multiplicidad y no desde la simple narración para evitar conclusiones erróneas, pues es evidente que existía una distancia entre lo que sucedió en realidad y lo que debería haber sucedido» (2009: 16).

Son de obligada consulta, por tanto, todos aquellos testimonios manuscritos o impresos que se conserven sobre un mismo suceso. Más aún si nos centramos en textos como el *Tratado copioso y verdadero*, ya que en él se narra la entrada de Felipe III y Margarita en Valencia, pero además la ratificación de su matrimonio y el de Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto, junto a todos los actos que se desarrollaron durante varios días en la capital del Turia. Este fue un tipo de festejos que han dejado, no sólo en este caso, sino también en otros muchos, un rico corpus documental dada la magnitud de los eventos reseñados.

Sentadas estas premisas, conviene que avancemos en nuestro estudio, por lo que resulta elemental que nos centremos en las próximas páginas en el contexto de las dobles bodas reales que narra el *Tratado copioso y verdadero*, para lo que debemos despejar algunos interrogantes sobre aquellas jornadas: dónde, cuándo y cómo.

### 2.2.3. La fiesta en el contexto de las dobles bodas reales

El proceso de ritualización de los diferentes esponsales reales que se celebraron a lo largo del reinado de la casa de Austria provocó una homogeneización de los eventos. De ahí que se considere que cada vez iba resultando más difícil sorprender, por lo que optaron por tratar de deslumbrar (más si cabe) buscando, al mismo tiempo, un mayor grado de magnificencia y exaltación de los valores del poder regio. Pese a esto, podemos constatar que se llegó a una cierta «repetitividad de los motivos celebrados, impregnados de una ritualidad ligada a factores periódicos de tipo antropológico o sociocultural» (Andrés Renales, 1993: 65). Los rasgos generales de este tipo de celebraciones son fácilmente identificables; si bien cada una de ellas mantendrá su particularidad.

No debemos olvidar que a finales del siglo XVI estaríamos en un período de transición entre Renacimiento y Barroco, algo que queda patente en el *Tratado copioso y verdadero*. De su lectura entresacamos unos modos celebrativos cercanos al barroco, pero su redacción sigue manteniendo aspectos más propios de la literatura renacentista. Resulta algo evidente, pues pensar en una inmediata y plena adaptación de los nuevos cánones artístico-literarios sería ilusorio, pues se trataría más bien de una progresiva armonización. Esta línea evolutiva fue pareja a la fiesta propiamente dicha, pese a que aún en 1599 «quedaran conexiones con ciertas formas tradicionales» (Sanz Ayán, 2009: 14).

Esa combinación de modelos dio lugar a una manera de festejar los enlaces matrimoniales que «se configuró como un mecanismo publicitario que aumentaba el prestigio de sus promotores» (Mínguez Cornelles, 2016: 36). Lógicamente, en tales acontecimientos no faltaron diversas formas de entretener, a la vez que servían también para mostrar el poder de sus organizadores. Su éxito radicó en la fusión que se produjo, en un mismo evento, entre el universo festivo y los intereses políticos (García Reidy, 2014: 78).

Como es obvio, el estudio de una determinada celebración regia no debe desligarse del contexto en el que se desarrolló, y es que de especial importancia son «la fecha y el lugar en que se celebra la fiesta relatada. Como es bien sabido, las celebraciones festivas estén íntimamente unidas a la situación política, económica y social de una ciudad» (López Poza, 1996b: 239). En el capítulo



anterior se analizaba de manera somera el contexto histórico en el que se ensambla esta boda; queda desentrañar, por tanto, tres aspectos de vital relevancia: conocer el lugar en el que se celebró el evento, la cronología del mismo y el desarrollo de los fastos. Al despejar estas tres cuestiones conseguiremos conocer más al detalle un sinfín de circunstancias que rodearon tanto a la organización como al posterior desarrollo de un festejo de tal envergadura. Todas estas variables influyeron, de un modo u otro, en la puesta en escena final, que es lo que se detalla a continuación.

### 2.2.3.1. Dónde

A mediados de septiembre de 1598 llegó a Graz el embajador español ante la corte imperial de Praga, Guillermo de San Clemente, con la encomienda de acompañar a la futura reina hasta España. Tras suscribirse las cláusulas del acuerdo matrimonial se fijó la partida desde Graz a finales de septiembre. Se iniciaba así un tedioso y largo viaje que discurrió, con paradas e interrupciones, desde septiembre de 1598 hasta abril de 1599 que llegaron a tierras valencianas (Rainer, 2005: 38).

El nuevo rey se vio en la obligación de tomar importantes decisiones. Una de las primeras, y ante la sobrevenida muerte de su padre el 13 de septiembre de 1598, fue celebrar su enlace con Margarita en cuanto fuera posible, por lo que a principios de octubre tomó la decisión de que se celebrase en Ferrara su matrimonio por poderes con la bendición papal. Otra de las decisiones tuvo que ver con la elección del lugar en el que celebrar la ratificación del enlace. En esta decisión, como ya hemos esbozado con anterioridad, jugó un papel crucial el marqués de Denia, puesto que resulta indiscutible que quería alejarle de sus máximos rivales y congraciarse con el monarca agasajándole en sus dominios valencianos, rodeado además de sus más estrechos colaboradores, caso del virrey de Valencia.

Es evidente que la elección de la ciudad era una decisión de suma relevancia ya que beneficiaba no solo a la propia urbe sino también a los nobles de ese lugar. Estos últimos anhelaban obtener las gracias y prebendas que el monarca podía otorgar en un futuro (caso de los títulos nobiliarios, puestos en la corte y

otros beneficios). Se buscaba el reconocimiento y el poder<sup>87</sup>. Asimismo para cualquier población era motivo de honra poder recibir a su rey y, para ello, trataba de adecentar todos sus espacios públicos, como queda constancia en varios momentos de nuestra relación<sup>88</sup>.

Sin duda, su elección resultaba fundamental para el posterior desarrollo de los eventos festivos que tendrían lugar, pues la ciudad agraciada no solo sería el escenario de un hecho histórico, sino que también adquiriría un papel relevante en el seno de la Monarquía Hispánica:

El espacio áulico fue tanto o más importante que la propia naturaleza del espectáculo y siempre tenía un profundo significado simbólico. Los espacios de la fiesta, en la ciudad, a menudo compartidos con otros acontecimientos de índole política, aunque igualmente lúdicos, asumen una simbología muy precisa (Martínez Hernández, 2009: 140-141).

Las distintas ciudades que conformaban las posesiones de los monarcas deseaban poder albergar en su seno un fasto de tal envergadura, aunque aquello supusiera, con gran probabilidad, que las arcas de la ciudad sufrieran un revés<sup>89</sup>. En este caso, varias fueron las posibles urbes que se barajaron para emplazar la

---

<sup>87</sup> «El círculo de favoritos del entorno del rey utilizaba estas expectativas de una visita regia como un instrumento muy importante de negociación política, económica y cortesana con la nobleza, con las ciudades y con los reinos» (García García, 2003b: 45).

<sup>88</sup> Desde el primer capítulo se hace referencia a la correspondencia y reconocimiento que siente: «La ciudad de Valencia, ufana con tanta merced, conociendo su obligación y procurando corresponder en parte al menos a tanto favor, puso grande diligencia en aderezar y pulir los caminos de todo el reino, previniendo así mismo muchas y diferentes y no menos curiosas fiestas» (*Tratado copioso y verdadero*, cap. I). Las muestras de gratitud se repiten a lo largo de la relación, como en el capítulo XII: «La ciudad de Valencia, no menos regocijada por el cumplimiento de sus deseos con la venida de Su Majestad que agradecida por la singular merced que en ello recibía, puso grande diligencia en pulir y hermosear todas las calles y plazas, no solo las principales, pero aun las ordinarias, mandando quitar todos los bancos de las puertas de los oficiales y otras casas, sin excepción de personas, para que con menos trabajo las carrozas y coches, sin impedir ni enojar la demás gente, pudiesen caminar. Publicáronse premios para quien mejor y con más riqueza haría ostensión de su tienda, más por mostrar la ciudad su grandeza en ofrecerlo, que por animar a sus vecinos a hacerlo, que la voluntad que todos juntos y cada uno en particular tiene a su Rey, no daba lugar de aspirar a premio, por tenelle cada cual en hacer lo que tan de su gusto era» (*Tratado copioso y verdadero*).

<sup>89</sup> Tal fue el caso de las fiestas celebradas en Valladolid: «el déficit de las finanzas vallisoletanas en el XVIII, se explica en buena medida por lo excesivo de estos gastos, sobre todo en lo que se refiere a las fiestas organizadas después de 1560» (Cabeza Rodríguez, Torremocha Hernández y Martín de la Guardia, 1996: 77).

ratificación de este doble enlace real: Madrid podría haber sido una buena opción pues al estar ya la Corte asentada en ella, ahorrra el desplazamiento. Sin embargo, en este caso, su posición geoestratégica que en otras ocasiones había sido beneficiosa, provocaba un problema añadido, ya que la corte itinerante que vendría desde Graz (o desde Italia) para la celebración de la ratificación tendría que hacer un recorrido mayor, lo que alargaría el ya de por sí largo trayecto. Es probable que la premura por ratificar su enlace con Margarita le inclinase a ir a recibirla a tierras valencianas, para así no tener que demorarlo más en el tiempo, pues hasta Madrid aún les costaría llegar unos cuantos días.

Ganaba posiciones la costa este de la península, encabezada por Barcelona, primer destino elegido<sup>90</sup>. Finalmente, aduciendo a motivos climatológicos, de alojamiento y de cercanía, el monarca decidiría ratificar sus esponsales en la ciudad de Valencia en detrimento de la ciudad condal<sup>91</sup>, una «cuestión que no dejó de causar disgusto en el Principado, pues también Barcelona aspiraba a convertirse en sede del acontecimiento» (Pérez Samper, 1999: 82). Son varias las causas que se esgrimieron para tal cambio, de este modo, el duque de Fería como virrey de Cataluña informó de que los nuevos planes se debieron, principalmente, a la escasez de dinero. En consecuencia, tal y como señala Chamorro, «la falta de dinero para el viaje a Barcelona forzaron a celebrar las bodas en la ciudad del Turia por estar más cercana a Castilla y ser menos costosa la jornada» (2012: 85).

---

<sup>90</sup> Así consta, por ejemplo, en la 'Minuta de despacho a Juan Andrea Doria, príncipe de Melfi, con la resolución tomada de celebrar en Barcelona los matrimonios de Felipe III y de su hermana Isabel Clara Eugenia', del 24 de septiembre de 1598: «Al príncipe Doria, habiendo mirado bien en ello, y hallado que conviene por consideraciones del bien público abreviar los dos casamientos, así el de mi hermana como el mío, me he resuelto en que se celebren en Barcelona, acompañándola yo hasta allí como lo pienso hacer [...] espero que guiareis todo lo que toca al viaje de manera que yo tenga mucho que agradeceros y avisadme continuamente del paso» (en *PARES*: AGS, Estado, leg. 1429, fol. 293).

<sup>91</sup> En palabras del propio Felipe III en una carta al archiduque Alberto (28 de diciembre de 1598): «para aquí se ha reservado otro punto que es haberme resuelto por justos respetos que nuestras bodas sean en Valencia donde demás de las comodidades de aquel reino respecto de la casa que hay allí tan a propósito del temple para el tiempo frío y las cosas que habrá menester la gente que concurriere, se está en puesto para acudir a las de Castilla y las de la mar que ese verano piden calor, y también para dar satisfacción que convenga a las de Aragón y Cataluña, a que se juntan otras consideraciones que obligan a esta resolución» (recogida en García García, 2004: 35).

Este agravio no sentó nada bien a las instituciones catalanas porque lo esperable era que desde Génova la flota zarpase hasta la costa barcelonesa, con lo que suponía la oportunidad perfecta para reconciliar al nuevo rey con sus súbditos catalanes. Felipe III tenía ante sí un escenario ideal para poner fin al reinado de su padre, caracterizado por las tensas relaciones entre la monarquía y las autoridades del principado. A esto debemos añadir que suponía la excusa perfecta para congraciarse con la poderosa nobleza local. Sin embargo, el nuevo viraje adoptado a última hora traería consecuencias a corto y medio plazo.

En buena lógica, como advierte García García, «los cambios inesperados en los planes de viaje del rey ocasionaban notables gastos y decepciones en los lugares que se desechaban», puesto que la llegada de los monarcas «alteraban considerablemente la vida de estos lugares, les imponían elevados datos, y avivaban las pretensiones de sus responsables locales o sus administradores» (2003b: 42-43). Esta fatal decisión —pese a la posterior visita que realizó el monarca junto a Margarita en mayo de 1599<sup>92</sup>— habría horadado, más si cabe, los vínculos entre el rey y buena parte de la sociedad catalana: nobleza y burguesía. Estaríamos, quizá, en la antesala de lo que después será el convulso siglo XVII en Cataluña, cuyo germen haya que rastrearlo en los reinados de Felipe II y Felipe III.

A la suma de los motivos enunciados, cabe señalar que, sin duda, Valencia era un enclave reconocido para la celebración de unos fastos de tal envergadura. Resaltaba Carreres Zacarés (1926: VII) sobre la ciudad escogida:

---

<sup>92</sup> Esta visita se detalla en alguna de las relaciones como la *Relación del fenecimiento de las Cortes de Barcelona, que el Rey [...] celebró a los Estados de Cataluña en este presente año, y de su partida para nuestra señora de Monserrate...* (Sevilla, Rodrigo de Cabrera, 1599), analizada por Pérez Samper, quien resume así lo que aconteció en estas jornadas: «Después de pasar varios días en la capital valenciana, los Reyes y Archiduques se dirigieron por mar a Barcelona, adonde llegaron el 14 de mayo. La entrada solemne se realizó el día 18 con gran pompa y el siguiente día 22 la ceremonia del juramento ante las Cortes. El 2 de junio comenzaron las sesiones, que se alargarían durante un mes, hasta su clausura el 7 de julio. Entretanto, se celebraron muchas fiestas y se organizaron para las dos parejas reales toda clase de diversiones, como bailes, torneos, saraos. Los Archiduques permanecieron en la ciudad sólo hasta el 7 de junio, fecha en que embarcaron en ruta hacia los Países Bajos. Felipe III y Doña Margarita se quedaron como era preciso hasta el solio de las Cortes y se marcharon pocos días después, el 13 de julio, hacia Madrid, pasando por Montserrat para venerar la Virgen, de la cual eran muy devotos todos los reyes de la Casa de Austria, y visitando también la ciudad de Zaragoza». Tras la visita a Zaragoza, los reyes se encaminaron a Madrid, donde hicieron su entrada a finales de octubre de 1599» (1999: 82).

El ingenio festivo, gusto artístico y notable facilidad de invención, cualidades que en alto grado poseen los valencianos, unidas a la alegría del cielo y amenidad del clima, características de Valencia, son causa de que sus fiestas y diversiones se conviertan en solemnidades verdaderamente populares, de tal manera que, aunque en otras partes se hagan con más suntuosidad y aparato, lo que dudamos, pocas, por no decir ninguna, hay tan pintorescas, típicas y espontáneas como las celebradas aquí.

Valencia era, sin duda, un escenario idílico, y más si tenemos en cuenta que las cortes de 1585 acordaron dotar a la ciudad con cuantiosas cantidades de dinero para desarrollar un rico programa festivos donde tuviesen cabida todo tipo de celebraciones públicas que ensalzase el prestigio y la magnificencia del reino. En consecuencia, como afirma Andrés Renales (2011: 5), en las últimas décadas del siglo XVI las instituciones valencianas: «reorganizan en este período una parte de sus ritos y ceremonias tradicionales potenciando, principalmente en su dimensión plástica, la capacidad de irradiar en modo efectivo mensajes que (re)presentan una propia legitimación».

Si bien es cierto, no solo se celebraron festejos públicos sino que también «las representaciones privadas —especialmente en el Real y en la Diputación— parecen haber gozado de cierta regularidad» (Ferrer Valls, 1991: 105). En este contexto celebrativo se engarzan las fiestas que se diseñaron para la boda de Felipe III con Margarita de Austria, y la de la infanta Isabel Clara Eugenia con el Archiduque Alberto. Se trató de un hito singular de tal espectacularidad que provocó que se recogiese en «multitud de relaciones breves que circularon por Europa [...]» (Andrés Renales, 1999: 12 y 2011: 6).

Dicho esto, fuese por un motivo u otro, o por la combinación de distintos factores, el hecho es que la ciudad elegida fue Valencia, de ahí que el *Tratado copioso y verdadero* nos dé buena cuenta de toda aquella celebración: entrada en la ciudad, ceremonia matrimonial, banquetes, juegos, justas, desfiles, etc. Pero las fuentes documentales depositadas en los archivos locales también nos dan cuenta de los preparativos que tuvieron lugar en la ciudad. Por ejemplo, esto podemos verlo en la misiva que Felipe III remitió al teniente y capitán general de la ciudad, indicándole su decisión y para que al mismo tiempo fuese preparando su llegada:

Amados y fieles mios, he acordado de celebrar mi cassamiento en essa mi ciudad de Valencia, para donde, plasciendo a Dios, partire a los quinze de henero y con esto entendereys quanto la estimo, pues la helegido para el gusto mas solemne y de mayor contento mio y por lo que aveys de entender



Por tanto, una vez tomada la decisión de dónde celebrar su boda, y comenzados los preparativos, Felipe III salió desde Madrid con su séquito a finales de enero para recibir a su esposa, y fue agasajado a su paso por distintas localidades del reino de Valencia. Una vez que Felipe y Margarita se encontraron en Sagunto emprendieron su peregrinaje hasta Valencia, donde sería finalmente el 18 de abril cuando hicieron su entrada triunfal en dicha ciudad.

### 2.2.3.2. Cuándo

La ciudad de Valencia estaba ya dispuesta para la llegada de los contrayentes y de toda la comitiva que viajaba con ellos. Sería el lugar en el que se encontrarían, después de haber realizado itinerarios diferentes: por un lado, Margarita de Austria y el archiduque Alberto; por el otro, Isabel Clara Eugenia y Felipe III. Los primeros venían de un largo viaje, no solo por la distancia recorrida sino también por la duración del mismo, mientras que los segundos se habían encaminado de Madrid hacia la costa levantina a finales de enero.

Como era habitual en los largos trayectos, al igual que en otros desplazamientos, los príncipes iban acompañados de una corte itinerante. Comienza el *Tratado copioso y verdadero* aludiendo a la camarera mayor:

mandó a doña Juana de Velasco, mujer que fue de don Francisco de Borja, duque de Gandía, partiese de la ciudad de Valencia con grandes ayudas de costa que para el viaje se le dieron, nombrándola por camarera mayor de la Majestad de la Reina. Partió, pues, esta señora de la ciudad de Valencia a 27 de agosto 1598, sirviéndola y acompañándola don Carlos de Borja, duque de Gandía, su hijo, con extraordinarios gastos de diferentes y costosas libreas, y muchos caballeros deste reino a su costa (cap. I).

Por tanto, a 27 de agosto, salen de Valencia Juana de Velasco y Carlos de Borja, después de haber participado, cinco días antes, en el traslado del cuerpo de san Luis (obispo de Toulouse) de la sacristía a su capilla<sup>93</sup>. A su vez, el

---

<sup>93</sup> Desarrolla con más detalle Felipe de Gauna esta salida en su primer capítulo: «fue muy cossa de ver salir de la casa de[ll] conde de Oliva [Carlos de Borja, duque de García], questa en la calle de Cavalleros, dentro de la ciudad, muchissimas asemilas cargadas de ropas y recamara de la Duquessa con otras muchas del Duque y ensima de las cargas yvan ricos reposteros con los escudos y armas del Duque y Duquessa de Gandia, y tomando el camino paral portal de sanct Vicente se salian de la ciudad para Denia adonde se avian de embarcar, y quando vino a la tarde fue muy de ver la gran cavalleria, ansi valencia[na] como cortessana, que fueron a la cassa sobredicha del Conde de Oliva, donde habitava la Duquessa, muy bien puestos de vestidos y con

embajador español en Praga, Guillermo de San Clemente, después de 15 días de viaje, llegó a Graz a mediados de septiembre de 1598. Y, mientras tanto, también a mediados de septiembre, el archiduque Alberto salió desde su lugar de residencia en Bruselas, acompañado de nobles como el duque de Humala o el príncipe de Orange y de damas que servirán a la Infanta. Iban con la intención de encontrarse con la comitiva en Trento, a finales de octubre.

Todos ellos, salieron desde distintos puntos geográficos para ir a acompañar a la princesa Margarita en su camino a Valencia. Por consiguiente, en este trayecto fueron sumándose hasta llegar a ser «las personas que caminaban con su Majestad tres mil y ochocientas, los caballos tres mil y novecientos» (Guzmán, 1617: fol. 54r.)<sup>94</sup> y, ya a la altura de Verona, parece ser que se juntaron 7700 personas. Como es entendible, esta cantidad de personas hacía complicado el abastecimiento de las necesidades básicas para el viaje, como comida o alojamiento. Era tal el séquito que se desplazaban por las distintas ciudades que resultaba lógico que fuesen repartidos en tandas, pues solamente así podrían ser acogidos en sus respectivas paradas y encontrar acomodo en las mismas:

Como el séquito de San Clemente comprendía más de cien personas, se convino que los españoles viajarían con un día de adelanto, con objeto de atenuar los problemas del viaje [...]. El día 29 de septiembre partió el grupo español de Graz y al día siguiente, 30 de septiembre, el austríaco (Rainer, 2005: 39).

---

sus cavallos para averla de acompañar a la salida de la ciudad y algunos cavalleros salieron vestidos de camino para averla de acompañar asta la embarcacion y tambien vino con mucho fausto el Conde de Benavente con la Condessa, su muger, que tambien les quizieron acompañar esta salida; y por otro cabo salio el señor Patriarcha y Arsobispo de Valencia muy acompañado de cavalleros y gentes de su cassa, puestos todos de camino para hyr con el Duque y Duquessa asta dexarlos embarcados en el puerto de Denia, como se dira en su casso y lugar, por ser esta señora Duquessa su sobrina muy sercana y querida del Patriarcha y por entender que en esta jornada servia a Su Magestad» (1602, fol. 11). A este acompañamiento se sumaron algunos de los señores que aparecerán en las fiestas posteriores: Gaspar Mercader, Diego Mercader, Gastón Ruiz de Corella, Luis Castellar de Villanova, Enrique Alpont, Marco Antonio Musefi, Pedro de Peralta, Luis Carroz, Ramon Boyl, Miguel Vallterra, Juan Vilarraza, Juan Vilaragut, Luis Ferrer, entre otros.

<sup>94</sup> Que se desglosarían de la siguiente manera: «Los criados y casa de su Majestad y de su madre llegaban a seiscientas personas, los caballos de coche y de carga a setecientos. Los del Archiduque a mil y quinientos, y otras tantas personas, y el mismo número era el de la casa del Condestable y de los señores que con él venían. El Legado traía doscientas personas, y otros tantos caballos» (Guzmán, 1617: fol. 54r.).



Durante el trayecto por tierras italianas, mientras se encontraban en Villach, fueron informados del fallecimiento del rey Felipe II. Se les comunicaron las nuevas disposiciones: debían llevar luto durante todo el viaje (a excepción de las entradas de Ferrara y Milán, así como en la boda). Al mismo tiempo, debía retrasarse el embarco hasta enero (*Glorias efímeras*, 1999: 238). A este revés se añadieron otras complicaciones, caso de la peste<sup>95</sup> o la supuesta confrontación entre los ministros españoles y la archiduquesa, quien quería que su madre la acompañara a España y no solo hasta Milán. Parece ser que los españoles se habrían mostrado «enteramente contrarios a este proyecto y habían tratado de celebrar los esponsales en Trento a fin de que la madre no siguiera adelante»<sup>96</sup> (*Glorias efímeras*, 1999: 236).

Con todo, prosiguieron hacia Trento y, tras el paso por el territorio véneto, llegaron a Ferrara, en donde efectuarían una vistosa entrada real, como así se relata en las relaciones<sup>97</sup>, el 13 de noviembre sobre las tres de la tarde. Dos días después, «domingo a los XV de noviembre, 1598, se hizieron los solemnes desposorios» (Gauna, 1602: fol. 35v.). Para tal evento, se quitaron el luto y

---

<sup>95</sup> Por ejemplo, parece ser que la comitiva tuvo que negociar con los venecianos para pasar por su territorio pues, como incluye Rainer (2005: 40 y 42) estaban preocupados por la enfermedad contagiosa que asolaba ciudades de la época: la peste. Se establecieron medidas en el cortejo para evitar que la infección apareciera y se propagase, tales como airear regularmente los cofres y vestidos. Según parece, estas precauciones tranquilizaron a los venecianos, al menos lo suficiente como para poder pasar por su territorio. Eso sí, evitando «a causa del peligro de la peste, las ciudades mayores y en general el contacto con las gentes del país. Una parte del viaje se realizó por barco sobre el Po hasta cerca de Ferrara» (Rainer, 2005: 42).

<sup>96</sup> Sin embargo, el retraso del embarco debido a las nuevas disposiciones consiguientes a la muerte de Felipe II cambiaba los planes y permitía que la madre de la novia la acompañase hasta España (*Glorias efímeras*, 1999: 238).

<sup>97</sup> Sobre la entrada en Ferrara y el doble enlace por poderes celebrado podemos consultar relaciones que se conservan como la *Relación de los casamientos de la Reyna doña Margarita nuestra Señora, e Infanta doña Ysabel Clara Eugenia de Austria y recibimientos que se hizieron en Ferrara, por el mes de Nouiembre del año de 1598 y de todo lo demás que allí pasó embiada por el Duque de Sessa Embaxador de Roma a su Agente Iuan Diez de Valdiuieso, jurado de Granada*, Granada, en Casa de Sebastián de Mena, 1599 [BNE, VE /1255/28] o la *Relación verdadera, sacada de un traslado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrara a los 13 días de noviembre, M.D.XCVIII*. Este texto de Joan Paolo Mocante, al igual que el *Tratado copioso y verdadero*, fue impreso en «Valencia en casa de Juan Grysóstomo Garriz, junto al molino de Rovella. Año 1599» y se comercializó «en casa de Juan Bautista Timoneda, junto a la Merced». Se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de España [C-56-27], del que disponemos una edición a cargo de González Araujo en la *Revista Lemir*, nº 3 (1999). Otros impresos italianos sobre este viaje están reunidos en el trabajo de Andrés Renales, 2016: 97-110.

vistieron, tanto la reina<sup>98</sup> como su madre y el archiduque atuendos de color blanco. Al término de la ceremonia religiosa, el papa Clemente VIII entregó a la nueva reina la Rosa de Oro bendecida.

Esta ceremonia por poderes contó la presencia de Margarita y Alberto y la evidente ausencia de Felipe e Isabel. La imposibilidad de asistir tanto del nuevo monarca como de su hermana Isabel hizo que su presencia fuese representada por terceras personas para dar validez a dicho casamiento. Como se señala en las relaciones del momento, primero se celebró el matrimonio entre «Felipe III, representado por Alberto, con Margarita, y después el de Alberto con Isabel, representada por el embajador español ante la Santa Sede» (Rainer, 2005: 44), el duque de Sessa, don Antonio Fernández de Córdoba y Cardona. De este modo, se recoge en la *Relación verdadera, sacada de un traslado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrara a los 13 días de noviembre*, por tomar un ejemplo, cómo tuvo lugar el acto:

Y estando la Reyna y Archiduquesa en pie delante de su Santidad, monseñor Barberino, protonotario apostólico, leyó el instrumento de poder de procura de la Majestad del rey Philippe, que dio al serenísimo Alberto, archiduque de Austria, para que en su nombre se pudiese desposar con la dicha Reyna; la cual, acabado de leerse el poder, se puso de rodillas a la mano izquierda del Archiduque sobre dos almohadas de tela de plata y el Archiduque sobre otras dos de terciopelo colorado, y luego el Papa, estando asentado con mitra, dijo las palabras sustanciales del matrimonio, preguntando al uno y al otro en la forma siguiente, primero al Archiduque diciendo estas mismas palabras:

[...] *Quos Deus coniunxit homo non separet.*

Y en cuanto decía estas palabras, tomó la mano derecha del Archiduque y la puso sobre la mano derecha de la Reyna, continuando y diciendo:

*Ita vos ego coniungo, in nomine Patris, [cruz] et Filis [cruz] et Spiritus Sancti [cruz]. Amén.*

Y finalmente tomando el hisopo, les dio el agua santa y dijo a la Reyna: «Vuestra Majestad vaya en paz». Y luego ella de rodillas como estaba, besó el pie primero y después la mano de su Santidad, por el favor que le había

---

<sup>98</sup> En concreto, Margarita lucía un vestido regalado por Felipe III «de hilo de plata, entretejido de perlas y oro y refulgente de piedras preciosas, tan pesado que era admirable que pudiera llevarlo» (Rainer, 2005: 44).

hecho, y trabajo que había pasado por ella. Y después fue conducida de los mismos dos cardenales diáconos al su tálamo, acompañada de la Archiduquesa su madre y de sus damas y Grandes de España.

Pero el archiduque Alberto restó allí al trono, aguardando el segundo matrimonio, para el cual fue llamado el señor Duque de Sessa, procurador de la Serenísima Infanta, y monseñor Barbarino leyó el instrumento del poder de procura, y su Santidad hizo las interrogaciones, bendijo los anillos y después los esposos con todos los versículos, salmos y oraciones puestas arriba, mudando solamente el nombre donde era necesario [...].

Tras la celebración de las dobles bodas por poderes, así como de los festejos que se hicieron por ella y de haber oído varias misas<sup>99</sup>, el cortejo partió el miércoles 18 en barco, por el río Po, hacia Mantua. Allí fue recibida por Vicente Gonzaga y Leonor de Médicis, su prima. Desde Mantua se dirigirían al Milanesado, lo que suponía un largo trayecto de más de 150 km.; por lo que se detuvieron a visitar Cremona antes de continuar con el viaje que les llevaba a Milán, a donde llegarían el 30 de noviembre de 1598.

La entrada triunfal en esta última ciudad fue esplendorosa<sup>100</sup>; aunque la suerte no acompañó en el tiempo que estuvieron alojados en Milán, pues parece que el tiempo no fue apacible y que el palacio ducal donde se alojaba el séquito se incendió en los primeros días de su estancia. Más allá de las adversidades provocadas por los elementos, «los recién casados llevaban una vida muy apacible y retirada, no quieren comedias de ningún modo, ni bailes, sino solo se atiende a visitar iglesias» (*Glorias efímeras*, 1999: 250).

Salieron a principios de febrero de Milán para ir acercándose a la costa desde la que partirían, pero antes se detuvieron en Pavía y Alessandria (el 8 de febrero). Llegaron finalmente a Génova el 11 de febrero de 1599. El almirante

---

<sup>99</sup> En iglesias como la *Chiesa di Santa Maria in Vado*, una de las más antiguas de la ciudad, levantada a partir del s. X y reconstruida en 1495, o en *San Vito*, una iglesia y convento edificados para las monjas agustinas en el año 1234, fuera de los muros de la ciudad. Dos décadas después *San Vito* se transfirió y reconstruyó en los límites de la ciudad. El edificio de culto se cerró en 1906 y el convento en 1909, para demolerse después en 1960. Visitó también el monasterio del *Corpus Domini*, fundado como una congregación de mujeres de la misma clase aristocrática en 1406 (aunque finalizaron la primera fase de las obras de la iglesia entorno a 1419). Es entre 1426 y 1431 aprox. cuando se establecen las Clarisas Pobres del Corpus Christi y «adonde estan enterrados todos los Duques que fueron de Ferrara y Principes de la cassada y linage dellos» (Gauna, 1602: fol. 50r.), pues en el coro se mantienen algunas de las sepulturas de la casa d'Este.

<sup>100</sup> Sobre su entrada en la ciudad de Milán nos da buena cuenta el texto de Venturelli (2003).

de Castilla, Andrea Doria, estaba esperándoles<sup>101</sup> con una flota de cuarenta galeras. Sin embargo, pese a la premura por casarse, la climatología no acompañaba, como se ve en la correspondencia de Doria. El almirante indicaba que el 13 de febrero estaba prestos para zarpar desde Génova, pero su salida se tuvo que posponer hasta el 18, y llegaron a la costa barcelonesa a principios de marzo.

Mientras tanto, Felipe III partía junto a la Infanta desde El Pardo, Madrid. No se recoge en el *Tratado copioso y verdadero* información sobre dicho trayecto, ya que desde la elección de la camarera mayor Juana de Velasco y su partida hacia Italia, solo se hace referencia al fallecimiento de Felipe II y a la elección del lugar del casamiento:

Mientras hicieron estos señores su viaje, fue Dios Nuestro Señor servido llevar para sí el mejor rey que conocieron cristianos; por cuya muerte, y por condescender a su gusto, llevó adelante la majestad del rey Felipe III, su hijo, sus intentos (cap. I).

Tras esto, en los siguientes capítulos aparecen ya en Denia. Sabemos por otras relaciones las jornadas de viaje del Rey y la Infanta<sup>102</sup>, y parece que fue así:

---

<sup>101</sup> Mientras tanto, Juan Andrea Doria mantuvo informado al Rey de los detalles del viaje. Sobre el pasaje del archiduque Alberto y Margarita de Austria, véanse los documentos accesibles en *PARES*: AGS, Estado, leg. 1429, fol. 225 (14 de agosto de 1598), fol. 226 (18 de agosto de 1598), fol. 229 (7 de septiembre de 1598), fol. 241 (29 de septiembre de 1598), fol. 299 (octubre de 1598), fol. 271 (9 de diciembre de 98), fol. 275 (17 de diciembre de 1598), fol. 280 (24 de diciembre de 1598), así como copias y minutas. Sobre los preparativos de la llegada a Génova de la reina Margarita y el archiduque, AGS, Estado, leg. 1429, fol. 239. Por último, sobre los pormenores del viaje a España de Doria junto a la reina Margarita y el resto de acompañantes: AGS, Legajo 1430, fols. 87 y 88 (cartas del 1 y el 25 de marzo de 1599).

<sup>102</sup> Así reúne Carreres Zacarés (1926: XXIX-XXX) una serie de manuscritos y un impreso en los cuales se recogen los avatares de este viaje: *Jornada de Valencia. Partio su Mag.<sup>d</sup> del Pardo para la ciudad de Valencia jueves a Beynte y vno de Henero del año de mill y quinientos y noventa y nueve años*. Biblioteca Nacional (Mss. 7475); *Desde el 21 de Henero 1599. Jornada de Su Magestad y Alt.<sup>a</sup> desde Madrid á Valencia a Casarse El Rey con la Reina Margarita y su Alteza con el Archeduque Alberto*. Biblioteca Nacional (Ms. 2346); [*Relacion del viage que hizo Felipe III a Valencia en 1599, á celebrar su casamiento con Margarita de Austria, escrita por Alvaro de Carvajal*]. Se desconoce ubicación. Asimismo, Carrerés Zacarés no sabe si se corresponde con alguna de las dos anteriores o si, como señala Alenda y Mira (nº 403), sería una diferente; [*Relacion diaria del viaje del Cardenal Arzobispo de Sevilla, Don Rodrigo de Castro, desde Madrid a Valencia*]. Biblioteca Academia de la Historia, colección Jesuitas, tomo 105; y *Recibimiento de la Jornada qve sv Magestad y Alteza la Infanta hizieron desde Madrid al Reyno de Valencia, y el Recebimiento, que se les hizo en Xativa, y Denia y los Regozijos, y*

salieron el 15 de enero de 1599 del palacio de Madrid con su hermana y los Grandes de su corte. Les acompañaron también el marqués de Denia, su mujer e hijos así como el conde de Lemos, con toda su familia. Pasaron tres días en El Escorial y dos más en El Pardo, desde donde tomaron camino para el Reino de Valencia. Hicieron noche en Almansa y, tras ello, el 4 de febrero, fueron recibidos por el doctor Jerónimo Nuñez «regente, y de todos los demas doctores auditores del Real Consexo de la ciudad» en Fuente de la Higuera, «el primero [pueblo] entrando en el Reyno» (Gauna, 1602: fol. 61v.), donde también hicieron noche. Al día siguiente salen hacia Játiva, en donde el domingo 7 hicieron recibimiento a sus altezas el gobernador y caballeros, así como Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, y los demás canónigos y dignidades. Después de comer fueron recibidos por los jurados, oficiales y el resto de acompañamiento, con la consiguiente ceremonia y cortesía de besar la mano por el orden establecido y la entrega de las llaves de la ciudad. Los dos días que allí estuvieron se celebraron fiestas y regocijos de bailes y danzas de máscaras, por ser tiempo de carnestolendas, así como se hicieron luminarias, salvas y otras fiestas.

Finalizada su estancia en Játiva, fueron hacia el marquesado de Denia; pero antes de llegar allí, hicieron parada en el Vergel. Retoma en este punto la narración el *Tratado copioso y verdadero*. Después del mediodía, tras haber comido, salen las majestades con la comitiva que les acompañaba, a excepción de los caballeros del Reino de Valencia, que estaban ocupados preparando el recibimiento. Llegaron a las riberas del mar en donde un escuadrón de infantería, conformado por unos 1300 hombres, que les recibieron con salvas.

Comenzaba con gran estruendo y vistosidad la estancia. Continuó esta fiesta marítima hasta que entraron en Denia, en donde hicieron entrega de las llaves. Ya a la altura del castillo de esta villa —y posterior ciudad— les esperaba un arco con cuatro octavas y unas luminarias. Una semana se dilatará la estancia en Denia, que estaría plagada de pasatiempos variados: desde ingeniosos fuegos, estruendo de artillería, representaciones de comedias, de una escaramuza o un torneo (con su correspondiente desfile y la folla). Pero tampoco se dejaron a un lado otros divertimentos, así, por ejemplo, el lunes (su último día en la villa) se

embarcó Felipe III a pescar y, después, presenció una comedia, tan realista que fue como un simulacro de batalla y asalto.

El 15 de febrero salieron de la villa de Denia hacia Oliva, y durante el camino siguió el entretenimiento, pues sufrieron una emboscada de los turcos que desembocó en una regocijada fiesta. Después de esa representación, pasaron por el condado de Oliva y llegaron al ducado de Gandía (este último no mencionado en el *Tratado copioso y verdadero*). Entrarían el 17 de febrero a Cullera, y el 18 se embarcarían en la Albufera, «que es una laguna que sale de la mar de cuatro leguas de contorno, donde en este tiempo se juntará mucha diversidad de aves en grande cantidad» (Cabrera de Córdoba, 1857: 8). Ese paisaje propició que hubiese tancada de fojas, en donde —por lo que se narra— fue bastante sencillo recoger muchas de esas aves.

Fueron a recibirles al desembarcadero de la Albufera, en la zona de Catarroja, en donde se apearian Felipe, Isabel y todas las damas y caballeros que les acompañaban en la gran flota de barcos que cruzaba el estanque. Allí les esperaban las carrozas («cincuenta coches», según Cabrera de Córdoba) con las que se encaminarían a Catarroja, en donde les aguardaban con antorchas, por haberse hecho de noche.

Al día siguiente, viernes 19 de febrero, «fueron al convento de frayles fransiscos de Nuestra Señora de Jesús» (Gauna, 1602: fol. 87r.) para asistir a la misa que terminó a las 10 de la mañana y, tras ello, comer a las 11 del mediodía. Volverían a hacer oración y proseguirían hacia el convento y monasterio de San Vicente mártir. Desde allí vieron llegar al recibimiento de todos los nobles que venían de Valencia —caballeros barones, mayorazgos y titulados de la ciudad y reino de Valencia— en representación de la ciudad. Encabezaban a todos ellos los maceros y, tras ellos, los Justicias y Jurados de Valencia, quienes —como mandaba la ocasión— hicieron las reverencias y besaron las manos al rey Felipe y a la infanta Isabel Clara Eugenia, siguiendo el orden establecido «según sus preminencias y antigüidades de officios sin perjudicarse los unos a los otros» (Gauna, 1602: fol. 99v.). Con este acompañamiento llegaron las altezas a la ciudad, en donde disfrutaron de las invenciones y decoraciones; pero antes de eso, en la puerta de San Vicente, se representó la entrega de llaves. Una vez entraron en Valencia, recorrieron en esta jornada sus calles adornadas con acompañamiento musical y luminoso. Los fuegos y luminarias continuaron hasta el día de Carnestolendas, así como las máscaras y los saraos.

El 28 de febrero, nueve días después de su entrada en la ciudad y finalizando ya las fiestas de Carnestolendas, el rey Felipe III iría a la Iglesia Mayor a prestar su Real Juramento. Esa misma mañana se publicó el pregón en lengua valenciana:

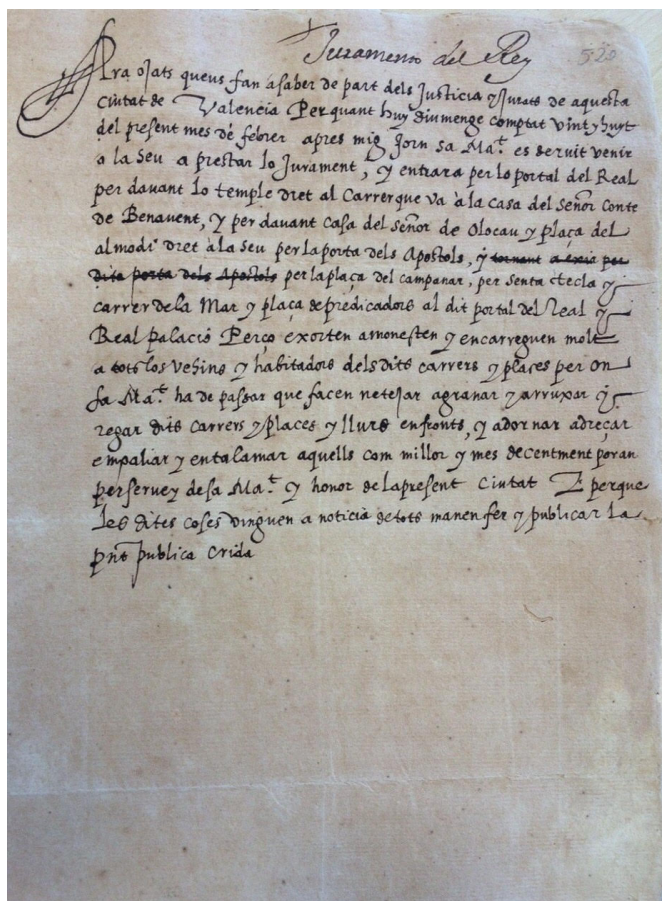


Ilustración 2. Juramento del Rey  
[Fuente: AMV. *Crides*. xx - 2/2 (1579-1601)  
Carpeta 1599, fol. 520<sup>103</sup>]

<sup>103</sup> Ara o jats que us fan a saber de part dels Justícia y Jurats de aquesta ciutat de Valencia Per quant huy diumenge comptat vint y huyt del present mes de febrer après mig jorn sa Magestat es servit venir a la seu a prestar lo jurament, y entrará per lo portal del Real per davant lo temple dret al carrer que va a la casa del señor conte de Benavent, y per davant casa del señor de Olocau y plaça del Almodí dret a la seu per la porta dels apòstols, y tornant a exir per dita porta dels

A las cuatro de la tarde o, como leeríamos en Gauna (1602: 148r.), «siendo las dos horas después del mediodía», salió acompañado el rey del Real Palacio para dirigirse a la dicha Iglesia Mayor, en donde estaba todo preparado para la ceremonia: el tablado, el dosel, la silla y el sitial, etc. Una vez estaban todos colocados, cada uno en su lugar, el secretario Franqueza leyó un libro de capitulaciones y fueros históricos, junto con otros fueros y estatutos nuevos. Uno a uno los Justicias y Jurados, así como otros oficiales de la ciudad y los síndicos de todas las ciudades, se fueron acercando al Rey para besarle la mano y hacer los acatamientos que correspondían<sup>104</sup>.

Casi un mes después de esta ceremonia, llegaba el séquito procedente de Graz. Los distintos avatares comentados habían provocado su retraso. No solo disponemos de la correspondencia del almirante Andrea Doria, quien dirigió con diligencia las galeras, sino que también se conservan otros documentos como una carta autógrafa del archiduque Alberto al marqués de Denia que daba aviso del desembarco:

Señor marqués: A la carta de V. S. de los 26 deste, que he rescibido hoy, tengo poco que responder más que darle muchas gracias por todo lo que en ella me dice, como lo hago. Y pues V. S. sabrá por este correo, la desembarcacion de la reina, y cuán buena queda, no me queda que decir, pero mucho alborozo de pensar poder ver á V. S. tan presto como lo espero. Y Dios guarde á V. S. con la salud que deseo. — De Vinaroz á 28 de marzo año 1599. — Alberto (BNE, ms. I 131, fol. 37)<sup>105</sup>

Así pues, el 28 de marzo, Doria dio aviso al Rey de la llegada de su esposa, e hizo lo mismo Alberto al marqués de Denia. Desembarcaron en Vinaroz,

---

apòstols per la plaça del campanar, per Senta Tecla y carrer de la Mar y plaça de predicadors al dit portal del Real y Real Palacio. Per ço exorten amonesten y encarreguen molt a tots los vesino y habitants dels dits carrers y places per on sa Magestat ha de passar que facen netejar agranar y arruxar y regar dits carrers y places y llurs enfronts, y adornar adreçar empaliar y entalar aquells com millor y mes decentment poran per servey de la sa Magestat y honor de la present ciutat. Y per que les dits coses vinguen a noticia de tots manen fer y publicar la present publica crida. XXVIII de febrer 1599 Pere Piplo trompeta publica ab los altres trompetes y atabales ... per las dites carreres per on sa Magestat ha de passar relatio lo primer de mars dit any.

<sup>104</sup> En este caso hay diferentes pareceres sobre la duración de la ceremonia. Mientras en el *Tratado copioso y verdadero* se dice que duraron menos de una hora, Gauna (1602: fol. 159) afirma que duraron más de dos horas y media.

<sup>105</sup> Incluida en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, de Martín Fernández de Navarrete (1863: 293).



donde fueron recibidos por Alonso de Castro, arzobispo de Sevilla, por Juan Idiáquez, por el conde de Lemos y el de Alba de Liste, entre otros muchos nobles. Se trasladaron a la villa de San Mateo, donde estaría esperando el marqués de Denia con más caballeros para entregarle un recado del rey, una carta y una cadena de oro.

En su camino hacia Morviedro (Sagunto), pasaron por diferentes villas y lugares: Cuevas (Les Coves de Vinromà), Cabanes, Borriol, Castellón de la Plana y Villarreal, en donde hizo noche<sup>106</sup>. Llegaron a Sagunto para pasar la Semana Santa allí, en el convento de San Francisco; pero justo al día siguiente de su llegada a dicho convento, el archiduque salió para despedirse de su madre la emperatriz, que partiría desde Madrid. Se dirigió hacia Valencia y allí se encontró con su esposa Isabel Clara Eugenia antes de salir hacia la corte y villa.

Pasada la Semana Santa, el 14 de abril de 1599<sup>107</sup> (fecha en la que Felipe III cumplía veintiún años), salieron de Morviedro Margarita y su madre, la archiduquesa, para visitar el convento de Nuestra Señora del Puig. Allí se juntarían por primera vez con Felipe e Isabel, y

Estuvieron platicando y hablándose con mucho amor y conversación muy apacible entre tan grandes Príncipes y Reyes de España, y desta manera estuvieron regocijando toda aquella tarde tan venturosa en aquel castillo y fuerte del Puig [...]. Lo que fue de mucha consideración de ver y oír los grandes cumplimientos y cortesías que entre la majestad de la Reina y serenísima Infanta pasaron, entre las dos, por ser la primera vez que se vieron juntas, para poderse hablar tratando cosas de mucho contento, que no se pudieron alcanzar para poderse escribir. Solo se puede decir en verdad que la una a la otra se dieron el parabien de sus felices casamientos y estados como a buenas hermanas y parientas descendientes las dos de emperadores y reyes de la casa de Austria (Gauna, 1602: fol. 303r.-304v.).

---

<sup>106</sup> En el *Tratado copioso y verdadero* no se detalla este recorrido que hizo Margarita de Austria sus primeros días en la península desde San Mateo hasta Morviedro. Por otro lado, Carreres Zacarés advierte que Gauna no es muy preciso en las fechas cuando no tiene relación en la que basarse. Parece ser que en el mss. señala que la Reina hace noche en Nules y después en Almenara, pero Carreres lo desmiente (1926: 336, nota 2).

<sup>107</sup> Según el *Tratado copioso y verdadero* (cap. XVIII) esta visita «al templo de Nuestra Señora del Puig», así como el encuentro entre los reyes, se produjo el «martes de la semana Santa, que fue a 6 de abril». Sin embargo, tanto en Gauna (1602: fol. 301-304v.) como en la *Relación de los casamientos del Rey nuestro señor con la reina doña Margarita nuestra señora y de los señores archiduques Alberto e infanta doña Isabel* (Sevilla: Rodrigo de Cabrera) se indica que tiene lugar el 14 de abril.

Tras este encuentro, la reina continuó en Morviedro hasta que se trasladó al convento de San Miguel de los Reyes, a escasa distancia de Valencia. Allí recibió el 17 de abril la visita de su esposo y del archiduque Alberto, quien había regresado ya de su viaje a Madrid.

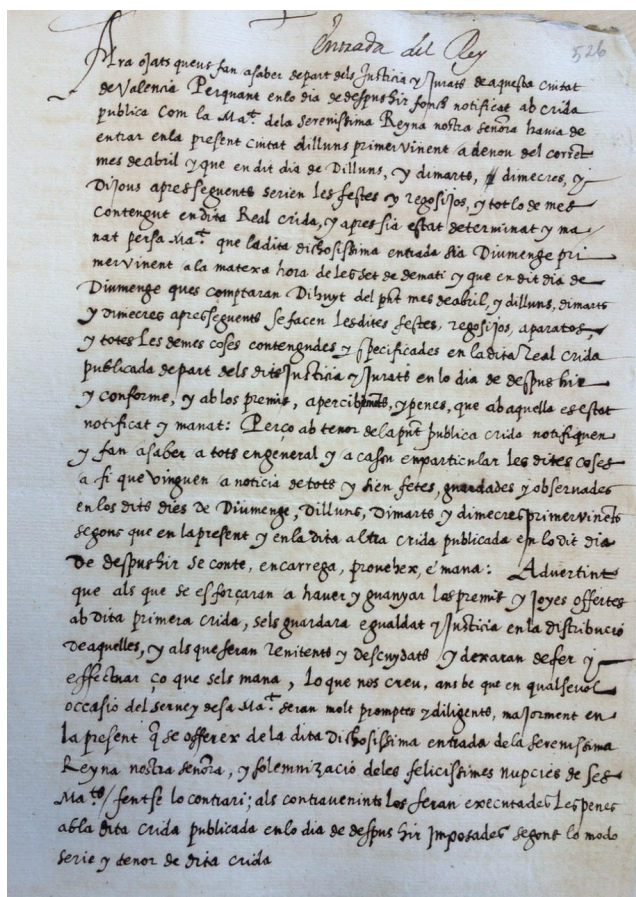


Ilustración 3. Entrada del Rey  
[Fuente: AMV. Crides. xx - 2/2 (1579-1601)  
Carpeta 1599, fol. 526<sup>108</sup>]

<sup>108</sup> Ara ojats que us fan a saber de part dels Justícia y Jurats de aquesta cuitat de Valencia Per quant en lo dia de despus hir fonch notificat ab crida publica com la Magestat de la serenissima Reyna nostra senora havia de entrar en la present cuitat dilluns primer vinent a denou del corrent mes de abril y que en dit dia de dilluns, y dimarts, dimecres, y dijous après següents serien les festes y regosijos, y tot lo demes contengut en dita Real crida, y après fis estat determinar y

Finalmente la entrada triunfal de la reina en Valencia se produjo al día siguiente, el domingo 18 de abril. Para entonces el rey ya había ordenado que para las ocho de la mañana estuviesen listos los de su casa y los grandes para ir al convento de San Miguel para acompañar a Margarita. Partió desde dicho convento en una carroza con su madre la Archiduquesa y el Archiduque; además de todo el séquito que iba con ellos y se subió a una hacanea al llegar al portal de Serranos para hacer el vistoso recorrido. Estaba la ciudad cuidadosamente adecentada para su llegada y, con gran acompañamiento, fue viendo lo que le habían preparado: los arcos, las invenciones, los aparatos (las rocas).

---

manat per sa Magestat que la dita dichosissima entrada dia Diumenge primer vinent a la matexa hora de les set de dematí y que en dit dia de Diumenge ques comptaran Dihuyt del present mes de abril, y dilluns, dimarts y dimecres après següents se facen les dites festes, regosijos, aparatos, y totes les demes coses contengudes y specificades en la dita Real crida publicada de part dels dits Justícia y Jurats en lo dia de despus hic y conforme, y ab los premis, apercebiments, y penes, que ab aquella es estar notificat y manat: Per ço ab tenor de la present publica crida notifiquen y fan a saber a tots en general y a casun en particular les dites cases a fi que vinguen a noticia de tots y si en fetes, guardades y observades en los dits dies de Diumenge, Dilluns, Dimarts y dimecres primer vinets segons que en la present y en la dita altra crida publicada en lo dit dia de despus hir se conte, encarrega, provehex, e mana: Advertint que als que se esforçaran a haver y guanyar las premis y joyes offertes ab dita primera crida, sels guardará igualdat y Justícia en la distribució de aquelles, y als que seran renitents y descuytats y dexaran se fer y efectuar ço que sels mana, lo que nos creu, ans be que en qualsenol occasio del servey de sa Magestat seran molt promptes y diligents, majorment en la present que se offerex de la dita dichosissima entrada de la Serenissima Reyna nostra señora, y solemnizació de les felicissimes núpcies de ses Magestats sent se lo contrari; als contravenints los seran executades les penes ab la dita crida publicada en lo dia de despus hir imposades segons lo modo sèrie y tenor de dita crida. [Publicada a 16 de abril 1599 ab los tronpetas y tabals y ministrils per Pere Pi...].





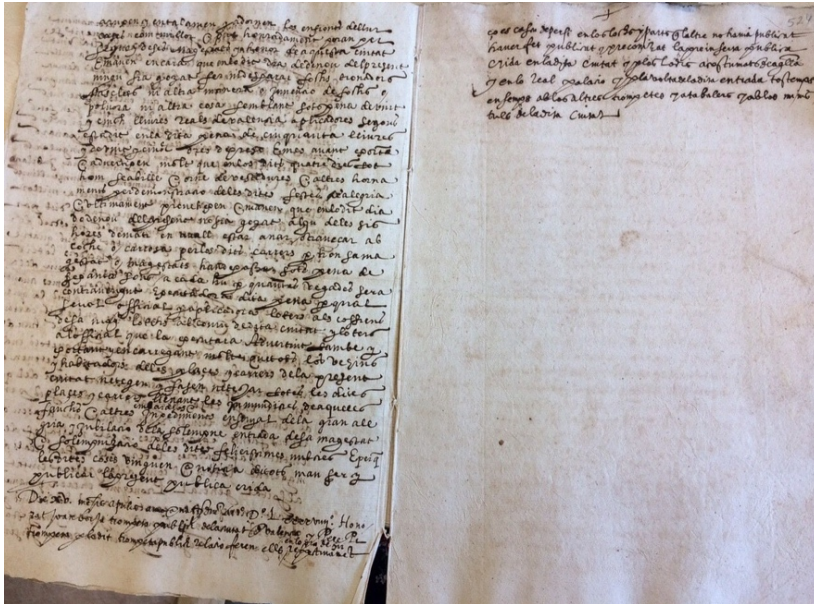


Ilustración 4. Entrada del Rey  
[Fuente: AMV. Crides. xx - 2/2 (1579-1601)  
Carpetá 1599, fol. 522-524<sup>109</sup>]

<sup>109</sup> Ara oja's que us fan a saber de part dels Justicia y Jurats de aquesta ciutat de Valencia Per quant la Magestat de la serenissima regna nostra senyora ha de entrar en la present ciutat diluns primer vinent ques contaran de nou del present mes de Abril a les set hores de mati y entrarà per lo portal y carrer dels serrans per la plaça de Sanct Berthomeu al carrer de cavallers a la boçeria al mercat a la merce als falçaders al carrer de Sanct Vicent per davant Sanct Marti denes Sencta Tecla per lo carrer de la corregeria vella per les spalles del capítol de la seu rodant dita seu fins a la porta dels apòstols entrarà en dita seu a hon ab solempnissima pompa gran regosija jubiliació y aparato real felississimament ses Magestats rebran la benedició nupciar y eclesiàstica y acabada dita solempnitat exiran de dita seu per la dita porta dels apòstols a la plaça del campanar al dit carrer de la corregeria vella per davant sencta Tecla al carrer de la mar dret a la plaça de predicadors al portal del dret al Real Palacio. E com per solempnizar y festejar la dita dichosissima entrada y felicissimes nubcies se hayen de fer com es molt just grans festes y regosijos llumenaries focs y altres demostracions de molt gran jubiliació y alegria axi en lo dit dia de denou del present com en los dies següents que duraran dites festes. Per ço les dits Justicia y Jurats han provehit y delliberat ques fassen quatre dies de festes los quals seran lo dit dia de dilluns ques contaran de nou del corrent mes de Abril y lo dimarts dimecres y dijous aprés següents. En axi que en los dits dies de dimarts dimecres y dijous com lo dit dia de dilluns sia manat per ser festa del molt gloriós sanst Vicent Ferrer pare patró y protector de aquesta ciutat no sien uberts obradors alguns com es en festes solemynes y colents en tots los quals quatre dies sien fetes grans alegries regosijos maixqueres y balls per la dita ciutat y davant lo spectacle de ses Magestats y no res menys notifiquen y fan a saber los dits Justicia y Jurats que han provehit y ordenat lo ques seguix a saber es que a la millor invenció y traça de edifici historial o altra

qualsvol manera de invenció de art y de primor y de balor ques fara en dit quatre dies de dites festes se donen cinquanta lliures moneda reals de Valencia y a la segona millor quaranta lliures y a la tercera millor trenta lliures de la dita moneda y no res menys que a la millor dança ball maixquera o momeria ques farà en los dits dies y durant dites alegries se donen vint y cinch lliures y a la segona millor quinze lliures de la dita moneda y a la millor musica y cant deu lliures de la dita moneda. E axi mateix que a la millor parada de caça y bolateria se donen huyt lliures, item que a la millor parada empaliada y aparato de ornament ques farà en cascú dels carrers per hon sa Magestat e Magestats han de pasar lo dit dia de denou del present se donen sis lliures de la dita moneda per cascún carrer emperò per cascú dels carrers y puestos de la boçeria y del mercat se donen deu lliures de la dita moneda los quals carrers y puestos son los següents a saber es del portal del serrans fins a la entrada del carrer de cavallers y de dita entrada del carrer de cavallers fins al toçal y de dit toçal fins al canto de la boçeria exint al mercat y de dit canto de la boçeria fins al hostel del gamell y de dit hostel de gamell fins al canto dels flaçaders que hix al carrer de senct Vicent y de dit canto dels flaçaders fins al canto de la plaça de Sencta Catherina ~~martir~~ y del dit canto fins tota plaça del campanar rodant dita seu y del canto davant lo monestir de sencta Tecla fins a la plaça de predicadors per lo carrer de la mar fins al canto de la casa de Balthazar Çapena senyor del Raphol y de dit canto y plaça de predicadors fins al portal del Real y de dit portal del Real fins junt a la porta del Real Palacio y ultra de dites quantitats ques donaran a la millor parada empaliada o aparato de ornament de cascú de dits carrers y puestos han provehit se donen a la que serà millor de tota la dita volta vint lliures y a la segona millor deu lliures y a la millor invenció de font alameda o frescura de caça de monteria vint lliures. E per lo semblant ~~se donen~~ han provehit e manen generalment que en les quatre nits dels dits dies senyalats pera dites festes sien fetes grans alimares per tota la present ciutat axi en los portals principals de aquella com en los campanars e torres de la present ciutat e cases de singulars ab sons e musiques en senyal de grandíssima jubilació y donaran a la primera millor llumenaria quinze lliures a la segona millor deu lliures y a la tercera millor cinch lliures reals de Valencia que faran dits particulars e que tots posen llums en les finestres de lurs cases per tota la present ciutat les dits quatre nits sots pena de sexanta sons aplicadors lo ters als coffrens reals de sa Magestat lo ters al comú de la present ciutat y lo ters al acusador E mes avant han provehit e ab la present manen a tots los que tenen botigues e cases de venderia en los dits carrers y puestos per hon sa Magestat y Magestats han de passar lo dit dia de denou del present que tots en dit dia en llurs botigues aparadors e cases que tenen en dits carrers y puestos fasen parades cascú del que ven yte en sa casa botiga o aparador sots pena de cinquanta lliures reals de Valencia a cascú dels contra faents executadores per lo mustasaf de dita ciutat y aplicadores lo ters als coffrents reals de sa Magestat lo ters al comú de la present ciutat y lo ters al spital general Provehuit en cara y manant y en quant menester sia exortant ab tots los vehins y habitants dels dits carrers per hon sa Magestat y Magestats han de pasar que netegen empalien en ramen y si serà menester arruxen y entalamen y adornen los enfronts de llur cases com millor e pux honradament poran per servey de ses Magestats y honor de aquesta ciutat. E manen encara que en lo dit dia de denou del present ningú sia gozat fer ni desparar fochs tronadors masclets ni altra manera o invenció de fochs o pólvora ni altra cosa semblant sots pena de vint y cinch lliures reals de Valencia aplicadores segons esta dit en la dita pena de cinquanta lliures y de vint y cinch dies de preso E mes avant exortan e advertixen molt que en los dits quatre dies tot hom se abille e orne de vestidures e altres hornaments per demostració de les dites festes de alegria e ultimament provehexen e manen que en lo dit dia de denou de matí en avall estar anar o travesar ab coche o carrosa per los dits carrers per hon sa Magestat o Magestats han de passar sots pena de sexanta sons a cada hu per quantas vegades serà contravengut executadora dita pena per qual se vol official y aplicadora lo ters als coffrens de sa

Tras entrar por la puerta de los Serranos se dirigió a la plaza de San Bartolomé y de allí, a mano derecha, se encaminó por

la calle de Caballeros hasta el Tozal, pasando la calle de la Bolsería a lo largo y el Mercado por el referido arco, y por la calle de los Colchoneros y luego a mano izquierda por San Martín. Y llegando al monasterio de Santa Tecla volvió a mano izquierda a la plaza del Campanario y, sin parar en aquella puerta, rodeó hasta la puerta de los Apóstoles, que era por donde Su Majestad había de apearse (*Tratado copioso y verdadero*, cap. XX).

Llegó finalmente a la puerta de los Apóstoles, donde Juan de Ribera (el patriarca y arzobispo de Valencia) se encontraba. Eran las dos de la tarde cuando la Reina se apeó de la hacanea y los contrayentes subieron al tablado. El Patriarca fue al altar y dio comienzo a la ceremonia nupcial para la ratificación de los matrimonios. Acabada la primera misa, la de los reyes, se publicaron las indulgencias. Tras ello se celebró la segunda misa para los archiduques.

Una vez finalizadas ambas ceremonias, se trasladaron al Real para comer y, cuando se acabó la comida, a las ocho de la tarde, dio comienzo el sarao. Durante cinco noches seguidas hubo salvas, fuegos, luminarias, etc., tal y como veremos a continuación. Pues, «hasta el 4 de mayo, en que permaneció la Corte en Valencia, las fiestas se sucedieron unas a otras; raro fue el día en que no hubiera algún sarao» (Carreres Zacarés, 1926: X).

### 2.2.3.3. Cómo

El programa de fiestas que se configuró para este acontecimiento populoso no distaba del modelo establecido como canónico para las celebraciones de esta índole. Bonet Correa (1990: 5-28) analizó estos «denominadores comunes de clara raíz política» que bañaban estas fiestas: el mantenimiento del orden, las comitivas y cortejos, el regocijo popular, la utilización del espacio público (plaza mayor, gradas y balcones), el despliegue de fantasía y ornamentos, la ostentación

---

Magestat lo ters al comú de dita ciutat y lo ters al official que la executara Advertint tambe y exortant y encarregant molt que tots los vehins y habitants de les plaçes y carrers de la present ciutat netegen y fassen netejar totes les dites plaçes y carrers levant les inmundícies de aqueles fanchs e altres embarasos e impediments en senyal de la gran alegria y jubilació de la solempne entrada de sa Magestat e solempnizario de les dites felicíssimes nubcies. E per que les dites coses vinguen a noticia di tots man fer y publicat la present publica crida. Die XV mensis aprilis anno a nat dni MDLXXXVIIIJ Honorat Joan Borja trompeta publich de la ciutat de Valencia y Pere Pi trompeta per lo dit trompeta publich relació feren ells respectmamet en lo dia de hir.

y gastos, etc. No podía ser de otro modo, y como todos estos elementos se vislumbran en el *Tratado copioso y verdadero*, tomaremos como ejemplo los fastos que nos conciernen para cerrar el estudio de la fiesta, entendiendo cómo se celebraban estos festejos.

Arquitectura, pintura, escultura, poesía, emblemas, música, canto, danza, teatro, fuegos de artificio se aunaban en estas ceremonias con una finalidad [...], proporcionando una imagen idealizada [...] del matrimonio real, del que se enfatizará el amor entre los esposos y los beneficios que su unión portaría a la monarquía, como paz, prosperidad, estabilidad y, sobre todo, descendencia (Zapata Fernández de la Hoz, 2016: 73).

Acostumbraba abrirse el programa festivo extramuros, con la recepción de las personalidades —en este caso los reyes y altezas— por parte de los representantes de los poderes locales, civiles y religiosos. Justo a las afueras de la ciudad se producía esta parada que podía acompañarse con una salva. Así, por ejemplo:

En llegando [a Denia] Su Majestad le rescibieron con salva, respondiendo al castillo los arcabuces del escuadrón y en la mar se descubrió una vistosa galeota con otras naves y bajeles que todos ayudaron a la salva, reconociendo la merced que les hacía el nuevo César. Sonó un súbito rumor de clarines y tiros que alborotaron el mar con una alegre demostración de una batalla, que duró todo el tiempo que Su Majestad pasó la orilla del mar (*Tratado copiosos y verdadero*, cap. IV).

También a la entrada del rey Felipe III y la infanta Isabel Clara Eugenia a Valencia se quiso acercar buena parte de la nobleza valenciana para iniciar los festejos con este recibimiento y el besamanos pertinente:

Y como representaban estas personas toda esta noble ciudad, y para mayor cumplimiento y autoridad importase el acompañamiento de otras personas de importancia, todos los caballeros, barones, mayorazgos y titulados, sin quedar persona de toda la nobleza de Valencia (que no es poca) acudieron con su presencia y muchas galas a adornarles, acompañándoles hasta el lugar donde estaba Su Majestad con grandísimo concierto, guardándole muy grande en los lugares y puestos, ocupando cada cual el que le competía. Cuando iba acercándose toda la caballería que precedía y acompañaba a los dichos jurados, guardando muy gentil orden se iban quedando, dando lugar para que llegasen donde Su Majestad estaba [...]. Y apeándose los dichos jurados con todos los arriba nombrados (los dos justicias criminal y civil,



racional, síndico, almotacén y otros oficiales de la ciudad solamente) haciendo los debidos acatamientos llegaron y besaron la mano a su Rey y Señor, reconociéndole por tal de parte de su leal y aficionada ciudad. Y así mismo con el propio orden se fueron llegando hacia la carroza donde Su Alteza venía y con el mismo acatamiento le besaron también la mano, rodeando por detrás de dicha carroza para volver a subir a caballo y continuar esta jornada (*Tratado copiosos y verdadero*, cap. XIII).

Las entradas reales<sup>110</sup> fueron actos políticos de gran importancia propagandística; más si cabe, las de las reinas. Solía ser la primera vez que la reina consorte extranjera entraba en contacto con el que sería su pueblo y querían ganarse su afecto. Hay que añadir que Margarita venía de un largo viaje en el que le habían ido recibiendo por distintas ciudades italianas, por lo que los esfuerzos tenían que ser mayores para superar a sus rivales.

Para su entrada fue acompañada por un séquito grande que la siguió hasta la plaza de Serranos en donde se apeó de la carroza y se montó en una hacanea. Bajo palio entró en la ciudad en donde el trayecto que debía recorrer hasta la Iglesia estaba repleto de monumentos de arquitectura efímera: se habían levantado tres arcos y se habían colocado nueve rocas. Las decoraciones efímeras de esta entrada mostraron un gran ingenio en las invenciones de los distintos soportes. Se proporcionaba una imagen idealizada del matrimonio y de su persona: «los modelos de feminidad propuestos en las decoraciones efímeras presentaron el mismo modelo maternal, caritativo, dinástico y devoto que otros soportes de la ideología monárquica del momento» (Sebastián Lozano, 2008: 58).

Solía seguir a este acto de recepción la ceremonia de entrega de llaves, en la que «es bastante frecuente que sea el santo patrón de la ciudad el personaje encargado de ejecutar la ceremonia de entrega de llaves» (Ferrer Valls, 1999: 3), como ocurrió en Valencia a la entrada de Felipe III (*Tratado copiosos y verdadero*, cap. XIII). La complejidad de esta entrega, en contraposición a la celebrada en Denia, mucho más sencilla, residía en la maquinaria aérea y la representación teatral que acompañaba: del arco situado en la puerta por la que entrarían, la de San Vicente, descendió un globo del que salieron, cantando una letra, dos niños representando a san Vicente Ferrer y a san Vicente Mártir.

---

<sup>110</sup> Para más información sobre el desarrollo de las entradas reales, véase Ferrer Valls (1999) y Zapata Fernández de la Hoz (1991). En concreto, sobre la entrada de Margarita de Austria, Labrador Arroyo (2016).

Una vez finalizado este acto simbólico, comenzaban un recorrido por la ciudad que les recibe y acoge. Podemos conocer, en cierta medida, el orden y concierto del cortejo regio en las entradas a las ciudades mediante los testimonios conservados; desde el acompañamiento por parte de las autoridades locales, las damas y los caballeros, hasta las descripciones de sus atuendos, sus medios de desplazamiento, etc. Se remarca en las enumeraciones de los nobles que acompañan a los personajes regios la posición que ocupan dentro del cortejo. Todos los estamentos sociales se disponían en un orden preestablecidos mostrando sus mejores galas, siguiendo un protocolo que «cumplía con su papel dentro de la escala de valores y categorías de privilegios y profesión» (Bonet Correa, 1990: 22).

Acompañados de los nobleza local y otras personalidades, los reyes entraban bajo palio, a través de las calles que se han transformado y adecuado para este recibimiento. Toda esa comitiva circulaba por las calles y plazas de la ciudad, pero dicho entramado callejero había sufrido notables cambios. El propio texto del *Tratado copioso y verdadero* nos da cuenta de esto:

La ciudad de Valencia, no menos regocijada por el cumplimiento de sus deseos con la venida de Su Majestad que agradecida por la singular merced que en ello rescibía, puso grande diligencia en pulir y hermosear todas las calles y plazas, no solo las principales, pero aun las ordinarias, mandando quitar todos los bancos de las puertas de los oficiales y otras casas, sin excepción de personas, para que con menos trabajo las carrozas y coches, sin impedir ni enojar la demás gente, pudiesen caminar. Publicáronse premios para quien mejor y con más riqueza haría osten[tal]ción de su tienda, más por mostrar la ciudad su grandeza en ofrecerlo que por animar a sus vecinos a hacerlo, que la voluntad que todos juntos y cada uno en particular tiene a su Rey, no daba lugar de aspirar a premio, por tenelle cada cual en hacer lo que tan de su gusto era (cap. XII).

Junto al engalanamiento propio que conllevan estos festejos, la ciudad sufría una serie de transformación que no eran tan efímeras como los arcos que se construían. Algunas de las modificaciones que se adoptaban con motivo de las recepciones reales perduraban (como se recogía en la orden real recogida en los fueros de 1547). Se convertía la fiesta, de este modo, en una especie de contexto para llevar a cabo ciertas reformas urbanísticas. Existió una influencia mutua «en la que las calles embellecidas entraban a formar parte de la fiesta, y el

mundo festivo era una causa de transformación efímera y duradera» (Juliana Colomer, 2017: 237).

Una de las obras más significativas que se realizó para una ocasión festiva tuvo que ver con estas dobles bodas. Se erigió un nuevo portal del Real pues, al parecer se había desplomado por la afluencia masiva de gente en la visita de Carlos I, ya que los puentes de madera que cruzaban el río Turía sufrían «constantes destrucciones» por venidas (Juliana Colomer, 2017: 225). El portal del Real y, sobre todo, el puente, servirían de unión entre el Palacio del Real y la plaza de Predicadores, en donde estaba el convento y monasterio de Santo Domingo. Las obras comenzaron en torno al 7 de enero y se esperaba finalizar las construcciones a tiempo para que sus majestades pudiesen entrar por él, por lo que se dieron prisa para acabarla y lo inauguraron el 28 de febrero. Sobre la construcción de este puente se recogen menciones en las relaciones de sucesos, ya que en él se colocaría arquitectura efímera.

No solo se erigieron elementos, sino que la supresión de todo tipo de obstáculos fue constante como, por ejemplo,

los bancos, porches o la horca que desde época de Germana de Foix habían instaurado en la plaza del Mercado, y que con motivo de cada una de las fiestas la desmontaban y volvían a construir tras su finalización. El 2 de febrero de 1599 con motivo de la llegada de sus majestades a Valencia, Pere Navarro junto a Juan Conchillos, Jaume Cardona, Miquel Insa, Cosme Juan y Joan Català procedieron a su eliminación (Juliana Colomer, 2017: 222).

Y se llevaron a cabo obras de ampliación o remodelación de plazas, como la de Predicadores. Se hacía necesario disponer de un espacio abierto, para poder celebrar ahí los distintos festejos, pues —por pura lógica— era preciso acoger a la multitud de espectadores así como a los participantes. El espacio cercado de una plaza, pero al mismo tiempo diáfano y amplio, se convertía en el mejor escenario para la fiesta: un espacio «transmutado durante el tiempo de la fiesta en lugar teatral» (Ferrer Valls, 1991: 27).

La mayor parte de las fiestas que se sucedieron al doble enlace tuvieron como escenario alguna de las plazas valencianas. El martes 20 de abril se celebró un torneo en la plaza del Real, el jueves 22 en la plaza del Mercado, jugaron cañas y corrieron toros, mientras que en la misma plaza, el sábado 24, mantuvieron una justa. Toda una ristra de actos se desarrollaron en la plaza, algo que no debe sorprendernos, pues durante el Barroco la plaza se convirtió en el

entorno hispano en «el auténtico corazón de la ciudad en fiestas» (Bonet Correa, 1990: 20-21).

Dado el protagonismo adquirido por estos espacios públicos, en las plazas se erigieron distintos elementos constructivos para favorecer el transcurso de los juegos o fiestas y, a su vez, para que los espectadores pudiesen disfrutar de ellos. Se emplearon para ello tribunas, gradas y tablados. Por ejemplo, en la plaza del Mercado se realizaron trabajos de allanamiento para que los carpinteros instalaran «un tablado de madera desde la Lonja hasta la zona del convento de la Merced, que lograrse crear un recinto cerrado donde los caballeros competirían por el triunfo» (Juliana Colomer, 2017: 222). Cerraban también el coso o escenario las gradas y tribunas en las que se ubicaría el público, aunque no todo.

Como en el resto de festejos, se seguía manteniendo un orden jerárquico y las personas más distinguidas tenían un lugar privilegiado: se colocaban estratégicamente en ventanas y balcones. No debemos olvidar que aunque se traten de divertimentos, estos actos encubrían la opción de alardear y, al mismo tiempo, mostrar el lugar que ocupaban no sólo físicamente en el evento sino también en el engranaje social. Todos querían asistir y dejarse ver, pero donde les correspondía:

Cuando ya fue mediodía, la codiciosa gente de ver esta jornada comenzó a ocupar las ventanas, terrados, tablados y demás, puestos con tanta priesa que ya a la hora que he dicho no había lugar alguno por ocupar. Y fue tanta la gente que a verlo acudió que quien miraba desde lo más alto de las casa y tablados, tan cubierto de gente y tan apretada hasta lo último y más bajo, le parecía que no podía quedar quien se emplease en lo que restaba por hacer y, de otra parte, si miraba la plaza, le parecía no haber subido nadie a lugar alguno, y ciertamente que a poderse ver lo uno sin lo otro, fuera fácil pensarlo (*Tratado copioso y verdadero*, cap. XXII).

Tanto los balcones de las casas como las ventanas se engalanaban para disfrutar de estos festejos. A ello acompañaron las decoraciones sobre los edificios representativos y unas calles decentadas para que transcurrieran por ellas toda la comitiva o cortejo. Con la finalidad de limpiar, arreglar y decorar las calles, se pedía la colaboración de los vecinos. Se les ofrecía un incentivo a modo de ayuda monetaria para que se consiguiera un mayor espectáculo visual. Pero esto no solo era una cuestión que atañía a las entradas reales sino que

también se extrapolaba a otras personalidades. Así se recoge en una de las *cridas* por la entrada del marqués de Denia en 1597, en la que exhortaban:

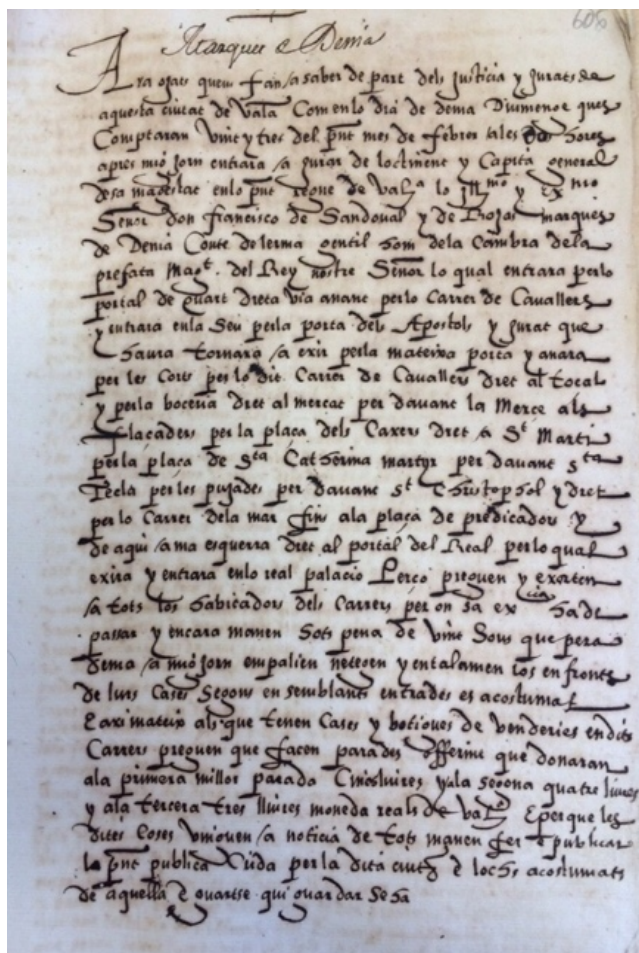


Ilustración 5. Entrada del marqués de Denia  
[Fuente: AMV. *Crídas*. xx - 2/2 (1579-1601)  
Carpetas varios 1579-1597, fol. 606<sup>111</sup>]

<sup>111</sup> «Per ço preguen y exorten a tots los habitants dels carrers per on sa Excelencia ha de passar y encara momen sots pena de vint sons que pera dema a migjorn empalien netegen y entalamen los en fronts de lurs cases segons en semblants entrades es acostuma. E axi mateix als que tenen cases y botiques de venderies en dits carrers preguen que facen parades afferme que donaran a la primera millor parada cinc luïres y a la segona quatre luïres y a la tercera tres luïres moneda

Si bien es cierto, la ayuda pecuniaria distaba en cierta medida de la que otorgaban en las entradas reales, pues en estas muchas veces se daban cuantiosos premios. Así leemos en otra *crida* del 26 de enero de 1599 por la venida del rey que se otorgan: para la mejor invención, cincuenta lliures moneda real; la mejor danza, baile, máscara o momería, veinticinco lliures; la mejor música y canto, diez lliures; a la mejor luminaria o fuegos, diez lliures etc.<sup>112</sup>.

Esta última, las luminarias, era una manera más de adornar las plazas o fachadas de los edificios, no solo los institucionales sino también las casas:

Hubo toda esta noche, y las cuatro siguientes, grandes salvas en el baluarte, grandes fuegos y luminarias por la ciudad, grande abundancia de cohetes y piulas, en lo cual se ocupaba toda la gente, por haberse mandado cuatro días de fiestas en señal del regocijo desta jornada, en todos los cuales dicho baluarte hacía tres salvas cada día, con infinitos mosquetes, esmeriles, piezas de artillería y otros instrumentos de fuego. Y no solo la casa de la ciudad,

---

reals de Valencia. E per que les dites coses vinguen la noticia de tots manen ser e publicar la present publica cuida per la dita ciutat e locs, acostumats de aquella e guartse qui guardar se sa».

<sup>112</sup> «Per ço ab tenor de la present publica crida notifiquen e fan a saber que los dits Jurats han delliberat provehit e ordenat lo ques segueix a saber es que a la millor invenció y traça de edifici historia o altra qual seu ol manera de invenció de art de primor y de valor ques senyalaran pera dites festes se donen cinquanta lliures moneda reals de Valencia y a la segona millor quaranta lliures y a la tercera millor trenta lliures de la dita moneda y no res menys que a la millor dança ball maix quera o momeria ques fara en los dits dies y durant dites alegries se donen vint y cinch lliures y a la segona millor quinze lliures de la dita moneda y a la millor musica y cant deu lliures de dita moneta l'així mateix que a la millor parada de caça y bolateria se donen huit lliures. Item que a la millor parada empaliada e aparato de ornament ques fara en cascú dels carrers per hon sa Magestat ha de passar lo dia de la dita benaventurada entrada se donen sis lliures de la dita moneda per cascu carrer, emperò per cascu dels carrers o puestos de la bosseria y del mercat se donen deu lliures de la dita moneda los quals carrers y puestos son los següents. A saber es del portal de Sent Vicent als matalafers y dels matalafers fins al hostel del gamell y del hostel del gamell fins a la bosseria y del canto de la bosseria fins al toçal y del toçal fins al canto de la casa de la present cuitat a les barres y de la casa de la cuitat fins a senta Tecla y de senta Tecla fins a la plaça de predicadors per lo carrer de la mar fins al canto de la casa de Baltazar Sapena señor de Zafol y de dit canto y plaça de predicadors fins al portal del Real y del dit portal del real fins junt a la porta del Real Palacio y ultra de dites quantitats ques donaran a la millor parada empaliada o aparato de ornament de cascu de dits carrers y puestos han provehit se donen a la que serà millor de tota la dita volta vint lliures y a la segona millor deu lliures y a la millor invenció de font alameda o frescura y caça de monteria vint lliures e per lo semblant se donen a la millor lumenaria o fochs que en les nits de dites festes se faran deu lliures de la dita moneda. Advertint que en lo dit dia de la dita benaventurada entrada nos facen ni desparen fochs tronadors, masclets ni altra manera o inventio de fochs o polvora ni altra cosa semblant per que encorran en les penes que sobre aço seran imposades e perquè les dites coses vinguen a noticia de tots manen fer e publicar la present publica crida per la dita cuitat y lochs acostumats de aquella» (1599, doc. 1, fol. 506).

diputación, baluarte y muros estaban adornados con faroles y otros fuegos, pero aún todas las casas de particulares (*Tratado copioso y verdadero*, cap. XXI).

Las iluminaciones, sobre todo nocturnas, y los fuegos de artificio inundaron las calles y los cielos<sup>113</sup> así como los palacios, salones o templos. Debieron ser espectáculos muy admirables<sup>114</sup>, ya que son múltiples las referencias a las luminarias en el texto, en donde se suele repetir el tópico de la noche convertida en día (Mínguez Cornelles, 2016: 12).

Después de lo cual quedaron muchos fuegos, así enfrente de Palacio como en el puente y por toda la ciudad, con tal orden y abundancia que era muy poca la diferencia entre el día y la noche (*Tratado copioso y verdadero*, cap. XV).

Hay un afán por vencer a la oscuridad y llenar todo de luz. Las luces y las sombras juegan un gran papel en el mundo festivo, sobre todo en un tiempo en el que lo visual adquiere tanta importancia. Y más vistoso se hacía la explosión de luz y fuego, natural o artificial, si se reflejaba en un medio acuático como en el mar:

De donde, partidos, llegaron a la orilla ya de noche. Fue cosa cierto admirable ver la diversidad de ingeniosos fuegos que hubo aquella noche en la villa y el estruendo extraordinario de la artillería, que fue sin comparación mayor que al partir. Holgose en extremo toda la corte de ver desde el mar los fuegos (*Tratado copioso y verdadero*, cap. VIII).

Junto a la luz, y el color, el ruido era también un elemento distintivo de la fiesta (Bonet Correa, 1990: 23):

Ya había grande rato que era cerrada la noche y no se echaba menos su luz por las infinitas antorchas que suplieron su falta, a más de que, en habiéndose apeado, comenzó el baluarte a dar tan grande batería de

---

<sup>113</sup> Fueron tan famosas las luminarias que se hicieron que apenas se descubría cosa con luz en el cielo sino la que tomaba de la multitud de cohetes, que en forma de cometas notificaban a los aires y al cielo el que ellos en su castillo tenían (*Tratado copioso y verdadero*, cap. V).

<sup>114</sup> Más aún si recordamos, como hace Mínguez Cornelles (2016: 12) que «en las ciudades preindustriales carentes de iluminación de gas o eléctrica no existía una visión nocturna de las mismas, por lo que la imagen que de ellas proporcionaban decenas de miles de luces temblorosas repartidas generosamente por calles, plazas y edificios debía producir, sin duda, un efecto fantástico entre los que las contemplaban con motivo de celebraciones».

mosquetes, esmeriles, tiros de artillería y otros instrumentos de fuego, que fue general espanto el súbito estruendo (*Tratado copioso y verdadero*, cap. XV).

Como puede verse, la fiesta renacentista y, sobre todo, la barroca, son la máxima apoteosis visual de lo lúdico a nivel colectivo (Bonet Correa, 1990: 23 y 26). A los ruidos ocasionados por los espectáculos pirotécnicos, se les suma el estruendo de instrumentos musicales como las cajas o los tambores y el de las armas de fuego, como los tiros de los arcabuces:

le rescibieron con salva, respondiendo al castillo los arcabuces del escuadrón y en la mar se descubrió una vistosa galeota con otras naves y bajeles que todos ayudaron a la salva, reconociendo la merced que les hacía el nuevo César. Sonó un súbito rumor de clarines y tiros que alborotaron el mar con una alegre demostración de una batalla, que duró todo el tiempo que Su Majestad pasó la orilla del mar (*Tratado copioso y verdadero*, cap. IV).

Otro elemento esencial de las fiestas —sobre todo si hablamos de la fiesta en la zona mediterránea— fue la representación de batallas o de otros simulacros militares, que suponía uno de los entretenimientos que mayor acogida tenían por parte de los participantes. En las jornadas que estuvieron en Denia, antes de la entrada en Valencia, disfrutaron de variados pasatiempos como los fuegos, torneos, simulacros de batallas y del asalto de un corsario, como el siguiente:

Y estando oyendo Su Majestad una comedia, entró un capitán en la sala donde se representaba, con aviso que Morat Arráez estaba en Ibiza con doce galeotas, y que hacían señal las torres que estaba cerca. No pasó adelante la comedia, tocaron a rebato las campanas, alborotose el lugar y castillo disparado mucha artillería. Salieron las cinco compañías de a caballo. Pusiéronse en arma los soldados. Pasose la noche en este ruido falso (que plació a más de cuatro cortesanos que lo fuera) hasta que el día descubrió la burla. Aquel día, que fue el último, comió Su Majestad en San Francisco, con que se partió de Denia para Oliva, y antes de salir del término, se emboscaron cien hombres todos vestidos como turcos. Y el dicho asalto a las carrozas de Su Majestad y de las damas, a cuya defensa acudieron los caballos de la costa, fue regocijada fiesta, porque algunos sospecharon que la vieran en Argel (*Tratado copioso y verdadero*, cap. IX).

Las representaciones de batallas actuaron como una reafirmación de poderío así como una especie de combate teatral entre el bien y el mal, como en el caso de los combates entre moros y cristianos o entre turcos y cristianos. A



estos entretenimientos se sumarían los toros, cañas y justas. Dichos pasatiempos provocaban el disfrute del gentío; y, aunque no hubiésemos estado en esas celebraciones, podemos revivir el regocijo de los asistentes a través de las relaciones. En ellas se da cuenta del bullicio de gente, percibiéndose con claridad el estruendo y clamor que invadía la ciudad en esos días:

Duró poco este regocijo, así por ser tarde cuando se empezó, como por sentirse ya el rumor y estruendo de sonoras trompas, chirimías y atabales, en señal de que se ofrecía otra fiesta más vistosa, más notable, de más galas y de más importancia sin comparación, y así dando lugar cesó el alborot de los toros, y empezaron a entrar grande tropel de trompetas y otros instrumentos que ya se ha dicho (*Tratado copioso y verdadero*, cap. XXII).

Pero no menos expectantes aparecen ante la representación de comedias durante aquellos días. La presencia de cómicos en Valencia a finales del siglo XVI y comienzos del XVII era considerable, ya fuese en representaciones palatinas como en locales públicos<sup>115</sup>. Este hecho se corrobora por las noticias que aporta la relación, pues parece que se pudieron haber representado tres, aunque pudieron haber sido más:

Y llegando Su Majestad a Palacio, representó Villalba una comedia (*Tratado copioso y verdadero*, cap. VII).

El otro día oyó comedia Su Majestad y hicieron los del lugar muchas fiestas (*Tratado copioso y verdadero*, cap. IX).

Y estando oyendo Su Majestad una comedia, entró un capitán en la sala donde se representaba (*Tratado copioso y verdadero*, cap. IX).

Debemos recordar que algunas de las celebraciones tuvieron lugar en recintos privados, por lo que —debido a la sucinta mención que se hace de ello en esta relación— no podemos dar cuenta de todas estas celebraciones. Por ejemplo, y coincidiendo con las Carnestolendas, sabemos que se celebraron saraos en casas de la nobleza:

Hubo infinitas máscaras en estos días y en particular el domingo de Carnestolendas se celebró un sarao y grande regocijo de muchísimas damas en casa de don Gaspar Mercader, señor de Buñol y baile general, al cual acudió Su Majestad, para que nada faltase, aunque con disfraz, asistiendo en

---

<sup>115</sup> Véanse Ferrer (1993) y García Reidy (2014).

él grande rato hasta que las damas empezaron una colación, con que el dicho señor de Buñol las regaló, mostrando su generoso pecho con ciento y veinte platos de muy curiosa y rica confitura.

Luego, el día siguiente que se había de celebrar otro sarao en casa el conde de Benavente, volvió Su Majestad a hacerse máscara con dicho conde de Benavente y el marqués de Denia y los demás de la cámara siendo hasta número de deciseis, a todos los cuales dio rica librea Su Majestad (*Tratado copioso y verdadero*, cap. XV).

Asimismo, la enunciación de los platos que degustaron es lo poco que podremos saber sobre la alimentación en esta relación, ya que no detalla los productos que se sirvieron. Así, cuando se habla de comida, el autor del *Tratado copioso y verdadero* apenas hace alusión a la colación pero sí detalla las medidas de la mesa:

entraron sin descubrirse en un otro aposento donde estaba puesta una mesa con muchísima curiosidad de hasta tres palmos de alto y cerca de cuarenta palmos de largo y cuatro de ancho donde había grandísimo y suntuoso aparato para la colación que se aguardaba al fin tal cual la prometía la magnanimidad de quien la daba. Y dando una vuelta a dicha mesa mostrando mucho gusto se entró en otro aposento o sala donde estaba puesta otra mesa no tan grande como la pasada pero más rica sin comparación (cap. XV).

En resumen, todas estos elementos festivos que hemos ido mencionando requieren de ingenio y mucha artificiosidad. Sin lugar a duda, lo que más destaca de esta boda es lo fastuoso, más aun por el contraste que suponían ante la política del monarca anterior:

Todo ello venía a coincidir con un momento en el que la corte española se encontraba en pleno y vigoroso proceso de reacción a la austeridad que la había caracterizado en los últimos años de Felipe II (1556-1598) [...]. Ya se habían producido claras muestras de semejante reacción en el año 1599, durante el viaje que Felipe III realizó a sus reinos de la Corona de Aragón para encontrarse con su novia, Margarita de Austria. Fueron tan extravagantes y desaforadas las fiestas en las que entonces participaron el rey y su corte que un contemporáneo, el distinguido historiador Gil González Dávila, llegó a acuñar el término “un estilo nuevo de grandeza” para describirlas. A su regreso a Madrid, a finales de 1599, el rey impulsaría esta noción de que se estaba viviendo el comienzo de un nuevo estilo cortesano. [...] Las celebraciones con motivo del nacimiento del príncipe en 1605

supusieron la apoteosis de este nuevo estilo de vida cortesano y el nacimiento de lo que sería la corte barroca (Williams, 2009: 24-25).

Pero, ¿quién sufragaba tanto esplendor? Para poder llevar a cabo este despliegue festivo en Valencia hizo falta mucho dinero. Si no resulta sencillo cuantificar el presupuesto final destinado a un evento de estas características, tampoco es fácil adivinar la procedencia de esa financiación. Pese a la dificultad que entraña esta tarea, creemos posible esbozar dos líneas; por un lado, la mayor parte de los gastos solían correr a cargo de los ayuntamientos al disponer de fondos obtenidos de las cargas impositivas que recaudaban, y por otra parte, no menos cuantiosas serían las partidas destinadas por ciertos nobles como una muestra de grandeza y pleitesía ante el monarca<sup>116</sup>.

Como es lógico, la organización de un evento de tal envergadura supuso que entre enero y febrero hubiera de acordarse el modo en que debía festejarse su venida. De ahí que rápidamente se fuesen reuniendo los jurados, el racional, el síndico y los prohombres del *Quitament* para fijar unos gastos de 50.000 libras para organizar los festejos que se sucederían durante varias jornadas<sup>117</sup>. Paralelamente se fue adjudicando a artesanos locales la confección de los distintos ornamentos (arquitectura efímera, guirnaldas, etc.) que debían engalanar las calles de la ciudad durante la estancia de los monarcas, al mismo tiempo que se diseñaba el programa festivo que tendría lugar para su entretenimiento.

En caso de conservarse, la documentación de archivo puede ayudarnos a recomponer los gastos efectuados para estos festejos. Las resoluciones tomadas en los consejos de la ciudad, y que afectan directamente al desarrollo de la fiesta (abastecimiento, medidas urbanísticas, pagos, etc.) se recopilaban en los *Manuals de consells*:

---

<sup>116</sup> Sobre esto, consúltase Bonet Correa, 1990: 26.

<sup>117</sup> Atestigua los datos económicos presentados Carreres Zacarés (1926: X), en su introducción al estudio de la relación de Felipe de Gauna. Por ejemplo, para organizar un torneo los delegados del Estamento Militar dispusieron 30.000 libras, según nos testimonia Lorite Martínez (2015).

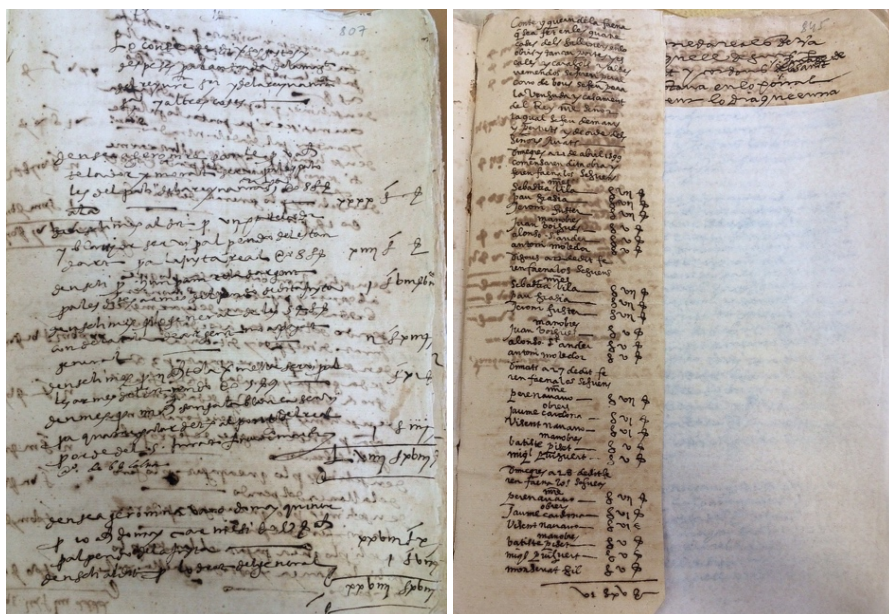


Ilustración 6. Contes

[Fuente: AMV. *Manual de Consells*, A-126, fol. 807 y s.f.]

Dicho esto, tratar de reconstruir y analizar cómo se desarrolló una fiesta como esta ha vuelto a poner de manifiesto la inestimable ayuda que nos prestan las relaciones de sucesos, ya que nos dan información de múltiples aspectos y detalles que de otra manera pasarían desapercibidos. Si bien no podemos olvidarnos de la consulta de otras fuentes documentales, puesto que en muchos archivos históricos tanto locales como regionales nos topamos con rastros de muchas de aquellas celebraciones. En consecuencia, el estudio de estas ceremonias precisa la consulta de fuentes variopintas, solamente así conseguimos entresacar todos los datos que nos ayudan a entender cómo se llevaron a cabo determinados actos.

## 2.3. Las relaciones de sucesos festivas

### 2.3.1. El género de las relaciones de sucesos

Las *Relaciones* son textos ocasionales en los que se relatan acontecimientos con el fin de informar, entretener y conmover al receptor. Habitualmente consideradas como antecesoras de la prensa actual, cubren todos los aspectos tratados por ésta en sus diferentes secciones: internacional, nacional, sociedad, sucesos (“casos”), pero con la salvedad que cada *Relación* suele referir un solo acontecimiento. Abordan diversos temas: festivos (entradas, bodas reales, exequias, beatificaciones, canonizaciones, etc.), políticos y religiosos (guerras, autos de fe, etc.), extraordinarios (milagros, catástrofes naturales, desgracias personales), viajes, etc. Su forma y extensión son variables: pueden ser breves (escritas en una simple hoja volandera, un pliego o un libro de cordel), o extensas (y alcanzar la forma de libro, que puede llegar a ser voluminoso) y se difunden de forma manuscrita e impresas (Pena Sueiro, 2001: 43).

Sin duda, esta es una de las definiciones más recurrente en los trabajos que versan sobre este género. No obstante, desde su publicación, han pasado ya casi dos décadas, por lo que es entendible que debido al avance que ha supuesto el estudio de este tipo de textos se requiera una nueva enunciación<sup>118</sup>. Ahora bien, no seré quien acometa la reformulación de dicha definición, pues sé que la propia Pena Sueiro está en ello, por lo que —a buen seguro— nos sorprenderá con una acertada puntualización en un futuro próximo. Pero, hasta el momento, la acepción que ofrecemos recoge todos los aspectos destacables de las relaciones de sucesos, a saber:

- a) carácter no periódico; es decir, ocasional. Son escritos que surgen al calor de la noticia. Se publicaban basándose en los eventos o sucesos que tenían lugar; de ahí que, dependiendo del devenir de

---

<sup>118</sup> Para que nos hagamos una idea, y pongamos en contexto la redacción de la definición que abre este apartado, hemos de tener en cuenta que en el momento en el que se publicaba solo habían tenido lugar dos de los primeros coloquios de la Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos (SIERS), que actualmente cuenta en su haber con ocho celebraciones de sus coloquios. Ese mismo año, en 2001, se celebraría en septiembre en Cagliari el tercer Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos. Estamos, por tanto, en los albores de la periodicidad de reuniones para el estudio de estas relaciones de sucesos.

los acontecimientos, ciertas coyunturas históricas o ciertos períodos tuvieran más producción editorial que otras<sup>119</sup>.

- b) antecedentes de la prensa. En parte pueden considerarse como la forma primitiva de la prensa; por lo que se conocen también como protoperiodismo<sup>120</sup>. A medida que se va asentando este género, van adoptando una periodicidad más o menos estable y comienzan a adquirir un carácter de conjunto, pasando a publicarse varias noticias en un mismo impreso. Se ha señalado la aparición de las primeras *Gacetas*, a finales del siglo XVII, como la fecha límite de las relaciones de sucesos; sin embargo, la edición de relaciones continuó «a pesar de la instauración de publicaciones periódicas de todo tipo, incluso especializadas en un tema» (Pena Sueiro, 2005: 30). Por tanto, durante los siglos XVIII y XIX (e incluso hasta principios del XX) convivirían ambos productos.
- c) finalidad de las relaciones: informar, entretener y conmovir. Queda más que patente la finalidad primaria de estos textos, que es difundir una noticia al mayor número de lectores (u oidores)<sup>121</sup>. A su vez, mediante la transmisión oral de estas historias y aventuras, donde tienen cabida relatos de todo tipo (curiosos, extraños o

---

<sup>119</sup> Claro ejemplo es la década de 1621-1630 en la que confluyen una serie de factores que favorecen la impresión de un número elevado de relaciones. «El motivo de esta gran producción puede deberse al asentamiento de este género como instrumento informativo, propiciado por los múltiples acontecimientos de interés que tuvieron lugar en esta década: la muerte de Felipe III (1621), el ascenso al trono de Felipe IV ese mismo año, la visita inesperada del príncipe de Gales en 1623, así como otras circunstancias sociopolíticas. A todo ello hay que sumar la labor de algunos autores, como Andrés Almansa, cuya producción periódica o casi seriada de relaciones (entre 1623-1627) supuso un aumento considerable de textos informativo» (Martín Molares, 2017: 369). Sobre el desarrollo de la avidez de noticias en 1621, consúltase Pena Sueiro (2016: 265-297); y para el estudio de la producción de Almansa y Mendoza, véase Ettinghausen (1999: 95-106) y la edición de su obra a cargo de Ettinghausen y Borrego (2001).

<sup>120</sup> La concepción de las relaciones de sucesos como antecedente del periodismo ha sido enunciado y estudiado por Agulló y Cobo (1966), Redondo (1995), Espejo Cala (2008), Baena, Casas y Cuadros (2013: 2) o Ettinghausen (2015), entre otros, así como en los trabajos reunidos en Chartier y Espejo Cala (2012).

<sup>121</sup> Recordemos que las relaciones, «al margen de otras funciones, cubren una necesidad informativa de actualidad que no la cubre de igual modo ningún otro género literario, y esta necesidad no sólo la tenía el pueblo más llano, sino que es de suponer que personas de todas las clases sociales apetecían, como apetecen hoy en día, conocer las últimas noticias tanto de carácter local como nacional o internacional» (García de la Fuente y Miguel Santos, 1999: 146).

extravagantes), se entretiene y conmueve a una sociedad marcadamente iletrada. A estos tres propósitos, añadiría el que enunciaba Ledda en el título de un interesantísimo trabajo (1999): «elaborar ideológicamente». Como veremos, y más aún en lo referente a las relaciones festivas, el carácter apologético de valores morales y sociales era evidente. Se pretendía con estos textos ir más allá: educar y adoctrinar a la sociedad del Antiguo Régimen. Incluso en el caso de las relaciones en las que se narraban sucesos extraordinarios, aunque pueda parecer menos evidente, se hacían juicios de moral<sup>122</sup>, similares a los transmitidos en los sermones o manuales de confesores. Llegaron a convertirse, por tanto, no solo en instrumentos difusores de información sino también propagandísticos (de cariz teológico y/o político).

- d) temática variada. Como casi siempre que se hace una taxonomía de este tipo, por motivos de índole práctica, se establecen categorías amplias para dar cabida a la variada casuística. En este género, son tan heterogéneos los temas tratados en los textos que se han esbozado diferentes clasificaciones para intentar abarcar en la mejor medida la amplia tipología existente (ha sido utilizada como modelo la enunciada por Pena Sueiro en 1995 y modificada en 2005: 40-47). Basándonos en la división temática establecida en CDBRS, encontraríamos 5 categorías: acontecimientos políticos y religiosos, relaciones de ceremonias y festejos, relaciones de sucesos extraordinarios, relaciones de viajes, y otros temas<sup>123</sup>.

---

<sup>122</sup> Aunque no solo funcionaban como propaganda sino que también evidenciaban problemas sociales y, en ocasiones, dejaban entrever de forma velada (o no) críticas que se vertían contra todo tipo de sectores de poder. Por ejemplo, «el uso que J. de Barrionuevo hace de las noticias sobre monstruos indica que los *Avisos* rebasaban el carácter de anecdótico [...]. El autor las aprovecha constantemente como excusa para la crítica política. [...] Pero su crítica rebasa los problemas cotidianos: amparado en el espíritu de *facecia* que inspiran las noticias extravagantes, Barrionuevo explota el recurso para desplegar una ensañada crítica contra la monarquía» (Río Parra, 2003: 133-134).

<sup>123</sup> Dentro de los 4 primeros campos generales mencionados, se establecen subgéneros que responden a las necesidades de catalogación más exhaustiva así como a un interés por facilitar la recuperación de la información, mediante la búsqueda por materias. Se enuncian, por tanto, los siguientes apartados: acontecimientos políticos y religiosos —acontecimientos militares, políticos, religiosos (no festivos), sátiras y críticas político-religiosas y otros sucesos políticos o religiosos—; relaciones de ceremonias y festejos —beatificaciones y canonizaciones, bodas,

- e) extensión: se estableció una división entre relaciones breves (las impresas en hojas volantes, pliego o libro de cordel) y extensas (impresas en forma de libro)<sup>124</sup>. Hasta la publicación del trabajo fundamental de Fernández Valladares (1999: 107-120) que establece el límite en 24 hojas (48 páginas) para las relaciones en prosa, el límite comúnmente aceptado o, quizá, el más extendido, era el de considerar relaciones extensas a aquellas que sobrepasen las 16 hojas o 32 páginas<sup>125</sup>.

---

consagraciones de iglesias, entradas, entradas públicas de eclesiásticos, exequias, exequias de eclesiásticos, fiestas monárquicas, fiestas por victorias político-militares, fiestas religiosas, nacimientos de la realeza, nobleza, etc., nombramientos de eclesiásticos, proclamaciones, traslados de imágenes, otros festejos monárquicos y otros festejos religiosos—; relaciones de viajes —descripciones geográficas, exploración y conquista, viajes fantásticos y otros viajes— y relaciones de sucesos extraordinarios —milagros, sucesos acaecidos a las personas y sucesos de la naturaleza—.

<sup>124</sup> Quizá este haya sido uno de los puntos que más controversia ha generado y genera. Por poner un ejemplo propio, al iniciar el estudio y edición del *Tratado copioso y verdadero*, una de las primeras premisas cuestionadas fue la adscripción de esta obra al género de las relaciones de sucesos debido a su extensión de 112 hojas. Uno de los motivos para excluir este tipo de obras del conjunto de *relaciones* reside principalmente en el (supuesto) incumplimiento de una de las características generales de este género: la inmediatez. Se terminaba asociando, por tanto, este concepto al de «narración de corta corta extension susceptible de ser impresa en un pliego suelto» (Simón Díaz, 1982: IX). No obstante, y como veremos, las relaciones extensas, al menos las festivas, vieron la luz en el mismo año del acontecimiento narrado. De hecho, es una de las características que (a mi entender) rige la estructura y forma de estos escritos. Comprobamos, por ejemplo, que las tres relaciones en forma de libro sobre las dobles bodas reales de 1599 se imprimieron ese mismo año (a excepción de la relación manuscrita de Felipe de Gauna, que está fechada en 1602). Con esta y otras pruebas o ejemplos conservados, se evidencia que son *Relaciones* pero con variantes dentro de ese género.

<sup>125</sup> Esta propuesta, formulada para las normas del *Proyecto de Catalogación de Pliegos poéticos del siglo XVII* (instrucciones esbozadas por Pedro Cátedra, Jaime Moll, M<sup>a</sup> Cruz García de Enterría y Víctor Infantes e impresas en 1992), no es la única que se enunció para establecer el inicio de la categoría de libro. Cfr. López Poza, 1999b: 214-215, en donde se recogen los diferentes planteamientos propuestos. No obstante, y aunque se adopte esta convención, cada caso es particular. Ocurre, por ejemplo, con otra relación sobre el casamiento, la escrita por el padre Confalonieri (1599) que justo estaría en ese límite, pues consta de 16 hojas (32 páginas). El problema de esta dicotomía reside en ejemplos de este tipo. ¿Qué hacemos con aquellas relaciones que están en el margen? Para adecuarse a la variedad de los diferentes modelos, Fernández Valladares (1999: 109) asume que «todo límite es arbitrario» y, a su vez, amplía este margen para las relaciones en prosa, dependiendo del formato en el que estén impresas. Así, para las relaciones en 4<sup>o</sup>, se consideraría extensa aquella con más de 24 hojas (48 páginas) y, para las impresas en folio, 8 hojas (o 16 páginas). Finalmente, consideraremos la relación de Confalonieri como breve por no superar los 4 pliegos (A8-D8), es decir, mantenerse en el límite de 32 pp. en



- f) su forma de distribución: impresas o manuscritas<sup>126</sup>. Hasta la aparición de los primeros talleres tipográficos en la península (c.1472), las noticias circulaban en manuscritos. El asentamiento de las prensas en diferentes puntos de la geografía hispana no supuso la desaparición de esta forma, sino que continuará de manera coetánea a la impresa. Debemos recordar que las relaciones surgirían en el siglo XV vinculadas, en buena medida, al género epistolar<sup>127</sup>, pero no solo, pues ya en la Baja Edad Media disponemos de interesantes crónicas<sup>128</sup> que nos informan principalmente sobre asuntos regios y militares. Indiscutiblemente, por su diferente alcance, cubrían necesidades contrapuestas: estas cartas o textos manuscritos adoptan un carácter más personal; mientras que ya las impresas se dirigen a público más amplio. El poder llegar a un mayor número de lectores favoreció el interés de los impresores, quienes fueron conscientes de las ganancias derivadas de su venta, dada la alta demanda existente. Gracias a estas circunstancias comerciales prósperas se fue gestando este género editorial. Al mismo tiempo que se difundían exponencialmente las relaciones impresas (por la capacidad multiplicadora de las prensas), se mantuvo el interés y la necesidad de conservar los usos manuscritos, mediante los que tanto embajadores, espías, o religiosos informaban a sus superiores<sup>129</sup>.

---

8º; aunque las características de la misma se asemejen sobremanera a las peculiaridades de las relaciones extensas festivas (como se tratará más adelante).

<sup>126</sup> El debate, en este caso, se centró en si incorporar las relaciones manuscritas dentro del conjunto de las relaciones. Se pronunciaron diferentes voces con sentires contrarios. Así, por poner un ejemplo, Infantes (1996: 203-216) consideraba la impresión una condición *sine qua non* para las relaciones, entendiéndolas como un género editorial, obviando así las manuscritas. Hoy está superado ese debate pues se ha demostrado que las relaciones manuscritas siguen los mismos procesos (salvo la publicación) y circulan de manera paralela a las impresas.

<sup>127</sup> Infantes (1996: 210); García de la Fuente (1996: 177); Espejo Cala (2002).

<sup>128</sup> Véase, entre otros, los interesantes trabajos de Bautista (2016) y Cingolani (2006).

<sup>129</sup> A pesar de los evidentes problemas que pueden surgir en el estudio de las relaciones manuscritas (en parte por su compleja localización debido a la diseminación en fondos o por la carencia de descripciones del contenido de los legajos), no por ello debemos dejar de tenerlas en cuenta. La diferencia en el modo de difusión no nos parece un motivo de peso para no considerarlas relaciones y no incluirlas dentro de este marbete. Si bien, es indiscutible que tendrán particularidades propias, pues influirá más la mano del autor, copista o traductor y no

Una parte de estos textos se conservaban en fondos particulares, nobiliarios o eclesiásticos, o en fondos institucionales de una ciudad<sup>130</sup>, mientras que otra parte circulaba de mano en mano, a través de copias o traducciones.

En consecuencia, debemos tener presente la difusión de estas noticias, no solo por la forma sino por su alcance. En la medida en que es el medio de comunicación más consumido durante la Edad Moderna, reconstruir la circulación de estos textos aportará datos valiosos e interesantes para llegar a comprender distintos elementos de las sociedades pretéritas, ya que no solo sirven para conocer los asuntos y temas que les preocupaban, sino que, a su vez, nos muestran otros datos de sumo interés: por un lado, esbozan modos y gustos de consumo literario y, por otro, señalan pautas de comportamiento de la

---

tanto las características formales del impreso, al no estar sometidas a una estandarización en su forma. No son productos destinados a la venta, pero sí cumplen el resto de características que hemos ido enunciando. Además, puede ser que alguna de ellas fuera o funcionase como borrador de la relación impresa posterior. Es decir, podríamos encontrarnos con originales de imprenta, aquellos textos —bien impresos de una edición anterior o bien copias caligráficas— que se entregaban a los talleres y funcionaban como modelo para componer el texto impreso. Un caso llamativo es el que recoge López Poza de una relación compuesta por partes manuscritas y partes impresas, de la que resalta que «hay indicios suficientes para pensar que la parte impresa de este manuscrito sirvió de pruebas de imprenta» (1996a: 129). Este ejemplar, que no llegó a imprimirse completo, ¿debería ser estudiado en su conjunto o no sería procedente tener en cuenta la parte manuscrita? A tenor de lo expuesto hasta el momento, creo que no es necesario contestar ya que resulta indudable que una obra ha de ser estudiada en su conjunto (siempre que sea posible). Disponer de testimonios tanto manuscritos como impresos enriquecen y nos dotan de una imagen más completa de un determinado texto o de un contexto concreto. Volviendo la mirada a nuestro estudio, las relaciones que no llegaron a la imprenta por uno u otro motivo son, así mismo, de gran interés. Si hubiésemos prescindido por completo de ellas, no podríamos haber tenido en cuenta la profusa relación escrita por Felipe de Gauna de la que solo conocemos el manuscrito.

<sup>130</sup> Se conservan habitualmente en los fondos de los distintos archivos municipales las narraciones que permiten reconstruir diversos avatares históricos de las ciudades en las que se albergan estos documentos (memorias, anales de la vida urbana, avisos, actas municipales, etc.). Entre los fondos custodiados, buena parte de ellos manuscritos, destacan los textos que dan cuenta de las solemnidades festivas. Ahora bien, la abundancia y heterogeneidad de las fuentes, unida a su transmisión (habitualmente oral), provoca que muchas veces tengamos acceso a testimonios similares o coincidentes que se reiteran en fuentes documentales con un objeto diferente. «Estas corrientes de transmisión de la memoria local se solapan a menudo repitiendo datos y sucesos, añadiendo o suprimiendo información, y ofrecen versiones con ligeras variantes del mismo acontecimiento. Tratándose de fiestas públicas es habitual que los cronistas hayan consultado impresos de la época, limitándose a veces a copiarlos total o parcialmente, insertando, otras, recuerdos propios y noticias escuchadas» (García Bernal, 2006b: 69).

industria editorial. Tal fue el éxito de este producto que podemos medirlo por la celeridad con la que se transmitieron las noticias por toda Europa, así resulta normal encontrarse con referencias impresas en castellano sobre acontecimientos acaecidos en otros países así como traducciones de relaciones o avisos a otras lenguas con el fin de obtener difusión máxima y, por supuesto, también ganancias. Aunque en la presente tesis centremos la atención en los impresos hispanos, el género de las relaciones de sucesos tuvo una amplia tradición en países como Italia, Francia, Alemania, Inglaterra o los Países Bajos<sup>131</sup>, y llegó hasta a las colonias hispanas. De este modo, y por los testimonios que conservamos, queda claro que su difusión fue notable; sobre todo en las relaciones de carácter político, histórico o festivo, caso de los enlaces que analizamos.

Para favorecer la transmisión y comercialización de las relaciones, se emplearon diferentes estrategias comerciales, como dotarlas de un título atractivo que fuese capaz de llamar la atención de los posibles lectores, de ahí que muchas veces se destacase tipográficamente (empleándose letras mayúsculas y/o en un tamaño mayor al del texto). Como es lógico, estas estrategias estaban destinadas a fomentar el consumo de estos productos editoriales. Para la consecución de tal propósito, casi a modo de “titular”, se recogían los datos más destacables de la relación y se incluían adjetivos que remarcaban lo novedoso y la veracidad de lo narrado<sup>132</sup>, tratando de cubrir los intereses de los consumidores por estar a la actualidad y bien informados. Más allá del epíteto del título, el autor de la relación mantiene en su narración esa constante alusión a la veracidad de todo lo que cuenta. A pesar de escribir desde un único punto de vista, adaptando los hechos como le conviene para ensalzar o cubrir lo que le parece, se repiten fórmulas recalando que todo lo que cuenta lo vieron sus ojos (como espectador) o es testigo indirecto (bien porque se lo cuentan oralmente o mediante una misiva o aviso).

Como se comprueba, estos textos son de una riqueza superior a lo que cabría esperar y nos ofrecen una panorámica que presuponemos fiel a los

---

<sup>131</sup> Recibiendo diferentes denominaciones, como se ha señalado anteriormente.

<sup>132</sup> Son múltiples los adjetivos empleados para remarcar esta condición: *verdadero, verísima, verídica, muy verdadera, cierta, nueva*, etc., aunque también se incluyen otros calificativos para hablar de su interés (*curiosa, singular, extraordinaria, maravillosa, grandiosa...*) o de su extensión (*breve, sumaria* frente a *copiosa, numerosa*). Sobre esta cuestión, consúltese Pena Sueiro (1999: 293-302), y, para más información sobre los títulos en la prosa áurea, Infantes (1998).

acontecimientos. Pero, aunque son consideradas veraces en cuanto a su contenido, no debemos tomarlas como fuentes o testimonios únicos y fidedignos para reconstruir ese pasado. Para llegar a un conocimiento lo más cercano posible a lo acontecido, se precisa cruzar fuentes documentales u otros testimonios, pues recordemos que estos escritos están a caballo entre lo histórico y la literatura, «entre [el] pre-periodismo y literatura popular» (Andrés Renales, 2015: 166), por lo que a veces se incluyen hechos inventados, erróneos o intencionadamente deformados<sup>133</sup>. En consecuencia, hay que acercarse a este tipo de escritos con cautela, intentando discernir la veracidad o certeza de los testimonios arrojados ya que los autores —en buena parte anónimos— son capaces de transmitir la información sin necesidad de ser objetivos, pero alcanzando la búsqueda verosimilitud.

La parcialidad de sus testimonios se hace evidente desde el momento en que sus autores son los encargados de seleccionar qué se cuenta o qué se silencia de manera premeditada. Pese a su subjetividad no dejan de ser recursos documentales de un enorme valor para quien desea acercarse a los siglos modernos. Tanto es así que por su carácter multidisciplinar han sido (y son) objeto de estudio desde diferentes áreas de investigación, lo que se traduce, a su vez, en trabajos que abordan las relaciones de sucesos desde perspectivas y épocas históricas muy variadas. Fruto de este sinfín de visiones es por lo que las relaciones como objeto de estudio sirven para objetivos muy diversos; desde la narración literaria en prosa o verso hasta erigirse en una fuente a través de la cual reconstruir comportamientos socioculturales del pasado al ser testimonio directo de determinados hechos históricos.

Toda esta heterogeneidad de prismas desde los cuales poder tratar estas fuentes documentales nos habla del interés que despierta este género editorial y del intento de adecuación de los intereses propios de cada disciplina. Bien es cierto que esto no fue siempre así, pues no fue hasta hace unas décadas que estos textos —tanto impresos como manuscritos— fueron usados desde el ámbito literario, o filológico, así como por disciplinas afines como el Periodismo, la Bibliografía, la Historia o el Arte, por poner unos ejemplos.

---

<sup>133</sup> No difiere esto de las prácticas actuales de la prensa, en la que encontramos errores propios del desconocimiento en un campo o una clara intencionalidad de dirigir la opinión pública.

### 2.3.2. Las relaciones de fiestas

Quizá las relaciones festivas han sido la modalidad a la que los investigadores han prestado más atención. En el caso concreto de Valencia, el estudio de las relaciones de sucesos parece lógico; más concretamente en lo que respecta a las relaciones festivas. Ya en su Tesis Doctoral, Andrés Renales (2002: 10) advertía de la importancia de «revalorizar este tipo de materiales sobre los que existen aún pocos estudios sistemáticos, delimitando para ello el alcance del mismo a uno de los focos que cuenta con mayor tradición y riqueza de testimonios escritos: la ciudad de Valencia». Y es que los festejos que se celebraban en la capital del Turia eran de sobra conocidos. Su repercusión puede constatare a través de numerosos testimonios que se imprimieron desde la temprana instalación de la imprenta<sup>134</sup>. La situación privilegiada —a nivel económico, geográfico y cultural— del reino valenciano propiciaba no solo la celebración de múltiples eventos sino la elaboración de una serie de escritos que o bien formaban parte de los eventos mismos o bien servían para narrarlos. La conjugación entre literatura y fiesta puede verse claramente representada en los festejos de esta ciudad, siendo posible gracias a la conjunción de literatos locales y el asentamiento de los talleres de impresión, como factores determinantes.

El llamado «libro de fiesta» aparece conjuntamente a la nueva forma de celebración: la fiesta barroca. Como no podía ser de otra manera, las relaciones festivas tuvieron su gran apogeo en el contexto de la Europa surgida de la Contrarreforma. La exaltación de los valores católicos conllevaba, a su vez, la divulgación de determinados acontecimientos para su propagación entre la sociedad (letrada e iletrada) de la época. Las autoridades locales, tanto civiles como eclesiásticas, se sirvieron de la invención tipográfica para difundir los sucesos que tenían lugar en los diferentes enclaves del Reino, por lo que se afianza esta modalidad de relatar que dio lugar a un “género” editorial que prácticamente, y salvando las distancias, se mantiene hasta nuestros días.

Las peculiaridades de estos libros de fiestas o relaciones festivas, estudiadas por López Poza en 1999, confieren a estos textos de una condición específica,

---

<sup>134</sup> «Las fiestas valencianas son significativas por la existencia de testimonios que se remontan al período medieval y por la existencia de una tradición editorial de relaciones y libros de fiestas consolidada desde principios del s. XVI y que evoluciona en calidad y contenidos al paso mismo que lo hacen las celebraciones» (Andrés Renales, 2011: 11).

más allá de lo que supone que se les consideren o no relaciones de sucesos<sup>135</sup>. Entre los rasgos caracterizadores de estas obras cabe destacar, como es más que evidente, su notable extensión. Aunque parezca una obviedad, esta particularidad influye en la configuración misma de estos volúmenes, tanto en el contenido como en la forma. De entrada, el simple hecho de que la extensión sea mayor que la de las relaciones breves supone que la descripción de los acontecimientos sea más pormenorizada y que, por tanto, se atribuya a estos de una complejidad expositiva mayor. No solamente se encargarán los autores de describir al por menor cada uno de los elementos que encuentren en los festejos, sino que serán también los encargados de dotarles de significado y hacerlos llegar a un público mayor.

Asimismo, el aumento de número de pliegos responde a la necesidad de recoger en un mismo escrito los diferentes actos que se organizaron con motivo de cada festividad, como «una especie de *amplificatio* sobre los motivos y protagonistas de las celebraciones» (Andrés Renales, 1993: 66). Todo detalle tiene cabida en estas relaciones: desde el recorrido que hace por una ciudad una comitiva real, los elementos efímeros que se construyeron (bien para un enlace o entrada, bien con motivo fúnebre), las composiciones poéticas creadas para el

---

<sup>135</sup> Lejos de querer provocar controversia, cabe indicar que se han estado haciendo clasificaciones desde una concepción actual de este tipo de obras. Se han creando una serie de categorías, útiles para el estudio y análisis de estos textos, pero alejadas de la realidad del momento. Al final, emplear un marbete u otro es una cuestión terminológica que no debería afectar a lo sustancial. Por eso, más allá del debate existente en considerar un texto de estas características como una relación de sucesos o como un libro de fiestas (o cualquier otro tipo de denominación), debemos centrar nuestra atención en la finalidad de la narración de acontecimientos de esta índole y en las características concretas de estos textos. Que algunas relaciones alcancen una extensión que sobrepasa, quizá sobremanera, la extensión establecida para las consideradas como breves, se explica por el propio evento que se narra. Resulta evidente que ciertos textos de la época no pueden ser tan escuetos como otros muchos por la naturaleza del suceso y por la de sus protagonistas. Esta conjunción, unida a la finalidad de exaltar y perpetuar ciertos acontecimientos que se aprecia en algunos impresos, explicaría que ciertas relaciones de sucesos adopten una forma de libro que sobrepasa nuestra propia concepción de la relación como un género editorial que narra noticias o eventos en unos pocos pliegos. Ahora bien, las características de todas ellas, fuesen breves o extensas según los expertos, manifiestan unas mismas prácticas literarias (narrar un acontecimiento) por parte de sus autores. De este modo, lo único que cambia es la profusión de la información, la cual estaba íntimamente unida al hecho objeto de la narración. Dicho de otro modo, no es lo mismo dar noticia de un terremoto o de un parto monstruoso, por poner dos ejemplos, que del enlace de un monarca. Aquí radica uno de los aspectos clave, al que debemos unir el objetivo (como se verá más adelante) de servirse de la imprenta para exaltar los valores de la monarquía y del catolicismo al mismo tiempo.

momento, los actos litúrgicos que se celebraron o los participantes que formaron parte de ellos, así como sus atuendos y mote o letras. Sin embargo, se constata una evolución en el modo de narrar:

[desde la mera recopilación de] las piezas ajenas (sermones, poesías, etc.), hacia una mayor potenciación de recursos provenientes de los componentes visuales y simbólico/alegóricos del entorno artístico-literario de la fiesta y, sobre todo, de la oratoria sagrada, sirviéndose en modo creciente de una prosa altamente estilizada en la que los relatores hacen cada vez más gala de ingenio y de literariedad (Andrés Renales, 2011: 8).

Comienzan entonces a adoptarse una serie de esquemas útiles para la narración, que se repetirían en los volúmenes festivos. Así, dependiendo del tipo de evento que recojan, seguirán unos patrones preestablecidos. Por ejemplo, en el caso que nos atañe de las celebraciones festivas monárquicas, en las que hay entradas reales y ceremonias religiosas, no puede faltar una parte de digresión corográfica, un claro enaltecimiento de la ciudad en la que se celebra el evento (y de los promotores del mismo), acompañado de un ejercicio de écfasis constante. Se incluyen, como indicábamos, descripciones precisas sobre las vestimentas —dejando patente el rango social o el poder de cada uno de los asistentes—, aparatos e invenciones, además de los saraos, justas, etc. Evidencia, sobre todo, la riqueza de las fiestas y de sus asistentes ensalzando el poderío y las grandezas de muchos de ellos, llegando a adquirir la relación un tono de pleitesía que, además, se hace muy manifiesto con determinados personajes.

Sin embargo, «existe [...] en casos como éste, una actitud selectiva que guía la arquitectura interna del texto; actitud que contrapone la inventiva a la homogeneidad» (Andrés Renales, 1993: 64). De este modo, advertimos un proceso que tendió a restar a las relaciones de sucesos el carácter creativo de sus autores, pues nos encontramos ante textos hasta cierto punto reiterativos, al dar cuenta de todo aquel complejo ritual que conformaba la fiesta barroca siguiendo una especie de patrón o ritualidad. Debido a esto, podríamos afirmar que este género editorial se convierte muchas veces en una mera enumeración de los actos o fastos celebrados, los asistentes que desfilan y los banquetes que tuvieron

lugar, llegando a adoptar un cariz de texto administrativo<sup>136</sup>. No sorprende, por tanto, que Ledda se cuestionase si estamos ante una relación «a modo de crónica, como registro pasivo, o inventario». Cabría pensar, por tanto, que los autores desempeñarían un rol de simples narradores, aunque huelga resaltar que se observan minuciosas y detalladas descripciones de determinados eventos o actos donde ensalzan a ciertas personalidades. Siendo consciente de ello, la propia Ledda seguidamente advertía que:

la descripción manifiesta cierta participación; se constata que una selección se ha ejercido y que ésta es significativa: la vista se detiene y la pluma describe la superficie aparatosamente llamativa constituida por los aderezos, joyas, armas y adornos de los nobles caballeros y su séquito (1999: 203).

En contraposición a estos pasajes, hay acontecimientos que se dejan sin detallar, de los que solo sabemos por vagas menciones o referencias. Así ocurre con los pormenores sobre el banquete o la representación teatral, que no se explicitan en el *Tratado copioso y verdadero* pero que sí podemos conocer y reconstruir a través de otras relaciones sobre el mismo enlace. No obstante, esta obra cumple a la perfección el esquema prototípico de este tipo de relaciones. Además, la adopción de un modelo u otro conlleva, a su vez, el empleo de un léxico determinado y delimitado. Tanto es así que incluso se puede elaborar un corpus del léxico empleado<sup>137</sup>.

---

<sup>136</sup> Se asemejan, por tanto, a los documentos que conservamos, generalmente, en los archivos municipales. En estos textos administrativos se recogen, a modo de informe o acta, las actuaciones referentes a la celebración, siguiendo a menudo un esquema similar: se advierte quién es el promotor del evento, indican el presupuesto disponible y los gastos desempeñados, el reparto de tareas, el anuncio de la celebración, actos a desarrollar junto al programa festivo, etc. Datos que también podemos encontrar en algunas de las relaciones de fiestas que mencionamos.

<sup>137</sup> Cfr. tesis doctoral de Maite Iraceburu (2017b). En el apartado correspondiente a las relaciones de sucesos festivos (2017b: 801-804) establece agrupaciones según el campo léxico. De esta manera, distingue el léxico “jocoso-festivo”, destacando los términos relacionados con la música, los aparatos dispuestos para las festividades y los materiales de los que están hechos; el léxico relacionado con las prendas de moda (diferenciando entre aquellas empleadas por la élite política y religiosa y las que portaba la sociedad), así como el léxico referente a las telas, pieles y colores empleados en estas vestimentas. También señala la aparición de denominaciones relacionadas con los participantes y con su posición social o su ocupación laboral: cargos elevados, cargos más humildes, criados que ejercen diferentes oficios y servicios, etc. Como es lógico, se incluye el léxico nupcial y el que pone de relieve los sentimientos evocados en estas celebraciones, las alabanzas que se encargan de ensalzar a los contrayentes y a los participantes, y los términos que



Por otro lado, para la redacción de estos festejos se empleará tanto la forma en prosa como en verso. Una u otra forma no eran excluyentes puesto que en parte de los ejemplos conservados aparecen combinadas. De tal modo que en estos volúmenes impresos se recogían los versos que se recitaban en las fiestas, justas o certámenes y las composiciones que conforman el aparato textual de las mismas, adornando elementos efímeros y, por tanto, abocadas a desaparecer si no fuera por estos textos. El autor incluirá en su escrito todos aquellos versos que recuerde o de los que tenga constancia, engarzándolos en la narración —en buena parte de los casos en prosa— de las descripciones que comentábamos y de las explicaciones pertinentes a las invenciones descritas. La amplitud, así mismo, favorece que la redacción sea en prosa: por un lado, porque parece que al lector popular le cautivaba más la lectura de los versos pudiendo ser recitados en voz alta e incluso memorizados —siendo las relaciones extensas destinadas, en buena medida, a un público más culto o más acostumbrado a leer— y, por otro lado, una cuestión material y económica, porque podían imprimirse los textos en prosa de manera más compacta, sin apenas separación entre párrafos y letras, ocupando menos papel, algo que el verso no permitía del mismo modo (Pena Sueiro, 2005: 32 y 35). Dicho lo cual, esto no implica que no tengamos ejemplos de relaciones extensas en verso, como el caso valenciano que estudiamos en el que encontramos dos relaciones festivas extensas en verso (Lope de Vega y Gaspar Aguilar) junto a dos en prosa (una impresa, el *Tratado copioso y verdadero*, y otra manuscrita, la relación de Felipe de Gauna). Sin embargo, estas fiestas nupciales de 1599 supusieron un punto de inflexión, como advirtió Andrés Renales (1999: 13), al concluir con ellas casi definitivamente «la modalidad de las relaciones extensas en verso» desapareciendo esta fórmula «en la segunda década del siglo XVII».

La predilección en el empleo de la prosa puede deberse a factores personales como preferencias estilísticas (al ser una forma de expresión más propicia para la descripción) o a la necesidad de emplear un discurso más directo, y cercano a la lengua hablada, para poder contar así lo ocurrido a los diferentes receptores. Sin embargo, gana fuerza, en mi opinión, la inmediatez exigida a estos autores para remitir su texto a las prensas. El tiempo apremiaba puesto que las noticias debían emitirse casi en el mismo momento del acto, por

---

hacen referencia al ámbito religioso. Se añaden, además, otros campos relacionados con objetos y muebles, vehículos, gastronomía y léxico toponímico.

lo que se entendía que recurriesen al empleo de los esquemas mencionados, utilizando la prosa para las descripciones, y facilitando también la impresión de las obras porque la composición de la plana requería menos esfuerzo. Entonces, así como en un inicio hemos comentado que la extensión es la característica que condiciona estos textos, no debemos olvidar el factor del tiempo. La premura para imprimir las relaciones venía auspiciada por la finalidad de las mismas: la necesidad de informar de lo que estaba sucediendo en el menor tiempo posible y los deseos de las partes lisonjeadas en la relación en que fuera pública (promotores de la fiesta, nobles que encargaban su redacción, etc.). Esto conlleva, en buena parte de los casos, una historia editorial compleja.

La petición por parte de los organizadores del festejo de plasmar en un elemento que perdurase al paso de los años, y más gracias a la invención de la imprenta, su preponderancia social en una sociedad visual nos habla del mecenazgo cultural unido a la necesidad de explotar los beneficios que reportaba el arte de la imprenta. Es así como las relaciones de sucesos van a ser empleadas y utilizadas por los promotores de aquellos festejos para inmortalizar su imagen. Como es evidente, se perpetuaba mediante la palabra escrita unos acontecimientos que eran de naturaleza efímera. El pueblo, y los propios participantes, podrían conocer y recordar la grandiosidad de los festejos. El carácter histórico se hacía más evidente, lo que acercaba este tipo de narraciones a los *Anales* y las *Crónicas* tan extendidos en el Siglo de Oro<sup>138</sup>. Mismo los propios

---

<sup>138</sup> Al hilo de lo comentado, encontramos ejemplos que hacen dudar sobre su consideración como obras históricas o relaciones de sucesos. Pongamos como ejemplo a Cabrera de Córdoba, criado y cronista de Felipe II, que escribiría la *Relación de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. En el prólogo de la misma se advierte que «es probable que después de haber puesto la última mano a su *Historia de Felipe II*, Cabrera se ocupase en reunir datos y materiales, ya para continuar aquella, ya para escribir la de su hijo y sucesor Felipe III, anotando con escrupulosa exactitud, hasta el más mínimo suceso de los que ocurrían en la Corte. Sus apuntes escritos sin pretensión de ningún género, en estilo familiar y algún tanto desaliñado, y en la forma de “Relación” tan común y usada entonces, fueron hallados a su muerte, y puestos en orden por algún curioso» (Cabrera de Córdoba, 1857: VII). Supone una clara muestra de la cercanía entre crónica y relación, pues muchas de estas relaciones eran utilizadas para la elaboración de piezas históricas (Pena Sueiro, 2015: 15) y, por eso, se han llegado a catalogar como subgénero histórico. En relación con lo expuesto, indicaba López Poza (1999: 215) que las relaciones «festivas son las que más se ajustan a los géneros vinculados a la Historia [...] parecen poder englobarse en “Especies subalternas de la Historia”, como los *anales*, *memorias* y *biografías*»; y recuerda que «los *anales* se llaman también *fastos*, *efemérides*, *crónicas* y son la relación de sucesos memorables ocurridos en cierto espacio de tiempo, dispuestos por orden cronológico». Las similitudes son tantas que establecer lindes parece innecesario.

autores de relaciones eran conscientes de esta cercanía y lo expresaban en sus escritos. Por ejemplo, Gaspar Aguilar —en la dedicatoria de su relación *Fiestas nupciales que la ciudad de Valencia hizo al casamiento de Felipe III* (1599) al conde Jaime Ceferino Ladrón de Pallás— afirmará:

me mando que las escriuiesse en verso, imaginando que la gravedad del sujeto podria suplir las faltas de mi estilo [...] dexo de ser historiador en callar algunas circunstancias importantes, y poeta en escriuirlas en verso (cosa que, aunque no está del todo reprovada, no está del todo admitida) (1910: \*3r. y v.)<sup>139</sup>.

Podemos entender este como otro motivo para la consolidación de las relaciones festivas extensas en prosa, puesto que en esta modalidad del discurso solían tratarse temas festivos o histórico-políticos.

En ocasiones, los encargos se hacían a historiadores o cronistas que se encontraban al servicio de una familia nobiliaria, quienes copiaban los acontecimientos y creaban colecciones particulares. Pero la variedad de autores es tan numerosa como los temas tratados. El dúplice sentido de estos relatos lo encontramos también en la autoría, en donde descubrimos perfiles de historiadores (cronistas, escribanos, genealogistas) y/o literatos (poetas, dramaturgos). Esto en el mejor de los casos, cuando el nombre del autor es manifiesto o lo podemos conocer por otras vías. Mientras en las relaciones breves es habitual que se mantenga la anonimia, en las relaciones extensas la mención del autor es más frecuente (aunque esto no quita que encontremos ejemplos contrarios<sup>140</sup>). Esta aparición solía deberse a factores ajenos a lo literario, pues su intención principal era asociar sus nombres a una personalidad destacada de la vida política y cultural de la época, por lo que interesaba que su nombre figurase no solo en el texto sino también en la portada. Se intentaba de este modo entrar —como se ha visto en el capítulo anterior— en todo ese entramado cortesano que se empezaba a tejer desde el inicio del reinado de Felipe III. En consecuencia, conseguir prestigio y facilidades económicas para

---

<sup>139</sup> Recoge Andrés Renales (1993: 61) las palabras que Lope de Vega escribe en el prólogo a la *Justa poética a la beatificación de San Isidro* (1620) que van en sintonía a lo que señalaba Gaspar Aguilar y, siglos después, López Poza: «entre las diferencias de la historia tienen tan infimo lugar las relaciones de las fiestas que, aunque por algunos graues acidentés pudieran entrar en los Anales, mas le podia conuenir, por opinión de Afelio, el nombre de Ephemerides o Diarios».

<sup>140</sup> Como ocurre con el *Tratado copioso y verdadero*, relación extensa sin ninguna alusión impresa al autor. Para más información de la autoría de esta relación, ver capítulo 2.4.1.

continuar con sus labores era uno de los motivos por los que se hacía explícita la autoría, aunque muchos de estos escritores ya gozasen de renombre (como Lope de Vega, Sebastian de Horozco, López de Hoyos, etc.). Incluso estos podían haber sido los encargados de crear los programas iconográficos y literarios de las fiestas que luego relatarían, ya que en más de una ocasión los autores son personas relacionadas con la organización y con el montaje de la ceremonia o los festejos. En definitiva, gracias al lugar privilegiado que ocupaban en el seno de la fiesta podían narrar lo ocurrido con mejor detalle y plasmar en sus obras estos elementos, si era menester.

Aunque la extensión, finalidad y temática de estas obras favorecía que además de la narración se insertasen grabados para la reproducción de los materiales festivos (como las construcciones efímeras, los jeroglíficos, etc.), no siempre se incluyeron<sup>141</sup>. Como apuntamos, en ocasiones las prisas justifican que algunos ejemplares no contengan ilustraciones, puesto que requerirían un mayor tiempo de elaboración, a lo que hay que sumar el factor económico, ya que añadir estas imágenes suponía el aumento del precio de venta de los ejemplares resultantes<sup>142</sup>. Sabemos con certeza que las obras ilustradas tenían un coste

---

<sup>141</sup> Debemos lamentar que no hayan llegado hasta nuestros días ilustración ninguna, ni siquiera los bocetos o el programa, de las construcciones efímeras que se prepararon con motivo de las entradas y fiestas de Felipe III y Margarita de Austria en Denia y Valencia para ratificar su unión matrimonial. No obstante, a pesar de no incluir ilustraciones de los carros triunfales o los monumentos efímeros descritos, sí aparece en la edición un escudo del Municipio de Valencia, que solo se conserva en el vuelto de la última hoja del ejemplar de Viena, como se ha explicado anteriormente. Su inclusión puede llevarnos a pensar que se trataría de una publicación que gozó de respaldo oficial, aunque al no aparecer este elemento en portada (lugar preferente para dar mayor visibilidad a quien sufragaba la edición y/o el festejo) no podemos afirmar la implicación del municipio en la impresión de esta obra.

<sup>142</sup> A los motivos prácticos referentes al costo de grabar las imágenes (por el cual se encarecía la edición), a los ajustes tipográficos ineludibles para incluirlas en la edición y al tiempo necesario para dibujarlas y encajarlas, Infantes aduce a otro motivo más: la pérdida del material gráfico tras los fastos. «Las *cartelas*, y con seguridad toda la *poesía mural*, una vez sabido que no se incluirían en la edición, pasarían de mano en mano y acabarían su exigua biografía en poder de algunos coleccionistas interesados» (Infantes, 1996: 103). Todos estos materiales, expuestos públicamente a lo largo del recorrido y en puntos emblemáticos de la ciudad, se referenciaban en las diferentes obras, por lo que ya no resultaba imprescindible incluirlos: «están descritos y se han visto suficientemente, la edición, pues, apela a la memoria de los presentes y queda como testimonio para la imaginación de los futuros lectores» (Infantes, 1996: 102). Queda, por tanto, constancia de la existencia de estas construcciones, carros u otros artefactos, emblemas en carteles o *affixiones*, etc. gracias a la palabra escrita; mediante ella podrá reconstruirse el escenario y los componentes ‘decorativos’ de esas celebraciones.

elevado, sobre todo en comparación con las que no incluían grabados. Su precio «podía elevarse el doble o triple» (López Poza, 1999: 219), por lo que se adoptaba «una estrategia editorial para públicos y veedores distintos» (Infantes, 1996: 99). En ocasiones, y teniendo en cuenta este factor, se planeaban en los propios talleres la impresión de ejemplares con variantes, incluyendo o no los grabados, además de otra suerte de modificaciones como el tipo de papel o encuadernación, etc. Es por ello por lo que hoy en día disponemos de emisiones de estas relaciones de sucesos<sup>143</sup>.

Se constata que el receptor influye en la impresión, pues el producto final resultante variaría en función del destinatario. Aunque la variedad de lectores o receptores es amplia, podríamos distinguir, *grosso modo*, entre ejemplares destinados a nobles y otros para un público más general: el vulgo. Estos estratos tan dispares socialmente tenían en común el interés que manifestaban por este tipo de impresos, gracias a los cuales se enteraban —bien leyéndolos directamente o bien escuchándolos al ser leídos, cantados o recitados en voz alta— de las últimas noticias acaecidas en el seno de la Monarquía Hispánica. Ahora bien, dentro de las relaciones habría algunas (sobre todo las extensas) que debido a su temática y contenido, pero también fruto de su mayor precio, serían objeto de ambientes más selectos de la sociedad. Adquirirían estos productos más elaborados debido a su mayor capacidad financiera y al interés mostrado por aspectos literarios más complejos y conceptistas, así como al deseo de poseer ediciones más cuidadas y que versasen sobre acontecimientos tan relevantes como un enlace regio.

Quizá la mayor diferencia entre estas relaciones extensas y las relaciones breves o pliegos sueltos resida en la finalidad. Por consiguiente, cabe distinguir entre el carácter efímero de ciertas relaciones que se encargaban de difundir eventos para su conocimiento momentáneo (como, por ejemplo, las hojas volanderas o los pliegos sueltos) y la intención de perpetuar un acontecimiento con todo lujo de detalles. En concreto, el objeto del *Tratado copioso y verdadero* es narrar minuciosa y pormenorizadamente todo lo relacionado con la llegada de

---

<sup>143</sup> Un ejemplo muy próximo es el texto de *Fiestas de Denia* (1599) de Lope de Vega que fue impreso en dos tiradas, con ligeras diferencias en portada y preliminares. Según Profeti (2004: 15) «revela que Lope —y el impresor— pensaban en un doble destinatario: la nobleza que había participado en los festejos, que compraría el libro como recuerdo de días tan importantes y completaría su elegancia exterior [miniaturizando o iluminando el espacio en blanco dejado en la portada]; y el lector o intelectual que quería estar al tanto de los acontecimientos».

los monarcas a tierras valencianas, los festejos que tuvieron lugar y los protagonistas que tomaron parte en los mismos, de ahí que también, dada la entidad del evento, se detuviesen profusamente en los actos lúdicos (justas, torneos, etc.), los ornamentos que decoraban la ciudad y las vestimentas de los asistentes. Este interés por narrar de un modo tan profuso este evento está relacionado íntimamente con la envergadura del acto y de sus protagonistas principales y, a su vez, secundarios. Por tanto, no podía ser narrado tal suceso en unas escasas páginas, sino que había que dejar testimonio en un texto lo más detallado posible. Concluimos entonces que, aunque la inclusión de estas las relaciones extensas dentro del conjunto de lo que conocemos como relaciones de sucesos haya suscitado un histórico de definiciones y discrepancias, creemos conveniente estudiar este texto como una relación más. Si obviamos la extensión o su forma y nos adentramos en el contenido, comprobaremos con claridad que se trata prácticamente de lo mismo, pero con unas páginas más. No obstante, seremos conscientes de las características concretas que se han ido enunciando y que rigen la escritura de estas obras.

Por último, la categorización por temas o materias de estas relaciones supone un ejercicio complejo, puesto que los límites entre categorías/tipologías no siempre son tan evidentes. En líneas generales, la variedad temática que contiene una relación (de estas características) permite adscribirla a buena parte de las categorías mencionadas. Hemos visto como en esta modalidad literaria y editorial han confluído «las formas preperiodísticas, la difusión del género corográfico, los volúmenes recopilatorios de sermones y de composiciones de los certámenes poéticos, textos hagiográficos, el auge de la emblemática de signo barroco, cada vez más ligada ideológicamente a la monarquía y a la Iglesia, etc.» (Andrés Renales, 2011: 5-6). Sin ir más lejos, un claro ejemplo es la relación que estudiamos, pues en ella se aprecian elementos que permiten encuadrarla en varios de los subgéneros establecidos en las clasificaciones mencionadas. Encajarla en un único compartimento —incluyéndola, por ejemplo, dentro del eje temático de las relaciones festivas o relaciones de fiestas— separándola de las relaciones de carácter histórico-político<sup>144</sup> o,

---

<sup>144</sup> Así lo asevera también Campo al considerar que «todas las relaciones pueden entenderse como políticas y son susceptibles de ser estudiadas como fruto del momento histórico y, por ende, político, en el que se escriben, publican y difunden», entre las que destaca las relaciones «de los matrimonios y alianzas entre España y las potencias europeas» (1996: 19).

incluso, de las relaciones de fiestas religiosas (pues se detalla el enlace matrimonial así como el desarrollo eclesiástico) supondría no atender a su particular naturaleza heterogénea. Sin embargo, advertido este punto, es innegable que para comprender y ahondar en esta relación debemos acercarnos a las relaciones festivas, pero sin dejar a un lado el valor que le añaden al *Tratado copioso y verdadero* el resto de temáticas.

Por consiguiente, en este apartado nos hemos detenido en el análisis de las manifestaciones festivas en forma de relación, aunque para ser más precisos el peso temático recae en el duplo enlace, por lo que —y si seguimos la mencionada clasificación temática de Pena Sueiro (2005: 43-44)— estamos ante una relación de ceremonias y festejos: fiestas monárquicas, y dentro de estas: bodas reales. Y estas no son unas celebraciones cualesquiera. Su éxito fue tal que, entre todos los festejos, este tipo fueron «las que más atrajeron el interés masivo de todas las instituciones civiles y religiosas, a la vez que sirvieron de vehículo difusor de una mentalidad que irradiando del centro de poder se expandía por todas las clases sociales» (García Pérez, 1996: 461). Solo así podemos explicar el interés editorial, comercial y literario que despertaron los enlaces regios durante el Siglo de Oro.

### **2.3.3. Las relaciones de sucesos al servicio de la monarquía y de la nobleza**

Desde la aparición de la imprenta los monarcas trataron de poner el arte tipográfico a su servicio como una muestra más de su poder frente a sus súbditos. De ahí que, junto a la Iglesia, los reyes de Castilla, Aragón y Navarra fuesen unos de los mayores promotores de los talleres incunables que se fueron asentando en la península a finales del siglo XV. Gracias al efecto multiplicador de las prensas podían transmitir su mensaje más rápidamente y, a su vez, mostrar sus prerrogativas ante el resto de sus vasallos. Sin duda, dentro de toda aquella amalgama de géneros editoriales que eran cultivados y de los distintos tipos de impresos que circulaban por los reinos que conformaban la Monarquía Hispánica, cabe señalar la relación tan estrecha que se tejió tempranamente entre la casa de Austria y las relaciones de sucesos. Este hecho ya era advertido en la época por un historiador coetáneo, puesto que según Cabrera de Córdoba:

Durante el reinado de los Príncipes austríacos, y aun en tiempo de Carlos V, todo acaecimiento notable que afectaba de alguna manera esta vasta monarquía, los sucesos militares así prósperos como adversos, las coronaciones, entradas y juras de Príncipes, fiestas, torneos y regocijos públicos; milagros, apariciones de santos y martirios de religiosos; catástrofes, inundaciones, incendios y prodigios de la naturaleza, provisión de obispados y empleos vacantes, casamientos y muerte de señores, se anunciaban al público por medio de cartas o relaciones impresas que circulaban de mano en mano, se reimprimían después en las provincias y mas tarde cruzaban los mares a América, África y la India, donde quiera que tremolaba el pendon de Castilla, y se hablaba la lengua de Cervantes y Herrera. [...] Por otra parte, a la Corte, como centro de todo, venían las noticias de todo lo ocurrido en la monarquía. (Cabrera de Córdoba, 1857: VII)

Los motivos que promueven este vínculo son de diversa índole, pero se sintetizarían en uno: el uso que hicieron de tales impresos. Dicho uso estaría caracterizado por dos aspectos ya enunciados; por un lado, su carácter propagandístico y, por otro, su capacidad pedagógica. Funcionaban como medio de control de (las noticias de) lo que acontecía en otros territorios que estaban bajo el dominio de los Austrias, puesto que la extensión de los reinos que conformaban la Monarquía Hispánica suponía una gestión administrativa compleja. Mediante estos escritos podían informarse de los sucesos extranjeros o que tenían lugar en otras zonas de sus reinos —como hambrunas y plagas, rebeliones o tensiones, etc.— y, a su vez, utilizarlos a su antojo para dirigir la opinión pública. Así por ejemplo, haciéndose eco de la agenda de los monarcas en sus viajes conseguían una apariencia de cercanía y preocupación por los problemas del pueblo o, en otros casos, narrando las alianzas de las distintas dinastías resaltaban la grandeza de su labor de gobierno. Reside ahí el interés de que los pasos de los monarcas tuviesen ese reflejo en la literatura: convertían a esta en «vehículos transmisores de mensajes ideológicos» (Campo, 1996: 19). Dichos mensajes estarían encaminados, en resumen, a destacar las bondades de quienes ostentan el poder.

Si nos trasladamos al Siglo de Oro, nos encontraríamos ante una sociedad de grandes contrastes, donde la monarquía debía atenuar y dirigir la percepción que el pueblo pudiera tener de su acción de gobierno. Y es en este punto donde entraba en juego este trasiego de noticias y la utilidad de la propaganda informativa al servicio de la casa real. A través de la ritualización extrema de la



vida política que se relata en algunas relaciones pretendían convencer del poder que ostentaba el rey, para aglutinar en torno a su figura a una sociedad diversa y para legitimar un orden social del que la Corona era la cabeza visible (Varela Ledo, 2016: 9).

Entre todos los hechos y fastos que servían para resaltar el poderío del monarca debemos subrayar la importancia que tuvo la fiesta dentro del complejo ritual que componía el universo barroco. En tales acontecimientos el aparato propagandístico se hacía evidente de muy distintas formas, empleándose tanto un lenguaje verbal como no verbal para transmitir ideas y conceptos a la sociedad de la época. Debido a este propósito, y dada la alta tasa de analfabetismo imperante en la España de finales del XVI, el recurso a un lenguaje icónico se erigió en una solución perfecta, pues permitiría al grueso de aquella sociedad acceder al mensaje que la monarquía deseaba transmitir. A su vez, fueron explotados estos recursos para ensalzar y transmitir los valores parejos a la monarquía como la moral o religión. Por eso,

la cultura europea de los siglos XVI y XVII no puede comprenderse cabalmente sin tener en cuenta los géneros que aglutinaron palabra e imagen como una eficaz forma de comunicación que apelaba a la vista y al oído para conmover, instar a actuar, enseñar, convencer... o sencillamente deleitar u ostentar ingenio (López Poza, 2012: 37).

El arte y el ingenio empleados en la concepción de estas agudezas simbólicas se ponían al servicio de la propaganda barroca. Se servían de las composiciones híbridas entre imagen y palabra (empresas, emblemas o jeroglíficos) para transmitir una idea y conseguir que calara mejor en la memoria del espectador o lector. A través de lo visual, «lo efímero, [es] capaz, pese a su corta duración, de marcarse indeleblemente en el recuerdo porque traspone en concretas imágenes alegóricas las figuras retóricas ya acuñadas» (Bouza, 1997: 44). Las imágenes que se presentaban se basaban en ideas o tópicos que pertenecían al ideario común, ya conocidos por el grueso de los receptores en gran parte por la difusión «tanto en los llamados libros de emblemas como en la fiesta pública, el arte efímero, el teatro, los pasquines satíricos, los retratos, las portadas de libros, las marcas de impresor, los adornos de techos o paredes en las casas, palacios, conventos o navíos» (López Poza, 2010: 414). Los espectadores o lectores —los receptores, en resumidas cuentas— recurrían a los referentes que tenían para descifrar el mensaje que colgaba en los arcos efímeros, en los atuendos de los nobles, en los

carros dispuestos a lo largo de la ciudad, etc. Estos ejercicios de cariz intelectual lograban captar su atención y, en algunos casos, conmoverlos, lo que facilitaba que perduraran los mensajes como una huella en la memoria individual y colectiva.

El uso de las empresas, así como de emblemas o jeroglíficos se había extendido en el contexto de las celebraciones festivas. Tras experimentar un

paulatino desplazamiento de la finalidad heroica y ética transmitida en las empresas militares hacia un predominio de la función de exhibición, pompa y magnificencia, y a la ostentación de habilidades de agudeza para crear las asociaciones simbólicas con los medios de que se disponía (López Poza, 2010: 420),

este género híbrido habría adquirido un considerable desarrollo. Tendrán gran protagonismo en las múltiples diversiones sociales que amenizaban los fastos y celebraciones tanto cortesanas como populares típicos de esta época, pasando así a verse en recintos cerrados a los festejos públicos, en los torneos, justas, juegos de cañas, etc. En estos contextos, dependiendo de los diferentes elementos de la comunicación, se utilizará la modalidad emblemática más adecuada: empresas o divisas<sup>145</sup> (portadas por nobles y caballeros como una declaración personal de intenciones, mediante la cual mostrar públicamente un mensaje —amoroso, heroico o de otra índole— a través de elementos simbólicos con la consiguiente finalidad de ostentación), emblemas (empleados tanto por humanistas como por letrados con una intencionalidad didáctica y, en ocasiones, con un trasfondo propagandístico) y/o los jeroglíficos (usados principalmente en contextos religiosos con motivo de exaltaciones de santos, honras fúnebres, etc.)<sup>146</sup>. En fin, las intenciones «ocultas» en estos mensajes

---

<sup>145</sup> En lo referente a la compleja cuestión terminológica que encierran ambos términos, véase el estudio reciente de Maceiras Lafuente (2017: 13-20). Ya en su tesis doctoral, aclara que «frente a otras ramas de la emblemática, las empresas se definen por la transmisión de mensajes concretos, creados a partir de las necesidades de un emisor particular que se sirve de ellas para dar cuenta de su individualidad a través de la expresión de diversos aspectos relativos a su concepción personal de la vida y el mundo, entre los que se pueden incluir altos pensamientos, anhelos, sentimientos o proyectos de futuro» (Maceiras Lafuente, 2015: 54).

<sup>146</sup> López Poza (2010: 416 y 2012: 42) esboza un clarificador cuadro en el que recoge la distinta casuística según la modalidad emblemática, con sus respectivos emisores, receptores y la intencionalidad que engloban.

regían su empleo y, dependiendo de las necesidades de los emisores, empleaban un tipo u otro de «emblemática aplicada».

En concreto, para el ámbito festivo encontramos un tipo de manifestación cuya «cualidad esencial [es] la dependencia física y temporal del contexto para el que fueron creadas» (Maceiras Lafuente, 2017: 21). Es decir, se trataba de lo que conocemos por invenciones: un caso concreto de empresas que se caracterizaban por surgir o emplearse en un espacio y momento particular<sup>147</sup>, el de la fiesta cortesana. Sin ir más lejos, en los saraos, los caballeros ostentaban en un lugar visible, aunque en distintos soportes, las invenciones que habían sido creadas *ad hoc* para el acontecimiento en el que participaban o, por el contrario, las divisas que poseían (bien por méritos propios o bien por herencia familiar<sup>148</sup>) y que, a su vez, servían como elementos identificativos en celebraciones cuya configuración impedía reconocer al emisor (caso de las mascaradas o los torneos). Ante la relevancia que adquirirían estos elementos simbólicos en el contexto de la fiesta, los señores deseaban lucir —además de las mejores galas y libreas— la invención más compleja que asombrara a los presentes, por lo que en ocasiones encargaban componerlas a personas duchas en el arte de la escritura. Podían llegar a requerir la ayuda de humanistas para que idearan complejas invenciones dando muestra de una amplia cultura a través de conceptos agudos en los que transmitir el mensaje deseado.

A través de los distintos elementos que se lucían en los eventos públicos se buscaba causar efecto en los espectadores, no solo en el pueblo asistente sino también en el resto de cortesanos que tomaban parte de la ceremonia o festejo. Los mismos participantes se convertían, a su vez, en portadores de esas enseñanzas morales, amorosas, heroicas, etc., alcanzando incluso la

---

<sup>147</sup> Su empleo se limitaba al evento festivo en sí, aunque podía darse el caso de que «por su gran éxito o por una especial adecuación a las circunstancias de su propietario, trascienda su ámbito de uso y se conviertan en perdurables, en cuyo caso deben ser consideradas empresas» (Maceiras Lafuente, 2017: 21).

<sup>148</sup> Cabe señalar la variada casuística existente en este campo. A pesar de la naturaleza individual de las empresa, existe la posibilidad de que no solo se represente una idiosincrasia individual sino también familiar del propietario (Maceiras Lafuente, 2017: 17). En esos últimos casos, «cada nuevo miembro familiar debería hallar su propia empresa, para expresar sus propias aspiraciones» (López Poza, 2010: 426). Cuando las empresas eran heredadas (o incluso copiadas), «su contenido es adaptado o adaptable a las circunstancias concretas de quien la ostenta y, de este modo, sigue siendo personal; aun cuando algunas empresas parecen abrazar mensajes universales, éstos parten de una experiencia o concepción personal que se ve trascendida por la profundidad del pensamiento comunicado» (Maceiras Lafuente, 2017: 19).

personificación de la representación de esas ideas, siendo un claro ejemplo los reyes, que actuarían como «emblemas vivientes de la monarquía» (Bouza, 1997: 44). En otras palabras, su propia imagen era la muestra evidente de su poder, entre otros valores que se le podía atribuir y que iban ligados a una figura emblemática, representada también tanto en pintura como en escultura (García Pérez, 1996: 463).

Y es que los monarcas se erigían en los protagonistas por excelencia de estas celebraciones públicas. Sin duda, el poder de alcance de estos acontecimientos servían para que los reyes mostrasen su preeminencia como jefes del naciente Estado Moderno y, para ello, se rompían claramente los límites entre el ámbito privado y público. Los ritos íntimamente relacionados con la figura del rey, y por ende de su dinastía, como máxima autoridad terrenal, pasaron a ser expuestos ante los ojos de sus súbditos. El monarca dejaba de ser el *primus inter pares*<sup>149</sup> para convertirse en la cabeza visible de todos sus dominios dando muestras de que su poder es tal que se encuentra en una posición diferenciada del resto de la nobleza. Para construir este imaginario de poder, los reyes se valdrán (entre otros recursos) de la emblemática<sup>150</sup>.

Se difundía todo un sistema de valores de base humanística, relacionados íntimamente con ideas de clara herencia grecolatina, como la virtud y la moral; pero también —como advierte Rodríguez de la Flor (2009: 108-110)—, se transmitían otra serie de conceptos: poder, soberanía, control, vigilancia, etc. En consecuencia, «el rey es león; el rey es sol; el rey es pastor; pero el rey es, ante todo, un ojo vigilante; en su trono se instaura la glorificación y la supremacía tiránica de la Ley» (Rodríguez de la Flor, 2009: 126). Leones, águilas, cetros, coronas, columnas de Hércules, globos terráqueos o estrellas, soles, etc. serán algunos de los motivos recurrentes que se emplearán en las invenciones y que representarán los valores y virtudes vinculados con el

---

<sup>149</sup> 'El primero entre los iguales': expresión latina empleada en la Edad Media que vendría a indicar que el rey era el primero de la nobleza.

<sup>150</sup> La emblemática regia ha sido abordada en diversos trabajos: Rodríguez de la Flor, 1996; Nieto Soria, 1999; Montegudo, 1995b, así como en buena parte de los estudios de Mínguez Cornelles (2010) y en los que se reúnen en las obras colectivas que dirige o edita (caso 2003 y 2016). Por su parte, Pena Sueiro (2011) y Pérez Samper (2005a y 2007), Sánchez (1996) y Zapata Fernández de la Hoz (2000b) se centran en la emblemática empleada por las reinas.

monarca: la prudencia, el triunfo, la gloria, el valor, la grandeza, etc.<sup>151</sup>. En definitiva, se manifestaban no solo las virtudes que debía atesorar el rey como buen gobernante sino también sus obligaciones para con sus súbditos. Todo ello, más en la Europa de la Contrarreforma, cobraba un destacado protagonismo en el celo que los monarcas católicos manifestaron por defender la religión católica. De ahí que buena parte de estas divisas, en una coyuntura de conflicto político-militar y teológico —frente a luteranos, calvinistas, anglicanos, etc.— incluyan motivos de carácter religioso que evocan el papel de garantes de la defensa del catolicismo.

Asimismo, también las reinas o consortes del rey dispusieron de empresas. En estas invenciones se representaban sus virtudes a través de motivos tales como elementos celestes, del mundo animal, divinidades mitológicas o figuras alegóricas que suelen simbolizar, en líneas generales, el mismo ideal monárquico. Al final, «la idea que subyace a estas empresas femeninas es la de mujer ejemplar, reina virtuosa, esposa fiel, que accede al matrimonio como modo de perpetuar la monarquía y de establecer vínculos políticos eficientes» (Pena Sueiro, 2011: 648). Se resume así el papel que debían desempeñar para ser unas adecuadas compañeras, cuyo máximo empeño consistía en asegurar la continuidad de la monarquía. En ese momento en el que los límites entre lo público y lo privado se desdibujaban, «las empresas de las reinas representan, no tanto un ideal de vida personal y privado, como un ideal de vida pública, un modelo de mujer al servicio del rey y de la corona» (Pena Sueiro, 2011: 648).

---

<sup>151</sup> Tanto los monarcas como los nobles, «a lo largo de su vida, podían ostentar diferentes empresas» (López Poza, 2010: 426). En la recién creada base de datos [SYMBOLA](#) (nuevo recurso web del grupo BIDISO en el que se recogen divisas o empresas históricas), se incluyen 3 divisas de Felipe III: ET PATRI ET PATRIAE ('Por el padre y por la patria' o 'Al padre y a la patria'), que presenta dos globos: una esfera celeste y otra terrestre que representan a Dios y a la patria; IN OPPORTUNITATE UTRUMQUE ('Ambos con oportunidad'), en la *pictura* una rama de olivo y unos rayos: mientras la rama de olivo representa la serenidad; los rayos, lo contrario, la tempestad y el furor, la severidad; y una variante de la anterior, AD UTRUMQUE PARATUS o IN UTRUMQUE PARATUS ('Preparado para las dos'), que muestra un león coronado sosteniendo una lanza con su pata derecha y unas ramas de olivo y una cruz en la izquierda. Representa la preparación del rey Felipe III (el león) para la guerra o la paz (López Poza, *Symbola. Divisas o empresas históricas*, 2017a, 2017b, 2017d). Se constata como las empresas personales del rey Felipe III «transmiten una imagen del monarca como defensor de la religión católica (es bien sabido que se le llamaba El Piadoso), al que le preocupa tanto mantener sus posesiones terrenales heredadas como mantener y defender la religión» (López Poza, 2013a: 331).

Todos estos mecanismos alegóricos que se utilizaban en las fiestas públicas, y cuyo carácter era de naturaleza efímera, quedan plasmados en las relaciones. En ellas se emplean extensos capítulos centrados en detallar, por ejemplo, las composiciones creadas con motivo de la celebración y dedicadas a los monarcas, las vestimentas de las más altas dignidades eclesiásticas, de la nobleza y de los componentes de las compañías, así como las letras y mote que portaban. Mezcladas con las meras descripciones, el texto aparece trufado de adulaciones y halagos, en donde los nobles veían reflejada su superioridad social en las constantes exaltaciones que contenían estas relaciones, en línea con el alarde y ostentación que primaban en las fiestas públicas.

Sirva de ejemplo este *Tratado copioso y verdadero*, en donde el peso de las descripciones<sup>152</sup> recae en la enumeración de cada uno de los participantes en los fastos así como de todos los elementos que lucen o adornan su figura. Se comprueba como hasta los detalles más ínfimos descritos estaban a disposición de los participantes y que la simbología de cada uno de ellos era reseñable. Nada se dejaba al azar o a la improvisación: el color de las vestimentas, las joyas, los blasones familiares, los caballos, las armas u otros objetos e, incluso, el número de lacayos que les acompañaban. Todas estas «manifestaciones artísticas de otra índole [...] alcanzaron una importancia inusitada como vehículos transmisores de una imagen de poder y riqueza, conceptos íntimamente ligados» (Pascual Molina, 2013: 15), y tuvieron su reflejo en la literatura al querer dejar constancia por escrito de su preeminencia social, política y económica.

Por la naturaleza de estas invenciones, así como por lo efímero del soporte, no estaban predestinadas a perdurar en el tiempo. Sin embargo, a través de sus escritos los relacioneros se encargaron —entre otros cometidos— de hacernos llegar una somera descripción de las *picturae* así como recoger la letra o mote que, de otro modo, probablemente se habrían perdido y no hubiésemos llegado a tener noticia de ellas. Se dejaba constancia, por tanto, del mensaje que deseaban mostrar a los demás mediante el cual se diferenciaba del resto de individuos al representarse en su invención o empresa una idea propia, distintiva. En la medida en que se recogían las invenciones que «ostentaban bordadas en la ropa de los caballeros (libreas, sayos y cotas de sobreamas

---

<sup>152</sup> De las 112 h. que conforman esta relación, hay un porcentaje elevado de páginas dedicadas a este tema (un 22%), principalmente en los cap. IX, cap. XVI y cap. XX.

bordadas, sobrevestas), en las gualdrapas de sus caballos, o bien en las cimeras, escudos, rodela o adargas» (López Poza, 2010: 421), se construía una imagen del individuo que la exhibía. De esta manera, el sujeto se individualizaba acentuándose su protagonismo y, gracias a este tipo de ingenios que aunaban un rico simbolismo y una sugerente capacidad comunicativa —más en una sociedad altamente iletrada—, se transmitían mensajes y valores de toda índole a unos receptores a los que pretendían sorprender y causar gran regocijo.

Pero estos recursos artísticos no solo fueron empleados para ensalzar la figura de determinados personajes, sino que también fueron un motivo al que recurrieron las élites de muchas urbes hispanas de la época para resaltar la importancia de sus ciudades. De este modo, junto a los capítulos en los que se realizan evidentes encomios a la nobleza, aparecen otros en los que el foco de atención se centra en la ciudad. En este contexto se inicia el «desarrollo profuso del género corográfico basado en la descripción y exaltación de ciudades (*laus urbis*), de sus moradores, de su historia y de cualquier acontecimiento que en ellas se celebrara» (Andrés Renales, 1998: 191-192). Encontramos, por tanto, descripciones de la fisonomía y ubicación de la urbe, de sus elementos arquitectónicos o construcciones insignes, de la riqueza de sus tierras y de sus productos, entre otros aspectos, como podemos leer en el *Tratado copioso y verdadero* (cap. XII):

En medio de todos se mostraban las armas de Valencia como cabeza y caudillo dellos, ofresciendo a la grandeza de su Rey las primicias de su voluntad, acudiendo cada villa o lugar con el fruto en que más naturaleza había señalado. Acudió Denia con almendrón, Calpe con pescados, Gandía con abundancia de azúcar, Alcira y la Ribera con sedas, Zueca y Cullera con arroz, toda la Plana con ricos tocinos, Morella con escogidos y abundantes trigos, blancos cabrios, lanudas ovejas y otras suertes de ganados de que abunda, Morviedro con muchas frutas y vino, con sus jardines y regalos la huerta de Valencia.

Tanto Denia como Valencia —ciudades clave en la celebración de estos enlaces— serán mostradas como dos urbes rendidas al nuevo monarca. Debido a los distintos fragmentos laudatorios que ensalzan la historia de la ciudad y su lealtad a la corona, se convierte el «texto en un panfleto propagandístico que vincula ciudad y monarquía» (Varela Ledo, 2016: 28). En *Fiestas de Denia*, por ejemplo, Lope de Vega «presenta a Denia convertida no sólo en la cabeza de los estados de los Sandoval [...], sino también en la ocasional cabeza o capital de

España [...], por alojar al soberano en aquellos festivos días de febrero de 1599» (García García, 2004: 46). El privilegio de la presencia del monarca en una población determinada implicaba una serie de razones políticas y suponía el reconocimiento público. Sin ir más lejos, ya en el segundo párrafo del primer capítulo del *Tratado copioso y verdadero*, se recogen algunos de los motivos que favorecieron la elección del lugar:

Y pareciéndole que importaba hacer elección de lugar competente para celebrar el acto de mayor grandeza y gusto que acá le podía dar el cielo, aconsejado de don Francisco de Sandoval y Rojas, marqués de Denia, su caballerizo mayor, como quien sabía mejor lo que a Su Majestad importaba, escogió la ciudad de Valencia de Aragón, cabeza y metrópoli del más fértil y noble reino que Su Majestad gozaba. Moviole a esto la falta de bastimentos que en Castilla había y saber la sobra que esta ciudad siempre tiene; la fidelidad que en estos vasallos siempre ha conocido, la nobleza, que para festejar este casamiento no necesitaba de extranjera; los ánimos inclinados al servicio de Su Majestad y las haciendas estimadas para solo las cosas de su Rey; la ciudad populosa, los jardines vistosos que la cercan, las puentes famosas que la ilustran, el río que la engrandece, los edificios suntuosos que la adornan, el mar que añade a todo esto un nuevo ser, la pulicia y trato de la gente, el sitio de la ciudad tan llano y apacible, el clima del cielo tan benigno, la salud que Dios Nuestro Señor le comunica<sup>153</sup>.

Se constata la influencia ejercida por el marqués en la elección final del destino nupcial frente a otras opciones barajadas. Para evidenciar la importancia del lugar elegido se hacía referencia, a poder ser, al glorioso pasado de la ciudad y a la gallardía de sus fundadores, a la vez que se hacía una evidente exaltación al señor que en ese momento ejercía el dominio sobre esa población. De este modo, al hacer referencia a la ciudad de Denia en el *Tratado copioso y verdadero*, se dice de esta que es «cabeza del marquesado, no tan famosa por el templo antiquísimo de Diana como por el generoso dueño que la ilustra». Mediante esta

---

<sup>153</sup> En la misma línea, elogiando la ciudad de Valencia, se recoge de la mano del pícaro protagonista la siguiente impresión en el *Guzmán apócrifo* (1602): «Llegamos a Valencia, donde en pocas palabras no te podré decir lo que vi y me sucedió, porque es una ciudad no conocida, con ser muy nombrada. Es, sin duda, paraíso terrestre; es el más apacible cielo y sitio que inventó Naturaleza. En ningún lugar se hallan juntas tantas maravillas: ni le faltan bellas arboledas, amenos jardines de frutas y frutos, infinidad de varias especies, ni costa de mar amenísima con variedad de pescados ni, en suma, ninguna de cuantas cosas hacen en una ciudad regalada y felicísima» (III, 8).



comparativa queda evidenciado el pasado y la grandeza de Denia, «lugar reconocido en la antigüedad clásica» (García García, 2004: 44), así como la preponderancia que iba adquiriendo el marqués de Denia, gran conocedor del «poder del espectáculo como medio publicitario y magnificador de una reputación» (López Poza, 2011a: 251). Tanto es así que, Sandoval y Rojas, ya incluso antes de ser el valido de Felipe III se sirvió, entre otras artimañas, de este instrumento para sobresalir sobre el resto de cortesanos y dejar constancia de sus hazañas y de la importancia de su casa. Con la elección del emplazamiento para un evento de esta envergadura se buscaba favorecer los intereses familiares del marqués de Denia, quienes en 1599 poseían algunos enclaves de gran relevancia en el reino valenciano: Denia, Jávea y Vergel, entre otros. Dada la pujanza de su linaje y su celo por visibilizar su posición, fue recurrente la aparición de este personaje —junto a otros miembros de la familia de los Sandoval— en múltiples relaciones de fiestas impresas, en las que no solo se realizaban elogios sino que también fueron motivo de dedicatoria.

Pero, más allá de la exaltación familiar de los Sandoval, lo significativo es que las dos ciudades se erigen en un perfecto escenario cortesano donde «se escenificaban las relaciones de poder de la España del siglo XVI» (Pascual Molina, 2013: 15). Y es que la relación no solo resalta las bondades de las ciudades en la que se desarrollaron las fiestas sino que también ensalza la figura de muchos de aquellos nobles valencianos que participaron en las mismas. El interés de la nobleza local por relatar las virtudes del lugar que moran tienen su razón de ser: los posibles beneficios que pudieran obtener de una buena propaganda de sus dominios territoriales. Así, en plena Edad Moderna, nos encontramos aún con poderosas familias de origen señorial que ansiaban demostrar y que, al mismo tiempo, se les reconociera públicamente la importancia de su linaje, íntimamente ligado a un territorio. Estos enclaves de señorío, muchos de ellos de origen medieval, seguían ostentando una relevancia capital para quienes poseían su dominio, pese a que muchas veces un mismo personaje disponía de señoríos territoriales y de señoríos jurisdiccionales<sup>154</sup>.

---

<sup>154</sup> La diferenciación entre uno y otro tipo de señorío radicaba en la vinculación a la tierra y el modo de explotarla. A modo de síntesis, podríamos señalar que, mientras el señorío territorial se podría definir como aquel en el que el señor tenía un control directo sobre los hombres y las tierras que se encontraban bajo su dominio eminente, en el jurisdiccional las prerrogativas se reducían, en general, al cobro de derechos señoriales y al ejercicio de la justicia en primera instancia. Véanse, entre otros, los estudios de Maravall (1972) y Domínguez Ortiz (1973).

Estos últimos se propagaron desde finales del siglo XV, aunque en el reino valenciano el dominio territorial o feudal siguió siendo el más extendido, incluso tras la expulsión morisca de 1609.

Debido a esto, no debe sorprendernos que en la relación que estamos estudiando se mencione la participación de algunos personajes haciendo referencia a su título como duque, marqués, conde, vizconde y/o barón de una zona, omitiendo en muchos casos el nombre del propio señor. Sabemos que en el complejo entramado nobiliario el título que ostentaban confería un posicionamiento en toda aquella escenografía que se articuló para festejar el casamiento de los reyes.

Era una oportunidad magnífica para mostrar a Felipe y Margarita las bondades de un reino que pretendía recuperar el protagonismo que había disfrutado hasta hace poco, y más ante la creciente pujanza de la Corona de Castilla. Por esto la ciudad de Valencia peleó ante las reticencias de ciertos cortesanos que empujaban a los futuros monarcas a celebrar sus esponsales más cerca de Madrid. Como es lógico, la elección de una ciudad u otra para la celebración de ceremonias o festejos regios en los que tomaba parte la nobleza local junto a los monarcas y a la alta nobleza proveniente de otros reinos se convertía en un asunto de capital importancia para quienes deseaban organizar dichos actos. En nuestro caso el entusiasta mecenas es por todos conocido; el virrey de Valencia y marqués de Denia estaba detrás. Como se ha ya señalado, el futuro duque de Lerma consiguió de Felipe III un gesto que le honraba ante los demás: organizar su boda en Valencia. Fue tal el vínculo que se tejió entre el monarca y su valido que, incluso en los momentos en los que la confianza sobre él flaqueaba, le correspondió con la organización de una serie de eventos festivos en la localidad burgalesa de Lerma se constata que:

la fiesta y la relación se convertían de esta forma en toda una operación de prestigio, al servicio a veces de intereses muy concretos. Así se han de entender los festejos y relaciones patrocinados por el duque de Lerma en su villa de Lerma, en 1617, en un momento crítico, el del preludio de su caída política (Ferrer Valls, 1993: 15).

Junto a los constantes anhelos de Francisco de Sandoval y Rojas por llevar a sus dominios aquellos festejos y otros más, en el caso que nos ocupa nos encontramos a una serie de señores pertenecientes a la alta nobleza valenciana (entroncada incluso con los antiguos reyes de la Corona de Aragón) que estaban

deseosos de crear nuevas relaciones con el incipiente monarca, y más en una época en la cual había cambiado el modo de regirse. En consecuencia, se hacía necesario estar presentes en un momento histórico tan relevante como el que se presentaba. Se entiende su asistencia debido a tres circunstancias: por un lado, mantener y conservar los privilegios o prerrogativas jurisdiccionales que mantienen en sus dominios señoriales; por otro lado, ganarse el favor o rendir pleitesía al nuevo rey, Felipe III; y, por último, tratar de hacerse un hueco en el nuevo espacio virreinal o en el espacio cortesano que se había gestado recientemente en Madrid. No solo mantenían el interés por seguir ejerciendo el control efectivo en sus dominios, sino que sus miras se habían ampliado y buscaban la oportunidad de acceder al entramado cortesano existente en Castilla e, incluso, de participar en la gestión de los nuevos dominios descubiertos en América.

Esta necesidad de dejarse ver y de participar activamente en dichos festejos se pone de manifiesto en la copiosa relación de sujetos que asistieron a la ratificación del doble enlace real en las poblaciones de la costa levantina. Acompañar al nuevo rey en ese séquito o tomar parte en los eventos reales adquiriría un interés significativo para ellos. Tanto es así que durante la entrada de los monarcas y a lo largo de su estancia en tierras valencianas lo que pretenden sus anfitriones es mostrarles no sólo su pleitesía, sino el servicio que pueden ofrecerle. Y esto, con gran evidencia, queda recogido en los diversos textos que reproducen los sucesos festivos, en donde «las narraciones tendían a captar el protagonismo de la monarquía, de la nobleza o del alto clero como una proyección literaria del espectáculo visual puesto en marcha interesadamente por el poder político» (García de la Fuente y Miguel Santos, 1999: 150).

Bien es cierto que, para que todo aquel entramado barroco triunfase, se hacía necesaria la activa participación del vecindario. Es por esto que los ciudadanos, de toda condición, salían a las calles para dar la acogida a sus reyes y festejar conjuntamente una unión matrimonial que influiría en el devenir del reino y, por ende, de la ciudad. Resulta habitual que en las relaciones de sucesos se mencione la participación de los habitantes de las ciudades en que tenía lugar la celebración o acontecimiento que narraban, resaltando incluso la notoria emoción que sentían por ver a los reyes. Su papel, pese a esto, siempre era el de meros receptores de un mensaje transmitido por el poder:

la topografía, el escenario de proyección del mensaje, los protagonistas, como emisores del mismo, y el público, como elemento receptor, eran determinantes en todas esas ceremonias, en las que destacan las palabras, objetos o símbolos utilizados, la gestualidad, y todo el desarrollo cronológico, y lógico de los actos, para comprender el alcance de la emisión del mensaje pertinente (Quintanilla Raso, 1999: 97).

Todos se convierten en partícipes de estas ceremonias, en elementos necesarios para llevar a cabo la “publicística imperial”. Se transforma la ciudad en una especie de teatro en el que representar las apariencias de la vida cortesana. En este contexto, «el esplendor festivo y el protagonismo de la alta nobleza pasarían al primer plano del quehacer cotidiano en la corte, brindando amplias oportunidades para el mecenazgo artístico, literario y celebrativo» (García García, 2004: 37-38). Sin embargo, este será un «mecenazgo literario, ejercido no solo por la aristocracia sino también por los municipios o por la Iglesia» (Ferrer Valls, 1993: 15). La jerarquía eclesiástica, los monarcas y príncipes y los más avezados nobles conocen la facilidad de difusión de sus intereses e ideales que conllevaba la publicación de estos escritos ocasionales.

Podría afirmarse, por tanto, que las altas instancias civiles y religiosas adquirieron «conciencia que se estaba creando en ese momento del poder de lo que hoy llamamos *medios de comunicación*» (López Poza, 2006: 119). Las relaciones de sucesos se convirtieron, en gran medida, en el primer fenómeno de comunicación de masas y, ante su poder de alcance, estas instituciones optaban por hacerse, de un modo u otro, con el control de ellas. Además, no dudaron en patrocinar este género editorial, pues colmaba buena parte de sus ansias por hacer que su discurso calase en el imaginario popular. Tanto es así que las autoridades civiles y eclesiásticas «toleraban y hasta promovían la circulación de materiales que, por satisfacer el gusto de las masas, constituían útiles medios de transmisión de mensajes» (Ledda, 1999: 205).

Dicho esto, y a pesar de erigirse en un testimonio documental de gran alcance para investigadores de diferentes disciplinas en la actualidad, no es menos cierto que cabe reseñar un claro inconveniente que se advierte en estas relaciones. Llegar a ser conocedores de la veracidad de las informaciones recogidas en las mismas resulta hartamente complicado por dos motivos: en primer lugar, por la duda que puede acarrear la narración de los hechos en sí y, en segundo lugar, e íntimamente ligado a lo que se acaba de mencionar, por la

circunstancia de que fuesen textos que en ocasiones fueron promovidos desde el poder. Esto último nos invitaría a pensar en la parcialidad de las narraciones de cara a transmitir unos discursos, en los que encontramos toda una serie de valores político-religiosos encaminados claramente a la consecución de unos determinados fines: adoctrinar y disciplinar a la sociedad.

Como ya se ha venido mencionando, hemos de tener cautela a la hora de analizar estos textos, y más si conocemos las intenciones tanto del poder imperante como de los encargados de redactarlas. No solo las figuras que ostentan el poder desean que se escriba sino que los autores pretendían plasmar el protagonismo que adquirirían en estos eventos los miembros de la monarquía, de la nobleza o del clero que participaban en ellos, ganándose de este modo el favor de los elogiados. Buscaban su propio beneficio mediante el intento de atraer a través de sus narraciones; así, en buena parte de las relaciones, los autores «se refieren a un plano de hechos concretos, asumiendo la función principal de registrar hechos, sucesos, circunstancias [...] movidos por un velado deseo de protagonismo, roles, acciones, figuras y personajes, sobre los que tácitamente (a veces no tanto) se confiaba poder atraer alguna gratificación real (solicitud de títulos, prebendas, etc.)» (Paba, 2006: 158).

Para ello, como ya se ha señalado, los propios autores hacían una elección del contenido de forma premeditada que iba a determinar la posterior relación de mecenazgo así como la estructura y el contenido de las relaciones de sucesos:

En muchas ocasiones el objetivo del relator es otro que no la descripción minuciosa de una comedia o de un espectáculo de carácter teatral, preocupado como está por halagar la vanidad de los grandes señores, realizando el cómputo de la nobleza participante, su vestuario, adornos y dispendios: son muchos los casos en que, por ejemplo, una colación y sarao de damas ofrecido por un noble al monarca, capta la atención del cronista, que prefiere detenerse en la descripción del número de platos y su contenido o en las parejas de baile y su vestuario, antes que en la descripción de una comedia. Un caso bien significativo, en este sentido, es el de las fiestas por las bodas de Felipe III y Margarita de Austria en 1599 (Ferrer Valls, 1993: 15).

No obstante, y aunque nos hayamos centrado en las relaciones festivas — debido a su propensión para estos fines (y por ser lo que nos ocupa) —, no es este el único género que estuvo al servicio de los poderes fácticos, pues ya mencionamos, por ejemplo, la utilización de las relaciones extraordinarias como

un mecanismo encaminado a disciplinar a la sociedad postridentina<sup>155</sup>. Las circunstancias políticas, sociales y económicas impulsaron la necesidad de transmisión de valores, por lo que estos mensajes de carácter persuasivo se imbricaban en cualquier texto: «las relaciones, aun en las partes que aparentan ser neutralmente asertivas y descriptivas pueden transmitir dócilmente lo que importa: la pompa sustitutiva de los valores positivos del poder» (Ledda, 1999: 204). De este modo, el género adquiere un significado concreto y funcionaría como portador de informaciones, fuesen estas reales o ficticias, cuyo objetivo final implicaría hacer llegar cuidadosamente el mensaje deseado mientras el receptor disfrutaba de la lectura, individual o colectiva.

Y es que gracias a los múltiples festejos y a la literatura que generaron se mantenía entretenidos a los diferentes cuerpos que conformaban la sociedad hispana de la época. Así, «las circunstancias socio-políticas del momento, los gustos y dictados de la sociedad del Siglo de Oro resultan imprescindibles a la hora de explicar la proliferación paulatina de todo este tipo de relaciones de sucesos» (Sánchez Pérez, 2006: 198-199). Sin embargo, hay que entender que este apogeo del género no solo suponía un instrumento útil de distracción sino que traía consigo un trasfondo orientado a conducir la opinión de los lectores, como hemos venido advirtiendo.

En conclusión, la ingente cantidad de relaciones de sucesos que se imprimieron sobre los fastos reales en el seno de la Monarquía Hispánica respondieron no solo a la necesidad de informar sobre hechos históricos destacables sino también a los propios intereses que albergaban los diferentes sectores en los que se articulaba el poder. De este modo, por ejemplo, encontramos alabanzas tanto a determinados monarcas como a sus más estrechos colaboradores (caso del duque de Lerma, de los diferentes virreyes o los principales nobles valencianos). Es innegable la finalidad política que rezuma en este tipo de literatura, más concretamente —como se verá a continuación— en la referente a los enlaces matrimoniales concertados.

---

<sup>155</sup> Sobre el uso de estas relaciones extraordinarias para adoctrinar y enviar mensajes mediatizados, véase Sánchez Pérez, 2006: 198-199, Redondo, 2003 y Ledda, 1999.

### **2.3.4. Las bodas reales como producto editorial-literario**

Sin duda, dentro de las relaciones festivas, uno de los acontecimientos más prolíficos fueron los casamientos reales; puesto que, «de entre todos los tipos de fiestas, las bodas habían logrado una espectacularidad fuera de serie por la fama que adquirieron las celebraciones en Italia» (López Poza, 2011a: 251). De su popularidad pronto se dieron cuenta los tipógrafos. En consecuencia, el interés que despertaban este tipo de eventos para la imprenta era doble; por un lado, la alta demanda del suceso en sí por parte del público lector y, por otra parte, los pingües beneficios que reportaban. Alcanzaron tal éxito estos impresos que podemos afirmar que la importancia de los sucesos que ocurrían en el seno familiar de los integrantes de las monarquías hereditarias trascendía del contexto más íntimo por su gran relevancia política y se convertían en un acto público.

Como nos recuerda Rainer (2005: 31), «con el nacimiento se decide la sucesión, con las bodas nacen alianzas y contratos sucesorios, y la muerte decide el final y el comienzo de periodos de gobierno». Lo que viene a constatar esta aseveración es que a lo largo de la historia, todo enlace regio ha supuesto un momento clave que ha decidido el transcurso político de un reino. A diferencia de los nacimientos o los fallecimientos, las bodas reales acarreaban una trascendencia adicional a la mera continuidad de la dinastía: las relaciones internacionales. Los esponsales reales eran muchas veces la oportunidad idónea para negociar el devenir de los reinos. Esta relevancia heredada de la Edad Media fue adoptada desde los albores del Antiguo Régimen, más si tenemos en cuenta que para el naciente Estado Moderno la unidad de sus territorios era primordial. De ahí que los matrimonios adquiriesen tal protagonismo, ya que lo se dirimía con ellos en el tablero continental eran los juegos de poder existentes entre las distintas casas reinantes. Comenzaba a imperar, de este modo, la razón de estado, pues los intereses políticos y militares pesaban más que los deseos amoratorios de los contrayentes en la mayoría de las ocasiones.

Estas alianzas matrimoniales surgidas tras arduas negociaciones y cesiones políticas por ambos lados marcarían el devenir de las dinastías europeas, por lo que no sorprenderá que ante la importancia dada a dichos enlaces se celebrasen majestuosos festejos en todas las cortes europeas (Zapata Fernández de la Hoz, 1999: 359 y 2000a: 17). Junto a esto, también se celebraron a lo largo de toda la

geografía hispana todo tipo de fiestas públicas, organizadas y costeadas generalmente por los ayuntamientos. En todos ellos se solía repetir el mismo programa festivo para celebrar la entrada y la estancia de los monarcas en una ciudad: luminarias, fuegos artificiales, máscaras, toros, cañas y procesiones. Tal despliegue en el aparato festivo se debía al interés por agasajar debidamente a los monarcas, pero también al deseo de impresionarles y ganarse favores en forma de prebendas o privilegios reales.

Como no podía ser de otra forma, todo este jolgorio conllevaba una estricta organización, por lo que generalmente se trataba de actos preparados con mimo y esmero durante bastante tiempo, aunque otras veces los avatares políticos obligaban a que se decidía y preparase todo con más premura<sup>156</sup>. Si bien lo habitual fue que, desde el anuncio del enlace hasta el fin de los festejos, transcurriesen varios meses. Durante este tiempo se organizaba y diseñaba un programa festivo que estaba jalonado por todo tipo de actos que encerraban un atractivo lenguaje simbólico que servía a los organizadores para perpetuar su imagen mostrando su poderío y, a su vez, ganarse el favor de los monarcas. Su interés era tal que no reparaban en gastos, lo que vuelve a poner de manifiesto que se trataba de una inversión sumamente rentable. Esto explicaría lo que apunta la profesora Zapata, pues según ella:

Esta ceremonia, desde el punto de vista artístico, constituía uno de los espectáculos más ricos, sorprendentes y complejos, para el que se levantaban monumentales arcos de triunfo y otras arquitecturas efímeras jalonando el itinerario real, en las que se aunaban arquitectura, pintura, escultura, poesía, alegoría y emblemática (2000a: 17).

Es más, la relevancia que alcanzaron este tipo de festejos fue de tal envergadura que resultó habitual que al poco tiempo de su celebración apareciese impresos en forma de relaciones de sucesos. En ellas se suelen recoger los momentos más significativos del proceso matrimonial: desde las capitulaciones, la boda por poderes, las entregas (en caso de existir), el viaje de la corte al lugar del enlace, la ratificación del matrimonio y, por último, la llegada a la corte en compañía del rey. Por tanto, no sólo se detallaban las fiestas del casamiento sino también se incluían los itinerarios de los prometidos hasta llegar al lugar en el que se habían celebrado los esponsales. Estos viajes nutren

---

<sup>156</sup> Así ocurrió con las dobles bodas valencianas, como ya se señaló.



habitualmente las relaciones, pues en ellas se menciona, como señala Pena Sueiro (2005: 43-44):

El viaje de uno de los novios, o ambos, hasta el lugar de celebración de la boda, supone el paso por varias ciudades, y, como consecuencia, la realización de fiestas, y *Relaciones*, que aplauden la entrada de ese personaje. Esto da lugar a la producción de *Relaciones* de entradas paralelas a la *Relación* extensa del casamiento, de la que, a veces, son fuente.

Dicho esto, si tenemos en cuenta solo los enlaces regio, la casa de Habsburgo en España vivió diez enlaces matrimoniales entre los siglos XVI y XVII<sup>157</sup>. Dada tal proliferación de casamientos puede resultar interesante si nos acercamos al reflejo que los mismos tuvieron en las prensas hispanas de la época. El hecho de que se conserve un número destacado de relaciones relativas a tales enlaces nos da cuenta de la relevancia del acto en sí, pero, ¿podemos intuir posibles motivos de tal proliferación de impresos sobre ceremonias reales? Borrego Gutiérrez sugiere que la desproporción que hay entre los 56 impresos relativos a Carlos V y Felipe II frente a los 296 de los casamientos de sus predecesores en el siglo XVII obedece única y exclusivamente a un aumento en el número de eventos de esta naturaleza. Este hecho se contrapone a la debilidad financiera de la monarquía heredada por Felipe III o Felipe IV, pero según ella serviría para «mitigar la tremenda situación económica y bélica que atravesaba el país; es decir, la exuberancia de los fastos era inversamente proporcional a la potencia económica de la monarquía» (2003b: 85).

Sin embargo, esta explicación no tendría en cuenta todas las posibilidades que engloba este resultado. Pese a que resulta claro y evidente que se produjo

---

<sup>157</sup> Carlos I con Isabel de Portugal (Reales Alcázares de Sevilla, 11 de marzo de 1526); Felipe II con la infanta María Manuela de Portugal (Salamanca, 15 de noviembre de 1543); Felipe II con María I de Inglaterra (Winchester, 25 de julio de 1554); Felipe II con Isabel de Valois, también conocida como Isabel de la Paz o Isabel de Francia (boda por poderes en París, 22 de junio de 1559; ratificación en Guadalajara, 2 de febrero de 1560); Felipe II con Ana de Austria (boda por poderes en Praga, 4 de mayo de 1570; ratificación en Segovia, 12 o 14 de noviembre de 1570); Felipe III con Margarita de Austria (boda por poderes en Ferrara, 15 de noviembre de 1598; ratificación en Valencia, 18 de abril de 1599); Felipe IV con Isabel de Borbón (boda por poderes en París, en octubre de 1615; Palacio de El Pardo, 25 de noviembre de 1620); Felipe IV con Mariana de Austria (Navalcarnero, 7 de octubre de 1649); Carlos II con María Luisa de Orleans (boda por poderes en Fontainebleau, 31 de agosto de 1679 y ratificación en Quintanapalla, cerca de Burgos, el 11 de noviembre de 1679) y Carlos II con Mariana de Neoburgo (por poderes en Ingolstadt, Alemania, el 28 de agosto de 1689; Valladolid, iglesia del Convento de San Diego, dentro del Palacio Real el 14 de mayo de 1690).

un aumento del número de textos que trataron este tipo de festejos desde el reinado de Felipe III en contraposición con lo acontecido con sus antecesores, no es menos cierto que esto no se debió únicamente a una multiplicación de actos festivos. La explicación es mucho más compleja, ya que debemos tener en cuenta distintos parámetros:

1. El afianzamiento y consolidación de las relaciones de sucesos como un producto (editorial) altamente demandado.
2. El mayor interés manifestado por impresores y libreros por un tipo de impresos sumamente rentable. Este éxito es aprovechado para explotar un nicho de negocio que les redundaría importantes réditos económicos.
3. La presencia de un mayor número de talleres de imprenta repartidos por toda la geografía hispana.
4. El éxito de este género editorial hace que se publiquen no sólo en Sevilla, Barcelona, Madrid o Valencia, sino que durante el siglo XVII aparecen un sinnúmero de poblaciones que hasta entonces no registran relación de sucesos alguna.
5. La identificación de la propaganda como un vehículo inestimable para granjearse la magnificación de la figura del rey.
6. La demanda de relaciones hace que sobre un mismo acontecimiento se lleguen a editar hasta cinco o seis impresos diferentes. El gusto por las noticias relativas a los espacios cortesanos, de ahí que se multipliquen los textos que narran las entradas y recepciones dadas a los monarcas, no ya solo en relación con sus enlaces matrimoniales, sino referidas también a otros avatares (bautizos, visitas, exequias, etc.).

Sea como fuera, lo realmente importante es que en los últimos años —debido, entre otras cosas, a que el género de las relaciones de sucesos se consolidó y a que las entradas y ceremonias regias se constituyeron como un vehículo propagandístico sumamente eficaz— se ha experimentado un considerable incremento del número de trabajos que han abordado este tipo de

recibimientos y jornadas regias, constituyéndose así en una de las líneas de investigación más fructíferas<sup>158</sup>.

Todos estos factores se habrían conjugado en la boda de Felipe III con Margarita de Austria, la cual, desde nuestro punto de vista, supuso un hito, marcando un antes y un después no ya solo por los festejos que se desarrollaron en Valencia, sino incluso por el éxito editorial que tuvo dicho enlace en forma de impresos.

### **2.3.5. Aportaciones bibliográficas: relaciones de las dobles bodas de 1599**

Venimos afirmando que desde la aparición de la imprenta, los casamientos reales han sido una fuente inagotable de información que se transmitió en buena medida a través de las relaciones de sucesos. Sería interesante discernir con exactitud el gran impacto informativo que tuvo este festejo mediante el estudio de los textos conservados, la importancia del enlace en el extranjero o la transmisión de la noticia por todo el continente europeo.

La relevancia de estas dobles bodas reales se pone de manifiesto gracias, entre otras formas, al impacto tipográfico. Este éxito se evidencia no solo por el número de textos que se publicaron entre 1598 y 1600 por toda Europa, sino también por la repercusión editorial que alcanzaron ambos enlaces al encontrarse impresos en otras lenguas, caso del italiano.

Uno de los especialistas que ha verificado la entidad de este fenómeno en tierras italianas ha sido Andrés Renales (2016), quien a través del *Censimento nazionale delle edizioni italiane del XVI secolo* (EDIT16) consiguió identificar un importante corpus de noticias publicadas en Italia sobre asuntos hispanos. Tanto es así que las dobles bodas representan un poco más de la mitad (51%) de los impresos surgidos de los talleres italianos entre 1598 y 1599 en relación con temas españoles. Tal protagonismo nos permite prácticamente reconstruir con todo lujo de detalles el paso de la comitiva real desde su entrada en el Véneto hasta su llegada a Valencia, prestando una especial atención a las bodas por poderes celebradas en Ferrara.

---

<sup>158</sup> Citamos solo alguno de los muchos trabajos sobre el tema: Lobato y García García (2003), Pérez Samper (2005a), García Bernal (2006b), Madrugá Real (2008), Zapata Fernández de la Hoz (2008) o Pascual Molina (2013).

De las 33 relaciones sobre las nupcias entre Felipe y Margarita localizadas por Andrés Renales adquiere gran importancia la serie ferrarense (13 relaciones). El resto corresponde a las publicaciones sobre las distintas ciudades italianas por las que discurre con su comitiva la reina Margarita, centrándose en la entrada que hace en ellas: Verona (2 relaciones), Venecia (1 relación), Mantua (3 relaciones), Cremona (2 relaciones<sup>159</sup>), Milán (4 relaciones), Pavía (1 relación) y Génova (1 relación). A ellas se sumaría una relación impresa en Cremona en la que se narra el itinerario por tierras italianas (*Narratione del viaggio cominciando da Ferrara, Ostiglia, Mantova, Cremona et Lodi per sino a Milano...*) y las otras 5 relaciones sobre el viaje desde Génova a España de la reina Margarita y su llegada a Valencia.

En el año precedente a la ratificación de las bodas en Valencia, se imprimieron en la Península Ibérica dos relaciones sobre los hechos que tuvieron lugar en Italia, haciéndose eco de la agenda de los monarcas en esas tierras:

1. *Relacion de la entrada en la famosa ciudad de Ferrara, de la serenissima Archiduquesa Margarita de Austria, y de su desposorio...* En Valladolid, por Andrés Bolan, (1598).

4º

CBDRS 0003126.- PALAU, XVI, 257282.

MADRID. *Real Biblioteca*. Sig. III/ 6506 (2).

2. *Relación del solenne recebimiento, que en la ciudad de Ferrara su Sanctidad y Cardenales hizieron a la Magestad de nuestra señora la Reyna de España, y los desposorios celebrados entre su Magestad de la Reyna nuestra señora y el Archiduque Alberto, en lugar de nuestro rey don Felipe Tercero, por mano de su Sanctidad, a los treze de noviembre, deste año de mil y quinientos y noventa y ocho.* Seuilla, Por Rodrigo Cabrera, impressor de libros a la Madalena, en la casa que era Espital (sic) del Rosario; allí las ay, 1598.

Fol.- 2 h.

---

<sup>159</sup> Las dos relaciones, impresas en Roma en 1598, incluyen no solo la pompa hecha en la ciudad de Cremona para la llegada de Margarita de Austria sino también el aparato y entrada en Milán, por lo que podrían incluirse también en el cómputo de relaciones en las que se narra la llegada de la reina a Milán.

CBDRS 0006391.- CCPB 001095049-4.

MADRID. *Biblioteca de los Herederos del Duque de T'Serclaes*, A, Caja 10, n° 719; B1, Relaciones históricas, Caja I, n° 6; *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. 20879 (39).

Asimismo, encontramos tres relaciones sobre las celebraciones hechas en Milán y Ferrara impresas en Sevilla, Barcelona y Valencia en 1599. Esta última, sacada del taller de Juan Cristóstomo Garriz, es la traducción de la relación del cronista Giovanni Paolo Mucanzio (o Joan Paolo Mocante) impresa en Roma por Nicolò Muzi tanto en italiano como *en lengua española [traducida] por el doctor Andrés Catalán*. Esto nos permite «desvelar el poder de irradiación cultural de aquella escritura informativa, con sus prácticas de producción, traducción, reproducción y difusión dentro de un horizonte de lectores/oidores cada vez más extenso» (Andrés Renales, 2016: 103).

Por haber sido ya tratadas, y poder consultarse en el trabajo de Andrés Renales que citábamos, en el repertorio de noticias del enlace que incluimos a continuación no se han tenido en cuenta dichas relaciones impresas en Italia. Tampoco aquellos volúmenes u obras literarias en los que se refleja de un modo u otro el dúplice matrimonio real, caso del fragmento que en la *Segunda parte* del *Guzmán apócrifo* (1602) describe las fiestas valencianas<sup>160</sup>. A pesar del volumen de noticias manuscritas de las que tenemos conocimiento, se ha considerado oportuno no incluirlas al querer reflejar únicamente la producción impresa y que, por lo tanto, tuvieron una mayor difusión. Por ello, se han descartado unos 14 manuscritos —recogidos por Alenda y Mira, entre otros— en los que se narran distintas jornadas y relaciones de viajes<sup>161</sup>.

---

<sup>160</sup> La *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache* se publicó en Valencia por Pedro Patricio Mey, dedicada a Gaspar Mercader y Carroz, uno de los asistentes al enlace. Este enlace aparece mencionado en el capítulo VII del libro II, cuando Guzmán oye en la corte que pronto se celebraría la ratificación de las dobles bodas reales y, posteriormente, en el capítulo X del libro III, al relatar la entrada de la reina Margarita. Las fuentes de este capítulo han sido estudiadas, entre otros, por Rubio Áquez (2013) y Laguna Fernández (2014). Este último indicaría que «de esta relación [del *Tratado copioso y verdadero*], y no de la manuscrita de Gauna, es de la que sí tomó buena nota el autor del *Guzmán apócrifo*» (2014: 4) para, por ejemplo, incluir en su obra dos caballeros italianos: Carlos Carli y Fernando Espíndola, cuyas libreas son descritas en el *Tratado copioso y verdadero*. Sin embargo, según Laguna Fernández, es de la relación de Juan Bautista Confalonieri de quien copiaría el relato sobre la boda incluido en el capítulo X (2014: 20).

<sup>161</sup> Entradas 405, 406, 407, 408, 409, 410, 418, 422, 427, 428, 432, 435, 442 y 443 recogidas en Alenda y Mira (1903)

Asimismo, las fechas que se han manejado se corresponden con los años próximos a los acontecimientos porque este tipo de obras suelen estar condicionadas por la necesidad de una pronta ejecución. Es en 1599 cuando adquiere mayor repercusión el casamiento y las entradas reales en ciudades hispánicas, siguiendo el recorrido de sus majestades. De hecho, fueron frecuentes las relaciones que narraban la entrada de la Reina en las distintas poblaciones, tanto es así que nos encontramos dos casos (noticias nº 16 y nº 17) muy similares, como ya señalaban Carreres Zacarés y Alenda y Mira. El primero indicó que «aunque impresas en distintas imprentas, son tan sumamente parecidas, que apenas se diferencian en algunas palabras, por lo que creemos es copia una de otra»; mientras que el segundo amplía la información considerando que

hay, sin embargo, entre amb(a)s alguna, aunque muy ligera, variación, y esto, unido a la circunstancia de haberse impreso aquella por Diego de la Torre, y esta junto al molino de la Rovella, hace sospechar si serán dos opúsculos diferentes, aun cuando copia el uno del otro, más o menos disfrazada (Alenda y Mira, 1903: 125).

A estas dos ediciones habría que añadir una tercera (la noticia nº 15), cuyo título es idéntico al de la noticia nº 17 y parecido al nº 16<sup>162</sup>. Los datos del título de esta última noticia han sido extraídos de las referencias bibliográficas en catálogos, por lo que podrían no reproducir con exactitud el enunciado de esta relación. En el caso de los otros dos ejemplares, la portada solo se diferencia en el pie de imprenta, siendo uno: ‘Vendelas en la Lo[n]ja Thomas Vallestri’, noticia nº 15, y otro: ‘Vendese en casa de Fra[n]ces Miguel al carrer de Caualleros’, noticia nº 17 (véase apéndice 7.3, portadas 6 y 7). Asimismo, podemos comprobar que el grabado final es idéntico:

---

<sup>162</sup> Lamentamos, en este caso, no disponer de la reproducción digital de la relación que, según *Iberian Books* se localiza en la *Hispanic Society*. Confiamos poder contactar con la institución para que nos faciliten copia del ejemplar y poder hacer un cotejo más exhaustivo. Mientras tanto, no podemos concluir si se trata de la misma relación con diferente impresor o si tiene variaciones, como advertía Alenda y Mira. Si hemos podido contrastar los fragmentos de la relación que incluye Alenda y Mira (1903: 125) en la entrada de esta noticia nº 425 y coinciden con las últimas páginas de la *Relación* n



Digitized by Google

Ilustración 7. Escudo xil. en la  
*Relación de la solemne entrada...* (noticia nº 15)  
(Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele II,  
sign. BVEE/046122)

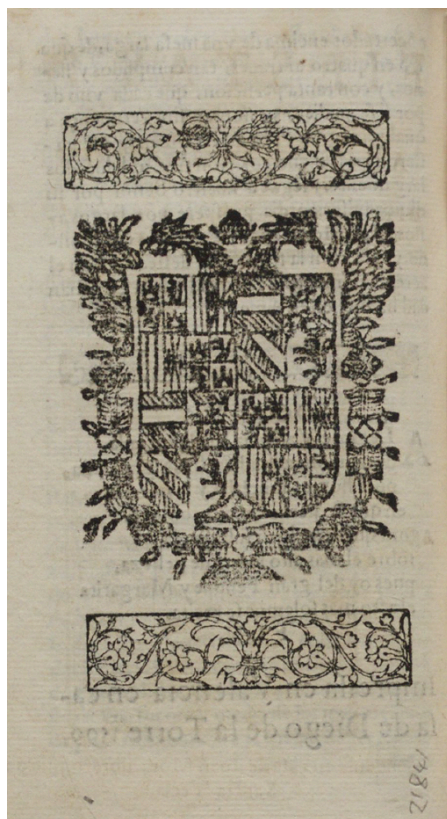


Ilustración 8. Escudo xil. en la  
*Relación de la solemne entrada...* (noticia nº 17)  
(Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del  
Escorial, sign. 103-V-13(3))

De las 29 noticias (incluyendo las dos de 1598), 13 se imprimieron en Valencia, en los talleres de Patricio Mey, Juan Crisóstomo Garriz y Diego de la Torre; 8 en Sevilla, de las cuales 5 salieron del taller de Rodrigo de Cabrera, 3 en Barcelona; y 1 en Zaragoza, Alcalá, Valladolid y en Granada. Se desconoce el lugar de impresión de una de ellas.

Tabla 1. Lugares de impresión de las relaciones de sucesos sobre la boda de Felipe III en Valencia

Valencia	13
Sevilla	8
Barcelona	3
Zaragoza	1
Alcalá de Henares	1
Valladolid	1
Granada	1
S.L	1

El estudio de estos talleres puede sernos de utilidad para disipar las posibles dudas que puedan surgir en torno a ciertas noticias concretas. Tal es el caso de un impreso en Valencia por la viuda de Pedro de Huete, la obra de Andrés Rey de Artieda:

**REY DE ARTIEDA, Andrés:** *Octavas a la venida de la magestad del rey D. Felipe nuestro señor a la insigne ciudad de Valencia*. En Valencia, por la Viuda de Pedro de Huete.

8º

RODRÍGUEZ, pp. 55-58 (Rodríguez afirma que la obra es de 1586 y que el rey al que se refiere es a Felipe II. Por fechas de trabajo de la viuda de Pedro Huete (hasta 1587) tiene más sentido esta hipótesis).- TRAMOYERES, p. 373 (incluye las octavas en 1599).

Tramoyeres incluye estas octavas dentro de las obras impresas en 1599, y así podríamos pensar por la ambigüedad del título; sin embargo, Rodríguez (1747: 58) indica que la obra es de 1586 y, por tanto, el rey al que se hace mención es Felipe II. Este dato parece más certero, sobre todo si comprobamos



los años de actividad en la imprenta de la viuda de Pedro de Huete (hasta 1587)<sup>163</sup>.

Una vez descartada esta relación, concluimos que esta fiesta dio lugar a la publicación de 29 relaciones, tres de ellas en forma de libro, lo cual suponía un número considerable de impresos sobre un mismo tema. Estas dobles bodas celebradas en Valencia en 1599 dieron lugar a una profusión de noticias que, hasta la fecha, no se conocía en España; en comparación con la entrada y enlaces de otras reinas y reyes. Dicho acontecimiento festivo, político y social, supuso que los promotores de las fiestas quisiesen dejar memoria de lo ocurrido, encargando así a poetas y humanistas su relación; en otros caso, pudo ser que los propios poetas, atendiendo a la necesidad de protección, decidiesen poner por escrito los hechos, e incluso los libreros y/o editores vieses en el encargo de la redacción de estas relaciones una ganancia segura.

A excepción del manuscrito de Gauna, sí es destacable la fecha de impresión del resto de textos puesto que fueron redactados e impresos en el mismo año del acontecimiento. Se demuestra claramente el valor momentáneo de la noticia. Una vez transcurrido el tiempo, el evento perdía relevancia editorial. Es por ello por lo que durante el trienio de 1598-1600 las noticias más prolíficas eran las que transcurrían en esos años: exequias o sermones por la muerte de Felipe II (1598), las dobles bodas reales (1599) o actos religiosos de diversa índole, principalmente. Todos estos textos protoperiodísticos cumplieron su función propagandística, llevando la noticia de un lugar a otro. Apenas quedaron resquicios en los que no se conociera el recorrido de la comitiva real así como los festejos que tuvieron lugar para ratificar las bodas de Felipe III y Margarita de Austria.

---

<sup>163</sup> Se evidencia, por tanto, la necesidad de contrastar todos los datos posibles a la hora de esbozar un repertorio, pues la tradición bibliográfica ha sido portadora, en ocasiones, de noticias inexistentes o erróneas.

## Repertorio de noticias del enlace

1. **AGUILAR, Gaspar:** *Fiestas nupciales que la ciudad y Reyno de Valencia han hecho en el ... casamiento del Rey don Phelipe nuestro señor III ... con doña Margarita de Austria ... dirigidas al conde don layme Zeferino ... / por Gaspar Aguilar su secretario.* En Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, junto a San Martin, 1599.

8º.- [8], 136, [4] p.

ALENDAY MIRA, 438.- BOSCH, 1009.- CARRERES ZACARÉS, 13.- CBDRS 0002435.- CCPB 000306701-7.- IB, 51065.- RODRÍGUEZ, pp. 148-149 y 253.

VALENCIA. *Biblioteca Municipal Serrano Morales*. 1108(1) [Enc. perg.].

2. **[BOIL, Carlos]:** *Epitalamio: Parte primera al Casamiento de los Serenissimos Reyes don Felipe de Austria el Tercero, y Margarita de Austria. Epitalamio: Parte segunda, de la descendencia de la casa de Austria desde Hercules, y Priamo, hasta el Serenissimo Rey D. Felipe de Austria Tercero. Epitalamio: Parte tercera a la venida del Rey D. Felipe de Austria*

*Tercero. Desembarcacion de la Reyna Margarita. Su entrada en Valencia, y el apercibimiento de las Fiestas.* Valencia, junto al molino de la Rovella, 1599.

8º

ALENDAY MIRA, 437.- BOSCH, 1011.- CARRERES ZACARÉS, 21.- IB, 105642.- RODRÍGUEZ, p. 93.- *Tipo. Valenciana*, 1599 [12], 2.- USTC, 352171.

Paradero desconocido [según se indica en Bosch Cantallops e Iberian Books, *Books published in Spanish or Portuguese*, 2075].

3. *Breve relación de la entrada que hizo el Rey nuestro señor en el Real de Valencia, y de la famosa salida que hizo el Marques de Denia a recibir a la Reyna nuestra Señora.* Barcelona, 1599. [Al fin:] En Barcelona, en casa de Joan Amello, impresor, delante la Rectoria, Año 1599.

4º.- 2 h.

CARRERES ZACARÉS, 14.- CBDRS 0005427.- IB, 63208.- SIMÓN DÍAZ, V y VI (apéndices), 6652.- USTC, 342756.

A CORUÑA. *Fondo fotográfico donado por María Cruz García de Enterría al grupo SIELAE*. BML-CR2-013 (Antigua: GE/23/02).- LONDRES. *British Library*. 11450.e.25 (8).

4. **CARVAJAL, Álvaro de:**  
*Relación del viage que se hizo Felipe III a Valencia en 1599, a celebrar su casamiento con Margarita de Austria.*

ALEND A Y MIRA, 403.-  
CARRERES ZACARÉS, 37.

Paradero desconocido [según Alenda y Mira: «Citaremos como la mejor, si no la única prueba de la existencia de esta relación, las palabras que estampó Gil González Dávila en el lib. II, cap. VII de su *Historia de Felipe III*, que se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional»].

5. **[CONFALONIERI, Giovanni Battista]:**  
*Relacion del Aparato que se hizo en la ciudad de Valencia para el recibimiento de la serenissima Reyna Doña Margarita de Austria desposada con el Catholico y potentissimo Rey de España Don Phelipe Tercero deste nombre*. Vendese en casa de Francisco Miguel a la calle de Cavalleros [*Al fin:*] En Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, junto a

S. Martín, 1599.

8º.- A<sup>16</sup>.- 16 h.

Port. con escudo xil. de Valencia.

BOSCH, 1015.- CARRERES ZACARÉS, 11 [perteneció este ejemplar al cronista Sales, de cuya mano va en la portada el nombre del autor].- CCPB 000423035-3.- IB, 52640.- PALAU, XVI, 257287.

LONDRES. *British Library*. 9930.aa.9 [digitalizado en *Renaissance Festival Books*].- MADRID. *Biblioteca del Museo Nacional del Prado*, Cerv/873; *Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial*. 103-V-13 (2º) [Enc. pasta].- TEXAS. *The University of Texas at Austin. Harry Ransom Center Book Collection*. 946.05 R2792.- VALENCIA. *Biblioteca Municipal Serrano Morales*. 1108 (4).

6. **CORALIEGO, Francisco:**  
*Verdadera relación de las fiestas y casamiento del Rey don Felipe Nuestro Señor, y de las fiestas que después hicieron en la ciudad de Valencia, Domingo de Casimodo, en 18 del mes de Abril de 1599, compuesto por Francisco de Coraliego, natural de Segovia*. Alcalá de Henares, s.i.

4º.- [4] h.

Texto a dos col.- Port. con escudo real xil.

ALEND A Y MIRA, 429.-

CARRERES ZACARÉS, 10 (dice que es en 8º).- CDBRS 0001907.- CCPB 000006358-4.- IB, 52654.

MADRID. *Real Biblioteca*. III/6506 (1) [Enc. pasta española con orla dorada en planos; lomo con hierros dorados y tejuelos en tafilete rojo: “Varios impresos, 44”; cantos dorados y cortes amarillos; guardas de aguas], MC/277 [reproducción].

7. [ESQUERDO, Juan]:

*Tratado copioso y verdadero, de la determinacion del gran Monarcha Phelipe II, para el casamiento del III, con la Serenissima Margarita de Austria, y entradas de sus Magestades y Grandes por su orden en esta ciudad de Valencia : con las libreas, galas y fiestas que se hicieron*. En Valencia, en casa de Juan Crisóstomo Gárriz, véndese en casa de Juan Bautista Timoneda, junto a la Merced, 1599.

8.º.- A-N<sup>8</sup> O<sup>7</sup>.- 112 h.

ALENDAY MIRA, 416 [«relación muy rara y curiosísima por su minuciosidad y extensión en detallar los trajes usados en aquellas fiestas por las damas y caballeros que á ellas asistieron, y las variadas y vistosas libreas ostentadas por sus numerosos pajes y criados: se describen muy prolijamente los saraos, justas y torneos con que se festejó a los

recién casados, y al hablar de los bailes nos da a conocer la nomenclatura de los usados en aquella época»].- BOSCH, 1019.- CARRERES ZACARÉS, 22.- CDBRS 0001853.- CCPB 000484672-9.- IB, 53197<sup>164</sup>.- PALAU, V, 83125.- RODRÍGUEZ, p. 253.- SALVÁ, I, 1008.- *Tipo. Valenciana*, 1599 [12], 7.- TRAMOYERES, p. 373 [«Rodríguez en su *Biblioteca Valenciana* [...] atribuye dicha relación, a Juan Esquerdo, pero Salvá supone que es de Timoneda, deduciéndolo sin duda de que se vendía en ‘casa de Juan Timoneda’»].

VALENCIA. *Biblioteca Històrica de la Universitat de Valencia*. Z-13/027.-

---

<sup>164</sup> En los ejemplares incluidos en la entrada de *Iberian Books* se referencia uno en el Monasterio de Poblet (*Vimbodi i Poblet*), con sign. R141-17. La consulta del catálogo de la colección bibliográfica de este monasterio nos indica que esa signatura no se corresponde con ningún ejemplar del *Tratado copioso y verdadero*, sino que se trataría de un ejemplar de la obra de Antonio Cervera de la Torre: *Testimonio autentico y verdadero de las cosas notables que passaron en la dichosa muerte del Rey Nuestro Señor don Phelipe II / autor, su capellan el licenciado Ceruera de la Torre...* Impreso en Valencia : en casa de Pedro Patricio Mey, 1599. Fray Xavier Guanter, bibliotecario del Monasterio de Poblet, confirmó esta sospecha, planteando un posible motivo para dicho error: «quizá la confusión sea debida a que está impreso en Valencia en el mismo año 1599 y trata de Felipe II». En todo caso, se ha podido corroborar que en dicha localización no habría otro ejemplar del *Tratado copioso y verdadero*.

VIENA. *Biblioteca Nacional de Austria*,  
60.L.37.

Paradero desconocido. No se conoce  
ejemplar.

8. **[ESQUERDO, Juan]:**  
*Relación verissima de las fiestas  
que se hicieron en la Ciudad de  
Valencia á la entrada del Rey  
don Felipe III. y de la  
Serenissima Reyna Doña  
Margarita de Austria.* En  
Valencia por Juan  
Chrysostomo Garriz 1599.

8.º

ALENDAY MIRA, 417 [«Aunque se  
escribió anónima esta relación,  
consta que la escribió Juan Ezquerdo,  
[...]. Asegúralo así Ximeno en sus  
citados *Escritores del Reino de Valencia*,  
t.1, p. 208, remitiéndose á la  
autoridad del P. Rodríguez, quien  
dejó advertido que de las fiestas de  
Valencia salió á luz otra relación  
anónima muy parecida á la de  
Ezquerdo; pero que en realidad fué  
trabajo de diferente pluma»].-  
BOSCH, 1018.- CARRERES  
ZACARÉS, 20.- CBDRS, 0002869.-  
IB, 106261.- PALAU, XVI, 257290  
[«lo escribió Juan Esquerdo  
Ximeno»].- RODRÍGUEZ, p. 253  
[«de ambos Volumenés, he visto  
Exemplares, y uno, y otro, sin autor.  
Assegurome con muy ciertas señas,  
Onofre Esquerdo, Nieto de nuestro  
Escritor, que eran de su Abuelo, y  
que no quiso manifestar su  
Nombre»].- *Tipo. Valenciana*, 1599  
[12], 6.- TRAMOYERES, p. 373  
[formato «en Fol.»].

9. *El solene iuramento que su  
Magestad hizo en la insigne  
Ciudad de Valencia este Año de  
mil y quinientos y noventa y  
nueve, el primer Domingo de  
Quaresma, y los personajes que  
le besaron la mano, y las fiestas  
que uvo en la dicha Ciudad, y  
los Arcos Triunfales que auia, y  
de que estauan entapiçadas las  
Calles. Y como en el un Arco  
estaua una bola y della salió un  
Angel, y San Vicente Ferrer, y  
en otro auia otra, a modo de  
Granada, de la qual salio un  
niño, y le dio una Clauelilla a  
su Magestad, y otras cosas que  
salieron de la dicha bola. [Al  
fin:] Impreso en Sevilla por  
Rodrigo de Cabrera,  
impresor, a la Magdalena,  
en la casa que era Espital del  
Rosario. Allí las ay*

Fol.- 2 h.

ALENDAY MIRA, 421.-  
CARRERES ZACARÉS, 15.- CCPB  
001095057-5.

MADRID. *Biblioteca Nacional de  
España*. VE/1255/26.

10. *El verdadero recebimiento de la  
iornada que su magestad, y  
alteza de la señora infanta*

*hizieron desde la Villa de Madrid, al reyno de Valencia, y del sole[m]ne recebimiento, que se les hizo en Xatiua y Denia, y los regozijos y fiestas assi en mar, como en tierra. Todo succedido desde viernes quatro de febrero, hasta lunes quinze del dicho mes, de este presente año de 1599.* Impreso en Sevilla, en la imprenta de Rodrigo Cabrera, 1599

Fol.- 2 h.

CARRERES ZACARÉS, 25.- CCPB 001095055-9.

MADRID. *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. 20879 (47) [Enc. junto a otras obras formando un vol. facticio. Enc. hol.; lomo con nervios y hierros dorados y en dorado: "Relaciones históricas desde 1588 hasta 1631, Sevilla 1597"].

# 11. MOCANTE, Giovanni

**Paolo:** *Relacion verdadera, sacada de vn traslado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrara a los 13 dias de Nouiembre M.D.XCVIII. Por la Serenissima S. Doña Margarita de Austria, y del Consistorio publico, con todos los aparatos que su S.Y.S.N. Clemente Papa VIII. mando hazer, e hizo para tal effecto... / Compuesta por Ioan Paolo Mocante...* Impresa en Valencia, en casa de Juan

Crisóstomo Garriz, junto al molino de Rovella, véndese en casa de Juan Bautista Timoneda, junto a la Merced. Año 1599

8º.- 12 h.

BOSCH, 1029.- CBDRS 0001797.- CCPB 000017978-7 (según el CCPB, en 4º).- CARRERES ZACARÉS, *Relación*, nº 20.- PALAU, XVI, 257279.- *Tipo. Valenciana*, 1599 [12], 10.

MADRID. *Biblioteca Nacional de España*. V-56-27.

12. *Relacion breve de la entrada que su Magestad a hecho en el Reyno de Valencia, y en la ciudad de Denia, y de las fiestas y recebimiento que se le han hecho ansi en Denia como en Valencia y el juramento que hizo en la Seo de Valencia de los fueros de aquel Reyno, y el orden que se ha tenido en todo.* Barcelona, en casa de Sebastian de Cormellas, 1599.

4º.- 2 h.

CARRERES ZACARÉS, 27 (según Carreres, en 8º).- CBDRS 0001159.- IB, 106258.- PALAU, XVI, 257285.

BARCELONA. *Biblioteca de Catalunya*. Col·lecció de Fullets Bonsoms, 10884.- VALENCIA. *Biblioteca*

Valenciana. XVI/F-34.

13. *Relación de cómo el Papa desposó a la Serenisima Reyna de España Doña Margarita de Austria, en la ciudad de Ferrara, a los 15 del mes de Noviembre, del año MDLXXXVIII*. Impresso en Barcelona : en casa de Sebastian de Cormellas, año 1599

4º.-A<sup>8</sup>.- 8 h.

Escudo real xil. en port.

IB, 106256.- PALAU, XVI, 257281.

BARCELONA. *Biblioteca de Catalunya*. Col·lecció de Fullets Bonsoms, 10909.

14. *Relación de la entrada del Rey nvestro señor en Denia, y fiestas que se le hizieron, en onze de febrero deste año de 1599. Assi mismo la entrada y fiestas en Valencia*. [Sevilla], [Fernando de Lara], [1599].

Fol.- 2 h.

Grabado xil. con escena relacionada con el texto

ALEND A Y MIRA, 414 [«Aun cuando este pliego carece de pie de imprenta consta que lo estampó en Sevilla Fernando de Lara, según el tenor de la licencia dada al efecto por Ambrosio Lancia, licencia que ofrece

la singularidad de haberse firmado el 11 de Febrero, el día mismo de las fiestas de Denia»].- CARRERES ZACARÉS, 28.- CBDRS 0006389.- CCPB 001095053-2.- IB, 106199.- PALAU, XVI, 257291.

MADRID. *Biblioteca de los Herederos del Duque de T'Serclaes*. B1, Relaciones históricas, Caja II, nº 71; *Biblioteca Nacional de España*. Mss. 2346, f. 207-208 [*Sucesos de los años 1598 a 1600*]; *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. 20879 (44) [Enc. junto a otras obras formando un vol. facticio. Enc. hol.; lomo con nervios y hierros dorados y en dorado: "Relaciones históricas desde 1588 hasta 1631, Sevilla 1597"]].

15. *Relación de la solene entrada q[ue] hizo en la ciudad de Valencia la Magestad de la Reyna de España, y Señora nuestra Doña Margarita de Austria, en la insigne y leal ciudad de Valencia, en la qual la aguardaua la S. C. R. Magestad del Rey Don Felipe III. su Marido. Y por estenso se relata, todo el acompañamiento que se le hizo, con los nombres de todos los Grandes y Titulados, y muchos Cavalleros: con las differencias de libreas que cada vno traya, y los aparatos y regozijos que hizo la Ciudad en la dicha entrada. Vendelas en la Lo[n]ja Thomas Vallestri. [Al fin:] Impresa en Valencia : en*

casa de Diego de la Torre,  
1599.<sup>165</sup>

8º.- A-D<sup>8</sup>.- 32 h.

Escudo en port., escudo real al fin.

IB, 68980.

ROMA. *Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele II*. BVEE\046122 [Copia digitalizada en Google Books. Incluye escudo en D8 v. pero no los datos tomados del colofón].

16. *Relación de la solemne entrada que hizo en la ciudad de Valencia la magestad de la Reyna en España y señora nuestra, Doña Margarita de Austria, donde la aguardaba la S. C. R. Magestad del Rey D. Felipe III, su marido. En la qual se relata por extremo, todo el acompañamiento que se le*

---

<sup>165</sup> Según Farinelli (1942, I: 336-337), la «*Relación de la solemne entrada que hizo en la ciudad de Valencia la Magestad de la Reina de España, y Señora Doña Margarita de Austria*, Valencia, 1599, en 8º, es obra de Luis Vélez de Guevara». De ser así, muy posiblemente las noticias nº 16 y nº 17 procederían de este mismo autor, que ya aparece en la noticia nº 26. Apunta Farinelli (1942, I: 337), basándose en el trabajo de Pérez y González a la edición del *Diablo Cojuelo*, que esta relación también aparece citada como *Las bodas de los Católicos Reyes de España Don Felipe III y Doña Margarita de Austria*. Quizá se trate de la misma obra, pero no hemos podido contrastarlo al desconocer la localización de la noticia nº 26.

*hizo, con los nombres de todos los grandes y títulos y muchos caballeros: con las diferencias de libreas que cada uno traya, y los aparatos y regocijos que hizo la ciudad de la dicha entrada. Véndese en casa de Juan Bautista Timoneda, junto a la Merced. [Al fin:] Impresa en Valencia, junto al Molino de la Rovella, 1599.*

8º.- 32 h.

ALEND A Y MIRA, 425 [«Trae Ximeno en sus *Escritores del reino de Valencia* una relación anónima cuyo título conviene con el de la presente. Hay, sin embargo, entre ambos alguna, aunque muy ligera, variación, y esto, unido a la circunstancia de haberse impreso aquella por Diego de la Torre, y esta *junto al molino de la Rovella*, hace sospechar si serán dos opúsculos diferentes, aun cuando copia el uno del otro, más o menos disfrazada»].- BOSCH, 1039.- CARRERES ZACARÉS, 19 [«Esta y la descrita en el número anterior, aunque impresas en distintas imprentas, son tan sumamente parecidas, que apenas se diferencian en algunas palabras, por lo que creemos es copia una de otra»].- IB, 106260.- PALAU, XVI, 257289.- TRAMOYERES, pp. 373-374.- USTC, 352760.

Colección privada (según se recoge en la entrada de *Iberian Books*).- NUEVA YORK. *Hispanic Society*



17. *Relación de la solene entrada q[ue] hizo la Magestad de la Reyna de España y Señora nuestra, Doña Margarita de Austria en la insigne y leal ciudad da [sic] Valencia, en la qual la aguardaua la S. C. R. Magestad del Rey Don Felipe III, su marido, y por estenso se relata todo el acompañamiento que se le hizo...* Véndese en casa de Frances Miguel al carrer de Cavalleros [Al fin:] Impressa en Valencia : en casa de Diego de la Torre, 1599.

8°.- A-D<sup>8</sup>.- 32 h.

Escudo xil. de Valencia en port.;  
escudo xil. imperial al final.

ALENDAY MIRA, 426.- BOSCH, 1040.- CARRERES ZACARÉS, 18.- PALAU, XVI, 257288.- SERRANO Y MORALES, p. 557.

MADRID. *Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial*. 103-V-13 (3°) [Enc. pasta].

18. *Relacion de los casamientos de la reyna doña Margarita nuestra señora, e infanta doña Ysabel Clara Eugenia de Austria y recibimientos que se hizieron en Ferrara, por el mes de noviembre del año de 1598 y de todo lo demás que alli passo. Embiada por el Duque de*

*Sesa Embaxador de Roma, a su agente Iuan Diez de Valdiuielso, jurado de Granada*. Granada, Sebastián de Mena, 1599.

Fol.- A<sup>+</sup>.- [8] p.

CBDRS 0002645.- CCPB  
000303991-9.- PALAU, XVI,  
257283.

GRANADA. *Universidad de Granada, Biblioteca H. Real*. A-031-168 (4).-  
MADRID. *Biblioteca Nacional de España*, VE/1255/28.

19. *Relacion de los casamientos del Rey nuestro Señor con la Reyna Doña Margarita nuestra señora, y de los señores Archiduques Alberto é Infanta Doña Ysabel*. Sevilla, en la imprenta de Rodrigo de Cabrera, a la Magdalena en la casa que era Espital del Rosario. Alli las ay.

Fol.- [4] p.

ALENDAY MIRA, 430, 434.-  
CARRERES ZACARÉS, 16.-  
CBDRS 0002646.- CCPB  
000424857-0.- IB, 106257.-  
PALAU, XVI, 257284.

MADRID. *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. 20879 (51) [Enc. junto a otras obras formando un vol. facticio. Enc. hol.; lomo con nervios y hierros dorados y en dorado:

“Relaciones históricas desde 1588 hasta 1631, Sevilla 1597”]; *Real Academia de la Historia*. M-RAH, 9/3675 (42) [Olim: T-102 (42)].

un vol. facticio. Enc. hol.; lomo con nervios y hierros dorados y en dorado: “Relaciones históricas desde 1588 hasta 1631, Sevilla 1597”].

20. *Relación muy verdadera de la llegada de la Reyna nuestra señora doña Margarita de Austria, en España a el Reyno de Valencia, y de la embaxada, y presente, que de parte de su Magestad, le llevó el Marqués de Denia, y los personajes que le fueron acompañando, y los saraos y libreas, que en este tiempo a avido en la ciudad de Valencia*. Sevilla, en la imprenta de Rodrigo de Cabrera, que vive en la casa que era Espital (sic) del Rosario, junto a la Magdalena; allí las ay, 1599.

Fol.- 2 h.

Port. con escudo real xil.

ALENDAY MIRA, 419.-  
CARRERES ZACARÉS, 17.-  
CBDRS 0006393.- CCPB  
001095058-3.- GONZALO  
GARCÍA, *El legado bibliográfico del duque de T'Serclaes*, 28.- IB, 106259.-  
PALAU, XVI, 257286.

MADRID. *Biblioteca de los Herederos del Duque de T'Serclaes*, A, Caja 10, nº 718; *Biblioteca Nacional de España*. Mss. 2346, f. 167-168 [Sucesos de los años 1598 a 1600]; *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. 20879 (50) [Enc. junto a otras obras formando

21. *Relación symania del solemne y maravilloso recibimiento que la ciudad de Milán hizo a la serenísima Reyna de las Españas doña Margarita de Austria nuestra señora*. [Sevilla], [Francisco Pérez], [1599].

Fol.- 2 h.

Port. con escudo imperial xil.

CBDRS 0006395.- CCPB  
001095050-1.- GONZALO  
GARCÍA, *El legado bibliográfico del duque de T'Serclaes*, 31.- IB, Z1639.

MADRID. *Biblioteca de los Herederos del Duque de T'Serclaes*, B1, Relaciones históricas, Caja IV, nº 16; *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. 20879 (52) [Enc. junto a otras obras formando un vol. facticio. Enc. hol.; lomo con nervios y hierros dorados y en dorado: “Relaciones históricas desde 1588 hasta 1631, Sevilla 1597”].

22. *Relación verdadera de la entrada de la serenísima Reyna de España doña Margarita de Austria en la insigne ciudad de Valencia, que fue domingo a diez y ocho de abril por la mañana (sic): y del gran*

recebimiento que le hizieron: y de los caualleros que la acompañaron: y de las inuenciones, y danças que hizieron: y de vna çuyza (sic), y de la mucha artillería que dispararon antes de llegar a la puerta. Assí mesno (sic) trata del recebimiento que la hizieron la guarda del Rey nuestro señor, y iurados, y ciudadanos que la estauan esperando con el palio: y la gran solenidad con que fue lleuada a la Yglesia mayor. Y assí mesno (sic) cuenta las riquíssimas colgaduras que por las calles auía de sedas, oro, brocados: y de los diuersos instrumentos con que tañían: y de los muchos y curiosíssimos retratos que a trechos auía puestos por las calles. Valencia, en casa de Iuan Grysóstomo (sic) Garriz, iunto al molino de la Rouella, 1599.

4º.- 4 h.

CBDRS 0006519.- GONZALO GARCÍA, *El legado bibliográfico del duque de T'Serclaes*, 29

MADRID. *Biblioteca de los Herederos del Duque de T'Serclaes*, B1, Varios Caja II, nº 7.

23. *Romance en el qual se glossa el letrado que se puso en el Arco Triunfal hecho en el Mercado de Valencia en la entrada de la*

Reyna Doña Margarita de Austria, que decia: Para mas si mas hubiera. En Valencia, junto al Molino de Rovella, 1599 [Al fin:] Véndese en casa de Juan Bautista Timoneda, junto a la Merced.

8º.- A<sup>6</sup>.- 6 h.

ALENDAY MIRA, 439.- BOSCH, 1041.- CARRERES ZACARÉS, 23.- CBDRS 0002805.- PALAU, XVII, 276841.- Tipo. Valenciana, 1599 [12], 11.

MUNICH. *Bayerischen Staatsbibliothek*.- [Copia Facsimilar:] García de Enterría, *Pliegos Poéticos Españoles de la Biblioteca del Estado de Baviera de Munich*, I, pp. 257-264, n. XXXII.

24. **VEGA, Lope de:** *Fiestas de Denia al Rey Catholico Felipo III de este nombre ... / por Lope de Vega Carpio*. Valencia, en casa de Diego de la Torre, 1599.

8º.- 2 h., 66 p.

ALENDAY MIRA, 411.- BOSCH, 1045.- CARRERES ZACARÉS, 30.- CBDRS 0002420.- CCPB 000379222-6.- RODRÍGUEZ, pp. 253 y 596-597.

MADRID. *Fundación Lázaro Galdiano*. Sin sign. [Sin enc.]; *Real Academia Española*. RM-4844 [Enc. piel].-

VALENCIA. *Biblioteca Valenciana*. XVI/182 [Enc. piel].

**\* VEGA, Lope de:** *Fiestas de Denia al Rey Catholico Felipo III de este nombre ... / por Lope de Vega Carpio ..* Valencia, en casa de Diego de la Torre, 1599.

8°.- A-D<sup>8</sup>, E<sup>7</sup>.- 2 h, 72-73 p.

ALENDAY MIRA, 412.- CARRERES ZACARÉS, 29.- SERRANO Y MORALES, p. 557 (indica que la obra consta de 72 p.).

25. **VEGA, Lope de:** *Romance a las venturosas bodas que se celebraron en la insigne ciudad de Valencia. Va nombrando todos los Grandes que se hallaron en ella debajo de nombres Pastoriles. Compuesto por Lope de Vega Carpio.* Vendese en casa de Miguel Borrás, a la puerta de los Apostoles. [Al fin:] Valencia: en casa de Diego de la Torre; a la plaça de Vilarasa, 1599.

8°.- 8 h.

Grabado xil. en port.

ALENDAY MIRA, 436.- BOSCH, 1047.- CARRERES ZACARÉS, 12 [señala que «en la Biblioteca del Escorial hay un ejemplar de este Romance, cuya portada únicamente

se diferencia de la que acabamos de describir en que en lugar de venderse en casa de Juan Mora, dice: “Vendese en casa de Miguel Borrás, a la puerta de los Apostoles”. No sabemos si se trata de dos ediciones hechas en la misma imprenta para dos libreros distintos, o si éstos se dividirían la tirada, poniendo cada uno su nombre en los ejemplares suyos»].- CBDRS 0002596.- IB, 19214.- RODRÍGUEZ, p. 597.- SERRANO Y MORALES, p. 557.- TRAMOYERES, p. 373.

MADRID. *Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial*. 103-V-13 (5°) [Enc. pasta].

**\* Otro ejemplar con variante en portada:**  
Vendese en casa de Juan Mora, junto a Santa Tecla.

8°.- sign. A.- 8 h.

CCPB 000434319-0.- IB, 19197.- USTC, 351206

VALENCIA. *Biblioteca Municipal Serrano Morales*. 1108 (3) [Enc. en perg.].

26. **VÉLEZ DE GUEVARA, Luis:** *Las bodas de los Católicos Reyes de España Don Felipe III y Doña Margarita de Austria, celebradas en la insigne ciudad de Valencia, Sevilla, [S.i.], 1599.*

ALENDAY MIRA, 431 [«Debemos la noticia de esta obra a D. Nicolás Antonio, quien nos dice haberse impreso en Sevilla en 1599, y que su autor fue *Luis Vélez de Santander*, joven de veinte años, y uno de los que acompañaron al cardenal-arzobispo de Sevilla, D. Rodrigo de Castro, en su célebre jornada»].- CARRERES ZACARÉS, 26.- RODRÍGUEZ, p. 600.

27. *Viaje que hizo a Valencia para casarse la Magestad del rey D. Felipe III nuestro señor.* Valencia, Juan Chrisóstomo Garriz, 1599

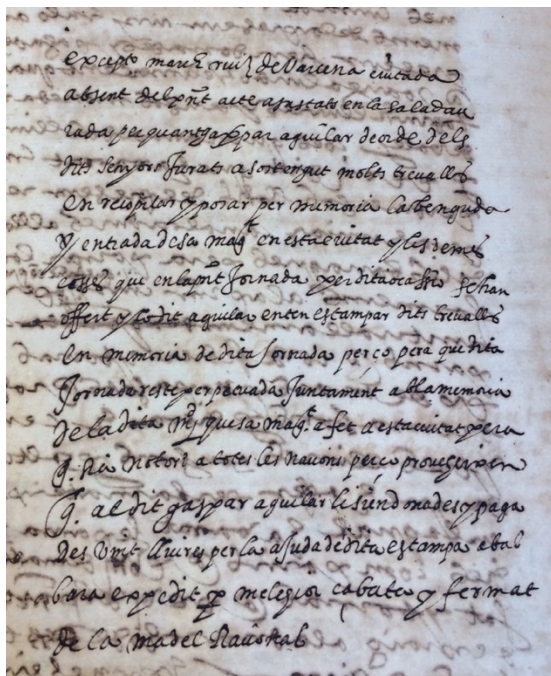
Fol.

ALENDAY MIRA, 404.- BOSCH, 1048.- CARRERES ZACARÉS, 24.- IB, 105659.- TRAMOYERES, p. 373.- USTC, 352188.

De entre todas estas relaciones, cabe destacar aquellas en formato libro que fueron realizadas por personalidades tan relevantes como Lope de Vega o Gaspar Aguilar. El interés por parte de estos autores de renombre residía en los posibles beneficios que obtendrían de la redacción de dichos textos. Así Lope dedicaría su obra a la condesa de Lemos, doña Catalina de Zúñiga. No se ha averiguado [o así lo indica Profeti en el estudio introductorio de la obra], si *Fiestas de Denia* «nació de un verdadero encargo de Lerma al comediógrafo o si se trató de una iniciativa de Lope, entonces secretario del yerno y sobrino del privado» (Profeti, 2004: 22). Lo que sí queda claro es que

este autor seguiría una línea de explotación encomiástica y auto-celebrativa, subrayando implícitamente que él había tenido el honor de escribir un texto para las bodas reales, ensalzando el nivel “social” al cual había llegado (Profeti, 2004: 18).

Por otro lado, en el Archivo Municipal de Valencia (AMV) encontramos, entre otros documentos, en donde se corrobora el encargo por parte de los señores jurados de la ciudad a Gaspar Aguilar para que recopile los eventos relacionados con la entrada de Su Majestad y que, de este modo, dicha jornada quede perpetuada.



Il·lustració 9. Encargo a Gaspar Aguilar  
[Fuente: AMV. *Querns de Provisions*, B-54 (1598-1599)<sup>166</sup>]

A estas dos relaciones citadas, ambas en verso, debemos sumar la escrita por Felipe de Gauna, que no llegó a aparecer impresa, sino que conocemos por un manuscrito conservado en la biblioteca de la Universitat de València. Es de redacción tardía pues, como se advierte, «empessose a tresladar y escrevir este presente libro, sacado de otro libro su borrador, el primero de junio, año 1600, y acabosse de trasladar y componer de la manera qusta por sus capitulos el hultimo dia del mes de henero de 1602». Sobre él afirma Carreres Zacarés en el prólogo de su edición que:

<sup>166</sup> «[...] per quant Gaspar Aguilar de orde del dits senyors Jurats a sostengut molts treballs en recopilar y posar per memoria la venguda y entrada de sa Majestad en esta ciutat y les demes cosses que en la present jornada per dita ocaasion se han ofert y lo dit Aguilar enten estampar dits treballs en memoria de dita jornada perço pera que dita jornada reste perpetuada juntament ab la memoria de la dita merced que sa Majestad a fet a esta ciutat pera que sia notori a totes les nacions perço proveheixen que al dit Gaspar Aguilar le sien donades y pagades vint lliures per la ajuda de dita estampa [...]».

No ofrece la biografía de Felipe de Gauna grandes relieves; de no haber escrito su única obra, su nombre seguramente nos sería desconocido. [...] se decidió a escribir su *Relación* en las postrimerías de su vida, y aunque no es recomendable por su estilo, y su lectura resulta pesada, su veracidad y nimiedad con que describe las fiestas y muchos monumentos y costumbres de la Valencia de su época la hacen muy estimable e interesante, siendo la más completa que existe de estas celebradas fiestas, pues no solamente relata los festejos de que fué testigo ocular, sino que también copia otras Relaciones que entonces se publicaron, unas veces declarándolo, y otras sin decirlo, como del *Tratado copioso y verdadero*, atribuido a Juan Esquerdo, del que transcribe capítulos enteros casi literalmente, y cuyo título también le sirvió para su obra.

## **2.4. El *Tratado copioso y verdadero*. La intrahistoria.**

Es el momento de detenernos en el proceso de elaboración de esta obra. Esclarecer o desentrañar la intrahistoria de cualquier edición resulta una tarea harto compleja. Por lo general, detrás de toda obra impresa nos encontramos, por lo menos, con dos actores protagonistas: el autor y el impresor, a los que necesariamente se añade un tercer o cuarto personaje: el editor y el librero, a veces como entes independientes, otras veces como un mismo sujeto. Estaríamos, eso sí, ante sujetos netamente diferenciados en cuanto a su cometido.

Como acertadamente sugería Moll (2011: 63), «uno de los aspectos que el estudio del libro nos ofrece es conocer las interrelaciones entre autor, impresor y editor». Por ello, profundizar en las relaciones que se tejieron entre estos agentes nos ayudará a desvelar el proceso de creación, composición, producción y venta de los ejemplares que conforman las ediciones de una obra. Aunque, si bien, esta es una «relación múltiple y no siempre clara ni explícita» (Moll, 2011: 63).

Tanto es así, que hay casos, como el que nos ocupa, en los que ni explícito es el nombre del autor, como se explicará a continuación. Por el contrario, en el *Tratado copioso y verdadero* sí aparecen explícitos dos nombres propios: Juan Timoneda (el editor) y Juan Crisóstomo Garriz (el impresor). Sobre todos ellos versan las páginas que siguen.

### 2.4.1. La autoría del *Tratado copioso y verdadero*

Frente a los dos nombres propios indicados en el colofón de la edición, se omite el nombre del autor en todo el ejemplar. Queda desentrañar, por tanto, quién se encargó de redactar esta relación de sucesos. Pero antes de empezar, se hace necesario entender que en la época el concepto de autoría difería al uso que otorgamos en la actualidad. En líneas generales, los autores son *poetas doctus*, conocen la tradición literaria y tienden a mostrar sus competencias adquiridas en las escuelas, en sus estudios de retórica, demostrando sus capacidades técnicas para escribir un texto según las normas, siguiendo aquella tendencia que predominó entoces: la *imitatio*. Desde la perspectiva que nos otorgan el canon moderno podemos caer en el error de analizar este tipo de obras, insertas en una tradición anterior, como si fueran meras copias; cuando deben entenderse como ejercicios encaminado a seguir un modelo previo, pero en el que poco a poco se insertan nuevas técnicas, personajes o intenciones. La imitación funcionó, entonces, como medio o modo para crear “originalidad artística”, por lo que la maestría no residía en ‘inventar’ como tal sino en ‘encontrar’ (*inventio*). Cada obra se respaldaba en las precedentes, por lo que no podría entenderse un texto de manera aislada sino que es fundamental conocer o descubrir en qué otras obras se sustenta.

Con todo, en el caso de las relaciones de sucesos impresas, entenderemos como autor a «aquel que escribe y/o idea el relato (y no quien lo compone en la imprenta, que sería el componedor, ni quien lo saca a luz, que sería el editor y/o el impresor)» (Pena Sueiro, 2017b: 494). No debemos dejar de tener en cuenta que los autores del Siglo de Oro —en su mayoría, sobre todo en el caso de los poetas— no mostraron gran preocupación por imprimir sus obras<sup>167</sup>, que circulaban casi siempre de manera manuscrita. Predomina en muchos casos el

---

<sup>167</sup> Exceptuando casos concretos como Castillo Solórzano, Lope de Vega, etc. cuyo interés por dejar constancia impresa de sus obras les llevo a adoptar una serie de estrategias editoriales que han sido analizadas con acierto por Profeti: «Lope es uno de los pocos poetas que imprimen sus poemas, suerte que no tocó ni a Góngora ni a Quevedo. Esta decisión excepcional implica el intento de penetrar en un público más vasto del que podía alcanzar la circulación manuscrita, un público al cual había que dirigirse de forma más personal, como del texto teatral. personaje literario y no sólo como autor» (2000: 683). Sin duda, el cambio de medio de transmisión de las noticias, entre otros textos, modificó las características de los escritos así como el alcance de los mismos y la decisión de los autores por dejar reflejado en un soporte físico su inventiva.



anonimato y el sentido de la colectividad, llegando a presentar sus creaciones insertos en colecciones: *Flores*, *Varias*, *Cancioneros*, etc. Tenemos, de este modo, numerosos ejemplos de la práctica colectiva de las letras (que también se daban en eventos como justas, certámenes poéticos, academias, etc.). Por lo que, en algunos casos, es harto complejo buscar autoridades individuales en el Siglo de Oro.

Como señala Fernández Valladares (1999: 113-114),

la anonimia de muchas relaciones, la autoría vacilante para otras tantas — que en unas ediciones aparecen con asignación de autor y en otras no—, las asignaciones de autoría divergentes de unos repertorios a otros, las variaciones y cambios en los títulos de un mismo texto en sus distintas ediciones [...]

son solo algunos de los problemas que nos hemos encontrado al trabajar con Relaciones de sucesos<sup>168</sup>.

Precisamente, este es el caso de la relación que estudiamos, que se presenta anónima aunque cuenta con una atribución de autoría en una nota manuscrita en la portada de uno de los ejemplares que se conserva. No obstante, los repertorios bibliográficos que recogen la relación no se han puesto de acuerdo sobre este aspecto, señalando así distintas autorías y complicando nuestra tarea. A ello añadimos el problema de la homonimia, común en la época, por el cual resulta casi imposible diferenciar parentescos dentro de una misma familia, pues frecuentemente varios de sus integrantes usan los mismos nombres (por ejemplo, entre los impresores es difícil saber si quien imprimió una obra en determinados años corresponde a Rafael Figueró padre o hijo).

Si damos importancia a la autoría de este *Tratado copioso y verdadero* es porque sorprende —tratándose de una relación de sucesos con formato libro, y más concretamente de carácter festivo— que no aparezca alusión al autor o no dispongamos de alguna referencia adicional, puesto que en este tipo de impresos «el nombre del autor suele aparecer expreso [...] con más frecuencia que en el resto» (López Poza, 1999: 220). Además, en un estudio reciente de Pena Sueiro (2017b: 502) sobre los autores de las relaciones de sucesos se vislumbra un

---

<sup>168</sup> En el *Primer Coloquio Internacional de Relaciones de Sucesos*, el profesor Infantes apuntaba también el predominio de la anonimia o una simple mención del autor, pero sin una pretensión de reconocimiento público. A esto añadía que es normal que en este género «abunden en ocasiones los juegos de seudónimos y criptónimos» (1996: 210), algo que ya señaló Simón Díaz en 1983.

considerable número de relaciones donde sí se menciona su autor en el siglo XVI (163 relaciones anónimas frente a 138 con autor), pese a que se trata de una práctica que parece decaer con el paso de los años.

Pero si la autoría de un texto es clave para entender algunos de los aspectos tanto internos como externos de cualquier edición, no es menos cierto que hay otros asuntos que resultan primordiales cuando nos enfrentamos a una relación festiva. Tanto es así que López Poza advertía: los factores a tener en cuenta al estudiar las relaciones festivas:

quién organiza la fiesta que se relata; quién es el promotor de la relación; si el relator participó de algún modo en el diseño o elaboración del programa festivo, y en qué parte (especialmente interesante es si participó en idear los aparatos de arte efímero y la iconografía que los adorna), o si fue un mero espectador que levantó acta de lo que vio; a quién va dirigida la relación (el receptor) y por qué se encomienda que se realice (1996b: 239).

De este modo, un acontecimiento festivo, político y social como el que se narra en esta relación supuso que los promotores de las fiestas quisiesen dejar memoria de lo ocurrido, encargando así a poetas y humanistas su relación<sup>169</sup>; en otros casos, pudo ser que los propios poetas, atendiendo a la necesidad de protección, decidiesen poner por escrito los hechos, e incluso los libreros y/o editores viesan en el encargo de la redacción de estas relaciones una ganancia segura.

---

<sup>169</sup> Así lo vemos en los documentos de archivo en los que se indica la petición y el pago a efectuar por dicha labor. Tómese como ejemplo el pago a Gaspar de Aguilar (en capítulo anterior), «*de orde del dits senyors Jurats a sostengut molts treballs en recopilar y posar per memoria la venguda y entrada de sa Majestad en esta ciutat y les demes coses que en la present jornada per dita ocassion se han ofert y lo dit Aguilar enten estampar dits trevalles en memoria de dita jornada perço pera que dita jornada reste perpetuada juntament ab la memoria de la dita merced que sa Majestad a fet a esta ciutat pera que sia notori a totes les nacions perço proveheixen que al dit Gaspar Aguilar le sien donades y pagades vint lliures per la ajuda de dita estampa*» (AMV. *Querns de Provisions*, B-54 (1598-1599)).

En otros casos vemos como «los comisarios de los festejos acostumbraban a delegar el cometido de escribir la relación a los responsables de la erudición o festejo» (López Poza, 1999: 220). Y no solo en los festejos por recibimientos y entradas reales sino también en exequias o honras fúnebres. Tal es el caso de López de Hoyos, quien ejerció el «papel como cronista y autor de las decoraciones efímeras a comisión del ayuntamiento [de Madrid]» (Río Barredo, 1999: 154) en las honras fúnebres del príncipe don Carlos y de la reina Isabel de Valois (ambas en 1568) y en la entrada de Ana de Austria en Madrid en 1570 (Canosa Hermida, 1999: 43-44) o Báez de Sepúlveda, que fue encargado de la entrada de esta misma reina en Segovia (ed. López Poza y Canosa Hermida, 1998). A ellos podemos sumar Álvarez Núñez de Castro o Mal Lara, entre otros.

### 2.4.2. Un supuesto autor: Juan Esquerdo

El *Tratado copioso y verdadero* se atribuye a Juan Esquerdo pese a no existir referencia explícita en el texto. Como veníamos señalando, los primeros y únicos inicios que tenemos en la presente edición para atribuir la autoría son las palabras manuscritas que encontramos en la portada del ejemplar de Valencia<sup>170</sup>. Puede leerse en su portada: «Su autor [*sic*], Juan Esquerdo».

Ante la presencia de este nombre, recurrimos a los datos recopilados por otros bibliógrafos y estudiosos de la literatura e imprenta valenciana para poder hacer una reconstrucción de la figura del autor atribuido: Juan Esquerdo (ver anexo). Siendo justos con el ímprobo trabajo que realizaron y realizan los bibliógrafos, comentaremos las referencias ateniéndonos al orden cronológico de los catálogos, puesto que es frecuente que se reproduzcan los datos de unos a otros, sin contrastar la información<sup>171</sup>.

Las dos primeras referencias que conocemos fueron aportaciones de Josef Rodríguez (1747) y Vicente Ximeno (1747-1749), quienes dan por hecho la autoría de Juan Esquerdo, del que además resaltan su destreza en Letras Humanas y su carácter de ciudadano «curiosísimo de observar Memorias Honrosas, de N. Nación» (Rodríguez, 1747). Ximeno recoge lo mismo y amplía la información:

Juan Esquerdo, natural de la Ciudad de Valencia, y abuelo de Onofre, à quien he citado varias vezes, y de quien trataré de proposito en el año 1699. Fue Ciudadano muy instruido en noticias de Humanidad, y nada menos cuidadoso del esplendor de su Patria, En repetidas memorias dexò noticias apreciables de la grandeza, lucimiento, regocijo, y aplauso, con que Valencia sabe recibir, y festejar a sus Monarcas, quando se dignan honrarla con su Real presencia.

Casi un siglo después, Fuster (1827: 300) al hacer mención a las obras impresas en 1599 encabeza este *Tratado copioso y verdadero* como Anónimo, por lo que no continúa la estela de sus antecesores. Salvá (1872: 338) va un paso más

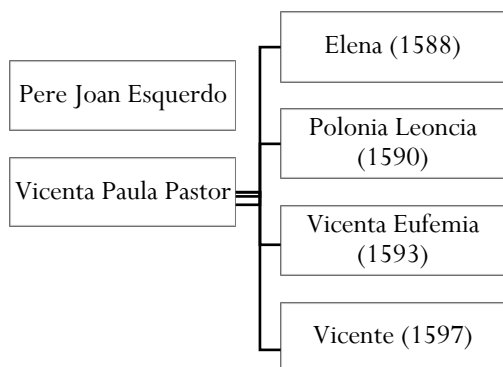
---

<sup>170</sup> Para más información sobre esta portada, *vid.* el apartado siguiente.

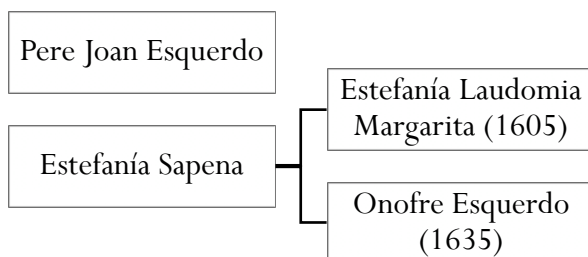
<sup>171</sup> Sobre esto, es llamativo ver quiénes copian (descaradamente) a Josef Rodríguez. Ximeno, Tramoyeres y Simón Díaz reproducen el título siguiendo al padre trinitario, quien amplió el título de la relación añadiendo el parentesco de Felipe III con el II: *Tratado copioso, y verdadero de la determinación del Gran Monarcha, Felipe.II para el casamiento de su hijo, Felipe III con la serenísima Margarita de Austria. Y entradas de sus Magestades, y Grandes, por su orden, en esta ciudad de Valencia: con las libreas, galas, y fiestas, que se hicieron* [el subrayado es mío].

allá y, aunque recoge la atribución que Rodríguez hizo, se desliga de la misma y plantea un nuevo autor: el librero Timoneda. Poco después Tramoyeres (1880-1881) hace referencia tanto a la atribución que hizo Rodríguez como a la suposición de Salvá. También de Salvá toma los datos Alenda y Mira (1903: 121-122), copiando directamente la descripción que hizo de la relación. Carreres Zacarés (1925), por su parte, demuestra que consultó la edición conservada en Valencia al hacer mención a la atribución manuscrita en la portada del ejemplar, pero no comparte la suposición de Salvá, llegando a acusarle de que «seguramente [...] no leyó esta Relación, pues de haberlo hecho no afirmaría ser poeta el autor». Ya en la segunda mitad del siglo XX, Palau (1951: 155-156) dará simple noticia del *Tratado copioso y verdadero* señalando como autor a Juan Esquerdo y Simón Díaz (1950-1984) reproducirá con pequeños errores lo mismo que Ximeno.

Tanto Josef Rodríguez como Vicente Ximeno —y, posteriormente, Simón Díaz— señalan la relación de parentesco de nuestro autor con Onofre Esquerdo atendiendo a lo que este último habría dicho. Por su parte, Martí Grajales (1927) aunque no menciona propiamente la relación (ya que no es su cometido), aporta datos interesantes sobre la posible familia del supuesto autor al estudiar al poeta Vicente Esquerdo: «sabemos que existía un tal Pedro Juan Esquerdo, mercader, que casó con Vicenta Palau Pastor, unión de la que saldría Vicente Esquerdo (1597-1630). Posteriormente, en segundas nupcias, casaría con Estefanía Sapena y tendrían a Onofre Esquerdo (1635-1699)». Incluye, además, reproducción de las partidas de bautismo de los hermanos, por lo que podemos configurar un primer árbol genealógico:



Y en segundas nupcias:



Vuelve a aparecer Onofre Esquermo vinculado a Pedro Juan Esquermo, o Pere Joan Esquermo, en la cuarta impresión de 1716 del *Año virgíneo* de Esteban Dolz Castellar, quien escribe en el día 19 de febrero:

Dia como hoy llegó al Santuario de Monserrate a dar gracias por un singular favor que en una hija suya había obrado la piadosísima Virgen, don **Pedro Juan Esquermo**, juez de esta ciudad, cuya noble descendencia se conserva hoy en **Onofre Esquermo, su bisnieto**. Fue el caso que en el año 1603 corrió una constelación tan pestilencial de viruelas que murieron solo en la ciudad, entre grandes y niños, pasados de seis o siete mil personas. Cayó enferma del mismo accidente su hija Leoncia, y aunque la asistencia y cuidado de los caballeros, [...]

En este caso, hay un cambio del grado de parentesco: de abuelo a bisabuelo. El resto de bibliógrafos, como hemos indicado, han seguido la línea abierta por Onofre Esquermo. Si damos veracidad a la información presentada por Martí Grajales y analizamos las fechas, Pedro Juan Esquermo habría tenido 6 hijos: los 5 primeros (Elena, 1588; Polonia Leoncia, 1590; Vicenta Eufemia, 1593 y Vicente, 1597 —de su primera mujer, Paula Pastor— y la última, Estefanía Laudomia Margarita, en 1605, de su segunda esposa Estefanía Sapena) serían casi correlativos, mientras que el último, Onofre, habría nacido 30 años después de su hermana. Esta considerable distancia temporal nos hace pensar que su supuesto abuelo tendría una edad avanzada (¡su padre tendría mínimo 65 años cuando él naciera, si tuvo a su primera hija con 18!)<sup>172</sup>.

<sup>172</sup> Esto sería en el mejor de los casos, pensando que tuviera con 18 años a su primera hija, lo que implicaría que hubiese tenido que casarse antes con su primera mujer. Según los estudios existentes para la zona valenciana (Casey, 2001: 54; Pla Alberola, 1987: 125-126), el modelo matrimonial muestra que las mujeres solían incorporarse al matrimonio entre los 20-22 años y los hombres entre los 24-26, como pauta general. Esta cifra —aun siendo menor que el modelo



En ese mismo archivo y en la misma serie, vuelve a aparecer Pere Joan Esquerdo entre los responsables de la contabilidad de la *Taula y apuntadors* del mayor de finales del siglo XVI y comienzos del XVII, concretamente como *caixer de menut* en el tercer cuatrimestre entre 1597-1598. Para comprender esta figura, cabe señalar que dentro de la organización contable de la Nova Taula se encontraban los responsables de los libros principales y libros auxiliares. Entre los libros principales estaban el Manual y el Mayor<sup>173</sup>; mientras que los libros auxiliares se componían de dos cajas: la caja grande y la pequeña. Esta última, de uso diario (de *menut*) estaba «a cargo del *caixer de menut*, que se nombraba para un cuatrimetre [...]. Para un ejercicio administrativo que comprendía desde el 1 de junio hasta el 31 de mayo del año siguiente» (Mayordomo García-Chicote, 2002: 30). Sabemos, por tanto, que dos meses antes del 1 de junio de 1597, Pere Joan Esquerdo fue nombrado *caixer* y se le presuponía ser persona de buena conciencia y experimentada en los negocios de la Taula.

Tabla 2. Mercaderes *caixers de menut*

Ejercicio	1º cuatrimestre	2º cuatrimestre	3º cuatrimestre
1595-1596	Hieroní Rezoule	Joan Bte. Milla	Jaume Vila
1596-1597	Françes Julià	Joan Passapere	Joan Porta
1597-1598	Pere Revert	Hierony Rezoule	<b>Pere Joan Esquerdo</b>
1598-1599	Sebastià Linyerola	Vicent Gilabert	Miquel Benet
1599-1600	Josep Albert	Gabriel Pascual	Dimes Musabres
1600-1601	Joachim Boyl	Julià Nicolau	Françes Julià
1601-1602	Vicent Gilabert	Joan Martí	Pedro Salines
1602-1603	Antoni Peris	Vicent Gilabert	Dimes Musabres
1603-1604	Julià Nicolau	Jaume Tafalla	Joan Baptiste Lleó
1604-1605	Xristòfol Ordóñez	Joan de Toledo	Dimes Musabres
1605-1606	Françes Julià	Hieroní Degandi	Jaume Tafalla
1606-1607	Xristòfol Ordóñez	Joan Baptiste Lleó	Jaume Tafalla
1607-1608	Joan Bta. Vicent	Bernat Ximeno	Joan Martí
1608-1609	Xristòfol Borrell	Xristòfol Ordóñez	Julià Nicolau
1609-1610	Pau Cruañes	Bernat Ximeno	Joan Martí
1610-1611	Xristòfol Borrell	Antoni Peris	Pau Pineda

[Fuente: AMV. Serie A, n° 127 al 137, y serie m³, n°4  
(Mayordomo García-Chicote, 2002: 234)]

<sup>173</sup> El *Manual* se divide en dos volúmenes: uno en el que se registran las operaciones de la ciudad y de aquellas entidades públicas que estaban instaladas en Valencia (*Manual de Caixa*) y otro en el que se incluyen las operaciones particulares (*Manual de Mercades*). Por otro lado, el Mayor estaba dividido en tres volúmenes con periodicidad cuatrimestral. Tanto el uno como el otro eran responsabilidad de un notario y un mercader, respectivamente, ambos nombrados para un bienio.

Por último, en 1602 y 1603 aparece de nuevo Pere Joan Esquerdo en los fondos del archivo histórico de la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Santa María de Carcaixent<sup>174</sup>. Se menciona en tres ocasiones (1602, 1603 y 1610) en la subserie «ornamentos y objetos de lujo», dentro de la serie «Culto y clero»:

25.23.14.	1602/18/12	Empaliada. Apoca per Pere Joan Esquerdo a mossén Berthomeu Giner de 666 £. 7 s.	175
25.23.38.	1603/09/08	Empaliada. Apoca fermada per Pere Joan Esquerdo a mossén Berthomeu Giner ...	
25.23.49.	1610/28/06	Frontal encarnado y empaliada. Apoca fermada per Pere Joan Esquerdo al rector de la Parrochial de Carcaixent ...	

Ilustración 11. Subserie 'Ornamentos y objetos de lujo'  
 Signatura, datación y denominación fondos del archivo parroquial de la  
 Asunción de Nuestra Señora de Carcaixent (Santa María de Carcagante)

Con todo, tras indagar la opción plausible de que fuera Juan Esquerdo el artífice de la obra, somos conscientes de que el problema no ha radicado tanto en la anonimía con la que se imprime el *Tratado copioso y verdadero* (anonimia aceptable y entendible) sino la atribución del mismo realizada por un supuesto miembro de su familia. No cabe duda de que es el propio Onofre Esquerdo el que escribe de su propio puño y letra tanto su nombre como el nombre de su supuesto abuelo. Llegamos a esta conclusión gracias al cotejo de su firma en los manuscritos que conservamos:

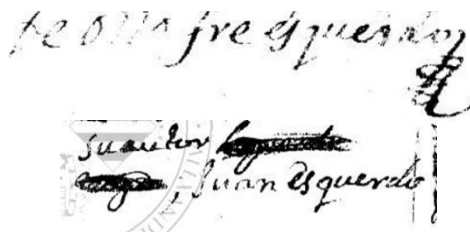


Ilustración 12. Detalles de la portada del ejemplar BHV  
 [Biblioteca Histórica de la Universitat de València, Z-13/027]

<sup>174</sup> Gracias a la encomiable labor de indexación y digitalización del Servicio Diocesano de Archivos Parroquiales. Información consultable en: [http://www.arxparrvalencia.org/images/Pdf/Mon\\_Ar\\_Val\\_13a.pdf](http://www.arxparrvalencia.org/images/Pdf/Mon_Ar_Val_13a.pdf).

<sup>175</sup> Resaltamos que en el bautismo de Polonia Leocadia Esquerdo (1590) ya aparece el mismo "Rnt mestre Berthomeu Giner, vicari pp.o de la vila de Als.a." (Martí Grajales, 1927: 208).



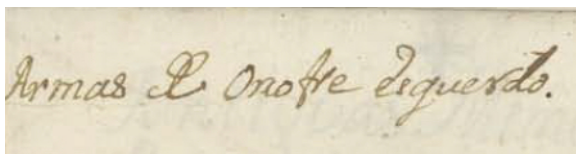


Ilustración 13. Nombre manuscrito de Onofre Esquerdo (I)

[Fuente: *Antiguas memorias, breve y sumaria investigación y discursos de la nobleza de los linajes de la ciudad y Reino de Valencia y sus escudos de armas.* acabado en 1677 por Onofre Esquerdo, natural de Valencia, Síndico y Jurado. BNE. MSS/7068 [MSS.MICRO/4910], f. 1]

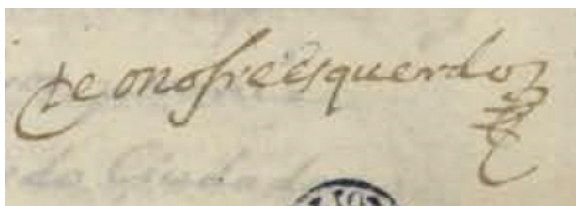


Ilustración 14. Nombre manuscrito de Onofre Esquerdo (II)

[Fuente: *Libro de armería copiado de diversos libros por Onofre Esquerdo.* BNE. MSS/7067 [MSS.MICRO/4911], f. 1]

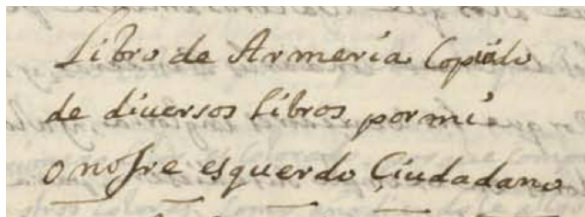


Ilustración 15. Nombre manuscrito de Onofre Esquerdo (III)

[Fuente: *Libro de armería copiado de diversos libros por Onofre Esquerdo.* BNE. MSS/7067 [MSS.MICRO/4911], f. 2]

El hecho de que sea Onofre quien de señal de la autoría nos genera ciertas reticencias, puesto que su persona ha provocado debates sobre su honestidad o fiabilidad. Por ejemplo, Ximeno (1747, I: 3-4) advierte a tenor de la obra *Trobas* de Jaime Febrer:

Que Esquerdo huiesse tenido en su poder toda la Obra referida de Febrer, a lo menos hasta los linages de la letra V, y dos de la Y griega, lo tengo averiguado también por otra parte; por aver llegado a mis manos la misma copia que hizo Esquerdo, toda de su letra, aunque algo adulterada; porque dexandose llevar, como hombre fragil, de un demasiado apetito de honra, vició la Dedicatoria, atribuyendo las Trobas de. Mosen Jayme Febrer y todos los empleos Militares, y Políticos, que tuvieron este, y su padre en servicio

de los Reyes de Aragon, **a Jayme Esquerra, hijo de Juan, a quien Esquerdo llama su decimoquinto Abuelo**, e introduciendo en la letra E, este linage de Esquerra, repite lo mismo én unos versos mal medidos, que puso en la hoja que precede al Escudo de sus Armas. **Y no satisfecho todavía con esto, vició los versos** que ay baxo las Armas de Febrer, que son las últimas de la letra F, **queriéndoselos apropiar cara su linaje de Esquerra (aquí dice *Esquerre*)** rayando, y remendando palabras con tan poco disimulo, que ellas por si mismas manifiestan el fraude. Sin embargo, de los Quadernos de Salvador (*Don Manuel, bisnieto de Don José Vicente del Olmo*), y de esta copia de Esquerdo, que tiene en su casa el Doctor Joseph Perez, Vicario de las Monjas del Convento de San Gregorio de esta Ciudad, se ha hecho otra casi del todo completa de la Obra de Febrer, por Don José Vicente Orti y Mayor.

Posteriormente Martí Grajales (1927: 211-212) reproduce la información anterior de Ximeno e incluye:

Otro erudito valenciano, don Justo P. Fuster y Taroncher, **confirma asimismo la superchería de Esquerdo** presentando como testimonio un ejemplar de la traducción de las *Troves* que poseía el distinguido literato y eximio compatriota nuestro don Francisco Javier Borrull y en la cual aparece intercalado el artículo de Esquerra.

A tenor de todo esto responde Bartolomé Ribelles en *Observaciones histórico críticas a las tobras intituladas de Mosen Jayme Febrer*, exculpando o justificando a Esquerdo, del que luego diría:

La rusticidad, mala ortografía, y enormes defectos que noto en esta y otras producciones de Esquerdo, lejos de descubrirme en él un hombre capaz de idear una sutil zurcidura, me hacen ver solamente el retrato de un hombre muy fácil de caer en la trampa de cualquier engaño (1804: 19).

A la vista de los datos, es innegable la existencia de un Pere Joan Esquerdo en el mismo momento temporal y el mismo emplazamiento en el que tuvieron lugar las celebraciones. Asimismo, conocemos que alguien así llamado participó o estuvo vinculado a la organización de estos eventos. Sin embargo, poco más podemos afirmar. No se ha encontrado información que atestigüe que este Pere Joan Esquerdo desempeñó el ejercicio de las letras: ni participó en las Academias de Valencia, caso de la famosísima Academia de los Nocturnos, ni hay constancia de que tomara parte de algún certamen o justa. Tampoco se le incluye en los índices de la Universidad de esa época (Felipo Orts, 1993b), ya que

presuponemos de él un cierto conocimiento humanístico, como ya indicaran Rodríguez y Ximeno, que habría adquirido presumiblemente en ese entorno universitario valenciano.

Por contra, sí sabemos que en 1416 hay un «Joan Esquerdo, *studens in artibus*» (Cruselles Gómez, 1989: 41) que se asocia con Bertomeu Morell y con Pere Ferrando, en una escuela y que en 1418 la escuela [Escuela de la plaza de Sant Nicolau] fue ocupada por una sociedad compuesta por estos «tres estudiantes de artes...» (Cruselles Gómez, 1997: 82). Podría tratarse de un familiar de nuestros Esquerdos, quizá un tatarabuelo. Sin embargo, estamos en un callejón sin salida: ante uno de los mayores problemas que puede encontrarse un investigador de archivo cuando intenta reconstruir el árbol de una familia, al distinguir distintas ramas que tienen el mismo apellido y nombres repetidos constantemente. Al hilo de lo que comentamos, vemos, por ejemplo, como en las partidas de bautismo indexadas entre 1500 y 1600 aparecen 23 Esquerdos.

Al no poder discernir la implicación de Juan Esquerdo en la redacción de la relación, tenemos abiertas otras posibles vías para explorar. Fijémonos, por ejemplo, en la suposición de Salvá (1872: 338):

Rodríguez dice ser esta obra de Juan Ezquerdo por haberle comunicado la noticia su nieto Onofre. Este solo dato es algo vago, y no parece probable que en el mismo año y en la imprenta de Garriz, hubiese publicado dicho Ezquerdo el presente tomito y otro igualmente anónimo que también le atribuye su nieto, intitulado: *Relación verissima, de las Fiestas, que se hizieron, en la Ciudad de Valencia, a la Entrada del Rey D. Felipe III. y de la Serenissima Reyna D. Margarita de Austria*. Además el autor del *Tratado copioso* supone en varias partes de él ser poeta, y no sé que el tal Juan haya escrito nada en verso<sup>176</sup>. ¿Sería aventurado suponer, atendida esta última circunstancia, la de venderse el libro en casa de Timoneda, y la de contener muchas poesías, el que sea más bien producción del librero valenciano?.

---

<sup>176</sup> En respuesta a esta pregunta, Carreres Zacarés (1926: XL-XLI) en el prólogo de la edición de la relación de Felipe de Gauna, sostiene que «seguramente Salvá no leyó esta Relación, pues de haberlo hecho no afirmaríase ser poeta el autor y la gran semejanza con la descrita anteriormente».

### 2.4.2.1. Juan Esquerdo, ¿autor de otra relación?<sup>177</sup>

Antes de continuar con el análisis de la autoría, nos hacemos eco de la noticia de una nueva relación mencionada por Salvá: la *Relación verísima de las Fiestas...*, atribuida también al susodicho Juan Esquerdo. Se trataría, por tanto, de una relación con grandes similitudes al *Tratado copioso y verdadero*, puesto que presumiblemente narraría el mismo evento, habría sido impresa en el mismo taller y además en el mismo año. Sin embargo, a pesar de recogerse en buena parte de los catálogos y bibliografías, en ninguno se incluye ningún tipo de información sobre la localización del ejemplar ni una reproducción de portada o de algún otro dato que nos ayuden a controlar esta obra o edición.

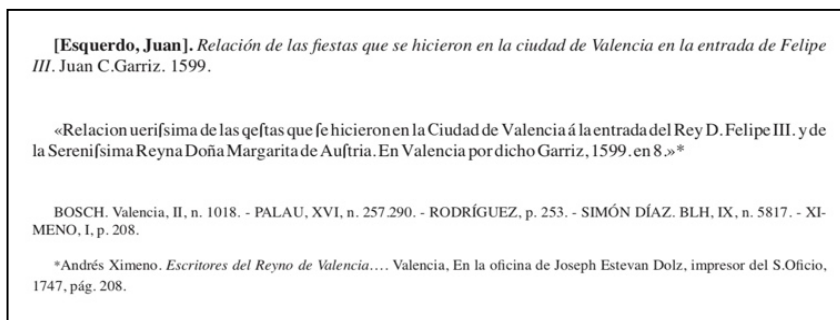


Ilustración 16. Noticia de una posible relación de fiestas de Juan Esquerdo

[Fuente: *Tipobibliografía Valenciana (siglos XV-XVI)*.

Consultable en línea: <<http://parnaseo.uv.es/tipobibliografia/Tipobibliografia.html>>]

Debido a la ausencia de un ejemplar físico localizable para su consulta *in visu*, cabe preguntarse si podría tratarse de una edición fantasma; ese «tipo de edición que, a pesar de ser inexistente, abunda en bibliografías y catálogos de bibliotecas» (Moll, 1979: 92). En este caso que nos atañe, la edición aparece referenciada en catálogos como Tramoyeres (1880-1881), Salvá (1872), Palau (1951) o Simón Díaz (1983); por lo que la simple constancia en estas obras puede presuponer la existencia de esta relación. Sin embargo, cada uno de ellos aporta datos contradictorios entre sí que siguen sin despejar algunas de las incógnitas que surgen en torno a esta nueva relación y a la figura de Juan Esquerdo.

<sup>177</sup> Una versión anterior de la información que se incluye en este apartado se publicó en la revista *Hesperia*, cfr. Martín Molares (2015: 70-72).

Por una parte, concuerda la información relativa al título, fecha e impresor, pero, por otra, muestran distintos pareceres en lo relativo al autor. Tramoyeres (1880-1881: 49) mantiene anónima la relación, aunque es el único que señala que está en formato folio y no en 8º, como recogen el resto. Palau (1951, V: nº 257290), por su parte, atribuye la obra a un tan Juan Esquerdo Ximeno. Dicha confusión podría deberse al hecho de haber extraído la información a través del trabajo de Vicente Ximeno (1747: I, 208). Salvá, como ya se ha visto, duda de la autoría hasta del propio *Tratado copioso y verdadero* y propone la opción de que fuera Timoneda su autor. Mientras que Alenda y Mira (1903: 122, nº 417) remite a Rodríguez quien «dejó advertido que de las fiestas de Valencia salió á la luz otra relación anónima muy parecida á la de Ezquerdo; pero que en realidad fué trabajo de diferente pluma».

De ser cierto lo que indicaba Onofre y fue su abuelo Juan Esquerdo quien redactó ambas relaciones, ¿qué llevaría a este autor a elaborar dos testimonios distintos de un mismo evento? Son múltiples las posibles hipótesis:

- a) La primera opción es que fuera la misma obra intitulada de diferente manera en los repertorios consultados.
- b) Otra opción es que una fuese el borrador para la redacción posterior de la otra, aunque en este caso la primera sería poco usual que se publicase.
- c) Pudo existir una primera edición con una tirada menor y después publicarse otra con un mayor número de ejemplares en la que se llevase a cabo un cambio en el título.
- d) Quizá fuesen dos obras destinadas a diferente público, lo que ocasiona un cambio de título (entre otros elementos, como pudiese ser un cambio en la calidad del papel o en las imágenes contenidas).
- e) Por último, pudiera ser que la primera relación fuese más reducida en cuanto a su extensión y que se realizase luego una edición más detallada en las descripciones y a la vez más extensa, o que relatase dos momentos diferentes (la entrada y el enlace), con lo que se estaría hablando de dos relaciones totalmente distintas.

Podríamos sustentar esta última hipótesis con un caso similar ya que el propio Lope escribió *Fiestas de Denia* y un *Romance a las venturosas bodas*. Esto evidencia la posibilidad de que un mismo autor plasme en dos ediciones

diferentes el mismo evento, demostrando nuevamente la gran repercusión que tuvo esta celebración. Se abren nuevos horizontes sobre la posible autoría de nuestra relación, pues a las dudas que nos genera su atribución a Juan Esquerdo se unen algunos indicios que nos arrojan más dudas sobre su autor. De ahí que planteemos, como se verá a continuación, otras hipótesis sobre el encargado de elaborar el texto del *Tratado copioso y verdadero*.

#### 2.4.2.2. Otro posible autor: Lope de Vega

En la nota manuscrita de portada del ejemplar de Valencia en la que se lee la atribución de autoría, pueden verse, además, unas palabras tachadas antes del nombre de Juan Esquerdo. La consulta del ejemplar no arrojó ninguna luz para descifrar qué ponía en ese fragmento tachado, pues la fuerza ejercida para ello había, incluso, rasgado una pequeña parte de la hoja. Solo se aprecian los trazos que sobresalen a la tachadura. Gracias a lo cual, en una primera lectura, se pudieron relacionar esos trazos con letras como la 'l', 'd', 'p'/'g'; es decir, letras cuya línea de alzada o caída sobresale de la línea de escritura. Por consiguiente, las ascendentes y descendentes nos ayudaron a distinguir, en un primer vistazo, algo similar a «Legade Vega». Desistí del intento de nueva lectura hasta que, años después y afinando la vista con ayuda, ya pude intuir un nombre bien conocido por todos: Lope de Vega<sup>178</sup>.

Recordemos que Lope de Vega escribió en el mismo año del evento, aprovechando la importancia del acontecimiento y su cercanía al futuro conde de Lemos (Pedro Fernández de Castro y Andrade) como su secretario personal, una relación narrando los festejos que se celebraron en Denia, titulada: *Fiestas de Denia al Rey Católico Felipe III de este nombre y el Romance a las venturosas bodas que se celebraron en la insigne ciudad de Valencia*<sup>179</sup>. Pero no queda aquí el asunto. Lope también «recoge un soneto sobre el argumento en sus *Rimas*, reitera las descripciones en el canto XX de la *Hermosura de Angélica*, y vuelve a ocuparse del acontecimiento en la comedia *El Argel fingido y renegado de amor*» (Profeti, 2004: 15-16; y 2012). En todos estos escritos lopescos, publicados (o redactados) en fechas próximas, se presenta grandes rasgos de intertextualidad, con claras

---

<sup>178</sup> He de agradecer la ayuda en esta lectura al doctor Ruiz Astiz, quien amablemente me puso sobre los pasos de una correcta pista.

<sup>179</sup> Tanto esta como *Fiestas de Denia* fueron impresas en casa de Diego de la Torre en 1599.

referencias internas, como puede ser la mención en el soneto de las *Rimas* del «escudo que aparece en las portadas de *Fiestas*» (Profeti, 2004: 16).

Pero, ¿cuál sería el motivo de plasmar en tantos escritos este acontecimiento? Como se ha comentado, el interés por parte de estos autores de renombre residía en los pingües beneficios que obtendrían de la redacción de dichos textos. Así Lope —quizá por iniciativa propia, quizá por encargo— mantendría a lo largo de sus años de escritor una línea encomiástica con la finalidad de ascender socialmente y de demostrar la posición social que había alcanzado.

Ateniéndonos a la temática de ambas y a la «explosión editorial» de Lope en esa época, podría entenderse que fuera suya la redacción del *Tratado copioso y verdadero*. Sin embargo, cotejando con los autógrafos conservados de este autor, parece evidente que no fue él quien lo escribió sino otra mano, presumiblemente la misma que redactó el nombre del autor posterior: Onofre Esquerdo.

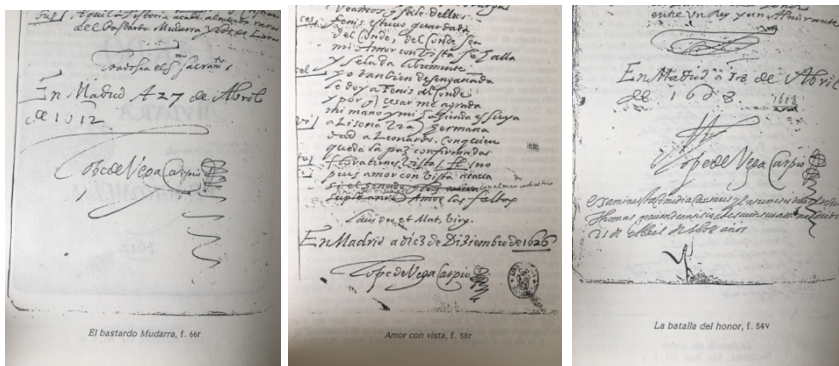


Ilustración 17. Autógrafos de Lope de Vega

[Fuente: Marco Presotto, *Le commedie autografe di Lope de Vega*, 2000]

Quizá se tratara de un más que probable despiste por haber escrito este autor, Lope, sobre una temática parecida en no pocas ocasiones. No obstante, cabe la opción de que escondiera una intencionalidad menos inocente, como podría ser atribuir la autoría a un autor con un currículum destacado para darle mayor importancia a la obra y, así, mayor venta y difusión. Desde luego, sea como fuere, descartamos —a falta de un posible análisis estilométrico— que el *Tratado copioso y verdadero* saliera de la pluma del Fénix de los ingenios, por lo que continuaremos la búsqueda de pistas que confirmen una autoría.

### 2.4.3. El impresor: Juan Crisóstomo Gárriz

Como advertía Pena Sueiro (2017b: 500), «sucede a veces que quienes regentan una imprenta o una librería, no solo compran, venden, imprimen o encargan relaciones de sucesos, sino que también se ocupan de escribirlas». Hablaríamos, por tanto, de la existencia de un editor-impresor que actuaría incluso —en contadas ocasiones— como autor. Hay que ser cautos en la atribución de la redacción de estas obras a quien desempeña un oficio como el de impresor, aun sabiendo que en esta época podía darse el caso de que bajo una misma figura se aglutinasen los papeles de impresor, editor y/o autor, tomando como claro ejemplo a Juan Timoneda.

Los avances provocados por la aparición de la imprenta son bien conocidos por todos, pero aún queda por escudriñar los entresijos de estos talleres. Hasta hace poco, la Historia del Libro se centraba en el análisis de los ejemplares, en un estudio *in visu* del producto editorial y su correspondiente examen; mas no debemos quedarnos en esa historia externa sino adentrarnos en la intrahistoria: en la historia interna de la imprenta, como recomendaba Infantes (2012: 137). Para la consecución de este cometido resulta imprescindible acudir a las fuentes documentales que se hallan depositadas en los archivos. Dentro de estos, dos fuentes son fundamentales para este estudio: los protocolos notariales<sup>180</sup> y los pleitos judiciales<sup>181</sup>.

Los documentos conservados en los archivos ayudan a conformar un panorama más certero del negocio y trabajo de la imprenta y, de este modo, conocer el papel de los impresores. Para poder afirmar que un impresor actuó como autor hay que entender el proceso de aprendizaje llevado a cabo en estos talleres: desde aprendiz hasta maestro, pasando por oficial. A través de este aprendizaje, como cajistas, componedores, tiradores, etc., adquirirían la destreza suficiente para ir mejorando su arte<sup>182</sup>.

---

<sup>180</sup> Son de obligada consulta los trabajos realizados por Pedraza Gracia (2001 y 2008), quien estudia la variada tipología de protocolos notariales que afectan a la industria editorial.

<sup>181</sup> Sobre la utilidad de la documentación procesal como herramienta para sumergirnos en el complejo panorama de la edición de libros, véase Ruiz Astiz (2014 y 2015). En estos trabajos, se analizan los litigios dirimidos por impresores y libreros en la Navarra de los siglos XVI y XVII; casuística extensible a otros espacios de la Monarquía Hispánica.

<sup>182</sup> Philippe Berger (1987, I: 64-65) trata la formación del tipógrafo para el caso concreto de Valencia en los primeros años en los que la imprenta se asienta y desarrolla en esta ciudad. A



No obstante, una cosa es presuponer que un impresor y sus ayudantes tenían conocimientos básicos de gramática, como llegar a diferenciar letras y tipos, y otra muy distinta es que tuviese la iniciativa o las herramientas lingüísticas para escribir estas obras. En consecuencia, que muchos de ellos tuviesen la capacidad necesaria para llevar a cabo la redacción de sus propios textos se torna harto complicado. Si bien hay casos documentados donde sí podemos rastrear este ejercicio intelectual, aunque no se trata de una labor sencilla de esclarecer porque aún hay muchas incógnitas sobre su formación intelectual y profesional (Cayuela, 2015: 306).

Mucho más claro está el hecho de que los tipógrafos supieron adaptar un texto manuscrito a las exigencias de espacio que imponía la caja de escritura, por lo que se aprecia que realizaron supresiones de palabras o introdujeron añadidos y modificaciones. Esto generaba, como sugieren Chartier (2015: 231-237) y Lucía Megías (2003: 216-217), entre otros, una nueva escritura literaria al intervenir e introducir alteraciones a la obra de un autor. Pero la autoría total sería dar ya un paso más. Hablaríamos posiblemente de profesionales del libro, humanistas que ejercieron al mismo tiempo el oficio de impresores y libreros con el de «autores, editores o traductores [...], en quienes se daban la mano la sensibilidad cultural y la ganancia» (Bécares Botas, 2007: 25). Por ello, en ciertos casos, y sobre todo ante la aparición de obras que se publicaron sin autoría o anónimas, se nos podría plantear la duda de si fueron sacadas de la mano de estos impresores.

Conozcamos, entonces, al impresor de la relación que nos ocupa: Juan Crisóstomo Garriz<sup>183</sup>. Ya señala el bibliógrafo Delgado Casado (1996, I: 263) que los datos biográficos que dispone de él son casi inexistentes, por lo que las expectativas de encontrar información adicional resultan poco halagüeñas. No así sucede con la información sobre su actividad tipográfica, que se desarrolla durante los últimos años del siglo XVI y las primeras décadas del XVII.

---

través de los tres contratos de aprendiz de finales del siglo XV sugiere las condiciones en las que se desarrollaba ese aprendizaje y establece también la retribución que obtenían estos aprendices por el trabajo realizado, basándose en los datos consultados (1987, I: 96-104).

<sup>183</sup> Para completar la información de Crisóstomo Garriz y de la imprenta del Molino de Rovella, véase Irún de Sojo (1994), Bosch Cantallops (1989), Delgado Casado (1996, I: 263) y Serrano Morales (1898-1899: 190-191).

A pesar de que no siempre se indica el nombre de este impresor en las obras sacadas de su imprenta<sup>184</sup>, podemos establecer las fechas extremas en las que estuvo trabajando en las prensas del taller del Molino de la Rovella. En 1597 aparece la primera alusión<sup>185</sup> a Juan Crisóstomo Garriz, en un pie de imprenta de dos libros de oficios (*Ordo officii divini quotidie recitandus iuxta ritum Sanctae Romane Ecclesiae*) de Miguel Juan Lupus. Permanecería activo hasta 1629, cuando seguramente imprimió su última obra: el *Lisardo enamorado* de Alonso del Castillo Solórzano. Fallecería poco después, ya que en 1631 la imprenta estaría funcionando en manos de su viuda.

La producción temática de las obras que salen de sus prensas es variada. Cabe destacar, como así lo señala Delgado Casado (1996, I: 263) que entre su producción, no faltaban «textos legales y relaciones de sucesos» y que también imprime «numerosos pliegos poéticos». De hecho, tanto los romances como las relaciones de sucesos ocuparán el 50% de la producción de los herederos de Juan Navarro y Juan Crisóstomo Garriz (Irún de Sojo<sup>186</sup>, 1994: 60). Sin embargo, esta no había sido la tónica habitual hasta el momento, ya que preponderaba la producción de obras de carácter religioso.

Es a partir de 1584-1585 cuando se vislumbra un cambio en los gustos de la sociedad. Las imprentas —ante la alta demanda de lecturas como romances o relaciones— dedican sus prensas a publicar estos pliegos. Comprobamos esta realidad, por consiguiente, en la clasificación por materias que hizo Irún de Sojo (1994: 62-63) de las 32 obras que analizó impresas por Juan Crisóstomo Garriz:

---

<sup>184</sup> En su catálogo, Bosch Cantallops (1989, I: 127-128) recoge durante el siglo XVI 17 impresos en los que se indica el nombre de este impresor, mientras que en 19 se omite y solo aparece el nombre de la imprenta, siendo la fórmula utilizada: “junto al molino de Rovella”.

<sup>185</sup> Serrano Morales (1898-1899: 191) atrasaba un año la fecha de inicio de las labores de Garriz en ese taller pues consideraba que la primera obra que vio la luz impresa por él es una *Pragmática real* de 1598. En ese año, Garriz imprimiría otras dos obras: *Lunario perpetuo*, de Jerónimo Cortés, y una *Real Crida y Edicte sobre les coses concernents al be comú de la present Ciutat y Regne de Valencia*. Es Palau quien adelanta esta fecha varios años cuando atribuye a Garriz la impresión en 1591 de la *Vida y muerte del V. P. y Siervo de Dios fray Pedro Nolasco, segundo de este nombre, de la orden de la Merced* de fray Felipe de Guimerán. Esta misma obra sería impresa en 1610 por nuestro tipógrafo, por lo que Palau pudo equivocar la fecha o, quizá, hubo otro impresor que sacó a la luz la obra en 1591.

<sup>186</sup> Agradezco al profesor José Luis Canet que me facilitara durante la estancia doctoral que realicé en la Universitat de València el primer tomo de esta tesis doctoral para su consulta.

- Relaciones de sucesos: 8 (25%)
- Romances: 8 (25%)
- Medicina: 6 (18,7%)
- Religión: 6 (18,7%)
- Legislación: 2 (6,25%)
- Astronomía: 1 (3,12%)
- Filosofía: 1 (3,12%)

Vemos, por tanto, como entre 1597 y 1629 se imprimieron un mínimo de 8 relaciones de sucesos, misma cifra que los romances. Esta es una cantidad nada desdeñable, sobre todo si se compara con el resto de temáticas. Viene a corroborar el cambio acaecido tanto en los gustos lectores como en la iniciativa editorial, dispuesta a satisfacer los intereses del público, y está en consonancia con lo señalado por Pena Sueiro y Fernández Travieso (2013: 131): «el auge de la producción de relaciones de sucesos en Valencia (con 96 ediciones) llega en la primera mitad del siglo XVII».

Asimismo, el total de 32 obras representa una cantidad destacable dentro del grueso de los impresos de esta época en el Reino de Valencia, aunque a distancia de la producción de los otros centros impresores de la Corona de Aragón (Barcelona y Zaragoza). La tradición tipográfica en Valencia ha sido reseñable, al entenderse como uno de los lugares en los que empezó a ser una verdadera industria. «La opulencia de la ciudad y la multiplicidad de sus relaciones comerciales a finales del siglo XV explican que haya sido ella, casi por lógica, la cuna de la industria tipográfica española» (Berger, 1987: 389).

La capital del Turia aglutinó diversos aspectos que le confirieron un lugar primordial en la España de finales del XVI. Se trataba de una de las urbes que formaban parte de la Corona de Aragón, con la característica de ser capital de reino y sede episcopal. Estos elementos le dotaron de un especial protagonismo en las relaciones comerciales existentes con los territorios italianos, lo que, al mismo tiempo, provocó que los gustos y las modas literarias penetrasen en la Península Ibérica vía Valencia. No obstante, todo este fenómeno no habría sido posible sin la inestimable apuesta de la nobleza local por publicitarse y perpetuarse en el imaginario colectivo, ante lo que decidieron promocionar la industria editorial incentivando el consumo literario. A esto último contribuyó, además, el clima cultural existente en la ciudad, entendida esta como un espacio

que es capaz de atraer y retener a los agentes que intervienen en el mundo del libro.

La concatenación de todos estos factores hizo de Valencia una de las primeras ciudades españolas donde aparecen talleres de imprenta, puesto que desde 1474 se constatan sus primeros incunables. Esta pujante tradición editorial se mantuvo durante las primeras décadas del XVI y pervivió hasta finales de esta centuria, para languidecer en el XVII. Debido a esto, no sorprende que en 1599 estuviesen activos seis impresores:

1581-1623: Pedro Patricio Mey<sup>187</sup>

1589-1611: Juan Felipe Mey<sup>188</sup>

1591-1600: Miguel Prats

1594-1605: Álvaro Franco

1597-1629: Juan Crisóstomo Garriz

1598-1600: Diego de la Torre

---

<sup>187</sup> Los Mey fueron una familia de impresores cuya labor tipográfica tuvo lugar principalmente en Valencia desde mediados del siglo XVI hasta bien inicios del XVII (Delgado Casado, 1996, I: 451). Pedro Patricio trabajaría tras el fallecimiento de su padre, Juan Mey (y, posteriormente de su padrastro Pedro de Huete), asociado con su madre Jerónima de Gales. Se hará cargo de la imprenta en solitario en 1588, después de la muerte de su madre.

<sup>188</sup> Traslada la imprenta que tuvo instalada en Tarragona entre 1578 y 1587 a Valencia, en donde le sustituiría su hijo Francisco Felipe, 1613-1626 (Delgado Casado, 1996, I: 452).

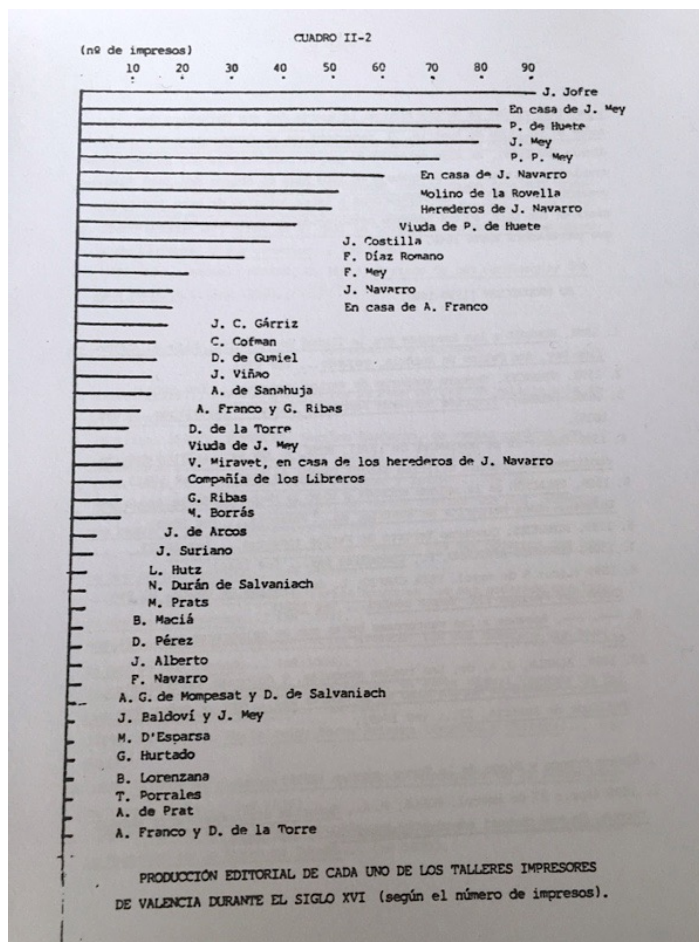


Ilustración 18. Producción editorial de los talleres valencianos s. XVI  
[Fuente: Bosch Cantallops, 1989, I: 132]

Como comprobamos, la imprenta del molino de Rovella fue una de las más prolíficas asentadas en Valencia a inicio del siglo XVI y tuvo un funcionamiento casi continuo entre 1515 hasta inicios del siglo XVII. Por ella pasaron los siguientes tipógrafos<sup>189</sup>:

<sup>189</sup> Insertamos asterisco delante de aquellos impresores que sabemos que utilizaron material de la misma pero de los que no tenemos constancia de un número elevado de impresos salidos de este taller. Por ejemplo, en 1536 tenemos noticia de la impresión de la *Summa* de Pedro de Oleza por los impresores Mompasar y Durán Salvanyach. De este último, además, se conservan dos obras más de 1535.

- Juan Jofre: con probabilidad entre 1502 y 1506, seguramente de 1515 a 1530
- \*Jorge Costilla<sup>190</sup>: 1531-1532
- Francisco Díaz Romano: 1532-1541/1542
- \*Mosén Durand Salvagnac o Salvanyach: 1535-1536
- \*Arnaldo Guillermo de Mompesat (Arnau Guillen de Montpezat)
- Juan Navarro: 1532-1546
- Juan Navarro (hijo del anterior): 1552-1583
- Herederos de Juan Navarro: 1583/1584-1597
- Vicente de Miravet:
- Juan Crisóstomo Garriz: 1597-1629
- ¿Francisco Navarro?

El que se supone primer impresor, Juan Jofre, especifica en el colofón de una obra de 1515 la dirección de esta imprenta: «...por Iuan joffre al molin de la Rouella cerca d'l mercado delâte del palacio d'l spectable señor mossē Luys de Cabanñeles Governador». Con esas indicaciones, facilita la localización de la ubicación: se encontraba en la plazuela (llamada hoy en día ¿plaza Ciudad de las Brujas?) cerca del actual Mercado Nuevo, donde estaba el antiguo convento de las Magdalenas. El molino de Na Rovella se ubicaba en el cruce de tres calles: carrer del Peu de la Creu, carrer de les Carabasses y laAVINGUDA de l'Oest (que sustituye desde el 23 de septiembre del 2017 a la avinguda del Baró de Càcer por motivo de la ley de memoria histórica). Es ahí donde, gracias a una

---

<sup>190</sup> Moll analizó minuciosamente, como acostumbraba a hacer, las relaciones entre los impresores valencianos, sus talleres y tipos en el bienio 1530 y 1532. Sabemos por él que: «de 22 de marzo de 1530 es la última obra fechada de Juan Joffre, mientras que el 14 de marzo de 1532 Jorge Costilla pone por última vez su nombre en un colofón. [...] De 1530 no conocemos ningún libro con colofón que lo atribuya a Costilla. Es mal año para Valencia, pues la peste, procedente de Alicante, se enseñoreará de la ciudad, produciendo un elevado número de muertos hasta su cese en el mes de octubre. ¿Cayó Costilla enfermo o huyó de la ciudad, en ambos casos cerrando su taller? Lo único que podemos afirmar es que el 24 de junio de 1531 vuelve a figurar su nombre en un impreso valenciano. El nombre de Joffre había enmudecido, como hemos dicho, a partir del 22 de marzo de 1530, y documentalmente sabemos que falleció antes del 15 de febrero de 15313. ¿Qué pasó con el taller de Joffre hasta que a fines de 1532 fue arrendado por Francisco Díaz Romano? El análisis de la mayor parte de los libros impresos por Costilla en 1531-32 nos revela que en su reaparición, después del paréntesis de 1530, usa los materiales gráficos y tipográficos del taller de Joffre, lo que supone su instalación en el Molí de Na Rovella» (1990: 208).

intervención arqueológica, se descubrieron los restos de los muros de esta imprenta en 2008<sup>191</sup>.



Ilustración 19. Situación de la imprenta del Molino de Rovella  
[Fuente: [Facebook](#) del Museu d'història de València]

Queda registrada esta ubicación en la *Tacha Real*, es decir, en el registro de habitantes de la ciudad, donde se les organiza o reparte según su poder económico. En el AMV se conservan los registros de 1513, 1528, 1542, 1547 y 1552. Curiosamente, ateniéndonos a esta última Tacha conservada (por ser la más cercana a nuestra fecha), vemos que el barrio colindante a San Juan (al que pertenece el molino de Rovella) es el de santa Catalina, zona de emplazamiento de la librería de Juan Bautista Timoneda, como vemos:



Ilustración 20. Distribución geográfica de las tiendas de los libreros y de los talleres tipográficos en las diferentes parroquias de Valencia según el registro de la Tacha Real de 1552  
(Berger, 1987, II: 403)

<sup>191</sup> Otro 23 de septiembre, en este caso de 2008, se hacía eco el periódico *Levante*. *El mercantil de Valencia* del descubrimiento de los restos de la acequia: <<http://www.levante-emv.com/valencia/2008/09/23/moli-rovella-sobrevivira-metro/498196.html>>. Y el 24 de septiembre de 2008, vuelve a tratar el tema: <<http://www.levante-emv.com/valencia/2008/09/24/moli-rovella-imprenta-valenciana-relevante-xvii/498679.html>>

Será en la casa de este Timoneda, junto a la Merced, en donde se vendería el *Tratado copioso y verdadero*. Completamos con él el entramado necesario para que este objeto material viera la luz. Pues, como apuntaba Berger (1987: 119), «el impresor se manifestó incapaz de encargarse por sí solo de la realización del ciclo completo del libro. Fue el editor quien tomó las riendas» de las relaciones comerciales vinculadas al mundo libresco.

#### 2.4.4. El editor: Juan Bautista Timoneda

Tradicionalmente, tanto el autor como el impresor han copado la atención de los investigadores del libro antiguo. Si bien, en este caso debemos añadir la presencia de una figura de una relevancia mayor de la que se le ha atribuido. No solo como decía Rico (2000: 9) «los usos y las mañas de la imprenta manual con frecuencia determinan contra el deseo del autor la forma y el contenido textual de las obras de antaño» sino que también las exigencias del editor condicionaban el resultado final y la labor de la imprenta (Moll, 2003: 79).

Entendiendo la imprenta como el negocio que era, podemos comprender mejor el sentido de esta afirmación. Acometer la edición de una obra suponía un gasto elevado (compra de papel, empleo de tintas, gasto de operarios, etc.), por lo que, en muchas ocasiones, los tipógrafos eran meros ejecutores de un encargo sufragado por un editor. Ahora bien, podía darse el caso de que el impresor corriese con todos los gastos como ocurre en obras con una venta asegurada por su alta demanda, tal es el caso de cartillas, pronósticos o lunarios, gallofas, etc. El carácter anual de este tipo de publicaciones favorecía su venta<sup>192</sup>, no así sucede con las relaciones de sucesos, que si bien adquieren a lo largo de los años una periodicidad, están condicionadas por un acontecimiento.

La edición de esta relación, por consiguiente, parecería que no habría corrido a cuenta del impresor, ya que —a través del colofón de la obra— entra en escena una nueva figura: Juan Bautista Timoneda. Así puede leerse en O7v.:

---

<sup>192</sup> De ahí que los impresores tratasen de asegurar este nicho de negocio obteniendo el privilegio de edición y comercialización. La intención de acaparar el mercado de estos productos provocó disputas y enfrentamientos entre los propios impresores, entre impresores y libreros o mercaderes de libros, etc. Así se atestigua en los estudios de Moll (1979), García Cuadrado (1996), Burgos Rincón (1997), Bouza (2012 y 2014), Ruiz Astiz (2014 y 2015).



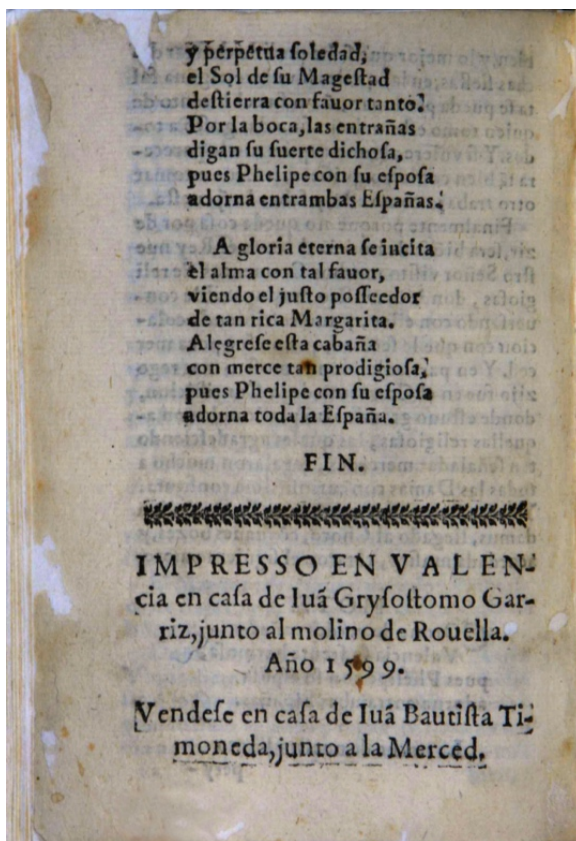


Ilustración 21. Reproducción de O7 vuelto del ejemplar BHV  
 [Biblioteca Histórica de la Universitat de València, Z-13/027]

Del empleo de la fórmula «véndese en casa de Juan Bautista Timoneda», extraemos el nombre del posible editor, puesto que era habitual utilizar o bien esa expresión o bien “a costa de” (u otras variantes como “a expensas de”, “*sumptibus*”, etc.) para hacer alusión al sujeto que financiaba el coste de la impresión. No obstante, convendría ser precavidos con esta expresión que aparece en el colofón del *Tratado copioso y verdadero*, visto que —como advierte Moll (1998: 100)— “véndese o véndese en” también haría referencia a la distribución de la obra. De modo que hablaríamos de un librero o mercader de libros, sin necesidad de que se tratara del editor. Estamos, por tanto, ante un posible librero o ante un librero-editor.

Pero, entonces, ¿quién era Juan Bautista Timoneda? Según Fuster (1980: 162), «hubo un Juan Bautista Timoneda que al parecer sería hijo de Juan, el que

era impresor y librero en los principios del siglo XVII, que vivía junto á la Merced año 1599». Resulta habitual encontrar referencias a su padre, Juan Timoneda, cada vez que nos acercamos a la figura de Juan Bautista Timoneda, lo que muestra la relevancia que obtuvo su progenitor, de quien heredará sus labores<sup>193</sup>.

Las noticias recopiladas sobre ellos son bastante dispares en cuanto a su profesión: pese a que su figura como libreros está bien atestiguada<sup>194</sup>, no sucede así con su quehacer como tipógrafos. Sobre esto, Barrera y Leirado (1860: 391), indica que «[Juan Timoneda] ejerció constantemente esta industria [librero], según aparece de otros muchos libros suyos y ajenos; pero no está comprobado en manera alguna que fuese impresor, como lo afirma Onofre Esquerdo. Acaso tuvo algún tiempo imprenta, regentada por otro, quizás por Juan Navarro». No es el único que no mantiene la hipótesis de Onofre Esquerdo. Ximeno (1747, I: 73) también es contrario a la atribución de impresor<sup>195</sup>, al opinar que:

en un Ms. de Onofre Esquerdo se dice que fue impresor; pero yo lo dudo mucho, por cuanto su nombre no se halla en ningunas impresiones de aquel tiempo. Me inclino más a que fue librero, por haber hallado uno de su apellido con esta profesión, y porque en el frontispicio de *Deleitoso*, se lee: *Véndese en casa de Joan Timoneda*.

---

<sup>193</sup> Bosch Cantallops también vincula laboralmente a padre e hijo y, además, reflexiona sobre los desempeños laborales: «cabe añadir aquí que no debe considerarse a Juan Timoneda como impresor. Timoneda no tuvo prensas propias, pues no hay constancia expresa de que las tuviera en la sobras que hizo estampar aproximadamente entre 1553 y 1575; sino que fue destacado librero, cuyo negocio sería continuado a su muerte por su hijo Juan Bautista; autor, recopilador y editor de textos de otros autores entre los que merece que citemos a Lope de Rueda y Alonso de la Vega» (1989, I: 379).

<sup>194</sup> Aparece dicha información tanto en los diferentes colofones como en referencias biográficas sobre estos individuos.

<sup>195</sup> A pesar de que pusiera claramente en duda el desempeño de Timoneda como impresor, Barrera y Leirado tergiversa dicha información al afirmar: «Cítanle Jimeno y Fuster como librero y tipógrafo» (1860). Por lo que hemos citado, debió escribir esto sin consultar la obra de Ximeno. Sin embargo, no es el único que contradice a este bibliógrafo. Fuster, quien hace las adiciones a su obra, comete otra falsa atribución: «No tiene razón este bibliógrafo [Ximeno] para dudar que Timoneda fuese librero; pues él mismo lo dice en el frontis de su obra el *Deleitoso*, donde se lee: *Véndese en casa de Juan Timoneda*, también en el prólogo de las comedias de Alonso de Vega, y confirmando la obra que añadimos a las que omitió Ximeno [...] en cuyo frontispicio se lee: *Véndese en casa de Juan Timoneda librero á los manyanes*, donde además de su profesión, señala la calle en que vivía, lo que hubiera quitado toda duda a Ximeno» (Fuster, 1827: 161-162).

Lo cierto es que no hay constancia expresa de que Juan Timoneda tuviera prensas propias, pero más allá del debate que surgió en torno a su labor como tipógrafo, nos interesa su ejercicio de librero y editor, puesto que sabemos con certeza que el impresor del *Tratado copioso y verdadero* no fue otro que Juan Crisóstomo Garriz. Ubicamos con facilidad el emplazamiento de la librería regentada por la familia Timoneda. Leemos en un colofón, por ejemplo, «Véndese en casa de Juan Timoneda, librero, a los manyanes, año 1555». Barrera y Leirado (1860: 396) aporta un nuevo dato al indicar que una obra — en concreto el *Quaderno Espiritual al Santísimo Sacramento y a la Assumpción*— fue dada «a luz, después de la muerte de nuestro autor [Juan Timoneda], por su hijo Juan Bautista Timoneda, librero así mismo en Valencia, en cuya casa, calle de los Flazaderos<sup>196</sup>, junto a la Merced, se anunciaban de venta».

Queda claro el papel de librero de Juan Bautista Timoneda. Una vez fallecido su padre, posiblemente a finales de septiembre de 1583, tuvo que comprar el 26 de octubre de ese mismo año a su madre Isabel Ferrandis los libros que había recibido en herencia al enviudar. Así consta en el contrato<sup>197</sup> fechado ese mismo día en el que se recogen los títulos y el precio tasados por los libreros Miguel Borrás y Francisco Miquel. De este modo, pasa a suceder a su padre al frente de la librería, práctica habitual en la época. Bien es cierto que en el caso que nos ocupa habría sido un proceso continuado de aprendizaje desde su niñez hasta que terminó quedándose al frente de la librería.

No obstante, conociendo los múltiples oficios de su padre —como librero, autor, editor y compilador, etc.— cabe preguntarse si su hijo continuaría con su testigo. Ante la falta de evidencias palmarias del desempeño de las labores de escritor y editor, no podemos aventurarnos a confirmar ni desmentir su posible actuación. Desde luego, cabe pensar que el cometido de editor puede ser atribuido con cierta lógica, ya que el hecho de que se mencione que el *Tratado copioso y verdadero* era vendido en su casa nos abre esa posibilidad.

Juan Bautista Timoneda fue más librero que editor, dejando claro que lo que en el s. XVI el librero era el encargado de la distribución del libro, de su

---

<sup>196</sup> Actualmente, el Carrer dels Flassaders es una calle paralela a la Plaça de la Mercè. Pertenece a la misma zona que la imprenta del Molino de Rovella (*vid.* gráfico anterior).

<sup>197</sup> Puede consultarse el contrato transcrito y el inventario de los bienes librarios en Serrano Morales (1898-1899: 548-555).

venta, y muchas veces, de la edición y encuadernación (Irún de Sojo, 1994: 46).

Parece más plausible que estamos ante un acuerdo entre impresor y librero, pues el hallazgo del grabado que utilizó su padre en la portada de *El Patrañuelo* en 1567 en el taller de Joan Mey se corresponde con el grabado que aparece en la portada del *Tratado copioso y verdadero*. Suponemos que dicho grabado era propiedad del autor, Juan Timoneda y que, tras su muerte, pasó a manos de su hijo. Es común pensar que entre los aparejos de los talleres de imprenta se encontraban los diferentes grabados que emplearán en sus ediciones, pero «en ciertas ocasiones los grabados y otros adornos son utilizados por diferentes impresores ya que la propiedad de dichos útiles correspondía a los comerciantes, libreros y mecenas» (Irún de Sojo, 1994: 54).



Ilustración 22. Portada de *El Patrañuelo* de Juan Timoneda (Valencia, en casa de Juan Mey, 1567)

[Fuente: edición de Rafael Ferreres. Madrid: Castalia, 1979]

En consecuencia, el hecho de que esta misma imagen se reproduzca unas décadas después en otro trabajo diferente y relacionado con la propia familia Timoneda permite lanzar la hipótesis de que Juan Bautista Timoneda fue quien financió o sufragó esta edición. A la vista de lo expuesto, sería poco probable pensar que se tratase de una elección casual<sup>198</sup>. Todo ello vendría a corroborar la idea planteada por Moll de que el editor condicionaba la labor de la imprenta. Habría sido Juan Bautista Timoneda quien, en este caso, indicó a Juan Crisóstomo Garriz que este motivo era el que debía aparecer en portada.

Tal indicación debió de producirse antes de comenzar la impresión o bien, una vez ya comenzada la edición, puesto que la portada se imprimía al final. Advertía recientemente Ruiz Astiz (2017: 404-416) las diferentes exigencias de los editores y delimitaba las etapas en las que se producían: antes de comenzar la impresión —con la firma del acuerdo de edición—, durante la impresión de una determinada obra e, incluso, una vez acabada dicha impresión si advertían erratas o errores tipográficos. Por tanto, ante la ausencia de un contrato de impresión protocolizado entre Timoneda y Garriz, no cabe más que sugerir que el impresor se habría visto en la obligación de insertar esa imagen a la portada para satisfacer la más que posible exigencia del que consideramos que fue el editor del *Tratado copioso y verdadero*.

Otro motivo para afirmar la relación comercial existente entre impresor-editor<sup>199</sup> es la venta mayoritaria de obras impresas tanto por los herederos de Juan Navarro como por Juan Crisóstomo Garriz —ambos en el molino de Rovella— por el librero Juan Bautista Timoneda (Irún de Sojo, 1994: 50). Sin ir más lejos, en 1599 trabajaron conjuntamente por lo menos en dos ocasiones:

---

<sup>198</sup> Defendía la intencionalidad de la inclusión de este grabado en un artículo publicado en un estadio inicial de la investigación (Martín Molares, 2015), pero justificándolo con otros motivos. A tenor del simbolismo del emblema del águila, consideraba que había sido una decisión meditada y con cierto sentido al tratarse de la narración de un doble casamiento real. A su vez, sustentaba este planteamiento al saber que una de las portadas de la obra de Lope, *Fiestas de Denia*, presentaba «dos águilas que se dan la cara, mientras sostienen un blasón en blanco, preparado sin duda para que un miniaturista lo iluminara» (Profeti, 2004: 14-16). Lo que nos revelaba que se pensaba en un doble destinatario: la nobleza que había participado en los festejos y quienes quisieran estar al tanto de los acontecimientos (*vid.* nota 143).

<sup>199</sup> Los acuerdos no eran de exclusividad pues otros libreros aparecen en los colofones del Molino de Rovella (caso de Gabriel Ribas, Francesc Miguel o Baltasar Simón) y Timoneda también trabajó con otros impresores (como Diego de Pereda).

1. *Relación verdadera, sacada de un traslado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrara a los 13. días de Noviembre. M.D.XCVIII. por la Serenissima S. Doña Margarita de Austria Reyna de España...*, compuesta y traducida por Paolo Mocante (Bosch Cantallops, 1989, I: 126)
2. *Tratado copioso y verdadero...* Impresso en Valencia: en casa de Iua Grystosomo Garriz, junto al molino de Rouella: vendese en casa de Iua(n) Bautista Timoneda, 1599

De los impresos conservados y catalogados extraemos la conclusión de que la mayor parte de las veces que trabajaron conjuntamente fue en pliegos menores: relaciones, romances, etc. Se intuye claramente la intención de obtener réditos financieros con premura, lo que promovía la unión entre estas piezas fundamentales en la edición e impresión de textos.

Cerramos, por tanto, el triángulo conformado por el desconocido autor, el impresor y el editor/librero. Haber intentado despejar estas incógnitas nos ha permitido intuir las motivaciones, los intereses existentes detrás de la publicación de esta edición, así como conocer un poco más el tejido que existía en las ciudades con talleres de imprenta: las relaciones tanto comerciales como personales que poblaban las calles de estos emplazamientos. Todo esto pone de manifiesto lo interesante que resulta sumergirnos en los avatares sociales, políticos y económicos que estimularon la publicación de un texto.

Pese a lo complicado que resulta dar con el nombre de nuestro autor, lo complicado de conocer el grado de implicación del editor/librero, etc., estos hechos no hacen desmerecer la apasionante vida literaria que hubo en la Valencia del Siglo de Oro. Todo lo contrario, pues en la capital valenciana existieron cenáculos literarios de cierta envergadura que dotaron a esta urbe de un enorme dinamismo cultural. De ahí que distintos autores escribiesen sobre los festejos celebrados en 1599 con motivo de la entrada y el matrimonio de Felipe III y Margarita de Austria. Este potencial literario, unido al apoyo financiero de las instituciones locales y de algunos nobles dio como resultado, a su vez, un entramado editorial muy rico temática y estilísticamente hablando entre los siglos XVI y XVII.

## 2.5. Conclusiones

Es de sobra conocido que los enlaces regios celebrados en la Europa del siglo XVI estuvieron basados en claros objetivos políticos y militares. Los casamientos, habitualmente concertados al margen de los contrayentes, pretendían tejer alianzas duraderas, acabar con lastrados conflictos bélicos o conseguir jugosas dotes matrimoniales. Ciertamente es que los propios protagonistas eran conocedores de su destino, pues el bien de la monarquía y, por ende, de su dinastía, estaba en juego. En consecuencia, elegir a la persona idónea era una cuestión capital, de ahí que se planificase minuciosamente para que nada pudiese salir mal. Aun así, no son pocos los casos de acuerdos matrimoniales que se fueron al traste una vez establecido el posible futuro contrayente<sup>200</sup>, como hemos evidenciado al estudiar los entresijos de las negociaciones de Felipe II para casar a sus hijos: Felipe III e Isabel Clara Eugenia.

Antes de celebrarse los casamientos, tenía lugar un largo proceso para dejar estipulado el futuro de la monarquía, tal y como se ha explicado en el capítulo 2.1.3. Aquí entraban en juego los embajadores y legados, a quienes los reyes encomendaban el cierre de los acuerdos previos. Para ello, incluso llevaban consigo algún retrato del futuro contrayente. Esto mismo es lo que sucedió entre el príncipe Felipe y su futura esposa, Margarita de Austria. Una vez acordado el enlace por ambas ramas de la dinastía de Habsburgo y tras celebrarse el matrimonio por poderes en Ferrara a principios de noviembre de 1598, los esposos iban a ratificar su unión en la capital del reino de Valencia a finales de abril de 1599. De su entrada en la ciudad y los festejos que se desarrollaron durante varios días nos dan buena cuenta los diversos testimonios de la época que se han conservado.

Las fiestas por las bodas en tierras valencianas fueron muy relevantes, como sabemos gracias a las relaciones que escribieron Lope de Vega, Gaspar Aguilar o Felipe de Gauna. El éxito editorial fue tal, que hemos conseguido localizar hasta 29 relaciones sobre las bodas entre 1599 y 1600. Uno de estos textos es al que hemos dedicado esta tesis doctoral. Se trata del *Tratado copioso y verdadero de la*

---

<sup>200</sup> Hasta las bodas por poderes se invalidaron o se declararon nulas por diversas circunstancias antes de que se produjese la consumación del matrimonio; e incluso, habiéndose producido esta, se hallan casos de dispensas papales que acabaron con la unión temporal de algunos enlaces reales.

*determinación del gran Monarca Felipe II para el casamiento del III con la serenísima Margarita de Austria...*, del cual solo se conservan dos ejemplares; uno en la Biblioteca Històrica de la Universitat de València y otro en la Biblioteca Nacional de Austria, en Viena. Esta obra resultó de gran interés por varios motivos: se publicó en forma de libro; sin embargo, desconocemos su autoría (cuando lo más frecuente en estas obras de encargo es que se explicita su autor); se publicó con privilegio pero sin preliminares; apenas quedan testimonios (cuando comenzamos la tesis solo había un ejemplar localizado, después pudimos conocer la existencia de otro); describe minuciosamente actos festivos e indumentaria de los participantes; y, además, eclipsada por otras relaciones de autores célebres, apenas había recibido atención a pesar de toda la información que aporta.

Descubrimos tras su análisis que esta relación de lo acontecido en la costa valenciana no desmerece en cosa alguna de los otros textos, pese a que se solapan en ciertos aspectos. Quizá se emplea un lenguaje menos cuidado y se detiene mucho más pormenorizadamente en las descripciones de los asistentes, lo que nos invita a pensar en la intencionalidad del autor y de quien financió esta edición. Pero más allá de esto, lo que pone de manifiesto es que el evento en sí, la celebración de las dobles bodas reales<sup>201</sup>, fue un acontecimiento esperado y deseado por muchos, como puede notarse en los que participaron un número importante de miembros de la sociedad cortesana, algunos de los cuales mostraron un especial interés por inmortalizar tal efeméride para engrandecer su figura personal y, a su vez, para honrar a sus respectivos linajes.

Entre esto, por encima del resto, sobresale la figura del marqués de Denia. Como es obvio, Francisco de Sandoval y Rojas, futuro duque de Lerma y valido de Felipe III, desempeñó un rol crucial en la celebración de todos los festejos que se desplegaron por toda la ciudad de Valencia (capítulo 2.1.1.). No cabe duda de que fue él quien consiguió que finalmente la ratificación del matrimonio entre Felipe y Margarita, así como el de Alberto e Isabel Clara Eugenia, se celebrase en la capital del Turia. Su posición había ganado la partida a quienes preferían que se celebrase cerca de la corte madrileña, pero también se impuso a

---

<sup>201</sup> Recuérdese que, además de Felipe y Margarita, se celebró la ratificación de Alberto e Isabel Clara Eugenia.



la nobleza catalana, que ansiaba con atraer a Felipe III a Barcelona para su casamiento.

No obstante, del estudio del *Tratado copioso y verdadero* inferimos la pujanza de otros nobles (tanto castellanos como valencianos o italianos) que desempeñaron un papel prominente, caso de Juan Alonso Pimentel de Herrera, conde de Benavente, o de Fernando Ruiz de Castro, conde de Lemos. Pero también se advierte el protagonismo que ostentaron en la sociedad valenciana de finales del siglo XVI otros destacados personajes, pongamos como ejemplo a Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, y Gaspar Mercader —este último en su doble faceta de noble y afamado literato local—; de entre los más de 300 personajes que aparecen en la relación.

La identificación de estos participantes ha sido uno de los cometidos en la elaboración de esta tesis doctoral, pues, como se ha podido comprobar, el peso de la narración recae en la relación de los grandes que acudieron al evento. Las complicaciones que ha acarreado la localización de estos personajes se ha debido, en gran medida, a la homonimia<sup>202</sup>, sin obviar, como es evidente, el elevado número de personajes. Además, otros factores dificultaron la tarea: así por ejemplo, el autor no mantiene un criterio fijo para incluir los nombres de los cortesanos: en el mejor de los casos, utiliza el nombre y cargo, pero otras veces usa solo el título que ostentaron (como el príncipe de Marruecos o el duque de Humala)<sup>203</sup> y, en la mayor parte, alterna la aparición del nombre propio con la del título. De ahí que resultase dificultoso, incluso, contabilizar con datos certeros el número total de asistentes. A todo esto, debemos sumar la

---

<sup>202</sup> Ataño, en general, a los parentescos de padre e hijo. Encontramos varios ejemplos como el ya mencionado Gaspar Mercader, hijo de otro Gaspar Mercader; Nofres Escriba, Juanes de Tarsis, etc. En ocasiones la homonimia es provocada por el autor de la relación al omitir nombres o apellidos que ayudarían a diferenciar un individuo de otro, como ocurre, por ejemplo, con los dos Luis de Calatayud: uno Pedro Luis Sánchez de Calatayud, conde de Rahal, y el otro Luis de Calatayud, señor del Provenzo.

<sup>203</sup> Esos son dos de los numerosos casos que encontramos, como: almirante de Aragón, conde de Alba de Liste, conde de Altamira, conde de Fuentes de Castilla, conde de Miranda, conde de Morata, conde de Oñate, conde de Paredes, duque del Infantado, duque de Alburquerque, duque de Nájera, marqués de La Laguna, marqués de las Navas, marqués de Piovera, marqués de Sarria, marqués de Trifol, marqués (o duque) de Velada, príncipe de Maza, etc.

variabilidad en los nombres y apellidos en la época<sup>204</sup>, lo que ha dificultado, más si cabe, esta tarea<sup>205</sup>. Además, el parentesco entre muchos de ellos ha enmarañado, en ocasiones, el panorama para poder esclarecer de forma fidedigna los poseedores de determinados títulos nobiliarios en 1599. La elaboración de árboles genealógicos de las distintas familias mencionadas ha podido servir para esclarecer sus relaciones paternofiliales y/o maritales.

Finalmente se identificaron 324 asistentes, de entre los cuales 265 eran hombres (78%) y 59 mujeres (22%). Queda manifiesta la presencia del hombre como protagonista máximo de los distintos festejos —tanto por el número como por la profusión de detalles que sobre ellos se da—, dejando a la mujer el papel de mera espectadora o acompañante, ya que solo se detendrá el autor en enumerar a las féminas en el último sarao descrito, celebrado en la Lonja (capítulo XXII). Será en este último capítulo en el que se haga referencia a las galas que lucieron las damas y señoras de Valencia. Además, debe destacarse que solo están descritos en el texto (en otros capítulos) los atuendos de dos mujeres: las protagonistas del enlace: por un lado, de Isabel Clara Eugenia, de quien solo se menciona el luto que viste por la muerte de su padre; por otro lado, de la reina Margarita se detalla la saya que llevó para la ceremonia de ratificación, haciendo especial hincapié en la riqueza de su aderezo: perlas y piedras preciosas.

El interés por la indumentaria de algunos de los asistentes ya queda patente desde el propio título de la obra: [...] *y entradas de sus Majestades y Grandes, por su orden, en esta ciudad de Valencia. Con las libreas, galas y fiestas que se hicieron*. Este gusto e interés por los ropajes empleados se palpa en las ricas descripciones que hace de algunos de los participantes en los espectáculos: colores, tejidos, adornos, etc. Dichas descripciones siguen las pautas del retrato clásico, de arriba abajo. Sabemos que los grandes —como símbolo de su estatus social— llevaban siempre las cabezas cubiertas con gorros o sombreros, con aderezos

---

<sup>204</sup> Cabe resaltar que la sucesión de una pareja no siempre adoptaba los apellidos paterno y maternos en el orden que hoy en día se acostumbra. En ocasiones, además, empleaban apellidos de los abuelos o de otra procedencia. Esto ha provocado una irregularidad de apellidos en el seno de una misma familia que ha dificultado sobremanera la identificación.

<sup>205</sup> Y qué decir de aquellos en los que se especifica aún menos datos, como cuando leemos un hermano del marqués de Barcarrota o un fraile de Poblet.

normalmente de plumas de diferentes colores, luego llevan toquillas o ferreruelos, ropillas, jubones y cuchilladas. Curiosamente, solo una vez se describen los zapatos de uno de los nobles participantes.

Además de nombres de caballeros y descripción de indumentarias, no menos interesantes resultan los espectaculares festejos que son narrados de un modo detallado en el *Tratado copioso y verdadero*. La obra se erige en una fuente privilegiada porque nos permite sumergirnos en todos los actos que tuvieron lugar: entrada en la ciudad, juegos de cañas, justas o banquetes, los atuendos de los asistentes principales (nobles, caballeros y eclesiásticos) en cada uno de estos espectáculos y las divisas e invenciones que utilizaron cada uno de ellos. Así, son de especial interés los mote e invenciones que portaron los caballeros, que se describen junto a sus respectivas *picturae*. Se hace evidente, por tanto, el interés de su autor por relatar este tipo de artificios simbólicos, mostrándonos tanto el orden como el contexto en el que se emplearon, algo que, sin duda, pone de manifiesto el contexto histórico en el que se emplearon toda esta serie de recursos estilísticos y lingüísticos, erigiéndose así durante el reinado de Felipe III como un lenguaje al servicio del poder.

La obra consigue sumergirnos en el universo festivo del Barroco, un complejo entramado en el que se engarzaban valores políticos y religiosos junto a una serie de códigos de comportamiento y de rituales que daban forma a aquella cesuras de la vida cotidiana (capítulo 2.2.1). Todo lo narrado, desde la entrada en Valencia hasta los banquetes y saraos posteriores a los enlaces, nos introduce en la sociedad del momento. En aquellos actos vemos, por un lado, cómo se difuminaban los contornos de lo permitido política y religiosamente hablando y, por otro, lo permisible entendido desde un prisma ético-moral. Qué duda cabe que la fiesta en todas sus expresiones estuvo controlada por las autoridades civiles y eclesiásticas a lo largo de los siglos XVI y XVII, muestra inequívoca de la incipiente construcción del Estado Moderno. En consecuencia, estos festejos encerraban una necesaria paradoja, pues aunque eran percibidos como un momento de diversión y liberación, tampoco es menos relevante el hecho de que desempeñaron un rol crucial para los monarcas en su ansiado interés por moldear las emociones y pulsiones de sus súbditos. Se erigieron, de este modo, en un perfecto instrumento tanto propagandístico como disciplinante al servicio de la monarquía.

Bien es cierto que el triunfo del universo festivo en época de Felipe III tuvo un escenario predilecto: el mundo urbano. En nuestro caso Valencia se muestra como un enorme teatro salpicado por todo tipo de adornos y decorados tan variopintos como imponentes (capítulo 2.2.). Así todas las calles y plazas del centro de la ciudad se engalanaron para recibir a los monarcas y a todos los asistentes de tal excelso acontecimiento. De todo esto nos da buena cuenta quien compuso el *Tratado copioso y verdadero*, dándonos muestra del éxito de la fiesta barroca; un modo de celebrar en el que jugó un papel clave el arte en todas sus variantes: arquitectura, escultura y pintura. Gracias a todas ellas, en definitiva, los organizadores de un evento de tal envergadura consiguieron transmitir todo tipo de mensajes: poder, grandes, riqueza, fidelidad, buen gobierno, etc. Toda esta serie de conceptos se quisieron vincular a los monarcas y a sus fieles sirvientes, entre los que sobresalía la nobleza local y, en especial, el marqués de Denia. Por tanto, lo simbólico cobraba un sentido apoyado en toda aquella escenografía que se edificaba sobre un mundo netamente alejado de la cotidianidad.

Se hace evidente, de este modo, que toda esa literatura surgida de los fastos monárquicos desempeñó una evidente labor de propaganda (capítulo 2.3.). Es por ello por lo que se servía de un lenguaje alegórico para transmitir ideales de grandeza y poderío. Estos recursos lingüísticos y retóricos han llegado hasta nosotros en forma de creaciones literarias de distinta naturaleza, y también a partir de aparatos efímeros que nos hablan del control ejercido por el poder civil y eclesiástico. Sin duda alguna, todos estos recursos los podemos redescubrir gracias a estos testimonios del momento: las relaciones de sucesos. No es de extrañar, por tanto, que durante los siglos XVI y XVII existan tantos testimonios relativos a acontecimientos festivos que tuvieron lugar bajo el reinado de los Austrias, pues era necesario reafirmar el poder de las élites (capítulo 2.3.3.). Se comprueba que la relación que se establece entre información y propaganda es muy estrecha y, a veces, difícilmente separable. Esto provoca que se entremezclen diferentes propósitos, lo que complica la tarea a la hora de discernir qué fue real y qué se exageró para dirigir la opinión pública dando una imagen distorsionada. A veces resulta dificultoso abrirse camino hacia la realidad entre todas esas descripciones que aparecen trufadas de alabanzas y

ensalzamientos hacia determinadas personalidades. Toda esa maraña hace que, en ocasiones, se torne casi imposible descubrir por entero la verdad. Si a estas peculiaridades le añadimos otras, caso de su interés por entretener y conmover o el gusto por los detalles anecdóticos, obtenemos una neta diferencia entre los textos de corte historicista propios de aquella época —como sucede con las crónicas, historias de reyes o reinos, etc.— y las relaciones de sucesos (capítulo 2.3.1). Además, no debemos olvidarnos de que una de las características principales de este tipo de impresos fue la inmediatez al acontecimiento descrito, otro punto que le diferenciaba de las narraciones de pasados gloriosos y esplendorosos de carácter histórico.

En suma, a lo largo de esta tesis doctoral constatamos que las relaciones de sucesos se erigieron como un producto editorial donde se emplearon toda una serie de elementos (título, redacción, extensión, proximidad a los hechos, etc.), que les confirieron un carácter específico frente al resto de obras que se imprimían. Todas estas peculiaridades las encontramos en el *Tratado copioso y verdadero*, pudiendo concluir que cumple con los rasgos prototípicos de la relación de sucesos festiva, y más si trata un doble enlace real: el de Felipe III con Margarita de Austria y el del archiduque Alberto con Isabel Clara Eugenia. Esto hace que nos encontremos ante un texto extenso, sobrepasando considerablemente el límite convenido por los expertos para fijar la diferencia entre una relación breve y una extensa. Este hecho no debe sorprendernos, pues se trata de una obra que atestigua con todo lujo de detalles un evento de tanta magnificencia, lo que provoca que su autor se esmerase a la hora de hacer detalladas descripciones de todo lo acontecido en Denia y en Valencia.

Como hemos analizado en el capítulo centrado en la intrahistoria del texto que es objeto de nuestro estudio (capítulo 2.4.), las relaciones de sucesos se muestran como un género que ya estaba afianzado a finales del siglo XVI, aunque aún tuvo un desarrollo mucho más evidente en la centuria posterior. No solo se multiplicaron los centros impresores, repartiéndose por toda la Península Ibérica, sino que muchos tipógrafos se sumaron al éxito de este tipo de impresos. Ahora bien, aislando cada caso para centrarnos en sus particularidades, lo que percibimos es que detrás de cada texto hay una intrahistoria que nos ofrece toda una serie de datos que nos permiten esclarecer

las relaciones tanto personales como comerciales que se tejieron entre los protagonistas de la Historia del Libro.

Lo que descubrimos tras el *Tratado copioso y verdadero* es que su impresor, Crisóstomo Garriz (capítulo 2.4.3.), fue un tipógrafo con un éxito notable en la Valencia de la época, no solo por sacar de sus prensas obras de muy distinta temática, sino también porque de su taller salieron un número considerable de relaciones de sucesos. Esto nos habla de un doble interés; por un lado, el del impresor por obtener interesantes ganancias ante la demanda del público y, por otro, el de ese avezado público que deseaba estar al día de las últimas novedades (batallas, paces, matrimonios, exequias, catástrofes, etc.).

Además de profundizar en la figura de Garriz, también hemos tratado de acercarnos a la figura del editor, ya que este jugó un papel primordial a la hora de sacar adelante el texto que hemos analizado. Somos conscientes de que llegar a desentrañar el grado de intervención ejercido por Juan Bautista Timoneda (capítulo 2.4.4.) en esta relación resulta complicado, más aún al no contar con evidencias documentales —como por ejemplo, contratos de edición— que nos permitan conocer con más detalle su protagonismo. No obstante, consideramos que hay algunos datos que nos ayudan a vislumbrar la mano del librero valenciano detrás del *Tratado copioso y verdadero*. De esta manera, el hecho de que en la portada aparezca un escudo relacionado con su padre nos invita a pensar que su actuación sobre esta relación de sucesos tuvo que ser capital. Esto se debería no solo a que financiase su edición, sino también a que posiblemente habría impuesto al impresor determinados aspectos de carácter material y tipográfico.

Todo esto nos pone de manifiesto lo interesante que resulta bucear en los avatares sociales, políticos y económicos que estimularon la publicación de un texto. Si bien para cerrar este triángulo no podemos olvidarnos de la figura del autor (capítulo 2.4.1.), un asunto que hemos intentado desembrollar, aunque dadas las dificultades y lagunas documentales con las que nos hemos topado nos obliga a concluir, al menos de momento, que esta relación es anónima. Pese a no ser capaces de asignar una autoría, nos inclinamos a pensar que pudo ser Juan Esquerdo (capítulo 2.4.2.), aunque aún se trata de un tema espinoso que esperamos esclarecer de cara a la publicación de esta tesis. Presumiblemente fue

Esquermo su autor, aunque sin datos certeros que avalen esta hipótesis debemos ser precavidos, por lo que mantendremos este texto como anónimo. Así, sin llegar a afirmar quién fue su autor, creemos que pudo trabajar por encargo para el ayuntamiento de Valencia, si bien tampoco podemos menospreciar el hecho de que este estuviese al servicio de algún noble local. Esta última opción es bastante probable ante la pleitesía y la magnificencia que muestra ante ciertos personajes que estuvieron presentes en aquellas jornadas, como el mencionado Gaspar Mercader.

El hecho de que resulte complicado dar con el nombre de su autor no hace desmerecer la apasionante vida literaria que hubo en la Valencia del Siglo de Oro. Todo lo contrario, pues en la capital valenciana existieron cenáculos literarios de cierta envergadura que dotaron a esta urbe de un enorme dinamismo cultural. De ahí que distintos autores escribiesen sobre los festejos celebrados en 1599 con motivo de la entrada y el matrimonio de Felipe III y Margarita de Austria. Este potencial literario, unido al apoyo financiero de las instituciones locales y de algunos nobles, dio como resultado un entramado editorial muy rico, temática y estilísticamente hablando, entre los siglos XVI y XVII. En este contexto surgió esta obra, que hemos estudiado y editado. Es esta una relación de sucesos que, al igual que las demás que se publicaron entonces, trató de immortalizar todo aquel entramado festivo que se desplegó en la capital del reino valenciano durante varios días.

En resumen, se han tratado de alcanzar los objetivos planteados al inicio de la investigación y, hemos conseguido los siguientes resultados:

1. Rescatar un texto de 1599, editarlo siguiendo unos criterios modernizadores para así acercarlo al lector actual, añadiendo, además, una profusa anotación que complementa la información.
2. Realizar un estudio de ese texto nos ha permitido saber que interesó tanto el acontecimiento que sobre él se publicaron 29 relaciones —al menos que conozcamos— que dan cuenta de todos los entresijos de esta celebración, e incluso grandes personalidades de la literatura dedicaron sus versos para contar este suceso (caso de Lope de Vega o Gaspar Aguilar).
3. El análisis de este impreso ha evidenciado que las figuras que participaron en la publicación de este género buscaban, en buena

medida, un beneficio personal. En este caso ha sido complejo, o casi imposible, identificar con seguridad al autor (que se presupone ser Juan Esquerdo). No obstante, sí hemos podido conocer más datos sobre el editor, Juan Timoneda, y el impresor, Juan Crisóstomo Garriz.

4. Se ha conseguido desentrañar la participación que hubo en el evento por parte de las figuras más destacadas de la sociedad valenciana, así como castellana e italiana. Si descendemos al detalle vemos que participaron en dicho evento más de 300 personalidades, la mayor parte de ellos miembros de la nobleza, así como religiosos y representantes de las máximas instituciones locales, además de contar con la asistencia de los vecinos de Valencia y los alrededores como espectadores.
5. Nos hemos acercado a la riqueza de los festejos que en el contexto de estas dobles bodas se prepararon. Este testimonio es uno de los que muestra más detalladamente el ceremonial: los diferentes espectáculos (fuegos, torneos, representaciones de comedias, simulacros de batallas, saraos, torneos, justas, juegos de toros y cañas) y las decoraciones efímeras (arcos, rocas, puertas, etc.) en las que se funden las artes: literatura, pintura, escultura, arquitectura, música.
6. Todos estos fastos, como se ha comprobado, tuvieron una fuerte carga simbólica, siendo, además, un instrumento propagandístico de suma eficacia. Gracias a las distintas modalidades emblemáticas (desde las invenciones de los caballeros hasta los elementos de las decoraciones) pudieron transmitir a los espectadores el mensaje que pretendían mostrar.
7. El texto es fundamental para conocer al detalle las prácticas y modas cortesanas, tanto en lo relativo a la indumentaria como a usos vinculados al ocio a finales del siglo XVI.
8. De su lectura intuimos también la intrahistoria y la importancia política de un evento tan significativo: desde la elección del contrayente hasta la designación del lugar de celebración manifiestan la relevancia que adquirió la diplomacia y los juegos de poder que se urdían en el ambiente cortesano.

En fin, el *Tratado copioso y verdadero* es un testimonio que, al igual que otras relaciones —con las que comparte elementos formales y su finalidad última—, se presenta como un texto noticioso más para conocer los entresijos de la



sociedad cortesana, los gustos de la época; para rescatar todos los fastos diseñados para ratificar unas dobles bodas reales de tanta relevancia para el devenir histórico de la Monarquía Hispánica.

## 2.6. Conclusioni

È risaputo che le nozze reali celebrate nell'Europa del secolo XVI si basavano su chiari obiettivi politici e militari. I matrimoni, in genere organizzati indipendentemente dal volere dei coniugi, miravano a tessere alleanze durature, porre fine a incessanti conflitti bellici o ottenere cospicue doti matrimoniali. Sicuramente i protagonisti stessi erano consapevoli del loro destino, poiché in gioco c'era il bene della monarchia e, di conseguenza, della loro dinastia. La scelta della persona idonea era una questione fondamentale, per questo veniva pianificata minuziosamente affinché niente potesse andare storto. Nonostante questo, non sono pochi i casi di accordi matrimoniali naufragati una volta stabilito il possibile futuro coniuge<sup>206</sup>, come si sottolinea nello studio degli espedienti delle negoziazioni condotte da Filippo II per far sposare i propri figli Filippo III e Isabella Clara Eugenia.

Prima della celebrazione del matrimonio, si teneva un lungo processo per concordare il futuro della monarchia, come abbiamo spiegato nel capitolo 2.1.3. Qui entravano in gioco gli ambasciatori e i legati, a cui i re affidavano la conclusione degli accordi preliminari. A questo scopo, spesso, portavano con sé il ritratto del futuro coniuge; è ciò che successe nel caso del principe Filippo e della sua futura sposa, Margherita d'Austria. Approvata l'unione da entrambi i rami della dinastia degli Asburgo, il matrimonio venne celebrato a Ferrara all'inizio di novembre del 1598 e, sul finire dell'aprile dell'anno seguente, gli sposi andarono a ratificare la loro unione nella capitale del regno di Valencia. Le testimonianze dell'epoca che sono sopravvissute danno un buon resoconto dell'entrata in città dei reali e delle feste celebrate nei giorni seguenti.

I festeggiamenti che si tennero in terra valenziana per il matrimonio reale furono considerevoli, come testimoniano le relazioni di Lope de Vega, Gaspar

---

<sup>206</sup> Perfino alcuni matrimoni combinati, prima che venissero consumati, vennero invalidati o dichiarati nulli a causa di circostanze diverse; addirittura, esistono casi di dispense papali che mettevano fine all'unione temporanea dei reali anche nel caso in cui la consumazione si fosse verificata.

Aguilar e Felipe de Gauna. Il successo editoriale fu tale che siamo riusciti a localizzare ben 29 relazioni sull'evento, scritte tra il 1599 e il 1600. Tra queste il testo che ci interessa: *Tratado copioso y verdadero de la determinación del gran Monarca Felipe II para el casamiento del III con la serenísima Margarita de Austria...*, di cui si sono conservati due esemplari, uno nella Biblioteca Històrica de la Universitat de València e l'altro nella Biblioteca Nazionale Austriaca, a Vienna. Quest'opera suscita grande interesse per diversi motivi: innanzitutto venne pubblicata sotto forma di libro, ma non ne conosciamo l'attribuzione (quando, invece, il più delle volte queste opere su commissione esplicitano l'autore). Inoltre, è stata pubblicata con privilegio, ma senza preliminari e sono sopravvissute pochissime testimonianze (all'inizio di questa tesi era stato localizzato un solo esemplare, in un secondo momento siamo venuti a conoscenza dell'esistenza dell'altro). Un altro motivo d'interesse consiste nel fatto che il testo descrive minuziosamente le celebrazioni festive e l'abbigliamento dei partecipanti; celato tra le relazioni di alcuni celebri autori, a malapena aveva attirato l'attenzione nonostante le informazioni che fornisce.

L'analisi ha dimostrato che questa *relación* dei fatti della costa valenziana è all'altezza delle altre, anche se certi aspetti si ripetono. Il linguaggio utilizzato appare meno curato e si sofferma soprattutto sulla descrizione dettagliata dei presenti, il che ci obbliga a considerare l'intenzione dell'autore e quella di chi finanziò questa edizione. Ma, oltre a questo, ciò che appare evidente è che l'evento in sé<sup>207</sup> —la celebrazione del doppio matrimonio reale— fu un evento da molti atteso e desiderato, come può desumersi dal cospicuo numero di partecipanti della società cortigiana, alcuni dei quali mostrarono un interesse speciale a immortalare l'evento per accrescere la propria fama e, nel contempo, per onorare i rispettivi lignaggi. Spicca su tutti la figura del marchese di Denia. Francisco de Sandoval y Rojas, futuro duca di Lerma e *valido* di Filippo III, svolse un ruolo cruciale nella celebrazione della festa di Valencia (capitolo 2.1.1.). Indubbiamente fu lui a fare in modo che la ratifica del matrimonio tra Filippo e Margherita, così come quella tra Alberto e Isabella Clara Eugenia, si celebrasse nella capitale del Turia. La sua posizione aveva vinto su quella di chi privilegiava

---

<sup>207</sup> Si ricordi che, oltre a quella tra Filippo e Margherita, si celebrò anche la ratifica tra Alberto e Isabella Clara Eugenia.

la corte madrilenas come scenario, e si impose anche sulla nobiltà catalana, che bramava di attirare Filippo III a Barcellona per il suo matrimonio.

Dallo studio del *Tratado copioso y verdadero* si inferisce il peso che ebbero altri nobili (non solo castigliani ma anche valenziani e italiani) e che hanno avuto un ruolo preminente, come Juan Alonso Pimentel de Herrera, conte di Benavente, e Fernando Ruiz de Castro, conte di Lemos. Inoltre, si avverte il protagonismo di altri celebri personaggi della società valenziana della fine del secolo XVI; tra gli oltre 300 personaggi che appaiono nella *relación* e che sono stati analizzati, citiamo, per esempio, Juan de Ribera, arcivescovo di Valencia, e Gaspar Mercader, nel suo duplice ruolo di nobile e noto letterato locale.

L'identificazione dei partecipanti è stata una delle incombenze nell'elaborazione di questa tesi di dottorato, poiché, come abbiamo dimostrato, il peso della narrazione ricade sulla relazione dei potenti che parteciparono all'evento. Le complicazioni nell'individuazione dei personaggi sono dovute in larga misura all'omonimia<sup>208</sup>, senza dimenticare, ovviamente, l'elevato numero di partecipanti. Inoltre, altri fattori hanno ostacolato la missione: per esempio, l'autore non mantiene un criterio fisso nel citare i nomi dei cortigiani; nel migliore dei casi, utilizza il nome e la carica, ma altre volte usa solo il titolo nobiliare che ostentavano (come il principe del Marocco o il duca di Humala)<sup>209</sup> e, nella maggior parte dei casi, alterna l'apparizione del nome proprio a quella del titolo. Pertanto, anche solo desumere dati certi sul numero totale dei presenti risulta difficile. A tutto questo dobbiamo aggiungere la variabilità dei nomi e dei cognomi in quell'epoca<sup>210</sup>, che ha reso ulteriormente difficile (se

---

<sup>208</sup> Riguarda, in genere, la parentela tra padre e figlio. Troviamo diversi esempi, come il menzionato Gaspar Mercader, figlio di un altro Gaspar Mercader; Nofres Escriba, Juanes de Tarsis, etc. In alcuni casi l'omonimia è causata dall'omissione, da parte dell'autore, di nomi o cognomi che aiuterebbero a differenziare un individuo da un altro, come succede, per esempio, con i due Luis de Calatayud: uno Pedro Luis Sánchez de Calatayud, conte di Rahal, l'altro Luis de Calatayud, signore di Provenza.

<sup>209</sup> Sono due dei numerosi casi che incontriamo, come: ammiraglio d'Aragona, conte di Alba de Liste, conte di Altamira, conte di Fuentes de Castilla, conte di Miranda, conte di Morata, conte di Oñate, conte di Paredes, duca dell'Infantado, duca di Alburquerque, duca di Nájera, marchese de La Laguna, marchese di Piovera, marchese di Sarria, marchese di Trifol, marchese (o duca) di Velada, principe di Maza, etc.

<sup>210</sup> Bisogna sottolineare che non sempre i figli di una coppia adottavano i cognomi paterno e materno nell'ordine a cui siamo abituati oggi. In alcuni casi, inoltre, si utilizzavano i

possibile) l'identificazione<sup>211</sup>. Inoltre, la parentela tra molti di essi ha complicato il panorama, tanto da non poter chiarire in modo plausibile i possessori di determinati titoli nobiliari nel 1599. L'elaborazione di alberi genealogici delle distinte famiglie menzionate è servita per chiarire le relazioni di filiazione e/o maritali.

Infine, sono stati identificati 324 presenti, tra i quali 265 uomini (78%) e 59 donne (22%). Risulta evidente la presenza dell'uomo come protagonista principale dei diversi festeggiamenti —sia per il numero sia per l'abbondanza dei dettagli che troviamo su di essi—, lasciando alla donna un ruolo da mera spettatrice o da accompagnatrice. L'autore si soffermerà a enumerare le figure femminili solo nell'ultimo ricevimento serale descritto, celebrato nella Lonja (capitolo XXII); in quest'ultimo capitolo si fa riferimento ai gioielli che illuminavano le dame e le signore di Valencia. Inoltre, dobbiamo sottolineare che nel testo vengono descritti (in altri capitoli) solo gli abiti di due donne, le protagoniste delle nozze: da una parte, quello di Isabella Clara Eugenia, della quale si menziona solo il lutto che veste per la morte del padre; dall'altra, quello della regina Margherita, il cui abito indossato durante la cerimonia di ratifica viene descritto nel dettaglio, insistendo sulla ricchezza della sua parure di perle e pietre preziose.

L'interesse per l'abbigliamento di alcuni dei presenti risulta evidente già nel titolo dell'opera: [...] *y entradas de sus Majestades y Grandes, por su orden, en esta ciudad de Valencia. Con las libreas, galas y fiestas que se hicieron*. Questo gusto per gli indumenti si percepisce nelle ricche descrizioni di alcuni dei presenti allo spettacolo: colori, tessuti, ornamenti, etc. Queste presentazioni seguono le orme del ritratto classico, dall'alto in basso. Sappiamo che i potenti —come simbolo del loro status sociale— portavano sempre la testa coperta da berretti o cappelli, con parure di piume colorate; indossavano scialli o ferrioli, vesti, giubbe, spacchi. Curiosamente, solo una volta vengono descritte le scarpe di uno dei nobili presenti.

Oltre ai nomi dei cavalieri e alle descrizioni degli indumenti, sono di particolare interesse gli spettacolari festeggiamenti che vengono raccontati in

---

cognomi dei nonni o di altra provenienza. Fatto che ha provocato l'irregolarità dei cognomi all'interno di una stessa famiglia, complicando oltremodo l'identificazione.

<sup>211</sup> Che dire di quei casi in cui vengono specificati ancora meno dati, come quando incontriamo un fratello del marchese di Barcarrota o un frate di Poblet.

modo dettagliato nel *Tratado copioso y verdadero*. L'opera si erige a fonte privilegiata perché ci permette di immergerci appieno nelle celebrazioni: l'entrata in città, i *juegos de cañas*, i tornei e i banchetti, lo sfarzo dei principali invitati (nobili, cavalieri e ecclesiastici) in ogni spettacolo e le divise e le invenzioni utilizzate da ognuno di loro. Incuriosiscono i numerosi motti e le invenzioni che trasportano i cavalieri, che vengono descritti insieme alle rispettive *picturae*. Appare evidente, quindi, l'interesse dell'autore a raccontare questo tipo di artifici simbolici, mostrandoci sia l'ordine sia il contesto in cui vennero impiegati; qualcosa che, senza dubbio, rivela il contesto storico in cui si utilizzavano tali stilemi e tali caratteristiche linguistiche, erigendosi a un linguaggio al servizio del potere durante il regno di Filippo III.

L'opera riesce a proiettarci nell'universo festivo del Barocco, una trama complessa in cui valori politici e religiosi si intrecciano a una serie di codici di comportamento e di rituali che modellano quelle cesure della vita quotidiana (capitolo 2.2.1.). La narrazione, dall'entrata a Valencia ai banchetti e ai ricevimenti serali posteriori alle nozze, ci introduce alla società del momento. In quelle cerimonie vediamo, da un lato, come fossero sfumati i contorni di ciò che era concesso nella sfera politica e religiosa e, dall'altro, ciò che era lecito da un punto di vista etico-morale. Non ci sono dubbi che la festa in tutte le sue espressioni fosse controllata dalle autorità civili e ecclesiastiche durante i secoli XVI e XVII, segno inequivocabile dell'incipiente costruzione dello Stato Moderno. Di conseguenza, queste feste racchiudono un inevitabile paradosso, poiché, pur essendo percepite come momenti di svago e liberazione, svolsero un ruolo cruciale per i monarchi, nel loro agognato interesse a plasmare le emozioni e le pulsioni dei sudditi. Si erigevano, in questo modo, a un perfetto strumento propagandistico e educativo al servizio della monarchia.

Il trionfo dell'universo festivo nell'epoca di Filippo III ebbe uno scenario prediletto: il mondo urbano. Nel nostro caso Valencia appare come un enorme teatro costellato di ogni tipo di decorazione e scenari variopinti e imponenti (capitolo 2.2.). Così, tutte le strade e le piazze del centro della città si addobbarono per ricevere i monarchi e tutti gli spettatori di questo eccelso avvenimento. Ce ne fa un buon resoconto l'autore del *Tratado copioso y verdadero*, dando prova del successo della festa barocca, una maniera di festeggiare in cui giocò un ruolo chiave l'arte in tutte le sue varianti: architettura, scultura e pittura. Grazie ad esse, gli organizzatori di un evento di tale entità riuscirono a

trasmettere ogni genere di messaggio: potere, grandezza, ricchezza, fedeltà, buon governo, etc. Si vollero vincolare questa serie di concetti ai monarchi e ai loro fedeli servitori, tra i quali spicca la nobiltà locale e, specialmente, il marchese di Denia. Quindi, il simbolico acquisiva un senso basato su quella scenografia che si edificava su un mondo nettamente lontano dalla quotidianità.

Appare evidente che tutta questa letteratura nata dal fasto monarchico svolse un'evidente opera propagandistica (capitolo 2.3.). È per questo che si serviva di un linguaggio allegorico per trasmettere ideali di grandezza e di potere. Delle tecniche linguistiche e retoriche che sono giunte fino a noi in forma di creazioni letterarie di diversa natura, e attraverso artifici effimeri che ci parlano del controllo esercitato dal potere civile e ecclesiastico. Senza dubbio, possiamo riscoprire queste tecniche grazie alle testimonianze del momento: le *relaciones de sucesos*. Non deve stupirci, quindi, che durante i secoli XVI e XVII esistessero tante testimonianze relative a avvenimenti festivi che ebbero luogo sotto il regno de "los Austrias", poiché era necessario riaffermare il potere delle élite (capitolo 2.3.3.). Abbiamo dimostrato, quindi, che la relazione che si stabilisce tra l'informazione e la propaganda è molto stretta e, alle volte, difficilmente separabile. Per questo motivo si intrecciano diverse intenzioni, complicando la possibilità di distinguere ciò che è reale da ciò che è stato esagerato per orientare l'opinione pubblica attraverso un'immagine distorta. A volte risulta difficile farsi strada verso la realtà tra le molteplici descrizioni intrise di lodi e di elogi indirizzati a determinate personalità. Tutto questo intrico fa sì che sia quasi impossibile scoprire la verità nella sua interezza. Se a questi particolari ne aggiungiamo altri, come l'interesse di questi testi a intrattenere e commuovere o il gusto per i dettagli aneddotici, otteniamo una netta differenza tra i testi di taglio storico propri di quell'epoca —come le cronache, le storie di re e di regni, etc.— e le *relaciones de sucesos* (capitolo 2.3.1.). Non dobbiamo dimenticare, inoltre, che una delle caratteristiche principali di questo tipo di pubblicazioni era la prossimità con l'evento descritto, un altro punto che le differenzia dalle narrazioni di passati gloriosi e magnifici di carattere storico.

Riassumendo, in questa tesi di dottorato accertiamo che le *relaciones de sucesos* si eressero a un prodotto editoriale con una serie di elementi (titolo, redazione, estensione, prossimità ai fatti, etc.), che gli conferivano un carattere specifico e lo distinguevano dal resto delle opere che venivano pubblicate. Nel

*Tratado copioso y verdadero* incontriamo tutte queste peculiarità; possiamo concludere dicendo che contiene gli aspetti prototipici della *relación de sucesos* festiva, e ancora di più in quanto si tratta di doppie nozze: quelle di Filippo III con Margherita d'Austria e quelle dell'arciduca Alberto con Isabella Clara Eugenia. Ci troviamo di fronte a un testo esteso, che supera considerevolmente il limite stabilito dagli esperti per fissare la differenza tra una relazione breve e una estesa. Questo non deve sorprenderci perché si tratta di un'opera che testimonia con ricchezza di dettagli un evento di tale magnificenza che porta l'autore ad uno sforzo per dettagliare il più possibile tutto ciò che successe a Denia e a Valencia.

Come abbiamo visto nel capitolo che si occupa della *intrahistoria* del testo oggetto del nostro studio (capitolo 2.4.), le *relaciones de sucesos* erano un genere consolidato sul finire del secolo XVI, anche se ebbero uno sviluppo ancora più evidente nel secolo seguente. Non solo si moltiplicarono le stamperie, distribuendosi per tutta la penisola iberica, ma si aggiunsero anche molte tipografie al successo di questo tipo di pubblicazione. Isolando ogni caso per concentrarci sulle sue particolarità, percepiamo che dietro ad ogni testo esiste una *intrahistoria* che ci offre una serie di dati che ci permettono di chiarire le relazioni sia personali sia commerciali che si intrecciarono tra i protagonisti della storia del libro.

Dal *Tratado copioso y verdadero* abbiamo scoperto che il suo stampatore, Crisóstomo Garriz (capitolo 2.4.3.), era un tipografo che ebbe un notevole successo nella Valencia dell'epoca, non solo perché pubblicava opere su tematiche differenti, ma anche perché dal suo laboratorio uscì un numero considerevole di *relaciones de sucesos*. Fatto, questo, che sta a dimostrazione di un doppio interesse: da una parte, quello dello stampatore a ottenere interessanti guadagni dalla domanda del pubblico e, dall'altra, quello del pubblico abituato a questo tipo di testo, che desiderava essere aggiornato sulle ultime novità (battaglie, paci, matrimoni, funerali, catastrofi, etc.).

Oltre a analizzare a fondo il personaggio di Garriz, abbiamo cercato di avvicinarci anche alla figura dell'editore, poiché giocò un ruolo principale nella pubblicazione del testo che abbiamo analizzato. Siamo consapevoli che riuscire a decifrare il grado di intervento esercitato da Juan Bautista Timoneda (capitolo 2.4.4.) in questa *relación* sia complicato, soprattutto perché non si dispone di evidenze documentali —come, per esempio, il contratto di pubblicazione— che ci

permetterebbero di conoscere più in dettaglio il suo ruolo. Nonostante questo, riteniamo che alcuni dati ci possano aiutare a intravedere la mano del libraio valenziano dietro al *Tratado copioso y verdadero*. Il fatto che nel frontespizio appaia uno scudo relazionato a suo padre, per esempio, ci invita a pensare che la gestione del testo da parte sua dovette essere fondamentale. Questo si deve non solo al fatto che fosse lui a finanziarne la pubblicazione, ma anche alla sua probabile imposizione al editore di determinati aspetti di carattere materiale e tipografico.

Quanto detto dimostra quanto sia interessante indagare tra le vicissitudini sociali, politiche e economiche che stimolarono la pubblicazione di un testo. Per chiudere questo triangolo non possiamo dimenticare la figura dell'autore (capitolo 2.4.1.), una questione che abbiamo provato a abbozzare, anche se a causa delle difficoltà e delle lacune documentali siamo obbligati a concludere, almeno per ora, che questa relazione sia anonima. Pur non potendo attribuirne l'autorità, siamo inclini a pensare che l'autore possa essere Juan Esquerdo (capitolo 2.4.2.), anche se tuttora si tratta di un tema spinoso che speriamo di chiarire in vista della pubblicazione di questa tesi. Pur senza arrivare a affermare chi ne fu l'autore, crediamo che lavorò su incarico del municipio di Valencia, anche se non possiamo escludere il fatto che fosse al servizio di un nobile locale. Quest'ultima opzione potrebbe essere comprovata dagli omaggi e dalla magnificenza che il testo rende verso certi personaggi che erano presenti in quelle giornate, come il menzionato Gaspar Mercader.

Il fatto che risulti complicato dare un nome all'autore non rende meno interessante l'appassionante vita letteraria della Valencia del Siglo de Oro. Nella capitale valenziana avevano luogo cenacoli letterari di un certo spessore, che dotarono la città di un enorme dinamismo culturale. Ecco perché diversi autori scrissero sulle feste celebrate nel 1599 per l'entrata e il matrimonio di Filippo III e Margherita d'Austria. Questo potenziale letterario, unito all'appoggio finanziario delle istituzioni locali e di alcuni nobili, ebbe come risultato una trama editoriale molto ricca dal punto di vista tematico e stilistico tra i secoli XVI e XVII. In questo conteso spuntò il testo che abbiamo studiato e pubblicato; una *relación de sucesos* che, come le altre dello stesso genere che nacquero in quegli anni, cercò di immortalare la trama festiva che coinvolse la capitale del regno valenziano per alcuni giorni.



Riassumendo, abbiamo cercato di raggiungere gli obiettivi che ci siamo prefissati all'inizio della ricerca e abbiamo ottenuto i seguenti risultati:

1. Riscattare un testo del 1599, pubblicarlo seguendo alcuni criteri modernizzatori per avvicinarlo al lettore attuale, aggiungendo, inoltre, abbondanti annotazioni che completano le informazioni.
2. Realizzare lo studio di questo testo ci ha permesso di sapere che l'evento fu talmente interessante che su di esso si pubblicarono 29 *relaciones* (che si sappia) che danno conto di tutti gli espedienti di questa celebrazione; grandi personalità della letteratura dedicarono i loro versi a questo evento (Lope de Vega e Gaspar Aguilar).
3. L'analisi ha messo in evidenza che le figure che parteciparono alla pubblicazione di testi di questo genere cercavano, soprattutto, benefici personali. In questo caso è stato complicato, o quasi impossibile, identificare con sicurezza l'autore (che si suppone essere Juan Esquerdo). Invece siamo risaliti a più dati sull'editore, Juan Timoneda, e sullo stampatore, Juan Crisóstomo Garriz.
4. Abbiamo investigato la partecipazione all'evento da parte delle figure più importanti della società valenziana, ma anche castigliana e italiana. Se scendiamo in dettaglio, vediamo che parteciparono al suddetto evento più di 300 personalità, la maggior parte di esse membri della nobiltà, ma anche religiosi e rappresentanti delle massime istituzioni locali, oltre ad annoverare tra gli spettatori i cittadini di Valencia e dintorni.
5. Ci ha permesso di avvicinarci alla ricchezza dei festeggiamenti che nel contesto di queste doppie nozze si prepararono. Questa testimonianza è una di quelle che mostra più dettagliatamente il cerimoniale: i diversi spettacoli (fuochi, tornei, rappresentazione di commedie, simulazioni di battaglie, ricevimenti serali, certami, *juegos de toros* e *juegos de cañas*) e le decorazioni effimere (archi, rocce, porte, etc.) in cui si fondono le arti: letteratura, pittura, scultura, architettura e musica.
6. Quest'ostentazione, come abbiamo dimostrato, ebbe una forte carica simbolica, essendo uno strumento propagandistico di grande efficacia. Grazie alle distinte modalità emblematiche (dall'invenzione dei cavalieri agli elementi delle decorazioni)

riuscirono a trasmettere agli spettatori il messaggio che pretendevano mostrare.

7. Il testo è fondamentale per conoscere in dettaglio le pratiche e le mode cortigiane della fine del secolo XVI, per quanto concerne sia gli indumenti sia il tempo libero.
8. Dalla sua lettura intuiamo anche la *intrahistoria* e l'importanza politica di un evento così significativo: dall'elezione dello sposo alla designazione del luogo della celebrazione, è evidente l'importanza che acquisirono la diplomazia e i giochi di potere che si ordivano nell'ambiente cortigiano.

In conclusione, il *Tratado copioso y verdadero* è una testimonianza che, come altre relazioni —con le quali condivide elementi formali e la sua finalità ultima— si presenta come un testo nozionistico che permette di conoscere gli espedienti della società cortigiana e i gusti dell'epoca, di riscattare i fasti progettati per ratificare le doppie nozze reali, decisamente importanti per il divenire storico della monarchia spagnola.

### 3. Edición

#### 3.1. Los ejemplares conservados: estudio bibliográfico y material

De la obra que editamos conocemos dos ejemplares pertenecientes a la misma edición:

*Tratado copioso y verdadero de la determinación del gran monarca Felipe II para el casamiento del III con la serenísima Margarita de Austria y entradas de Sus Majestades y Grandes por su orden en esta ciudad de Valencia, con las libreas, galas y fiestas que se hicieron.*

8° (16 cm).— A-O<sup>8</sup>.— 112 h.— l. red.

Inic. grab. y floreada.— reclamos.

*Erratas en sign.: A5 (en lugar de B5); I3 (en lugar de K3)*

[A1]r: *Portada*

TRATADO CO- | PIOSO Y VERDADERO, DE LA | determinaciō del gran  
Monarcha Phelipe II. pa | ra el caſamiento del III. cō la Sereniſima Mar-  
| garita de Auſtria: y entradas de ſus Mageſtades | y Grandes por ſu  
orden en eſta ciudad de Valen | cia : con las libreas,galas,y fieſtas q ſe  
hizieron. | [grabado xilográfico de un águila levógira dentro de una  
cartela inscrita en un marco de doble filete]

CON PRIVILEGIO. | Impreſſo en Valencia, junto al molino de Ro | uella.  
Año M.D.L.xxxxix.

[A] v: *En blanco.*

A2r. —O7v. : *Texto:*

A2r.: CAPITVLO I. DE LA | election de Camarera mayor con  
q / ſu Mageſtad de la Reyna vino | a Eſpaña.

A3r.: CAPIT. II. COMO SV MAGE- | ſtad lleſgo a Denia.

[A3]v.: CAPIT. III. DE LAS DAMAS | que venian con Ju Alteza.

A4r.: CAP. IIII. DEL RECEBIMIEN | to que Je hizo en Denia.

A5r.: CAPIT. V. COMO ENTRO SV | Mageſtad en Denia.

[A6]v.: CAP. VI. COMO SE EMBAR- | co Ju Magestad,y paſſeo el mar.

[A7]r.: CAP. VII. DE COMO SV MA- | geſtad boluio a tierra.

[A7]v.: CAPIT. VIII. COMO SV MA- | geſtad Je embarco otra vez.

[A8]r.: CAPIT. IX. DEL TORNEO, Y | premios que Je dieron, con las empre- | ſas y motes.

[B2]v.: CAP. X. COMO SV MAGE- | ſtad lleugo a Cullera,y Je embarco ha- | ſta Catarroja.

[B3]v.: CAP. XI. DE COMO SV MA- | geſtad deſembarco.

[B4]v.: CAPIT. XII. DE LA PREVEN- | cion que hizo Valencia para la entrada | de Ju Mageſtad.

C2r.: CAP. XIII. DE LA ENTRADA | de Ju Mageſtad en Valencia.

C5r.: CAP. XIII. DEL DISCVRSO | de la buelta que hizo Ju Mageſtad.

[C6]r.: CAPIT. XV. DE COMO APEO | Ju Mageſtad,y los fuegos que huuo.

[C8]r.: CAP. XVI. DE LOS GRAN- | des que vinieron ſin Ju Mageſtad por | Ju orden.

Dr.: CAP. XVII. DEL IVRAMEN- | to de Ju Mageſtad.

D4r.: CAP. XVIII. DE LOS ENTRE- | tenimientos que tuuo Ju Mageſtad en | la Quareſma.

[E1]v.: CAP. XIX. DEL APARATO | que huuo en Valencia para la entrada | de la Reyna

[G5]v.: CAP. XX. DE LA ENTRADA | de Ju Mageſtad de la Reyna en Va- | lencia.

[K7]v.: CAP. XXI. DE LAS MISSAS | y velamiento de ſus Mageſtades, y | Altezas.

[L6]v.: CAP. XXII. DE LAS FIESTAS | que Je hizieron deſpues de la entrada de | la Magestad de la Reyna.

O7v.: *Colofón: [Después de finalizar el texto y tras un filete:]*

IMPRESSO EN VALEN- | cia en ca[ñ]a de Iuā Gry[so]tomo Gar- |  
riz,junto al molino de Rouella. | Año 1599. | Vende[se] en ca[ñ]a de Iuā  
Vauti[ñ]ta Ti- | moneda,junto a la Merced.

O8r.: *[Escudo xilográfico de la ciudad de Valencia, con un cuadrado apoyado sobre uno de sus vértices con cuatro palos sobre campo vacío<sup>212</sup> sobre el que se sitúa una corona real de la que caen dos cuerdas. Encima de la corona, un murciélago<sup>213</sup> de frente con las alas extendidas]*

ALENDAY MIRA, 416.— BOSCH, 1019.— CARRERES ZACARÉS, 22.— CBDRS 0001853.— CCPB 000484672-9.— PALAU, V, 83125.— RODRÍGUEZ, p. 253.— SALVÁ, I, 1008.— Tipo. Valenciana, 1599 [12], 7.— TRAMOYERES, p. 373.

VALENCIA. *Històrica*. BH Z-13/027.— VIENA. *Nacional*. 60.L.37

La consulta del ejemplar conservado en la Biblioteca Històrica de la Universitat de València<sup>214</sup> permitió conocer aspectos físicos y materiales de este producto editorial que, de otra manera —y con la sola consulta de la digitalización—, hubiesen sido inadvertidos; tal es el caso de la encuadernación y el estado del propio libro.

Este ejemplar está conservado dentro de un estuche de formato 8º, probablemente confeccionado ex profeso para albergarlo. Conserva parte de la

---

<sup>212</sup> Presumiblemente el campo sería de oro y los cuatro palos de gules.

<sup>213</sup> El murciélago, también conocido como *Rat Penat* o *Drach alat* ('dragón alado'), aparece en «la mayor parte de los libros estampados en Valencia [...], pero dibujado de muy distintas maneras, según el gusto artístico de los tipógrafos, pudiendo asegurarse que existe en ello verdadera confusión» (Vives y Lierns, 1900: 31). Según el estudio de Vives y Lierns, no hay constancia de que figure la imagen del vespertilio antes de 1503 en la bandera o enseña de la ciudad. Para profundizar en la historia del escudo de armas de la ciudad del Turia: Vives Ciscar (1880), Tramoyeres Blasco (1901).

<sup>214</sup> Se hará referencia al ejemplar Z-13/027 conservado en la Biblioteca Històrica de la Universitat de València como *BHV*, mientras que el ejemplar con signatura 60.L.37 conservado en la Biblioteca Nacional de Austria en Viena (*Österreichische Nationalbibliothek*) se mencionará con las siglas *BNA*.

encuadernación, aunque esta está restaurada. Debido a esta encuadernación, no se ve claramente el margen izquierdo; de ahí que se haya considerado posterior pues no respeta los márgenes propios del libro. Consta de cuatro puntos de costura de los que salen dos lazos para cerrarlo. En el lomo se lee: “casamiento del rey ph[ilipe]” y en la cubierta hay tres líneas ilegibles. En la contratapa, en un recuerdo de papel, el ex libris impreso: “Ex Bibliotheca, quam D. D. Franciscus Borrull<sup>215</sup>, Academiae Valentiae testamento legavit.”.

Dispone de las típicas hojas de guarda, dos en blanco al inicio del libro y dos al final. En la segunda hoja en blanco del inicio, antes de la portada, está escrito a mano ‘ualquatiet’ (según Trobes)<sup>216</sup>; tal y como se ve en la siguiente reproducción:

---

<sup>215</sup> Seguramente haga referencia a Francisco Javier Borrull y Vilanova (1745-1837), historiador y jurista valenciano que, además de tener una estrecha amistad con Gregorio Mayans y Francisco Pérez Bayer, ejerció como abogado y ostentó distintos cargos en diversas instituciones valencianas. Entre ellas cabe destacar su puesto como catedrático de derecho civil en la Universitat de València durante el período comprendido entre los años 1774 y 1779. De ahí que, según García Monerris (2002: 133), cediese a esta institución su biblioteca personal. Gracias a las donaciones particulares, tanto de Francisco J. Borrull Vilanova como de otros (Onofre Soler — rector de la Academia Valentina—, Vicente Blasco y/o Francisco Alcayde, decano de la Facultad de Filosofía y Letras), la Biblioteca de la Universidad fue ampliándose y cuenta con un rico fondo de libros impresos del siglo XVI (Bosch Cantallops, 1989, I: 327).

<sup>216</sup> No hemos logrado identificar el significado. Sin intención de querer afirmar nada con rotundidad, una de las ideas que surgieron para dar sentido a estas letras manuscritas es que hiciera referencia a algún tipo de valor, pues podría leerse también como ‘val quatre’ y un símbolo que recuerda a los que hemos podido ver en los documentos de cuentas (AMV. *Manual de Consells*, A-125, 807 y 809). Siguiendo esta hipótesis, podría tratarse del símbolo de la libra, unidad monetaria que equivalía a veinte sueldos y el sueldo a doce dineros. Estas tres unidades: la libra, el sueldo y el dinero, componían el sistema de cuenta carolingio. «Extraño a Castilla, este sistema de cuenta fue el más utilizado en Europa Occidental durante las Edades Media y Moderna. Estuvo vigente en toda la Corona de Aragón, los Estados del Norte y centro de Italia, Francia y los Países Bajos» (Mateos Royo, 2011: 218, nota 52).

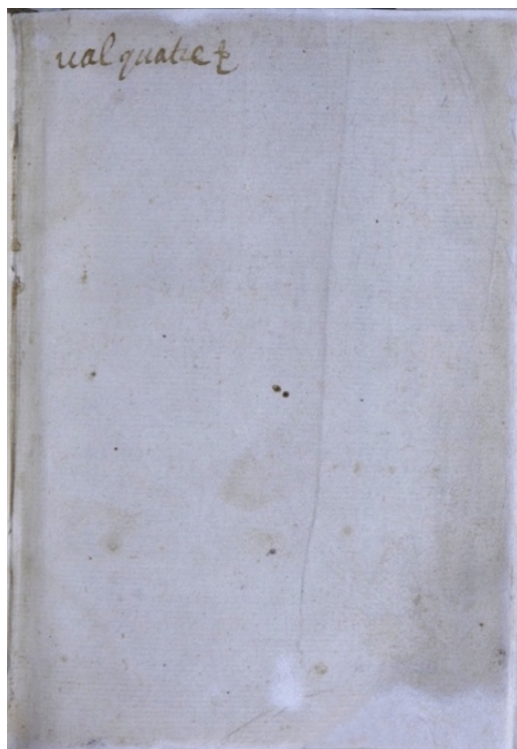


Ilustración 23. Hoja de guarda del ejemplar *BHV*  
[Biblioteca Histórica de la Universitat de València, Z-13/027]

Tras las hojas de guarda aparece ya la portada. La disposición tipográfica de los elementos que la conforman responde a los patrones prototípicos del momento. Nos encontramos en la etapa de consolidación de la portada (finales del siglo XVI – inicio del siglo XVII), que se caracteriza por una estructura tripartita con predominancia del texto: el título encabezando, con tipos de distintos tamaños —y comenzando con mayúsculas los dos primeros renglones para pasar a utilizar minúsculas en los cinco restantes—, un grabado xilográfico en el centro y, al pie del mismo, los datos de impresión.



Ilustración 24. Portada del ejemplar BHV  
[Biblioteca Histórica de la Universitat de València, Z-13/027]

El grabado xilográfico del centro de la hoja destaca en la portada. En este grabado vemos representada una águila al vuelo bajado y se aprecian, además, tres elementos distintivos: una herradura pendiente del pico, una cruz bajo su garra izquierda y una especie de rama de olivo o haz de rayos en la garra derecha. En su momento consideramos que este grabado habría sido utilizado con cierta intencionalidad, pudiendo «hacer alusión a la unión de las dos ramas de la dinastía Habsburgo basándonos principalmente en la aparición del águila, reflejo de la emblemática de esta casa real» y que los símbolos mostrados aunarían el poder terrenal de la dinastía y la defensa a ultranza de la religión católica (Martín Molares, 2015: 67). Si bien es cierto, el águila «constituye una imagen perfecta de la función protectora de la soberanía real» (García Arranz, 2017: 406). Más allá de su significado, queda evidenciado es que este grabado fue utilizado anteriormente para la portada de *El Patrañuelo* (1567), de Juan Timoneda (como comentamos en el apartado 2.4.4.).



Entre el grabado y el pie de imprenta se añade la referencia al privilegio, con una de las fórmulas más habitual: «con privilegio». Era habitual que en la portada se incluyeran datos legales referentes a la impresión de la obra, como podían ser la mención a la licencia, mención de censura, de tasa, etc. En concreto, el privilegio era una prerrogativa legal que confería a su poseedor la facultad de publicar y comercializar la obra en cuestión. En buena parte de los casos, el poseedor del mismo solía ser el autor, quien posteriormente negociaba con un impresor, librero o editor la publicación.

De esta manera, para comprender la configuración de las relaciones de sucesos, hemos de tener presente la legislación relacionada principalmente con estos impresos menores<sup>217</sup>. Debemos remontarnos a 1502, con la pragmática de los Reyes Católicos, para encontrar una de las primeras regulaciones del procedimiento de impresión: se hacía necesario superar una censura y obtener licencia real para poder imprimir. Sin embargo, en lo que nos afecta, tuvo gran relevancia la Pragmática de 1558. En ella se deja constancia de la obligatoriedad de incorporar la concesión de la licencia en el cuerpo, así como la tasa, privilegio (si lo hubiere), nombre de autor, nombre de impresor y lugar de impresión.

Posteriormente, el reiterado incumplimiento y la falta o ausencia de una mención específica a los impresos menores hará que se promulgue la Pragmática de 1627<sup>218</sup> en la que se mencionan una serie de medidas legales para este tipo de impresos, entre los que se recogerían las relaciones de sucesos. En suma, toda esta normativa parece que tuvo una repercusión directa en la materialidad de los impresos. Se presume una evolución desde la mera mención a la licencia o

---

<sup>217</sup> Para conocer las diferentes pragmáticas que afectan a los impresos antiguos, es de obligada consulta la obra de Reyes Gómez (2000). Más concretamente sobre la legislación que afecta a las relaciones de sucesos recomendamos otro trabajo del mismo autor (1999).

<sup>218</sup> *Pragmática de 13 de junio de 1627*: «Y asimismo no se impriman ni estampen relaciones ni cartas, ni apologías ni panegíricos, ni gazetas ni nuevas, ni sermones, ni discursos o papeles en materias de Estado ni Gobierno, ni otras cosas, aunque sean muy menudas y de pocos renglones, sin que tengan ni lleven primero examen y aprobación en la Corte de uno de los del Consejo que se nombre por Comisario de esto, el cual lo encomendará a quien le pareciere y conviniere; y en las ciudades y partes donde hay Chancillerías o Audiencias, se haya de ocurrir y ocurra a los Presidentes o Regentes de ellas, o a los Oidores y Ministros mas antiguos que tienen sus veces a falta suya; y en los demas lugares de estos Reynos sea la licencia y aprobación de las Justicias, que también lo cometerán a personas hábiles y peritas en cada género. [...] Y todo cuanto se hubiere de imprimir sea con fecha y data verdadera y con el tiempo puntual de la impresión, de forma que pueda constar y saberse quando se hace, y lleve y contenga también los nombres del autor y del impresor [...]».

privilegio en el colofón, y después en portada, hasta su inclusión como un documento adicional al texto<sup>219</sup>. En cierto modo, este proceso de cambio fue paulatino y no siempre se ajustó, como se podrá comprobar, a lo que dictaron las normas o recomendaciones.

Para tratar de entender el comportamiento de los paratextos legales en las relaciones de sucesos, analicé 685 relaciones de sucesos impresas entre 1550 y 1650, con especial atención a las licencias y los privilegios (Martín Molares, 2017). Concluí que solo en 25 de ellas (4%) aparecía bien la mera mención al privilegio, generalmente en portada (en 10 casos), bien la mención y el privilegio (en 15 casos). La totalidad de los privilegios incluidos como paratexto legal se registran, únicamente, en relaciones que superan las 24 hojas; es decir, en relaciones de sucesos extensas. Volviendo al dato inicial, de las 685 relaciones consultadas, solo 51 pueden ser consideradas extensas. De estas, 17 tienen mención al privilegio y 15 lo contienen (29%). Por tanto, evidenciamos que solamente 2 no lo contienen. Curiosamente, una de estas es el *Tratado copioso y verdadero*.

En ella, a pesar de la mención a esta prerrogativa en la portada, destaca su ausencia en los preliminares (inexistentes en los dos ejemplares consultados). Este hecho resultó sorpresivo, pues cuando me dispuse a iniciar mi investigación pensé que me encontraría ante una relación en formato libro que contendría todos los preliminares exigidos. Sin embargo, esto no fue así, lo que demuestra que no sigue el patrón de las demás relaciones extensas. Recordemos que la pragmática de 1558 dictaminaba «que en principio de cada libro, que así se imprimiere, se ponga la licencia, y la tasa y privilegio, si le hubiere, y el nombre del autor y del impresor, y lugar donde se imprimió»<sup>220</sup>. Dicha obligatoriedad estipula que en caso de haberse concedido un privilegio —porque ha existido una solicitud previa— se incluya una reproducción como paratexto legal. Vemos, con los datos obtenidos, que las relaciones de sucesos extensas

---

<sup>219</sup> En lo referente a la ubicación de estos paratextos legales, Reyes Gómez advierte que hay «ejemplos primitivos en que la mención aparecía en el colofón (lugar donde aparecía la información acerca de las características de la obra con más detalle) y a veces en la portada. En la segunda década del siglo sigue apareciendo en el colofón. En las ediciones más modernas la mención se hace sobre todo en la portada, con la conocida fórmula “con privilegio”» (2000: 45).

<sup>220</sup> *Pragmática sobre la impresión y libros, 7 de septiembre de 1558*.

funcionaron como libros y cumplieron habitualmente lo indicado, exceptuando el caso que nos ocupa (y otro más).

Ante esta situación, se pueden plantear hipótesis sobre la inexistencia de estos preliminares: en primer lugar, cabe la opción de que se imprimiera sin privilegio pero que se indicara en la portada para proteger de alguna manera su obra y evitar que otros impresores la imprimieran u otros libreros la vendiesen. Una alternativa de esto sería considerar que el impresor Crisóstomo Garriz quisiera señalar que él poseía este privilegio, probablemente porque su autor/editor se lo cedió o vendió<sup>221</sup>. Hay que tener presente que la imprenta era un negocio, por eso pudo ser mencionada esta prerrogativa en portada, como una posición de fuerza. Que conste ahí invita a pensar que debió de ser solicitado y posiblemente nuestro impresor lo poseía, pero recordemos que a diferencia de la licencia —que era obligado incluirla desde 1558— no así pasaba con el privilegio si no se solicitaba. Tampoco sería descabellado pensar que se solicitó dicho privilegio pero que, al no llegar a tiempo, se imprimió sin él. Cualquiera de estos planteamientos no ha sido posible corroborarlo pues no se encontraron en las diferentes visitas a los archivos documentos en los que se atestigüe ninguna de estas variables.

Por último, llama la atención en la portada, a diferencia del ejemplar *Vi*, la escritura manuscrita que se advierte en este ejemplar. Parece realizada por dos manos o en dos momentos distintos; no solo por la tonalidad de las tintas, que veremos a continuación, sino también por la grafía. Distinguimos, *grosso modo*, una primera redacción en las palabras escritas en horizontal y una segunda en las que se encuentran en vertical.

Asimismo, por el tono de las tintas que vemos en la portada se entiende que hubo diferente tipos de entintado. Si bien el estado de conservación pudo variar su tonalidad, puesto que las palabras escritas en el margen encuadrado presentan una apariencia más clara que las palabras escritas en el margen opuesto, se podría establecer un orden cronológico:

1. En primer lugar, se advierte una tonalidad marrón clara en los fragmentos dispuestos en horizontal: en los márgenes del grabado (en el margen izquierdo dos líneas ilegibles y en el margen derecho una

---

<sup>221</sup> Muy posiblemente Timoneda, quien actuó como editor, debió de ser el que poseyó el mencionado privilegio.

- palabra) así como en la frase escrita bajo el pie de imprenta (“De Dion[i]ssio Daffio”<sup>222</sup>).
2. En segundo lugar, otra tonalidad de marrón, pero más oscura que la anterior. Dicha tinta se utilizó para tachar la frase que se encuentra bajo el grabado y, además, para escribir verticalmente en los márgenes (izquierdo: “De Onofre Esquerdo” / derecho: “Su autor, [sic] ~~Lope de Vega~~”).
  3. La última tinta es la más oscura. Con ella se ha escrito el nombre de Juan Esquerdo y se han tachado las palabras que aparecen tras “su autor”.



Ilustración 25. Detalle de la portada del ejemplar BHV  
[Biblioteca Histórica de la Universitat de València, Z-13/027]

<sup>222</sup> Dionisio Dassió, racional de Valencia. Aparece referenciado en la obra de Marco Antonio Orti (1640), *Siglo quarto de la conquista de Valencia*. Dicha obra narraba las espectaculares fiestas que tuvieron lugar en 1638 con motivo de la conmemoración del cuarto centenario de la conquista cristiana de la ciudad de Valencia. En este acto figura Dionisio Dassió, quien mandó descolgar un estandarte de las armas del rey don Jaume I para averiguar «su antigüedad y hechura» (Orti, 1640: A2 v). Felipe Orts (1993a: 255) aporta más datos de la biografía de Dionisio Dassió indicando que fue clavario de censales (1626), insaculado en la primera bolsa de ciudadanos (1633), racional (1637), administrador de las carnes (1643), jurado (1646-47).

Por lo que se refiere al interior del libro, presenta un buen estado de conservación aunque, debido a distintos avatares<sup>223</sup> que afectaron a su preservación, encontramos fragmentos ilegibles. Se restauraron las partes que presentaban mayor deterioro. Este trabajo se aprecia sobre todo en las esquinas inferiores, siendo el cuaderno C uno de los más afectados —de ahí que sus signatures (en las hojas que debían aparecer signaturizadas) estén escritas a lápiz—. En la digitalización de este cuaderno hay fragmentos cortados que sí están en el original, aunque restaurados. Vemos en el siguiente caso un ejemplo:

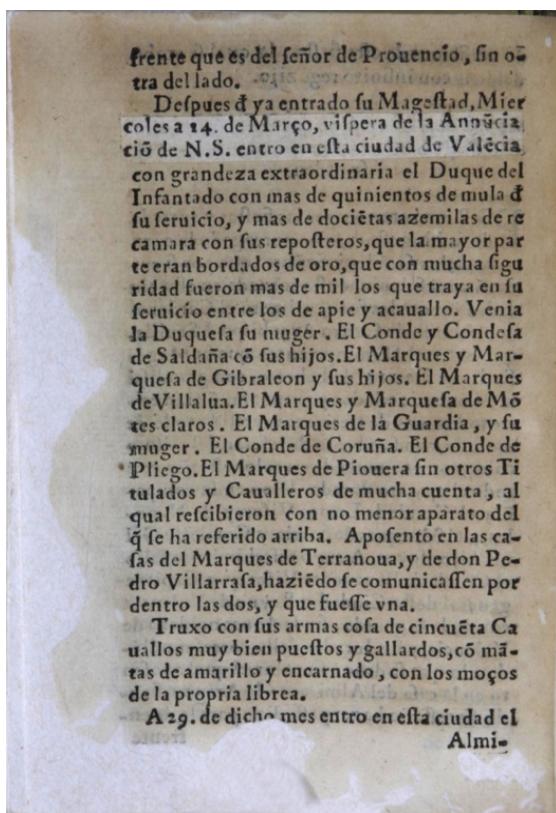


Ilustración 26. Reproducción de C8v. del ejemplar BHV  
[Biblioteca Histórica de la Universitat de València, Z-13/027]

<sup>223</sup> Los factores que propiciaron el deterioro del ejemplar parecen extrínsecos, quizá por factores medio ambientales como un problema de humedad y/o quizá por la acción de algún ser vivo; al estar dañadas las esquinas del ejemplar puede parecer que hubiese sido resultado de algún roedor, no tanto por insectos como los pececillos de plata.

Asimismo, en esta reproducción de la hoja C8v. apreciamos, como indicaba en la introducción de la tesis, una banderilla corrigiendo dos líneas al inicio, presente también en el otro ejemplar, *BNA*. Esto nos hace presuponer que ambos impresos son estados que pertenecen a la misma edición. Los motivos que llevan a este tipo de correcciones y/o variantes así como las actuaciones llevadas a cabo para solventarlo son de diversa naturaleza y ha sido bastante discutida la clasificación o tipología de los mismos<sup>224</sup>. Por lo general, alguien descubría uno mientras se estaban imprimiendo los pliegos. En este caso, se paraba la prensa, se corregía el error notado, se volvía a cerrar la forma y se reanudaba la impresión. Y es que, por mucho que el componedor y, en caso de que lo hubiere, el corrector se esforzasen por leer bien el texto de las pruebas, comprobarlo con la copia y hacer las correcciones, siempre quedaba algún error. Pues bien se sabe, como ya señalaba Dadson (2001: 109), «la errata es parte fundamental e inevitable del libro impreso en el Siglo de Oro».

Pero, ¿realmente nos encontramos ante una errata de impresión o una mala lectura del original, o podemos estar ante un error del autor? El texto que se corrige, como se puede comprobar en las reproducciones, afecta a una fecha, una festividad y un lugar. Cabe pensar que, ante los datos incluidos en el fragmento corregido, la persona que redactó esta obra tuvo un lapsus confundiendo alguno de ellos y que, como resultado, se tuviera que corregir el fallo.

Ahora bien, el hecho de que solo tengamos noticia de estos dos testimonios no nos ayuda a esclarecer lo que sucedió en el taller de impresión, pero nos invita a pensar que no debió de existir otra edición sin enmienda. En consecuencia, lo lógico sería considerar que dicha corrección se hubiese llevado a cabo en el mismo taller una vez impreso este pliego pero antes de coser los cuadernos o, más bien, antes de encuadernar la obra en su conjunto. A su vez, nos indicaría que hubo alguien encargado de revisar el texto impreso, posiblemente su autor o el editor.

---

<sup>224</sup> Por ejemplo, Martín Abad (2004: 53-59) distingue —utilizando ejemplos para cada caso— entre los estados que afectan a la estructura del volumen (y que suponen la sustitución, adición o cancelación de pliegos o de hojas) y los estados que no afectan a dicha estructura (que son provocados, entre otros motivos, por distracciones de los operarios, fruto de accidentes, por consecuencia de decisiones en un segundo momento o tomadas sobre la marcha).

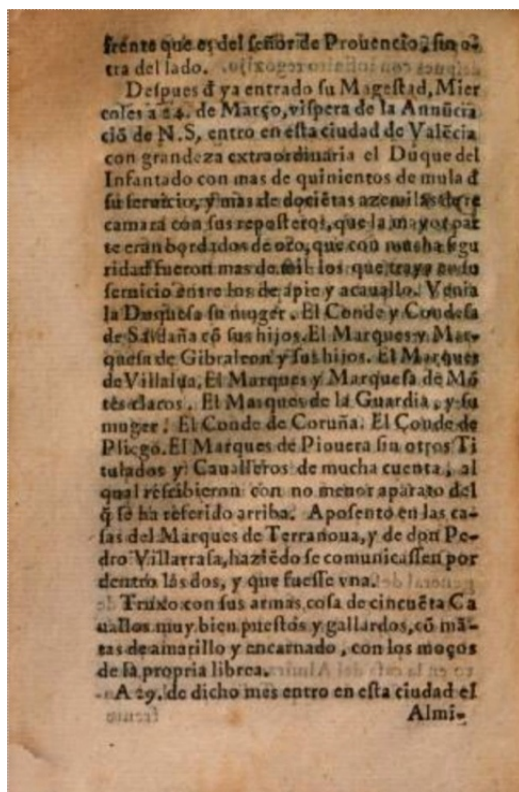


Ilustración 27. Reproducción de C8v. del ejemplar BNA  
[Österreichische Nationalbibliothek, 60.L.37]

Por otro lado, tras el cotejo de ambos ejemplares, solo encontramos dos diferencias. Ambas parecen fruto de un problema de conservación, puesto que son casos de elementos que sí encontramos en el ejemplar *BNA* y no en *BHV*. Ya se ha indicado que el ejemplar *Va* presenta ciertos problemas de conservación, por lo que en principio atribuimos a esta circunstancia la ausencia de estos elementos.

Esta hipótesis se aplica al escudo xilográfico de Valencia que encontramos en el último folio (O8) del ejemplar *BNA* y que no aparece en *BHV*, al finalizar en la hoja O7v. La carencia de este escudo en el ejemplar de Valencia seguramente sea debido a un problema de conservación —con bastante probabilidad debido a un factor humano, mediante la mutilación intencionada de esa página ante un elemento atractivo y/o coleccionable como el escudo xilográfico—, pero no parece desde luego un tema de imprenta ni un avatar

provocado por factores endógenos tales como las materias primas (papel, tinta)<sup>225</sup>. Teniendo en cuenta que el ejemplar que editamos no es un ejemplar descuidado, sería raro pensar que el último cuadernillo conste de 7 medios pliegos y no 8, como venía siendo frecuente en el resto de cuadernos.

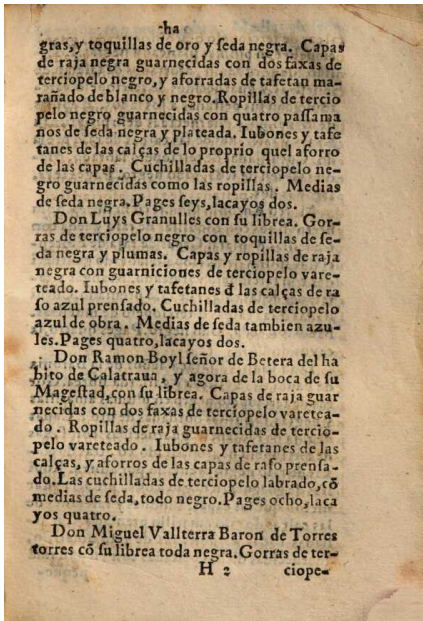


Ilustración 28. Reproducción de O8v. del ejemplar *BNA*  
[Österreichische Nationalbibliothek, 60.L.37]

Sin embargo, no podemos asegurar lo mismo de la segunda diferencia. Estamos haciendo referencia a las letras *-ha* encima del primer renglón del folio H2r. (capítulo XX) del ejemplar *BNA* y que no está presente en *BHV*:

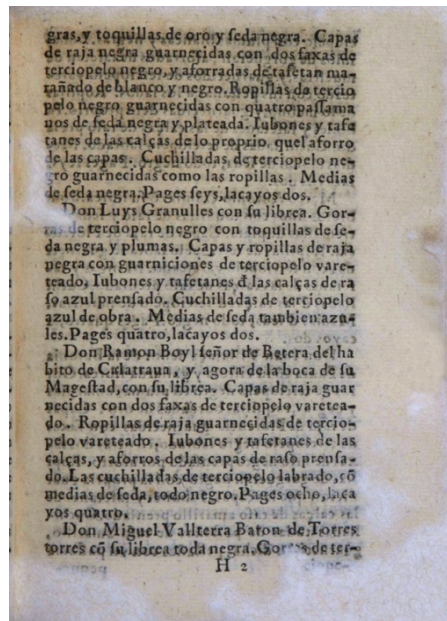
<sup>225</sup> La presumible sustracción tuvo que haberse llevado a cabo antes de 1872, pues Salvá en su *Catálogo* (1872: 338) ya hacía mención a la ausencia de esta hoja: «*sign. A-O todas de 8 hojas menos la última que solo tiene 7*».





Reproducción de H2 recto

[Österreichische Nationalbibliothek, 60.L.37]



Reproducción de H2 recto

[Biblioteca Histórica de la Universitat de València, Z-13/027]

En un primer lugar, equiparamos esta diferencia a la anterior explicada; es decir, se pensó que sería otro problema de conservación. Pero, al analizar la hoja del ejemplar *BHV*, comprobamos que no presenta carencia de papel en la parte superior; y es que, por lo general, la pérdida se da en la parte inferior de las hojas. Asimismo, en caso de no tener ese fragmento de papel pero sí conservar el primer renglón, se apreciaría parte de la tinta, pues la distancia que separa esa partícula de la línea inicial es minúscula. Solo podríamos no verlo si estuviese cortada la hoja a ras de la caja de escritura, que no es el caso.

Por otro lado, no hay evidencias similares en todo el ejemplar, lo que nos hizo plantear otras hipótesis. En un primer momento, se reflexionó sobre si sería un error significativo que pudiera revelar que fueran dos ejemplares de diferente edición. Se descartó esta opción de inmediato pues queda claro a simple vista que ambos ejemplares son producto de una composición tipográfica única, lo que caracteriza a los ejemplares de una misma edición. Recordemos que en la imprenta manual no se conservaban los moldes una vez tirado el pliego, ya que los tipos se distribuían nuevamente para componer las hojas

siguientes<sup>226</sup>. Por tanto, como explica Moll (1979: 58), «si la obra tiene que ser impresa de nuevo, aunque el tiempo transcurrido sea breve, se precisa componer otra vez todas sus páginas, y el producto resultante será distinto del anterior, pues es imposible, aunque se componga a plana y renglón, lograr una igualdad absoluta en la distribución de las letras y los blancos, en el uso de letras defectuosas o de otras suertes, en las erratas, etc».

Entonces, si no se trababa de una reedición o una nueva edición, ¿qué explicaría la aparición de estas dos letras? ¿Se trataría de una posible foliación superior? ¿Una marca de impresión del taller o marca del cajista que indique la colocación del pliego? ¿La reutilización de una página ya impresa? Esta última suposición cobra sentido, pues tanto la *h* como la *a* tienen rasgos similares a los tipos empleados en el cuerpo del texto pero están fuera de la caja de escritura —compuesta por 30 líneas (más el reclamo y signatura), en todos los casos— por lo que se entiende que es impresión previa. Además, la distancia entre renglones es uniforme en la plana, pero entre estas letras y la primera línea hay menor espaciado. Por todo ello, parecía factible que se tratara de la reutilización de un pliego en el que ya se había impreso el *-ha*.

A pesar de lo expuesto, la opción de la reutilización del pliego no terminaba de convencernos. Desde luego, no parecía un palimpsesto. Teníamos entre manos dos ejemplares de una edición bastante cuidada. Tomamos como muestra que en ninguno de los dos ejemplares están sin marcar el lugar correspondiente a las signaturas<sup>227</sup> (que al tratarse de cuadernillos de 8, se marcan los 5 primeros), y solo encontramos erratas en dos signaturas. Esta cifra no es representativa, pues de 70 signaturas que contiene el volumen, solo 2 presentan errata (2,86%).

Gracias a una apreciación del profesor Jesús María Usunáriz, que leyó “cha”, en lugar de “ha” en la línea que está sobre la caja del texto de la signatura H2r., no nos percatamos de que se percibía una línea impresa. Ya sin lugar a duda se distingue con mayor nitidez la palabra ‘muchá’, aunque el entintado solo se mantiene en las dos últimas letras y parte de la antepenúltima. En lugar de fijar

---

<sup>226</sup> El análisis de la composición e impresión del libro antiguo español ha sido abordado desde distintos prismas por especialistas; entre otros, Pedraza Gracia, Clemente San Román y Reyes Gómez (2003); Pedraza Gracia (2008), Simón Díaz (1983), etc.

<sup>227</sup> Si encontramos en BHV signaturas hechas a mano por el problema de conservación que anteriormente se mencionaba.

la atención en las últimas líneas de las páginas precedentes, revisamos las primeras de las posteriores. Fue así como comprobamos que lo que se entrelee corresponde exactamente a la primera línea de la plana siguiente (H3r.).

En cuanto al ejemplar conservado en el Department of Manuscripts and Rare Books (ALT) de la *Österreichische Nationalbibliothek* poco más se puede añadir. A excepción de los casos señalados, la composición tipográfica es exactamente igual que la de Valencia, con las mismas erratas, los mismos espacios en blanco, la misma distancia entre líneas, etc. Son solo los elementos exógenos los que identifican a cada ejemplar. En este, la portada no tiene aparentemente ninguna marca manuscrita, aunque sí tiene escrita la hoja de guarda: la signatura moderna del libro (60.L.37) está escrita en lápiz en el centro de la hoja. Encima de la signatura, dibujaron un garabato; mientras que debajo, en el otro sentido de lectura, algún propietario escribiría tres líneas:

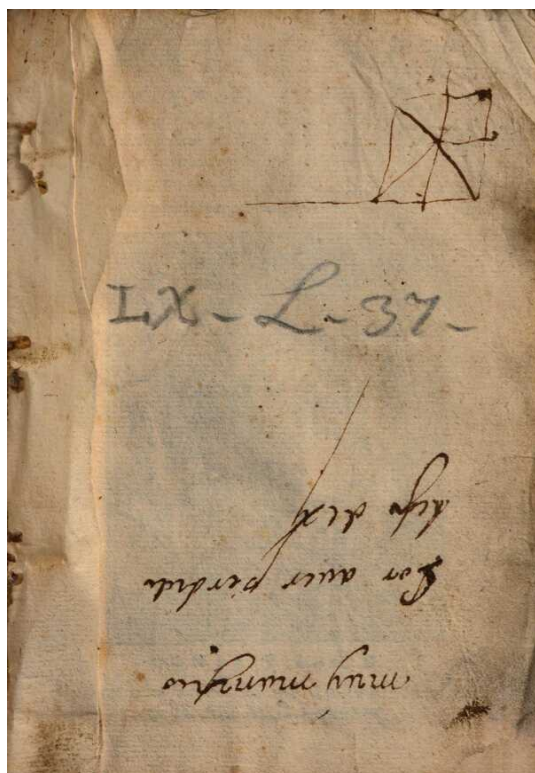


Ilustración 29. Reproducción de la hoja de guarda previa a la portada del ejemplar BNA  
[*Österreichische Nationalbibliothek*, 60.L.37]

A pesar de que ambos ejemplares reproducen uno de los testimonios más detallados sobre los fastos que tuvieron lugar en torno al evento real así como la descripción de buena parte de los asistentes, el *Tratado copioso y verdadero* aún no ha sido estudiado, quizá eclipsado por otras obras de autores afamados. Ya comentábamos que esta obra no ha contado con la atención necesaria, ni en su época ni posteriormente. Y es que, a diferencia de las otras relaciones extensas sobre el acontecimiento (de autores como Lope de Vega, Gaspar Aguilar o Felipe de Gauna)<sup>228</sup>, no disponemos de una edición moderna del *Tratado copioso y verdadero*. Si bien, Carreres Zacarés utiliza fragmentos de esta para completar el manuscrito de Felipe de Gauna, como indica en el prólogo de la edición:

Se halla en muy mal estado de conservación, habiendo muchas páginas casi destruidas por la acción corrosiva de la tinta; en algunas ocasiones nos hemos valido, para rehacer algunas líneas, del *Tratado copioso y verdadero*, que es la relación de que más copia, y cuando esto no nos ha sido posible, indicamos la falta con puntos suspensivos (Carreres Zacarés, 1926: XXII).

Por este, y otros motivos, nos embarcamos en la tarea de editar y estudiar la relación que presentamos. Se hace necesario rescatar un texto fundamental para el conocimiento completo del acontecimiento, que nos permita conocer otra perspectiva. Al mismo tiempo, la escasez de testimonios conservados de esta relación hace imprescindible recuperar esta obra con una edición actual, que ha de acompañarse del estudio detenido pues, como indicamos, ha carecido de la atención que merece.

---

<sup>228</sup> En la nota preliminar a la edición de la relación de Gaspar Aguilar, Antonio Gómez Pérez comenta lo que venimos advirtiendo, que los festejos valencianos de 1599 para conmemorar la ratificación de las dobles bodas dieron lugar a bastantes relaciones «pregoneras del regocijo popular y de las manifestaciones de entusiasmo de los valencianos por sus reyes [...]». Las tres relaciones poéticas más importantes por su calidad, extensión, y rareza bibliográfica, fueron debidas a los siguientes autores. Felipe de Gauna, en manuscrito que se conserva, o conservaba, en la Biblioteca de la Universidad de Valencia, que se publicó en 1926-1927, en dos volúmenes, por Acción Bibliográfica Valenciana [...]. Lope de Vega, en su obra *Fiestas de Denia...*, Valencia, 1599, reimpresa a mediados del siglo XVIII por el Conde de Saceda y, últimamente, por nosotros, en facsímil en el tomo IV de *Obras Sueltas* del Fénix, en esta misma colección. Gaspar Aguilar, Valencia, 1599, en la obra que ahora reproducimos de igual forma. Lope de Vega había dedicado, también, un *Romance a las venturosas bodas...*, con igual lugar de impresión y año» (1975).

### 3.2. Criterios de edición

La presente edición toma como base los dos ejemplares conservados en la Biblioteca Histórica de la Universitat de València, con la signatura Z-13/027 y en la Biblioteca Nacional de Austria (*Österreichische Nationalbibliothek*) en Viena, con signatura 60.L.37, pertenecientes a la misma edición de la obra que lleva por título:

*Tratado copioso y verdadero de la determinación del gran monarca Felipe II, para el casamiento del III con la serenísima Margarita de Austria, y entradas de Sus Majestades y grandes, por su orden, en esta ciudad de Valencia, con las libreas, galas y fiestas que se hicieron. Impreso en Valencia, junto al molino de Rovella. Año 1599.*

Para la realización de esta edición, se ha optado por efectuar una serie de intervenciones modernizadoras que ayuden a poner al alcance del lector actual el texto, pero que, al mismo tiempo, reflejen la realidad fonética de la época. Para ello se han adoptado los siguientes criterios:

- Desarrollamos las abreviaturas, incluidas las que identifican la supresión de las nasales (n/m), sin marcar esta intervención en el texto. Ejemplos: capit. > capítulo, D. > don, q. > que; cōpas > compás, desseãdo > deseando.
- Acentuamos siguiendo la norma actual.
- Presentamos también una nueva puntuación de acuerdo con la interpretación que hemos creído más acertada. Introducimos signos ortográficos (comillas, paréntesis, guiones, signos de interrogación o exclamación) cuando se considere necesario para, entre otros fines, facilitar la comprensión de la obra.
- Regularizamos el empleo de mayúsculas y minúsculas de acuerdo con el uso actual; excepto cuando su utilización podía resultar relevante para la época o para mejorar la comprensión del texto.
  - Se repeta la norma de la *Ortografía de la lengua española*, publicada por la RAE y la Asociación de Academias de la Lengua en 2010, por la que todos los títulos nobiliarios,

dignidades y cargos deben escribirse con inicial minúscula (conde, duque o marqués, por ejemplo)<sup>229</sup>.

- en el caso de las fórmulas honoríficas correspondientes a las más altas dignidades en el tratamiento protocolario, se mantienen las mayúsculas (Su Majestad, Su Alteza), siempre que no vayan acompañadas del nombre propio (en cuyo caso leeremos: la majestad del rey don Felipe II). Asimismo, para los miembros de la Casa Real, cuando no vayan acompañados del nombre propio, utilizamos mayúscula inicial (la Reina, la Infanta, etc.).
- Regularizamos el empleo de los numerales, ya sean cardinales u ordinales, utilizando números arábigos, romanos o desarrollándolos en letra según la normativa vigente. Es el caso de Carlos V, no Carlos Quinto, o Felipe II, no Felipe sigundo.
- También se regularizan y actualizan las grafías de topónimos y onomásticos. De ser necesario, se anotan las posibles variantes a pie de página o en el índice onomástico para facilitar la localización y/o búsqueda de dichos nombres.
- Distribuimos, según corresponde en la normativa ortográfica vigente, las siguientes grafías:
  - [b] y [v]: *doraua* > *doraba*, *bozería* > *vocería*;
  - [c], [ç] y [z]: *plaça* > *plaza*, *doze* > *doce*, *açotãdo* > *azotando*;
  - [y] e [i]: *Reyna* > *Reina*, *Luys* > *Luis*, *Syndicos* > *síndicos*, *Yuiça* > *Ibiza*, *ruydo* > *ruido*, *martyr* > *mártir*;
  - [j] y [g]: *Magestad* > *Majestad*, *personages* > *personajes*, *Gorge* > *Jorge*, *pagizo* > *pajizo*;
  - [s] y [x]: *estendido* > *extendido*, *estrangeros* > *extranjeros*, *estremo* > *extremo*.

---

<sup>229</sup> Sobre la elección de este criterio, *vid.* introducción.

- Sustituimos la grafía [i] por la [j] y la [u] por la [v] cuando su valor sea consonántico y viceversa cuando sea vocálico o semivocálico: Hieronymos > Jerónimos, Iurados > jurados, Iusticias > justicias; vna > una, naue > nave, primauera > primavera.
  - A excepción de los casos en los que, para respetar el sentido de la composición, se conservará la forma utilizada en el original. Así, en las octavas que dedicaron a la reina Margarita utilizando las letras de su nombre, para guardar el valor de la composición acróstica, mantendremos la I al principio de cada verso: Iúpiter.
- Reemplazamos la grafía [x] por [j]: caxas > cajas, baxando > bajando, vaxel > bajel, dexe > dejé.
- Eliminamos o añadimos el grafema [h], cuando según las reglas ortográficas actuales sea necesario: aora > ahora, ay > hay, achas > hachas, almoada > almohada; hermita > ermita, arrhayan > arrayán.
- Utilizamos la nasal [n] por [m], siguiendo la distribución actual: embiava > enviaba, embuelto > envuelto, imbidiar > invidiar.
- Grupos consonánticos:
  - Regularizamos en [mn] la confluencia de las dos nasales: coluna > columna, solene > solemne; immortal > inmortal, immensa > inmensa.
  - Simplificamos la presencia de cultismos gráficos comunes en la época y que carecen de interés fonético: [ph], [th], [ch] y [qu], como en Phelipe > Felipe, esphera > esfera; Mathias > Matías, Catholica > católica; Achates > Acates, archeros > arqueros, architectura > arquitectura; quanto > cuando.
  - Simplificamos también las dobles grafías cuando no representan una realidad fonética diferente a la que representa el grafema simple hoy en día: sereníssima > serenísima, affecto > afecto, illustrar > ilustrar, passado > pasado.

- Normalizamos la presencia o ausencia de los grupos [pt], [ct] y [nt] según los usos actuales: sumptuosas > suntuosas (en este caso, se modificará la nasal al eliminar la oclusiva); effetos > efectos, election > elección, perfetisimo > perfectísimo, letura > lectura; sant > san.
- Separamos amalgamas: dela > de la, apie > a pie, acaballo > a caballo, ala > a la, amenudo > a menudo, demanera > de manera, etc.
- Juntamos palabras basándonos en los usos actuales: para bien > parabién, medio dia > mediodía.

No obstante, en los casos siguientes, por cuestiones de métrica o fonéticas, adoptamos unas medidas más conservadoras:

- Mantenemos las amalgamas léxicas con valor morfosintáctico: alomenos, desto, dello, quel, aquesta.
- Conservamos vacilaciones vocálicas respecto al castellano actual que aparecen en el texto, que pueden ser muestra de una realidad fonética del habla de la época: asigurar, apercebían, acomulada, invidiar, etc.
- También conservamos algunas variantes consonánticas: proprio/a, ansí.
  - Respetamos la vacilación constante en el grupo [sc]-[c], como en conosciéron/conocieron, pesces/peces, guarnescidas/guarnecidas; trecientos.
- Mantenemos el texto en los versos para no alterar la medida del verso y/o para respetar su disposición, por ejemplo: rey Alonso el sexto y el octavo.
- Los numerales expresados en dos palabras unidas por conjunción se conservan: veinte y seis, veinte y cuatro, mil y trescientos.

Ofrecemos traducción de los fragmentos en latín a pie de página. También anotamos los términos o conceptos que consideramos pertinentes para:



- Explicar significados de términos que puedan no ser conocidos por el lector actual. Para ello recurrimos al *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias, al *Diccionario de Autoridades*, o a diccionarios especializados en los distintos ámbitos que se anotan: arquitectura, mitología, etc.
- Ofrecer información sobre cuestiones históricas, sociales o culturales, así como biográficas para identificar a los asistentes al evento.

Los datos que se hayan podido encontrar sobre los asistentes se han anotado la primera vez que sea mencionado el personaje en cuestión, no así en las restantes ocasiones, pues el número de caballeros es ingente y esa anotación copiaría la edición. Para solventar este posible inconveniente, se facilita el índice que ayudará a localizar las veces que es citado ese personaje en la relación.

Por último, las erratas tipográficas o errores que hemos encontrado en el texto se corren y se anotan al pie siguiendo el siguiente esquema: E: término corregido] término en los ejemplares conservados. Así en el texto de la edición encontramos enmendada la errata mientras que a pie de página podemos ver las variantes o el texto que aparecía en ambos ejemplares, como podemos ver en el siguiente caso recogido en la edición: E: siniestra] siniestrr.



# TRATADO CO- PIOSO Y VERDADERO, DE LA determinació del gran Monarcha Phelipe II. pa- ra el casamiento del III. cō la Serenissima Mar- garita de Austria : y entradas de sus Magestades y Grandes por su orden en esta ciudad de Valen- cia : con las libreas, galas, y fiestas q̄ se hizieron.

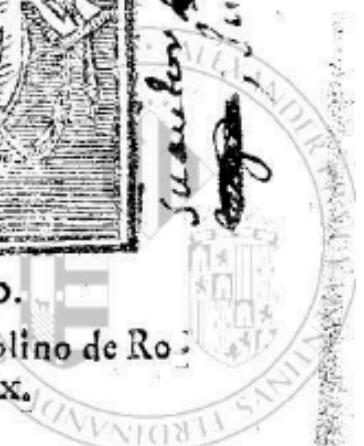


CON PRIVILEGIO.

Impresso en Valencia, jun o al molino de Ro-  
uella. Año M.D. Lxxxix.

*Se oia fre d'quesa*

*Juan B. quando*





### 3.3. Edición de la obra

**Tratado copioso y verdadero de la determinación  
del gran monarca Felipe II para el casamiento del III  
con la serenísima Margarita de Austria,  
y entradas de Sus Majestades y Grandes<sup>1</sup>, por su orden,  
en esta ciudad de Valencia.  
Con las libreas<sup>2</sup>, galas y fiestas que se hicieron.**

Con privilegio<sup>3</sup>.

Impreso en Valencia, junto al molino de Rovella<sup>4</sup>. Año 1599.

---

<sup>1</sup> *Grandes*: 'título de gran honor, que sobrepuja a los demás títulos de condes, duques y marqueses, y tiene grandes preeminencias' (*Covs.*).

<sup>2</sup> *Librea*: 'antiguamente solos los reyes daban vestido señalado a sus criados, y hoy día en cierta manera se hace así para ser distinguidos y diferenciados de todos los demás, y porque estos tienen muchos privilegios y libertades, se llamó aquel vestido librea' (*Covs.*). Para más información sobre el término *librea*, *cfr.* López Poza, 2010: 422.

<sup>3</sup> «El privilegio solo es una concesión, de exclusiva de edición, que podía prorrogarse a su término. Todo privilegio es una concesión real [...] El rey concede privilegios para los reinos de Castilla y, en su nombre, los virreyes para los demás reinos, con ámbito territorial sólo para el reino de su mando. Directamente, el rey, a través del Consejo de Aragón, concede privilegio para todos los reinos de la Corona de Aragón» (Moll, 1979: 55). Sobre los preliminares en las relaciones de sucesos, Martín Molares, 2017; más concretamente para el caso del *Tratado copioso y verdadero*, *vid.* capítulo 3.1.

<sup>4</sup> El Molí o Molino de Rovella fue una de las imprentas valencianas más importantes del siglo XVI y XVII, como así lo constata la inmensa producción que de sus prensa salió. Esta imprenta se ubicaba cerca del Mercado Central de Valencia, en la parroquia de San Juan. En la misma desarrollaron su actividad tipógrafos como Joan Jofre, Francisco Díaz Romano, Juan Navarro y sus sucesores y Juan Crisóstomo Garriz. Este último impresor, que substituyó a los herederos de Juan Navarro en dicho emplazamiento, fue el encargado de imprimir la edición estudiada; como puede verse en el colofón. Para más datos sobre este taller, *vid.* capítulo 2.4.3.

## CAPÍTULO I. DE LA ELECCIÓN DE CAMARERA MAYOR CON QUE SU MAJESTAD DE LA REINA VINO A ESPAÑA

Determinada la majestad del rey don Felipe II de dar consorte y esposa a su único y legítimo sucesor en sus reinos, don Felipe III, deseando le tuviese tan bien tal que correspondiese el valor del poder, hizo elección de madama<sup>5</sup> Margarita de Austria, hija del archiduque don Matías<sup>6</sup>. Para lo cual mandó a doña Juana de Velasco<sup>7</sup>, mujer que fue de don Francisco de Borja<sup>8</sup>, duque de Gandía,

<sup>5</sup> *Madama*: 'voz francesa y título de honor, que vale lo mismo que señora, y se da a las mujeres nobles puestas en estado, la cual se ha usado en España en el mismo sentido, para nombrar a las señoras extranjeras. Hoy lo usan algunos en el trato cortesano con las mujeres' (*Auts.*).

<sup>6</sup> En realidad sus padres fueron Carlos II de Estiria y María Ana de Baviera. Con probabilidad el autor se confundió con **Matías de Habsburgo** (1557-1619), quien será emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en 1612, tras la muerte de su hermano Rodolfo II de Habsburgo. Matías fue, así mismo, hermano del archiduque Alberto. Tuvo también una hermana llamada Margarita, que estuvo a punto de convertirse en la quinta esposa de Felipe II.

<sup>7</sup> **Juana de Velasco**: la duquesa de Gandía fue nombrada por Felipe II, el 27 de agosto de 1598, camarera mayor de Margarita de Austria, después de haber sido camarera de las infantas. Sin embargo, en diciembre del año siguiente, en una de las demostraciones de poder de Lerma (*vid.* capítulo 2.1.3.2.1), dejó de desempeñar ese cargo de camarera mayor de la reina en favor de la duquesa de Lerma, Catalina de la Cerda (Labrador Arroyo, 2008, II: 919; Williams, 2009: 34, nota a pie). Años después, en 1621 «fue llamada de nuevo para ocupar su antiguo puesto junto a la nueva reina Isabel de Borbón y murió desempeñándolo en 1627» (Lopez-Cordón, 2003: 146). Juana Fernández de Velasco y Aragón perteneció a una familia que ejerció cargos vinculados a la Corona: «hija de Íñigo Fernández de Velasco (V condestable de Castilla, duque de Frías y conde de Haro) y de Ana de Aragón y de Guzmán, lo que significa que Juana estaba emparentada por parte de padre con la duquesa regente de Gandía María Enríquez y con el arzobispo de Valencia patriarca Ribera (como nieta que era de Juana Enríquez de Ribera); por parte de madre era nieta de Juana de Aragón» (*RAH*, La Parra López). Asimismo era hermana de Juan de Velasco, condestable de Castilla y V duque de Frías, gobernador del Milanesado y presidente del Consejo de Italia. Se casó en 1572 con el duque de Gandía, Francisco de Borja (nota siguiente).

<sup>8</sup> **Francisco de Borja, duque de Gandía** (Gandía, 1551-1595). Desde la muerte de su padre, Carlos de Borja Aragón, en 1592 ostentó ese título, siendo así el VI duque de Gandía. Ostentó también los títulos de III marqués de Lombay, como heredero del ducado de Gandía, y VI conde de Oliva (al ser hijo de Magdalena Centelles Folch, V condesa de Oliva). Se casó con Juana Velasco (nota anterior), con quien tuvo nueve hijos: Carlos, VII duque de Gandía; Íñigo, maestre de campo en Flandes, casado con Hélène d'Hénin-Liétard o de Alsacia; Francisco, franciscano en el convento de San Roque de Gandía; Gaspar, que fue arzobispo de Toledo; Baltasar, obispo y virrey de Mallorca; Melchor, caballero de San Juan de Jerusalén y comendador de Aliaga y capitán general de las Galeras de España; Juan, quien falleció de niño; Magdalena, casada con su primo Íñigo Fernández de Velasco y Tovar, VII conde de Haro, hijo del V duque de Frías; y Catalina, monja clarisa en Gandía (PARES). Reconoció a otros dos hijos naturales: Rodrigo,

partiese de la ciudad de Valencia con grandes ayudas de costa que para el viaje se le dieron, nombrándola por camarera mayor de la Majestad de la Reina.

Partió, pues, esta señora de la ciudad de Valencia a 27 de agosto 1598, sirviéndola y acompañándola don Carlos de Borja<sup>9</sup>, duque de Gandía, su hijo, con extraordinarios gastos de diferentes y costosas libreas, y muchos caballeros deste reino a su costa. Mientras hicieron estos señores su viaje, fue Dios Nuestro Señor servido llevar para sí el mejor rey que conocieron cristianos<sup>10</sup>; por cuya muerte, y por condescender a su gusto, llevó adelante la majestad del rey Felipe III, su hijo, sus intentos. Y pareciéndole que importaba hacer elección de lugar competente para celebrar el acto de mayor grandeza y gusto que acá le podía dar el cielo, aconsejado de don Francisco de Sandoval y Rojas<sup>11</sup>, marqués de Denia, su caballerizo mayor, como quien sabía mejor lo que a Su Majestad importaba, escogió la ciudad de Valencia de Aragón, cabeza y metrópoli del más fértil y

---

canónigo de Valencia que se hizo franciscano y se fue como misionero a México, y Justa, monja clarisa (RAH, La Parra López).

<sup>9</sup> **Carlos de Borja** (Gandía, 1573 - 1632), VII duque de Gandía, conde de Oliva y IV marqués de Llombay; caballero de la Orden de Montesa, virrey de Cerdeña (1610-1617) y presidente del Consejo de Portugal (1617). Carlos Francisco de Borja y Fernández de Velasco, hijo de Francisco de Borja (*vid.* nota 8) y Juana de Velasco (nota 7), acompañó a su madre en 1598 a Italia para buscar a la futura reina Margarita de Austria, por lo que estuvo presente en los desposorios en Ferrara y en la posterior ratificación en Valencia. En 1593, concretamente el 31 de octubre, se casó con la genovesa Artemisa Doria Carretto, «quien, en contra de lo que tantas veces se ha escrito, no era hija del marino genovés y grande de España Gianni Andrea Doria, sino de Giovanni Andrea Doria (nieto y, eso sí, el más estrecho colaborador del almirante) y de Zenobia del Carreto» (RAH, La Parra López).

<sup>10</sup> Felipe II falleció el 13 de septiembre de 1598 en El Escorial (contexto histórico).

<sup>11</sup> **Francisco Gómez de Sandoval y Rojas**, marqués de Denia (Tordesillas, 1553 - Valladolid, 1625): V marqués de Denia, IV conde de Lerma (y, tras 1599, I duque de Lerma), virrey de Valencia (1595-1597) y valido del rey Felipe III (1598-1621). Hijo de Francisco Gómez de Sandoval y Zúñiga e Isabel de Borja, hija del duque de Gandía. Se casó con Catalina de la Cerda (*vid.* nota 38), con quien tuvo cinco hijos: Cristóbal de Sandoval y Rojas, I duque de Uceda en 1610 —al comprar la villa en 1609— y casado con Mariana de Padilla y Acuña en 1597; Diego Gómez de Sandoval, conde de Saldaña, casado con Luisa de Mendoza; Juana de Sandoval, mujer de Juan Manuel Pérez de Guzmán y Silva, VIII duque de Medina Sidonia; Catalina de la Cerda Sandoval (*vid.* nota 39), mujer de Pedro Fernández de Castro (*vid.* nota 121), VII conde de Lemos, y Francisca de Sandoval, mujer de Diego de Zúñiga y Avellaneda, II duque de Peñaranda y VII conde de Miranda. La importancia del marqués en este evento fue destacada. Denia era el único estado que tenía fuera de Castilla, pero su condición de Grande y sus lazos familiares y clientelares le permitían tener un destacado ascendiente entre los asuntos del reino valenciano. Para más datos sobre el valido, *vid.* capítulo 2.1.1.

noble reino que Su Majestad gozaba<sup>12</sup>. Moviole a esto la falta de bastimentos que en Castilla había y saber la sobra que esta ciudad siempre tiene; la fidelidad que en estos vasallos siempre ha conocido, la nobleza, que para festejar este casamiento no necesitaba de extranjería; los ánimos inclinados al servicio de Su Majestad y las haciendas estimadas para solo las cosas de su Rey; la ciudad populosa, los jardines vistosos que la cercan, las puentes famosas<sup>13</sup> que la ilustran, el río que la engrandece, los edificios suntuosos que la adornan, el mar que añade a todo esto un nuevo ser, la pulicia<sup>14</sup> y trato de la gente, el sitio de la ciudad tan llano y apacible, el clima<sup>15</sup> del cielo tan benigno, la salud que Dios Nuestro Señor le comunica. Y a más desto ser tan capaz como después se vio, encerrando en sí con grandísima abundancia y no menor providencia, la mayor parte de la grandeza del mundo, sin infinito número de extranjeros que acudieron a ver, sino es mejor decir e invidiar tanta merced, sin todo lo cual pudiera mover su real ánimo a venir a esta ciudad ser el mar más cerca de Madrid, para gozar más presto y con mejor oportunidad de la presencia tan esperada de la Majestad de la Reina.

La ciudad de Valencia, ufana con tanta merced, conociendo su obligación y procurando corresponder en parte alomenos a tanto favor, puso grande diligencia en aderezar y pulir los caminos de todo el reino, previniendo así<sup>16</sup> mesmo muchas y diferentes y no menos curiosas fiestas, las cuales se dirán por su orden cuando se hayan visto las que en Denia se hicieron con orden de su pródigo marqués, que son las siguientes.

---

<sup>12</sup> Sobre la elección del lugar de celebración, *vid.* capítulo 2.2.3.1.

<sup>13</sup> *Puente*: ‘aunque en el español medieval y clásico se usó mayoritariamente en femenino —de lo que aún quedan vestigios en el habla popular y, a veces, en la literaria—, en el español general actual es de género masculino, al igual que su étimo latino’ (*DPD*).

<sup>14</sup> *Pulicia* (o *pudicia*): pulcritud. En *Auts*, ‘lo mismo que Policía, que es como hoy se dice’: *Policia*: ‘la buena orden que se observa y guarda en las ciudades y repúblicas, cumpliendo las leyes o ordenanzas establecidas para su mejor gobierno’; ‘vale también cortesía, buena crianza y urbanidad, en el trato y costumbres’; ‘se toma asimismo por aseo, limpieza, curiosidad y pulidez’ (*Auts.*).

<sup>15</sup> E: clima] climen.

<sup>16</sup> *Así*: ‘lo mismo que así. [...] Es voz antigua y de poco uso en lo moderno’ (*Auts.*). Como se indica en los criterios de edición, se mantiene esta forma en el texto, sin modernizar, ya que está documentado su uso en esta época. Aún se recogería en el *DRAE* en 1992 al ser usado ‘todavía por hablantes rústicos’.



## CAPÍTULO II. CÓMO SU MAJESTAD LLEGÓ A DENIA

Entre los que con mayores ventajas festejaron a la majestad del rey Felipe Nuestro Señor en este reino fue don Francisco Sandoval y Rojas, su caballero mayor y marqués de Denia, en su villa, cabeza del marquesado, no tan famosa por el templo antiquísimo de Diana<sup>17</sup> como por el generoso<sup>18</sup> dueño que la ilustra, que como a tan servidor de su Rey quiso mostrar en ella las primicias de su deseo. Y como le tuviese muy grande Su Majestad de mejorarla con su real presencia, acumulada esta merced con las demás que a su dueño ha hecho, partió del Vergel<sup>19</sup>, un lugar de un caballero particular, ya después de mediodía. Salió Su Majestad a caballo, en un caballo rucio, acompañado de la grandeza de su casa, porque como los caballeros y señores deste reino estaban ocupados, así en las fiestas que en Denia se le apercebían como en prevenir las cosas que en la ciudad de Valencia eran necesarias para venida tan dichosa, no pudieron asistir a este acompañamiento que le hinchía todo la divina señora Isabel Eugenia Clara

---

<sup>17</sup> Diana: 'hija de Júpiter y de Latona, nacida de un parto con Apolo. Por ella se entiende la luna y por Apolo el sol. [...] También la llamaron Juno Lucina porque ayudaba a los partos. Y de los lugares diversos a do era venerada y tenía templos le dieron diversos nombres' (*Cors.*). De ahí la creencia de que la etimología de Denia fuera Diana, pues se consideró que existía un templo consagrado a esa diosa en la zona. De hecho, no son pocos los estudios que se hicieron sobre el supuesto templo y su localización exacta (*cfr.* Chabás, 2012: 21-32). Por otro lado, no sorprende el empleo de esta referencia mitológica clásica, pues «este enmarcarse del fasto cortesano en los recuerdos de la antigüedad clásica es otro fenómeno bien conocido» (Profeti, 2004: 19).

<sup>18</sup> *Generoso*: de ilustre linaje. 'Vale también excelente, y que excede a lo común de la especia'; 'significa, asimismo, esforzado, magnánimo, bizarro y que estima más lo honesto y decoroso, que el útil y interés' (*Auts.*).

<sup>19</sup> Vergel (en valenciano, *El Verger*): municipio de la Comunidad Valenciana. «Fou a l'any 1580, quan mossén Jerónimo Vives ven a En Francisco de Rojas y Sandoval, V Marqués de Dénia, mitjançant escriptura que fera el notari de València En Cosme Xulbi el 21 de setembre del referit any, al lloc del Verger, amb el seu terme municipal, els quals límits eren els següents: amb Ondara, Vinyals, Rafelets, Els Plamars, amb la Setla, el Molinell, la Devesa i amb la mar» (*Verger*). Según García García (2004: 42), «la incorporación del lugar de Vergel, villa situada en el curso bajo del río Girona que contaba con 60 vecinos y 3.000 ducados de renta anuales, y la política de adquisiciones en tomo a él desarrollada a partir de 1580 tendría notable repercusión en la recuperación económica de la deficitaria hacienda familiar de este grande de Castilla». De este lugar partieron para Denia el rey Felipe III y su hermana, después de haber estado antes en Játiva (o Xátiva).

de Austria<sup>20</sup>, princesa de España y hermana de la Majestad del Rey, que la llevaba a su lado en un palafrén<sup>21</sup> negro, del color que iban vestidos Su Majestad y Su Alteza<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> **Isabel Clara Eugenia** (Valsaín, 1566 - Bruselas, 1633), hija de Felipe II y de Isabel de Valois (su tercera esposa) y hermanastra de Felipe. Soberana de los Países Bajos (1598-1621) y, posteriormente, gobernadora del mismo territorio (1621-1633). Protagonista de estas fiestas al contraer matrimonio con el archiduque Alberto en Ferrara y ratificarlo en Valencia, al mismo tiempo que su hermano el rey Felipe III. Parece común que el orden de sus nombres en la época fuese Isabel Eugenia Clara pues así lo leemos también en las relaciones de Lope de Vega (1599) o Felipe de Gauna (1602) así como en la crónica de González Dávila (1771). Cada uno de estos tres nombres que recibió la infanta fue elegido por un motivo concreto: el primero fue puesto en honor a su madre, Isabel de Valois; Clara por el santo del día en el que nació, el 12 de agosto; mientras que Eugenia se debió a la devoción de su padre por San Eugenio (Márquez de la Plata y Ferrándiz, 2006: 315). La figura de la infanta Isabel Clara Eugenia ha sido tratada a lo largo del capítulo 2.1.3.

<sup>21</sup> *Palafrén*: 'el caballo manso en que solían montar las damas y señoras en las funciones públicas o para la caza, y muchas veces los Reyes y Príncipes para hacer sus entradas' (*Auts.*).

<sup>22</sup> Ambos estaban de luto por el fallecimiento de su padre, Felipe II, cinco meses antes (*vid. nota* 10). Durante el viaje que realizaron desde Madrid cumplieron con el luto que debían guardar, como recoge Gauna (1602): «Salio Su Magestad Real aquel día de su palacio de Madrid en una rica carrossa de seys cavallos guarnescidos de camino y su persona vestida de negro por rason del luto del Rey, su padre, yendo dentro della asentado con su hermana, la Infanta, asentada a su mano drecha del Rey, su hermana vestida tambien de luto por la misma rason [...] y con este contento partieron de Madrid acompañados de la compañía de soldados de su guardia, ansi españoles como tudescos, con sus alabardas a los hombros y ellos vestidos todos de negro por rasson del luto del Rey» (Carreres Zacarés, 1926: 78).

### CAPÍTULO III. DE LAS DAMAS QUE VENÍAN CON SU ALTEZA

Seguían, como las estrellas a la luna<sup>23</sup>, en sus palafrenes a la señora Infanta las damas. Venía primera doña Juana de Mendoza<sup>24</sup>. Después, por su orden, doña Francisca<sup>25</sup> y doña Elvira de Guzmán<sup>26</sup>, doña Beatriz de Cardona<sup>27</sup>,

---

<sup>23</sup> La comparativa de Isabel Clara Eugenia con la luna y las damas con las estrellas también aparece en los versos de Lope de Vega (1599, vv. 73-80): «La divina Isabel Eugenia Clara, / bordando un luto de las perlas y oro, / coral y nácar de su hermosa cara, / mostró a su lado su real decoro; / siguiendo luego, como a Cintia clara / de las estrellas el luciente coro, / iban las damas a la hermosa luna, / por quien a España Flandes importuna».

<sup>24</sup> **Juana de Mendoza**. A pesar de que, por mayor similitud onomástica, podamos pensar que hace referencia a Juana de Mendoza de la Cerda, sobrina del duque de Lerma, no es hasta 1607 que se nombró dama de la reina Margarita. Lo más probable es que se trate de Juana de la Cueva y Mendoza, «hija de don Luis de la Cueva y Benavides, señor de Bedmar, y de doña Elvira Carrillo de Mendoza, hija de don Juan de Mendoza» (Martínez Millán, 2014: 148). A inicios del mes de mayo comenzó a servir en la Casa de la reina Margarita, después de haber sido dama de Isabel Clara Eugenia. Permaneció en la Casa de Margarita «hasta 1611, pasando a la Casa de Sus Altezas y desde 1616 en la de la princesa Isabel de Borbón hasta el 18 de marzo de 1622, cuando se casó con el duque de Terranova» (Labrador Arroyo, 2008, II: 816). Su boda con Giovanni Tagliavia d'Aragona, III duque de Terranova, se celebró en el Palacio Real de Madrid.

<sup>25</sup> Ante tan pocos datos, y no pocas las Franciscas que fueron damas (Labrador Arroyo, 2008, II: 931), las posibilidades de ser certeros en la asignación de una identidad son más bien escasas. Cabría considerar que se podría tratar de una de estas mujeres: Francisca de Sandoval, Francisca de Córdoba o alguna de las dos **Franciscas de Guzmán**. Descartamos la primera por haber sido dama de la reina Margarita desde el 24 de diciembre de 1599, fecha posterior a estas celebraciones. La segunda fue guarda mayor de damas desde el 17 de enero de 1599 a 1607 y, posteriormente, dueña de honor (1607-1611), por lo que podría tratarse de ella. Sin embargo, y ante la presencia de Elvira de Guzmán seguidamente, entendemos que será alguna de las Franciscas Guzmán que Labrador Arroyo (2008, II: 842) recoge. Una fue dama de la reina Margarita hasta 1611, mientras que la otra hasta finales de diciembre de 1601. Según García García (2004: 136-137), se trataría de doña Francisca de Guzmán, «hija de don Enrique de Guzmán, II conde de Olivares, y de doña María Pimentel de Fonseca; era hermana del conde duque de Olivares, y contrajo matrimonio con don Diego López de Haro, V marqués del Carpio; su primogénito fue don Luis Méndez de Haro, privado de Felipe IV, dama de la reina Margarita de Austria desde primero de mayo de 1599 hasta que salió casada de palacio el 31 de diciembre de 1601».

<sup>26</sup> Según Gauna se trata de **María Juana Elvira de Guzmán**. Aún con ello, no obtenemos información suficiente como para identificarla. Nos basaremos, en este caso, en la información proporcionada por García García (2004: 137), quien considera que «era hija del marqués de las Navas y prestaría servicio como dama de la reina Margarita, según consta en la nómina de las casas reales y consejos realizada por Della Rena».

<sup>27</sup> **Beatriz de Cardona**, o Beatriz de Dietrichstein y Cardona (†1631). Junto a la emperatriz María estuvo en las Descalzas Reales, fue dama de Isabel Clara Eugenia (c.1597 hasta 1599) y estuvo hasta el 10 de febrero de 1600 con la reina Margarita. En esa fecha se casó con Luis

doña María de Meneses<sup>28</sup>, doña Juana de la Cerda<sup>29</sup>, doña Ana María<sup>30</sup>, doña Margarita de Távora<sup>31</sup>, doña María Bazán<sup>32</sup>, doña María Híjar<sup>33</sup>, doña Isabel

Hurtado de Mendoza (1543-1604), marqués de Mondéjar, viudo de Catalina de Mendoza. Él moriría tres años después de la boda y sabemos que tras ello, pleiteó con su hijastro, don Íñigo López de Mendoza y con Gregorio de Tapia (PR Real Biblioteca, sign. XIV/3002 (1)). «Era hija de Adam Baron de Dietrichstein y de Nielasburg, comendador mayor de Alcañiz en la Orden de Calatrava, copero mayor hereditario de Carinthia, mayordomo mayor del emperador Fernando II y su embajador en la Corte de España, y de Margarita de Cardona, que fue dama de la emperatriz María, mujer de Maximiliano II» (RAH, Martín García y Burgos Lejonaigotia).

<sup>28</sup> **María de Meneses**, hija del consejero de Estado de Portugal y mayordomo de la reina Margarita de Austria (desde el 14 de octubre de 1599), Rui Mendes de Vasconcelos, y de Isabel de Meneses, hija de António da Silva, señor del mayorazgo de Xevora (RAH, Labrador Arroyo). Margarida de Meneses de Vasconcelos fue dama de la infanta Isabel Clara Eugenia desde 1590 hasta 1599, cuando pasa a ser dama en la Casa de la Reina. Estaría allí hasta que el 31 de enero de 1606 se casa con don Simão Rodrigues da Câmara, III conde de Calheta (Labrador Arroyo, 2008, II: 867). Tanto María de Meneses como Margarita de Távora (vid. nota 31) fueron damas portuguesas de la infanta y sus «familias tenían lazos familiares con don Juan de Borja» (Martínez Millán, 2014: 148).

<sup>29</sup> **Juana de la Cerda y Zúñiga** (†1603), hija única del I marqués de la Laguna de Camero Viejo, Sancho de la Cerda, y de la señora de Villoria, Parraces, Inés de Zúñiga (*Medinaceli*). «En 1601 [...] se trató su matrimonio con don Gonzalo de la Cerda y de la Laguna, IV marqués de Ladrada y Gentilhombre de Felipe III» (Labrador Arroyo, 2008, II: 848). Sin embargo, «el matrimonio que estaba concertado con su primo hermano [...], hijo del IV duque de Medinaceli, no llegó a celebrarse» (García García, 2004: 138). Tras ello, se casó con el II conde de Villamor, señor de Talamanca y Canillejas, gentilhombre de cámara del Infante Cardenal: Alonso de Alvarado y Velasco. Fue entonces cuando, el 3 de septiembre de 1601, deja el palacio en el que había estado como dama de la reina Margarita desde el primero de mayo de 1599.

<sup>30</sup> Dentro de las múltiples posibilidades (Labrador Arroyo, 2008, II: 930-931), cabe destacar la presencia de **Ana María de Padilla**, hija del adelantado de Castilla, como dama de la reina desde el primero de mayo de 1599 (Martínez Millán, 2014: 148). Hablaríamos entonces de Ana María de Padilla Manrique, casada con Francisco Fernández de la Cueva, VII duque de Alburquerque y dama entre 1599 a 1600, al igual que su hermana Mariana Manrique de Padilla y Acuña, casada en 1597 con Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas, I duque de Uceda. Por el contrario, García García (2004: 138) supone que podría ser doña Ana María de la Cerda, «la que sería condesa de Melito por su matrimonio con don Diego Hurtado de Mendoza, y que heredaría también el título de condesa de Galve por su parentesco con doña Jerónima de Híjar y de la Cerda».

<sup>31</sup> **Margarita de Távora**, hija de Álvaro de Sousa, I señor del morgado de Alcube, y de Francisca de Távora o Távora; y sobrina de don Cristóbal de Moura y Távora. La portuguesa «fue dama de la infanta Isabel Clara Eugenia, quedando tras su partida en Castilla como dama de la reina de Margarita desde el primero de mayo de 1599 hasta el 5 de febrero de 1600, pocos días después de que a su tío se le nombrase virrey de Portugal, cuando salió casada de palacio con don Martim Afonso de Castro, IV conde de Monsanto y *couteiro* mayor de Felipe II, y de doña Inés Pimentel. Esta boda fue apadrinada por los reyes, con aparatoso sarao durante toda la noche» (Labrador Arroyo, 2008, II: 908).

Mejía<sup>34</sup>, doña Luisa Osorio<sup>35</sup>, la condesa de Pradas<sup>36</sup>, doña Antonia de Toledo<sup>37</sup>, la señora marquesa de Denia<sup>38</sup>, con la marquesa de Sarria<sup>39</sup>, su hija, y la

---

<sup>32</sup> **María Bazán**, dueña de honor de la infanta Isabel Clara Eugenia y dama de la reina desde mayo de 1599 «hasta que salió casada de palacio el 2 de diciembre de 1599. Contrajo matrimonio con don Juan de Benavides, IV señor de Jabalquinto» García García (2004: 139-140). María Bazán, condesa de Uceda, fue hija de don Álvaro de Bazán, capitán general de las Galeras de España, y de doña Ana de Guzmán, hija de los condes de Teba.

<sup>33</sup> **María Híjar**: ¿podría tratarse de María Estefanía Fernández de Híjar y Castro-Pinós (†1620)? Esta mujer «fue hija de Juan Francisco Cristóbal Fernández de Híjar y Fernández de Heredia, y de Francisca de Castro-Pinós y Fenollet y Zurita, su segunda mujer» (RAH, Casau Ballester) y, por fechas, podría ser la dama mencionada. Para más información sobre la Casa Ducal de Híjar, véase Casau Ballester, 2008, entre otros trabajos de la autora. No tenemos constancia de ninguna otra mujer cuya onomástica se corresponda con María Híjar. Podría tratarse de una errata por parte del autor del *Tratado copioso y verdadero*, pues —aunque Gauna (1602: fol. 69r.) haga también referencia a «María de Ixar»— Lope de Vega (1599: v. 140) menciona a Jerónima en el lugar de María. Hay constancia de la existencia de una dama llamada Jerónima de Híjar: nos referiríamos a Jerónima de Híjar y de la Cerda (†1608), «hija y sucesora del duque de Híjar. Dama de Isabel Clara Eugenia hasta 1599, cuando el primero de mayo se la asentó en los libros de la reina, donde permaneció hasta el 31 de enero de 1606 cuando salió casada con Ruy Gómez de Silva, IV conde de Galve y mayordomo del rey desde 1606, que era sobrino del duque de Lerma» (Martínez Millán, 2014: 148, nota 58). Es probable que fuese esta quien acompañaba a la infanta Isabel Clara Eugenia ya que había entrado a servir en Palacio el 16 de diciembre de 1591 y se mantendría ahí hasta el 1 de mayo cuando, como buena parte de las mujeres que aparecen en este acompañamiento, pasaría al servicio de la reina Margarita.

<sup>34</sup> **Isabel Mejía y Guzmán**, hija del conde de Uceda, don Diego Mejía, y de doña Isabel de Guzmán. Entró el 7 de abril de 1589 a servir a la infanta Isabel Clara Eugenia, hasta que el 1 de mayo de 1599 pasó a ser dama de Margarita de Austria. Permaneció en la Casa de la reina hasta el 10 de febrero de 1600. Es entonces cuando se casará con Enrique Enríquez de Guzmán, VII conde de Alba de Liste, en 1612 (Labrador Arroyo, 2008, II: 868; García García, 2004: 140).

<sup>35</sup> **Luisa Osorio** fue dama de acompañamiento de la emperatriz María de Austria así como dama de la reina Margarita desde el 1 de mayo de 1599 hasta finales de octubre de 1615, cuando marcha para Francia como dama de la reina Ana Mauricia. Parece ser que estará allí hasta 1619, cuando se decide que regrese a Castilla (Labrador Arroyo, 2008, II: 879-880; García García, 2004: 140).

<sup>36</sup> Haría referencia al condado de Padres, creado por Jaime II de Aragón en 1324. En 1599 debería ostentar el título de condesa **Juana de Aragón y Cardona** (1543-1608), esposa de Diego Fernández de Córdoba (1524-1601). Eran los abuelos de Enrique de Aragón y Cardona, quien en 1608 recibiría de su abuela el condado de Prades. Cabría la opción de que fuese **Ana Enríquez de Cabrera** (1561-1607), madre de Enrique de Aragón y viuda en 1599 de Luis Ramón Folch de Aragón (1558-1596), pues fue condesa consorte, aunque desconocemos si al morir su marido revirtió el título a su madre: Juana de Aragón y Cardona.

<sup>37</sup> **Antonia de Toledo y Colonna** (†1625), «hija menor de don Gómez Dávila y Toledo, II marqués de Velada y mayordomo mayor del rey, y de su segunda esposa doña Ana de Toledo y Colonna, hija de don García de Toledo, marqués de Villafranca. Fue dama de Isabel Clara Eugenia desde el 18 de febrero de 1596 hasta 1599, cuando desde el primero de mayo fue

marquesa de Navarrés<sup>40</sup>, doña Jacincurt<sup>41</sup>. Llegó, pues, con esta nobleza y hermosura acompañado Su Majestad a la villa, que la corona un apacible prado que se remata en las algas que adornan la ribera del mar.

asentada en los libros de la Casa de la reina hasta el 21 de agosto de 1606 cuando salió de palacio por su matrimonio con don Juan Luis de la Cerda y Aragón, VII duque de Medinaceli y gentilhombre de la cámara, sobrino del duque de Lerma —si bien el mismo Lerma no era muy partidario de este enlace—. Era tutora y curadora de la persona y bienes de don Antonio Luis de la Cerda, VII duque de Medinaceli, y de doña Juana de la Cerda, quien estaba concertada de casar en 1603 con el duque de Montalto» (Labrador Arroyo, 2008, II: 910).

<sup>38</sup> **Catalina de la Cerda** (1551- 1603), marquesa de Denia. La hija de Juan de la Cerda, IV duque de Medinaceli, y de Joana Manuel, dama de la emperatriz Isabel, hija del conde de Faro, entró a servir a la reina Ana el 14 de junio de 1571. Estuvo a su servicio hasta que en mayo de 1576 salió para casarse con Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, marqués de Denia y futuro valido de Felipe III, con quien tuvo 5 hijos (cfr. *Medinaceli* y nota 11). «Regresó a palacio a finales de 1599, gracias al poder que su marido ejercía en el ánimo real. El 24 de diciembre de dicho año sustituyó a la duquesa de Gandía (*vid.* nota 7), que había sido elegida poco antes de fallecer por Felipe II, como camarera mayor de la reina Margarita, no sin disgusto de la soberana y de la oposición de la emperatriz María (los primeros rumores de remoción en el cargo corrieron por la corte en junio) en el marco de un proceso de control de la figura de la reina. No obstante, debido a su mala salud tuvo que ser sustituida a partir de 1601 por su cuñada, la condesa de Lemos, a pesar de que ella prefería para este cargo a su hermana la condesa de Cifuentes, percibiendo sus gajes hasta el 22 de marzo de 1603, data en la que oficialmente se nombró a su cuñada para ocupar este importante cargo» (RAH, Labrador Arroyo).

<sup>39</sup> **Catalina de la Cerda Sandoval y Zúñiga** (1580-c.1640), marquesa de Sarria. Hija de Catalina de la Cerda (nota anterior), como se indica en la relación, y de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas (*vid.* nota 11), V marqués de Denia y duque de Lerma. «Mientras el marqués se quedó en Denia preparando las fiestas [...], la marquesa acompañaba a los condes de Lemos con el séquito del cardenal arzobispo de Sevilla, don Rodrigo de Castro, oficiante de la doble boda real, que hizo su entrada pública en Valencia el domingo 14 de febrero» (García García, 2004: 142-143). Desde el 25 de noviembre de 1599 fue dama de la reina Margarita hasta 1611. Se casó con su primo, VII conde de Lemos, Pedro Fernández de Castro el 6 de noviembre de 1598 en Madrid. Tras su estancia en Nápoles (entre 1610-1616), en donde adquirirá una interesante colección de piezas sacras, pasará buena parte de su vida en Monforte de Lemos. Allí fundó el convento de Franciscanas Descalzas, lugar en el que pasaría sus últimos años de vida al tomar los hábitos tras enviudar en 1622 y al que donará su legado artístico.

<sup>40</sup> No tenemos muy clara la identificación de la marquesa de Navarrés, quien también aparece en Lope de Vega: «Por otra vez el campo valenciano / de Navarrés conoce la marquesa; / y el valle, el soto, el prado, el monte, el llano / de Jacincurt los pies humilde besa» (vv. 217-220). García García, en la anotación de las *Fiestas de Denia* (2004: 144), señala a **María de Dietrichstein y Cardona** (†1600) —hija de Adam de Dietrichstein y Margarita de Cardona, dama del séquito de la emperatriz María de Austria— como esta posible marquesa. María de Dietrichstein sirvió como dama de la reina Ana de Austria. Según Cruz Medina «contrajo matrimonio en 1572 con don Baltasar de Mendoza y de la Cerda, convirtiéndose así en la primera condesa de Galve» (2005: 432). García García (2004: 144), adelanta la fecha del matrimonio a 1566. Independientemente del año de casamiento, gracias a esa unión «perteneció a una de las familias

### CAPÍTULO III. DEL RECEBIMIENTO QUE SE HIZO EN DENIA

En llegando a las riberas del mar se descubrió un escuadrón formado de diez compañías de infantería, seis de arcabuceros<sup>42</sup> y cuatro de picas<sup>43</sup>, que hacían en todos número de mil y trescientos hombres. Anticipose con el gallardo ademán de su persona a saludar a Su Majestad el maestro de campo<sup>44</sup>, don Cristóbal

de la más alta nobleza española, puesto que sus cuñados eran los príncipes de Melito, y su sobrina la princesa de Éboli. Sin embargo, el conde de Galve moriría en agosto de 1578, y tras varios años de viudedad encerrada en el convento de Nuestra Señora de Los Ángeles, volvería a contraer matrimonio con don Juan de Borja, marqués de Navarrés, hijo del que fue embajador en la corte imperial, don Juan de Borja, y primo del duque de Lerma, valido de Felipe III» (Cruz Medina, 2005: 432). Tras tres años de matrimonio, Juan de Borja fallecería en 1588, por lo que María tendría que aparecer como dama viuda en el acompañamiento de la infanta. Sin embargo, por los pocos datos que aportan estas relaciones, así como la dificultad de atribuir el título de marquesa de Navarrés a un nombre concreto, no podemos afirmar que se tratase de esta dama.

<sup>41</sup> **Juana de Jacincurt, o Jacincourt.** «Esta dama acompañó a Isabel de Valois desde Francia en 1559, permaneció en el servicio de las Infantas a la muerte de su señora y fue una de las pocas damas francesas en el servicio de Ana de Austria culminando su carrera cortesana como Camarera Mayor de la Infanta Isabel, cargo que la llevó hasta los Países Bajos donde murió. Su presencia en Palacio suponía una línea continuista que no podemos pasar desapercibida ya que se va a convertir en un vínculo esencial entre las Infantas y su herencia francesa. Además, esa relevancia se confirma por el estatus de que va a gozar en el círculo más próximo a aquellas merced a los privilegios de que Isabel y Catalina la van a hacer objeto» (García Prieto, 2013: 166). En este momento, Jacincourt ejercía de camarera mayor, al haber sido elegida para este cargo en 1598; después de haber estado al servicio de la infanta Isabel Clara como dama de honor desde 1585. En la relación de Gauna (1602: fol. 69r.) no se incluye a esta dama, mientras que en el *Tratado copioso y verdadero* parece que el autor se refiriera a ella como marquesa de Navarrés.

<sup>42</sup> *Arcabucero*: ‘el soldado que lleva arcabuz, como piquero el de la pica’ (*Covs.*). Se entendía el arcabuz por arma de fuego ‘compuesta de un cañón en su caja de madera y su llave, la cual da el fuego con el pedernal hiriendo en el gatillo, a diferencia del mosquete que se dispara con mecha encendida. Llámase también escopeta, y hoy fusil’ (*Auts.*). Sabemos que el arcabuz fue un arma de fuego —antecedente del mosquete— que fue empleado por la infantería europea entre los siglos XV y XVII.

<sup>43</sup> *Pica*: ‘lanza larga de hierro pequeño y agudo, de que usan los soldados que llaman piqueros’ (*Covs.*). Se trata de un arma que fue empleada ya en la Antigüedad, aunque fue durante la Edad Moderna cuando alcanzó un notable éxito la pica de los Tercios españoles.

<sup>44</sup> *Maestro de campo o maestre de campo*: «nombre que durante mucho tiempo se dio a un oficial de grado superior [...] cuya equivalencia podíamos establecer con la de un Coronel actual» (Quaterfages, 2015: 179). Este era el nombre que recibía el oficial que el rey elegía al crear un Tercio de Infantería. Se trataba, por tanto, de una figura que debía contar con cualidades y conocimientos, así como con una amplia experiencia militar. Para más información, Quaterfages, 2015: 300-302.

Zanoguera<sup>45</sup>, tres pasos con su pica. Traía este caballero armada su persona con lucidas y fuertes armas, y en el morrión<sup>46</sup> un vistoso penacho<sup>47</sup> rojo y tela de oro, entre quien capeaba la cruz blanca<sup>48</sup> de su religión.

Al diestro cuerpo<sup>49</sup> del escuadrón estaba el sargento mayor<sup>50</sup> no menos gallardo, vestido de amarillo y tela de oro, puesto a caballo con otra cruz blanca en los pechos. Es este caballero don Vicente de Híjar<sup>51</sup>, que como quien en

---

<sup>45</sup> **Cristóbal Zanoguera**, «señor de la Baronía de Alcácer, Caballero del Hábito de Montesa, Castellano del castillo de Cullera. Se casó con Ana María Fenollet y Pallás» (Esquerdo, 2001, I: 241). Añade García García (2004: 146) que «era sargento mayor de la gente de guerra del reino de Valencia durante el virreinato del marqués de Denia; aquí figura ya como maestro de campo de la milicia efectiva del reino y porta la pica adornada con la que marca las instrucciones de mando a la tropa que está formada para rendir honores al paso del soberano». Se conserva en la Real Academia de la Historia, en la Colección Salazar y Castro, un tomo en folio, encuadernado en pergamino, en el que se recoge la *Tabla genealógica de la familia Zanoguera, señores de Alcácer* (sign.: 9/305), desde Gilaberto Zanoguera hasta su octavo nieto, Cristóbal Zanoguera, IV señor de Alcácer, bailío de Caspe en la Orden de San Juan, que puede consultarse en el siguiente enlace: <<http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/registro.cmd?id=52360>>.

<sup>46</sup> *Morrión*: 'armadura de la parte superior de la cabeza, hecho en forma del casco de ella, y en lo alto del suelen poner algún plumaje u otro adorno' (*Auts.*).

<sup>47</sup> *Penacho*: 'el adorno que artificiosamente se forma de plumas vistosas de algunas aves, para poner encima de las celadas y morriones' (*Auts.*).

<sup>48</sup> Era caballero de la Orden militar y hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, más conocida como la Orden de Malta. Dicha orden religiosa católica nació en el contexto de las cruzadas y, desde un principio, junto a su actividad hospitalaria, desarrolló acciones militares contra los ejércitos musulmanes (inicialmente árabes, y más tarde también turcos). «La cruz blanca de San Juan es de ocho puntas iguales, istriado por las puntas cada palo» (Febrer, 1796: XIX).

<sup>49</sup> E: cuerpo] cuerno

<sup>50</sup> *Sargento mayor*: el superintendente de todos los sargentos, quien era nombrado por el Capitán General y recibía órdenes tanto de éste como del Maestre de Campo. Solía tratarse de una persona capaz al reunir las cualidades de un buen soldado y el sentido de autoridad y lealtad que debía de caracterizar a un oficial. Entre sus funciones estaban tanto transmitir órdenes a los oficiales del Tercio como organizar los preparativos de la batalla, así como el posterior desarrollo del combate (cfr. Quatrefages, 2015: 295-300). La primera mención a este cargo militar aparece en 1520, paso previo para la evolución que sufrió la infantería española, hasta que se formaron definitivamente los Tercios entre 1534 y 1536 (Quatrefages, 2015: 73).

<sup>51</sup> Sabemos de **Vicente de Híjar** lo poco que nos aporta el texto: que ejerció de sargento mayor, que participó en la Guerra de Flandes y que pudo pertenecer a la Orden de San Juan de Jerusalén o de Malta, por el atuendo que vestía.



muchos años de Flandes había platicado<sup>52</sup> la militar disciplina<sup>53</sup>, sabría bien a lo que estaba obligado. Este, pues, había formado el escuadrón por la frente de diecisiete picas y por el fondo dieciséis hileras, sin la gente que tienen en el cuerpo de guardia. Por los lados estaban de cinco en cinco los arcabuces que cercaban el escuadrón, dos mangas de vanguardia<sup>54</sup>, cuarenta y ocho hileras y treinta y siete, las dos que estaban en retaguardia. Estaba a la siniestra<sup>55</sup> banda por ayudante de sargento mayor, puesto a caballo, Vicente de Cutanda<sup>56</sup>.

En llegando Su Majestad le rescibieron con salva<sup>57</sup>, respondiendo al castillo los arcabuces del escuadrón y en la mar se descubrió una vistosa galeota<sup>58</sup> con

---

<sup>52</sup> *Platicar*: ‘se toma también por lo mismo que practicar’ (*Auts.*).

<sup>53</sup> Probablemente se refiera a su experiencia militar debido a su plausible participación en la contienda bélica iniciada en 1568 por la nobleza neerlandesa ante la represión y confiscación de propiedades llevada a cabo por el duque de Alba en los Países Bajos. Allí ante el rechazo de Felipe II —representado por su hermana: Margarita de Parma— al conocido como Compromiso de Breda de 1566 (pidiendo la abolición de la Inquisición y la libertad religiosa) estalló un conflicto que perduró hasta 1648 con la firma del Tratado de Münster. Sin embargo, ya desde 1579 se había escindido el territorio de los Países Bajos en dos: por un lado, las provincias del sur (Hainaut, Douai y Artois) firmaron la Unión de Arras, mientras que, por otro, las provincias rebeldes (Holanda, Zelanda, Utrecht, Güeldres y Zutphen) suscribieron la Unión de Utrecht. Esta última significaba la ruptura con España y la consiguiente creación de un nuevo estado: las Provincias Unidas.

<sup>54</sup> *Manga*: ‘cierta forma de escuadrón en la milicia, cual es la manga de arcabuceros, por ser formada a la larga’ (*Covs.*). Por tanto, *mangas de vanguardia* hace referencia a una fila de arcabuceros que habría sido dispuesta en la primera línea de fuego para proteger a la caballería, las picas y otras vanguardias de arcabuceros.

<sup>55</sup> E: siniestra] siniestr

<sup>56</sup> Menos sabemos de **Vicente de Cutanda** que de su superior Vicente de Híjar. Ayudante del sargento mayor, esto es, «un oficial en quien podía [el sargento mayor] delegar órdenes. El ayudante daba órdenes a todos los oficiales del Tercio, lo mismo que si lo hiciera el sargento mayor» (Quatrefages, 2015: 299).

<sup>57</sup> *Salva*: ‘hacen salva los soldados a su rey, a su general y a su capitán en ocasiones, disparando la arcabucería por alto y sin pelotas. Lo mismo hacen los fuertes, fortalezas y castillos en sus ocasiones, y los bajeles en la mar, navíos y galeras cuando se topan, o pasan por cerca de tierra de amigos, o quieren tomar puerto. Todo esto en demostración de reconocimiento, paz y amistad’ (*Covs.*). A lo largo del *Tratado copioso y verdadero* veremos más de diez salvas en las que dispararán armas de fuego en honor a estos personajes, por ‘alegría de alguna festividad o expresión de urbanidad y cortesía’ (*Auts.*).

<sup>58</sup> *Galeota*: ‘galera menor que consta de diez y seis o veinte remos por banda y solo un hombre en cada uno. Lleva dos árboles y algunos cañones pequeños’ (*Auts.*).

otras naves y bajeles<sup>59</sup> que todos ayudaron a la salva, reconociendo la merced que les hacía el nuevo César. Sonó un súbito rumor de clarines y tiros que alborotaron el mar con una alegre demostración de una batalla, que duró todo el tiempo que Su Majestad pasó la orilla del mar.

---

<sup>59</sup> *Bajel*: 'nombre genérico a cualquier navío que ande en la mar, *quasi vassel*, que por razón de su forma y su concavidad se llaman vasos, y muchos en particular tienen nombre dellos; o se dijo bajel el que es bajo de borde [...] y pueden navegar con ellos por los bajíos' (*Covs.*).

## CAPÍTULO V. CÓMO ENTRÓ SU MAJESTAD EN DENIA

Llegó a la villa en cuya puerta estaba contrahecho un arco<sup>60</sup> de alabastro<sup>61</sup> y mármol, por el cual salió el gallardo marqués de aquella villa con los jurados<sup>62</sup> y oficiales della, los cuales juntamente con su señor, ofrecieron a Su Majestad las llaves<sup>63</sup>. Dio vuelta a la villa y llegó finalmente a la altura del castillo por un camino muy áspero. Había en la puerta de la casa un arco de arrayán<sup>64</sup> y naranjas, y sobre cada pilar de dicho arco habían puesto cuatro octavas, que son las ocho siguientes<sup>65</sup>:

---

<sup>60</sup> Los arcos triunfales constituyeron un elemento primordial en la arquitectura romana, pues se solía emplear para conmemorar una victoria militar o, simplemente, festejar las bondades de un emperador en su labor de gobierno. Sin embargo, durante el Renacimiento, y principalmente durante el Barroco, fueron recuperados para magnificencia de los reyes en los festejos celebrados en su honor. Si bien en pleno éxtasis barroco, los arcos se complicaron y pasaron a cobijar elementos de distinta naturaleza, rompiendo con el clasicismo que había caracterizado a las fórmulas propiamente renacentistas (Ferrer Valls, 2003: 30).

<sup>61</sup> *Alabastro*: ‘se toma por la piedra blanca o especie de mármol de que se labran estatuas, columnas, enlosados y otros adornos de arquitectura’ (*Covs.*). Parece ser que este será el único arco en el que se empleará esta «piedra caliza, de tono levemente melado, traslúcida, blanca —se raya con la uña—, de fácil talla y que, tras la pulimentación, presenta un bello aspecto» (*DTA*).

<sup>62</sup> *Jurado*: ‘oficio de dignidad en algunas repúblicas y concejos, que tomó el nombre del juramento que hacen de atender al bien común’ (*Auts.*).

<sup>63</sup> Siguiendo el esquema típico de las entradas reales: el rey es recibido por las autoridades locales —en este caso, por el marqués de Denia y los jurados— en la puerta de la ciudad. Ahí se procedía a representarse el primer acto simbólico: la entrega de las llaves de la ciudad o villa (*vid.* nota 249). El escenario de estas ceremonias suele estar decorado con algún elemento arquitectónico efímero, como sería el arco de mármol contrahecho que se describe.

<sup>64</sup> *Arrayán*: mirto. ‘Planta conocida especial en las tierras calientes y templadas, adonde no solo se cría en los jardines, pero también nace en los campos. Es planta que siempre está verde, tiene la flor blanca y tan olorosa que se distila della agua no poco estimada para la confección de los perfumes y otras cosas, y en medicina sirve esta planta con su raíz, hoja y fruto para grandes remedios [...]. Esta planta, por su hermosura, por su frescor y su blandura y por el suavísimo olor de sus flores, fue consagrada a Venus’ (*Covs.*).

<sup>65</sup> Estas mismas octavas pueden leerse en la obra de Felipe de Gauna (1602: fol. 70 y 71). Sin embargo, se presentan primero cuatro octavas y seguidamente, pero bajo el epígrafe ‘Las otras octavas’, las cuatro restantes. Gracias a ese testimonio se entiende mejor esta incoherencia numérica que se presentaba en el *Tratado copioso y verdadero*. Por otro lado, Lope de Vega antes de los versos indica la autoría: «y en dos festones, como mármol tersos, / de Aguilar ingenioso algunos versos» (vv. 423 - 424). Para la autoría y el encargo de los versos a Gaspar Aguilar, véase capítulo 2.3.5.

OCTAVAS<sup>66</sup>Sando<sup>67</sup> valió a Pelayo<sup>68</sup> con la viga<sup>69</sup>


---

<sup>66</sup> El linaje de los Sandoval parece ser que dataría de la época del rey Pelayo, puesto que remiten la fundación de la dinastía de los sandovalos a Sando Cuervo. Bien es cierto que también otros miembros de los Sandoval, caso de Diego Gómez de Sandoval o Gutierre Díaz de Sandoval, alcanzaron puestos relevantes al servicio de los reyes durante la Edad Media. Ya a finales del siglo XVI el descendiente de este linaje sería Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, marqués de Denia (futuro duque de Lerma). De ahí que Gaspar Aguilar rememorase las grandezas de esta familia en los arcos que se dispusieron en la entrada triunfal que hizo Felipe III en Denia, más cuando su organizador había sido el marqués de Denia. Los versos, así como los arcos que evocan sus méritos heroicos, «nos recuerda[n] el canto de alabanza a los Sandovalos que Gaspar Mercader, presente también en aquellas fiestas, pone [...] en *El prado de Valencia* (1600), obra cortesana de ambiente bucólico dedicada a doña Catalina de la Cerda» (García García, 2004: 60). En esta línea encomiástica, Felipe III en 1603 reconoce la «virtud heredada de [sus] antepasados» que habían prestado hazañas en tiempos de paz y guerra a los reyes anteriores, por todo lo cual [...] había decidido ingerir por sus grados y órdenes algunos de esos servicios con el fin de que «sea para otros grande ejemplo y movimiento de virtud» (Alvar Ezquerro, 2010: 101). Se recogen estos *Méritos y servicios* en un manuscrito conservado en la BNE.

<sup>67</sup> **Sando Cuervo**, abuelo del conde Pedro de Palencia, procedente de un linaje godo, tras la conquista musulmana sería el fundador de la dinastía de los sandovalos en época del rey Pelayo. Más información sobre el origen del linaje de los Sandovalos en Chabas, 1874: 193 y en la *Chronica del inclito emperador de España, don Alonso VII...*: 190.

<sup>68</sup> **Pelayo**: se trata del primer rey astur, aunque la historiografía no se pone de acuerdo sobre sus orígenes, pese a que se piensa que procedía de una familia visigoda que se refugió en las montañas asturianas tras la entrada de los musulmanes en el 711 en la Península Ibérica. Es aún una figura controvertida por la escasez de fuentes que nos dan testimonio fidedigno sobre su existencia. Asimismo, desconocemos el comienzo de su reinado, si bien se cifra que pudo reinar entre el 718 y 737, año en el que falleció en Cangas de Onís. Ha pasado a la historia por ser considerado como el gran caudillo que comenzó la Reconquista frente al poder musulmán, destacando la batalla de Covadonga (722) como el inicio de la misma, pues se trató de la primera derrota infringida a las tropas comandadas por Al Qama (Castillo Álvarez y Montenegro Valentín, 1992).

<sup>69</sup> Cuenta la leyenda la heroica acción que llevó a cabo Sando: «en una sangrienta refriega los nuestros, por ser infinitos los enemigos, se viesen vencidos, retiráronse a las montañas [...] y los moros los iban siguiendo fieramente, metiéronse por lo estrecho de unos montes, donde está Covadonga, porfiando los enemigos en seguirlos. Y sin duda les fuera muy mal, si un valiente caballero, llamado Sando Cuervo, no les hiciera rostro con sus grandes fuerzas y valentía. Atravesó en el estrecho camino un gran madero, de los muchos que en aquellas montañas siempre hay caídos, y con sola su espada y escudo, solo se puso a pelear con los moros, defendiendo con el madero el paso. Y los detuvo tanto que, aunque los enemigos rompieron el madero y mataron a este valeroso caballero, el rey don Pelayo tuvo lugar de recoger todos los suyos y ponerlos en orden y volver a la pelea, en la cual con el favor del cielo vencieron y mataron muchos moros. Acabada la contienda, viendo el rey don Pelayo el cuerpo de Sando Cuervo hecho pedazos, y como por su valor tenían las vidas, lloró su muerte con palabras de mucho sentimiento, diciendo entre ellas: ¡Oh, Sando Cuervo, que no has sido sino Sando Vale,

que atravesó en la boca de la cueva,  
 cuando la gente bárbara enemiga  
 daba de su valor bastante prueba.  
 Y así, pues, le valió en esta fatiga,  
 mandó que Sandoval llamar se deba  
 y que la viga que causar lo pudo  
 ponga también por armas en su escudo.

El gran Gutierre<sup>70</sup> que furioso y bravo  
 tuvo de Sandoval el apellido  
 del rey Alonso el sexto<sup>71</sup> y el octavo<sup>72</sup>  
 mereció por sus obras ser querido.  
 Gómez de Sandoval<sup>73</sup> lleva hasta el cabo  
 el honor de su padre merecido  
 por su Rey emprendiendo cosas bravas  
 en la cruel batalla de las Navas<sup>74</sup>.

---

pues con solo tu brazo poderoso has sido hoy nuestro salvador, y tal debe ser tu nombre y de tus descendientes!» (Sandoval, 1600: 190-191).

<sup>70</sup> La identificación de los miembros de la familia de los Sandoval no es tarea sencilla debido al empleo de una onomástica muy similar entre los distintos miembros. En este caso, se remonta a **Gutierre Díaz de Sandoval** para poner en él el inicio del apellido Sandoval. Según recoge García García (2004: 151): fue gran señor en la Rioja, en los tiempos del rey don Alonso el primero de Castilla y sexto de León. Se casó con una señora de Navarra, doña Theuda, o doña Toda del Palacio de Leet. Tuvieron por hijo a Gómez Gutiérrez de Sandoval.

<sup>71</sup> **Alonso o Alfonso VI**, más conocido como Alfonso VI de León, nació entre 1040-1041 en el seno del matrimonio formado por Fernando I de León y Sancha de León. Fue rey de León entre 1065 y 1109, ya que en este último año fallecía en Toledo. Ha pasado a la historia porque durante su reinado se produjo una considerable expansión territorial, siendo un hito la conquista de Toledo en 1085 (Carriedo Tejedo, 2003).

<sup>72</sup> **Alfonso VIII de Castilla** (1155-1214), hijo de Sancho III de Castilla y Blanca Garcés de Pamplona. Hasta 1170 no fue proclamado rey por su minoría de edad, pero desde su ascenso al trono inició con ahínco una fase de recuperación de territorios contra los almohades. Su mayor éxito militar fue la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, que fue organizada por él y que consiguió atraer al resto de monarcas peninsulares. Poco después, en 1214, falleció en Gutierre-Muñoz. De su reinado no puede ser destacado tan sólo estos éxitos militares, sino que a nivel cultural fue el fundador del primer estudio general español, el *Studium generale* de Palencia, germen de la posterior universidad (Estepa Díez, 2011).

<sup>73</sup> **Gómez de Sandoval** estuvo al servicio del rey Alfonso el Bueno en la batalla de Úbeda, llamada la de las Navas (1212). De entre sus hijos con María Pérez: Gutierre Díaz de Sandoval, que les sucedió, o Ruy Gutiérrez de Sandoval, de la cámara del rey Enrique I.

Diego de Sandoval<sup>75</sup> sirvió de Acates<sup>76</sup>  
 al santo Rey<sup>77</sup> que conquistó a Sevilla;  
 Lope de Sandoval<sup>78</sup> dio mil combates  
 por Henrique a los moros de Castilla.  
 Diego Gómez<sup>79</sup> mostró varios quilates

<sup>74</sup> Hace mención a la batalla que tuvo lugar el 16 de julio de 1212 en Santa Elena (actual provincia de Jaén), en la que se enfrentaron las tropas cristianas comandadas por Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón, Sancho VII de Navarra y Alfonso II de Portugal contra el ejército almohade de Muhammad an-Nasir. Pese a ser promovida por Alfonso VIII de Castilla, su gran impulso se debió al papa Inocencio III, que le concedió el carácter de cruzada, lo que favoreció la participación del resto de reinos peninsulares. El triunfo cristiano ha sido considerado por la historiografía como el comienzo de la decadencia islámica en España en el proceso conocido como la Reconquista, aunque hasta la conquista del reino nazarí de Granada en 1492 no se puede dar por finalizada (García Fitz, 2013: 171-200).

<sup>75</sup> **Diego Gómez de Sandoval**, casado con María Pérez de Vides en 1212, sirvió fielmente al rey Fernando III el Santo en sus guerras con los árabes, destacándose en la toma de Sevilla entre 1247 y 1248. Pudo participar en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212. Era hijo de Rodrigo Fernández de Sandoval, Camarero Mayor de Alfonso IX de León y Enrique I de Castilla (Guardia y Salvetti, 2004: 694; García Rámila, 1953: 408).

<sup>76</sup> **Acates**: compañero fiel de Eneas (Virgilio, *Eneida*). 'Tras la caída y el incendio de Troya, Eneas consiguió escapar junto a su padre y su hijo al monte Ida primero y más tarde a Italia. Acates, uno de sus amigos, no dudó en seguirlo en este peligroso viaje: desde entonces su fidelidad se ha convertido en proverbial' (DMGR).

<sup>77</sup> Se conoce en la tradición historiográfica española a **Fernando III de Castilla y León** (1199-1252) como el Santo o el Santo Rey gracias a que Sixto V confirmó en 1590 que merecía el halo de santidad, siendo canonizado un siglo después, en 1671, por Clemente X. Hijo de Berenguela, reina de Castilla, y de Alfonso IX de León. Su reinado destacó por reunificar bajo un mismo rey Castilla y León en 1230, aunque, sin duda, sobresalen los éxitos cosechados en el marco de la Reconquista. Así en 1236 se hizo con Córdoba, ampliando sus dominios por toda Andalucía, hasta que entre 1247 y 1248 conquistaba Sevilla, en donde fallecería unos años después (Castañeda Delgado, 1994).

<sup>78</sup> Dice García García (2004: 153) que podría tratarse de don **Lope Díaz de Rojas**, posible señor de Poza. Según se lee en el octavo capítulo de la *Crónica de los reyes de Castilla*, escrita por López de Ayala, el rey Pedro envió a Lope Díaz de Rojas a Vizcaya para hablar con los vizcaínos y sosegarles, para que no hubiese algún bullicio.

<sup>79</sup> **Diego Gómez de Sandoval y Rojas** (†1455), primer conde de Castro (1426), adelantado de Castilla. Hijo de Fernán González de Sandoval y de Ines de Rojas. Fue abuelo de otro Diego Gómez de Sandoval (c.1430-1502), que será el primer marqués de Denia. Fue educado por su tío Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, y entró desde muy joven al servicio del regente de Castilla, Fernando de Antequera. Se convirtió en persona de confianza de este Fernando y de sus hijos, los infantes de Aragón. Será ayo de Juan, el futuro rey de Navarra y de Aragón, quien en 1431 —ya como Juan II— le dona las villas y castillos de Denia, Ayora y Jávea. Años antes, en 1411, el rey Fernando de Aragón le recompensará por su destacada intervención al frente de las tropas castellanas con el oficio de adelantado mayor de Castilla y, un año después, la donación de

de la fe que a su Rey<sup>80</sup> mostró sencilla;  
 el Católico Rey quiso a Bernardo<sup>81</sup>  
 de Sandoval por noble y por gallardo.

Y al Rey, que en este tiempo a tener viene  
 de toda España el mando y el gobierno,  
 el Sandoval que en su servicio tiene  
 le procura servir con pecho tierno.  
 Cualquiera dellos con su Rey se aviene,  
 y así se echa de ver que el cielo eterno<sup>82</sup>  
 por humilde vasallo y por criado  
 a cada rey un Sandoval le ha dado.

En el lugar que ves único y solo  
 donde apenas los pies ha puesto un hombre,  
 puedes, divino soberano Apolo<sup>83</sup>,  
 mejor que en Delfos<sup>84</sup> consagrar tu nombre.

---

la villa de Lerma. Diego Gómez de Sandoval contó con unos protectores poderosos para poder formar un linaje propio y promocionar socialmente (RAH, Franco Silva).

<sup>80</sup> Diego Gómez de Sandoval estaría vinculado a **Juan II de Navarra**, de quien fue mayordomo mayor y el que le había concedido el título de conde de Castro (en 1426) así como la jurisdicción de trece villas. Sin embargo, cuando Juan II y los infantes de Aragón fueron derrotados por Álvaro de Luna, Diego Gómez de Sandoval perdería sus señoríos y sería desterrado.

<sup>81</sup> **Bernardo de Sandoval y Rojas** (1480-1536), II marqués de Denia y I conde de Lerma. Hijo del I marqués de Denia, Diego Gómez de Sandoval y Rojas y Elvira de Quiñones. En reconocimiento por los servicios prestados en las guerras con Portugal y Granada, recibió de los Reyes Católicos el título de conde de Lerma en 1484. Se casó con la prima hermana de Fernando el Católico, Francisca Enríquez. Tuvieron gran descendencia: seis hijos (Luis, Francisco, Enrique, Hernando, Diego y Cristóbal), y tres hijas (Ana, Magdalena y Margarita), para los cuales intentó concertar matrimonios manteniendo sus intereses (RAH, Aram).

<sup>82</sup> En Gauna (1602: fol. 70v.) dice 'tierno'.

<sup>83</sup> *Apolo*: 'dios vano de la gentilidad al cual también llaman *Phebo* por ser el mismo que el Sol. Es dios de la música y de la poesía y del arte de adivinar, por lo cual se dieron diversos nombres [...]. Le atribuyen el arco y las saetas en la mano izquierda, dando a entender que más pretende ayudar que dañar' (Covs.).

<sup>84</sup> *Delfos*: lugar de Grecia, situado al pie del monte Parnaso, en el que se erigió el famoso templo de Apolo. 'El templo de Apolo, foco de la celebridad de la ciudad, era un lugar donde reyes y ciudadanos ricos escondían sus tesoros y donde la pitia, sentada sobre un trípode situado encima de un agujero que exhalaba vapores, pronunciaba oráculos' (DMGR).

Pues yo sé que del uno al otro polo  
 no puede haber alguno que se asombre  
 del favor que mi boca te concede,  
 viendo que el tuyo al ser humano excede.

Como te hizo Rey de los humanos  
 la justa permisión de los planetas,  
 tanto abrazas la tierra, que las manos  
 puedes juntar cuando el abrazo aprietas<sup>85</sup>.

De los indios remotos y cercanos  
 el Oriental y Occidental sujetas,  
 y entre mil reinos y provincias grandes  
 España, Italia, Nuevo Mundo y Flandes,

Reinos son tuyos, y cualquiera dellos  
 primicias de su bien darte procura;  
 de Nápoles, los campos que son bellos  
 te ofrecen de las hojas la hermosura,  
 el oro de las Indias, los cabellos;  
 la nieve de los Alpes, la blancura;  
 Flandes, la noble compostura extraña,  
 y sobre todo el corazón, España.

Diana<sup>86</sup> soy, aunque me llaman todos  
 Denia, por voluntad del tiempo vario  
 de una reliquia de los fuertes Godos  
 fui, Señor, el archivo y relicario.

Y aunque pretendo por tan varios modos  
 grabar<sup>87</sup> este blasón<sup>88</sup> en mármol pario<sup>89</sup>,

---

<sup>85</sup> En Gauna (1602: fol. 71r.) se lee: 'pues juntar quando el brasso aprieta'.

<sup>86</sup> Vuelve a emplearse el juego de palabras Denia-Diana (*vid.* nota 17).

<sup>87</sup> En Gauna (1602: fol. 71r.), 'ganar'.

<sup>88</sup> *Blasón*: 'es la divisa que un caballero trae en sus armas y escudo' (*Covs.*).



no te espante el honor que me atribuyo  
que tuya soy, pues soy de quien es tuyo<sup>90</sup>.

Y allí volvió otra vez el marqués a rendir las llaves a Su Majestad, adonde respondió: “bien empleadas están en vuestras manos”. Luego, se deshizo el escuadrón, volviendo cada bandera a su cuartel<sup>91</sup>, entrando de guardia una compañía en el castillo, otra en la plaza de la villa y otra en la marina. Dio Su Majestad en persona los nombres al maestro de campo todos los días, que fueron: el primero, Santiago; san Felipe, el segundo; san Francisco, el tercero, y san Vicente, el cuarto.

Fueron tan famosas las luminarias que se hicieron que apenas se descubría cosa con luz en el cielo sino la que tomaba de la multitud de cohetes, que en forma de cometas notificaban a los aires y al cielo el que ellos en su castillo tenían.

---

<sup>89</sup> *Mármol pario* (o mármol de Paros): tipo de mármol de extraordinaria blancura que se extraía del monte Parpessa en la isla de Paros. Esta isla griega, situada en el mar Egeo, es una de las que conforma el archipiélago de las Cícladas.

<sup>90</sup> Es del marqués de Denia, que a su vez es vasallo del Rey.

<sup>91</sup> *Cuartel*: ‘es término militar, cuando los soldados se dividen en cuatro compañías’ (*Cors.*).

## CAPÍTULO VI. CÓMO SE EMBARCÓ SU MAJESTAD Y PASEÓ EL MAR

No se sosegó este alborote<sup>92</sup> hasta que viernes por la mañana, en oyendo misa, salió la majestad del rey Felipe a pie hasta la orilla del mar, donde le tenían fabricado un fuerte y deleitoso puente<sup>93</sup>, en cuyo extremo le esperaba una galeota, adornada de veinticuatro remos. En el árbol estaba una bandera con las armas de Su Majestad, y todo lo demás del casco estaba como la popa dorado, y un tendalete<sup>94</sup> de damasco<sup>95</sup> carmesí<sup>96</sup>. Era capitán desta galeota Galcerán Monsoriu<sup>97</sup> muy acostumbrado a serlo de galeras.

---

<sup>92</sup> *Alborote*: según *Autoridades*, variante de *alboroto*. *Alboroto*: ‘alteración de gente, ruido, vocería, pendencia’ (*Covs.*). *Vid.* nota 657.

<sup>93</sup> Puede observarse la fluctuación genérica del sustantivo, en femenino (*vid.* nota 13) y ahora en masculino. A lo largo del texto se pueden encontrar otros ejemplos (caso de el ‘ausencia’) que dan muestra de lo que acontecía en esta época con la lengua.

<sup>94</sup> *Tendalete*: derivado de *tendal*. La terminación -ete, sufijo frecuente en la zona oriental de la península, destacando su uso en Aragón, Levante y Cataluña. A su vez, este término «tiene el mismo origen que *tendalet* en francés y *tendaletto*, términos marineros con los que se referían a una cobertura en la popa con una parte horizontal y una cortina vertical que servía para quitar el sol» (Rodríguez García, 2014: 240, nota 910).

<sup>95</sup> *Damasco*: ‘seda de labores, entre tafetán y raso. Tomó este nombre, a lo que se puede entender, de Damasco, ciudad insigne en la Fenicia, metrópolis que fue de toda Siria’ (*Covs.*). Esta tela ‘noble, [...] la usan las señoras y caballeros para vestidos y colgaduras’ y puede ser de distintos colores (*Auts.*).

<sup>96</sup> Este fue un color muy apreciado y se asociaba con una posición social alta, pues teñir los ropajes de esta tonalidad era muy costoso y, por tanto, se reservaba su uso para los ropajes de las Sacerdotisas y mantos de las Diosas así como a reyes y altos sacerdotes. Sobre este color explica López Poza (2011b: 73) que «en los siglos XVI y XVII ya se podía usar un sustituto [de los 10000 moluscos múrices], la grana cochinilla, que se comenzó a cultivar en Oaxaca (México), y que procedía de un insecto [...]». Del cuerpo desecado de la cochinilla hembra se obtiene el ácido cármico, colorante rojo. Cuando llegaron los españoles a Nueva España (México), pronto se inició su comercialización hacia Europa, donde fue muy apreciado el tinte en las cortes por reyes y grandes señores. Los barcos salían del puerto de Veracruz hacia Europa entrando por España, y de ahí a distintos destinos [...]. Junto con el oro y la plata, la grana cochinilla formaba parte de los principales productos de exportación de la Nueva España».

<sup>97</sup> Recoge García García (2004: 158) que este **Galcerán Monsoriu** «se destacó en 1583 como capitán de la galera Victoria en la batalla naval de las Terceras (Azores), que puso fin a la resistencia armada portuguesa contra la sucesión de Felipe II a la corona de Portugal».

En todas las flámulas<sup>98</sup> y gallardetes<sup>99</sup> estaban las armas reales, y en el extremo dellas, las del marqués de Denia con esta letra<sup>100</sup>: “*SUB UMBRA ALARUM TUARUM*”<sup>101</sup>. Iban vestidos de carmesí los remeros. Embarcose Su Majestad y, después, el de Denia y de Velada<sup>102</sup> a su lado, con algunos caballeros, y en otras galeotas se embarcó lo restante de los cortesanos. Y apenas mueven la palamenta<sup>103</sup> para partir, cuando pensaron todos que se hundía el mar, con la salva de la artillería y ruido de arcabuces, clarines y cajas<sup>104</sup>.

---

<sup>98</sup> *Flámula*: ‘una cierta forma de bandera pequeña, que por estar cortada en los remates a forma de llamas torcidas, le dieron este nombre, como *gallardete*, por imitar la cola del gallo’ (*Covs.*).

<sup>99</sup> *Gallardete*: ‘cierto modo de banderetas partidas, que semejan la cola del gallo’ (*Covs.*) Mientras que en *Auts.*: ‘cierto género de banderilla partida, que semeja a la cola de la golondrina, y se pone en lo alto de los mástiles del navío o embarcación, o en otra parte para adorno o para demostración de algún regocijo. Derivase del francés *Gaillard*, que significa Alegría’. Es curioso observar como las definiciones de *Covarrubias* y *Autoridades* disciernen en la cola del ave al que se asemeja la forma de esta bandera. Así podríamos llegar a intuir que pudo sufrir una modificación la configuración o el corte de dicha bandera pasando de una forma más irregular a una forma triangular.

<sup>100</sup> *Letra*: ‘se toma también por el mote que explica el cuerpo de una empresa’ (*Auts.*).

<sup>101</sup> *Sub umbra alarum tuarum*: ‘Bajo la sombra de tus alas’. «El mote tiene procedencia bíblica (Salmos, 17, 8 [...]) y su sentido en el contexto bíblico es encomendarse a la protección del Señor. [...] Lope identifica las alas a cuya sombra se acoge don Francisco de Sandoval y Rojas con las de águila de los Habsburgo, del blasón de Felipe III, e interpreta, como era común en la época, que el sol es el rey [...]. Es muy posible que así fuera, pero también cabe la interpretación de que el marqués de Denia empleara la imagen del sol como representación del Dios, la del águila como el rey y él (representado por su blasón) se cobijara bajo sus alas, creando una jerarquía desde dios hasta él mismo» (López Poza, 2011a: 253).

<sup>102</sup> **Gómez Dávila y Toledo**, II marqués de Velada (Ávila, 1541 - San Lorenzo de El Escorial, 1616), fue un destacado noble que ejerció como mayordomo mayor de Felipe II y Felipe III, así como hombre de Estado. Era sobrino de Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, lo que le facilitó desarrollar una carrera cortesana. Desde 1561, al fallecer su abuelo, pasó a ser el titular del marquesado de Velada. Tras un tiempo apartado de la vida política fue mandado en 1582 como representante del monarca al Concilio de Toledo, lo que le valió que posteriormente pasase a ser miembro de la Junta de Gobierno y del Consejo de Estado para asesorar al príncipe. Sin embargo, su situación cambió con la llegada del duque de Lerma al poder, pues su figura fue apartada (*RAH*, Martínez Hernández).

<sup>103</sup> *Palamenta*: ‘término de que se usa en las galeras y significa los remos de pala por la forma que tienen’ (*Covs.*).

<sup>104</sup> *Caja*: ‘se llama también el tambor, especialmente entre los soldados’ (*Auts.*).

Fue Su Majestad hasta entrar en una nave gruesa flamenca que estaba en el puerto, donde, como descendiente del famoso Carlos V, probó el bizcocho y la manteca<sup>105</sup>.

---

<sup>105</sup> Bizcocho y manteca: comida habitual de los soldados. En la definición de *bizcocho* recogida en el *Tesoro* de Covarrubias se hace hincapié en la necesidad que tiene este alimento de cocerse dos veces para que no se corrompa y pueda servir ‘para la provisión y matalotaje de las armadas y de todo género de bajeles’ (*Covs.*). El rey Felipe probó, por tanto, la comida de la tripulación como habría hecho en su momento su abuelo Carlos V, quien —debido a su participación en alguna batalla— pudo haber comido estos alimentos. En Lope de Vega, «continúa la dignificación del joven rey a través de la comparación con la antigüedad clásica: en este caso, el episodio de Alejandro Magno que divide con un villano su pobre comida: así ahora Felipe III come bizcocho y manteca, como los marineros» (Profeti, 2004: 162): «El áspero bizcocho y la manteca / probó, como soldado, el León Hispano, / otro Alejandro, que la fruta seca / recibió de las manos del villano» (1599: vv. 577-580).

## CAPÍTULO VII. DE CÓMO SU MAJESTAD VOLVIÓ A TIERRA

Volvió luego a la galeota y en tierras le recibieron<sup>106</sup> con otra tanta salva, y así desembarcando, se volvió Su Majestad al castillo a caballo. Volvió a salir en la tarde y en compañía de Su Alteza, siguiéndola en sus palafrenes las damas, se volvieron a embarcar, y dando vuelta por el mar, llegaron a una legua<sup>107</sup> dentro, donde entre unos montes se descubre una antiquísima cueva, que dicen que fue de Proteo<sup>108</sup>, aquel español famoso, donde, por ser el lugar deleitoso, y por la abundancia de frigidísimas fuentes que allí había causando entre las hierbezuelas marinas alegre son, convidó a Su Majestad a merendar. De donde, partidos, llegaron a la orilla ya de noche. Fue cosa cierto admirable ver la diversidad de ingeniosos fuegos que hubo aquella noche en la villa y el estruendo extraordinario de la artillería, que fue sin comparación mayor que al partir. Holgose en extremo toda la corte de ver desde el mar los fuegos. Y llegando Su Majestad a Palacio, representó Villalba<sup>109</sup> una comedia.

---

<sup>106</sup> E: recibieron] re recibieron

<sup>107</sup> *Legua*: ‘espacio de camino que contiene en sí tres millas’ (*Covs.*). La definición de Covarrubias hace referencia a la legua legal, que fue la medida oficial desde la época de Alfonso X. La legua vulgar o común fue establecida por Felipe II en 1587 como única medida de longitud permitida, que equivaldría a 4 millas de 1000 pasos o 5000 pies, medidos por la vara de Burgos. Correspondería a unos 5572,66 metros (Castaño, 2015).

<sup>108</sup> **Proteo**: dios del mar, profeta que tenía la capacidad de adoptar diferente apariencias, ya sea animal, vegetal o, incluso, como uno de los cuatro elementos. «Este dios de las transformaciones simbolizaba indistintamente el arte de la simulación y la disimulación que debía dominar el cortesano según la tratadística y la emblemática política de los siglos XVI y XVII» (García García, 2004: 163). En Lope de Vega se describe con una mayor profusión la cueva referida, que formaba parte de los aparatos marinos de las entradas reales: «Era una cueva, que la mar batía, / cubierta de peñascos y de riscos, / que entre salados güecos detenía / conchas, cangrejos, pulpos y mariscos; / allí quieren decir que residía / sobre helechos, hinojos y lantiscos, / en otro tiempo el español Proteo, / del mar de Denia antiguo semideo» (vv. 617-624).

<sup>109</sup> **Melchor de Villalba**, «hijo del matrimonio de comediantes formado por Alonso de Villalba y Ana Romera. En la década de 1590 trabajó junto con su hermana Juana en las compañías de Jerónimo Velázquez, Juan de Rivas y Alonso de Cisneros, pero a menudo aparece también como autor de comedias al frente de su propia agrupación» (García García, 2004: 166). Junto con su compañía estarían ya representando en Valencia en 1598, por lo que continuarían por la zona durante los festejos de Denia. No se indica la autoría de las comedias ni los títulos en ninguna de las relaciones que se han consultado sobre este evento, lo que ha dado lugar a elucubraciones tales como que las obras no eran de Lope y que a este dramaturgo, por tanto, no le interesara dejar constancia de la autoría de otra persona; o, por la contra, que fuese él el autor y no viese necesario indicarlo. Si bien es cierto, Villalba ya había representado anteriormente comedias de

### CAPÍTULO VIII. CÓMO SU MAJESTAD SE EMBARCÓ OTRA VEZ

El sábado al amanecer se embarcó de nuevo Su Majestad en una pequeña barca con el de Denia y el de Velada, procurando matar algunos pescos, donde se entretuvo hasta mediodía. En acabando de comer salieron Su Majestad y la Infanta y todas las damas a un corredor, para ver la fiesta nueva. Y es que en la marina habían hecho un fuerte murado con<sup>110</sup> cinco caballeros, su puente y su foso, y dentro estaban trecientos soldados en traje de turcos, con tiros, arcos y ballestas, puestos a la defensa los del fuerte. Salieron los caballos de la costa a reconocer la defensa y sitio y la gente. Luego entraron dos compañías de arcabuceros y, calando el puente, salieron a escaramuzar<sup>111</sup> los turcos. Había dos compañías de gastadores<sup>112</sup> que llevaban pertrechos para las trincheras.

---

Lope, y el autor le había compuesto al menos dos comedias antes de la boda de 1599; pero ninguno de estos datos explica la ausencia de referencias en esta y otras relaciones. Más acertado parece pensar que «este silenciamento se explica, en parte, por la naturaleza cortesana de las fiestas y responde al hecho de que la autoría de estas obras no importa en este contexto: el monarca es la figura central, no el nombre de quienes compusieron las piezas (ni los títulos de las obras, que tampoco se indican)». A ello debemos sumar que «a la altura de 1599, el nombre del director de una compañía teatral, especialmente si era alguien afamado como Melchor de Villalba, conllevaba un prestigio simbólico que era todavía mayor que el nombre de un dramaturgo. [...] Indicar que había sido la compañía de Villalba la que actuó ante el rey ponía en marcha un proceso de reconocimiento de nombre por parte de los lectores que apuntaba a la calidad de las fiestas» (García Reidy, 2014: 81).

<sup>110</sup> En el ejemplar conservado en la Biblioteca Histórica de la Universitat de València puede leerse ‘cor’. Parece un posible fallo en el proceso de entintado de este tipo o un problema de conservación.

<sup>111</sup> *Escaramuzar*: ‘pelear los jinetes, a veces acometiendo y a veces retirándose con ligereza y destreza. Desta suerte se suelen o solían empezar las batallas y poco a poco se iban cebando y enseñando las tropas y esquadrones hasta tener batalla campal. Es formado del nombre escaramuza’ (*Auts.*). Los simulacros de este tipo, las escaramuzas militares, gozaron de buena aceptación por parte de los participantes y de los espectadores. Solían representarse, por ejemplo, ataques contra el turco (como en este caso) o contra el indio (Ferrer Valls, 2014: 163).

<sup>112</sup> *Gastador*: ‘en el ejército se dicen gastadores la gente que trabaja con la pala y el azadón, y traen piedra y fajina y lo demás que es menester para hacer fosos, trincheras, rebellines, caballeros, plataformas y todo lo demás, porque gastan aquellos materiales’ (*Covs.*).

Entró luego lo restante del escuadrón que dieron al fuerte un general asalto, habiendo precedido muchas escaramuzas. Acabose esta regocijada fiesta en que, ganándoles el fuerte, se retiraron los moros a las galeotas que ya tenían aprestadas. Fue cosa de admiración ver la salva que al arbolear la bandera de España y abatir el pendón del turco<sup>113</sup> se hizo, en lo cual se empleó toda la tarde.

---

<sup>113</sup> Haría referencia a la bandera otomana, pues pendón era un tipo de bandera distintiva empleada desde la Edad Media. En este caso era una representación teatralizada de un combate contra los turcos, algo que fue aprovechado por los monarcas como vehículo propagandístico: el bando islámico siempre era vencido. Estos simulacros entre dos contrincantes, moros y cristianos, simbolizaban la lucha entre el bien y el mal (Casillas Pérez, 2016: 7).

## CAPÍTULO IX. DEL TORNEO Y PREMIOS QUE SE DIERON, CON LAS EMPRESAS<sup>114</sup> Y MOTES<sup>115</sup>

Tres horas después salió Su Majestad a un tablado en la plaza con Su Alteza y las damas, enfrente del cual estaba otro para los jueces de un torneo, del cual eran el conde de Miranda<sup>116</sup>, presidente de Italia, el conde de Alba de Liste<sup>117</sup>, mayordomo mayor<sup>118</sup> de la Majestad de la Reina, y el conde de Fuentes<sup>119</sup> de Castilla, general de España.

---

<sup>114</sup> *Empresa*: ‘cierto símbolo o figura enigmática hecha con particular fin, enderezada a conseguir lo que se va a pretender conquistar o mostrar su valor y ánimo’ (*Covs.*). En la actualidad, en el seno del proyecto BIDISO se ha puesto en línea una nueva biblioteca digital: *Symbola. Divisas o empresas históricas* (nota introducción), en donde podemos encontrar una definición más completa: «La divisa o empresa comparte con el resto de manifestaciones emblemáticas su naturaleza híbrida (unión de imagen y palabra), pero se distingue de ellas por algunos rasgos que la singularizan en cuanto al tipo de mensaje que transmite, sus destinatarios y el canal o soporte mediante el que lo expresa. Generalmente, se compone de una imagen (con frecuencia de un animal, una planta o un objeto) al que llamaban cuerpo, acompañada de una o varias palabras (mote o lema), que pretende transmitir la esencia de un ideal de vida, una intención elevada de la persona propietaria o una manifestación sobre la persona amada. Entre la diversidad de realizaciones prácticas de las divisas o empresas (que ha dificultado hasta ahora su sistematización) hay tres parámetros que las singularizan: su naturaleza simbólica, su función comunicativa y su carácter individual». Para un estudio pormenorizado sobre el género, *cfr.* Maceiras Lafuente, 2017.

<sup>115</sup> *Mote*: ‘sentencia breve, que incluye algún secreto o misterio, que necesita explicación’ (*Auts.*).

<sup>116</sup> **Juan de Zúñiga Avellaneda y Cárdenas** (1541-1608), VI conde de Miranda y I duque de Peñaranda. Hijo de Francisco de Zúñiga, IV conde de Miranda, y de María de Bazán (*vid.* nota 32). Fue un destacado militar que ejerció como capitán de Infantería, aunque también fue un importante político y hombre de Estado durante los reinados de Felipe II y Felipe III. En 1573 se casó con su sobrina, María de Zúñiga Avellaneda, hija de su hermano Pedro de Zúñiga Avellaneda, V conde de Miranda. En 1582 el rey Felipe II le nombró virrey de Cataluña. Posteriormente se le encomendó el virreinato de Nápoles entre 1586 y 1595. Desde 1596 pasó a ejercer la presidencia del Consejo de Italia hasta que, en 1600, fue nombrado presidente del Consejo de Castilla. Poco antes de fallecer, en 1608, recibió el título de duque de Peñaranda (*RAH*, Rivero Rodríguez).

<sup>117</sup> **Diego Enríquez de Guzmán y de Toledo**, V conde de Alba de Liste (Zamora, mediados s. XVI - 1604). Dada su procedencia familiar pronto comenzó a servir a los reyes, llegando a ocupar importantes cargos como consejero de Estado, capitán de infantería o virrey de Sicilia. Este último puesto lo desempeñó entre 1585 y 1592, para después ejercer, desde 1599, como mayordomo mayor de la reina Margarita de Austria. Ya en 1602 recibiría el Toisón de Oro (*RAH*, Jiménez Pablo).

<sup>118</sup> *Mayordomo mayor*: ‘el jefe principal de palacio, cuyo empleo es tener a su disposición toda la familia, que se distingue con el nombre de Casa Real’ (*Auts.*).



Sentado Su Majestad, sosegose la plaza al son de cajas y pífanos<sup>120</sup> con que entró para asegurar la plaza el marqués de Sarria<sup>121</sup>, primogénito del conde de Lemos, que sirvió de maestro de campo. Entró este caballero vestido de luto, dicen que por el ausencia<sup>122</sup> de su mujer, asegurando el campo.

Siguiendo, entró el mantenedor<sup>123</sup>, vestido de plata y azul, con muchas hachas<sup>124</sup> blancas. Fueron los padrinos del vizconde de Chelva y conde de Sinarcas<sup>125</sup>, el marqués de Guadalest, don Felipe de Cardona<sup>126</sup>; el conde de

<sup>119</sup> **Pedro Enríquez de Guzmán de Acevedo y Toledo** (Zamora, c.1525 - Milán, 1610), I Conde de Fuentes de Valdepero. Fue un destacado militar, consejero de Estado y Guerra, además de gobernador del Milanésado. Era hijo de Diego Enríquez de Guzmán y Catalina de Toledo, hermana del III duque de Alba. Desde 1559 aparece en distintos lugares como militar, primero en Milán y, después, en Flandes, donde ejerció como gobernador interino en 1595 dirigiendo la toma de Cambrai. En 1596 regresó a la Península Ibérica, cuando entró en la Orden de Santiago; pero poco después Felipe II le encomendó el cargo de gobernador general de Milán. Cabe destacar que jugó un papel clave en la defensa de Saboya en 1600 ante la ofensiva de Enrique IV de Francia (RAH, Echevarría Bacigalupe).

<sup>120</sup> *Pífano* (o *píforo*): ‘instrumento músico de boca, que se tañe juntamente con el atambor de guerra, suena con soplo, sin meterle en la boca, que al sonido de cerca hace *pif* para formar con aquel soplo el sonido en el píforo, y de allí, por onomatopeya, tomó el nombre’ (Covs.).

<sup>121</sup> **Pedro Fernández de Castro y Andrada** (1576-1622), marqués de Sarria. Era hijo de los sextos condes del título: Fernando Ruiz de Castro y de Catalina de Zúñiga y Sandoval (hermana del conde de Lerma). Les sucedió como IV marqués de Sarria, V conde de Villalba y III conde de Andrade, además de como VII conde de Lemos. Fue un destacado estadista que llegó a ser gentilhombre de la Cámara, presidente del Consejo de Indias y de Italia, así como virrey de Nápoles. En 1598 se casó con Catalina de la Cerda, hija del marqués de Denia y futuro duque de Lerma (RAH, Enciso Alonso).

<sup>122</sup> En este caso, la modificación del género, conlleva un cambio de significado, pues se entendía “el ausencia” como la muerte.

<sup>123</sup> *Mantenedor*: ‘úsase regularmente por el que mantiene alguna justa, torneo u otro juego público, y como tal es la persona más principal de la fiesta’ (Auts.).

<sup>124</sup> *Hacha*: ‘la vela grande de cera, compuesta de cuatro velas largas juntas, y cubiertas de cera, gruesa, cuadrada y con cuatro pábilos’ (Auts.).

<sup>125</sup> **Jaime Ceferino Ladrón de Pallás Vilanova y Pons** (s.a.-1617), I conde de Sinarcas y IX vizconde de Chelva; también referenciado en la documentación como Jaime Zeferino. Hijo de Pedro Ladrón de Pallas (VIII vizconde de Chelva) y Leonor Ponce o Pons. Se casó con Francisca Ferrer de Cardona (vid. nota 689), hija de Jaime Ferrer, gobernador de Valencia. Se trató de un noble valenciano que obtuvo de Felipe III el título de conde de Sinarcas en 1599. Le sucedió su hijo Juan Ladrón de Pallás Vilanova y Ferrer (Catalá Sanz, 2011: 86; Esquerdo, 2001: 71; García García, 2004: 174). Puede consultarse una tabla genealógica de la casa Villanova, vizcondes de Chelva, condes de Sinarcas, duques de Mandas en la Real Academia de la Historia y a través del enlace web: <<http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/registro.cmd?id=49763>>.

Lerma; don Antonio de Cardona<sup>127</sup> y don Luis Ferrer<sup>128</sup>, vestidos de blanco. Traía el vizconde un penacho de azules plumas y blancas, y entre ellas por empresa en una selva una tigre<sup>129</sup> que cobraba sus hijuelos. Y por mote: “SOLO EL FUROR ME LIMITA / COBRAR LO QUE SE ME QUITA”<sup>130</sup>.

Hecha su reverencia entró don Gaspar Mercader<sup>131</sup>, de chapería de plata y muchas cifras<sup>132</sup> sobre raso naranjado, puesto tonelete<sup>133</sup> y calzas<sup>134</sup>. Traía entre

<sup>126</sup> **Felipe Folch de Cardona y Borja** (mediados s. XVI-1616), IV marqués de Guadalest. Era hijo de Juan de Cardona y de Luisa de Borja. Ejerció como almirante de Aragón y fue caballero de la Orden de Alcántara desde 1586. Ya en el reinado de Felipe III pasó a ocupar cargos más relevantes al servicio de la monarquía, caso del puesto de embajador en Bruselas desde 1607, donde fallecería ejerciendo como tal nueve años después (*RAH*, Sanz Camañes). El marquesado de Guadalest se otorgó por primera vez a Sancho de Cardona, señor de la baronía de Guadalest y almirante de Aragón, en 1542. Debido a la descendencia de los poseedores, esta casa recaería en la de los marqueses de Ariza, hoy duques del Infantado (Salazar y Acha, 2012: 25).

<sup>127</sup> **Antonio de Cardona**, hijo de Juan de Cardona, comendador de Museros, y de Luisa de Borja. Hermano de Felipe de Cardona, IV marqués de Guadalest (*vid.* nota anterior).

<sup>128</sup> **Luis Ferrer de Cardona** (1574-1641), hijo de Jaime Ferrer, barón de Sot, Quartell y La Granja. Perteneció a una destacada familia local íntimamente ligada a cargos administrativos en el reino valenciano, sienta también caballero de la Orden de Santiago. Durante años ejerció como menino de la reina, para después ser coadjutor del portanveces del gobernador de Valencia entre 1608 y 1625. «En este año, y tras la muerte de su padre, tomó posesión del oficio de portanveces del general gobernador dejado por su padre, empleo tradicional y políticamente asociado a su familia. En marzo de 1627, ante el abandono de sus funciones por parte del marqués de Povar, ejerció durante algunos meses de forma interina el cargo de virrey de Valencia, momento en el que alcanzó su mayor preponderancia política. [...] Sustituido en enero de 1628 por el marqués de Los Vélez al frente del virreinato, volvió a ocupar el cargo de portanveces hasta su muerte sin descendencia en 1641» (*RAH*, Lomas Cortés). Debemos destacar el papel protagonista que ostentó en el campo de las letras, ya que fue miembro de la Academia de los Nocturnos, siendo un poeta relevante que publicaba bajo el seudónimo de Ricardo de Turia. Entre sus obras podríamos destacar las comedias: *La burladora burlada* o *El triunfante martirio*; y de sus poesías sueltas: *Epitafio a un gran músico*.

<sup>129</sup> Una tigre, no tigresa. Según los resultados obtenidos en el NTLLE, hasta 1895 no aparece recogida la voz *tigresa* en un diccionario, en concreto en el *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, de Elías Zerolo.

<sup>130</sup> Esta invención, que podría ser tanto amorosa como heroica, parece hacer referencia a la intención de recobrar algo que al caballero se le ha quitado. En la empresa se representa a una tigresa que recupera a sus crías y, como indica Maceiras Lafuente (2017: 355-356), evoca a la técnica de caza de tigres descrita por Plinio, consistente en el robo de la camada por parte del cazador (con frecuencia montado a caballo) para que la tigresa le persiga y se le tienda una trampa.

<sup>131</sup> Podría tratarse de Gaspar Mercader y Mercader, señor de Buñol, o de su hijo, Gaspar Mercader y Carroz, ambos presentes en los festejos y mencionados en varias ocasiones a lo largo

mil plumas por empresa un monte con muchas flores y en medio una rosa del sol<sup>135</sup>. Sirvióle de letra el mismo mote. Apadrínanle el marqués de Cerralbo<sup>136</sup> y el de Guadalest.

---

del *Tratado copioso y verdadero*. En este caso, Gauna explica en su relación (1602: fol. 75v.) que se trata del «hijo primogénito del señor de Buñol», por lo que hablaríamos de **Gaspar Mercader y Carrós o Carroz** (1568-1631), I conde de Buñol. «Escritor y noble valenciano, fue hijo de Gaspar Mercader y Moncada, señor de Buñol, y de Laudomia Carrós. Contrajo matrimonio muy joven, con tan solo quince años, con Hipólita Centelles, y enseguida se dio a conocer en torneos en su ciudad. El 26 de junio de 1587 fue nombrado Familiar del tribunal del Santo Oficio. Fue miembro de la Academia de los Nocturnos de Valencia (1591-1594), de la que fue presidente suplente, en ausencia de Bernardo Catalá de Valeriola. Participó en otras academias y numerosos certámenes y fue autor de poesías, de relatos de fiestas y de una novela pastoril, *El Prado de Valencia* (1600), que narra (en clave) las bodas del duque de Gandía y donde se incluyen gran cantidad de poemas suyos y de sus colegas (Guillén de Castro, Andrés Rey de Artieda, Gaspar Aguilar) entresacados de funciones literarias anteriores. [...] Poseía un poder económico muy notable, pero éste se vio resentido con el golpe de la expulsión de los moriscos en 1609, ya que la mayoría de los pobladores de su feudo, situado en la Hoya de Buñol, pertenecían a esta etnia. Enfermo de gota, hubo de recogerse y abandonar las reuniones festivas y literarias en las que destacó» (Pena Sueiro y López Poza, *Symbola. Divisas o empresas históricas*, 2017).

<sup>132</sup> *Cifra*: ‘escritura enigmática, con caracteres peregrinos, o los nuestros trocados unos por otros, en valor o en lugar’ (*Covs.*).

<sup>133</sup> *Tonelete*: ‘arma defensiva, de que usaban antiguamente. Y eran unas faldetas hasta la rodilla, rodeadas a la cintura, donde estaban aseguradas. Hoy usan este vestuario de gala para las fiestas públicas, comedias y otras en que se visten algunos papeles a lo heroico o romano’ (*Auts.*).

<sup>134</sup> *Calza*: ‘la vestidura que cogía el muslo y la pierna, y eran muy huecas y bizarras. Esta voz se usa mas comúnmente en plural’ (*Auts.*).

<sup>135</sup> Fernández Vales (2007: 221, nota 13) advierte que «posiblemente se trataba de un girasol, como se deduce de los versos de Lope de Vega (2002, II, 15, p. 579): “y la rosa del sol vuelta a su esfera, / sin que viento la impida y alborote, / ¿quién duda que sin letra conocía / el Sol divino a quien mirar debía?”».

<sup>136</sup> **Rodrigo Pacheco Osorio** (Madrid, último tercio s. XVI-1652), III marqués de Cerralbo. Primogénito de Juan Pacheco Osorio (†1592), II marqués de Cerralbo. Ocupó diversos cargos de cierta responsabilidad política, como gobernador y capitán general de Galicia (1613-1622) y, posteriormente, XV virrey de Nueva España entre 1624 y 1635. «Fue nombrado con urgencia por Felipe IV como virrey, ante la gravedad de los sucesos producidos en la Ciudad de México, como resultado del enfrentamiento del anterior gobernante, marqués de Gelves, con el Cabildo local y el arzobispo Pérez de la Serna [...]. Viajó a México acompañado de su esposa Francisca de la Cueva, sexta hija del duque de Alburquerque y tía del posterior virrey de Nueva España» (*RAH*, Sarabia Viejo). El 16 de septiembre de 1635 fue cesado de su mandato virreinal. Felipe IV le otorgó entonces «los cargos de consejero de Estado y Guerra, gentilhombre de la Real Cámara, mayordomo de palacio y de pie del infante don Fernando y embajador en la Corte de Viena» (*RAH*, Sarabia Viejo).

Fue el sigundo aventurero don Juan Villarrasa<sup>137</sup>, señor de Faura, con calzas y escarcela<sup>138</sup> de azul y oro. Por empresa, un fanal<sup>139</sup> con una vela que ardía siempre. Y este mote: “NI ACABARSE, NI APAGARSE”<sup>140</sup>.

Padrino don Juan de Mendoza, marqués de San Germán<sup>141</sup>.

Luego, vinieron don Juan de Borja<sup>142</sup> y don Diego Mercader<sup>143</sup>, vestido tonelete y calzas de morado, con chapería de oro. Empresa de don Diego

<sup>137</sup> **Juan Villarrasa** (también conocido como Joan de Vilarrasa y Cavanilles), señor de Faura, así como de las baronías de Albalar y Segart, junto a los des poblados de Comediana y Montalt. Según consta, ingreso como obrero del Estamento Militar del Reino de Valencia en 1589. Se emparentó con la familia Zanoguera al casarse con Gracia Zanoguera en 1582 en la iglesia de Santo Tomás en Valencia (Pallás y Gómez, 2015: 158). Heredó los títulos a la muerte de su tío abuelo: Juan Lorenzo Vilarrasa (fallecido en torno a 1600), quien fue gobernador de la ciudad de Valencia y del reino, además de virrey interino a finales del siglo XVI (García García, 2004: 112 y 177; Catalá Sanz, 2011: 77 y 83; Lorite Martínez, 2015: 95).

<sup>138</sup> *Escarcela*: ‘el armadura que cae desde la cintura al muslo. Está tomado el nombre de cierta bolsa larga, que caía desde la cintura sobre el muslo, adonde se llevaba la yesca y el pedernal para encender lumbre en tiempo de necesidad’ (Covs.).

<sup>139</sup> *Fanal*: ‘el linternón que lleva en la popa la nave o galera capitana, para que en la oscuridad de la noche la puedan seguir las demás, guiadas por su luz’ (Covs.).

<sup>140</sup> La empresa de Juan de Villarrasa puede entenderse como una invención amorosa, como señala Maceiras Lafuente (2017: 263-264). En ese caso, el fanal —la lámpara que se situaba en la popa de las embarcaciones— simbolizaría la esperanza amorosa que no se extingue ni pierde intensidad, a pesar de estar encendida en un medio acuoso. Por tanto, esa vela que no se apaga representaría la constancia del amor del caballero.

<sup>141</sup> **Juan de Mendoza y Velasco** (s.a.-1628), I marqués de San Germán y de la Hinojosa. Fue un noble, militar y diplomático que desarrolló sus labores de gobierno durante I reinado de Felipe III, como gentilhombre de cámara y consejero de Estado desde 1599. Ejerció como gobernador del Milanesado y virrey de Navarra, aunque también aparece con Felipe IV como embajador en Inglaterra y, por último, como presidente del Consejo de Indias. Perteneció a la Orden de Santiago. Mandó publicar, probablemente en 1610, *Expediente sobre la expulsión de los moriscos de Andalucía, en 1610 reunido por comisión de D. Juan de Mendoza, Marqués de San Germán*, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de España (Garma y Durán, 1751: 73).

<sup>142</sup> **Juan de Borja y de Castro** (1533-1606), I conde de Mayalde (título concedido por Felipe III en 1596) y I conde de Ficalho. Fue el tercer hijo de san Francisco de Borja y Aragón, IV duque de Gandía, y de Leonor de Castro Mello y Meneses. Ya en 1606 fue designado como mayordomo de la reina Margarita. Se casó en dos ocasiones, primero en 1552 con Lorenza de Oñar y Loyola, y, después en 1576, con Francisca de Aragón (RAH, La Parra López). Desempeñó importantes cargos en el reinado de Felipe II, tanto de confianza real (fue custodio del príncipe Carlos) como en el ámbito diplomático y militar. En 1576 fue nombrado embajador de España en la corte del emperador Rodolfo II, donde permaneció hasta 1581. En Praga publicó, en ese año, el primer libro de emblemas escrito en español (*Empresas morales*). A su regreso a España fue nombrado mayordomo mayor de María de Austria, cargo que mantuvo hasta la muerte de ella (1603). Su

Mercader, entre muchas plumas, un pozo con una herrada en el agua y otra fuera. Y el mote: “A MANO ESTA EL DEL PESAR, / Y EL DEL GOZO / SIEMPRE LE TENGO EN EL POZO”<sup>144</sup>.

Entró don Juan de Borja, un león con un panal de miel en la boca. Y por mote: “LAS MÁS FUERTES SOSPECHAS DE MI DAÑO / DULZURA DE UN DESENGAÑO”<sup>145</sup>.

Entró después destos caballeros, todo vestido de blanco y oro, Albertín de Ameto<sup>146</sup>, caballero mallorquín. La empresa, como de su gallardo ingenio, un

presencia en la boda de Felipe III fue importante, tanto para informar a la emperatriz María de lo sucedido en las dobles bodas, como porque era tío del que pocos meses después (11 de noviembre de 1599) sería elevado a duque de Lerma. En el reinado de Felipe III ostentó cargos muy importantes, como presidente del Consejo de Portugal, consejero de estado y mayordomo mayor de la reina Margarita de Austria.

<sup>143</sup> **Diego Mercader**, hijo de Cristóbal Mercader y de Francisca Vives y Ferrer. Noble de ascendencia valenciana que fue señor de la baronía de Montichelvo o Montigelvo (García García, 2004: 114). Este Diego Mercader y Vives, barón de Cheste y de Montichelvo, contrajo nupcias el 16 de noviembre de 1597 en la parroquia de San Nicolás con Francisca Mompalau y Ferrer, hija de Gaspar de Mompalau y Carroz y de María Ferrer y Lloris (Pallás y Gómez, 2015: 160).

<sup>144</sup> Empresa personal, heroica, en la que «se representa el concepto de la esperanza / desesperanza a través de la imagen de la herrada o cubo lleno del agua del pozo, en contraste con la que se encuentra vacía; se trata de un concepto similar al de la noria que gira, llevando arcaduces o cangilones llenos o vacíos de agua según el momento de su giro» (García Arranz y López Poza, *Symbola. Divisas o empresas históricas*, 2017). «El motivo de la herrada del pesar vacía y la del gozo siempre llena por estar dentro del pozo recuerda a la empresa [...] que ostentan Diego de Mendoza y Lemos, el Conde de Haro o el poeta Jorge Manrique» (Maceiras Lafuente, 2017: 85-86).

<sup>145</sup> Empresa amorosa en la que se presenta, en concreto, el sufrimiento por amor. Hace referencia al episodio bíblico (*Jue* 14, 7-9) en el que se describe cómo Sansón fue atacado por un león al que dio muerte, cuando viajaba a Timna para desposarse con una filisteo. Descubrirá, posteriormente, un panal de abejas en el cuerpo sin vida del animal. Ambas ideas —la fuerza del león y la dulzura de la miel— serán las claves del enigma que propondrá Sansón a los filisteos a su llegada (Maceiras Lafuente, 2017: 225).

<sup>146</sup> **Albertín de Ameto** o Albertín de Admeto, caballero mallorquín a quien Gauna (1602) y Lope (1599) también se refieren, dedicándole este último una octava. No encontramos más información sobre este caballero; solo consta su procedencia —ya indicada en el texto— sobre la que García García (2004: 180) advierte: «podría ser un noble de origen mallorquín, pues en esta isla encontramos el apellido Dameto que guarda cierta similitud con “Admeto”».

león en el remate del penacho sobre dos círculos, en el uno el mundo pintado y en el otro el primer mueble. Y por mote: “CON LA FE Y LA FORTALEZA”<sup>147</sup>.

Entró en su compañía Felipe Penarroja<sup>148</sup> vestido de lo mismo<sup>149</sup>. Empresa sobre sus dos cercos de penacho una media luna y sobre el cuerno derecho un halcón. Y por lema: “Y SI MÁS ALTA ESTUVIERA / MÁS SUBIERA”<sup>150</sup>.

Apadrinan a estos caballeros vestidos de amarillo don Cristóbal Zanoguera y don Vicente de Híjar, caballeros del hábito de san Juan, de azul y plata.

Entró don Antonio de Cardona. Traía por empresa un pájaro celeste. Y por mote: “EN NADA SOY PARESCIDO / AL LUGAR DONDE HE NACIDO”<sup>151</sup>.

Padrinos vestidos de blanco y negro, don Jaime Sorell<sup>152</sup> y don Miguel Figuerola<sup>153</sup>.

<sup>147</sup> Es posible que esta invención haga referencia «a la concepción aristotélica de la substancia que divide la realidad en tres niveles: una primera realidad física y corruptible identificada con el mundo sublunar; una segunda clase física e incorruptible que se corresponde con el mundo supralunar y un tercer nivel metafísico, inmóvil y eterno que es identificado con Dios y que también se conoce como Primer Motor Inmóvil. De este modo los dos orbes representarían la fe en tanto que el león simbolizaría la fortaleza» (Maceiras Lafuente, 2017: 120).

<sup>148</sup> **Felipe Penarroja**: debe ser un noble de ascendencia valenciana, aunque no sabemos más de él, aunque estaba presente en los festejos celebrados en Denia (García García, 2004: 115).

<sup>149</sup> Como formaba parte de una compañía vestían con los mismos colores todos los miembros; en este caso, de blanco y oro.

<sup>150</sup> En esta invención se recoge la persistencia del caballero por conseguir sus objetivos (presumiblemente de carácter amoroso), por muy inalcanzables que parecieran. En ella podría entenderse que la media luna que aparece en la *pictura* representa a una dama —quizá del linaje Luna, como comenta Maceiras Lafuente (2017: 393)— mientras que el halcón encarna al propio Felipe Penarroja.

<sup>151</sup> Empresa amorosa que refleja «diferentes estadios de la pasión amorosa: el amor de este caballero es el pájaro celeste que nace en el paraíso, tan excelsas son la belleza y virtud de la destinataria, pero tiempo y el rigor de la dama hacen que el sentimiento caiga en el desengaño y abocan a esta ave a un lugar muy diferente del que le da nombre: el infierno» (Maceiras Lafuente (2017: 165). Bien recuerda Maceiras Lafuente la traducción que hace Jerónimo de la Huerta a Plinio para descifrar la empresa de Antonio de Cardona. En ella, este pájaro celeste, originario de Nueva Guinea, es conocido como “ave del paraíso”. Más información sobre esta ave en García Arranz, 1996.

<sup>152</sup> **Jaime Sorell (o Sorel) y Boil**, hijo de Luis Sorell y Elena de Boil. Ostentó la señoría de Albalat, Bétera, Givella y Masanasa, siendo nombrado I conde de Albalat por Felipe IV en 1626. Perteneció como caballero a la Orden de Calatrava. Se casó con Francisca Valterra. Esquermo (2001: 183) apunta que su linaje (por parte de Ixar) viene de la rama de Jaime el Conquistador. Más información en García García, 2004: 117 y 181.

Siguiendo estas pisadas entraron, de encarnado y plata, los dos hermanos don Francisco de Borja<sup>154</sup> y don Nofre de Borja<sup>155</sup>, comendador de san Jorge, sembrados los vestidos y armas de espejuelos que parecían hombres vestidos de diamantes. Sacó don Nofre por empresa una nave con viento en popa, y en llegando a la plaza, se encendió de fuego por todas partes. Y por mote: “ES EL MAESTRE MI NORTE, / JORGE, EL PATRÓN, / DENIA, EL PUERTO: / MUCHO ERRARÉ SI NO ACIERTO”<sup>156</sup>.

---

<sup>153</sup> **Miguel Figuerola**, natural del reino de Valencia, aparece como padrino de los festejos celebrados en Denia junto a Jaime Sorell. Parece ser que era descendiente de una familia de cristianos viejos de la villa de Náquera, Valencia (García García, 2004: 117 y 181).

<sup>154</sup> Según García García (2004: 181-182) este Francisco de Borja sería **Francisco de Borja y Aragón** (¿Génova?, 1577 - Madrid, 1658), quien ostentó diversos cargos políticos a lo largo de su vida: II conde de Mayalde (desde 1606 cuando fallece su padre Juan de Borja y Castro), comendador mayor de la Orden de Montesa, virrey del Perú (1614-1621) y gentilhomme de la cámara de Felipe III y Felipe IV. A ello hay que añadir que, tras su casamiento con su prima Ana de Borja Pignatelli (en 1602) y la muerte de su suegro, Pedro de Borja, se convirtió en el V príncipe de Esquilache y V conde de Simari. Sin embargo, en las distintas relaciones del evento aparece como hermano de Nofre de Borja (nota siguiente), con quien acude a los festejos celebrados en Denia y Valencia. Ni en la *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española* (Fernández de Béthencourt, IV, 204), fuente de García García ni en la entrada de la *RAH* sobre este personaje, se indica que tenga hermano alguno llamado Nofre, Onofre o alguna otra variante. Por el contrario, otro Onofre, en este caso Esquerdo, en su nobiliario (2002, II: 161) recoge la existencia de unos hermanos: Francisco y Nofre de Borja, hijos de Miguel de Borja.

<sup>155</sup> **Nofre de Borja**, comendador tanto de San Jorge como de Montesa. Según García García, 2004: 182), hijo de Juan de Borja y Francisca de Aragón y Barreto; y junto a su hermano, Francisco de Borja, aparece en los festejos celebrados en Denia y Valencia. Estaría relacionado con Pedro Luis Galcerán de Borja porque recibía una pensión suya como Comendador de la Orden de Montesa. Sin embargo, si tenemos en cuenta la información de Onofre Esquerdo indicada en la nota anterior, podría tratarse de **Nofre de Borja y García** (1569-1606), hijo de Miguel de Borja Llançol i Aguilar, caballero de Montesa, y de Eufemia García. Fue capitán de la guardia del mestre Borja y procurador general de la Orden en Valencia (1599-1606). El 23 de abril de 1594 se le da licencia para casarse con Anna María Sans i Garín (Cerdá i Ballester, 2012, *Cavallers*: 72).

<sup>156</sup> Invención autorreferencial: alude a la propia fiesta y a la actuación de quien la ostenta; en este caso, Nofre de Borja. La invención emplea recursos parateatrales, a diferencia de empresas o divisas que ostentan una *pictura* sin requerir escenificación. En el mote se enumeran las guías de este caballero que participa en el torneo: por un lado, su maestre; por otro, su devoción a San Jorge de los caballeros de la Orden de Montesa y, por último, el puerto de la ciudad de Denia. Pueden ser comparados estos puntos de referencia con las estrellas que sirven como guías para los navegantes (Maceiras Lafuente, 2017: 169). Lope de Vega recoge la presencia de los hermanos e interpreta la empresa de Nofre en estas dos octavas: «Los dos Borjas, don Nofre y don Francisco, / con encamado, plata y espejuelos, / cada cual de diamantes hecho un risco, / de estrellas se cubrió, como los cielos; / Amor, que es de las almas basilisco, / a don Nofre mostró librar de celos, / que a su maestre dirigió su empresa, / y al patrón de las cruces de Montesa. / Por imitar

Don Francisco llevaba un sol que doraba y guarnecía las irisadas<sup>157</sup> plumas. Y este mote: “TANTA LUZ A TENER VIENE, / QUE CUANTO MÁS DA, MÁS TIENE”<sup>158</sup>.

Padrinos, don Juan de Próxita<sup>159</sup>, vestido de pajizo, y don Luis Ferrer, de blanco.

Con ademán gallardo entraron don Juan Zanoguera<sup>160</sup> y don Carlos de Borja, con paramentos<sup>161</sup>, penachos, cimeras y calzas de encarnado con franjas de plata; parecieron bien por ser novedad a caballo con un trompeta y dos pajes. Apeados vieron que don Carlos traía una esfera dorada. Y por letra: “EN MI FE Y EN MI TORMENTO / ESTRIBA SU MOVIMIENTO”<sup>162</sup>.

---

las armas a la ropa, / honrada de su cruz cualquier vela, / preñada de llevar el viento en popa, / con la roja señal al viento vuela; / al gran señor de lo mejor de Europa / dirige el mote, y la intención revela, / que a Jorge lleva por patrón más cierto / siendo norte Filipo y Denia el puerto» (1599: vv. 1225-1240).

<sup>157</sup> Irisada] risada.

<sup>158</sup> La luz —concretamente el sol y/o las estrellas— ha sido empleada en más de una ocasión como representación simbólica de la dama amada, como también podría ocurrir en esta invención, según señala Maceiras Lafuente (2017: 360-361).

<sup>159</sup> **Juan de Próxita**, hijo de Fernando de Próxita y Milán (IV conde de Almenara) y Magdalena de Borja. Parece que sirvió al monarca Felipe III durante la expulsión de los moriscos en el reino de Valencia en 1609 (Esquermo, 2001: 64; García García, 2004: 118 y 183). Puede tratarse de Juan de Próxita y Domínguez (c.1549-1618), hijo de Olfo de Próxita y Jerónima Domínguez, soldado de profesión que participó en las campañas de Granada, Lepanto, Lombardía, Holanda y Flandes. Tomó el hábito de caballero de la Orden de Montesa en 1589 en la iglesia del Temple de Valencia con Carlos de Borja y Luis Granullés como padrinos. En 1600 se casa con Gracia Vaquero, vecina de Alcira (Cerdà i Ballester, 2012, *Cavallers*: 609-610).

<sup>160</sup> Procedía **Juan Zanoguera** de una familia valenciana con bastante relevancia. Aparece representado tanto en los festejos celebrados en Denia como en los de Valencia junto a otros Zanogueras (García García, 2004: 118 y 119).

<sup>161</sup> *Paramento*: ‘se toma también por cualquier paño, con que se cubre alguna cosa. Llámense particularmente así las sobrecubiertas o mantillas de los caballos’ (*Aut*s).

<sup>162</sup> «Expresión del sufrimiento amoroso de este caballero, que se debate entre su fe y el tormento que le supone el desdén de la dama a la que ama. La esfera dorada podría simbolizar diversas realidades: es posible que aludiese al sol, en consonancia con la teoría geocéntrica que afirma que es el astro que el que se mueve alrededor de la tierra, pero también a la cosmología aristotélica que define el universo como una sucesión de esferas que se mueven en círculos concéntricos» (Maceiras Lafuente, 2017: 164-165).



Don Juan Zanoguera llevaba una estrella. Y por letra: “DE CUALQUIERA LUGAR SUS RAYOS VEO”<sup>163</sup>.

Jugaron todos sus picas y golpes de espada, con el valor que de tales caballeros se confiaba. Hecha la folla<sup>164</sup>, dieron el premio de la pica al vizconde de Chelva y a don Francisco de Castro<sup>165</sup> la espada, que fue un hijo del conde de Lemos que se armó allí. La de galán, a los Borjas<sup>166</sup>, con parecer de la señora Infanta y a gusto de todas las damas.

El otro día oyó comedia<sup>167</sup> Su Majestad y hicieron los del lugar muchas fiestas. El día siguiente, que fue lunes, se embarcó Su Majestad, y con un tridente mató decinueve<sup>168</sup> peces, en que se entretuvo hasta la comida. Después de la cual fueron Su Majestad y la señora Infanta a ver dos naves en que se entretuvieron hasta la noche, donde después se hizo una famosa salva.

Y estando oyendo Su Majestad una comedia<sup>169</sup>, entró un capitán en la sala donde se representaba, con aviso que Morat Arráez<sup>170</sup> estaba en Ibiza con doce

<sup>163</sup> El empleo de una estrella en la *pictura* es bastante frecuente en las invenciones y empresas de la época. Se equipara la luz de las estrellas con la belleza y virtud de la dama y, en este caso, la “luz de la dama” sería posible verla desde todas partes (Maceiras Lafuente, 2017: 131-132).

<sup>164</sup> *Folla*: ‘es propio de los torneos, que después de haber torneado cada uno por sí con el mantenedor, se dividen en dos cuadrillas, y unos contra otros, se hieren tirando tajos y reveses sin orden ni concierto, que verdaderamente parece los unos y los otros estar fuera de sí. Y por esto se llamó folla, *quasi folia*, *id est*, locura’ (Covs.).

<sup>165</sup> **Francisco Domingo Ruiz de Castro** (1579-1637), VIII conde de Lemos y I duque de Taurisano. Fue Grande de España, virrey interino de Nápoles, embajador en Venecia y Roma, así como virrey de Sicilia. Ocupó cargos como consejero del Consejo de Estado y Guerra. Era hijo de Fernando Ruiz de Castro y de Catalina de Zúñiga y Sandoval, hermana del duque de Lerma. Tras la boda de Felipe III celebrada en Valencia acompañó a su padre al virreinato de Nápoles. Allí se convirtió, junto a su hermano en uno de los más estrechos colaboradores del duque de Lerma. En 1622 sucedió a su hermano, Pedro Fernández de Castro. Después, en 1629, tomaría los hábitos de la Orden benedictina con el nombre de fray Agustín de Castro y se recluiría en el Monasterio de Sahagún (RAH, Enciso Alonso-Muñumer).

<sup>166</sup> A Nofre (*vid.* nota 155) y a Francisco (*vid.* nota 154).

<sup>167</sup> En Gauna, 1602: fol. 81v.: «al otro día despues hoyeron comedia Su Magestad y Altessa dentro del castillo, la qual represento Villalba con su buena compañía».

<sup>168</sup> E: decinueve] decianueve.

<sup>169</sup> «A Denia llevó el marqués al autor de comedias Villalba, cuya compañía representó durante estos días, en una de las salas del castillo-palacio, al menos tres comedias» (Ferrer Valls, 1993: 118). Esta sería, por tanto, la última de las tres supuestas representaciones teatrales a las que asistió Felipe III y que pudieron correr a cargo de la compañía de Villalba, los días 12, 13 y 15 de febrero (como también señala García Reidy, 2014: 81).

galeotas, y que hacían señal las torres que estaba cerca. No pasó adelante la comedia, tocaron a rebato<sup>171</sup> las campanas, alborotose el lugar y castillo disparado mucha artillería. Salieron las cinco compañías de a caballo. Pusiéronse en arma los soldados. Pasose la noche en este ruido falso (que plació a más de cuatro cortesanos que lo fuera) hasta que el día descubrió la burla. Aquel día, que fue el último, comió Su Majestad en San Francisco, con que se partió de Denia para Oliva, y antes de salir del término, se emboscaron cien hombres todos vestidos como turcos<sup>172</sup>. Y el dicho asalto a las carrozas de Su Majestad y de las damas, a cuya defensa acudieron los caballos de la costa, fue regocijada fiesta, porque algunos sospecharon que la vieran en Argel. Después de la cual, salió Su Majestad del término de Denia y llegó a Cullera<sup>173</sup> a 17 de febrero. Lo demás se sabrá leyendo el tratado que a este sigue.

---

<sup>170</sup> **Morato Arráez**, o Amurath Reis, «el corsario de más reputación de su tiempo en el Mediterráneo y sucesor de otros míticos navegantes musulmanes como Jaradín Barbarroja, Dragut (Turgut reis) o Uluc Ali (Ochali)» (Sánchez Sánchez, 2015).

<sup>171</sup> *A rebato*: ‘acometimiento repentino y engañoso que se hace al enemigo [...]. Se llama también la convocación popular por algún acaecimiento repentino’ (*Auts.*).

<sup>172</sup> Tras el fuerte construido en Denia que simulaba atacar el turco, en el camino a Oliva vuelve a aparecer la figura del moro, en este caso saliendo al paso de la comitiva real para guerrear con los caballeros.

<sup>173</sup> El origen del topónimo valenciano *Cullera* es probable «que proceda de una formación latina *collaria*, derivado de *collis* ‘colina’ con el sufijo *-aria*. Hay quien ve, no obstante, una construcción híbrida con ese mismo sufijo latino a partir del árabe *qulla* ‘cima’» (García Sánchez, 2003a). Se descartaría, de este modo, la vinculación de este topónimo con el vocablo catalán homónimo que significa ‘cuchara’.

## CAPÍTULO X. CÓMO SU MAJESTAD LLEGÓ A CULLERA Y SE EMBARCÓ HASTA CATARROJA

Acabadas las suntuosas y referidas fiestas de Denia, Su Majestad, prosiguiendo el intento de ilustrar con su presencia esta venturosa ciudad, partió de dicha villa a los 15 de febrero acompañándole (a más de los que venían siguiendo la corte y en servicio de Su Majestad) infinita gente, así de Valencia, como de otras partes, que con la gana y afecto con que aguardaban la apacible presencia de su Rey, quisieron adelantarse el contento de verle. Este día pasado y el siguiente, que fue a 17, entró en la villa de Cullera, escogiendo este camino con intento de acaballe<sup>174</sup> hasta Catarroja por el estanque, o Albufera, para que este bien se comunicase más. Y fue así, que embarcándose a 18 en dicha Albufera, vino Su Majestad hasta el ya nombrado lugar, desta manera, que don Gaspar Mercader, señor de Buñol y baile<sup>175</sup> general, aprestó para esta jornada más de docientos bajeles tan bien puestos y con tan buen orden como promete su buena industria<sup>176</sup>. Muchos dellos muy pintados y labrados, otros adornados con mucho arrayán y ramos que hacían apacible vista, dando notabilísimo entretenimiento al ánimo. Partieron pues todos estos bajeles en conserva y guarda del que se había aparejado para la persona real y de la serenísima Infanta, el cual estaba todo dorado y esmaltado con extraordinarios labores y variedad, con un estandarte vistósísimo de damasco verde, con un escudo en medio bordadas en él las armas reales con dos sillas de terciopelo verde tachonadas y guarnecidas de oro con mucha curiosidad. Cuando fue hora de embarcarse toda la gente que bastó para ocupar dichos barcos, se embarcó, y lo propio hizo Su Majestad con la serenísima Infanta, desta manera, que detrás de dichas dos sillas, venían sentados el marqués de Denia, caballero mayor, y el duque de Velada<sup>177</sup>, mayordomo mayor; bogaban<sup>178</sup> en dicho barco los tres jurados de los

---

<sup>174</sup> *Acaballe*: acabarlo.

<sup>175</sup> *Baile*: ‘en la ciudad de Valencia es el juez del patrimonio real; y en aquel reino, y en el de Aragón y Cataluña, vale tanto como justicia, y significa poder o potestad’ (*Cors.*). En valenciano, *batlle*.

<sup>176</sup> *Industria*: ‘destreza u habilidad en cualquier arte’, ‘ingenio y sutileza, maña u artificio’ (*Auts.*).

<sup>177</sup> Probablemente haga referencia al marqués de Velada, **Gómez Dávila y Toledo** (*vid. nota 102*). No se han encontrado referencias al ducado de Velada en esa época.

pescadores de la ciudad de Valencia, vestidos con ropas largas de terciopelo verde guarnecidas de pasamanos de oro, mangas de tafetán<sup>179</sup> blanco, con medias de seda también blancas. Empezó a marchar esta flota, a quien la de las Indias es tributaria, con muy grande acuerdo y compás, azotando las aguas con los remos con tanto estruendo, que no sé si se tuvo por seguro el gran Neptuno. Era maravilloso espectáculo, tantas velas hinchadas, tan grande y tan espesa arboleda. Y para mayor entretenimiento y regocijo se ordenó hubiese tancada de fojas<sup>180</sup>, que para este lugar es el mayor regalo que se puede imaginar, de lo cual dio notable muestra Su Majestad, regocijándose mucho, y lo propio hicieron las damas, viendo con la facilidad que las cogían con las manos sin cansarse.

---

<sup>178</sup> *Bogar*: 'meter los remos en el agua para que al impulso de cortarla con las palas se mueva y camine la embarcación, y lo mismo que remar' (*Auts.*).

<sup>179</sup> *Tafetán*: 'tela de seda muy unida, que cruje y hace ruido, ludiendo con ella' (*Auts.*).

<sup>180</sup> *Tancada de fojas*: catalanismo. *Tancar*, del latín *tancare* pasó al catalán *tancar*: 'fijar, sujetar'; *foja*: 'ave de lagunas y ribera de la mar. De estas hay muchas en la albufera de Valencia; y entran con unos barquillos y a bodocazos las derruecan con los arcos' (*Covs.*). Dice Gauna (1602: f. 218v. y 219r.): «Demas de la infinita diversidad de aves volátiles o *fochas*, que llaman en valenciano, con los *anets* que se crían horilla del, acudiendo en el invierno muchas mas que vienen de otros estanques a este, y en este tiempo no ay levantarles de huna parte del estanque que no se hazienten luego en otra, por donde causan tan grande recreacion y regocixo a los que navegan pescando y cassando por el, de las manera, que viene esto hazer huno de los mas regocixados recreos y deleytes de quantos ay en la Europa». Véase Escolano (1610).

## CAPÍTULO XI. DE CÓMO SU MAJESTAD DESEMBARCÓ

Tuvo nueva desto Valencia y muchos curiosos acudieron al puerto, o desembarcador, donde había de salir a tierra Su Majestad con la demás gente. Y fue con tanta abundancia que toda la campaña, con ser de más de una legua a lo largo, estaba tan ocupada que después, cuando fue menester, con grandísima dificultad y fuerza se hizo lugar y camino para las carrozas y caballos, así de las compañías de la costa de a caballo como de los arqueros que para guarda de Su Majestad habían acudido.

Pasó toda la tarde y al declinar del sol comenzó a parecerse entre los cañaverales que en medio de la Albufera hay la deseada armada y flota, descubriendo las hinchadas velas, más de ufanas de tan célebre jornada que de viento. Fue acercándose con infinito regocijo de tanta gente, que con no menos deseo la aguardaban. Desembarcaron como fueron entrando en el puerto, por su orden. Pasó por alto la regalada vista que hacía el agua al levantar tanto remo a un mismo compás y, mostrando parece que regocijo, si así se puede decir, descubría cristalinas espumas, mostrando de en medio dellas en los barcos tantas damas de tanta hermosura que cada cual pudiera poner en peligro a Venus<sup>181</sup> su manzana<sup>182</sup>.

---

<sup>181</sup> **Venus:** antigua divinidad latina asimilada a Afrodita, diosa griega del amor. Madre de Cupido y casada con Vulcano, aunque se le relaciona con otros amantes como Marte, Adonis o Anquises (padre de Eneas). Suele aparecer en matrimonios, nacimientos y empresas amorosas representada como una mujer joven y bella, con la rosa y el mirto, la concha (de la que nació), y, como no, la manzana (*vid.* nota siguiente).

<sup>182</sup> Hace referencia a la famosa manzana de oro del juicio de Paris. García Arranz y Pena Sueiro (2017: 145, nota 349) sintetizan este relato mítico: «estando los dioses reunidos con ocasión de la boda de Tetis y Peleo, Éride (la Discordia) dejó caer una manzana de oro, indicando que debía ser entregada a la más hermosa de las tres diosas presentes, Atenea, Hera y Afrodita. Por encargo de Zeus, Hermes convenció al príncipe Paris, que vivía como pastor en el monte Ida, para que actuara como juez en tal difícil elección. Cada diosa defendió ante el troyano su propia causa, Hera ofreciéndole el reino del universo, Atenea la prudencia y la victoria en todas las guerras, y Afrodita prometiéndole el amor de Helena de Esparta. Paris, ofuscando por la promesa amorosa, acabó proclamando a Afrodita como la más hermosa del Olimpo. En este episodio, que justifica el futuro rencor de Atenea hacia los troyanos, se encuentra el origen de la larga y bien conocida guerra que los griegos emprendieron contra la capital troyana». De ahí que se asocie la manzana a la diosa del amor, Afrodita (o Venus).

Cuando hubo pasado infinita muchedumbre de barcos, llegó el venturoso y deseado bajel donde Su Majestad, con la serenísima Infanta, venía en la forma ya dicha: haciéndole la salva toda aquella aficionada multitud, levantando entre todos una confusa vocería y regocijado estruendo con que mostraron evidentes señales del afecto y lealtad de sus corazones. Las carrozas que estaban aprestadas se ocuparon encaminándose hacia el lugar, precediendo las dichas compañías de a caballo con sus capitanes don Gaspar Vidal<sup>183</sup> y don Carlos de Borja, no menos galanes que esforzados, y juntamente la compañía de arqueros. Salieron al camino infinitos pajes con luces y antorchas que ya fueron menester por haberse ausentado el sol con mucha prisa por suplir lo que se había tenido para ver tan célebre espectáculo.

---

<sup>183</sup> **Gaspar Vidal**, posible capitán de caballos del reino de Valencia.

## CAPÍTULO XII. DE LA PREVENCIÓN QUE HIZO VALENCIA PARA LA ENTRADA DE SU MAJESTAD<sup>184</sup>

La ciudad de Valencia, no menos regocijada por el cumplimiento de sus deseos con la venida de Su Majestad que agradecida por la singular merced que en ello rescibía, puso grande diligencia en pulir y hermohear todas las calles y plazas, no solo las principales, pero aun las ordinarias, mandando quitar todos los bancos de las puertas de los oficiales y otras casas, sin excepción de personas, para que con menos trabajo las carrozas y coches, sin impedir ni enojar la demás gente, pudiesen caminar. Publicáronse premios para quien mejor y con más riqueza haría osten[tación]<sup>185</sup> de su tienda, más por mostrar la ciudad su grandeza en ofrecerlo que por animar a sus vecinos a hacerlo, que la voluntad que todos juntos y cada uno en particular tiene a su Rey, no daba lugar de aspirar a premio, por tenelle cada cual en hacer lo que tan de su gusto era.

Adornó mucho en esta jornada un arco triunfal que mandó hacer la ciudad, no menos curioso por sus pinturas y versos que gallardo por su edificio, en la puerta de San Vicente, que era por donde Su Majestad había de entrar. Había en dicha puerta y arco por la parte de fuera viniendo hacia la ciudad la figura del rey don Jaime, el I<sup>186</sup>, con estos versos:

Gran Monarca descendiente  
de los godos valerosos  
y de mi sangre igualmente,

---

<sup>184</sup> Recoge el autor en este capítulo los elementos efímeros que se dispusieron a lo largo del recorrido que el rey debió hacer a la entrada de la ciudad de Valencia, para más adelante —en el capítulo siguiente— explicar el desarrollo de la entrada. Se entiende, por tanto, que no incluya en este apartado la teatralización de la entrega de llaves, más efímera aún que la arquitectura. Difiere aquí en el orden con que Gauna (1602) narra tanto las descripciones como la entrada. En el Capítulo XV: *De la solemne salida que hizieron [...] incluye primero el arco de la puerta de San Vicente, para luego detallar la entrega de llaves y, posteriormente, continuar con la descripción de los siguientes arcos. La dispositio en este caso, sigue un criterio más cronológico, funcionando como una crónica o diario. El autor del *Tratado copioso y verdadero* parece querer dedicar un capítulo aparte al arreglo de la ciudad por parte de los valencianos.*

<sup>185</sup> Errata en el proceso de edición al suprimir una sílaba.

<sup>186</sup> Gauna (1602: fol. 100) adelanta el sentido de los versos al introducirlos con la explicación del rey: «el rey don Jayme el primero de Aragón, el qual conquisto y gano de poder de los moros esta ciudad y Reyno de Valencia, sumitiendola a la Corona de Aragón».

vean esa real frente  
 vuestros vasallos dichosos.  
 Y pues Dios por su clemencia  
 os hizo Rey de cristianos,  
 encomiendo en vuestras manos  
 esta ciudad de Valencia  
 que yo libré de paganos<sup>187</sup>.

A la otra parte estaba así mesmo pintado el rey don Felipe de Austria I<sup>188</sup>,  
 con estos versos:

De los grandes del Tusón  
 yo soy Felipe el primero  
 que de España fui heredero;  
 mis empresas pocas son,  
 las demás dejé al tercero.  
 Para vos, Felipe mío,  
 os las tiene Dios guardadas,  
 y con vuestro real brío  
 serán las fuerzas postradas  
 del turco y su señorío.

A más de lo cual había muchísimas y varias pinturas que hinchían y  
 adornaban lo demás del arco, al cual no le faltaba cosa de las que en buena  
 arquitectura había menester.

---

<sup>187</sup> En el texto se nos muestra al monarca **Jaime I** (1213-1276) como conquistador de Valencia al expulsar a los musulmanes, vinculándolo, de esta manera, a Felipe III, quien estaba inmerso en su lucha contra el Imperio Otomano. La referencia al llamado 'el Conquistador' sería, por tanto, doble: como conquistador de Valencia en 1238 y como azote del islam al recuperar otros enclaves, caso de Mallorca y Menorca, así como proyectar la expansión aragonesa por Murcia. Más información sobre Jaime I y la reconquista en Ubieto Arteta (1979).

<sup>188</sup> **Felipe de Austria I** (1478-1506): más conocido como Felipe el Hermoso, aparecería en el texto no sólo como bisabuelo de Felipe III, sino principalmente como el introductor de la dinastía Habsburgo en Castilla, junto a la distinción hereditaria del Toisón de Oro. Pese a que se casó con Juana I de Castilla, su reinado efectivo fue realmente efímero, pues no alcanzó ni un año. Sin embargo, su legado lo disfrutaría su hijo: Carlos V, quien sería emperador al igual que su abuelo Maximiliano I (Calderón Ortega, 2004: 133-166).



Por la parte de dentro de la ciudad estaba pintado su fundador romano, Romo, con estos versos:

En mi tiempo yo fundé  
    aquesta ciudad famosa,  
    Roma por mí la nombré,  
    y porque su gente fue  
    siempre fuerte y valerosa.  
Y aunque después se ha nombrado  
    Valencia por su valor<sup>189</sup>,  
    hoy le cobrará mejor  
    por haber en ella entrado  
    de los reyes el mayor.

Ocupaba la otra parte el oncenno rey de España, Hércules<sup>190</sup>, de quien quedaron tantas memorias, para que la dejase mayor de su valor Carlos V, como lo dijo mejor que yo lo puedo decir aquel “*PLUS ULTRA*”<sup>191</sup>, desengaño de su

---

<sup>189</sup> En el caso de la mención a Romo se evoca la fundación de la ciudad de Roma, símbolo posteriormente de la cristiandad. La ciudad eterna se quiere vincular con Valencia como estandarte de la religión católica. Se asocian ambas ciudades por la fuerza y el valor y es que el nombre de la ciudad de Valencia procede del latín *Valentia*, que significa ‘fuerza, valor’. Se ha intentado justificar este nombre «por ser en su origen una colonia de soldados que habían participado en la conquista de Hispania» (García Sánchez, 2003a).

<sup>190</sup> **Hércules**: forma latinizada del héroe griego Heracles (*vid.* nota 614). Uno de los héroes más populares cuyas hazañas dieron lugar a un sinnúmero de obras. ‘En el siglo XVI, los humanistas españoles e italianos intentaron dar una visión cristiana del mito. En sus obras, el heroísmo de Hércules, en lucha contra los demonios y contra la fatalidad impuesta por dioses inhumanos, anuncia el advenimiento cristiano’ (*DMGR*). «Hércules adquiere un papel relevante, asociado a la iconografía del poder a partir de Carlos V, quien al recuperar el Imperio propiciaría la creación de un sugestivo aparato propagandístico inspirado en la antigüedad clásica. Se convierte en uno de los mitos más recurrentes de la simbología de los Austrias y, por extensión, este episodio entre Atlas y Hércules aparecerá constantemente en entradas públicas, exequias y grabados alegóricos» (Zapata Fernández de la Hoz, 2011: 788).

<sup>191</sup> *PLUS ULTRA*: ‘mucho más allá’. «López Poza señala que la empresa es un desafío a la supuesta prohibición que marcaban las columnas de Hércules, las cuales advertían a los navegantes de los peligros de aventurarse más allá del estrecho de Gibraltar. Carlos había heredado de sus antepasados un reino compuesto por vastos territorios en el que se incluían las posesiones americanas, por lo que había superado los límites conocidos, restableciendo los confines del mundo moderno.[...]. No obstante, Rosenthal propone una segunda lectura en la que se advierten referencias a la lucha contra los musulmanes y a la conquista de la Tierra Santa. Desde

arrogancia. De lo cual el propio fue pronóstico, como lo dicen estos versos que con su figura estaban:

Después que yo sojuzgué<sup>192</sup>  
 mil tierras con fuerza y maña<sup>193</sup>,  
 y mis columnas fijé,  
 en los límites de España  
 este presagio dejé:  
 “un Felipe sin segundo  
 nascerá de sangre godo,  
 y aventajarme ha de modo  
 que este círculo del mundo  
 le vendrá a cerrar del todo”.

Había más en el frontispicio de dicho arco por una y otra parte pintada una esfera con el día, mes y año que Su Majestad nació, y este cuarteto<sup>194</sup>:

En vuestra natividad  
 no os ha sido el cielo avaro,  
 pues nascisteis por reparo  
 de toda la cristiandad.

---

esta perspectiva, las columnas de Hércules no solo estarían marcando el límite del océano Atlántico, sino también el punto más meridional del reino de Carlos V y, por ende, del territorio cristiano. Para Rosenthal simbolizarían, por tanto, el lugar desde el que comenzar la expansión de la fe cristiana. En tercer lugar, los estudiosos [...] coinciden en señalar la relevancia de la figura del héroe mitológico Hércules en la corte de Borgoña [...] En Carlos se unificaban tres líneas familiares con un mismo origen mítico que aseguraban la grandeza del emperador. Si las columnas de Hércules simbolizaban la virtud de la Prudencia para los navegantes, como indica Rosenthal, Jonge afirma que para Carlos pasarán a significar el triunfo y la gloria. Carlos ostenta un programa moral y político (ir siempre más allá en virtud y en logros como gobernante)». Para un comentario más detallado, así como bibliografía especializada sobre esta empresa, véase la entrada en la base de datos *Symbola. Divisas o empresas históricas* elaborada por López Poza (2017e).

<sup>192</sup> *Sojuzgar*: ‘sujetar, quasi subyugar, poner debajo de yugo’ (Covs.).

<sup>193</sup> Hércules representa la fuerza, el valor y la virtud; imagen de la monarquía.

<sup>194</sup> Cuarteto] querteto.

En la propia calle de San Vicente, que era el camino por donde Su Majestad había de pasar, había un vistoso y gallardo arco jónico, con sus términos<sup>195</sup> y figuras<sup>196</sup>. La cumbre, o suma del cual, sobrepujaba todas las casas de aquel contorno con ser muy altas. Estaba vistósísimo con muchas figuras de bulto, en cuyo frontispicio estaban las armas de la ciudad<sup>197</sup> muy grandes que eran como sello de su perfición.

Levantose otro arco trajónico<sup>198</sup> en medio del Mercado con sus términos y edificios, el cual era sin proporción muy mayor, por ser el lugar más espacioso, y así tenía en alto cosa de cien pies<sup>199</sup>, antes más que menos, y no menos en ancho. Tenía tres arcos con muy gentil proporción y modelo. Estaba al fin perfectísimo de todo lo que para estarlo era menester. Las pinturas que en él había eran muchas, pero las que más se parecían e ilustraban esta máquina eran dos cuadros: en el uno de los cuales estaba pintado con galán además el rey Alejandro Magno<sup>200</sup>, de quien quedaron tan grandes ejemplos de valor en el mundo, el cual estaba pintado triste y lloroso con estos versos:

---

<sup>195</sup> *Términos*: 'Arq. Sostén o apoyo que termina por la parte superior en una cabeza humana, al modo que los antiguos figuraban al dios Término' (*DRAE*).

<sup>196</sup> Según Gauna (1602: fol. 108r. - 109v.) las figuras que se representaban eran don Pedro I de Aragón, a mano derecha, y, al otro lado, el rey don Jaime de Aragón, «su hijo, llamado el Conquistador, por otro nombre, el qual conquisto y gano esta ciudad y Reyno de Valencia del poder de moros, de los quales dos Reyes procede el nuestro rey don Phelippe tercer, como lo dissen sus coronicas».

<sup>197</sup> Las armas de la ciudad de Valencia consistían en un rombo con cuatro palos de gules sobre campo de oro timbrado por la corona real. Encima de la cual, coronando la figura del murciélago.

<sup>198</sup> *Trajónico*: es posible que haga referencia a los arcos contruidos y dedicados al emperador Trajano, como el de Benevento (Italia). No encontramos más ejemplos del uso de "trajónico", pero —si no lo entendemos como una errata— podríamos considerarlo como una mezcla del orden jónico con las construcciones al estilo de arcos de triunfo que se hicieron en el período de ese emperador.

<sup>199</sup> *Pie*: 'especie de medida muy usada en las más partes; pero desigual en unas, respecto de otras. El pie de Castilla es la tercera parte de la vara y tiene con el pie romano antiguo la proporción que 923 a 1000 [...]. Tomose la semejanza del pie del hombre' (*Auts.*). Equivaldría a 0,2786 metros.

<sup>200</sup> **Alejandro Magno**: rey de Macedonia (356-323 a.C.) que destacó por sus amplias conquistas, hasta llegar incluso a la India o al actual Egipto. Ha sido un estandarte de la antigüedad que muchos han tomado como su referente icónico en épocas posteriores por su labor de gobierno y por la consecución de su objetivo: la expansión de sus dominios.

En mi niñez lloraba las vitorias  
 que mi padre alcanzaba, de invidioso,  
 y ahora lloro en ver que las memorias  
 de mi temido nombre tan famoso  
 se olvidan por el vuestro, y vuestras glorias,  
 que son tales y tantas, Rey dichoso,  
 que a vuestra fe, valor, ser y largueza  
 veo rendida toda mi grandeza.

Estaba al otro lado Príamo<sup>201</sup>, rey que fue de Troya, mirando cómo se abrazaba, al cual acompañaban estos versos:

No siento, gran Felipe, yo tristeza  
 de ver quemar a Troya, pues tal prenda  
 me tiene dada en vos naturaleza  
 con que de tal ruina me defienda.  
 Antes trocara toda la riqueza  
 de muchas Troyas, y mayor hacienda,  
 por ser cual soy por ello el fundamento  
 de vuestra casa de Austria y nascimiento.

A la otra parte del arco había otros dos cuadros no menos curiosos, en el uno de los cuales estaba una figura en que se denotaba el Tiempo<sup>202</sup>, enemigo

---

<sup>201</sup> **Príamo:** ‘hijo de Laomedonte, a quien Heracles mató por haberse negado a pagarle lo convenido por la liberación de su hija Hesíone. Podarces no corrió la misma suerte ya que había sido el único en apoyar al héroe contra su padre. Su hermana lo compró y, desde entonces, adoptó el nombre de Príamo, que significa ‘el que ha sido vendido’. Más tarde, ascendió al trono de Troya y desposó primero a Arisbe, y después a Hécuba. Tuvo varios hijos pero perecieron en la guerra de Troya. [...] Cuando Troya fue invadida por los griegos, Príamo se refugió junto a Hécuba en el fondo de su palacio y se abrazó al altar de Zeus. Sin embargo, el dios supremo no podía hacer nada en favor del desgraciado soberano, que pereció degollado por Neoptólemo’ (*DMGR*).

<sup>202</sup> *Tiempo:* aunque no conste en este texto —ni en las otras relaciones consultadas sobre la entrada— descripción alguna de la representación del tiempo, es probable que se dibujara como un anciano, quizá vestido de colores y quizá alado o con estrellas en el traje. Ripa (1987, II: 360-361) presenta cuatro opciones iconográficas de esta alegoría, pero la representación que se asemeja al contenido del verso es la siguiente: «Hombre viejo y alado que ha de llevar un círculo en la mano, apareciendo en mirad de unas ruinas y mostrando los dientes, los cuales han de verse recubiertos por un color de herrumbre. Se pinta alado de acuerdo con el dicho: *Volat irreparabile*

capital de buenas memorias, como se ve por tantas que por su discurso el de los hombres no tiene noticia alguna de mil que le fueran de grandísimo provecho. Escritos junto a él los siguientes versos:

Yo soy el Tiempo, si mi nombre ignoras,  
 que trago todo cuanto veo delante:  
 los siglos, años, meses, días, horas,  
 el yerro<sup>203</sup>, acero, el mármol y diamante,  
 glorias, estatuas, armas vencedoras,  
 toda escritura heroica importante  
 con mi hambre canina insaciable  
 porque no quede cosa memorable.

Con no menos curiosidad y pulicia estaba en el otro cuadro otra figura en que así mesmo se denotaba la Fama<sup>204</sup>, con mucha propiedad, la cual por sus efectos está muy bien en oposición del Tiempo<sup>205</sup>, como más claro lo dicen estos versos:

---

*tempus* ['Vuela sin remedio el tiempo'], cosa clara y evidente [...]. Por el círculo vemos que el tiempo siempre gira, no teniendo ni conociendo por natura ni principios ni fines [...]. En cuanto a las ruinas que rodean la presente figura, así como la boca, y el color ferruginoso de sus dientes, nos muestran cómo el tiempo va destruyendo todo, gastando, consumiendo y derribando en tierra todas y cada una de las cosas, sin reparar en cansancios ni fatigas».

<sup>203</sup> *Yerro* como 'hierro, metal'; no como 'error, equivocación'.

<sup>204</sup> *Fama*: se consideraba que la figura de la fama, la doncella alada, viajaba por la tierra recogiendo y dando a conocer rumores, noticias y sucesos, haciéndolos circular rápidamente. De este modo define Virgilio la *Fama*: '*La Fama è un mal, di cui non più veloce / E nessun altro, è di volubilità / Sol vive, e camminando acquista forze, / Piccola al timor primo, e poi s'insalza / Fino alle stelle, e entra nella terra, / E tra i nuvoli ancora estende il capo*' (*Eneida*). Con la difusión del humanismo se intensificaba la obsesión por obtener la fama; perdurando más allá de la muerte las acciones hechas en vida, las buenas obras. La Fama será una referencia frecuente en la relación, como representación emblemática y como sustantivo común. Para su representación emblemática, *vid.* nota 414.

<sup>205</sup> Alegorías enfrentadas: la primera, el Tiempo, representada como ese hombre viejo que muestra cómo el paso del tiempo destruye, el pasado se va consumiendo en la memoria del hombre; mientras que la segunda, la Fama, se emplea en la iconografía triunfal en relación con la pretensión renacentista de que la fama es duradera más allá de la muerte. La Fama librará de los dientes del Tiempo, que todo lo traga, el recuerdo que ha de quedar de Felipe III. No hay Tiempo que pueda con la Fama.

No tragarás, como de muchos Reyes,  
 de Felipe Tercero el gran renombre  
 que Dios quiso envialle entre sus greyes<sup>206</sup>  
 para lustre del mundo y bien del hombre.  
 Sus grandes hechos y sus santas leyes  
 haré que se eternicen con su nombre,  
 y a pesar tuyo y gloria de las gentes  
 le libraré de tus rabiosos dientes<sup>207</sup>.

Sin estas pinturas había otras muchas de las cuales no se hace mención. Solo para concluir en esto se pondrá la dedicación de dicho arco, que su elegancia no consiente pasarse por alto, la cual en lengua latina estaba escrita con estas letras:

*D. Philippo Austr. III. Hispp. nouiq; orbis Regi Cath. Potentiss. Opt. Max. semp. Aug. diuinitus orbi dato: nec non SS. Soc. Eug. Claræ Austr. S.P.Q. Valent. hac operis erecta mole fœlicis. aduentum gratulatur. Anno 1599*<sup>208</sup>

Más adelante, a la entrada de la Bolsería se vio otro arco de arrayán y naranjas muy alto y galán, del cual con un curioso artificio descendía un ángel dentro de una bola que se abría como cielo, dando el parabién a Su Majestad de su venida y casamiento.

---

<sup>206</sup> Grey: 'se llama metafóricamente la congregación de los fieles debajo de sus legítimos pastores' (*Auts.*).

<sup>207</sup> La fama por las buenas obras y la virtud, desencadena la acción de la envidia. Esta era descrita por Ovidio en *Metamorphosis*, (2.760) y así era representada, como una mujer sucia y escualida, que mastica carne de víboras, que sufre por lo que ve con sus ojos, y que roe su corazón. Así, la fama atrae a la envidia, porque no la puede soportar, y quiere que se olviden las buenas obras, con el Tiempo como cómplice.

<sup>208</sup> 'Con el levantamiento de este gran arco (gran construcción) el Senado y Pueblo de Valencia muestran su agradecimiento a Don Felipe III de Austria, Católico Rey de las Hispanias y del nuevo orbe, Muy poderoso, Óptimo y Máximo, siempre Augusto, a quien le ha sido entregado el orbe por voluntad divina, y también (y no menos) a su Serenísima Acompañante Eugenia Clara de Austria, por su felicísima visita. En el año de 1599'.

De allí a poco trecho, acabada de pasar dicha calle de la Bolsería en el Tozal<sup>209</sup>, arrimado a las paredes que vienen enfrente, había una gallarda traza de tres órdenes<sup>210</sup> corintia y compósito<sup>211</sup>. Era el primer orden de ocho columnas. Era un edificio muy alto a modo de un grande altar, cuyo remate acababa con lo más alto de las casa a quien estaba arrimado, que lo son mucho. En el ancho principal había una dama vestida de blanco muy gallarda y aderezada con un viejo cano<sup>212</sup> a sus pies, el cual de una cristalina urna derramaba agua liquidísima, cuya frente estaba coronada de cañas, juncia<sup>213</sup>, alga y otras hierbas, significando en ello la ciudad de Valencia con su hermosísimo Turia. Había más siete doncellas, o ninfas, significando las siete Artes Liberales<sup>214</sup> de que esta adornaba. Tenía cada cual en su mano instrumentos que denotaban el arte que se representaba, y este mote: “*HIS INSTRUOR*”<sup>215</sup>.

Por fin y remate de todo, estaban sus dos patronos: san Vicente Ferrer<sup>216</sup> con el Mártir<sup>217</sup>, hijos suyos. El uno por su dichoso nacimiento y el otro por su

<sup>209</sup> La plaza del Tozal (en texto, Toçal) podemos encontrarla aún en la ciudad de Valencia como plaza del Tossal. Desembocan en ella calles históricas como el Carrer de la Bosseria, Carrer dels Cavallers, Carrer de Quart, etc. Además, cerca de esta plaza estaba la acequia de Rovella, por donde se suministraba el agua a esta ciudad.

<sup>210</sup> *Orden*: ‘en arquitectura, conjunto formado por la columna y el entablamento dispuestos según módulos y cánones más o menos fijos’ (DTA). «El arte griego empleó tres órdenes (para los elementos principales en arquitectura: la basa, columna y entablamento) que se denominaron *dórico*, *jónico* y *corintio*. El *dórico* era el más antiguo y simple (y carecía de basa) y la variante más ornamental era el *corintio*» (López Poza, 1999a: 806).

<sup>211</sup> *Composito*: forma documentada todavía en *Auts*. Se trataría del orden compuesto: ‘el de capitel corintio con volutas jónicas u otros añadidos no propiamente canónicos’ (DTA).

<sup>212</sup> Como identifica el autor a continuación, el viejo cano representa la personificación del río Turia, que riega la ciudad de Valencia. Era habitual la representación de los ríos como ancianos con barba y portando un cántaro.

<sup>213</sup> *Juncia*: ‘especie de junco muy oloroso que produce unas hojas semejantes a las del puerro, pero más largas y sutiles’ (*Auts*.).

<sup>214</sup> Siete Artes Liberales: formaban dos grupos en las escuelas medievales. Por un lado, el *Trivium*: gramática, retórica y dialéctica; y, por otro, el *Quadrivium*: aritmética, geometría, astronomía y música (DTA)

<sup>215</sup> ‘Con estos [sc. instrumentos] estoy pertrechada’.

<sup>216</sup> **Vicente Ferrer** (1349-1419). Según Martí Grajales, nació el 24 de Octubre de 1349 de la era de la Encarnación y el 6 de Febrero de 1367 pidió el hábito de Santo Domingo, tomándolo tres días después en el convento de Valencia. Desempeñó San Vicente la Cátedra de Teología, que estaba en la Catedral. A mediados de 1395, entró en Aviñón y, tres años después, de ahí empezó su predicación por Francia, Italia, Suecia, España y Bélgica. En Valencia consiguió gran

glorioso martirio. De los cuales el mayor estaba a la mano derecha con las armas de Rey y san Vicente Ferrer a la izquierda, con las armas de la Reina. Y más afuera había otras dos figuras, las cuales eran fray Luis Beltrán<sup>218</sup> y fray Nicolás Factor<sup>219</sup>. Y a los pies de todos estaba este mote: “*UTRAQUE TUEOR*”<sup>220</sup>, en la cornisa del cual había este curioso y devoto epitafio: “*Conserua hoc Deus quom operatus es in nobis.*”<sup>221</sup> / *Custodi hanc voluntatem Domine Deus*”<sup>222</sup><sup>223</sup>.

estima por haber conseguido la «pacificación de la ciudad, que estaba alterada por los bandos en que se había dividido, [debido a la enemistad entre] Jaime Soler y un caballero llamado Gonzalo Díaz, a quien valían los Centelles» (Juliá Martínez, 1919).

<sup>217</sup> San **Vicente Mártir**: «diácono, fue martirizado el 22 de enero del 304 bajo la persecución del emperador Diocleciano. [...] Para iniciar la persecución se eligió el 23 de febrero del año 303, día en que se celebraba la fiesta del dios Terminus, fecha adecuada para significar que se ponía fin a la religión rival de Roma» (Navarro Sorní, 2016: 131 y 134). Se publicaron cuatro edictos: el primero ordenaba la destrucción de templos y libros sagrados cristianos, el segundo iba contra la jerarquía de la Iglesia, el tercero prescribía la tortura y ya el cuarto (en la primavera del año 304) se condenaba a muerte a los cristianos que se negasen a ofrecer un sacrificio a los dioses tradicionales de Roma. Fue este último edicto posterior a la muerte de san Vicente, quien «de acuerdo con el tercero, [fue] atormentado por no renegar de su fe (de ahí el gran número de tormentos infligidos al santo y el interés puesto por Daciano en que Vicente no muriera en el martirio). [...] Será San Agustín, obispo de Hipona, con sus sermones, el que difunda el martirio» (Navarro Sorní, 2016: 131 y 135).

<sup>218</sup> **Fray Luis Beltrán, o san Luis Bertrán** (Valencia, 1526-1581), dominicano cuyo espíritu misionero le lleva al Nueva Granada, la actual Colombia, donde fue elegido Prior del Convento de Santa Cruz de Bogotá. En 1575 es elegido Prior del Convento de Valencia por lo que regresa a su ciudad natal. «El 19 de abril de 1608, y después de un intensa campaña en favor del santo, iniciada desde el momento mismo de su muerte, el papa Paulo V concedió el *placet* para la beatificación, siendo los primeros en tener noticia de ella el convento de Predicadores y el hermano de Bertrán, Jaime. La Iglesia, con el Patriarca Juan de Ribera a la cabeza, se apresuró a festejar la noticia con un *Te Deum* que se celebró en el Colegio Seminario del Corpus Christi» (Ferrer Valls, 2014: 157). Sería canonizado por el papa Clemente X el 12 de abril de 1671.

<sup>219</sup> **Fray Nicolás Factor Estaña** (Valencia, 1520-1583), religioso franciscano. «Su vida religiosa discurrió alentada por los fervores restauradores promovidos por el Concilio de Trento. Es uno de los representantes de la España mística del Siglo de Oro [...]. Urgido por la caridad de Cristo cuidaba con cariño a los enfermos, asistía a los apestados. Y sobre todo por su predicación llena de fervor atraía a muchas almas al camino del Señor. Le unió amistad con san Luis Bertrán y san Juan de Ribera, con los que tenía coloquios de elevada altura espiritual [...] Fue beatificado solemnemente por el papa Pío VI el 27 de agosto de 1786. La diócesis de Valencia celebra su fiesta litúrgica el 18 de agosto» (RAH, Llin Cháfer).

<sup>220</sup> ‘Protejo a ambas [sc. “armas”]’. Tengase en cuenta que *utraque*, acus. neutro plural aquí solo puede referirse a un neutro como *arma*, -orum, presente y descrito en el contexto previo: cada uno de los santos patronos protege las armas (i. e. los ejércitos, los pueblos) de ambos. Podría entenderse como “os protejo a ambos”.

<sup>221</sup> Cf. *Vulg.*, Ps., 67, 29: *confirma Deus hoc quod operatus es nobis* («Confirma, Señor, lo que has obrado en nosotros»).



Bajando la calle de Caballeros hasta la Seo y pasando a la segunda puerta, que es la plaza del Campanario, al fin de dicha plaza había una invención de grande curiosidad y digna de memoria. Era pues su traza desta manera: hacían como una portada dos árboles muy grandes, sustentados de dos gigantes, juntando arriba los extremos de las ramas cuyo fruto eran muchos personajes de bulto muy bien puestos con coronas e insignias reales, representando los reinos que tan justa y dignamente ocupa el poderoso brazo de Su Majestad. A más de lo cual había otras muchas figuras de bulto no menos bien ordenadas, que significaban cada cual una de las villas y lugares de todo este reino, con sus armas que decían lo que representaba cada una. En medio de todos se mostraban las armas de Valencia como cabeza y caudillo dellos, ofresciendo a la grandeza de su Rey las primicias de su voluntad, acudiendo cada villa o lugar con el fruto en que más naturaleza había señalado<sup>224</sup>. Acudió Denia con almendrón, Calpe<sup>225</sup> con pescados, Gandía con abundancia de azúcar, Alcira<sup>226</sup> y la Ribera con sedas, Zueca y Cullera con arroz, toda la Plana con ricos tocinos, Morella con escogidos y abundantes trigos, blancos cabríos, lanudas ovejas y otras suertes de ganados de que abunda, Morviedro<sup>227</sup> con muchas frutas y vino, con sus jardines y regalos la huerta de Valencia. Y ella con todo esto junto y con si propia.

---

<sup>222</sup> Cf. *Vulg.*, 1 Cro. 29, 17.18: **Domine Deus Abraham et Isaac et Israel, patrum nostrorum, custodi in aeternum hanc voluntatem** cordis eorum, et semper et semper in venerationem tui mens ista permaneat. («Señor Dios de Abraham y de Isaac y de Israel, nuestros padres, conserva perpétuamente esta voluntad de su corazón, y sea siempre durable este propósito que muestra hacia tu culto»). Por otro lado, *Domine Deus custodi hanc voluntatem cordis eorum*, es también la parte final de la oración del Ofertorio de la antigua liturgia del Sagrado Corazón de Jesús, en el *Misal Ambrosiano. De la Pascua a Adviento*.

<sup>223</sup> ‘Conserva, Dios, lo que has obrado en nosotros. / Custodia esta voluntad, Señor Dios.’

<sup>224</sup> Figuras alegóricas de esas villas con sus atributos.

<sup>225</sup> Situada en la costa, al norte de Alicante y a poca distancia de Denia, es una localidad que se caracteriza —entre otros elementos— por su puerto y por el peñón de Ifach. «Calpe (*Calp*) se presume [...] antiguo, ya que muestra una raíz oronímica preindoeuropea *kal-*, variante de *kar(r)-* ‘piedra’. Calpe, como orónimo de la costa, responde al tipo de topónimos de colonización motivados por la mera observación de la tierra desde el mar» (García Sánchez, 2003c).

<sup>226</sup> Alcira (en valenciano: Alzira): ‘villa en el reino de Valencia, tres leguas de Játiva. Cuando el río Júcar llega a esta villa se divide en dos brazos y volviéndose después a juntar deja hecha una isla, dentro de la cual está la dicha villa. Por esto la llamaron los moros Algecira y después, acortando el nombre, Alcira, que en su lengua árábica es lo mismo que decir tierra hecha isla’ (*Cors.*).

<sup>227</sup> Morviedro (o Monviedro, Murviedro): ‘lugar no lejos de la ciudad de Valencia, famoso por el valor de aquellos antiguos ciudadanos suyos, dichos saguntinos, tan constante en no rendirse de

Más adelante, pasada la calle de la Mar, a la entrada de la plaza de Predicadores, adornó mucho en esta jornada otro arco jónico muy vistoso que allí había, con variedad de pinturas que divertían y recreaban la vista, dando al entendimiento en que discurrir y entretenerse por ser la traza (aunque no muy grande) de mucho artificio.

No con menos pulicia y grandeza estaba adornada y compuesta la puerta nueva del Real<sup>228</sup> con sus altas y bien labradas torres de traza corintia<sup>229</sup> tan bien acabadas, que ya que su materia no permita ser para mucho tiempo, su compostura y artificio merescía eternizarse. En cada una de las torres había pintado, es a saber, a la parte de la ciudad san Luis<sup>230</sup> y san Carlo Magno<sup>231</sup>, de

---

enemigo, que tuvieron por mejor morir todos, sin dejar una sola persona de quien los cartagineses pudiesen triunfar. Llamose antiguamente Sagunto, y por otro nombre Zacinto, de un compañero de Hércules egipcio, que hizo allí su asiento. Pero después que fue destruida por Anibal, se llamó Cartago Spartaria [...]. En este lugar se hallan vestigios de la antigüedad, muchos sepulcros e inscripciones antiquísimas' (*Covs.*). Se mantienen discrepancias sobre su etimología. «Este topónimo presenta además una peculiaridad por su recuperación y retoponimización, pues hasta el siglo XIX era conocido como Murviedro (< lat. *murum ueterum* 'muro viejo'), tras haber perdido su nombre original. *Saguntum* fue punto clave en el transcurso de las Guerras Púnicas entre cartagineses y romanos» (García Sánchez, 2003c). En la actualidad, Sagunto es la capital del *Camp de Morvedre*, comarca de la Comunidad Valenciana con una gran tradición vinícola.

<sup>228</sup> La puerta del Real: sufrió una modificación en su disposición con motivo de estas celebraciones. Para adecuarla al recorrido y a la entrada de los monarcas, se traslado unos metros de su lugar original; de este modo se conseguía que coincidiera con el puente del Real. Así lo recoge en el folio 17 (r. y v.). de su relación, Felipe de Gauna (1602): «Y fuera della se dio gran priessa en acabar y perficionar la linda hobra de la puente nueva que se passa por el rio Turia de la ciudad al Palascio, de tal modo que en breves dias fue acabada del todo, / y para mas perficionar la dicha puente del Real se deribo hun pedasso de muralla de la ciudad de frente de la misma puente, donde se fabrico y labro en muy breves dias paral presente huna espasciossa, alta y ancha puerta para la ciudad, toda labrada de ladrillo y cal muy firme, con sus grandes puertas de fina madera, bien labrada, que para delante se a de labrar de una grande y estraña trassa de piedra picada muy meyor que la puerta de los Serranos de la misma ciudad, y agora por la brevedad del tiempo para la venida de Su Magestad se hizo esta sobredicha puerta, en tan pocos dias que se empresso habir dicho portelio de la muralla a un de henero, año 1599 y labrandose cadal dia de continuo en ella, domingo y fiestas con lisensia del Hordinario, despues que los oficiales de la hobra huviesse[n] hoydo misa, travaxavan en ella por la priessa que havia de la venida de Su Magestad. La qual puerta del Real fue acabada de labrar y puesta en perfición con sus puertas de madera a los hocho de hebrero, el mismo año 1599».

<sup>229</sup> E: corintia| carintia.

<sup>230</sup> **San Luis.** Debe hacer referencia a Luis IX de Francia, que también es conocido en la historiografía como san Luis (1214-1270). Su aparición quizá se deba a que fue hijo de Luis VIII de Francia y Blanca de Castilla (hija de Alfonso VIII). Por tanto, san Luis fue primo hermano de

los cuales procedía este epitafio o verso: “*Sic fili Regna, ut nobiscum in cœlo regnes*”<sup>232</sup>. Y a la parte de fuera se parecian pintados Carlos V y Felipe II, con el siguiente verso por letrero: “*Tuam, hanc quam, amavimus dilige ut fais urbe*”<sup>233</sup>.

Otras muchas cosas se dejan de que se pudiera hacer mención así en este arco como en todo lo demás, pero fuera proceder en infinito a mucha costa del lector y de quien emprende este trabajo, que no es pequeño. Y así se ponen las que van aquí, como más notables; aunque, cierto, todo estaba tan en su punto que hasta las más menudas lo eran mucho. Y con mucha razón podrán querellarse, si no es que tengan por menos inconveniente no salir en público que salir por medio de mi corto estilo.

---

Fernando III de Castilla, conocido como “el Santo”. A su vez, posiblemente se ensalce su figura por su vinculación con Castilla, pero también por tratarse de un monarca que emprendió varias cruzadas contra los musulmanes en pleno siglo XIII. Así entre 1248 y 1254 fue hasta Egipto en lo que se conoce como la séptima cruzada, y ya en la octava, 1270, emprendió viaje a Túnez.

<sup>231</sup> **San Carlo Magno.** Posiblemente con la referencia a san Carlo Magno se esté vinculando el linaje de los Habsburgo con el emperador Carlo Magno (c. 742-814), que además de ser rey de los francos fue *Imperator Augustus* desde el año 800. A su vez, como sabemos, combatió a los musulmanes en la propia Península Ibérica para frenar su expansión.

<sup>232</sup> ‘Reina así, hijo, para que reines con nosotros en el cielo’.

<sup>233</sup> ‘Esta ciudad tuya que amamos, apréciala como haces’.

### CAPÍTULO XIII. DE LA ENTRADA DE SU MAJESTAD EN VALENCIA

Puesto a punto el susodicho aparato y cubiertas todas las calles de diversidad y muchedumbre de gente y colgadas de costosas sedas y brocados<sup>234</sup>, viernes a 19 de febrero salió Su Majestad del Monasterio de Jesús, que está muy cerca de la ciudad, adonde había venido aquella mañana desde el lugar de Catarroja, que como es bien sabido dista de Valencia una legua, acompañado hasta la iglesia de San Vicente de los cortesanos y grandes de su casa. Aunque si va decir verdad, casi toda Valencia le acompañó por estar todo el camino de Catarroja a la ciudad tan lleno de gente, que no siendo capaz de tanta (con ser muy ancho) hubieron de suplir su falta los árboles circunvecinos, en los cuales se subió grande parte, de manera que por lo menos en esta ocasión fueron más de dos mil zaqueos<sup>235</sup>.

Llegó como se ha dicho Su Majestad con Su Alteza hasta el dicho templo de San Vicente mártir, donde paró, quedando la carroza en que Su Alteza venía algo más atrás, porque ya se acercaba el rescibimiento de la ciudad, para el cual los jurados, con el orden y concierto que en todo lo demás acostumbran guardar, salieron con todos los oficiales, abogados, síndicos<sup>236</sup>, coatjutores<sup>237</sup> y otras personas, los cuales salieron aderezados con ropas talar<sup>238</sup> o togas, diferenciándose en grande manera en su hábito a todos los demás guardando entre ellos también la diferencia en los vestidos, que era razón conforme a la preeminencia del cargo que representaban.

---

<sup>234</sup> *Brocado*: 'tela tejida con seda, oro o plata, o con uno y otro, de que hay varios géneros' (*Auts.*).

<sup>235</sup> *Zaqueos*. Posiblemente hace referencia a Zaqueo, un recaudador que trabajaba al servicio de Roma y que aparece en el Nuevo Testamento (Evangelio según san Lucas, 19, 1-10) en el momento en que Jesucristo entra a Jericó. Es entonces cuando debido a la muchedumbre que se agolpó para verle y dada su escasa estatura, se vio obligado a subirse a una higuera para poder verle mejor. Por tanto, nos estaría hablando de más de 2000 personas subidas a los árboles.

<sup>236</sup> *Síndico*: 'este nombre se da hoy a diferentes personas, porque síndico es el que recoge las penas de cámara, y el que defiende el público. Los religiosos mendicantes tienen una persona que les recoge el dinero de las limosnas, y a este llaman síndico' (*Covs.*).

<sup>237</sup> *Coatjutor* (o *coadjutor*): 'el que ayuda a otro en algún oficio y cargo o prebenda; *a coadiuvando*, porque le ayuda a llevar el trabajo' (*Covs.*).

<sup>238</sup> *Talar*: 'se aplica a las ropas largas, que llegan hasta los talones' (*Auts.*).

Los jurados en señal de su oficio, y como padres de la República, salieron cubiertos con togas rozagantes<sup>239</sup> de brocado carmesí, aforradas así mesmo de tela de oro verde de primavera con pasamanos de oro. Salieron también los dos justicias<sup>240</sup> civil y criminal, y el almotacén<sup>241</sup>, juntamente con el racional<sup>242</sup> y el síndico, todos con ropas largas de terciopelo negro, aforradas de tela de oro.

Los catorce del quitamiento<sup>243</sup> iban así mesmo con ropas de terciopelo negro muy largas, aforradas de tafetán negro. Y de lo propio, los abogados de la ciudad, con los dos ayudantes de escribano. Todos los demás, es a saber: subsíndicos<sup>244</sup>, lugarteniente de escribano, escribano de albalanes<sup>245</sup>, coatjutores de racional, solicitador<sup>246</sup>, escribano del racional, con ropas muy largas de damasco negro, todos los cuales juntos hacían una hermosísima y vistosa compañía, así por ser muchos como por la diferencia y concierto con que iban. Y como representaban estas personas toda esta noble ciudad, y para mayor cumplimiento y autoridad importase el acompañamiento de otras personas de

<sup>239</sup> *Rozagante*: 'adj. de una term. que se aplica a la vestidura vistosa y muy larga. Pudo decirse así por ir por lo regular rozando con el suelo' (*Auts.*).

<sup>240</sup> *Justicia*: 'llamamos justicia a los ministros della [...]. El Justicia, en algunos reinos dan este nombre a los que tienen cargos de justicia, que acá llamamos jueces, especialmente en la Corona de Aragón, como el justicia criminal, el justicia civil, y particularmente en Zaragoza, el Justicia de Aragón, a cuyo cargo está el defender los fueros y exenciones conforme a sus leyes y decretos, confirmados y jurados por los reyes' (*Covs.*).

<sup>241</sup> *Almotacén*: 'fiel de las medidas y pesos' (*Covs.*). También llamado *fiel*: 'la persona diputada en alguna ciudad, villa o lugar para el reconocimiento de los pesos y medidas de que usan los que venden, y para examinar si los géneros que dan son cabales, y es lo mismo que Almotacén' (*Auts.*).

<sup>242</sup> *Racional*: 'oficio de la Casa Real de Aragón, cuyo empleo corresponde a Contador mayor' (*Auts.*).

<sup>243</sup> *Quitamiento*: *Quitament*. «En el año 1412, y por consejo de San Vicente Ferrer, según afirma el cronista Escolano, se creó una magistratura de catorce varones (diez ciudadanos y cuatro caballeros), a los que se dio el nombre de *els Catorze del Quitament*, con la misión de cargar y redimir los censos de la Ciudad e intervenir y fiscalizar los gastos del municipio» (Ferrer Valls, 2014: 158, nota 6).

<sup>244</sup> *Subsíndico*: con probabilidad sea un cargo relacionado estrechamente con el síndico, de una jerarquía inferior.

<sup>245</sup> *Albalá* (o *alvalá*): 'cédula, carta de pago, pasaporte, quitanza; más propiamente se dice albalá, porque según Diego de Urrea en su terminación árabe es *beraun*, del verbo *berehe*, que significa tener en resguardo; y así el albalá se muestra a las guardas cuando piden razón de lo que lleva el mercader o pasajero' (*Covs.*).

<sup>246</sup> *Solicitador*: 'oficio público en las chanchillerías y consejos' consistente en 'poner en cuidado, teniéndole el que solicita, y dándole a otro con quien tiene algún negocio y este tal se suele llamar solicitador' (*Covs.*).

importancia, todos los caballeros, barones, mayorazgos y titulados, sin quedar persona de toda la nobleza de Valencia (que no es poca) acudieron con su presencia y muchas galas a adornarles, acompañándoles hasta el lugar donde estaba Su Majestad con grandísimo concierto, guardándole muy grande en los lugares y puestos, ocupando cada cual el que le competía.

Cuando iba acercándose toda la caballería que precedía y acompañaba a los dichos jurados, guardando muy gentil orden se iban quedando, dando lugar para que llegasen donde Su Majestad estaba. Y llegados, se hicieron a una parte los seis maceros<sup>247</sup> que también iban con ropas largas de raso carmesí, guarnecidas con fajas de terciopelo carmesí. Y apeándose los dichos jurados con todos los arriba nombrados (los dos justicias criminal y civil, racional, síndico, almotacén y otros oficiales de la ciudad solamente) haciendo los debidos acatamientos llegaron y besaron la mano a su Rey y Señor, reconociéndole por tal de parte de su leal y aficionada ciudad. Y así mismo con el propio orden se fueron llegando hacia la carroza donde Su Alteza venía y con el mismo acatamiento le besaron también la mano, rodeando por detrás de dicha carroza para volver a subir a caballo y continuar esta jornada.

Quedaron a pie los jurados y racional, con algunos de los susodichos, por cuanto les tocaba como a tales jurados y oficiales para mayor confirmación de la obediencia que habían prestado, llevar el palio<sup>248</sup>, bajo del cual había de entrar Su Majestad. Y lo propio hicieron muchos barones y señores, los más principales y los más antiguos. Y cuando llegó a la puerta de San Vicente, que estaba tan gallarda y vistosa como se ha referido arriba, antes de entrar por la parte de afuera, con maravilloso artificio bajó un globo, del cual salieron dos niños vestidos de hábitos e insignias que representaban los dos patrones desta ciudad: san Vicente Ferrer y el Mártir, los cuales ofrescieron las llaves<sup>249</sup> della a Su Majestad, cantándole con muy regaladas y acordadas voces esta letra:

---

<sup>247</sup> *Macero*: 'el que lleva la maza delante de los Reyes o gobernadores, ciudades, villas y otras comunidades.' (*Auts.*).

<sup>248</sup> *Palio*: 'especie de dosel colocado sobre seis u ocho varas largas que sirve en las procesiones para que el sacerdote que lleva en sus manos el Santísimo Sacramento o algunas imágenes vaya cubierto de las injurias del tiempo y de otros accidentes. Para el mismo efecto usan tambien de él los Reyes, el Papa y otros Prelados en las funciones de sus entradas en las ciudades' (*Auts.*).

<sup>249</sup> A diferencia de la entrega de llaves en Denia (*vid.* nota 63) en la que, recordemos, se efectuó por parte de los representantes de la villa, en Valencia este acto se desarrolló «como un espectáculo de carácter teatral» (Ferrer Valls, 2003: 30). De este modo, más allá del acto de

Gran Rey, las llaves tomad,  
debidas a vuestros hechos,  
de las puertas y los pechos<sup>250</sup>  
de aquesta vuestra ciudad.

De Valencia somos guía  
dos vencedores Vicentes,  
que es bien que críe valientes  
Valencia, que es valentía<sup>251</sup>.

Los dos, por vuestra bondad,  
las llaves y los derechos  
de las puertas y los pechos  
guardamos desta ciudad.

Abrirán las manos vuestras,  
de tantas fidelidades,  
las puertas y voluntades  
con estas llaves maestras.

De nosotros las tomad,  
de vuestro honor satisfechos,  
y abrid las puertas y pechos  
con ellas desta ciudad.

Aunque os dan llaves doradas  
señor para honrar al suelo,  
esas que os ha dado el cielo  
sin duda son más honradas.

Yo que soy desta ciudad

---

recibimiento habitual, «en ocasiones, estos arcos triunfales podían incorporar también ciertos mecanismos de maquinaria aérea, de tradición medieval, mecanismos que habitualmente reciben en las relaciones el nombre de nubes, granadas o globos. Esta maquinaria aérea servía para el descenso de personajes, representando habitualmente ángeles, virtudes u otros personajes vinculados a la historia de la ciudad (encarnados por niños cantores, músicos o, en algún caso, por representantes de las autoridades), que realizaban el acto de entrega de las llaves de la ciudad al monarca, tras el cual el monarca seguía traspasando otros arcos de triunfo estratégicamente situados en el trazado del recorrido».

<sup>250</sup> *Pecho*: 'cierto tributo que se da al Rey. [...] Por vía de tributo o concierto se componía la pena. Porque el pecho fue pena impuesta por algún delito peche tantos maravedís. Esta imposición que al principio fue pena en los conventos y comunidades, se vino a hacer tributo' (*Covs.*). Quizá se emplee como sinécdoque por "hombres".

<sup>251</sup> Para la etimología de la ciudad, *vid.* nota 189.

a Valencia os he entregado:  
yo también que la he guardado  
por ley y justa amistad.

Guardad sus llaves doradas  
pues os hacen en el suelo  
de la cámara del cielo,  
mirad si son más honradas.

Hecho esto con mucho regocijo y aplauso, entró la Real Majestad por Valencia bajo de un palio de brocado de tres altos<sup>252</sup> de blanco y carmesí, aforrado de tela de oro carmesí muy alto y extendido de maravillosa obra, el cual llevaban los jurados y oficiales de la ciudad a la una parte y a la otra el brazo militar y el gobernador don Jaime Ferrer<sup>253</sup> con su ayudante, el señor de Buñol<sup>254</sup> y baile general con su ayudante, don Gaspar Mercader, su hijo<sup>255</sup> y mayorazgo, el marqués de Guadalest, don Felipe de Cardona, con su ayudante don Antonio de Cardona su hermano, con otros muchos caballeros, a quien por principales y antiguos pertenecía. Era el caballo en que iba Su Majestad tan señorial, tan pausado y grave que parecía que usaba de razón y que conocía la jornada en que estaba, según andaba compuesto y ufano, si así se puede decir. A los estribos, de una parte y otra, iban muchos mayorazgos y señores, así de

---

<sup>252</sup> En *Auts.* se recoge que el brocado de ‘mayor precio y estimación es el que se llama de tres altos, porque sobre el fondo se realza el hilo de la plata, oro o seda escarchado, o brizado en flores y dibujos’.

<sup>253</sup> **Jaime Ferrer y Borja** (c.1543-1621), gobernador del reino de Valencia. Hijo de Luis Ferrer y de Castellana de Borja. Fue caballero de la Orden de Santiago, comendador de Museros y de Cieza, así como señor de las baronías de Sot, Quartell y Villanueva de Torcás. Ya desde muy temprana edad aparece en la lugartenencia de la gobernación del reino de Valencia, hasta que en 1593 fue nombrado gobernador del reino, para suceder a Jerónimo Cabanilles. Durante algunos años también ejerció como virrey interino. A lo largo de su dilatada gestión como gobernador y como virrey interino, tuvo que enfrentarse a los problemas que aquejaban a Valencia, caso del bandolerismo, la presión berberisca, el problema morisco y la violencia nobiliaria (*RAH*, Salvador Esteban).

<sup>254</sup> **Gaspar Mercader**, señor de Buñol y baile general del reino de Valencia. Contrajo primeras nupcias en Valencia con Laudomia Carroz (c.1566), y segundas el 17 de mayo de 1583 en la iglesia de San Andrés de Valencia con Laura Cervelló y Llançol de Romaní (*vid.* nota 694), señora de Oropesa (Pallás y Gómez, 2015: 145).

<sup>255</sup> **Gaspar Mercader y Carroz**, hijo de Gaspar Mercader (*vid.* nota anterior) y Laudomia Carroz.



los cortesanos como naturales. Salían del palafrén muchas líneas, o cordones de seda y oro, haciendo una ancha circunferencia, los cuales llevaban una grande multitud de caballeros y, en particular, don Jorge de Castellví<sup>256</sup>, señor de Carlet; don Giner de Perellós<sup>257</sup>, señor del lugar de Dos Aguas; don Gaspar de Mompalau<sup>258</sup>, señor de Gestalgar; don Juan de Vilaragut<sup>259</sup>, señor de Olocau; don Miguel Vallterra<sup>260</sup>, señor de Alaquàs; a los cuales por ser tan principales y antiguos les cupo en suerte, al fin todos los que lo eran más, lo procuraron, exceptando los grandes que precedían delante de Su Majestad por su orden, quedando el último de todos por su oficio de caballero mayor, el marqués de Denia, don Francisco Sandoval y Rojas, el cual iba algo delante con el estoque desenvainado al hombro con muy gentil ademán.

---

<sup>256</sup> **Jorge de Castellví o Castellui** consta que fue señor de Carlet y I conde de Carlet por gracia de Felipe III. Era un noble de ascendencia valenciana que se casó con Ana María de Calatayud. Parece ser que en 1611 fue acusado de proteger al famoso bandido Jerónimo Lloret para que no lo apresasen las autoridades reales (Cfr. Catalá Sanz, 1993: 168; 1994: 114 y Esquerdo, 2001: 193).

<sup>257</sup> **Giner de Perellós o Giner Rabasa de Perellós**, señor de los lugares de Dos Aguas y Benetucer. Noble de ascendencia catalana, se casó el 26 de agosto de 1589 con María de Rocafull y Mercader, con quien tuvo una hija, Ana Rabassa de Perellós, que se emparentó con Gaspar Mercader al casarse con su vástago Laudomio Mercader y Centelles, II conde de Buñol (Catalá Sanz, 1993: 170; 2011: 94 y García García, 2004: 175).

<sup>258</sup> **Gaspar de Mompalau o Monpalau**, señor de Gestalgar. Noble valenciano casado con Ana María Ferrer Lloris, con quien tuvo a Baltasar de Mompalau, Ana María, Cristóbal, Jacinto, Gaspar y Vicenta (Catalá Sanz, 1993: 168; 2011: 89).

<sup>259</sup> **Juan Sans de Cardona Vilaragut** (1562-1610), señor de las baronías de Olocau, Llanera, Cairent y Carbonell. Noble valenciano, hijo de Jorge Sans de Cardona y de Francisca Vilaragut. Siguió la trayectoria familiar, y gracias a que contó con el favor del duque de Lerma desarrolló una relevante carrera militar y política al servicio de Felipe III. Debido a su buen hacer para pacificar el reino valenciano a finales del siglo XVI el monarca le concedió en 1600 la merced de nombrarle gentilhombre de boca. Desde entonces ostentó un cierto protagonismo en la política valenciana, llegando en 1606 al virreinato de Mallorca (Lloret Gómez de Barreda, 2001/2002, 2003 y *RAH*). Formó parte de una de las familias con mayor peso en Valencia aunque Onofre Esquerdo no los incluyera en el primer tomo de su *Nobiliario Valenciano*. En la presentación de dicha obra (2001: 10) se comenta la pretensión de «completar la edición de 1963 con los datos sobre los títulos reales y sobre algunos linajes valencianos como los Vilaragut o los Llançol de Romaní que habían quedado en “inferioridad” frente a sus iguales al no figurar en el primer tomo junto a los Proxita, Carroç, Lladró, Fenollet, Çanoguera, Rocafull, etc.».

<sup>260</sup> **Miguel Vallterra**: señor de Alaquàs y la baronía de Torres Torres. Noble de ascendencia valenciana. Su hija Francisca Vallterra se emparentó con Jaime Sorell y Boil. Parece ser que en 1598 fue enviado a Madrid para tratar con Felipe II el asunto morisco en el reino valenciano (Lorite Martínez, 2015: 564; Esquerdo, 2001: 188).

### CAPÍTULO XIII. DEL DISCURSO DE LA VUELTA QUE HIZO SU MAJESTAD

Mientras se apañaron las cosas necesarias para proseguir la real entrada, fue muy de ver la muchedumbre y tropel de los caballeros que venían acompañando a Su Majestad, de los cuales se pudieran contar más de cuatrocientos, sin los ocupados en el palio y palafrén, a los cuales seguían las compañías de a caballo deste reino con trompetas, precediendo sus capitanes ricamente aderezados, siguiendo a esto los atabales<sup>261</sup>, trompas y chirimias<sup>262</sup> de la ciudad, sin más de treinta del servicio de Su Majestad que todos juntos causaban nuevo regocijo en los ánimos con su regocijado alboroto.

Los de la guarda tudesca y española iban a los lados haciendo una vistosa y bien ordenada banda por ser muchísimos, vestidos todos de luto por ir de lo propio Su Majestad y Alteza. Con este orden y concierto, y con<sup>263</sup> grandísimo aplauso de toda la gente, se continuó esta jornada, bajando toda la calle de San Vicente hasta volver a mano izquierda por la calle que pasa al convento de Nuestra Señora de la Merced<sup>264</sup>, y luego todo el Mercado a la larga por debajo el

<sup>261</sup> *Atabal*: 'por otro nombre dicho atambor o caja, por ser una caja redonda, cubierta de una parte y de otra con pieles rasas de becerros, que comúnmente llamamos pergaminos, al son de los cuales el campo se mueve, o marchando o peleando [...]. Y dijose atabal por el sonido que hace tocado, aunque en razón de la forma que tiene redonda [...]. También significa los instrumentos de regocijo que se tocan a los juegos de cañas y fiestas. Estos no tienen más que una haz y llévanlos en bestias' (*Covs.*).

<sup>262</sup> *Chirimía*: 'instrumento músico de madera encañonado a modo de trompeta, derecho, sin vuelta alguna, largo de tres cuartas, con diez agujeros para el uso de los dedos, con los cuales se forma la armonía del sonido según sale el aire' (*Auts.*).

<sup>263</sup> Palabra tachada con tinta marrón (manuscrita) en el ejemplar de Valencia.

<sup>264</sup> El Real Convento de Nuestra Señora de la Merced de Valencia (1238-1836), «hoy desaparecido, se estableció, tras la conquista de Valencia, en el espacio que ocupaba, una mezquita extramuros de la Ciudad, junto a la puerta de la Boatella. Estos terrenos fueron cedidos por Jaime I para la construcción del mismo a Pedro Nolasco, fundador de la Orden de la Merced. Aquí se establecieron la iglesia (dedicada a Santo Domingo de Silos) y convento de la Merced, muy cerca de donde vino a establecerse el gremio de carpinteros. Este ocupó una notable posición en la Valencia bajomedieval, junto a la plaza del Mercado y a los cementerios de San Martín y Santa Catalina. [...]. No existen imágenes del convento sólo algunos planos que nos permiten dislumbrar como sería su fábrica y disposición. Se sabe que contaba con varias capillas y que algunas de estas estaban asociadas con diferentes gremios de la ciudad, como eran las de San Cosme y San Damián para cirujanos y barberos y las de San Eloy y Santa Lucía para albéytares y herradores, respectivamente. Pasaron a ocupar las capillas a partir de 1442 por acuerdo con el convento a cambio de su mantenimiento y un pago anual. Este convento de mercedarios fue de

referido arco, subiendo por el que estaba en la Bolsería hasta llegar al Tozal donde estaba la invención que ya dijimos, y luego toda la calle de Caballeros hasta entrar en la plaza de la Seo. Y en llegando a la puerta de la Iglesia Mayor salió el patriarca acompañado de todas las dignidades y demás clerecía de pontifical con el *lignum crucis*<sup>265</sup>, y así Su Majestad y Su Alteza aparearon. Y entrando en dicha iglesia, arrodillándose, adoraron dicha reliquia con grande reverencia, dando muestra de su cristiano celo. Y luego se oyó entonar el cántico del *Te Deus laudamus*<sup>266</sup>, prosiguiéndole con suavísima armonía mientras duró la procesión que se hizo por dentro la iglesia, la cual Su Majestad acompañó con Su Alteza.

Acabada dicha procesión, volviendo a subir a caballo, se prosiguió la felice y dichosa entrada hasta la segunda plaza de la Seo, dicha del Campanario, donde pareció muy bien la invención de los gigantes y árboles con tan rico fruto, y luego por la calle que va a Santa Tecla y la calle de la Mar hasta la plaza de Predicadores, donde estaba el otro arco, del cual arriba se hace mención. Y volviendo a mano izquierda, salió por la puerta del Real<sup>267</sup> donde cuando llegó fue ya casi noche, por cuanto eran las tres cuando se empezó esta jornada y ser en tiempo que los días son muy breves.

---

los suprimidos, con motivo de las leyes desamortizadoras. Y sería demolido en 1840 con su iglesia y su campanario, pasando su capilla de San Juan de Letrán y el sepulcro de Guimerán al Museo de Bellas Artes. Era de piedra y ladrillo construido por el llamado Maestro de la Merced. Su demolición y la creación de la plaza de la Merced fue una de las actuaciones urbanísticas más importantes intramuros de la ciudad» (*PARES*). Puede consultarse información sobre la institución en: <<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/6172>>.

<sup>265</sup> *Lignum crucis*: leño de la cruz en el que murió Jesucristo. Un fragmento de la ‘madera de la cruz’ perteneciente al brazo izquierdo se ha estado conservando en el monasterio de Santo Toribio de Liébana.

<sup>266</sup> *Te Deus laudamus*: “A ti, Dios, te alabamos”.

<sup>267</sup> **Palacio Real**: «una de las estructuras físicas más representativas e icónicas del poder regio en la Valencia de la Temprana Edad Moderna [...]. Localizado al noroeste de la ciudad y separado del casco antiguo por el cauce del Turia, la estructura se comunicaba con el centro urbano mediante el famoso Puente Real. Desde el siglo XI, el Palacio fue sede regia de los reyes de la Taifa musulmana. Tras la Reconquista, pasó a ser residencia de los monarcas de la Corona de Aragón y los Austrias [demolido en 1810 por la Guerra de la Independencia]. Como resultado de la consolidación de la Corona de Aragón y de Castilla en tiempos de los Reyes Católicos, el Palacio Real ejerció primordialmente como residencia del alter ego del rey: el virrey. La estructura no tan sólo desempeñaba como representación del poder monárquico, sino que también como representación del rol intermediario ejercido por el Virrey entre el Monarca y el Reino» (Villar-Prados, 2014: 220).

## CAPÍTULO XV. DE CÓMO APEÓ SU MAJESTAD Y LOS FUEGOS QUE HUBO

Fue bajando por el puente nuevo todo el ya referido acompañamiento: compañías de a caballo, trompas, atabales, chirimías, guarda tudesca y española, maceros, grandes y Su Majestad con Su Alteza, con la compañía de los arqueros en retaguardia. Y cuando se fueron acercando todas las compañías se pusieron en orden haciendo un grande ambitu<sup>268</sup> y cerco, acabándole de cerrar por la parte del puente los arqueros.

Ya había grande rato que era cerrada la noche y no se echaba menos su luz por las infinitas antorchas que suplieron su falta, a más de que, en habiéndose apeado, comenzó el baluarte a dar tan grande batería de mosquetes<sup>269</sup>, esmeriles<sup>270</sup>, tiros de artillería y otros instrumentos de fuego, que fue general espanto el súbito estruendo. Respondieron en el llano del Real los arqueros que, disparando muy aprisa sus pistolas, hicieron más vistosa esta fiesta, de manera que por una grande pieza<sup>271</sup> otra cosa no se veía sino fuego ni se oía otro sino espesos estampidos de la artillería. Después de lo cual quedaron muchos fuegos, así enfrente de Palacio como en el puente y por toda la ciudad, con tal orden y abundancia que era muy poca la diferencia entre el día y la noche.

Continuáronse dichos fuegos y luminarias hasta el día de Carnestolendas<sup>272</sup> en la noche, haciendo cada día el baluarte tres salvas no menores que la primera. Y era con tanta suntuosidad que no quedó torre ni muro en toda la muralla, desde el baluarte hasta la torre de la puerta de los Serranos, ni dentro de la ciudad, que en todo este tiempo no estuviese lleno de espesos faroles, de entre

<sup>268</sup> *Ambitu*: ‘ámbito, perímetro’. Es uno de los valencianismos (o catalanismos) presentes en la relación (notas 306, 467, 500 y 634), lo que nos permite suponer que el autor, o por lo menos el componedor, eran de la zona.

<sup>269</sup> *Mosquete*: ‘escopeta mayor y más ancha que las ordinarias, y de mucho mayor peso, que llega regularmente a veinte y cinco libras, por ser doble en su fábrica: y para dispararla se usa de una horquilla en que se afirma’ (*Auts.*)

<sup>270</sup> *Esmeril*: ‘cierta pieza de artillería pequeña, mayor que el mosquete, arma de los de Moscovia’ (*Covs.*).

<sup>271</sup> *Pieza*: ‘espacio o intervalo de tiempo’ (*Auts.*).

<sup>272</sup> *Carnestolendas*: Carnavales.

los cuales salían muy a menudo innumerables cohetes, y subían con tanto ímpetu que parece que iban a prestar luz a las estrellas.

Hubo infinitas máscaras en estos días y en particular el domingo de Carnestolendas se celebró un sarao y grande regocijo de muchísimas damas en casa de don Gaspar Mercader, señor de Buñol y baile general, al cual acudió Su Majestad, para que nada faltase, aunque con disfraz, asistiendo en él grande rato hasta que las damas empezaron una colación<sup>273</sup>, con que el dicho señor de Buñol las regaló, mostrando su generoso pecho con ciento y veinte platos de muy curiosa y rica confitura.

Luego, el día siguiente que se había de celebrar otro sarao en casa el conde de Benavente<sup>274</sup>, volvió Su Majestad a hacerse máscara con dicho conde de Benavente y el marqués de Denia y los demás de la cámara siendo hasta número de deciseis, a todos los cuales dio rica librea Su Majestad. El cual día fue de infinito regocijo para todos por el que mostró Su Majestad. Y después de haber corrido cuatro carreras, sin las que los demás habían corrido, acercándose ya la noche, llegó a la puerta de la casa del dicho conde de Benavente una carroza cubierta, de la cual su alteza de la señora Infanta salió atapada con un manto. Y apeándose Su Majestad del caballo con los demás, la tomó por la mano y subieron juntos hasta la sala donde dicho sarao<sup>275</sup> se hacía. Y al entrar por la sala se sentaron Su Majestad y Alteza sobre un estrado que estaba ya puesto de brocado, y las otras máscaras a la otra parte, sin quitarse caretas, ni descubrirse en todo el sarao, en el cual estaban la marquesa de Denia, la condesa de Lemos,

---

<sup>273</sup> *Colación*: 'la confitura o bocado que se da para beber, y en los desposorios se solía usar entrar muchos pajes con platos de confitura, y los que se hallaban presentes iban tomando della, y los pajes pasando adelante hasta haber cumplido con todos' (*Covs.*).

<sup>274</sup> **Juan Alfonso Pimentel Enríquez** (1553-1621), VIII conde de Benavente y V duque de Benavente. Miembro de una importante familia de origen castellano, fue hijo de Antonio Alonso Pimentel y Luisa Enríquez Girón, casado con Mencía de Requesens y Zúñiga (*vid.* nota 277). Se trató de un político y militar sumamente influyente en el reinado de Felipe III. Fue nombrado virrey de Valencia en 1598, sucediendo al marqués de Denia. Durante el desarrollo de las dobles bodas reales jugó un papel clave como máxima autoridad del reino, participando en los actos y organizando los banquetes. En 1602 fue nombrado para el virreinato de Nápoles, donde tuvo que hacer frente al peligro del turco en el Mediterráneo. Ya en 1610 regresaría a España, donde actuaba como consejero de Estado, pero en 1618 fue nombrado presidente del Consejo de Italia y, finalmente, en 1621 sería mayordomo mayor de la reina Isabel (*RAH*, Enciso Alonso-Muñumer).

<sup>275</sup> E: sarao] saro.

condesa de Miranda<sup>276</sup>, la condesa de Benavente<sup>277</sup> con otras muchas damas, que eran hasta ochenta entre todas. Estaba también en lugar encubierto el cardenal don Alonso Castro<sup>278</sup>, arzobispo de Sevilla, y luego en un banco el conde de Miranda, el conde de Lemos y otros grandes y señores. Y después de haber pasado grande rato, se levantó Su Majestad y llevando por la mano a Su Alteza se entraron sin descubrirse en un otro aposento donde estaba puesta una mesa con muchísima curiosidad de hasta tres palmos de alto y cerca de cuarenta palmos de largo y cuatro de ancho donde había grandísimo y suntuoso aparato para la colación que se aguardaba al fin tal cual la prometía la magnanimidad de quien la daba. Y dando una vuelta a dicha mesa mostrando mucho gusto se entró en otro aposento o sala donde estaba puesta otra mesa no tan grande como la pasada pero más rica sin comparación, en la cual, quitándose la máscara Su Majestad y la señora Infanta descubriendo el manto, hicieron colación, a la cual estaban

---

<sup>276</sup> **María de Zúñiga Avellaneda y Pacheco** (c.1560-1630), VI condesa de Miranda y II marquesa de la Bañeza. Hija de Pedro de Zúñiga Avellaneda y Juana Pacheco. En 1573 se casó con su tío Juan de Zúñiga Avellaneda, virrey de Nápoles. Estuvo durante muchos años con su marido en Italia, aunque a su regreso a España aparece al lado de la reina Margarita, y posteriormente en el bautizo de Felipe IV en Valladolid. Fue una mujer muy piadosa, de ahí que fundase algún convento y actuó como promotora del arte de la época como mecenas (Zaparaín Yáñez y Escorial Guevara, 2017).

<sup>277</sup> **Mencía de Requesens y Zúñiga** (s.a.-1618), condesa de Benavente y marquesa de los Vélez, además de señora de las baronías de Martorell, San Andreu y Rosanes. Hija de Luis de Requesens y Jerónima de Sterlich. En 1571 se casó con Pedro Fajardo y Córdoba, pero quedó viuda en 1579, dejando como IV marqués de los Vélez a su hijo: Luis Fajardo Requesens. Tres años después, en 1582, se casó en segundas nupcias con Juan Alfonso Pimentel, V conde de Benavente (*vid.* nota 274), que ejerció como virrey en Valencia y Nápoles. De ahí que estuviese en la ciudad del Turia durante las dobles bodas reales (Simal López, 2002).

<sup>278</sup> A lo largo del texto se hace referencia al arzobispo de Sevilla como Alonso de Castro. Probablemente sea un error y se trate de **Rodrigo Castro Osorio** (1523-1600). Fue hijo de Beatriz de Castro, condesa de Lemos, y de Álvaro Osorio. Se formó en la Universidad de Salamanca, estudiando Humanidades, Leyes, Moral y Filosofía, e incluso fue rector de dicho centro universitario en 1545. En 1574 fue nombrado obispo de Zamora, para cuatro años después pasar a serlo de Cuenca, y finalmente en 1582 llegaría a Sevilla para ejercer como arzobispo. Un año después Gregorio XIII le promovió al cardenalato. Junto a su carrera eclesiástica desempeñó otros cargos en la Inquisición y en el Consejo de Estado. En 1598 se trasladó a la Corte para servir a Felipe II unos meses. Allí permaneció hasta que fue a Vinaroz para recibir a la futura reina Margarita (RAH, Pardo de Guevara y Valdés).

presentes el marqués de Denia, el marqués de Velada, don Juan Idiáquez<sup>279</sup> y don Juan de Sandoval y Rojas<sup>280</sup>, hermano del marqués de Denia.

Y acabada dicha colación o merienda, volviendo a ponerse la máscara y Su Alteza el manto como antes, volvieron a salir de la propia manera que habían entrado, saliendo a acompañar a la señora Infanta, la condesa de Benavente, hasta la puerta, donde le dijo que acabada la fiesta de su casa fuese a Palacio porque quería Su Alteza regocijarse en otro sarao con las damas de su casa. Y con esto quedó perficionada esta fiesta, la cual se acabó después con infinito regocijo.

---

<sup>279</sup> **Juan de Idiáquez Olazábal** (1540-1614), hijo de Alonso de Idiáquez, secretario real, y Gracia de Olazábal. Dados los cargos de su padre vivió desde pequeño en un ambiente cortesano y pronto comenzó a ejercer como menino al servicio de don Carlos, primogénito de Felipe II. A lo largo de su dilatada carrera desempeñó los cargos de secretario y consejero de los reyes Felipe II y Felipe III, así como la presidencia del Consejo de las Órdenes. A su vez, fue embajador en Génova y Venecia. En la primera actuó entre 1576 y 1578, para después ir a la zona del Véneto. A su vuelta de Italia pasó a ser en las últimas décadas del reinado de Felipe II uno de sus principales valedores como Secretario de Estado, llegando incluso a ser uno de los siete testigos del testamento otorgado por el monarca en 1594. Un papel protagonista que no descendió con la llegada de Felipe III, quien confió en él al nombrarle caballerizo mayor de la reina Margarita, por lo que en 1598 asistió a Vinaroz a recibirla para la ratificación de su matrimonio con el monarca en Valencia. Hasta su fallecimiento siguió ostentado cargos de cierta responsabilidad política. Cabe destacar que su hijo, Alonso de Idiáquez y Butrón-Mújica, fue virrey de Navarra y capitán general de Guipúzcoa en 1615 (*RAH*, Mora Afán).

<sup>280</sup> **Juan Sandoval Rojas y Borja** (c.1556-1606), hijo de Francisco de Sandoval Rojas y Zúñiga, IV marqués de Denia y conde de Lerma, e Isabel de Borja y Aragón, duquesa de Gandía; y hermano menor de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, futuro duque de Lerma. A lo largo de su dilatada trayectoria militar y política ocupó cargos como el de virrey y capitán general del reino de Valencia. Se casó con la viuda del conde de Gelves, Bernardina de Vicentelo. En 1599 fue nombrado marqués de Villamizar por Felipe III, aunque destacó su nombramiento como virrey de Valencia en 1604. De este modo, vemos que el duque de Lerma conseguía colocar a miembros de su familia en cargos de cierta relevancia política a principios del siglo XVII. Como virrey cabe destacar que intentó acabar con duras persecuciones con los bandidos que asolaban el reino, aunque su inesperado fallecimiento truncó sus proyectos (*RAH*, Belchi Navarro).

## CAPÍTULO XVI. DE LOS GRANDES QUE VINIERON SIN SU MAJESTAD POR SU ORDEN

Por no interromper las fiestas y entrada de Su Majestad, se ha porrogado la cuenta de los grandes y señores que por sí entraron para solemnizar esta jornada en esta ciudad, de los cuales fue el primero el cardenal don Alonso de Castro, arzobispo de Sevilla, que entró el domingo antes que Su Majestad, que fue a 14 de febrero, con grandísimo fausto de criados y recámara, que eran entre todos más de trecientos, vestido todo de morado, con sombrero de tafetán del mismo color, con una mula de un color extraño, con todo el aparato dorado. Vino en su compañía el conde de Lemos, visorrey<sup>281</sup> de Nápoles, y el marqués de Sarria y conde de Gelves<sup>282</sup>, hijos suyos. A cuyo rescabimiento salió el conde de Benavente, visorrey y capitán general desta ciudad y reino de Valencia, con toda la guarda, sin la demás nobleza de Valencia y los jurados della, correspondiendo a lo que se debe a su valor, el cual aposentó en la casa del almirante de Aragón<sup>283</sup>, siendo necesario hacer pasadizo para la de enfrente que es del señor de Provencio<sup>284</sup>, sin otra del lado.

---

<sup>281</sup> *Visorrey*: ‘el que está en alguna provincia representando como ministro supremo la persona del rey. Díjose así *quasi gerens vicem regis*. Pero propiamente se llama vicario por tener las veces del rey (*Covs.*).

<sup>282</sup> **Fernando Ruiz de Castro y Portugal** (1580-1608), conde de Gelves (o Xerves). Hijo de Fernando Ruiz de Castro, VI conde de Lemos, y de Catalina de Zúñiga Sandoval; hermano del marqués de Sarria. Fue conde de Gelves debido a su matrimonio con Leonor Francisca de Portugal Colón de Toledo, IV condesa de Gelves. Aparece en los festejos celebrados en Valencia porque ya pertenecía a la cámara de Felipe III.

<sup>283</sup> **Almirante de Aragón**. Se trataría de **Francisco López de Mendoza y Mendoza** (1547-1623), hijo de Íñigo López de Mendoza, marqués de Mondéjar, y María de Mendoza. Fue un destacado militar, diplomático y hombre de estado. Llegó a ser almirante de Aragón, así como mayordomo de Felipe II y del archiduque Alberto de Austria. Ejerció también como embajador en Polonia, Alemania y Francia, y al final de su vida aparece como obispo de Sigüenza. En 1584 se casó con María Ruiz de Liori, hija de Sancho de Cardona y María Colón, lo que le permitió ser marqués de Guadalest.

<sup>284</sup> Podría referirse a **Luis de Calatayud y Zanoquera** (†1628), VIII señor de El Provencio o Provenzo, II señor de Catarroja y II conde de Real. A su vez, fue señor de las baronías de Peralba, Monserrat, Beniatjar y Millás. Fue hijo de Antonio de Calatayud, VII señor de Provencio, y María Zanoquera. Caballero de la Orden de Calatrava que ostentó cargos como el de cabo y gobernador de la caballería del reino de Valencia. Entró a formar parte de la corte de Felipe IV en 1622, ya que, como comenta Esquerdo, «empleóle el Rey (después de algunos años de haber ejercitado el cargo de Gobernador de la Caballería efectiva de la parte de Levante en el Reino de Valencia) con



Después de ya entrado Su Majestad, miércoles a 14 de marzo —víspera de la Anunciación de Nuestro Señor— entró en esta ciudad de Valencia<sup>285</sup> con grandeza extraordinaria el duque del Infantado<sup>286</sup>, con más de quinientos de mula de su servicio y más de docientas acémilas<sup>287</sup> de recámara con sus reposteros, que la mayor parte eran bordados de oro, que con mucha siguridad fueron más de mil los que traía en su servicio entre los de a pie y a caballo. Venía la duquesa<sup>288</sup>, su mujer, el conde<sup>289</sup> y condesa de Saldaña<sup>290</sup> con sus hijos<sup>291</sup>, el

---

el oficio de Mayordomo del Infante Cardenal Arzobispo de Toledo, su hermano» (2001: 270). Parece ser que contrajo nupcias en más de una ocasión. Una de ellas en 1593 con Ana de Blanes y Adriá y otra en 1602 con su prima, Isabel Sánchez de Calatayud y Bou (†1643), II condesa del Real. De este matrimonio nacieron ocho hijos: Ximén Calatayud, III conde de Real; Vicente Calatayud, caballero del hábito de Calatrava; Diego de Calatayud y Rodrigo de Calatayud, ambos del hábito de San Juan; Francisco Alonso, clérigo que fue a Cerdeña con su primo hermano, el marqués de Quirra; Marina de Calatayud, religiosa en el Real Convento de la Encarnación de Agustinas (Madrid); Alfonso Zapata, merino de la reina Isabel de Borbón, y Luis de Calatayud (Esquerdo, 2001: 270-271).

<sup>285</sup> “coles a 14 de marzo [...] Valencia”: fragmento corregido con una banderilla en los dos ejemplares. Posible estado de la edición de la obra (*vid.* capítulo 3.1.).

<sup>286</sup> **Iñigo López de Mendoza** (1536-1601), V duque del Infantado y VI marqués de Santillana, además de ser conde de Saldaña y marqués del Cenete. Poseyó las baronías de Alberique, Ayora y Alazquer en Valencia. Hijo de Diego Hurtado de Mendoza, conde de Saldaña, y María de Mendoza y Fonseca, III marquesa del Cenete. Se trata de un destacado militar y noble español que fue caballero del Toisón de Oro. A una temprana edad ya aparece acompañando a Felipe II en viajes y comitivas, aunque principalmente se dedicó a administrar y controlar sus posesiones en la actual provincia de Guadalajara. Ante la falta de un heredero varón decidió casar a su hija Ana con su hermano Rodrigo, caballero de Santiago y gentilhombre de la cámara del Rey. Conseguida la dispensa papal el enlace se produjo en 1582, pese a esto, el matrimonio no duró mucho por la muerte de Rodrigo en 1588. Preocupado por encontrar una descendencia acorde para sus dominios optó al final por recurrir a una rama lateral de su amplio linaje. Así se casaron su hija Ana y Juan Hurtado de Mendoza, hijo del marqués de Mondéjar, en 1593. El duque del Infantado fue nombrado en enero de 1599 consejero de Estado por Felipe III, y poco después aparece entre los participantes más destacados del enlace que se celebró en Valencia entre el monarca y Margarita de Austria. En dicha jornada aparece acompañado de los condes de Saldaña: su hija Ana y Juan Hurtado de Mendoza (*RAH*, Carrasco Martínez).

<sup>287</sup> *Acémila*: ‘mulo grande y de hueso para litera o carga de repuesto’ (*Covs.*).

<sup>288</sup> **Luisa Enríquez de Cabrera** (c.1540-1603). Hija de Luis Enríquez y Téllez-Girón, VI Almirante de Castilla, y Ana de Cabrera y Moncada, XVI vizcondesa de Cabrera. Fue duquesa del Infantado por su enlace con Iñigo López de Mendoza, con quien tuvo tres hijas: Ana (*vid.* nota 290), Isabel y Mencía.

<sup>289</sup> **Juan Hurtado de Mendoza** (1555-1624), VI duque del Infantado y VI marqués de Mondéjar. Hijo de Iñigo López de Mendoza, III marqués de Mondéjar, y María de Mendoza. Fue caballero de la Orden de Alcántara, gentilhombre de cámara de Felipe III, caballero mayor y mayordomo mayor de Felipe IV, así como consejero de Estado y de Guerra. En 1593 se casó con su prima, Ana de Mendoza, condesa de Saldaña, lo que además le hizo pasar a ser marido de la

marqués<sup>292</sup> y marquesa de Gibraleón<sup>293</sup> y sus hijos, el marqués de Villalba<sup>294</sup>, el marqués<sup>295</sup> y marquesa de Montescclaros<sup>296</sup>, el marqués de la Guardia y su

futura heredera de la casa del Infantado. Dada su posición en la corte, aparece junto a su esposa en los actos celebrados en Valencia con las dobles bodas reales de abril de 1599 (*RAH*, Carrasco Martínez).

<sup>290</sup> **Ana de Mendoza y Enríquez** (1554-1633), condesa de Saldaña y VI duquesa del Infantado. Hija de Íñigo López de Mendoza, V duque del Infantado y de Luisa Enríquez de Cabrera. Heredera de los títulos familiares por muerte de sus hermanos. Se casó, con dispensa papal, en 1580 con su tío Rodrigo de Mendoza, gentilhombre de cámara de Felipe II. Pero en 1593, estando viuda, volvió a casarse en segundas nupcias con Juan Hurtado de Mendoza, su primo, hijo del marqués de Mondéjar. Pasó a ostentar cargos próximos a la corte, siendo una de las confidentes más estrechas de la reina Margarita, viviendo con ella en la corte de Madrid (*RAH*, Artega y del Alcázar).

<sup>291</sup> Del matrimonio de Ana con Rodrigo de Mendoza nacieron Luisa —quien se casaría con Diego Gómez de Sandoval en 1603— y Mencia. Con Juan Hurtado de Mendoza tuvo dos hijas: Mariana y Ana.

<sup>292</sup> **Francisco Diego López de Zúñiga Sotomayor y de Mendoza** (c.1560-1601), V duque de Béjar, VI marqués de Gibraleón y VIII conde de Belalcázar. Hijo de Francisco López de Zúñiga y Sotomayor, IV duque de Béjar, V marqués de Gibraleón y VII conde de Belalcázar, y de Guiomar de Mendoza y Aragón. Fue miembro de una de las familias nobiliarias castellanas más acaudaladas. Pese a que estuvo mucho tiempo alejado de los entornos cortesanos, ya a finales del reinado de Felipe II aparece en la corte, y con Felipe III intentó obtener prebendas y mercedes, de ahí que aparezca apoyando al monarca en su boda en Valencia con sus familiares. Después en 1600 estaba en Madrid, según el cronista Cabrera (*RAH*, Martínez Hernández).

<sup>293</sup> Desde nuestro punto de vista cuando se refiere a la marquesa de Gibraleón probablemente haga referencia a **Juana de Mendoza y Enríquez**, hija de Íñigo López de Mendoza, V duque del Infantado, y de Luisa Enríquez de Cabrera. Esta se había casado en 1595 con Alonso Diego López de Zúñiga, hijo de Francisco Diego López de Zúñiga, y heredero en 1601 del marquesado de Gibraleón. Parece que en estas fechas, quien ostentaba el título de marqués sería este último; pero su mujer había fallecido en 1589 y no se había vuelto a casar en segundas nupcias (*RAH*, Labrador Arroyo).

<sup>294</sup> **Lorenzo Suárez de Figueroa** (1560-1607), II duque de Feria y marqués de Villalba. Hijo de Gómez Suárez de Figueroa, I duque de Feria, y de Jane Dormer. Fue un destacado embajador al servicio de Felipe II y Felipe III, además de virrey de Cataluña (1596-1602) y de Sicilia (1602-1606). Siendo joven el monarca le concedió el título de marqués de Villaba (1567), y en 1572 el hábito de Santiago. Se casó en dos ocasiones; primero con Isabel de Cárdenas, y en segundo lugar con Isabel de Mendoza, perteneciente a la casa del Infantado (*RAH*, Fernández Luzón).

<sup>295</sup> **Juan de Mendoza y Luna** (1571-1628), III marqués de Montescclaros. Debido al fallecimiento de su padre ejerció su tutela Íñigo de Mendoza. Pronto comenzó su carrera militar junto a su tío materno: Martín de Padilla. Ascendió rápidamente a capitán de lanzas y en 1591 el monarca le concedió el hábito de Santiago. Pero sería con Felipe III cuando recibiese el nombramiento de virrey de la Nueva España en 1603, donde estuvo hasta 1606, cuando pasó al virreinato del Perú, donde permaneció hasta 1616. A su vuelta a la península fue consejero de Estado y presidente del Consejo de Hacienda en la década de los años 20 del siglo XVII. Se casó en 1595 con su prima, Ana Messía de Mendoza, hija del marqués de La Guardia, aunque en

mujer<sup>297</sup>, el conde de Coruña<sup>298</sup>, el conde de Priego<sup>299</sup>, el marqués de Piovera<sup>300</sup> sin otros titulados y caballeros de mucha cuenta, al cual rescibieron con no menor aparato del que se ha referido arriba. Aposentó en las casas del marqués de Terranova<sup>301</sup> y de don Pedro Villarrasa<sup>302</sup>, haciendo se comunicasen por dentro las dos y que fuese una.

Trujo con sus armas cosa de cincuenta caballos muy bien puestos y gallardos, con mantas de amarillo y encarnado, con los mozos de la propia librea.

---

segunda nupcias contrajo matrimonio con su sobrina, Luisa Antonia Portocarrero y Mendoza (RAH, Latasa Vasallo).

<sup>296</sup> **Ana Messía de Mendoza**, casada con el III marqués de Montesclaros, Juan de Mendoza y Luna (*vid.* nota anterior). Hija de Rodrigo Messía Carrillo y Manrique de Lara, II marqués de La Guardia, y de Isabel Hurtado de Mendoza (*vid.* nota siguiente).

<sup>297</sup> El marquesado de La Guardia fue instituido por Felipe II en 1566. En esta fecha, deben estar haciendo referencia a **Rodrigo Messía Carrillo y Manrique de Lara**, II marqués de La Guardia, y su esposa, **Isabel Hurtado de Mendoza**.

<sup>298</sup> Debe ser **Lorenzo Suárez de Mendoza** (s.a.-1616), VI conde de Coruña y VI vizconde de Torija. Hijo de Bernardino Suárez de Mendoza, V conde de Coruña, y Mariana de Bazán.

<sup>299</sup> En texto se lee Pliego, que podría referirse a un municipio de la Región de Murcia, en la comarca del río Mula. Sin embargo, existen dos municipios más llamados Priego: por un lado, Priego de Córdoba; por otro, Priego, en Cuenca. Es probable que se hable en la relación del conde de alguno de estos dos territorios (Quintanilla Raso, 366). Podría referirse a **Pedro Carrillo de Mendoza** (†1619), quien ya aparece como IX conde de Priego en documentos que datan de 1583 conservados en el AHNOB. Hijo de Fernando Carrillo de Mendoza, VII conde de Priego y embajador de Portugal, y de Juana Carrillo de Albornoz. A la muerte de su hermano Luis Carrillo de Mendoza (VIII conde de Priego), deja el cargo de chantre de la iglesia de Cuenca y el 27 de agosto de 1599 jura en Valencia como mayordomo de la reina Margarita junto al marqués de las Navas y al portugués Diogo Mendes de Vasconcelos. Se casó tres veces: con María Zapata (hija del primer conde de Barajas); con Juana Cortés y Arellano y ya en 1605 con María de la Cueva y Mendoza (Labrador Arroyo, 2008: II: 805).

<sup>300</sup> Consideramos que se trataría de **Álvaro de Sande y Enríquez**, III marqués de Piovera. Hijo de Rodrigo de Sande y Guzmán, II marqués de Piovera, e Inés Enríquez y Manrique, IX señora de Villalba. Ya en 1616 el rey Felipe III le concedió el título de marqués de Valdefuentes. Se casó con Mariana de Padilla y Mendoza (RAH, Korpás).

<sup>301</sup> **Pedro de Maza y Ladrón de Vilanova** (1546-1617), I marqués de Terranova y señor de la baronía de Castalla (Valencia). Fue nombrado I duque de Mandas y Vilanova en 1614, aunque había estado usando fraudulentamente el título de duque de Mandas hacia 1608 (PARES) Sus padres fueron Baltasar Ladrón de Vilanova y Francisca de Mendoza Según Esquerdo, (2001: 162), se casó con Ángela Centelles.

<sup>302</sup> **Pedro Vilarrasa**, oidor del Estamento Militar del Reino de Valencia, 1589-1593 (Lorite Martínez, 2015: 94).

A 29 de dicho mes entró en esta ciudad el almirante de Castilla<sup>303</sup>, el cual traía más de 600 de mula y a pie infinitos, y más de 60 caballos con sus armas, con mucha música que los acompañaba. Venían con mantas de azul y amarillo y los mozos de lo propio y más de trecientas acémilas de recámara, que sin encarecimiento pasaban de mil los que en su servicio traía, en cuya compañía vino el príncipe de Marruecos<sup>304</sup>, el marqués de Ladrada<sup>305</sup> y un hermano del marqués de Barcarrota<sup>306</sup>, sin otros muchos titulados y caballeros.

---

<sup>303</sup> **Luis Enríquez de Cabrera y Mendoza** (c.1573-1600), almirante de Castilla, IV duque de Medina de Rioseco. Hijo de Luis Enríquez de Cabrera, III duque de Medina de Rioseco, y de Ana de Mendoza. Además obtuvo los títulos de IX conde de Mófica y de Osona y VII de Melgar, junto a las señorías de Aguilar de Campos, Bolaños, Castroverde, Mansilla, Palenzuela, Tamariz, Torrelobatón y Villabrágima. Dado su papel como Almirante de Castilla recibió de Felipe II el nombramiento de caballero del Toisón de Oro. Contrajo matrimonio con Victoria Colonna Ursino, hija de Marco Antonio Colonna y Aragón y de Feliche Ursino Sforza, príncipes de Tagliacozzo y duques de Paliano (*RAH*, Valor Bravo de Medina).

<sup>304</sup> **Mawlāy Šayj o Muley Xequé** (1566-1621), también conocido como **Felipe de África** o **Felipe de Austria**. «Desde 1593 Muley Xequé es instalado en Andújar, donde se convierte al cristianismo al presenciar la romería de su patrona, la Virgen de la Cabeza. Tras la pertinente catequesis, Felipe II ordenó su traslado a Madrid, siendo bautizado en El Escorial el 3 de noviembre de 1593 en una ceremonia en la que actuaron como padrinos el propio monarca y su hija, la infanta Isabel Clara Eugenia. Lope de Vega se presenta como testigo de este acontecimiento, del que hizo una sugerente descripción en su comedia *Tragedia del rey don Sebastián y Bautismo del Príncipe de Marruecos*. El nuevo cristiano, desde ahora llamado Felipe de África o Felipe de Austria, se convertiría en destacado cortesano, siendo reverenciado como legítimo descendiente de una dinastía musulmana reinante que había abrazado la fe verdadera. Grande de España, en 1594 obtuvo el nombramiento como caballero de Santiago, lo que precedió a la concesión en 1596 de las encomiendas de Bédmar y Albánchez [...] También sería nombrado capitán de la caballería española, alcanzando una gran consideración en el escalafón militar, algo excepcional en una persona procedente de tierras musulmanas. Mientras estuvo en Madrid, vivió rodeado de los lujos y excelencias propias de un aristócrata» (*RAH*, Alonso Acero y Bunes Ibarra). Para más información, véase Oliver Asín, 1955.

<sup>305</sup> **Gonzalo de la Cerda y de la Lama** (c.1580-1644), IV marqués de Ladrada. Hijo de Juan Luis de la Cerda, V duque de Medinaceli, y Juana de la Lama y de la Cueva, III marquesa de Ladrada. Casado en 1603 en Alcalá de Henares con Catalina de Arteaga Leyva y Gamboa, señora de las Casas Solariegas de Arteaga (Vizcaya) y Gamboa. Tuvieron cuatro hijos: el primogénito Juan —que heredará el marquesado de Ladrada y se casará con Mariana Isabel de Leiva y Mendoza, II condesa de Baños—, Pedro, Sancho y Leonor (*Medinaceli*).

<sup>306</sup> En el AHNOB se conserva una ‘relación de la sucesión de la casa de Barcarrota’ (c.1700), cuyo productor es el ducado de Frías (*PARES*, AHNOB, Frías, C. 1604, D.1), por lo que podría tratarse de algún miembro de esa familia. Aparece este marquesado en otros documentos de archivo vinculado al marquesado de Villanueva del Fresno. No obstante, quizá se trate de algún miembro de la familia Portocarrero, pues fueron quienes ostentaron el marquesado de Villanueva del Fresno y Barcarrota desde 1544, cuando se otorga el título a Juan Portocarrero, VIII señor de

Y aunque era ya muy tarde, antes de apearse de la suerte que entró, fue a besar las manos a Su Majestad. Y lo propio hizo el del Infantado.

## CAPÍTULO XVII. DEL JURAMENTO DE SU MAJESTAD

Como ya hubiesen pasado nueve días que Su Majestad había llegado a esta ciudad de Valencia, habiendo sido la mayor parte ocupados así en fiestas y regocijos que consigo traen Carnestolendas, en especial en ocasión que su real presencia obligaba a mayor demostración de gozo, como también en ceremonias y ritus<sup>307</sup> de la Iglesia, por ser principio de Cuaresma, acudiendo a lo uno y a lo otro con su real providencia como a Rey tan cristiano, fue Su Majestad servido (porque una merced alcanzase a la otra) señalar el domingo sigundo después de su entrada, contado veinte y ocho del dicho mes de febrero, para añadir a su solemnidad su real juramento, cerimonia muy necesaria en semejantes ocasiones. Para lo cual se aprestó en la Iglesia Mayor un grande tablado hecho en cuadro en medio del crucero de dicho templo que tendría cosa de seis pies o siete en alto, el cual ocupaba todo el ambitu y crucero de dicha iglesia del cual se descendía por tres escaleras, de las cuales una estaba hacia el altar mayor, la otra a la puerta de los Apóstoles y la tercera a la puerta del palacio del Patriarca. Estaba dicho tablado todo cubierto de ricas y vistosas alhombbras<sup>308</sup> y a la parte del coro había puesto un dosel riquísimo con paños a los lados de lo propio, y era todo de brocado de tres altos bordado de obra costosísima con una silla y sitial<sup>309</sup> riquísimo de lo mismo sobre dos gradas que se levantaban más que dicho tablado, porque fuese lugar más eminente. Y sobre dicho sitial estaba un misal abierto a quien cubría un tafetán encarnado. Un poco más apartado, había puesto un bufete<sup>310</sup> con un rico tapete de terciopelo carmesí con mucho oro.

Puesto a punto todo lo susodicho, cuando fueron cuatro horas de la tarde, poco menos, la Majestad del Rey Nuestro Señor salió del Real acompañado de

---

<sup>307</sup> Otro catalanismo o valencianismo (*vid.* nota 267, 467, 500 y 634).

<sup>308</sup> *Alhombra*: 'lo mismo que alfombra, que es como se usa mas comúnmente' (*Auts.*).

<sup>309</sup> *Sitial*: 'el asiento o silla con un pequeño banco delante, cubierto de un tapete con una almohada, o cojín, encima y otra a los pies de la silla, de que usan los reyes, príncipes y prelados en la asistencia de las funciones públicas' (*Auts.*).

<sup>310</sup> *Bufete*: 'es una mesa de una tabla que no se coge, y tiene los pies clavados, y con sus bisagras, que para mudarlos de una parte a otra o para llevarlos de camino se embeben en el reverso de la misma tabla. Trújose esta invención de Alemania, y con ella el nombre; porque antes se usaban mesas que se cogían en dos medias y tenían sus bancos de cadenas por sí, que se alzaban y bajaban por los eslabones, como puntos. En la lengua francesa no solo sinifica el bufete mesa, pero también el aparador de plata y la mesma vajilla' (*Covs.*).

todos los caballeros, barones y otros señores de consideración, con todos los grandes que ya estaban en Valencia, juntamente con la guarda tudesca y española delante con buen orden, con muchos atabales, trompas, chirimías, así de la ciudad como del servicio de Su Majestad, con los cuatro reyes de armas<sup>311</sup> delante, que son como espejos en que mira la obligación que le dejaron sus pasados. Pasado todo esto, con grandísimo regocijo y aplauso del aficionado vulgo, venían los jurados desta ciudad vestidos y aderezados como el día de la felice entrada de Su Majestad a quien los dos jurados en primer lugar traían en medio, precediendo siempre en su lugar, el marqués de Denia, caballero mayor, con el estoque al hombro. Vino vestido este día Su Majestad todo de negro con botas y martinetes<sup>312</sup> en la gorra. Y a todos juntos les traían cercados infinitos señores, mayorazgos y caballeros, capitanes de las tres guardas española, tudesca y arqueros, sin otros muchísimos criados y pajes de Su Majestad, con toda la compañía de arqueros con sus lucidas y cortadoras cuchillas. Era de advertir ver tanto soldado y tanta gente tan aficionada a su Rey, que no solo los que jamás habían visto su real aspecto, pero aún los mismos de su servicio, cuantos eran todos, tenían por blanco su real cara (que lo es más que la blanca nieve) sin mirar jamás a otra parte; clara señal de afecto y voluntad fidelísima.

Fuese acercando dicho acompañamiento a la Iglesia Mayor y apeando como llegaban, por orden, cuando Su Majestad llegó a la plaza de la Seo vio en una

---

<sup>311</sup> *Reyes de armas*: «es un oficio honrado entre los militares de la casa real y de mucha preeminencia. [...] Estos reyes de armas van con sus cotas reales vestidos delante del rey y del príncipe, en los tiempo de fiestas y entradas de ciudades y en los actos y cortes que requieren solemnidad pregonan y declaran en alta voz la voluntad real [...]». Fernández de Oviedo, *Libro de la Cámara y Oficios del Príncipe don Juan*, s.f. El título de *reyes de armas* (también denominados *heraldos*) es un 'título de dignidad y honor, que los Reyes daban a los caballeros más esforzados y famosos en hechos de armas, a cuyo cargo estaba advertir las hazañas de los demás militares, testificando de ellas para su remuneración y premio, decir en causas dudosas de hechos de armas, denunciar las guerras, asentar paces, asistir a los consejos de guerra e interpretar las letras escritas en lengua peregrina a los Reyes. Sus insignias eran las armas y blasón del Emperador o Rey, sin alguna ofensiva, pues no peleaban. Conservan estas circunstancias, siendo de su ministerio asistir con cotas de tales armas en ciertos actos públicos y solemnes, publicar algunos mandatos y ordenes de su Rey y conservar los blasones y armas de los linajes. Toman el nombre del reino que representan' (*Auts.*).

<sup>312</sup> *Martinete*: 'especie de garzotas' (*Covs*). Penacho de plumas del ave Martín del río o Martinete, 'una avecita que anda por las riberas, de cuyas plumas se hacen penachos para las gorras y sombreros' (*Covs*).

ventana a don Camilo Caetano<sup>313</sup>, nuncio<sup>314</sup> apostólico. Y, saludando dicho nuncio, Su Majestad le hizo cortesía quitándole la gorra, inclinando un poco la cabeza. Y apeándose primero dicho marqués de Denia, como caballero mayor, vino y con muy lindo ademán y cortesía ayudó a apearse a Su Majestad. Y poniéndose todos en orden fueron entrando hasta el ya referido tablado, al cual subió Su Majestad y, arrodillándose, hizo oración mostrando la religión de su ánimo con grande ejemplo de los circunstantes. Después, levantándose, se asentó en la silla bajo dicho dosel, a cuya mano derecha estaba en pie el marqués de Denia con el estoque desenvainado al hombro y luego, algo más apartado, estaba el conde de Lerma, su hijo, y el vicecanciller<sup>315</sup> de Aragón<sup>316</sup>; y junto al bufete que arriba dijimos estaba el secretario Franqueza<sup>317</sup>.

---

<sup>313</sup> **Camilo Caetano**: nuncio apostólico. Era Patriarca de Alejandría en 1600 y fue arzobispo de Lepanto entre 1600 y 1607 (Pérez Bustamante, 1934: 29).

<sup>314</sup> *Nuncio*: ‘el embajador que su Santidad envía a la corte de algún Rey o Príncipe, para que asista en ella, y es persona de grande autoridad y veneración’ (*Covs.*).

<sup>315</sup> *Vicecanciller*: ‘el presidente del supremo Consejo en el reino y corona de Aragón’ (*Covs.*).

<sup>316</sup> En este caso, el vicecanciller de Aragón había de ser **Diego de Covarrubias Sanz** (1544-1607), natural de Concentaina (Valencia). Hijo de Baltasar de Covarrubias y de Leonor Sans. Fue miembro de la Audiencia de Valencia, vicecanciller del Consejo de Aragón (1598) y comendador de la Orden de Montesa: «en 12 de febrero 1592 [per 1593] don Gerónimo Díxer, comendador de Alcalá de Chivert, y frey Andrés Ferrán, prior del Temple, con comisión de Su Magestad, dieron el hábito de cavallero en la iglesia del Temple de Valencia a frey don Diego de Covarrubias, regente la cancellería en el Consejo Supremo de Aragón y assessor general de la dicha Orden. Fueron sus padrinos don Juan Ferrer y don Pedro de Castell». Diego de Covarrubias está enterrado en la catedral de Valencia en un sepulcro de mármol con su efigie (Cerdá i Ballester, 2012, *Cavallers*: 189-191).

<sup>317</sup> **Pedro Franqueza y Esteve** (1547-1614), I conde de Villalonga (1603). Hijo de Martí Joan Franqueza (o Franquesa), notario, y Luisa Esteve; en 1577 se casa con Ana Gabriel. Fue secretario de Estado y hombre de confianza del duque de Lerma, además de caballero de la Orden de Montesa: «A 20 de febrero 1602 frey don Diego de Covarrubias, vicecanciller de la Corona de Aragón, i frey Domingo Marín, prior de Burria[na] y capellán de Su Magestad, dieron el hábito de cavallero a frey don Pedro Franquesa en Valladolid, en la iglesia de Sant Benito el Real. Fueron sus padrinos don Francisco de Borja, comendador mayor, y don Francisco Terça, procurador general de la Orden en corte, el qual hábito dieron con comisión de Su Magestad. Recibióle la profesión con comisión de Su Magestad frey don Diego de Covarrubias, comendador de Perpunchent, vicecanciller de Aragón y assessor general de la Orden de Montesa a los 20 de mayo de 1603, tercero día de Spiritu Sancto en Sant Benito el Real de la ciudad de Valladolid, y dixo la misa un monge de dicho convento de Sant Benito» (Cerdá i Ballester, 2012, *Cavallers*: 353). En 1599 en las dobles bodas reales celebradas en Valencia actuó como secretario, encargándose de la lectura de los Fueros de ese reino, que a continuación le juraría como rey. Poco después, cuando los monarcas visitaron Barcelona en aquel mismo año, pronunció en



A la mano izquierda de la católica Majestad, estaban el marqués de Velada, mayordomo mayor, y el marqués de la Laguna<sup>318</sup> (uno de los cuatro) con el capellán mayor de Su Majestad. A los dos extremos de dicho tablado, como quien va al altar mayor, estaban repartidos los reyes de armas con sus mazas levantadas. Otra persona alguna no estaba en dicho tablado. Pero a la parte del altar mayor, en su capilla, estaba a la mano derecha el patriarca don Juan de Ribera<sup>319</sup>, con todo el brazo eclesiástico; a la izquierda, el brazo militar y, en medio, los jurados, justicias, racional y el síndico con todos los demás oficiales de la ciudad. Lo demás del templo estaba ocupado de aficionada gente que habían acudido a tan solemne y extraordinario acto. Y cuando ya todo estuvo sosegado, y puesto cada cosa en su punto, se empezó a poner en ejecución lo que se había comenzado. Y fue desta manera:

El secretario Franqueza, haciendo sus debidos acatamientos, empezó a leer en un libro las cosas que los señores reyes pasados acostumbraron guardar, junto con los fueros y estatutos desta ciudad y reino. Y habiendo leído grande rato, paró, haciendo acatamiento. Llegó luego el capellán mayor y, quitando el tafetán que cubría el misal, se apartó. Y luego Su Majestad, dejando la gorra encima una almohada del sitial, se arrodilló en el suelo y, con mucha reverencia, puso la mano sobre el misal y, levantándola, la besó en señal de que prometía todo lo que antes se había leído. Hecho lo cual se volvió a asentar y luego el patriarca de Valencia subió y haciendo tres grandes acatamientos llegó a besar la real mano,

---

catalán en nombre de Felipe III el discurso de juramento de las leyes, *usatges* y constituciones de Cataluña (RAH, Gómez Rivero). Fue encarcelado en 1607, donde fallecería años después.

<sup>318</sup> **Sancho de la Cerda** (c.1550-1626), I marqués de la Laguna. Se trató de un personaje que desempeñó puestos muy diversos, desde diplomático hasta mayordomo mayor de la reina, pasando por gentilhombre de cámara del rey, y consejero de los consejos de Estado y Guerra. Hijo de Juan de la Cerda, IV duque de Medinaceli, y de Juana Manuel de Portugal. Era cuñado del duque de Lerma, poderoso valido del rey Felipe III (RAH, Ochoa Brun).

<sup>319</sup> **Juan de Ribera**, arzobispo de Valencia (1569-1611) y patriarca de Antioquía (1568). «Hijo bastardo del noble Per Afán de Ribera, I duque de Alcalá y II marqués de Tarifa, Adelantado Mayor de Andalucía y Notario Mayor de Andalucía y de su relación con Teresa Pinelo, que murió cuando Juan era muy pequeño. Estudió en la Universidad de Salamanca. Con solo 30 años fue nombrado obispo de Badajoz, donde combatió el protestantismo incipiente. En 1568 fue nombrado arzobispo de Valencia y patriarca de Antioquía y se le encomendó afrontar los problemas con los moriscos valencianos. Felipe III lo nombró virrey de Valencia en 1602. Fue el más firme impulsor de la expulsión de los moriscos en 1609. Fundó el Real Colegio Seminario del Corpus Christi en Valencia, para formar sacerdotes según las normas del concilio de Trento. Beatificado por Pío VI en 1796 y canonizado por Juan XXIII en 1960» (López Poza, *Symbola. Divisas o empresas históricas*, 2017c).

la cual Su Majestad retiró. Fue después el marqués de Denia, caballero mayor, como más antiguo en título deste reino, dejando el estoque encomendado al conde de Lerma, su hijo, al cual Su Majestad no solo no le dio la mano pero aún mostrando mayor voluntad levantándose casi del todo, le puso los dos brazos sobre los hombros, haciéndole Atlante<sup>320</sup> de quien lo es del orbe con tanta merced, la cual hicieron mayor los circunstantes, advirtiéndolo mucho y levantando entre todos grande murmurio<sup>321</sup> le daban el parabién de tan extraordinario favor. Llegó después el conde de Lerma, su hijo; después llegó el justicia criminal desta ciudad, Gaspar Granada, a quien siguió don Miguel Centellas<sup>322</sup> en nombre de la religión de Montesa<sup>323</sup>; subió luego Dimas Pardo<sup>324</sup>, jurado en primer lugar de los caballeros; después el justicia civil, Francisco Luis Vidal de Blanes<sup>325</sup>; después el prior de San Miguel de los Reyes<sup>326</sup>, a quien por ser religioso no dio Su Majestad la mano; después el marqués de Terranova;

---

<sup>320</sup> *Atlante*, o *Atlas*: «en la Mitología griega, hijo del titán Japeto y hermano de Prometeo, fue castigado por Zeus, por haber tomado parte en la rebelión de los titanes, a sostener sobre sus hombros la bóveda del cielo» (López Poza, 1999: 813, nota a). Sobre el uso de Atlas y Hércules en el gobierno de los Austrias como metáfora de poder, *cfr.* Zapata Fernández de la Hoz, 2011.

<sup>321</sup> [*Murmurio*] *Murmullo*: ‘el ruido manso que hace el agua corriente, *a murmure*, por la figura onomatopeya. Y de allí murmurar, que es decir mal de alguno, medio entre dientes’ (*Covs*).

<sup>322</sup> **Miguel Centellas**, o Centelles (†1599), comendador de Vinaroz, Benicarló y Benassal. Tomó el hábito de Montesa el «21 de septiembre 1541 por manos del señor maestre Llançol de Romaní» (Cerdà i Ballester, 2012, *Cavallers*: 173). Murió el 12 de octubre de 1599, poco tiempo después de esta celebración.

<sup>323</sup> La Orden de Montesa: fue instituida en 1319, en una ceremonia presidida por el rey Jaume II. A partir de Felipe II, «la orden de Montesa pasó a ser gobernada a través de la figura del lugarteniente general, caballero del hábito en quien delegaba el rey su jurisdicción y que necesariamente debía residir en el reino de Valencia. Desde la Corte, el monarca contó con el asesor general, también montesiano, y el Consejo Supremo de la Corona de Aragón, que ejerció de consejo particular de la orden de Montesa» (<<http://www.museumontesa.com/la-orden-de-montesa/>>). Para más información sobre los caballeros y religiosos de la Orden de Montesa en tiempos de los Austrias, véase Cerdà i Ballester, 2012.

<sup>324</sup> **Dimas Pardo**: mantenedor y jurado electo de la ciudad de Valencia (Hinojosa Montalvo, 2013: 235).

<sup>325</sup> **Francisco Luis Vidal de Blanes**: justicia civil del reino de Valencia. Aparece en los festejos de Denia y Valencia. La familia Vidal de Blanes parece de ascendencia medieval de la zona de Valencia y Mallorca.

<sup>326</sup> **El prior de San Miguel de los Reyes**: hace mención al monasterio de San Miguel de los Reyes, ubicado en la ciudad de Valencia. Por aquellas fechas pudo ser su prior fray Francisco de Santa María, natural de Sueca (Valencia), aunque aún no podemos corroborarlo porque fue prior en distintos períodos (Arciniega García, 2001, II: 188-189).

luego el jurado en primer lugar de los ciudadanos, Francisco March<sup>327</sup>; luego don Pablo Zanoquera<sup>328</sup>; después don Fedrique de Borja, patriarca<sup>329</sup> de Valencia; después el jurado Pedro Luis Almunia<sup>330</sup>; después el síndico de Valldigna<sup>331</sup>; después Jaime Bertrán<sup>332</sup>, racional de Valencia; después el señor de Bicorb<sup>333</sup>; después el otro jurado; después el almotacén; después otro jurado; después un fraile de Poblet en quien por ser también religioso usó Su Majestad la propia cortesía, apartando la mano; después otro jurado; después micer<sup>334</sup> Ferrer<sup>335</sup>; después el último jurado y, en último lugar, todos los síndicos de

---

<sup>327</sup> **Francisco March**: síndico del reino de Valencia. Valenciano bautizado en 1556 en la iglesia parroquial de San Esteban. Casó con Rafaela Malet, con quien tuvo dos hijos: Acasio March de Velasco, obispo de Orihuela, y Jacinto March de Velasco. Fue varias veces jurado y diputado, obteniendo muchos empleos en el gobierno de la ciudad. Fue, además, autor del *Libre de memories de diversos sucesos e fets memorables de coses senyalades de la ciutat y Reine de Valencia...* (Boix, 1845, II: 511-512).

<sup>328</sup> **Pablo Zanoquera**: fue tesorero y síndico del Reino (1597-1600), además de ejercer como obrero del Estamento Militar del reino de Valencia en 1588 (Lorite Martínez, 2015: 72 y 94; Catalá Sanz, 1994: 118).

<sup>329</sup> E: patriarca] artica

<sup>330</sup> **Pedro Luis Almunia de Próxita y Pintor**, «síndico, caballero generoso, jurado y justicia de la ciudad de Valencia del Cid, nació en su palacio hacia agosto de 1565. Estuvo en las Cortes (Brazo Militar) en 1598, 1609, 1628; el 28 de octubre de 1587 había casado en primeras nupcias con Na Eufrasia Sempere; y lo hizo en segundas con D<sup>a</sup> Engracia Salelles de Colom (también llamada Eufrasia)» (Fantoni y Benedí, 2004: 111).

<sup>331</sup> **Síndico de Valldigna**. Podría tratarse del Monasterio de Santa María de Valldigna, situado en Simat de Valldigna, y fundado por Jaime II de Aragón en 1298. En el momento de las dobles bodas reales parece ser que el síndico era Bartolomé o Bartomeu Serrano (Andrés Robres, Benítez Sánchez-Blanco y Císcar Pallarés, 2008: 108).

<sup>332</sup> **Jaime Bertrán**: racional del reino de Valencia. (Lorite Martínez, 2015: 567). Hermano de san Luis Bertrán (*vid.* nota 218). De hecho, fue él uno de los primeros en tener noticia, junto al convento de Predicadores, de la concesión por parte del papa Paulo V del *placet* para la beatificación de su hermano, el 19 de abril de 1608. Se hizo cargo de financiar la arquitectura effímera levantada para las fiestas en honor a san Luis, pues hizo construir un altar «enfrente de la iglesia de San Esteban con la figura del santo» (Ferrer Valls, 2014: 157, 159 y 160).

<sup>333</sup> **Luis de Castellá y Vilanova**, señor de las baronías de Bicorb o Bicorp y Quesa, además fue el I conde de Castellá. En 1594 lo encontramos siendo Oidor del Estamento Militar del reino de Valencia. Según tenemos noticia, en 1606 se enfrentó a los oficiales de Xàtiva, apoderándose del dinero que habían recaudado en sus lugares de señorío y expulsándoles de ellos (Catalá Sanz, 1994: 111; Lorite Martínez, 2015: 94; Almenara y Pardo, 2013: 37).

<sup>334</sup> **Micer**: 'título antiguo honorífico de la Corona de Aragón, que se aplicó también a los letrados en las islas Baleares' (RAE).

<sup>335</sup> **Micer Ferrer**: con toda probabilidad se trata de Jaime Ferrer, que por aquellas fechas era el Gobernador de Valencia.

todas las villas reales del reino por su orden y antigüedad subieron haciendo cada cual sus acatamientos y besaron la real mano en nombre de la villa o lugar a quien representaba, mostrándose en esta jornada Su Majestad a todos muy benigno y apacible.

Acabadas del todo las susodichas ceremonias que duraron menos de una hora, guardando el propio orden y concierto arriba referido, guiando los caballeros y demás acompañamiento por el propio camino que habían venido, volvió Su Majestad al Real, dejando toda la ciudad aficionada de nuevo con su vista.

## CAPÍTULO XVIII. DE LOS ENTRETENIMIENTOS QUE TUVO SU MAJESTAD EN LA CUARESMA

Como esperase el Rey Nuestro Señor con grandísimo cuidado la venida de Su Majestad de la Reina, la cual era incierta por haber de ser por mar donde no hay certeza alguna, como a tan cristiano y prudente, acudió a los remedios del cielo, por ser los humanos de ningún provecho en cosa tan ardua. Y así por todo el discurso de la Cuaresma se entretuvo en visitar diversos lugares devotos y monasterios religiosos y santos, así de frailes como de monjas, haciendo en ellos estaciones y plegarias personalmente, en lo cual consumía muchos días y la mayor parte dellos. Y muy a menudo era su deporte y recreo ir al mar, no tanto por su gusto y entretenimiento, cuanto por ver el camino por el cual aguardaba su cara prenda, contentándose con esto solo mientras se le difería su esperada presencia.

Otros días empleaba Su Majestad en caza, así del campo como de agua en el Albufera<sup>336</sup>, mostrando mucho gusto y regocijo. Otros días en ver ejercicios particulares de armas, carreras de caballos, máscaras, regocijos, saraos y otras fiestas de grande entretenimiento, torneos y justas particulares que los caballeros procuraban hacer en servicio de su Rey, de las cuales por ser muchas y esperarse otras de más importancia, no se da cuenta por huir prolijidad.

En estos y otros entretenimientos pasó gran parte de la Cuaresma, hasta veinte y uno de marzo, en el cual día, sospechando la buena suerte que se aguardaba, partió de la ciudad de Valencia el reverendísimo cardenal don Alonso de Castro, arzobispo de Sevilla, con el conde de Lemos y el conde de Alba de Liste, con grande majestad y fausto a la villa de Vinaroz<sup>337</sup>, donde habían de tomar tierra las galeras de Génova, con las cuales venía la Majestad de la Reina,

---

<sup>336</sup> *Albufera* (masc.): ‘gran laguna que sale de la mar, cerca de la ciudad de Valencia’ (*Covs.*). Como podemos comprobar en la definición que aporta Covarrubias, *albufera* fue un sustantivo masculino: ‘Antonio de Nebrija llama al albufera de Valencia, *portus magnus*’.

<sup>337</sup> Podría tratarse de uno de los topónimos arábigos de la Comunidad Valenciana, caso de *Benicasim* o *Benifayó*.’, que se componen con la base *ben-* o *beni-* (‘hijos de’, ‘los de’). El caso de Vinaroz parece no poseer la misma tipología que los anteriores; sin embargo, García Sánchez (2003b) recoge la forma antigua de este topónimo: *Binelaroç*, que procede del árabe *Ibn’Aros*, o sea, ‘los de Aros’. Vinaroz (en valenciano, Vinaròs) es un municipio que pertenece a Castellón, a unos 150 km. de distancia de Valencia.

para en haber desembarcado, recibirla de parte de Su Majestad y acompañarla hasta esta ciudad.

De allí a pocos días, que fue domingo, a 28 de dicho mes de marzo, llegó a Valencia por la posta<sup>338</sup> don Carlos Doria<sup>339</sup>, duque de Turci, habiéndose adelantado de las galeras para dar aviso a Su Majestad como la Majestad de la Reina aquel mismo día, sin falta ninguna, tomaría puerto y saldría del mar con felice tiempo. Sabido lo cual, se hizo grandísima demostración de gozo con infinitas gracias a Dios Nuestro Señor por tan buen suceso. Y señalándose más que todos Su Majestad, salió aquel día sin luto, vestido de gala de color amarillo, con muchas plumas y piezas; y lo propio hicieron también todos los grandes y demás caballeros.

Sabido lo cual, el día siguiente Su Majestad mandó al marqués de Denia fuese de su parte a rescebir y dar la norabuena de su venida a la Majestad de la Reina, para lo cual salió el mismo día a la tarde, acompañado de una noble y vistosa compañía de treinta y cuatro o treinta y cinco caballeros muy principales y gallardos, con más de sesenta criados, todos con postas ligerísimas. Y por ser cosa tan vistosa y extraordinaria, será bien se sepan los nombres de todos, que son los siguientes: de Valencia, don Felipe de Cardona, marqués de Guadalest; don Luis de Calatayud, conde de Rahal<sup>340</sup>; don Juan de Vilaragut, señor de las

<sup>338</sup> *Posta*: 'la casa o lugar adonde están las postas' (*Auts.*)

<sup>339</sup> **Carlos Doria**: genovés al servicio de los monarcas españoles. Fue I duque de Tursis y II príncipe de Melfi, como hijo de Andrea Doria, además de Grande de España y general de la galera de Génova. Consta que en 1600 recibió el cargo de Comendador de la Orden de Calatrava. Se concertó su matrimonio con Placida Spíndola, marquesa de Calice, hija de Juanetín Spíndola (*PARES*: AGS, *Estado*, leg. 1427, fol. 169).

<sup>340</sup> **Pedro Luis Sánchez de Calatayud** (s.a.-1625), quien también aparece como Luis Sánchez de Calatayud y Serra de Pallás (*Índice de la colección de don Luis de Salazar y Castro*, tomo X). Según Esquerdo (2001: 269), cuarto del nombre, Luis Pérez Zapata de Calatayud, «llamose antes don Pedro Sánchez de Calatayud». Hijo de Ximen Pérez de Calatayud y de Violante Pallás, casado con Merina Bou (*vid.* nota 687). Fue XI señor de Raal y señor del Castell. A su vez, ostentó las baronías de Pedralva, Bugarra, Beniatjar y de la Foya de Salema. Además, fue caballero de la Orden de Santiago y miembro del Consejo de Estado durante el reinado de Felipe III. En mayo de 1599 recibió el título de conde del Real —denominado en su momento Raal— y, posteriormente, fue nombrado virrey de Cerdeña en 1604. En 1610, después de dos trienios sucesivos en el cargo, abandonó el virreinato y quedó como administrador de Cerdeña el gobernador de Cagliari y Gallura, Jaime de Aragall (*RAH*, Jiménez de Pablo; Lorite Martínez, 2015: 72). Esquerdo contradice esta fecha pues señala que gobernó la isla hasta 1620. Además, añade que se hallaba «en Valencia cuando vino a ella la Majestad de Felipe III para casarse, y fue uno de los 35 caballeros que nombró el Rey para ir acompañando al Duque de Lerma a besar la

baronías<sup>341</sup> de Olocau y Llaneres, gentilhombre<sup>342</sup> de la boca de Su Majestad; don Luis Pardo<sup>343</sup>, señor de las baronías de Alaquàs y Bolbait, gentilhombre de la boca de Su Majestad; don Ramón Boil<sup>344</sup>, señor de las baronías de Bétera y Girvella, gentilhombre de la boca de Su Majestad. De Castilla eran los siguientes: don Pedro de Toledo<sup>345</sup>, duque de Ferrandina y marqués de Villafranca, general de las galeras de Nápoles; don Pedro de Medicis<sup>346</sup>; el conde de Uceda<sup>347</sup>, de la cámara de Su Majestad; el marqués de Cerralbo<sup>348</sup>, de la boca

mano a la Reina Doña Margarita de Austria, que había desembarcado en Vinaroz. Después, en el día de la entrada de la reina en Valencia y en las fiestas de alcancías, cañas y justas reales se ostentó Don Luis con gran bizarria y valor, siendo de los primeros que, sin reparar, en gastos, acudieron al festejo de sus reyes» (Esquerdo, 2001: 269-270).

<sup>341</sup> *Baronía*: 'los Estados o título de la Dignidad de Barón' (*Auts.*).

<sup>342</sup> *Gentilhombre* de la boca: 'oficio en la Casa del Rey en clase de caballeros, el mayor en grado después del Mayordomo de semana. Su legítimo empleo es servir a la mesa del Rey, por lo que se le dio el nombre. Y cuando su Majestad come en público deben asistir tres gentileshombres, el uno de trinchante, otro de panetier, y el otro de copero. Sirven también de acompañar, cuando el Rey sale a la capilla, ya sea en la de palacio o en las fiestas de las iglesias. Y asimismo acompañan a caballo al Rey, cuando sale a alguna función acaballo, y cuando sale a campaña tenían obligación de acompañarle con cuatro caballos a su costa' (*Auts.*).

<sup>343</sup> **Luis Pardo de la Casta Aguilar y Torres**, señor de las baronías de Alaquàs y Bolbait, además de pertenecer a la Orden de Alcántara. Entre los cargos que ostentó encontramos el de gentilhombre de la boca de su Majestad durante el reinado de Felipe III, quien en 1604 le concedió el título de conde de Alacuás. Poco después fue acusado de homicidio, aunque nada sabemos de cómo acabó aquella denuncia (Catalá Sanz, 1994: 108; Esquerdo, 2001: 211).

<sup>344</sup> **Ramón Boil de la Scala**, señor de las baronías de Bétera y Girvella. Fue gentilhombre de la boca de su Majestad con Felipe III y perteneció a la Orden de Calatrava. Se casó con Rafael Mercader y Rocafull (Catalá Sanz, 2011: 78).

<sup>345</sup> **Pedro de Toledo Osorio** (1557-1627), V marqués de Villafranca, II duque de Ferrandina y I príncipe de Montalvano. Hijo de García de Toledo y de Vittoria Colonna. Nació en Nápoles en el seno de una importante familia, lo que le valió para tener una fulgurante carrera militar y diplomática, para después pasar a ser Gobernador de Milán. En 1599 trasladó en sus galeras a Margarita de Austria desde Génova a Vinaroz, asistiendo al enlace de Felipe III en Valencia (*RAH*, Hernando Sánchez).

<sup>346</sup> **Pietro de Médici** (1554-1604), hijo de Cosme de Médici, duque de Florencia y de Toscana, y de Leonor de Toledo. Fue un eminente noble de origen italiano que destacó como militar al servicio de Felipe II, de quien recibió el Toisón de Oro. Después fue un hábil embajador con la ciudad de Roma. Se casó con Beatriz de Meneses en 1593, hija del duque de Villareal, aunque primero se había casado con Leonor Álvarez de Toledo (*RAH*, Volpini).

<sup>347</sup> Al referirse al conde de Uceda es posible que se pueda estar hablando de **Diego Mejía de Ovando**. Así consta en un pleito de tanteo de 1590 «puesto por la villa de Uceda y lugares de su jurisdicción al conde de Uceda, Diego Mejía de Ovando, que había comprado dicha villa al rey» (*PARES*, AHNOB. Frías, C. 946, D.5). Casado con Isabel de Guzmán, tuvieron una hija: Isabel Mejía y Guzmán (*vid.* nota 34). En texto, Useda.

de Su Majestad; el conde de Lerma, hijo del marqués de Denia y de la cámara de Su Majestad; Diego Gómez<sup>349</sup>, comendador de Calatrava; el marqués de Sarria, de la cámara de Su Majestad; el conde de Casarubio<sup>350</sup>, mayordomo de la Reina; el marqués de la Laguna, mayordomo de Su Majestad; don Juan de Tarsis<sup>351</sup>, correo mayor y de la cámara de Su Majestad; don Juan de Tarsis su hijo, de la boca de Su Majestad; don Henrique Henríquez, de la boca de Su Majestad; don Fernando de Toledo<sup>352</sup>, de la cámara de Su Majestad; don Henrique Guzmán<sup>353</sup>,

<sup>348</sup> Otro ejemplo de alternancia entre 's' y 'c', pues en el *Tratado copioso y verdadero* aparece como Serralvo. Se refiere a Cerralbo, municipio de la provincia de Salamanca, cercano a Portugal. El marqués de Cerralbo: **Rodrigo Pacheco Osorio** (*vid.* nota 136).

<sup>349</sup> Puede referirse a **Diego Gómez de Sandoval (1587-1632)**, quien aparece tanto en los festejos de Denia como en los de Valencia. Fue comentador mayor de la Orden de Calatrava en 1599 y conde de Saldaña (1603), al casarse ese año con Luisa de Mendoza, hija de Juan Hurtado de Mendoza (*vid.* nota 289) y Ana de Mendoza (nota 290), condesa de Saldaña. Se firman las capitulaciones matrimoniales en agosto de 1603 cuando él tiene 16 años y ella 21. Se celebrará la boda el 29 de agosto de ese año, en la corte de Valladolid, y serán padrinos los reyes, Felipe y Margarita. Dos años después de la muerte de su primera esposa, en 1621 vuelve a casarse, esta vez con Mariana de Castilla y Córdoba (*RAH*, Martínez Hernández). Sin embargo, la atribución con los datos que se nos ofrecen no podría hacerse con certeza.

<sup>350</sup> **Gonzalo Chacón**, I conde de Casarrubios. Hijo de Francisco Chacón, IV señor de Casarrubios, corregidor de Granada y asistente de Sevilla, y de Aldonza de Ayala. Recibió el título de caballero mayor de la Casa del príncipe Felipe en 1585 y en 1598 juró como mayordomo de la reina Margarita. El 16 de febrero de 1599 juró como conde (Labrador Arroyo, 2008, II: 811).

<sup>351</sup> **Juan de Tarsis (padre e hijo)**. El primero sería **Juan de Tassis y Acuña** (s.a.-1607), I conde de Villamedia, quien desarrolló una importante labor como correo mayor de España, embajador en Francia y diplomático. De su matrimonio con María de Peralta surgió su heredero: **Juan de Tassis y Peralta** (1582-1622), II conde de Villamediana. Este, además de ser poeta, tuvo una considerable carrera en el círculo cortesano de Felipe III, quien nada más llegar al trono ya le había nombrado gentilhombre de casa y boca. De ahí que en 1599 aparezcan ambos, padre e hijo, recibiendo a los monarcas en Valencia (*RAH*, Güell Junkert y Ruiz Casanova).

<sup>352</sup> **Fernando de Toledo y Dávila** (1542-1602), hijo de Sancho Dávila y Juana Enríquez de Toledo; hermano de Gómez Dávila y Toledo, marqués de Velada. Ejerció como ayo y mayordomo mayor del príncipe Felipe (futuro Felipe III) y de la infanta Isabel Clara Eugenia desde 1587, así como consejero de Estado y miembro de la Junta de Gobierno desde 1593. Después con Felipe III tuvo un menor protagonismo, pues solo conservó su oficio como gentilhombre de cámara del rey (*RAH*, Martínez Hernández).

<sup>353</sup> **Enrique de Guzmán** (1540-1607), II conde de Olivares, hijo de Pedro de Guzmán, duque de Medina Sidonia y I conde de Olivares (1535-1569), y de Francisca de Ribera. Fue un personaje destacado durante el reinado de Felipe II, actuando como embajador en Italia, además de como consejero y virrey de Sicilia desde 1591 hasta 1595, cuando fue designado como virrey de Nápoles. En este cargo estuvo hasta poco después de la muerte de Felipe II, cuando al volver a la península en 1599 pasó a ser miembro de la Cámara del rey Felipe III (*RAH*, Carlos Morales).



de la cámara de Su Majestad; don Pedro de Castro, de la cámara de Su Majestad; don Francisco de Ribera<sup>354</sup>, de la cámara de Su Majestad; don Francisco Velasco, de la boca de Su Majestad; Tello de Guzmán<sup>355</sup>, de la boca de Su Majestad; el conde de Gelvez, hijo del conde de Lemos; don Francisco de Castro, hijo del conde de Lemos; don Juan de Guzmán; don Juan de Mendoza, marqués de San Germán; don Juan de Borja, comendador de Montesa y de la cámara de Su Majestad; don Baltasar de Zúñiga<sup>356</sup>, de la boca de Su Majestad y embajador de Flandes; el marqués de Velada, mayordomo mayor de la Reina; el marqués de Ladrada<sup>357</sup>, don Gaspar de So[u]sa<sup>358</sup> y don Juan de Meneses, portugueses y de la boca de Su Majestad y el último de todos iba el marqués de Denia, caballero mayor de Su Majestad.

Iban todos de una propia librea, es a saber: los caballeros llevaban los vestidos y portamanteos<sup>359</sup> de terciopelo carmesí, con pasamanos y recamos<sup>360</sup> de

---

<sup>354</sup> Puede tratarse de **Francisco de Contreras Ribera** (1543-1630), que fue un personaje que ocupó cargos de bastante relevancia en el ámbito de la Corte, como oidor de la Chancillería de Granada o presidente del Consejo de Castilla. Además ser caballero de la Orden de Santiago. Pertenecía en 1599 a la Cámara del rey (*RAH*, Gómez Rivero).

<sup>355</sup> Pudo tratarse, aunque lo dudamos, de **Francisco Tello de Guzmán** (s.a.-1603), hijo de Juan Gutiérrez Tello, alférez de Sevilla y juez de la Casa de la Contratación. Este noble andaluz, caballero de la Orden de Santiago, fue nombrado gobernador de Filipinas en 1595 y en 1598 aparece al frente de la Real Audiencia de Manila, por lo que es poco probable que estuviese en 1599 en Valencia (*RAH*, Barrientos Grandon).

<sup>356</sup> **Baltasar de Zúñiga y Velasco** (c.1561-1622). Fue un importante diplomático y consejero de Estado. Hijo de Jerónimo de Zúñiga y Fonseca, IV conde de Monterrey, y de Inés de Velasco. Estuvo mucho años en Roma, para después ir a Bruselas como embajador en la corte de los archiduques Alberto e Isabel. En 1599, Felipe III no tuvo inconveniente en reconocerle sus méritos acreditándole como embajador extraordinario de España ante la reina de Inglaterra, aunque ya en 1603 aparece en París ejerciendo como embajador (*RAH*, Bolaños Mejías). Para más información sobre este personaje, véase González Cuerva, 2012.

<sup>357</sup> Marquesado de Ladrada (en texto) o de la Adrada. Villa de La Adrada, en la actual provincia de Ávila (Castilla y León).

<sup>358</sup> **Gaspar de Sousa** (c.1550-1622), noble de origen portugués muy próximo a la casa real. Con la llegada de Felipe II al trono luso fue ascendido con el título de hidalgo escudero y recibió la encomienda de la Orden de Cristo. Fue un destacado militar al servicio de la Monarquía Hispánica en sus enfrentamientos con ingleses y franceses que en 1612 se convirtió en gobernador de Brasil (*RAH*, Wehling).

<sup>359</sup> *Portamanteo*: ‘cierto género de maleta, abierta por los dos lados, por donde se asegura y cierra con botones o cordones, y sirve para llevar ropa el que camina. Llámase más comúnmente manga’ (*Auts.*).

<sup>360</sup> *Recamo*: ‘la bordadura de realce’ (*Auts.*).

oro muy costosos, y los criados con ropas de raso carmesí, pero las guarniciones<sup>361</sup> eran de seda, que parecían de oro. Solo el dicho marqués iba diferenciado, y último de todos, con un vestido todo bordado de riquísimos labores de oro y plata y de tanta riqueza que vencía cualquier entendimiento humano su materia. Todos iban en cuerpo, con los ferreruelos<sup>362</sup> que correspondían a los vestidos en los portamanteos y, con mucho orden y concierto, precediendo delante una grande tropa de criados con cornetas. Seguían a estos los dichos caballeros, y luego a todos el gallardo marqués de Denia, más lucido y galán que el sol y así los demás parecían rayos de su luz<sup>363</sup>.

Mientras esta gallarda y rica compañía hizo su camino, ya Su Majestad de la Reina había desembarcado a 28, que era el mismo día que llegó don Carlos Doria con el aviso a las diez del día, con grandísimo regocijo y estruendo de salvas, así de las galeras como del fuerte o castillo de dicha villa de Vinaroz, donde fue Su Majestad rescebida del reverendísimo cardenal don Alonso de Castro, arzobispo de Sevilla, del conde de Lemos y del conde de Alba de Liste, su mayordomo mayor, y de don Juan Idiáquez, su caballerizo mayor, sin otros muchos señores. Y luego, de allí a poco, pasaron adelante por perder de vista el mar, que en tanta contingencia había puesto el contento de toda España. Y llegando a la villa de San Mateo, fue Su Majestad recebida del marqués de Denia y de su noble y vistosa compañía desta manera: que habiendo llegado el dicho marqués con los demás, primero que Su Majestad de la Reina, se entretuvo un rato fuera de la Villa y, cuando sintieron el señal<sup>364</sup> de cómo entraba y tuvieron aviso de cómo ya estaba Su Majestad apeada, picaron los caballos y con grandísimo estruendo y muy gentil orden fueron entrando, mirándolo todo Su Majestad desde una ventana. Y llegados a la casa donde estaba, apearon todos, y

---

<sup>361</sup> *Guarniciones*: ‘adorno que, para mayor gala y mejor parecer, se pone en las extremidades o medios de los vestidos, ropas, colgaduras y otras cosas semejantes’ (*Auts.*).

<sup>362</sup> *Ferreruelo*: ‘género de capa, con solo cuello sin capilla y algo largo. Tomó el nombre de cierta gente de Alemania, que llaman herrueruelos, porque fueron los primeros que usaron dellos’ (*Covs.*).

<sup>363</sup> Hernando de Soto (1599) atribuye el emblema *LXI PRÆMIUM SERVI FIDELIS* (‘Premio del fiel criado’) al marqués de Denia. En la *pictura* se muestra un sol faciado que brilla encima de una colina. Se compararía al valido con esta estrella y sus acciones o virtudes con las escritas en la filacteria serpenteante que rodea al sol: ‘vivificante, creativo, resplandeciente y alto como aquel’ (*cfr.* García Arranz y Pena Sueiro, 2017: 273-275).

<sup>364</sup> *Señal* (masc.): género etimológico; se mantiene en algunas lenguas como en galego: ‘o sinal’.

subiendo arriba hallaron que estaba sentada en una tarima. Y llegando primero que todos el marqués de Denia le dio el recaudo de parte del Rey Nuestro Señor, por medio de un faraute<sup>365</sup> que allí estaba, y después una carta, y juntamente con ella una cadena con una salvilla de oro, todo tan rico como era justo fuese, así por quién lo enviaba como por quién lo recebía. Y mostrando grande contento y gusto se puso al punto la cadena al cuello y, hecho esto, llegaron todos los susodichos caballeros a besarle la mano, y luego acabado dicho recaudo y recebida respuesta volvió a partir toda la susodicha compañía hermoseando con su presencia la aspereza de aquellos montes. Y así fue muy breve su vuelta a Valencia.

Vino por sus jornadas la Majestad de la Reina hasta la villa de Morviedro, en otro tiempo Sagunto<sup>366</sup>, renovando con su presencia sus ruinas, donde se entretuvo toda la Semana Santa en un convento de frailes franciscos. Y adelantándose el domingo de Ramos el Archiduque a Valencia, para con más brevedad ir a la corte a despedirse de la señora Emperatriz<sup>367</sup>, su madre, salió el Rey Nuestro Señor media legua a recebirle con grande demostración de regocijo. Y viniendo juntos hasta el Real, se detuvo allí cosa de una hora platicando con la señora Infanta, su esposa. Y después, con ser ya muy tarde, partió para la Corte por la posta, que el gusto y bien que esperaba con su vuelta no consentía menos.

Martes de la Semana Santa, que fue a 6 de abril, Su Majestad de la Reina fue a visitar el devoto templo de Nuestra Señora del Puig, que está una legua de Morviedro hacia Valencia, donde el Rey Nuestro Señor con la serenísima Infanta se hallaron y con mucho regocijo estuvieron entretenidos todo aquel día. Y por ser aquella la primera vez que se habían visto la Majestad de la Reina y Su Alteza, con muchos cumplimientos y muestras de grande gusto, se dieron el parabién. Y

---

<sup>365</sup> *Faraute*: ‘el que lleva y trae mensajes de una parte a otra entre personas que no se han visto ni careado, fiándose ambas las partes dél’ (*Covs.*).

<sup>366</sup> Sobre Morviedro o Sagunto, *vid.* nota 227.

<sup>367</sup> **Emperatriz María de Austria o Habsburgo** (1528-1603): infanta de España y archiduquesa de Austria. Hermana del rey Felipe II, ambos hijos de Carlos I, pero una hija de Isabel de Portugal y el otro de Ana de Austria. Se casó en septiembre de 1548 con el archiduque Maximiliano, su primo, quien fue emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, por lo que ella fue emperatriz y reina de Bohemia. Cuando su marido falleció, regresó a Madrid, a las Descalzas Reales (fundado por su hermana Juana en 1557) en donde estuvo hasta su fallecimiento. Más información biográfica sobre la emperatriz en *RAH*, Galende Díaz.

cuando fue hora, viniéndose Su Majestad el Rey Nuestro Señor a Valencia, la señora Reina se volvió a Morviedro, donde el día siguiente el patriarca de Valencia con la capilla y músicos de la Iglesia Mayor y mucha clerecía fue para hacer la consagración del crisma para que la señora Reina se entretuviese con más gusto por ser las cerimonias muchas y muy de ver.

El Jueves Santo, que era el día siguiente, el Rey Nuestro Señor, para la confirmación de su grandeza, hizo un acto de extraordinaria humildad imitando a Cristo Señor Nuestro lavando los pies a trece pobres, con grandísimo ejemplo y reverencia. Y por ser cosa tan notable, así por quien lo hacía como por los cumplimientos y grandeza con que se hizo, me paresce referir el orden que para esto se guardó y fue: que después de dicho el oficio de aquel día en la Capilla Real como se acostumbra, salió Su Majestad para hacer este acto a la primera sala que está acabando de subir la escalera del palacio, la cual estaba muy bien entoldada, donde estaba puesta una mesa larga arrimada a la pared, y cerca había trece pobres. Luego que Su Majestad entró en dicha sala se empezó a cantar el Evangelio y llegando a decir como Cristo Nuestro Señor lavó los pies a sus discípulos quitaron la capa y gorra al católico Rey y, ciñéndose un lienzo o toalla larga, lavó los pies de los trece pobres. Hecho lo cual calzaronse y llegaron a sentarse a dicha mesa que estaba aparejada y adornada de varias y vistosas flores y ramilletes odoríferos. Y empezando a comer, los grandes les sirvieron con este orden y concierto, que cada cual traía el primer plato de cada servicio, y los demás traían los criados. Fueron los servicios con este concierto, es a saber: principios, seis servicios de frutas secas, seis de pescado guisado de diferentes maneras y seis de frutas verdes y confituras diversas y, para postres y remate de todo, sacaron a cada uno de los dichos pobres cinco varas de paño morado fino hecho un lío con una cinta de hiladillo morado, de la cual colgaba en cada uno una bolsa de cuero blanco con un escudo<sup>368</sup> dentro. Y por ser la comida tan abundante, que era imposible comer todos de todo, se le puso a cada cual a su lado una espuerta<sup>369</sup> grande, y cuando quitaban los platos se vaciaba en cada espuerta el plato que se quitaba a cuyo era, de manera, que después de haber

---

<sup>368</sup> *Escudo*: moneda de oro.

<sup>369</sup> *Espuerta*: 'capacho o especie de vaso y cesta, fabricado de esparto, de palma silvestre o de otra materia semejante, con la cual se portea y lleva de una parte a otra lo que se quiere' (*Auts.*).

comido muy bien, se llevó cada cual su parte con los manteles, servilleta, cuchillo, jarro, vaso y garrafa de vidrio con su lio de paño.

Después de todo esto, a la noche, el Rey Nuestro Señor, no cansado de emplearse en cosas santas por serlo él tanto, con la señora Infanta y muchos grandes y damas cubiertas con sus mantos sus divinas caras salieron del Real a las nueve horas de la noche y a pie con más de cien antorchas delante. Y entrando en Valencia fue la primera estación en el templo de San Esteban, la segunda a la Iglesia Mayor y, pasando por San Bartolomé sin entrar, fue la tercera San Nicolás, de donde fue por el monasterio de la Concibición, que es de monjas del Orden de San Francisco, sin entrar. Y de allí a San Juan, parroquia muy principal. Y más adelante en las Madalenas, que es también de monjas de San Domingo. Después al convento de Nuestra Señora de la Merced, que es de frailes, y entrando en dicho templo rescibieron absolución general. Y de allí a San Martín. Después fueron por el monasterio de Santa Tecla y el de San Cristóbal, que están vecinos. Y luego por la casa donde nació san Vicente Ferrer fueron últimamente al convento de San Domingo de frailes de su Orden y de allí volvieron al Real.

Hase de advertir que no en todos los dichos templos entró Su Majestad, pero en los que entró era cosa maravillosa la muchedumbre de luminarias y concurso de gente, así de grandes, caballeros y criados como otra gente que seguía con tan grande quietud y silencio que parecía sueño. Y cuando Su Majestad y Su Alteza se arrodillaban para adorar el crucifijo, el mayordomo mayor llevaba aparejados unos papelillos cogidos, y tomando Su Majestad uno y Su Alteza otro, ofrescían en limosna un escudo doble que venía envuelto en dicho papel. Iba Su Majestad vestido de negro con un ferreruelo largo y espada ceñida. La señora Infanta con la condesa de Paredes<sup>370</sup>, hija del duque de Nájera, la cual llevaba una caña con que se sustentaba sin haberlo menester mucho, y todas con zapatos.

---

<sup>370</sup> **Condesa de Paredes.** El duque de Nájera hasta 1600 fue Juan Manrique de Lara Acuña, cuya hija Luisa Manrique de Lara, que se casó con Bernardino de Cárdenas y Portugal, aparece mencionada en el texto como condesa de Paredes. Este título no está claro si pertenecería en ese momento a ella o a su hermano Pedro Manrique de Lara, pues en 1604 tenemos noticia de un pleito que dirimiendo ambos sobre la sucesión de los bienes y propiedades dejados por su padre.

Lo demás del tiempo hasta el sábado de la Dominica de Cuasimodo<sup>371</sup>, que fue a 17 de abril, se entretuvo la Majestad de la Reina en dicha villa de Morviedro, por no ser tiempo en que podían celebrarse nupcias. Y así, dicho día de 17 de abril, vino Su Majestad hasta el convento de San Miguel de los Reyes, que es de frailes Jerónimos, que dista de Valencia cosa de un cuarto de legua, donde estuvo aquella noche hasta el domingo, el cual día estaba señalado para su felice y esperada entrada. Para la cual se hizo grandísimo y extraordinario aparato en la ciudad de Valencia, así por parte de los jurados della como aun de los particulares y vecinos, como se verá adelante.

---

<sup>371</sup> Dominica de Cuasimodo: domingo siguiente al de Pascua, “*quasi modo geniti infantis*”.

## CAPÍTULO XIX. DEL APARATO QUE HUBO EN VALENCIA PARA LA ENTRADA DE LA REINA

No menor cuidado tuvo la ciudad de Valencia en pulir y aderezar sus calles y demás partes por donde había de ser la solemne entrada de la Majestad de la Reina que el que tuvo cuando fue la entrada de la Majestad del Rey Nuestro Señor, antes bien, si bien se advierte, fue sin comparación de menor bullicio que la que se aguarda. Pues a aquella grandeza se añade la presencia de lo mejor de Italia y Flandes, y más, docientas y siete libreas así de Valencia y Castilla como aun de Italia y Flandes, tan suntuosas y ricas como por su orden se dirá adelante. Y para que esta verdad se vea más clara será bien referir lo que en esta jornada fue de más consideración, solamente en lo que toca a la ciudad.

Cuanto a lo primero, se levantó un arco vistosísimo en la puerta de Serranos de tres órdenes: el primer orden era corintio; el segundo, compósito<sup>372</sup> y el tercero también compósito, con sus términos en lugar de columnas, todo el cual arco estaba pintado de ricos y vistosos colores, y sin infinitas pinturas que había de follajes y otras cosas, estaban pintadas las figuras siguientes, es a saber: el rey don Jaime, primer conquistador de Valencia; el católico rey don Fernando; el emperador Maximiliano<sup>373</sup>; el emperador Rodolfo<sup>374</sup>; el archiduque de Austria, Arnesto<sup>375</sup>, y el archiduque Leopoldo<sup>376</sup>. Todos los que estaban pintados de muy grande proporción y con grande propiedad teniendo cada cual a sus pies su nombre, con letras de oro muy grandes.

---

<sup>372</sup> Hoy hablaríamos de orden compuesto (*vid.* nota 211).

<sup>373</sup> **Emperador Maximiliano I** (1459-1519), archiduque de Austria y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1483-1519).

<sup>374</sup> **Emperador Rodolfo**: Rodolfo II (1552-1612), archiduque de Austria y, en el momento de este doble enlace, rey de Hungría, de Bohemia y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Hermano de Ernesto, hijo de Maximiliano II y nieto de Carlos V, por ser hijo de su hija María de Austria y Portugal.

<sup>375</sup> **Archiduque Ernesto**: puede hacer referencia al archiduque Alberto Ernesto, participante protagonista en estas bodas, o su hermano Ernesto de Austria, archiduque educado en la corte de Felipe II.

<sup>376</sup> **Archiduque Leopoldo**: puede tratarse de Leopoldo V de Austria (1586-1632), que fue archiduque de Austria desde 1595 como hijo de Carlos II de Estiria y María Ana de Baviera.

Luego, entrando en la plaza de los Serranos había una de las nueve rocas<sup>377</sup> que la ciudad tiene para festejar la solemnidad del Santo Sacramento, que son a modo de una nave o otro bajel de alto bordo grande y muy alto, en la cual había en lo más alto una letra M. hecha de madera muy bien cortada, toda dorada de proporción de siete palmos, pintadas junto a ella muchas mujeres principales, cuyos nombres empezaban con aquella letra que es la primera del nombre de Su Majestad la Reina por llamarse Margarita, en cuya alabanza y trofeo estaba puesta la siguiente octava:

M.

Medea<sup>378</sup>, Marcia<sup>379</sup>, Merfisa<sup>380</sup>, Melpómene<sup>381</sup>

y las demás con dulce alegre canto

honran la M. de la cual les viene

cuanto bien puede dar el cielo santo.

<sup>377</sup> *Roca*. «Los carros, llamados en Valencia entremeses o rocas, se introdujeron para cubrir necesidades escénicas ligadas originariamente a manifestaciones teatrales y sirvieron, sobre todo, para la magnificencia de la festividad del Corpus, celebrada en Valencia desde 1355. [...] Sin embargo, su inclusión en los volúmenes de las relaciones por la vía del grabado es privativo de los textos de la segunda mitad del s. XVII» (Andrés Renales, 2002: 75). «Los carros de los cortejos procesionales eran máquinas alegóricas rodantes. Adoptaban formas de naves, castillos, montañas y animales, cargados con arquitecturas efímeras y ornatos de todo tipo (banderolas, tarjetas con versos, jeroglíficos y emblemas, ingenios pirotécnicos o invenciones de fuego y hachas). Su argumento podía ser político o religioso, y de tono elevado con figuras alegóricas e históricas, o jocoso con personajes ridículos y satíricos. Solían venir acompañados con músicos o con actores que representaban el argumento de la alegoría» (García García, 2003a: 160).

<sup>378</sup> **Medea**: hija de Eetes y de Idia; es, por tanto, nieta del Sol y sobrina de Circe. La leyenda de Medea se halla íntimamente ligada a la de Jasón, a quien, por amor, ayudó a conseguir el Vello de oro. Huye con Jasón a Yolco, en donde, por amor, cometió una serie de crímenes. Tras unos años, Jasón abandona a Medea por Creusa, hija de Creonte, rey Corintio. Medea decide vengarse entonces. Después de degollar a sus hijos, huye a Atenas y se casó con Egeo, con quien tuvo un hijo llamado Medos. La leyenda, finalmente, presenta a Medea en los Campos Elíseos en compañía de Aquiles, a quien había tomado por esposo (DMC).

<sup>379</sup> **Marcia**: 'hija de Catón el menor, la cual, quedando viuda y moza le preguntó su padre que por qué no se casaba y respondió no hallar a su parecer marido que la quisiese por su persona sino por su hacienda, dando a entender que mas se atiende al dote de la mujer que a su virtud' (Covs.).

<sup>380</sup> **Merfisa**, o Marfisa: podría referirse a la guerrera más intrépida del *Orlando furioso* de Ariosto.

<sup>381</sup> **Melpómene**: 'una de las nueve Musas. En un principio se la invoca como Musa de la poesía lírica, pero más tarde se convierte en Musa de la tragedia. Sus atributos ordinarios son la máscara trágica y la maza. En algunas versiones se le atribuye la maternidad de las sirenas' (DMC).



Pues demás de la honra que mantiene  
 por parecer tan bien y valer tanto,  
 en el cielo merece estar escrita  
 porque en el nombre está de Margarita.

Pasando más adelante, en la plaza de San Bartolomé, había otra roca o nave con la misma orden que la pasada, con otra letra en lo más alto que era A., que es sigunda de las que contiene el nombre de la Majestad de la Reina, la cual acompañaba esta octava por trofeo:

A

Artemisa<sup>382</sup> que es única en tristeza,  
 Amaltea<sup>383</sup> que al mundo es bien que asombre,  
 Atalanta<sup>384</sup> que es viento en ligereza,  
 Aragne<sup>385</sup> que en trabajo excede al hombre,

---

<sup>382</sup> **Artemisa:** 'la Diana latina, nacida de Zeus (Júpiter) y Leto (Latona) y gemela de Apolo. Diosa de la caza, pidió y obtuvo de Zeus permiso para conservarse virgen. Como su hermano, está en relación con la luz celeste, y los textos más antiguos la designan como la diosa del trono dorado, como la divinidad del cetro de oro. Del mismo modo que a Apolo se le llamó Febo (el brillante), era Artemisa Febea (la brillante), y así como aquel dios era una divinidad solar, su hermana será una deidad lunar; Apolo se confundirá con el sol, y la casta Artemisa, con la luna' (DT).

<sup>383</sup> **Amaltea:** en la mitología griega, la cabra que amamantó a Zeus niño en Creta; o bien la ninfa (según una versión, hija de Meliso, rey de Creta) que acogió a Zeus cuando Rea lo sustrajo a la voracidad de su padre Cronos y lo alimentó con la leche de una cabra. Zeus le dio el cuerno de la cabra, que tenía el poder de producir todo cuanto su dueño deseara, conocido como *cornu copiae* (cuerno de la abundancia) o la ninfa que

<sup>384</sup> **Atalanta:** en la mitología griega, hija o bien de Yasos, un arcadio, o bien de Esqueneo, un beocio; en ambos casos su madre fue Clímene. Era una cazadora, opuesta al matrimonio, y amada por Meleagro, con quien tomó parte en la caza del jabalí de Calidón. Se negaba a casarse con ningún hombre que no lograra vencerla en la carrera, y cualquier competidor al que ella derrotara era condenado a muerte. Hipómenes (o Melanión) aceptó el reto, y por consejo de Afrodita se llevó tres manzanas de oro que ella le había dado. Las dejó caer en intervalos y, como Atalanta no pudo resistir la tentación de detenerse a recogerlas, ganó la carrera. Su hijo es Partenopeo en la mayoría de los relatos.

<sup>385</sup> **Aragne, o Aracne:** en la mitología griega, una mujer de Lidia que retó a la diosa Atenea a competir en el arte de tejer. Representó en sus tejidos las aventuras amorosas de los dioses, y Atenea, enojada por la presunción de aquella y por el tema elegido, desgarró la tela en trozos y rompió el tejedor. Aracne desesperada se colgó, pero Atenea la convirtió en araña.

todas fundan su ser y su nobleza  
 en la primera letra de su nombre,  
 pues estatua merece de infinita  
 porque en el nombre está de Margarita.

Más adelante en otra plaza que está en medio la calle de Caballeros, llamada del conde de Oliva, estaba otra roca o nave muy gallarda y compuesta, en la cual se parecía en lo más alto la tercera letra del nombre de la Majestad de la Reina, que es R, junto a la cual y en su alabanza se seguía esta octava:

R.  
 Ródope<sup>386</sup>, Radegundis<sup>387</sup> y Roxane<sup>388</sup>,  
 con la madre de Rómulo y de Remo<sup>389</sup>  
 y otras a quien es justo que se allane  
 de las virtudes el mayor extremo,  
 procuran que la R. usurpe y gane  
 el lugar de la honra más supremo  
 de cuantos la fortuna facilita,  
 porque en el nombre está de Margarita.

---

<sup>386</sup> **Ródope**: 'heroína efesia que protagonizó una leyenda relacionada con Ártemis. Ródope había jurado mantenerse virgen y, en calidad de tal, acompañaba a Ártemis en sus cacerías. Sin embargo, bajo el influjo de Afrodita, la diosa del amor, se unió a un hermoso pastor llamado Eutinico. Al enterarse Ártemis, la metamorfoseó en un manantial llamado Éstige, que tenía su nacimiento en la gruta en la que se había realizado la unión amorosa. En este manantial se comprobaba si las jóvenes eran todavía vírgenes; se tenían que introducir en él con una tablilla colgada del cuello, en la que estaba escrito el juramento con el que afirmaban su virginidad. Si era cierto, el agua no mojaba más arriba de la rodilla, pero si mentían les llegaba hasta el cuello, mojando la tablilla' (DMC).

<sup>387</sup> **Radegundis**: Radegunda (520-587), ex-esposa del rey merovingio Clotario I y fundadora del monasterio de Santa María (más tarde denominado de la Santa Cruz de Poitiers), cuya vida — según Dolz del Castelar — fue resplandeciente en virtudes y milagros (*vid.* nota 428).

<sup>388</sup> **Roxane**, o Roxana: esposa de Alejandro Magno.

<sup>389</sup> Se refiere a **Rea Silvia**, loba madre de los míticos gemelos **Rómulo y Remo**, fundadores de Roma. Su historia se relata en el *Ab Urbe condita*, obra del historiador Tito Livio

En otra plazuela que dicen el Tozal, a la puerta del convento de la Concibición, había otra roca o nave no menos vistosa y gallarda que las otras, en cuya cima así mismo había otra letra que es la cuarta del dicho nombre, y es G., y por trofeo y alabanza había esta octava:

G.

Galianira<sup>390</sup>, Galates<sup>391</sup>, Galatea<sup>392</sup>,  
 con Ganímedes<sup>393</sup> levantado al cielo  
 y otros que cada cual quiere y desea  
 levantar de la G. el sagrado vuelo,  
 procuran que su honor el mundo vea  
 pues es de las demás cifra y modelo  
 que a proporción las mueve y las incita,  
 porque en el nombre está de Margarita.

Pasando la calle de la Bolsería, que es el principio del Mercado, se parecía otra roca hecha en forma de nave con todos sus aparejos y menesteres para la navegación, con muchos que estaban a su defensa en la popa, de la cual se parecía la quinta letra del mismo nombre, que es A., con esta octava por trofeo:

---

<sup>390</sup> **Galianira**: una de las Nereidas, ‘divinidades marinas a las que la tradición hace hijas de Nereo, en anciano del mar’. Aparece mencionada en *La Iliada* de Homero.

<sup>391</sup> **Galates**: podría tratarse de los Gálatas, que fue un pueblo de origen galo que se asentó en Asia Menor (actual Turquía) a lo largo del siglo III a. C.

<sup>392</sup> **Galatea**: ‘hija de Nereo y de una ninfa marina, encarna Galatea la delicadeza y la dulzura en contraste con la rudeza y brutalidad de su enamorado, el deforme Polifemo. En la versión más difundida de la leyenda Galatea no accede a los requerimientos amorosos del cíclope por estar enamorada del pastor Acis. Aquél, celoso, sepulta a Acis bajo una enorme roca. Al oír los gritos de éste, Galatea acude en su ayuda y lo transforma en río. Existe otra versión en la que Galatea es menos esquiva y engendra de Polifemo a tres hijos: Celto, Gálata e Ilirio, epónimos de los Celtas, Gálatas e Ilirios, respectivamente’ (DMC).

<sup>393</sup> **Ganímedes**: ‘el joven Ganimedes, hijo de Tros y de Calirroo, era famoso por su exquisita belleza. Al verlo, Zeus quedó prendado del joven y, transformándose en águila, lo cogió entre sus garras y lo transportó al Olimpo. Una vez convertido en inmortal, Ganimedes ayudaba en ocasiones a Hebe a servir el néctar a la asamblea de los dioses’ (DMGR).

A.

Abderite<sup>394</sup>, Amaltea, Amalasunta<sup>395</sup>,  
 y las demás valientes amazonas,  
 que la fuerza del mundo vencen junta  
 con el grande valor de sus personas,  
 esta divina letra, cuya punta  
 circuyen mil diademas y coronas,  
 quieren quel cielo consagrar permita  
 porque en el nombre está de Margarita.

En otra roca o nave que estaba en la plaza de los Cajeros se parecía la letra R., que es la sexta del propio nombre, en cuya alabanza estaba esta octava:

R.

Ruth<sup>396</sup> solícita en todo, Rachel<sup>397</sup> bella,  
 Rodia<sup>398</sup> y las ninfas que con ella moran,  
 la R. afirman todas que es estrella

<sup>394</sup> **Abderite**: reina de las amazonas, protagonista de la comedia de Lope de Vega *Las justas de Tebas y reina de las amazonas*. 'Abderite es gobernante de un pueblo, exclusivamente femenino, asentado en el Termodonte. Una mujer físicamente muy bella, pero a su vez fuerte, con furor guerrero y tan valiente que es capaz ella sola de poner en fuga a 15.000 hombres, como manifiesta el criado Druso'.

<sup>395</sup> **Amalasunta**: reina de los ostrogodos.

<sup>396</sup> **Ruth**: personaje bíblico, protagonista del libro de Ruth. Mujer moabita, viuda y sin hijos, por su bondad y piedad para con su suegra fue aceptada y bendecida por Dios. Después de la muerte de su esposo Mahlon, se dirigió a Belén con su también enviudada suegra Noemí, y ocupa un lugar importante en la historia israelita, ya que llegó a ser antecesora de David (Rut 4:18-22) y de Jesús (Mateo 1:1-5).

<sup>397</sup> **Rachel**: personaje bíblico. Soto, en el emblema XXV: VIOLENTUM MATRIMONIUM ('el matrimonio forzado'), emplea este personaje: «Aficiónase Iacob de la hermosa Raquel y por casarse con ella sirve a Labán, su padre, siete años; pero al fin dellos engañale y dale a Lía, que era lagañosa y la mayor. Viendo Jacob el engaño, porque le tornase a dar a Raquel, vuelve a servirle otros siete. Tanto la amaba y despreciaba a Lía, hasta que después parió a José (que se interpreta aumento del Señor). Y aunque es verdad que Lía había parido dél cuatro veces, con todo eso estaría hartó disgustado siendo tan fea y lagañosa como ponderada la Divinidad Escritura y, habiéndola recibido por mujer tan en contra su voluntad. Esta discordia del matrimonio violento significa bien las dos culebras siempre enlazadas sin poderse apartar» (García Arranz y Pena Sueiro, 2017: 167-168).

<sup>398</sup> **Rodia**: una de las Danaides.

del cielo del saber a quien adoran.  
 Y aunque se agradan y enamoran della,  
 sin duda que se agradan y enamoran  
 del hermoso lugar adonde habita,  
 porque en el nombre está de Margarita.

En la plaza de Santa Caterina mártir había otra roca o nave, la cual tenía en lo más alto la séptima letra del nombre de la Majestad de la Reina, que es I., con la siguiente octava por trofeo:

I.

Iupiter<sup>399</sup> que es de Iuno<sup>400</sup> en vano esconde

Io<sup>401</sup>, la divina convertida en vaca,

Iris<sup>402</sup> que en los colores corresponde

<sup>399</sup> **Iupiter** = Júpiter: ‘Durante toda la Antigüedad romana, Júpiter fue el más importante de todos los dioses latinos, el soberano del cielo y de la Tierra. En un principio era venerado como el dios de los elementos: del tiempo atmosférico, del rayo, del trueno, de la luz [...]. Poco a poco, fue absorbiendo las pequeñas divinidades locales italianas y sus atribuciones, mientras que sus representaciones adquirieron una nueva amplitud y diversas formas. El estado romano, muy centralizado, necesitaba un dios que en el plano religioso asegurara y fortaleciera su unidad. Júpiter se convirtió, en cierta manera, en un dios político, garante de las leyes, los tratados, los juramentos, así como en protector del estado y responsable de sus victorias en el exterior’ (DMGR).

<sup>400</sup> **Iuno** = Juno. Hija de Saturno y de Rea, hermana gemela de Júpiter, con quien casó en Creta; fue tan solemne la fiesta, que a ella fueron invitados no solo los dioses, sino también los hombres y los animales, invitados por Mercurio en mensaje de Júpiter. No vivieron en buena armonía por las infidelidades de Júpiter y por el carácter celoso y enérgico de ella.

<sup>401</sup> **Io**: ‘Cuentan las leyendas que Ío era una sacerdotisa de la ciudad de Argos, hija del rey Ínaco, según algunas versiones, o bien del rey Yaso de Argos, según otras. Ocurrió que el dios Zeus, de corazón ardiente, quedó seducido por el encanto de la joven, y se unió a ella. Sin embargo, a fin de que su celosa esposa no sospechara que le había sido infiel, Zeus se vio obligado a transformar a la joven en una hermosa vaca. La treta no surtió efecto y Hera, que no se había dejado engañar por la metamorfosis, pidió a su marido que le consagrara el animal. El dios obedeció y la vaca fue confiada a Argos, gigante de cien ojos, que sólo dormía con cincuenta de ellos. Apiadado, Zeus pidió a Hermes que liberara a la cautiva. Sin embargo, Ío recuperó la libertad por poco tiempo. Hera le envió un tábano que se enganchó a sus costados y que enfureció de tal manera a la falsa vaca que durante varios meses estuvo errando por toda Grecia. Tras cruzar el Bósforo (o ‘vado de la vaca’), encontró encadenado a una roca del monte Cáucaso a Prometeo, quien, según cuenta Esquilo, le predijo un destino feliz. Desde este punto, Ío tomó rumbo a Egipto, donde recuperó su forma original y dio a luz a Épafo, de la raza de las danaides. Ío fue identificada con la diosa Isis y, tras su muerte, con la diosa Luna, representada con los rasgos de una mujer de cuernos de oro’ (DMGR).

a los rayos del sol y al mundo aplaca,  
 pretenden que la I. es pilar adonde  
 funda la discreción que della saca  
 cualquiera que la signe y que la imita,  
 porque en el nombre está de Margarita.

Al fin de la calle que dicen de las Pujadas estaba el octavo carro o roca con otras letra como las pasadas, la cual era T., que es la octava de dicho nombre, a la cual acompañaba esta octava:

T.  
 Turia que circuido de esperanzas,  
 yace sobre su rica verde alfombra,  
 Tersicara<sup>403</sup> inventora de las danzas,  
 con las demás que cada cual se nombra.  
 Publican de la T. las alabanzas,  
 y así cualquiera dellas a la sombra  
 de su estandarte, con razón milita  
 porque en el nombre está de Margarita.

---

<sup>402</sup> **Iris:** ‘es la personificación del “arco iris”. Los mitógrafos hicieron de ella una diosa hija de la oceánide Electra y Taumante, hermana, por tanto, de las Harpías. Por parecer que el arco iris une la tierra y el cielo, se hizo de Iris una mensajera divina, la mensajera por excelencia como junto con Hermes. Interviene en multitud de leyendas Interviene en multitud de leyendas siempre llevando mensajes a los dioses o a los hombres, normalmente enviada por Hera, de la que a veces aparece como su criada. Pasaba por ser la madre de Eros, que habría tenido con el viento Céfito. Es frecuentemente representada con una amplia túnica flotando en el aire, alas en las espaldas y el caduceo en la mano’ (DMC).

<sup>403</sup> **Terpsícore.** ‘una de las nueve Musas. Su nombre alude a la danza acompañada de canto, que era una de las actividades favoritas de las Musas, así como al placer o deleite que puede buscar o producir la poesía. En un principio, la función de Terpsícore no era distinta de la de las otras musas, pero en la época clásica quedó consagrada como musa de la danza. Se la representaba tocando la lira, en situación de acompañar con su música a los coros de danzantes. La leyenda hizo a Terpsícore madre de las sirenas por medio del dios-río Aqueloo, lo que apunta al poder de seducción de la música de la lira, seducción que se ejercía tanto en los propios danzantes como sobre sus espectadores. Se le atribuye también la maternidad del músico Lino’ (DMC).

Finalmente, la última roca o nave de todas estaba en la plaza de Predicadores, que era casi el fin de la vuelta, por la cual Su Majestad de la Reina había de pasar para ir a palacio. La cual roca contenía en sí la última letra de su nombre que era A. en cuyo trofeo y alabanza se parecía esta octava:

A.

Argia<sup>404</sup> que del rey de los Argivos<sup>405</sup>

es la hija que tantos obedecen,

Arriana<sup>406</sup> que a mil tiene cautivos,

y otras que estar con ellas apetece.

Con varios epítetos y motivos

esta letra levantan y engrandecen

que a todas las demás el honor quita

porque en el nombre está de Margarita.

Todas las cuales letras juntas vienen a formar el nombre de MARGARITA y cada una octava que está puesta junto a cada letra declara muchos nombres de mujeres ilustres a quien las historias celebrándolas eternizaron, es a saber, en cada letra los que por ella empiezan, como se ve por su lectura.

A más desto, en cada una de las rocas había pintadas las mujeres de que trataba la octava de tal roca o carro con los nombres que declaraban y lo que representaba cada figura, sin mucha diversidad de música, con lo cual estaba todo el camino regocijadísimo con su concordancia. Y para que se entienda mejor todo lo susodicho, van estos motes que nombran en epílogo todos los nombres o la mayor parte de los que van en las octavas. Y son los siguientes:

---

<sup>404</sup> **Argia**: 'hija de Adrasto y Anfítea y esposa de Polinices, con quien engendró a Tersandro, a Tímeas y a Adrasto' (DMC).

<sup>405</sup> **Argivos**: de Argos, ciudad de Grecia.

<sup>406</sup> **Arriana**: [Aria(d)na] 'hija de Minos y de Pasífae. Cuando Teseo fue a Creta para dar muerte al Minotauro, Ariadna se enamoró de él y le dio el famoso hilo, gracias al cual pudo el héroe encontrar la salida del laberinto. Teseo se llevó consigo a la muchacha, pero, según la tradición más común, la abandonó, dormida, en la isla de Naxos, aprovechando una escala del barco; allí la encontró el dios Dionisio y la hizo su esposa, regalándole como presente nupcial una magnífica corona de oro fabricada por Hefesto, que fue convertida más tarde en constelación (la Corona Boreal)' (DMC).

MOTES<sup>407</sup>

MELPÓMENE SOY QUE EL CANTO  
 HASTA LOS CIELOS LEVANTO.  
 ARTEMISA ES MI APELLIDO,  
 Y POR UN MUERTO HE VIVIDO.  
 AMALTEA  
 QUE EN SER SIBILA SE EMPLEA.  
 RADEGUNDIS PARA FRANCIA  
 ES DE MUY GRANDE IMPORTANCIA.  
 RHEA SOY LA QUE PARIÓ  
 DOS QUE UNA LOBA CRIÓ.  
 RÓMULO TENGO POR NOMBRE,  
 Y HASTA HOY  
 FUNDADOR DE ROMA SOY.  
 REMO ME LLAMO,  
 Y DE ROMA SOY AMPARO  
 A PESAR DEL TIEMPO AVARO.  
 GANÍMEDES ES MI NOMBRE  
 QUE POR FUERZA SOY LLEVADO  
 DONDE TODOS VAN DE GRADO.  
 ABDERITE REINA SOY  
 DESTE ESCUADRÓN SIN SEGUNDO  
 QUE NAVEGA POR EL MUNDO.  
 RACHEL SOY Y MI HERMOSURA  
 ES LOADA EN LA ESCRITURA.  
 RUTH ME LLAMO, Y CON MIS OBRAS  
 A DAR MAYOR FRUTO VENGO  
 QUE LAS ESPIGAS QUE TENGO.

---

<sup>407</sup> El autor reproduce buena parte de los nombres anteriormente mencionados. No obstante, al no recoger los motes de las últimas mujeres citadas, no se completaría el acróstico que conformaría el nombre entero de Margarita. Pudo deberse a una falta de información, aunque no hay que descartar que quedara inacabado. Vemos, por ejemplo, como en la octava dedicada a Margarita, el último verso no se incluye (en este caso demostrando que prima una cuestión de métrica que el hecho de completar el acróstico).



ROSANA, MUJER HERMOSA  
 DEL GRAN TURCO AMADA ESPOSA.  
 RODIA NINFA.  
 IÚPITER AL MUNDO ABRASA  
 CON EL FUEGO QUE SE HA HECHO  
 DE LOS RAYOS DE SU PECHO.  
 IO, CONVERTIDA EN VACA  
 DE IUNO EL ENOJO APLACA.

Pareció muy bien en el Mercado, en casa de un hombre particular, un gigante de bulto muy cano que se comía sus hijos representando al Tiempo; figura celebrada por la antigüedad y muy propia, pues vemos cada día deshacer el Tiempo lo que el propio hizo, el cual tenía por epitafio este cuarteto:

Mi fuerza a mis hijos quita  
 la vida y felicidad,  
 mas la tuya, Margarita,  
 triunfará de mi crueldad.

Por todo el camino no se veía sino riquísimos paños y tapices de sedas costosas y vistoso oro de que las paredes y ventanas estaban vestidas y adornadas, vistiendo con su apacible vista los corazones de todos de extraordinario regocijo. Y pues no son de menos estima las telas en que se ocupan los que en el monte Parnaso<sup>408</sup> con obra muy prima y labores sobrenaturales eternizan memorias celebrísimas, que las sedas de Italia y oro del Potosí<sup>409</sup>, será bien habiendo dicho lo uno, no olvidarse de otro, pues hacerlo, fuera agravio grandísimo de las hermosas diosas del Castalio<sup>410</sup>.

---

<sup>408</sup> Monte Parnaso: monte cercano a Delfos, morada de las musas, de Apolo y de Dionisio. Lugar privilegiado donde músicos y poetas acudían a buscar inspiración.

<sup>409</sup> Célebre es en la época «el cerro de Potosí, en Bolivia, en la cordillera oriental de los Andes, de extraordinaria riqueza en minas de plata, que fue explotado por los españoles sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI y primer cuarto del XVII» (López Poza, 1999: 789, nota p).

<sup>410</sup> *Castalio*: relativo a Castalia. '*Castalia*: fuente por otro nombre dicha Cabalina. Está en las faldas del monte Parnaso consagrado a las musas. Tomó el nombre de Castalia, ninfa que huyendo de Apolo se despenó de lo alto del monte y se convirtió en fuente cuya agua dicen beber los poetas' (Covs.).

Y así me parece que será bien poner aquí muchos sonetos y motes que estaban en una casa de un curioso y aficionado, y son los siguientes, los cuales se ponen porque estaban puestos, y por hacer verdadera relación, aunque pudieran ser muy mejores.

### SONETO

De hoy más<sup>411</sup> Valencia ilustre no recabes,  
 ni alabanza pretendas por tus plantas,  
 huertas, jardines y bellezas tantas  
 que el nombre apenas de las menos sabes.  
 De tus muros y letras no te alabes  
 aunque al cielo por ellas te levantas;  
 ni de nobleza heroica por quien cantas  
 que entre los griegos y latinos cabes.  
 Lo dicho y lo demás que en ti se abona,  
 calla, pues sabes que por vario modo  
 tu fama en todo el Orbe lo pregonas.  
 Y di, si quies aventajarte en todo,  
 que en ti quiso engastar en su corona  
 tal margarita<sup>412</sup> el invencible godo.

### OTRO

Si hasta hoy ningún reino a España quita,  
 de rica, el nombre ilustre que mantiene,  
 y si es bien porque en algo se refrene  
 que con alguno competencia admita,

---

<sup>411</sup> *De hoy más*: a partir de hoy, de hoy en adelante.

<sup>412</sup> Empleo de margarita como perla: 'piedra preciosa' (*Covs.*). «Margarita aprovechó el significado de su nombre para su empresa. [...] Margarita es "el principal de las piedras preciosas blanca; hállese en unas conchuelas del mar [...] son margaritas conchas del mar que conciben rocío en tiempo cierto et, tomadas, hállanles dentro aquella congelación"; y, fue, precisamente, la margarita o perla, el motivo central de la empresa. En el dibujo se muestra una concha en cuyo centro hay una gran perla ovalada que sostienen con sus colas tres cetáceos y otros animales marinos; en el cielo, los vientos soplan para pulir la perla y en las nubes se muestra el mote HIS Lustrata Perfectior (iluminada por estos se perfecciona)» (Pena Sueiro, 2011: 646-647).

de hoy más con esta hermosa Margarita  
 que de la antigua mina de Austria viene,  
 ninguna humana competencia tiene,  
 nadie de hoy más con su valor compita.

Quede con esta joya tan triunfante  
 que de la celsitud tenga la cima,  
 y a los más ricos reinos se adelante,  
 publique que entre todos se sublima  
 pues con tal margarita y tal diamante  
 el número inmortal cifra su estima.

### OTRO

Hoy tiene España dentro, en ti, Valencia,  
 cuatro columnas, que las tiene España,  
 por excelencia y majestad tamaña  
 que no admite sigunda su excelencia.  
 Las demás no hacen sombra en su presencia,  
 todo el Orbe la destas acompaña,  
 pues, en cuanto<sup>413</sup> el Sol mira y el mar baña,  
 sustentan de la Fe la preeminencia.  
 Por los firmes cimientos de la una  
 la fuerza de las tres eterna queda,  
 y en las cuatro tal don se ha descubierto,  
 que no halla ya la próspera fortuna  
 adonde su *PLUS ULTRA* asentar pueda:  
 Margarita, Isabel, Felipe, Alberto.

### OTRO

“¿Quién tendrá tan osado atrevimiento  
 que ose tener conmigo competencia?  
 ¿quién pretende tener tanta excelencia,  
 que pretenda tener conmigo asiento?

---

<sup>413</sup> *En cuanto*: mientras.

Celebrándose en mí tal casamiento  
 calle la mas ilustre preeminencia,  
 hable mi fama, ande mi potencia  
 asida al estrellado firmamento.  
 De la suerte que el Rey que en mí se casa  
 a todos se anticipa, me anticipo  
 con tal grandeza a las ciudades todas”,  
 dijo Valencia el día que Filipo  
 lleno de majestad entró en su casa  
 a celebrar sus venturosas bodas.

### OTRO

Al son que dio la Fama con su trompa<sup>414</sup>  
 del gran saber que Salomón<sup>415</sup> alcanza,  
 la Reina de Saba<sup>416</sup> sin más tardanza  
 partió del austro<sup>417</sup> con soberbia pompa.  
 Quiso que su blasón los cielos rompa,  
 y por mostrarse al Rey con más pujanza,  
 mil margaritas a los pies le lanza,  
 cuya memoria el tiempo no corrompa.

---

<sup>414</sup> Se representa con uno de los elementos característicos de su iconografía habitual, la de «mujer vestida con sutil y sucinto velo, puesto de través y recogido a media pierna, que aparece corriendo con ligereza. Tiene dos grandes alas, yendo toda emplumada, poniéndose por todos los lados tanto ojos como plumas tiene, y junto a ellos otras tantas bocas y otras muchas orejas. Sostendrá con la diestra una trompa» (Ripa, 1987, I: 395-398).

<sup>415</sup> *Salomón*: «segundo de los hijos que David, rey de Israel, tuvo con Betsabé. Fue el último gobernante de la dinastía unida. Alabado por su riqueza y, sobre todo, por sus proverbiales sabiduría y justicia, se le atribuye la autoría de diversos textos bíblicos como el *Eclesiastés*, el *Libro de los Proverbios* y el *Cantar de los Cantares*. Fue igualmente célebre por sus grandes empeños constructivos, muy en especial por la erección del primer Templo de Jerusalén. Durante su reinado la monarquía hebrea alcanzará su momento de mayor prosperidad y esplendor» (García Arranz y Pena Sueiro, 2017: 252-253).

<sup>416</sup> Ya en el Antiguo Testamento aparece referenciada la reina de Saba, quien —ante los rumores de la fama de Salomón— fue a Jersusalén acompañada de un gran séquito y con camellos cargados de especias, oro y piedras preciosas. Quería probar la sabiduría de Salomón mediante preguntas sobre la religión y el culto.

<sup>417</sup> *Austro*: ‘uno de los cuatro vientos cardinales’ (*Auts.*), el que sopla de la parte del sur.

Tú también, Reina, desde el Austria vienes  
 en demanda de un Rey que con su huella  
 pisa del mundo lo que dél se habita.

Pero la prima, Margarita, tienes,  
 pues si dio mucho en margaritas ella,  
 tú mucho más en una Margarita.

#### OTRO

Oro de Arabia por famoso envía  
 al mar de España el africano suelo,  
 perlas el sur<sup>418</sup> de su apacible cielo  
 para el regalo de las damas cría.

Brota corales de su arena fría  
 Italia, fértil; para más consuelo,  
 cubre Venecia con lúcido velo  
 cristal que en vidrios obscurece el día.

La plata en el Perú se aumenta y crece,  
 y entre sus minas diamantes bellos,  
 y Austria con margaritas le acompaña,  
 pues engasta el valor de todos ellos  
 en una margarita que ennoblece  
 el joyel de Filipo, rey de España.

Y de tan grande hazaña,  
 porque haya inmensa luz y amado puerto,  
 la infanta Eugenia Clara  
 su luz nos muestra, su valor declara  
 mayor que todos, aunque igual a Alberto.

#### ÚLTIMO

Del largo y ancho mar las aguas bellas  
 con el son de los remos va surcando<sup>419</sup>  
 ese príncipe Doria, acompañando

---

<sup>418</sup> Se conoce al océano Pacífico como mar del Sur, y es este famoso por sus perlas.

<sup>419</sup> E: surcando] sulcando

al bien que a España viene a dar por ellas.  
 Por el que hizo luna, sol y estrellas,  
 que viene el tiempo manso conservando,  
 llegan al puerto donde está esperando  
 la flor de España, al bien que sale dellas.  
 Dichoso Doria, pues por ti guiada,  
 esa preciosa Margarita viene  
 para Felipe nuestro gran Monarca.  
 A ti, el lauro se dé nuestra jornada  
 pues todo el bien que ya Felipe tiene  
 hoy por ti llega a puerto y desembarca.  
 Hoy la sacas del arca,  
 y eres Noé sigundo  
 que con su vista alegras todo el mundo.

#### MOTES

Si Margarita admite  
 a Felipe, Felipe a sí la aplica,  
 y el aplauso repite;  
 y la Fama publica<sup>420</sup>  
 que para en uno son cosa tan rica.  
 Valencia alza tanto el vuelo  
 con Felipe y su nobleza,  
 que es cielo de tal belleza,  
 que tendrá (si puede) el cielo  
 invidia de su riqueza.  
 ¡Oh, venturosa suerte,  
 Felipe y Margarita se han casado!  
 ¡El cielo haga de suerte  
 que en todo lo criado  
 quede este casamiento eternizado!

---

<sup>420</sup> La Fama, acompañada con la trompa en la derecha y una rama de Olivo en la izquierda, representa la Buena Fama: «la trompa significa el grito o renombre universal esparcido por las orejas de los hombres. El ramo de Olivo muestra la bondad de la fama y la sinceridad del hombre famosos por sus ilustres obras» (*vid.* notas 204 y 205).

De Margarita se crea,  
siendo de Felipe esposa,  
que en todo es tan venturosa  
que ennobleciendo su aldea  
hace la nuestra dichosa.

Seáis a nuestra España,  
Reina y señora nuestra, bienvenida,  
que por merced tamaña  
ya queda enriquecida  
para gozar por vos alegre vida.

Valencia es tierra bendita  
que a la prometida imita  
produciendo leche y miel,  
por Alberto e Isabel,  
por Felipe y Margarita.

Margarita, señora,  
esta ciudad con vos tan rica queda  
que no halla desde agora  
quien igualarla pueda  
en cuando cubre la estrellada rueda.

Pues que con vos, Margarita,  
nuestro Felipe se casa,  
el Siglo de Oro sin tasa  
en España resuscita,  
y en Valencia tiene casa.

Margarita preciosa  
si es poco daros cuanto poseemos,  
por riqueza abundosa  
del amor que os tenemos  
corazones ardiendo os ofrecemos.

Tanta majestad y gloria  
que hoy a Valencia recama,  
viva con eterna historia  
en las lenguas de la fama  
y archivos de la memoria.

Tanto estas perlas valgan  
que en Valencia hoy se juntan, que mil soles  
de sus reflejos salgan,  
que en honra de españoles  
el mundo ocupen varios arreboles<sup>421</sup>.

Si a España estas cuatro estrellas<sup>422</sup>  
tanta dicha le conceden,  
todas las del cielo bellas  
no pueden delante dellas  
lo que solas estas pueden.

La conjunción que hoy tiene  
Valencia con tal Sol y con tal Luna,  
una creciente viene  
a prometer tan una,  
que menguante no teme de Fortuna.

El cielo es justo permita  
que aquel Siglo de Oro muerto  
alcance vida infinita  
por Isabela y Alberto,  
por Felipe y Margarita.

¡Árboles venturosos,  
juntaos y producid pimpollos tales  
que a su sombra dichosos  
descansen los mortales  
haciendo vuestros nombres celestiales!

De Felipe los cortijos  
todos se han regocijado  
por verle tan bien casado,  
y esperar de tales hijos  
que colmen lo comenzado.

---

<sup>421</sup> *Arrebol*: 'color rojo que toman las nubes heridas con los rayos del sol, lo que regularmente sucede al salir o al ponerse' (*Auts.*).

<sup>422</sup> Cuatro estrellas, una por cada uno de los contrayentes: Felipe, Margarita, Alberto e Isabel Clara Eugenia.



Reyes por largos años  
os gocéis alcanzado hijos tan diestros,  
que con reinos extraños  
dilatando los vuestros  
eternos hagan los anales nuestros.

Ques cosi cosa<sup>423</sup>, señores:

¿dos pastores con amores  
con dos pastoras florecen,  
y todos cuatro parecen  
tan Reyes como pastores?

¿Quién, Valencia, te iguala  
con este venturoso casamiento?  
De majestad y gala,  
echar puedes cimienta  
cuyo edificio suba al firmamento.

Por Rey, por señor y hermano  
cuanto hoy en la tierra habita  
bese a Felipe la mano,  
y porque a tal Margarita  
le da valor soberano.

¡Oh venturosa boda  
de quien se espera fruto tan fecundo,  
(poco es España toda)  
que en valor sin segundo  
monarcas pueden ser de todo el mundo!

Ques cosi cosa, pregunto:

¿dos soles y dos estrellas,  
todas cuatro luces bellas,  
y en el un sol luce junto  
el resplandor todo dellas?

---

<sup>423</sup> Adivinanza popular, enigma. Margit Frenk, en su edición del libro de Fernán González de Eslava [*Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas*] menciona que «a los enigmas juguemos que otros llaman *cosicosa*», y señala que «las adivinanzas —enigmas o cosicosas— eran en el siglo XVI un juego de sociedad. Los poetas a lo divino tomaron de ellas materia para sus canciones y sus autos sacramentales» (Margit Frenk, *Tradición y modernidad de la literatura oral* 1989).

Delante de su presencia  
las más relumbrantes huyen,  
y en la ciudad de Valencia  
con suma magnificencia  
contento y descanso influyen.

Dos cuerdas muy distantes  
hoy junta el cielo, ¡oh venturoso día!  
que son tan consonantes  
que con dulce armonía  
la tierra y cielo hinchén de alegría.

Una garza vuela apriesa,  
e ir un girifalte<sup>424</sup> veo  
tras ella por rica empresa,  
y él en ella hace su empleo,  
y ella en él hace su presa.  
¿Quién más favorable estrella  
tiene en la conquista bella,  
tiniendo más justo el fiel,  
el empleo que hace él,  
o la presa que hace ella?

Pues yo, Valencia, subí  
Felipe por tu ocasión,  
no hay más que pedir aquí  
pues según las causas son  
hay los efectos en mí.  
Los regalos amorosos  
con que a mil tengo invidiosos,  
tienen por sus manantiales  
causas sobrenaturales  
para efectos milagrosos.

---

<sup>424</sup> *Girifalte* (o *gerifalte*): ‘especie de halcón, el mayor en cuerpo de todos ellos, y casi del tamaño del águila. [...] Es velocísimo y animoso, y persigue las aves por el aire hasta rendirlas y abatirlas al suelo’ (*Auts.*).

Valencia es justo te apruebe  
y te festeje y solace  
abril de noventa y nueve  
por lo mucho que te debe  
pues en ti su agosto hace.  
Tu fiesta y solemnidad  
viva con eternas leyes,  
pues tiene en ti esta ciudad  
cosecha que con verdad  
puede decir que es de reyes.

Ya no hay, Valencia, a tu valor sigundo,  
las ciudades del mundo  
te envidian y se aquejan,  
viendo que cuatro príncipes te dejan  
a sumo resplandor el paso abierto,  
Margarita, Isabel, Felipe, Alberto.

Finalmente, otro hombre particular puso a la puerta de su casa otra invención, que aunque no es de importancia, ni ingeniosa, se pone aquí por ser graciosa, la cual era un gallo vivo sobre una columna adornado con lechuguillas, y un letrero que decía:

EL REY ES MI GALLO.<sup>425</sup>

En medio del Mercado se levantó un arco triunfal de más de cien pies en alto y otros tantos en ancho de obra corintia perfectísimo así en lo que toca al edificio como aun en sus pinturas, en el cual había muchísimas con grandísima propiedad y artificio, y tanta variedad de follajes, frutas, escudos y figuras al olio de riquísimos colores, tan bien acabadas, que callando alababan su primo artífice y daban ocasión a hacer lo propio a todos con su rica y hermosa vista. Estaba repartida esta máquina en cuadros, es a saber: dos a cada parte, los cuales por encima de la primera cornisa estribaban sobre las tres puertas en que se

---

<sup>425</sup> Refrán recogido en varias obras de la época como en el *Quijote*, II, 20, para dar a entender que, como en el corral manda el gallo, allí donde está colocado el mote manda el rey.

dividía este edificio, a las cuales dividían dos altas y fornidas<sup>426</sup> columnas corintias con sus bases y contrabases de hermosísimo y vistoso jaspe.

Los primeros dos cuadros que venían a la parte de la calle de la Bolsería estaban pintados con mucha más delicadeza y más vivos colores para que correspondiese la pintura a lo que significaba. Había pues pintado en medio dél un cuadro un ejercito maltratado y rendido a manos de una valerosa mujer que entre sus pies lo llevaba, mostrando grandísimo denuedo<sup>427</sup> y furor, cuyo cuerpo cubrían fuertes y lucidas armas. Y decía la letra:

Reina de Francia, diosa de la guerra,  
fue Radegundis en librar su tierra<sup>428</sup>.

Estaba en el otro cuadro otra pintura no menos rica y bien acabada que la pasada. Y era una mujer puesta en un carro triunfal del cual tiraban cuatro caballos tan briosos ellos y ella tan bella que parecía el que conoció por su daño el sucesor de Apolo. Y no es mucho pues era figura de aquel sol de reinas, doña Isabel, de quien quedaron tan gloriosas memorias. Había más un riquísimo templo a quien se encaminaba el carro con esta letra:

La española Isabel al mundo espanta  
fundando a Santa Fe por la fe santa.<sup>429</sup>

Los otros dos cuadros, que correspondían a los dos pasados mirando a la otra parte del Mercado hacia el convento de la Mercé, estaban con no menos perfición y curiosidad. En el uno de los cuales estaba pintada aquella historia de Otón<sup>430</sup> y Rodulfo emperador, cuando después de vencido Otón le besó la mano bajo un pabellón o tienda<sup>431</sup>. Y decía la letra:

<sup>426</sup> E: fornidas] foruidas

<sup>427</sup> *Denuedo*: 'brío, esfuerzo, ardimiento, valor, intrepidez' (*Auts.*).

<sup>428</sup> Personaje histórico que fue considerado paradigma de virtud cristiana.

<sup>429</sup> Hace alusión a la fundación de la villa de Santa Fe de Granada. En 1492 se produjo la toma de esta ciudad, capital del último reino islámico de la Península, por los reyes, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón.

<sup>430</sup> **Otón III de Baviera**, rey de Bohemia-Hungría.

<sup>431</sup> Hechos históricos que aparecen literaturizados en parte de las obras de la época. Así, por ejemplo, en la *Imperial de Otón* de Lope de Vega encontraremos a estos tres personajes: Otón, Etelcrida y Rodulfo.

A Otón vence Rodulfo, y dale ufano  
luego a besar la vencedora mano.

Había en el otro cuadro una mujer encima una muralla<sup>432</sup>. Y era la famosa Etelcrida<sup>433</sup>, mujer del vencido Otón, al cual negó la entrada de la ciudad, arguyéndole de afeminado y cobarde, lo cual declaraban mejor estos versos:

Vuelve Otón afrentado y Etelcrida  
no quiere en la ciudad darle acogida.

Encima destos cuatro cuadros por una y otra parte había una cornisa muy ancha, encima de la cual de letras de oro estaba la dedicación del arco en letras latinas con muy elegante estilo, como lo dicen ellas proprias desta manera:

*D. Margarittæ Austriæ Dni Philippi III. Hispaniarum Regis potetis. vxori charissime. S.P.Q. Valentinus dicauit. Anno 1599.*<sup>434</sup>

El cual epitafio por una y otra parte se leía de la propia manera, y así mesmo por las dos partes algo más abajo en lo medio del edificio había pintado un globo en que se figuraba el mundo, al cual ceñían dos brazos asidos de las manos. Y decía la letra:

PARA MÁS, SI MÁS HUBIERA.

Subían de dicha cornisa para mayor adorno y perfición de la obra muchos balaustres que con ciertas ménsulas<sup>435</sup> fenecían y terminaban, sobre los cuales salían cuatro agujas o pirámides altas con sus bandoleras, y en ellas pintadas las armas de la ciudad, en cada una de las cuales había una octava en alabanza de la Majestad de la Reina con este orden, es a saber:

<sup>432</sup> En la relación de Confaloniero se describe esta pintura, situada a mano izquierda, como «un ejército que huía de otro». No hace referencia a la presencia de la mujer (Etelcrida o Etelfrica) aunque reproduce la misma letra.

<sup>433</sup> **Etelcrida**, o Etelfrida: mujer de Otón que representa el ánimo y el arrojo, empujando a su marido a la lucha.

<sup>434</sup> ‘El Senado y Pueblo de Valencia lo dedicó a Dña. Margarita de Austria, queridísima esposa de D. Felipe III, muy potensísimo Rey de las Hispanias. En el año de 1599’.

<sup>435</sup> *Ménsula*: ‘elemento estructural voladizo’. Este elemento en saledizo sirve para sostener alguna cosa, pero, a diferencia de la cartela, tiene más vuelo que altura (DTA).

En la primera pirámide estaba la siguiente octava:

Al vuelo de tus altos pensamientos  
    levantaran tus hijos su estandarte  
    en los montes de Libia que los vientos  
    suelen llevar a una y otra parte.  
Tus vasallos alegres y contentos  
    deben engrandecerte y alabarte  
    con cánticos de eternos regocijos  
    pues serás madre de tan buenos hijos.

Y en la segunda pirámide decía así:

Inclínanse a tu nombre, ¡oh Margarita!  
    cuantos adoran con razón tu nombre  
    pues de tu majestad que es infinita  
    ninguno puede haber que no se asombre.  
Y si la piedra que tu nombre imita  
    suele alegrar el corazón del hombre,  
    tú alegras con puro amor profundo  
    a quien es corazón de todo el mundo.

En la tercera columna decía así:

Estas altas proezas, estas glorias  
    de las reinas que ves fuertes y bellas,  
    el gran conservador de las memorias  
    las estampó en el cielo por estrellas.  
Y pues dicen y afirman las historias,  
    Reina de España, que decienes dellas,  
    cualquiera dellas fue sin duda fuerte  
    por la sangre que había de ofrescerte.

La cuarta era desta suerte:

El cielo, Margarita, te reserva  
    para ser de Felipe amada esposa,  
    y así vienes de lejos como cierva  
    herida de su flecha rigurosa.

Eres, con ser más sabia que Minerva<sup>436</sup>,  
    más bella que la ninfa más hermosa  
    que peinar suele su cabello rubio  
    en las riberas del caudal Danubio.

Paraba con esto el edificio por los lados, pero de en medio se levantaba con mucho artificio y arquitectura una torre muy bien proporcionada ochavada como un camborio<sup>437</sup>, la cual estaba pintada riquísimamente con muchas claraboyas o ventanas interpuestas columnas con que se dividían unas de otras, las cuales fenecían con sus ménsulas, con una cornisa que por arriba la ceñía y coronaba por lo más alto, siendo lo que se descubría sobre ella redondo a modo de un medio globo de extraordinaria grandeza, del cual salía una pirámide o aguja muy alta con un globo por fin y remate y una bandera pintada en ella las reales armas, y así mismo las de la Majestad de la Reina estaban pintadas muy vistosas por una y otra parte del arco en la dicha torre o camborio donde ricamente campeaban.

Y, para mayor grandeza y perfición deste suntuoso edificio, había cuatro pirámides a los cuatro lados muy grandes y no menos perfectos de jaspe vistósimo, las cuales fenecían con unos globos muy grandes, siendo ellas por lo menos de más de sesenta palmos en alto, y con esto se ocupaba todo el ambitu y hueco de la plaza del Mercado. Pareció a todo el mundo extremado por estar tan perfecto, así en buen arquitectura como en pinturas y colores, que pudiera ser invidia de los mejores artífices de ambas cosas. Todo lo que hasta ahora se ha referido en lo que toca a dicho arco es de muy grande consideración y digno de alabanza, por no haber en él cosa que no arguyese mucho artificio. Y aunque estaba de manera que no le faltaba cosa buena, ni redundaba algo de lo que había menester, todavía le adornaron mucho (ayudando a su curiosidad, de la manera que los esmaltes al oro) infinitos enigmas y versos que en alabanza desta jornada

---

<sup>436</sup> *Minerva*: también conocida con el nombre de Palas Atenea. En la mitología romana, es la diosa de la sabiduría, de la guerra y de las artes manuales. Sus atributos son el yelmo, la lanza y el escudo.

<sup>437</sup> E: cimborio] camborio. *Cimborio*: 'es el hueco del chapitel, sobre el altar mayor de la iglesia' (*Covs.*). En el *DTA* se señala que el cimborrio es la 'construcción elevada sobre el crucero, que habitualmente tiene forma de torre de planta cuadrada u octogonal rematada en chapitel. Las otras acepciones deben considerarse desusadas'.

se hizo y, en particular, un romance muy curioso, el cual va glosando aquella letra que arriba dice:

PARA MÁS, SI MÁS HUBIERA.

Romance

El día que el rey Felipe  
se casó dentro en Valencia,  
para darle con sus bodas  
en el mundo fama eterna.  
Domingo por la mañana  
me vestí con mucha priesa,  
pretendiendo muy despacio  
gozar de toda la fiesta.  
Di conmigo en el mercado,  
no a mercar, que soy poeta,  
que esto basta para ser  
depósito de pobreza.  
Sino a ver lo que allí había,  
porque apenas hay quien venda  
de mucha gente que vi  
mirando la boca abierta.  
Un arco triunfal miraba  
de tanta magnificencia,  
que yo, con lo que costó,  
triunfara, de mi miseria.  
Vi en lo más alto de todo,  
entre otras pinturas bellas,  
que podían competir  
con las que eterniza Grecia,  
dos manos, una sobre otra,  
y un mundo puesto sobre ellas,  
y la letra que decía:

Para más, si más hubiera.



Dijéronme que estas manos  
eran del Rey y la Reina  
que mil mundos sustentaran  
como uno solo sustentan.  
Casi lo quise creer,  
pero díjome una vieja  
que estaba junto a mi lado  
que tenía más de ochenta:  
- “No es, hijo, aquesta pintura  
como esta gente interpreta,  
que otro sentido le doy,  
y entiendo que bien le asienta.  
Yo digo que aquellas manos  
son dos que a esta ciudad bella  
han dado ocasión al Rey  
para que así la ennoblezca.  
La una es de gente noble,  
la otra de gente plebeya,  
que esta sin aquella es manca,  
y aquella es manca sin esta.  
Y aquella bola redonda  
que entrambas manos sustentan,  
a Valencia significa  
donde hoy todo el mundo entra.  
Pues entra el Rey, don Felipe,  
y cuanto España celebra,  
Italia, Francia, Alemaña,  
Flandes, Hungría y Bohemia.  
Y a todos está diciendo  
con su compendiosa letra  
que tiene capacidad  
Para más, si más hubiera.  
Aquí tengo —dice a todos—  
vino, aceite, miel y cera,  
cáñamo, trigo, cebada,

paja, algarrobas, avena.  
Establos, caballerizas,  
mantas, herraduras, jergas,  
caparazones<sup>438</sup>, cojines,  
estribos, sillas, espuelas.  
Vengan mulas y caballos,  
vengan acémilas, recuas,  
jumentos grandes y chicos  
de cualquiera suerte vengan.  
Regalados, de alquiler  
entren sin número y cuenta.  
Vengan si quieren también  
coches, carrozas, literas<sup>439</sup>.  
De cualquier parte del orbe  
entren por mis anchas puertas  
que no faltará recaudo

Para más, si más hubiera.  
Pescados en abundancia  
tengo de varias maneras,  
aunque sea todo el año  
viernes, sábado y Cuaresma.  
No faltan carnes salvajes  
bueyes, vacas y terneras,  
sin que Castilla ni Flandes  
echen menos sus dehesas.  
Carneros, volatería,  
cabritos, leche, manteca,  
especies, sin que haga falta  
la Isla de las Especies<sup>440</sup>.

---

<sup>438</sup> *Caparazón*: 'la cubierta de la silla del caballo' (*Covs.*).

<sup>439</sup> *Litera*: 'carruaje muy acomodado para caminar. Es de la misma hechura que la silla de manos, algo más prolongada y con dos asientos, aunque algunas veces no los tiene y en su lugar se tienden colchones, y en este caso va recostado el que la ocupa. Lléganla dos machos, mulas o caballos, afianzadas las varas en dos grandes sillones' (*Auts*).

<sup>440</sup> Isla de las especias: Islas Molucas (archipiélago de Indonesia).

De azúcar y cosas dulces  
 no hay ninguna que me exceda,  
 ventaja me reconce  
 la Isla de la Madera<sup>441</sup>.  
 Las granas que aquí se hacen  
 por extremo son tan buenas,  
 que en toda España las hay  
 tan finas como en Valencia.  
 De la seda que en mí cogen  
 se hacen tan ricas piezas  
 de diferentes labores  
 que en todo el mundo se precia(n).  
 En lo que toca a mis paños  
 no se halla diferencia,  
 en refinos<sup>442</sup> de Segovia,  
 ni en rajas<sup>443</sup> de Florencia<sup>444</sup>.  
 No hallarán menos en mí  
 cuanto engrandece Venecia,  
 de vidrios y de cristales  
     Para más, si más hubiera.  
 Vengan Archiduques de Austria,  
 mayorazgos de Florencia,  
 los príncipes de Marruecos  
 honrando la cruz bermeja<sup>445</sup>.  
 Entren, vengan los que habitan  
 del Po y Danubio las vegas,  
 los cardenales, los nuncios  
 con recámaras inmensas.

---

<sup>441</sup> Isla de la madera: Madeira.

<sup>442</sup> *Refino*: 'lo que es muy fino, como paño refino de Segovia' (*Covs.*).

<sup>443</sup> *Raja*: 'especie de paño grueso antiguo de baja estofa' (*Auts.*).

<sup>444</sup> En concreto, la raja de Florencia es una 'especie de raja muy fina y cara que venía de Italia' (*RAE*).

<sup>445</sup> Posible referencia a la Cruz o Aspa de Borgoña, símbolo de la dinastía Habsburgo.

Embajadores de Italia  
y Francia no se detengan,  
vengan las casas ilustres  
cuyos campos Tajo riega,  
y de la fértil Vandalia  
todos cuantos Betis cerca.  
Vengan grandes de Castilla  
publicando sus grandezas,  
arrastrén seda y brocado,  
siembren aljófar<sup>446</sup> y perlas.  
Acudan sus infantados  
con sus costosas libreas,  
no tarden sus almirantes  
con honrosa competencia.  
Vengan privados de reyes,  
no falte el marqués de Denia,  
y verá Su Majestad  
reconociendo la tierra,  
que cuanto della le dijo  
fue relación verdadera.  
Si hay más que acudir, acudan,  
y si hay más que venir, vengan,  
que costilla tengo y brazo  
    Para más, si más hubiera.  
Tengo edificios famosos  
que suben a las estrellas,  
muros que al cielo caminan  
y puertas que a trece llegan<sup>447</sup>.

---

<sup>446</sup> *Aljófar*: 'es la perla menudica que se halla dentro de las conchas que las crían, y se llaman madre de perlas. [...] Las perlas toman el nombre según el grandor suyo y la forma: porque a estas chiquitas llaman aljófar, y horadadas se sirven dellas para bordar y recamar vestidos y guarniciones, ornamentos, colgaduras y otras cosas' (*Covs.*).

<sup>447</sup> Puertas de Valencia: la muralla cristiana de Valencia estaba conformada por doce puertas, cuatro grandes o '*Portals Grans*' (la Puerta de Serranos, al norte; la de San Vicente, al sur; la Puerta del Mar al este y la de Quart, al oeste) y otras menor envergadura, '*Portals Xics*'.

Y entre esto que digo tengo  
cuatro puentes y dos puertas,  
que otras mejores no mira  
el sol en toda su vuelta.

A un anillo me acompañan<sup>448</sup>,  
honda cava me rodea,  
todo mi cuerpo es ciudad,  
no tengo miembro de aldea.

Casas gozo de placer,  
alquerías tengo bellas  
que todas juntas harían  
otra segunda Valencia.

Prometo a fe de quien soy,  
que dicen por cosa cierta  
que solas ellas bastaran

Para más, si más hubiera.

Porque en cosas de recreo  
me cupo suerte tan buena  
que soy los Eliseos campos  
que eternizan los poetas.

En mis compuestos jardines  
y en mis deleitosas huertas  
se pueden examinar  
cuantos Homero celebra.

El Pardo<sup>449</sup> y Aranjuez  
si los alaban se afrentan,  
y se corren, porque yo  
tanta ventaja les tenga.

---

<sup>448</sup> E: acompañar] acompañar.

<sup>449</sup> El Pardo: 'el bosque y casa de recreación de los Reyes, cerca de Madrid' (Covs.). «La referencia escrita más antigua de El Pardo data de 1312, siendo rey de Castilla y León Alfonso XI. La presencia abundante de caza y su proximidad con la villa de Madrid, convirtieron a El Pardo en un cazadero regio durante la Edad Media y Moderna. [...] La construcción allí del primer pabellón de caza por orden del rey Enrique III de Castilla propició el regio nombre. En 1547, el Emperador Carlos ordenó sustituir aquel pabellón por un Palacio» (Pardo).

La mano que pinta o teje  
en sus tapices zaneñas  
venga y tome en mi dechado  
que no le faltarán muestras.  
¿A qué podré comparar  
mi laberintio de acequias?  
La mejor comparación  
es compararle con ellas.  
Jamás me falta azahar,  
alhelies y violetas,  
naranjas, cidras, limones,  
arrayanes y azucenas.  
Desto tanto quieran todos  
cuanto dentro en mí se encierra,  
pues hay de lo que me sobra

Para más, si más hubiera.

Pues en materia de ríos  
mi Turia donde se queda,  
que se desangra por mí,  
y me hacen fértil sus venas.  
Pues en fuentes cristalinas  
quien la ventaja me lleva,  
diez y siete mil me adornan,  
y aún veinte mil si bien cuentan.  
Calles a cordel sacadas<sup>450</sup>  
con vistosas azoteas,  
con varias torres que sirven  
de corona en mi cabeza.  
Y entre todas es mayor  
la de la mayor iglesia,  
tan suntuosa y tan alta  
de tantas campana llena.

---

<sup>450</sup> Se realizaba el trazado de las calles a cordel.

Con la que nos mide el tiempo  
que está en la parte suprema,  
que no hay otra semejante  
de España en toda la tierra.  
Pues en el culto divino  
tanto mi tiro se extrema,  
que Roma, ni otra ciudad  
con muchos pasos no allega.  
Tengo ermitas y hospitales,  
con cuarenta y nueve iglesias,  
que hay muchas, hay en España  
catedrales no tan buenas.  
Pues en vasos y ornamentos  
aunque más otras posean,  
no les daré la ventaja  
porque yo pienso tenela.  
Donde quedan las reliquias  
que en mí adornan y veneran  
de Iesu Cristo y su madre,  
y de mil santos, que apenas  
hay santo, o santa, en el cielo  
de quien reliquia no tenga.  
Pues la del cáliz sagrado,  
cuando otra nunca tuviera  
por ser el mismo en que Cristo  
hizo la postrera cena,  
esta sola era bastante  
a enriquecer mil iglesias.  
Alabar mi clerecía,  
mis letras y mis escuelas,  
no hay para qué, pues es cierto  
que no tengo competencia.  
Desto que tengo barato  
no hay para que se encarezca,  
pues es notorio que hay dello

Para más, si más hubiera.  
 Todo esto tengo a colmo,  
 y sobre todo limpieza,  
 y agora más, que las bolsas  
 tendrán buena parte della.”  
 Todo esto me decía  
 aquella anciana discreta,  
 cuando la atajó el estruendo  
 de sonoras cornetas,  
 que en la entrada de la Reina  
 llevaban la delantera.  
 Y calló porque no tuvo  
 tiempo, que si le tuviera  
 no faltara decir:  
 Para más, si más hubiera.

Demás del sobredicho romance, pareció muy bien el primer enigma, cuya pintura eran dos áncoras y encima una corona con un ojo. Y la letra decía:

*“EX VIGILANTIA SECURITAS”*<sup>451</sup>

Otro enigma muy agudo y artificioso se propuso y era su pintura un árbol con un aire delicado que le movía. Y decía la letra:

*“SOLUS POTERAT RECREARE AUSTER”*<sup>452</sup>

Había en otro enigma pintados dos hombres, en cuyos hombros estribaba el mundo con esta letra:

*“HAC OPE FACILIUS”*<sup>453</sup>

Era otro enigma muy curioso, el cual tenía por pintura dos antorchas encendidas, con una corona y cinta que las ciñe. Y la letra dice:

*“DUM VIUENT”*<sup>454</sup>

<sup>451</sup> ‘De la vigilancia [resulta] la seguridad’.

<sup>452</sup> ‘Sólo el Austro podía restablecerte (reforzarte, reanimarte, volverte firme de nuevo)’.

<sup>453</sup> ‘Con esta ayuda más fácil’.



En otro enigma había pintado un árbol que salía de en medio de un jardín y en él dos aves que comían de su fruto. Y la letra:

*"HINC VERA VBERTAS"*<sup>455</sup>

Era la pintura de otro enigma una serpiente que mordiéndose la cola hacía círculo<sup>456</sup>, y dentro pintadas las armas de la ciudad. Y la letra decía:

*"IMMORTALITATE DONATA"*<sup>457</sup>

Pintaron en otro enigma una águila con un lagarto que huye. Y dice la letra:

*"IURE TIMET"*<sup>458</sup>

Estaba en otro enigma el cielo cubierto de negras y espesas nubes y por una parte empezaba a salir el sol. Y dice la letra:

*"POST LUCTUM SOLATIUM"*<sup>459</sup>

En otro enigma estaba pintado un árbol de quien había caído todo el fruto, quedando solas dos. Y la letra decía:

*"VNA VNI RELICTA"*<sup>460</sup>

En otro enigma había pintada una colmena de miel a la cual acudía grande enjambre de abejas. Y dice la letra:

*"ODORE TRACTÆ"*<sup>461</sup>

Tenía otro enigma muy a este propósito por pintura un caballero o gentilhomme muy galán puesto encima del mundo con corona en la cabeza y una nube que le ofrecía una dama muy bella. Y decía la letra:

*"ID VNUM DEERAT"*<sup>462</sup>

<sup>454</sup> 'Mientras vivan'.

<sup>455</sup> 'De aquí la verdadera fertilidad'

<sup>456</sup> Imagen serpiente mordiéndose la cola: ¿uróboros/ouroboros?

<sup>457</sup> 'Obsequiada con la inmortalidad'.

<sup>458</sup> 'Con razón teme'.

<sup>459</sup> 'Tras el luto el consuelo'.

<sup>460</sup> 'Queda una sola para uno solo'.

<sup>461</sup> 'Atraídas por el olor'.

Una águila había pintada en otro enigma y encima su cabeza llevaba el sol y bajo los pies muchas estrellas, con esta letra:

*“VT CEDANT POTENTIORI”*<sup>463</sup>

Era otro enigma un león pintado con una corona en su cabeza y un ángel con una trompeta en la una mano y, en la otra, una palma<sup>464</sup>, con esta letra:

*“NUNQUAM RELICTURA”*<sup>465</sup>

Había en otro enigma un elefante bajo cuyos pies estaba Lucifer. Y decía la letra:

*“IMPIETAS ADUERSUS PRUDENTEM NON STABIT”*<sup>466</sup>

En otro enigma se parecía un laurel pintado con una corona en medio y encima una cabeza de ave. Y decía la letra:

*“ÆQUITAS REIPUBLICÆ LAURUS”*<sup>467</sup>

Estaba en otro enigma pintado el mundo, que tenía al un lado un timón y al otro un palo ceñido de dos serpientes, y a cada cabo dos alas, y encima del mundo un ramo, con esta letra:

*“NIHIL RELIQUUM”*<sup>468</sup>

En otro enigma había una mujer pintada muy gallarda y compuesta, la cual en la una mano llevaba un pandero y en la otra muchas frutas y sobre la cabeza unos castillos. Y decía la letra:

*“GESTIUNT OMNIA”*<sup>469</sup>

<sup>462</sup> ‘Solo esto le faltaba’.

<sup>463</sup> ‘Para que cedan al más poderoso’.

<sup>464</sup> La palma suele representar la victoria (*I Ieroglifici*, libr. L, p. 669).

<sup>465</sup> ‘Nunca te abandonarán’.

<sup>466</sup> ‘La impiedad no se mantendrá en pie contra el prudente’.

<sup>467</sup> ‘El laurel es la equidad para el estado’.

<sup>468</sup> ‘Nada falta’.

<sup>469</sup> ‘Todo salta de gozo’.

Estos enigmas que son tan curiosos y graves como se ve por ellos eran de grandísimo entretenimiento a mucha gente. Y estoy por decir que eran de más importancia que todo lo demás, por ser manjar de hombres doctos. Después de los cuales, en un pequeño papel, vi una octava poco advertida por ocupar poco lugar y no ser de muy grande letra, aunque no le merecía menos bueno que los demás papeles, en la cual se lee el nombre de la Majestad de la Reina por las primeras letras, y es desta manera:

Majestades, altezas, señorías,  
 Arcos triunfales, raras invenciones,  
 Ricas libreas, piezas, perlerías,  
 Gallardetes, banderas, y pendones.  
 Artillería, fuegos, armonías,  
 Remota gente, incógnitas naciones  
 Inclínados resciben con gran gusto  
 Tan justa esposa deste Rey tan justo.

Y para que volvamos presto a acompañar a Su Majestad de la Reina, que ha mucho que pudiera haber entrado, será bien tratar en dos palabras de lo que se aderezó en la puerta del Real, la cual estaba ricamente compuesta con sus torres y portada vistosísima de ricos colores y no menos buenas pinturas, todo de traza corintia, con dos columnas y dos pilastres<sup>470</sup> también corintios de grande arquitectura, repartiendo este edificio por ambas partes en dos cuadros a cada parte, en los cuales estaban pintadas las cuatro diosas siguientes, es a saber: Palas<sup>471</sup>, Diana, Juno<sup>472</sup> y Venus. Y donde estaba el retrato de Palas decía así:

“AUNQUE SOY REINA, TUYO ES EL REINADO  
 PUES LO SOY DEL SABER QUE TÚ ME HAS DADO.”

---

<sup>470</sup> Ante la forma correcta, *pilastras*, se plantea la posibilidad de un error por influencia del francés (*pilastre*) o, lo que es más probable, por ser un catalanismo o valencianismo.

<sup>471</sup> Palas, o Palas Atena; también conocida como Minerva (*vid.* nota 436).

<sup>472</sup> Juno: «diosa protectora de las mujeres casadas que intervino en no pocos casos de infidelidades mitológicas, razón por la cual llegó a considerarse desde época romana símbolo de la concordia y honestidad conyugal» (Azanza López, 2005: 283).

En el otro cuadro donde estaba pintada la diosa Diana, decía desta suerte:  
 “SOY DE LA CASTIDAD REINA Y SOSPECHO  
 QUE TODA ELLA ESTÁ DENTRO DE TU PECHO.”

Donde la diosa Juno estaba, había también otro letrero que decía desta manera:

“SUERTE A LOS MATRIMONIOS ATRIBUYO  
 Y LA MAYOR QUE PUEDE SER AL TUYO.”

En el último cuadro, el cual ocupaba la diosa Venus, había también estos versos:

“REINA DEL AMOR ES MI APELLIDO,  
 Y DE TI EL QUE TENGO HE RESCIBIDO.”

Había a la parte de afuera pintada la coronación del grande monarca del orbe, Carlos V, y esta letra:

“LA CORONA DA CARLOS A TU AHUELO<sup>473</sup>  
 CANSADO DE ESPANTAR CON ELLA EL SUELO.”

En el otro cuadro había una fiera y sangrienta batalla, en la cual se veía la derrota y rompimiento de los turcos con grandísima ventaja de los cristianos, por estar puestos en huida los contrarios. Y decía esta letra:

“DE CARLOS QUINTO, DE TU AHUELO HERMANO,  
 HUYE, REINA DE ESPAÑA, EL OTOMANO.”

Todo lo cual estaba perfectísimo, y sobre todas las figuras de las diosas, que lo estaban tanto, que a ser mejores los versos, pensara que los decían ellas mismas. Y con esto se ha referido lo más breve y mejor que se puede lo mucho que había que decir en cosa tan suntuosa.

---

<sup>473</sup> *Ahuelo*: ‘los padres de nuestros padres. Algunos escriben esta palabra con h; pero es impropio, por ser contra su origen, que es del Lat. *Avus*’ (*Auts.*).

## CAPÍTULO XX. DE LA ENTRADA DE SU MAJESTAD DE LA REINA EN VALENCIA

Puesto a punto todo el susodicho aparato y estando toda la gente aguardando el fin desta jornada, pareciendo a todos muy larga su dilación según el deseo y afición con que la aguardaban, partió la Majestad de la Reina, domingo de mañana a 18 de abril, del ya dicho convento de San Miguel de los Reyes, en un día muy sereno y sosegado, que parece que el sol mostró también contento de ver su cara, mostrando más lucidos y resplandecientes sus dorados rayos deste día, a quien hasta la puerta de Serranos acompañaron la señora Archiduquesa, su madre, y el serenísimo archiduque Alberto, todos tres en una carroza, con muchas otras carrozas que venían ocupadas de muchas damas muy hermosas y bien puestas, que eran las que de Flandes habían venido acompañando a Su Majestad. Venía también mucha guarda tudesca de su servicio, con los caballeros y señores que por su orden y en su lugar se nombraran.

Cuando Su Majestad llegó a la puerta de Serranos fue rescebida del duque de Nájera con otros muchos grandes y señores de parte de Su Majestad del Rey. Y después de haber hecho muchos cumplimientos y cerimonias, dicho duque de Nájera<sup>474</sup> se volvió con los demás a la Iglesia Mayor. Y luego los jurados desta ciudad con el racional, almotacén, justicias criminal y civil, síndico y otros demás oficiales salieron a acompañar a Su Majestad de la Reina con los propios vestidos y con el propio concierto y orden que en la entrada del Rey Nuestro Señor se refirió. Siendo ya hora, y estando todo a punto, apeándose de la carroza donde venía Su Majestad, subió en una hacanea<sup>475</sup> que para dicho efecto se había apercebido, tan ricamente aderezada como puede considerar quien imagine para quien había de servir, cuyo aderezo y sillón era todo de oro con riquísimos esmaltes, que no era justo fuese de otra materia, pues había de ser engaste de tan

---

<sup>474</sup> **Manrique de Lara y Acuña** (1533-1600), IV duque de Nájera y virrey de Valencia (1578-1581); V conde de Treviño, VI conde de Valencia y XIII señor de Amusco. Hijo de Manrique de Lara y Cardona y Luisa de Acuña, casado con María Girón, hija del IV conde de Ureña. Fue un destacado militar durante el reinado de Felipe II, así como también ocupó los cargos de virrey y capitán general del reino de Valencia. Asimismo, fue embajador ante la Santa Sede. A la llegada de Felipe III en 1598 pasó a ser miembro del Consejo de Estado (*RAH*, Belchí Navarro). «Tras la muerte de Nájera en el año 1600, su hija Luisa [Manríquez de Lara Manuel] sucedió en los títulos a su progenitor, uniendo los ducados de Maqueda y de Nájera» (*RAH*, Williams).

<sup>475</sup> *Hacanea*: 'caballo algo mayor que las hacas, y menor que los caballos. Covarr. dice que es voz italiana, y que este género de caballos vienen de Inglaterra y de Polonia' (*Auts.*).

rica margarita. Lo propio hizo la señora Archiduquesa, su madre, con todas las otras damas, cada cual con su palafren o hacanea y sus sillones de plata de grande estima.

Túvose este orden y concierto antes de entrar en la ciudad y es: que Su Majestad comenzó a entrar en ella bajo de un palio de brocado carmesí riquísimo con varias y costosas bordaduras y recamos, el cual llevaban los seis jurados, con don Jaime Ferrer gobernador y su ayudante; don Francisco Ferrer<sup>476</sup>; don Gaspar Mercader, baile general y señor de la baronía de Buñol, con su ayudante don Gaspar Mercader, su hijo y mayorazgo; Jaime Beltrán, racional; Esteban Ros<sup>477</sup>, almotacén; el justicia civil, Francisco Vidal de Blanes; el marqués de Terranova; el conde de Sinarcas y vizconde de Chelva, sin otros muchos caballeros y señores que eran infinitos. De la hacanea en que Su Majestad venía salían dos líneas del palafren de oro y seda, las cuales llevaban muchos barones y señores principales deste reino, es a saber: a la una parte, don Alonso Zanoguera<sup>478</sup>, don Cristóbal Zanoguera del hábito de san Juan; don Miguel Vallterra, señor de Torres Torres<sup>479</sup>; don Vilarig Carroz<sup>480</sup>; don Josep

---

<sup>476</sup> Debe ser **Francisco Ferrer y Calatayud**, que fue gobernador de la ciudad de Xátiva durante más de 20 años a lo largo del reinado de Felipe II. Casado con Jerónima de Calatayud, hija de los señores de Agres (Esquerdo, 2001, I: 65).

<sup>477</sup> **Esteban Ros**: parece ser que fue almotacén en 1599, aunque también fue obrero del Estamento Militar del reino de Valencia, así como jurado del mismo (García Bernal, 2013: 84; Lorite Martínez, 2015: 93).

<sup>478</sup> **Alonso Zanoguera**: debió ser un militar valenciano, puesto que en 1591 recibió la orden de Felipe II de ir al mando de 200 soldados para contener los disturbios ocasionados en Teruel y Albarracín. Aparece tanto en los festejos de Denia como en los de Valencia (Colás Latorre, 2013: 112). En caso de tratarse de este Alonso de Zanoguera, Juan Vidal aporta más datos en la entrada de la *RAH*. De él, además de mencionar este suceso de Albarracín y la controversia que generó, dice que fue hermano de Ferrán Zanoguera, a quien «sustituyó en el cargo de gobernador de Ibiza en 1595, cuando aquel fue designado virrey de Mallorca. Fue nombrado por Felipe II el 6 de octubre de 1594 [...] y confirmado en el cargo por Felipe III el 19 de septiembre de 1598. [...] Le sucedió en el cargo Baltasar de Borja, que fue designado nuevo gobernador el 2 de mayo de 1609. El 30 de abril de ese año le fue concedida una merced de 300 libras valencianas de renta. Ejerció el cargo de gobernador de Ibiza catorce años y ambos hermanos rigieron la isla durante una larga etapa superior a los treinta años. Era miembro de la Orden de Montesa y de la de San Jorge de Alfama» (*RAH*, Juan Vidal).

<sup>479</sup> Aunque antes se hacía alusión a **Miguel Vallterra** como señor de Alaquàs, también lo fue de la baronía de Torres Torres (*vid.* nota 260).

<sup>480</sup> **Bernardo Vilarig Carroz**, noble valenciano que fue III señor de Cirat, así como baile general del reino de Valencia entre 1604 y 1621. A su vez, fue Maestre de Campo de la Milicia Efectiva, y desde 1605 ocupó por ausencia de su hijo Francisco, el cargo de Veedor General de la

Pellicer<sup>481</sup>, don Francisco Llanzol de Romani<sup>482</sup>, señor de Gilet; don Cristóbal Mercader<sup>483</sup> y don Gaspar de Mompalau, sin otros muchos barones y señores, todos ricamente aderezados con muchas galas. Y a la otra parte, los catorce que dicen del quitamiento que, por ser oficiales de la ciudad y representar los cargos que ya se ha dicho, iban con las ropas referidas de damasco aforradas de tafetán muy largas, haciendo una vistosa y gallarda diferencia de los otros.

---

costa valenciana. Se casó en primeras nupcias con Vicente Villarrasa y, en segundas, con Magdalena Martínez de Vera, hija de Pedro Martínez de Vera (López Amores, 2015: 48 y 2016: 218-220).

<sup>481</sup> **Josep Pellicer**, síndico del reino de Valencia entre 1585 y 1600. Tuvo un destacado papel a finales del reinado de Felipe II como representante de los ciudadanos honrados de Valencia tratando de defender las gracias y prerrogativas de las que gozaban los miembros del estamento militar (Lorite Martínez, 2015: 66 y 72; Pérez García, 1989: 169-173).

<sup>482</sup> **Francisco Llanzol de Romani (o Llansol de Romani)**, señor de la baronía de Gilet y Maestre de la Orden de Montesa. Participó en los actos celebrados tanto en Denia como en Valencia (García García, 2014: 165). Comenta Esquerdo «por haber faltado sin hijos su hermano Don Luis, heredó el mayorazgo y fue el sexto Señor de Gilet». Además aporta más información sobre este personaje, de quien dice que: «fue caballero de mucha prudencia y de quien se hizo en su patria la estimación que merecía. Sirvió algunos años en los Países Bajos con buena fortuna; después para heredar volvió a Valencia y fue uno de los nobles que en la entrada de la Reina Doña Margarita de Austria, el año 1599, en esta ciudad a casarse con el Rey Felipe III, llevó un cordón de los que salían de la hacanea en que iba la Reina y el que todas las fiestas se portó con mucha bizarría y gala» (2001, II: 152).

<sup>483</sup> **Cristóbal Mercader**, señor de Gestalcamp y barón de Cheste. La familia de los Mercader serán protagonistas de la historia de Cheste desde el siglo XV. Juan Vallterra vendería en 1440 la baronía de Cheste al señor de Chiva y Castellnou, Guillem Ramón de Montcada, cuya hija, en 1455, la vendería a Berenguer Mercader, señor de Buñol. «Pedro Mercader heredó de su padre, Berenguer Mercader, tanto el señorío de Buñol como la baronía de Cheste, de los que fue señor desde el año 1471 hasta su muerte en el año 1512. A partir de este momento, cada señorío emprendió su propia singladura, al ser repartidos entre sus dos hijos, Juan Mercader Blanes y Baltasar Mercader. Los primeros barones de Cheste llevaron a cabo una política matrimonial relativamente ambiciosa, tratando de emparentar con otras casas de la pequeña nobleza valenciana. No obstante, mientras los condes de Buñol adquirieron una envidiable influencia política en la capital del reino de Valencia y emparentaron con las casas más importantes (Cervellón, Villatorcas, Albaida, Guadalest, etc.), los barones de Cheste formaban parte de la pequeña nobleza. Carentes de poder político, su nivel de vida y sus relaciones sociales les aproximaban a la burguesía urbana» (en *Historia del ayuntamiento de Cheste*. En línea: <<http://www.cheste.es/page/historia>>). Cristóbal Mercader, en 1611, otorgó una nueva Carta Puebla para Cheste tras la expulsión de los moriscos en 1609, repoblando la zona con gente procedente de Aragón y Castilla.

Entró Su Majestad vestida con una saya<sup>484</sup> de tela de oro y plata, bordada de riquísimas perlas y piedras preciosas, y aunque lo eran mucho, las hacía menos vistosas el valor de una a quien ellas engastaban, aunque mejor creo será decir que se llegaban a ella para cobrar nuevo valor. El aderezo de su cabeza era unas Indias, no tanto por la muchedumbre y riqueza de las piedras preciosas y diamantes que con su resplandor hacían invidiosas las estrellas, cuanto por estar adornado y compuesto de aquellas madejas de oro, que quitan su valor al que el Arabia cría.

Seguía inmediatamente la serenísima Archiduquesa, madre de Su Majestad, con su traje de viuda a lo tudesco con su palafrén y, a su lado, el serenísimo archiduque Alberto vestido de blanco y azul, por ser colores de la serenísima Infanta. Seguía luego la duquesa de Gandía, doña Juana de Velasco, camarera mayor de la Majestad de la Reina. Y después se seguía una larga hilera de muchas damas con sus hacaneas o palaфrenes vestidas a lo tudesco, no menos gallardas que hermosas, y más hermosas que lozanas azucenas, todas con sillones de plata muy labrados y de extraordinario precio, las cuales acompañaban muchos caballeros a los lados. Y en último lugar se seguía una grande tropa de carrozas con damas y dueñas de la Majestad de la Reina.

Cuando ya todo lo necesario para esta jornada estaba a punto, y con el susodicho concierto, empezó de enderezar su camino el acompañamiento de caballeros y señores con grande concierto, llevando la vanguardia cinco compañías de caballos de la costa deste reino, vestidos todos los soldados con ropas largas o sayos vaqueros<sup>485</sup> de paño colorado, guarnecidos con pasamanos de seda amarilla y blanca, que parecía de oro y plata, todos con sus adargas<sup>486</sup> y lanzas muy bien puestos, a los cuales guiaban sus gallardos y esforzados capitanes tan galanes y briosos como el sol, que cada cual lo puede ser de la milicia, los cuales son los siguientes:

---

<sup>484</sup> *Saya*: 'el vestido de la mujer de los pechos abajo, y lo de arriba sayuelo' (*Covs.*).

<sup>485</sup> *Sayos vaqueros*: 'sayo o vestidura de faldas largas, parecido a los que los pastores usan' (*Auts.*).

<sup>486</sup> *Adargas*: 'cierto género de escudo compuesto de duplicados cueros, engrudados y cosidos unos con otros, de figura casi oval y algunos de la de un corazón [...]. Usábanlas antiguamente en la guerra contra los moros [...]. Servía la adarga para guarnecerse de los golpes de la lanza del enemigo. Consérvase el uso de ellas (aunque menos fuertes) para las fiestas de cañas y alcancías' (*Auts.*).



El capitán don Jaime Vilanova<sup>487</sup> y su alférez Jaime Orts;  
 el capitán don Gaspar Vidal y su alférez Cristóbal Morales;  
 el capitán don Carlos de Borja y su alférez Pedro Luis de Lofazo;  
 el capitán don Carlos de Castellví<sup>488</sup> y su alférez Luis Guiot;  
 el capitán Jerónimo March y su alférez Pedro Giner;  
 y el coronel de dichas compañías Guillem March.

Seguíanse después más de docientos caballeros, todos de gala muy bien puestos, los nombres de los cuales no se exprimen, así por ser tantos y no llevar libreas ni cosas notables como por quedar tanto que decir en lo que se sigue. Después de este tropel venía el acompañamiento de los señores y caballeros con sus libreas. Y para seguir orden más cómodo y más fácil para el lector, se pondrán primeros los caballeros y señores de Valencia y su reino. Y, después, los señores y grandes de Castilla, con algunos de otras partes, como de Flandes, Italia y Portugal, pues a más de ser más apacibles para el lector, se dirá más puntualmente lo que importa.

Pareció muy bien don Gaspar Mercader, señor de Buñol y baile general desta ciudad y reino, con su señorial y gallarda librea de negro y leonado<sup>489</sup>, es a saber: gorras de terciopelo negro con toquillas<sup>490</sup> de seda negra labradas y muchas plumas; bohemios<sup>491</sup> de raja negra de Florencia, guarnecidas con fajas de terciopelo labrado, aforros; jubones<sup>492</sup> y tafetanes de las calzas de raso prensado leonado; ropillas<sup>493</sup> de terciopelo, guarnecidas con fajas de lo propio y las

---

<sup>487</sup> **Jaime Vilanova y Jaime Orts.** Parece que ambos eran militares valencianos, poco más sabemos de ellos, simplemente que el segundo parece ser que formaba parte de la *Academia de los Nocturnos* bajo el seudónimo de *Tristeza*. Fue un fecundo poeta valenciano (Ferri Coll, 2008: 195 y 204).

<sup>488</sup> **Carlos de Castellví.** Se trataría de un capitán de origen valenciano que fue oidor del Estamento Militar del reino de Valencia (Lorite Martínez, 2015: 94).

<sup>489</sup> *Leonado*: 'lo que es de color rubio oscuro, semejante al del pelo del león' (*Auts.*).

<sup>490</sup> *Toquilla*: 'lo mismo que toca' (*Auts.*). *Vid.* nota 700.

<sup>491</sup> *Bohemio*: 'capa corta que usaba la guardia de arqueros' (*Auts.*).

<sup>492</sup> *Jubón*: 'vestido de medio cuerpo arriba ceñido y ajustado al cuerpo con faldillas cortas, que se ataca por lo regular con los calzones' (*Auts.*).

<sup>493</sup> *Ropilla*: 'vestidura corta con mangas y brahones, de quienes penden regularmente otras mangas sueltas, o perdidas, y se viste ajustadamente al medio cuerpo, sobre el jubón' (*Auts.*).

cuchilladas de las calzas de terciopelo leonado de muestras; medias de seda leonada. De lo cual salieron vestidos seis pajes y dos lacayos<sup>494</sup>.

Sacó don Gaspar Mercader, hijo y mayorazgo del susodicho, cuatro pajes y dos lacayos vestidos de raja de color de cielo, con muchos parches de oro en las ropillas, balones y capas, con sombreros finos negros y toquillas negras labradas con muchas plumas, con medias y ligas de seda naranjada.

Con no menos gala que todos salió don Diego Mercader, señor de la baronía de Montigelvo, con su librea: gorras de terciopelo negro con plumas azules, naqueradas<sup>495</sup> y blancas; bohemios y ropillas de terciopelo azul guarnecidas con tres fajas de terciopelo naquerado con pestañas de seda blanca, con los aforros de los bohemios, jubones y tafetanes de las calzas de raso naquerado prensado, cuchilladas de terciopelo azul, guarnecidas de nácar y blanco, con medias de seda azul. De lo cual salieron pajes seis, lacayos dos.

Salió don Gastón Ruiz de Corella<sup>496</sup> con seis pajes y cuatro lacayos, librea: gorras de terciopelo negro y plumas negras; capas de raja de Florencia negra, guarnecidas con dos fajas de terciopelo negro labrado; ropillas de raja negra, guarnecidas con tres fajas de terciopelo vareteado, también negro; jubones y tafetanes de las calzas de terciopelo de muestras, con medias de seda negra.

---

<sup>494</sup> *Lacayo*: 'el mozo de espuelas que va delante del señor cuando va a caballo. Es vocablo alemán introducido en España por la venida del Rey Felipe' (*Cors.*). En tema militar, *lacayo* es igual que *peones*; o sea, soldados a pie, infantería (Quatrefagues, 2015: 117).

<sup>495</sup> *Naquerado*: nacarado. *Nácar*: 'color semejante a lo interior de la concha de las perlas' (*Auts.*).

<sup>496</sup> Gauna indica que fue nieto del conde de Cosentina (fol. 332v.). Lo más seguro es que haga referencia al condado de Cocentina, cuyo título lo poseía la familia de Corella. La tabla genealógica de esta casa puede consultarse en uno de los manuscritos de la colección Salazar y Castro: <http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/registro.cmd?id=55394>.

**Gastón Ruiz de Corella**, conocido también como Gastón Roís de Corella, fue conde de Cocentina. En 1610 intentó matar a un vasallo suyo que le había denunciado, Jerónimo Núñez. Para ello pidió a uno de sus criados, Juan de Rojas, que contratara a un asesino. El encargado en perpetrar este delito, el labrador Vicent Torrentí, tuvo un problema con el proyectil al disparar su pistola. Ante esa situación y antes de ser apresado por esto, Gastón Roís huyó a Cataluña, donde falleció en 1611 sin testar (Catalá Sanz, 1994: 113-114).

Sacó don Henrique Alpont, señor de la baronía de Relleu, su librea negra: sombreros finos con plumas; ferreruelos de raja de Florencia con dos fajas de terciopelo labrado; ropillas y balones de terciopelo de muestras guarnecidas de pasamanos de seda, con medias de seda, todo negro. Pajes seis, lacayos dos.

Marco Antonio Mucefi<sup>497</sup>, caballero milanés residente en Valencia, con su librea toda negra: sombreros finos; ferreruelos de raja fina, aforrados de borlilla gruesa; ropillas y balones de terciopelo de muestras; medias de seda, todo negro. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Luis Castellar de Vilanova, señor de la baronía de Bicorb, con su librea: gorras de terciopelo negro con plumas y toquillas de seda; capas de terciopelo negro, guarnecidas con dos fajas de terciopelo vareteado; ropillas de terciopelo negro, guarnecidas con dos fajas de terciopelo vareteado; aforros de las capas, jubones y tafetanes de las calzas de raso blanco prensado, cuchilladas de las calzas de terciopelo blanco floqueado, guarnecidas con pestañas de raso blanco y cadenillas blancas; medias de seda también blancas. Pajes ocho, lacayos cuatro.

Don Tomás Castellar de Vilanova<sup>498</sup>, su hijo y mayorazgo, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de raso guarnecidas con trencillas de oro y plata; capas de raja fina con dos fajas de raso negro con dos pasamanos y pestañas de raso, aforradas con dos fajas de raso acuchilladas; ropillas de

---

<sup>497</sup> **Marco Antonio Mucefi**, conocido también como March Antoni Musefi (o Mussefi), fue un caballero de origen milanés que se instaló en Valencia, donde ejerció como mercader. Se casó con Úrsula Soler (*vid.* nota 701), y su hija (Ana María Musefi Soler) se casó con Baltasar de Mompalau. La dote elevada de este importante mercader permite que se entronque su familia con la nobleza mediante este casamiento: «Concretamente, entre 1600 y 1625, Don Balthasar de Monpalau recibe de su mujer ocho censales por valor de 246.000 sous [...]. Una vez casadas siguen cargando cesales de manera privada, así en este período de tiempo Anna María Musefi (cuyo padre, rico hombre de negocios y mercader de origen italiano aparece en la documentación primero como ciudadano y después como caballero), recupera 4 censales por calor de 92.000 sous» (Reizábal Garrigosa, 1987: 294).

<sup>498</sup> **Tomás Castellar de Vilanova**, hijo primogénito de Luis Castellar de Vilanova. Fue barón de Bicorb (o Bicorp) y Quesa, y conde de Castellá. Formó parte de la *Academia de los Nocturnos* leyendo algunos poemas y discursos (Ferri Coll, 2008: 201).

gorguerán<sup>499</sup> negro, guarnecidas con dos fajas de terciopelo negro labrado; jubones y tafetanes de raso amarillo prensado; cuchilladas de las calzas de terciopelo amarillo con mucha obra; medias de seda amarilla. Pajes seis, lacayos dos.

Don Pedro de Peralta<sup>500</sup>, del hábito de Montesa, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de oro y negro, plumas negras y blancas; capas de paño fino de Segovia, guarnecidas con dos fajas de terciopelo negro labrado, aforradas de terciopelado; ropillas de terciopelo negro, guarnecidas con pasamanos negros; jubones y tafetanes de raso azul prensado; cuchilladas de terciopelo azul de obra muy costosa; medias de seda azul. Pajes seis, lacayos dos.

Don Luis Carroz<sup>501</sup> con su librea: gorras de terciopelo negro con plumas blancas y negras y toquillas de oro y seda negra; capas de raja negra guarnecidas con dos fajas de terciopelo negro y aforradas de tafetán marañado de blanco y negro; ropillas de terciopelo negro guarnecidas con cuatro pasamanos de seda negra y plateada; jubones y tafetanes de las calzas de lo propio quel aforro de las capas; cuchilladas de terciopelo negro guarnecidas como las ropillas; medias de seda negras. Pajes seis, lacayos dos.

Don Luis Granulles con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de seda negra y plumas; capas y ropillas de raja negra con guarniciones de terciopelo vareteado; jubones y tafetanes de las calzas de raso azul prensado; cuchilladas de terciopelo azul de obra; medias de seda también azules. Pajes cuatro, lacayos dos.

---

<sup>499</sup> *Gorguerán (o gorgorán)*: ‘tela de seda con cordoncillo, sin otra labor por lo común, aunque también los había alistados y realzados. Hoy tiene otros nombres esta misma tela’ (*Auts.*).

<sup>500</sup> **Pedro de Peralta y Salvatierra** (c.1558-c.1645), hijo de Pedro de Peralta y Ana de Salvatierra, naturales de Salvatierra (Álava). Comendador de la Orden de Montesa, recibió el hábito de caballero de esa Orden el 26 de enero de 1589 en Madrid, en la parroquia de San Ginés. Se lo dio Pedro Luis de Galcerán de Borja, en una misa que fue dicha por Miguel Catalán y con Francisco Tallada y Francisco Crespí como padrinos (Cerdá i Ballester, 2012, *Cavallers*: 577-578).

<sup>501</sup> **Luis Carroz de Vilaragut**, señor de Cirat, Pandiel y el Tormo, así como baile general de Valencia, tanto de la ciudad como del reino. Desempeñó también los cargos de tesorero y receptor (López Amores, 2016: 217-218; Esquerdo, 2001: 204).

Don Ramón Boyl, señor de Bétera, del hábito de Calatrava, y agora de la boca de Su Majestad, con su librea: capas de raja guarnecidas con dos fajas de terciopelo vareteado; ropillas de raja guarnecidas de terciopelo vareteado; jubones y tafetanes de las calzas y aforros de las capas de raso prensado; las cuchilladas de terciopelo labrado, con medias de seda, todo negro. Pajes ocho, lacayos cuatro.

Don Miguel Vallterra, barón de Torres Torres, con su librea toda negra: gorras de terciopelo con plumas blancas y negras; bohemios de gorguerán, aforrados de tafetán de muestras y guarnecidos de terciopelo vareteado con sus pestañas a los lados; ropillas de lo mismo y guarnecidas de lo propio; jubones y tafetanes de las calzas de raso prensado; cuchilladas de terciopelo labrado; medias también de seda, todo negro. Pajes seis, lacayos dos.

Marco Antonio Gamir<sup>502</sup> con su librea: sombreros finos con toquillas de raso y seda con trencillas de plata, capas de raja de Florencia; ropillas de terciopelo labrado guarnecidas con terciopelo vareteado; mangas y tafetanes de las calzas de raso prensado; cuchilladas de las calzas de terciopelo de muestras; medias de seda, todo negro. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Juan Villarrasa, señor de la baronía de Faura, con su vistosa y gallarda librea: gorras de terciopelo negro con plumas amarillas y negras, toquillas bordadas de oro; capas de raja de Florencia guarnecidas con fajas de terciopelo negro labrado, con otras dos fajas de raso negro prensado por aforro; ropillas de gorguerán negro con la propia guarnición que las capas; jubones y tafetanes de las calzas de raso amarillo prensado; cuchilladas todas de pestañas de raso amarillo, guarnecidas dichas pestañas con una pasamán<sup>503</sup> pequeño con mucha

---

<sup>502</sup> **Marco Antonio Gamir.** Aparece en la *Decada primera* de Gaspar Escolano, en el capítulo XI dedicado a la «descripción y planta de Valencia, con la cerca y puertas que ahora tiene. Y con las muchas mejoras de lugares públicos, de que la vemos ennoblecida». García Bernal (2013: 83) señala «la mención a los jurados del *brazo* (estamento) militar de aquel año [1600], Esteban Ros y Marco Antonio Gamir» en la *Relación de las fiestas* con motivo de la translación de la reliquia de san Vicente Ferrer.

<sup>503</sup> *Pasamán*: valencianismo. Se incluye como provincialismo en el diccionario.

obra; medias de seda amarilla y zapatos de terciopelo todo amarillo. Pajes seis, lacayos dos.

Don Juan Vilaragut, señor de la baronía de Olocau, y ahora de la boca de Su Majestad, con su librea toda negra: capas de raja guarnecidas de terciopelo labrado, con pasamanos de seda; ropillas de terciopelo con la propia guarnición que las capas; jubones y tafetanes de las calzas de raso prensado; las cuchilladas de terciopelo labrado, con medias de seda, todo negro. Pajes seis, lacayos dos.

Don Jerónimo Brizuela<sup>504</sup> con su librea: gorras de terciopelo negro con plumas y toquillas de oro y negro; bohemios y ropillas de gorguerán negro, guarnescido todo con dos fajas de terciopelo negro vareteado; aforros del bohemio, jubones y tafetanes de las calzas de raso encarnado prensado; cuchilladas de terciopelo encarnado de muestras; medias de seda encarnada. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Ramón de Rocafull<sup>505</sup>, señor de Albatera, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de oro y perlas, plumas amarillas y negras con sus garzotas<sup>506</sup>; bohemios de raso pardo<sup>507</sup> guarnecidos de terciopelo labrado, aforrados con tafetán de muestras; jubones y tafetanes de las calzas de raso

<sup>504</sup> **Jerónimo Brizuela** (c.1575-c.1614), procurador general de la Orden de Montesa en Valencia. Hijo de Juan de Brizuela y Ángela Ribot, contrajo matrimonio con Francisca Artes de Albanell. Tomó el hábito de la Orden el 8 de agosto de 1604, después de las cortes valencianas de ese mismo año, «en la iglesia del Temple de València [...]. Digué la missa lo doctor Primo, lo armà cavaller don Francisco Crespi, lloctinent general. Foren padrins don Juan de Roixas (sic) y don Christòfol Monsoriu. Fiu-lo profés divendres als onse de agost de 1606 en virtud de una carta real a mi enviada, feta en Madrid y firmada per Sa Magestad en tres de juliol de 1606. Per mort de don Nofre de Borja fonc proveït per Sa Magestad procurador general de l'Orde en lo ann 1606» (Cerdà i Ballester, 2012, *Cavallers*: 103).

<sup>505</sup> **Ramón de Rocafull**, señor de Albatera. Se casó con Rafaela Mercader y Carroz, hija de Gaspar Mercader, señor de Buñol; de ahí que en la relación se haga alusión a él como «su yerno» (p. 439).

<sup>506</sup> *Garzotas*: 'unas plumas delicadas desta ave [garza], en especial las que le cuelgan del pecho. También se llaman garzotas otras garzas pequeñas, que el latino llama *ardeolas*' (Covs.).

<sup>507</sup> *Pardo*: 'color que es el propio que la oveja o el carnero tiene, y se labran y aderezan, haciendo paños de él sin teñirle' (Covs.). Según *Auts*. hace alusión 'al color que resulta de la mezcla del blanco y negro'.

prensado; cuchilladas de las calzas de parches, con medias de seda, todo pardo. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Juan Fenollet<sup>508</sup>, señor de Alginet y Benizano, con su librea toda negra: gorras de terciopelo, toquillas de seda con sus plumas; bohemios de raja de Florencia, guarnecidos con pasamanos de tres en tres; ropillas de terciopelo guarnecidas de lo propio que los bohemios; jubones y tafetanes de las calzas de raso prensado; cuchilladas de terciopelo de muestras y medias de seda, todo negro. Pajes cuatro, lacayos dos.

Pedro Julián, con su librea: gorras de terciopelo negro con sus plumas negras y leonadas; bohemios de raja de Florencia negra, guarnecidas de terciopelo leonado y negro de labores; ropillas de fondo raso negro y leonado guarnecidas con pasamanos negros; tafetanes y jubones de las calzas de tafetán leonado; cuchilladas de fondo raso de negro y leonado de labores; medias de seda leonada. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Blas Berga<sup>509</sup>, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de seda y plumas; bohemios de raja, aforrados de terciopelo; ropillas de terciopelo guarnecidas con un pasamán ancho; jubones y tafetanes de las calzas de raso prensado; cuchilladas de terciopelo de labor y medias de seda, todo negro. Pajes cuatro, lacayos dos.

---

<sup>508</sup> **Juan Fenollet y Cabanilles**, señor de Alginet, Benisanó y Casal. Hijo de Francisco Fenollet, gentilhombre de Felipe II, y María Cabanilles (Esquerdo, 2001, I: 238). Se casó con Vicenta Casanova y Sanz y, en segundas, con Magdalena de Granollach en 1608.

<sup>509</sup> De **Blas Berga** conocemos ciertos datos gracias al trabajo de Gómez Acebes (2015: 62-64). Parece ser que pudo tener vínculos familiares con otro Blas Berga, quien llegó a poseer muchas propiedades en el área de El Forcall, La Jana, Morella e incluso en Tortosa, así como diversos edificios en la misma ciudad de Valencia. Este Blas Berga, que pudo ser padre (o al menos pariente) del que aquí se menciona, estuvo implicado en proceso judicial en 1523 contra Miquel Pedro, supuesto asesino de Francés Vallés. Por otro lado, el Blas Berga que asiste a las dobles bodas, estuvo supuestamente arraigado en Tortosa. Estuvo dedicado al embarque de cereales en el puerto de Vinaròs y en el de Valencia y llegó a ser un importante mercader. Se casó con Catalina Despuig, con quien vivió —al menos entre 1605 y 1607— en la calle del Almirante, en el barrio de San Esteban (Valencia). En 1607, tras la muerte de su esposa, se muda al barrio de Santo Tomás, en la misma ciudad. Fallecería dos años después, el 20 de enero de 1609, en Valencia.

Don Giner de Perellos, con su librea toda negra: gorras de rizo con toquillas de seda y plumas negras; capas de raja fina de Florencia, aforradas con dos fajas de tafetán negro; ropillas y balones de terciopelo de muestras, guarnecidos con tres pasamanos de seda; medias también de seda. Pajes seis, lacayos dos.

Don Gaspar Pellicer con su librea toda negra: gorras de rizo y toquillas de seda con plumas; capas de raja respuntadas; ropillas y balones de raso guarnecidos con pasamanos de seda de dos en dos y medias de seda. Pajes seis, lacayos dos.

Don Jaime Ferrer, gobernador de Valencia, con su librea: gorras de terciopelo negro, toquillas de seda negra y plumas pardas y negras; ropillas de raso negro guarnecidas de terciopelo labrado; capas de raja negra con dos fajas de terciopelo labrado y aforradas con dos fajas de raso negro prensado; jubones y tafetanes de raso pardo; cuchilladas de terciopelo labrado con medias de seda también pardas. Pajes seis, lacayos dos.

Don Luis Ferrer, su hijo, con su librea: gorras de terciopelo negro con plumas naqueradas y amarillas; bohemios de raso leonado prensado aforrados de raso pajizo prensado, guarnecidos con tres fajas de raso leonado prensado con pestañas de terciopelo amarillo a los lados; ropillas de raso leonado con sus fajas de raso pajizo prensado, y pestañas de terciopelo leonado; jubones y tafetanes de las calzas de raso pajizo; cuchilladas de parches leonados fondo pajizo, con medias también de seda pajizas. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Luis Pardo, señor de la baronía de Bolbait y Alaquàs, del hábito de Alcantera y de la boca de Su Majestad, con su librea: gorras de terciopelo negro, toquillas de seda negra con pasamanos de plata y plumas pardas, blancas y negras; capas de terciopelo pardo guarnecidas con dos fajas de brocado, aforradas de raso amarillo prensado; ropillas de terciopelo pardo con la guarnición de las capas; jubones de raso pardo, tafetanes de las calzas de raso amarillo prensado, cuchilladas de brocado y medias de seda pardas. Pajes seis, lacayos dos.



Baltasar Julia con su librea: gorras de terciopelo negro y toquillas de seda; bohemios de raja aforrados de terciopelo de muestras floqueado; ropillas de terciopelo de muestras floqueado guarnecidas con pasamanos de seda; jubones y tafetanes de las calzas de raso prensado; cuchilladas de las calzas de terciopelo de muestras con medias de seda, todo negro. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Francisco Llanzol de Romani, señor de la baronía de Gilet, con su librea toda negra: gorras de terciopelo, toquillas de seda con plumas; bohemios de raja guarnecidos con pasamanos de seda, aforrados de tafetán de muestras; ropillas de gorguerán guarnecidas con pasamanos de seda; jubones y tafetanes de las calzas de tafetán de muestras; cuchilladas de parches de Milán y medias de seda, todo negro. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Jaime Sorell, señor de Albalat, con su librea: sombreros con trencillas de plata y plumas negras y verdes; ferreruelos de paño negro fino; ropillas de gorguerán guarnecidas de pasamanos de seda; balones de terciopelo guarnecidos de la propia suerte con medias de seda, todo negro. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Crisóstomo Ruiz de Liori<sup>510</sup>, con su librea: gorras de terciopelo negro, con toquillas de seda; bohemios de raja de Florencia, aforrados de raso prensado; ropillas de terciopelo guarnecidas de pasamanos; jubones de raso respuntado; tafetanes de las calzas de raso prensado; cuchilladas de terciopelo de muestras y medias de seda, todo negro. Pajes seis, lacayos dos.

Don Diego Villarrasa<sup>511</sup>, con su librea: gorras de terciopelo con sus toquillas de seda y plumas; capas de paño fino de Segovia guarnecidas con dos fajas de terciopelo de muestras; ropillas de raso guarnecidas de terciopelo

---

<sup>510</sup> Puede tratarse de **Crisóstomo Ruiz de Liori y Conchillos**, II barón de Alcahali y Mosquera casado con Magdalena de Castellví. Se conserva en el AHNOB una 'escritura de traspaso de un censo situado en Alberique (Valencia) otorgada por Crisóstomo Ruiz de Liori, barón de Alcalá y Mosquera, a favorde su madre Ana Bartolomea Conchillos de Ruiz, en pago por su dote matrimonial', fechada el 06/04/1618 (*PARES*. AHNOB, *Osuna*, CP.231, D.20). Su padre sería Ximen Pérez Ruiz de Lihori o Liori y Pertusa.

<sup>511</sup> Según Pallás y Gómez (2015: 156), contrajo matrimonio en la iglesia de San Martín, Valencia, en 1580 **Diego Villarrasa** con Aldonza Milán de Aragón, hija del conde de Albayda (o Albaida) y hermana de Francisco del Milán y de Aragón (*vid.* nota 517).

labrado; jubones y tafetanes de las calzas de raso picado; cuchilladas de terciopelo de muestras y medias de seda, todo negro. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Antonio de Cardona con su librea: gorras de terciopelo y toquillas con trenzas de oro y plumas coloradas; bohemios de terciopelo negro aforrados con raso amarillo prensado, guarnecidos con cuatro fajas de terciopelo labrado; tafetanes y jubones de raso amarillo; cuchilladas y zapatos de terciopelo carmesí con medias de seda del propio color. Pajes seis, lacayos dos.

Don Francisco Villarrasa con su librea toda negra: gorras de terciopelo, toquillas de seda y plumas verdes y amarillas; capas de paño fino de Segovia; jubones de raso prensado; ropillas de terciopelo guarnecidas con pasamanos de seda; balones de lo propio con medias de seda. Pajes seis, lacayos dos.

Don Francisco de Borja con su librea: sombreros de tafetán verde y pardo con trencillas de plata; bohemios y ropillas de raja de color aforrados de tafetán verde y pardo; calzones de lo propio, guarnecido todo con terciopelo verde y pardo. Pajes cinco, lacayos dos.

Don Baltasar de Mompalau, mayorazgo de Gestalgar, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas labradas de trencilla de plata; capas de raja fina guarnecidas con dos fajas de terciopelo labrado; ropillas de raso negro guarnecidas de terciopelo labrado; jubones y tafetanes de las calzas de raso pardo prensado; cuchilladas de terciopelo pardo labrado y medias de seda parda. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Juan de Palafox<sup>512</sup>, y señor de la baronía de Cotes, con su librea: sombreros finos con toquillas de seda y plumas; ferreruelos de paño fino de

---

<sup>512</sup> **Juan de Palafox** haría referencia a **Juan de Palafox Rebolledo y Próxita de Perellós** (s.a.-c.1606). Hijo de Juan de Palafox, VI señor de Ariza, y Juana de Próxita y Perellós, señora de la baronía de Cotes, por lo que heredó el título de señor de la baronía de Cotes. Hermano del I marqués de Ariza y del II. Este último, Jaime de Palafox y Cardona, se casa con su sobrina Ana Blanes de Palafox, hija de Juan de Palafox y de su mujer Violante de Borja (Salazar y Castro, 1795: 154 y 180).

Segovia, ropillas y balones de terciopelo labrado con guarnición de pasamanos de seda y medias de seda, todo negro. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Pedro Villarrasa con su librea: gorras de terciopelo y toquillas de seda con plumas negras y blancas; bohemos de raja fina guarnecidos de terciopelo de labores, aforrados de terciopelo de muestras; ropillas de terciopelo de muestras con pasamanos de seda; jubones y tafetanes de las calzas de raso prensado; cuchilladas de terciopelo de labores y medias de seda, todo negro. Pajes seis, lacayos dos.

Don Juan Zanoguera con su librea: sombreros finos y trencillas de terciopelo con gafetes<sup>513</sup> de plata y plumas leonadas y verdes; capas de raja leonada con aforro de raso amarillo prensado; ropillas y balones de la propia raja, guarnecido todo el vestido con gasas<sup>514</sup> de plata de martillo hechos letras, es a saber, los dos que se hacían el uno era A. y el otro B., con medias de sedas leonadas. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Juan de Sandoval, hermano del marqués de Denia, con su librea: gorras de terciopelo negro; toquillas de seda labradas, con plumas blancas, negras y encarnadas; capas de terciopelo negro, aforradas de raso blanco prensado; ropillas de terciopelo negro, guarnecidas con fajas de terciopelo sobre raso blanco; jubones y tafetanes de raso blanco prensado; cuchilladas de las calzas de terciopelo negro labrado fondo de raso blanco; medias de seda blancas. Pajes diez, lacayos cuatro.

Don Francisco de Palafoix<sup>515</sup>, señor de Erisa<sup>516</sup>, con su librea: gorras de terciopelo negro y toquillas de seda negra con hilo de oro y plata, plumas negras

---

<sup>513</sup> *Gafete*: 'lo mismo que corchete. Usase más frecuentemente en Aragón' (*Auts.*).

<sup>514</sup> *Gasas*: 'se consideraban artículos de lencería las gasas de hilo para valonas según las Ordenanzas de 1686 y Calderón nombra la gasa como tela o lienzo de que se hacían enaguas' (Herrero García, 2014: 216).

<sup>515</sup> **Francisco Rebolledo de Palafoix o Palafox** (Valencia, 1554 - Ariza, 1613): VII señor de Erisa (o Ariza) y, en 1611, I marqués de Ariza. Hijo de Juan de Palafox y Juana de Próxima y Perellos. Casado con Lucrecia, hija de don Francisco de Moncada, marqués de Aitona, virrey desde 1581. «Para celebrar estas bodas se hizo un gran festejo, en el que destacaba un juego de

y pajizas; capas de raja de Florencia con dos fajas de terciopelo de cadenilla por guarnición y ribetes de terciopelo vareteado a los lados; ropillas de raso negro guarnecidas de la propia suerte; jubones y tafetanes de las calzas de raso pajizo prensado; las cuchilladas de fajas de terciopelo labrado pajizo. Pajes seis, lacayos dos.

Don Juan de Borja, tío del duque de Gandía, con su librea: sombreros de tafetán negro de muestras con toquillas de pasamanos amarillos y morados; ferreruelos de raja morada guarnecidos con pasamanos de morado y amarillo, con una faja de tafetán amarillo por dedentro; ropillas de la propia raja guarnecidas de la propia suerte; jubones y tafetanes de las calzas de tafetán amarillo; cuchilladas de parches amarillos y medias de seda amarilla. Pajes cinco, lacayos dos.

Don Francisco del Milán y de Aragón, hijo del conde de Albayda<sup>517</sup>, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de seda y plumas; ferreruelos de raja negra guarnecidos con pasamanos de seda con las vueltas delanteras de raso picado; ropillas de terciopelo de muestras con la propia guarnición de los ferreruelos; jubones y tafetanes de las calzas de raso picado; cuchilladas de parches y medias de seda, todo negro. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Josep Pellicer con su librea: gorras de terciopelo rizo y toquillas de seda con plumas; capas de raja fina aforradas con dos fajas de raso prensado; ropillas de terciopelo rizo guarnecidas con pasamanos; jubones y tafetanes de las calzas de raso prensado; cuchilladas de parches y medias de seda, todo negro. Pajes seis, lacayos dos.

---

cañas en la plaza Mayor. Se verificó la ceremonia el 14 de septiembre de 1590» (Canet, 1985: 203).

<sup>516</sup> Erisa o Ariza: población de Zaragoza, municipio de Calatayud. Fue vendido a Guillén de Palafox en 1381 por Pedro IV 'El Ceremonioso'. Siglos después, en 1611, el rey Felipe III nombraba a Francisco de Palafox I marqués de ese territorio (*vid.* nota anterior).

<sup>517</sup> **Francisco del Milán y Aragón** o Francisco Milá de Aragón. De ascendencia valenciana, fue hijo del conde de Albaida (Juan Alfonso Milán de Aragón) y de Blanca Coloma y Cardona. Parece que fue miembro de la Orden de Montesa. Se casó con Margarita Castellblanch (Catalá Sanz, 2011: 168 y 187).

Don Pablo Zanuera con su librea: gorras de terciopelo negro y toquillas de seda con plumas; bohemios de raja fina de Florencia guarnecidos por dedentro de terciopelo llano; ropillas de gorguerán guarnecidas con pasamanos de seda; jubones y tafetanes de las calzas de tafetán de muestras; cuchilladas de terciopelo de muestras y medias de seda, todo negro. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Cristóbal Zanuera, del hábito de san Juan, con su librea: gorras de terciopelo de rizo y toquillas de seda con plumas; capas de raja fina guarnecidas por dedentro con dos fajas de tafetán de muestras; ropillas de raso guarnecidas con pasamanos de seda; jubones y tafetanes de las calzas de tafetán de muestras; cuchilladas de terciopelo de muestras y medias de seda, todo negro. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Juan Blanes con su librea: sombreros con toquillas de seda y plumas; ferreruelos de paño fino aforrados de terciopelo; ropillas de terciopelo guarnecidas con pasamanos de seda; jubones de tafetán de muestras; balones de terciopelo guarnecidos de lo proprio y medias de seda, todo negro. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Francisco del Milán y de Aragón<sup>518</sup> con su librea: sombreros con trencillas de plata y plumas negras y blancas; ferreruelos de raja fina guarnecidos por dedentro con dos fajas de tafetán mostreado; ropillas de terciopelo guarnecidas con pasamanos de seda. Jubones de tafetán mostreado; balones de terciopelo con la misma guarnición y medias de seda, todo negro. Pajes cinco, lacayos dos.

Don Luis de Calatayud, conde de Rahal, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas bordadas de canutillo<sup>519</sup> de oro fino y plumas amarillas; bohemios de terciopelo negro guarnecidos con cuatro fajas de terciopelo labrado negro aforrados de raso amarillo prensado; ropillas de terciopelo carcheadas de guarnición; jubones y tafetanes de las calzas de raso amarillo prensado;

---

<sup>518</sup> Según parece, se trata de otro Francisco del Milán y de Aragón (*vid.* nota anterior), diferente al mencionado unas páginas atrás, pues presenta indumentaria y librea diferente.

<sup>519</sup> *Cañutillo*: 'hilo de oro o de plata de martillo rizado en cañutos para bordar, que tiene muy buena vista, y es de valor: y el bordado que de él se hace se llama de cañutillo' (*Auts.*).

cuchilladas de terciopelo labrado amarillo y medias de seda amarilla. Pajes ocho, lacayos dos.

Don Pedro Maza y Ladrón, marqués de Terranova<sup>520</sup>, con su librea: gorras de terciopelo negro, toquillas de seda con plumas negras y moradas; capas de raja fina con dos fajas de terciopelo de obra, aforradas con dos fajas de raso prensado negro; ropillas de raso negro guarnecidas de terciopelo de obra; jubones y tafetanes de las calzas de raso morado prensado; cuchilladas de terciopelo labrado morado y medias de seda morada. Pajes doce, lacayos cuatro.

Don Jaime Pallas y Ladrón, conde de Sinarcas y vizconde de Chelva, con su librea: gorras de terciopelo negro con sus toquillas de seda y plumas negras y coloradas; capas de terciopelo negro guarnecidas con tres fajas de terciopelo labrado con pestañas de raso y cadenilla de obra muy costosa, todo negro; ropillas de terciopelo negro con tres fajas de la propia guarnición que la capa; jubones y tafetanes de las calzas de raso carmesí prensado; cuchilladas de terciopelo carmesí guarnecidas con pestañas de raso carmesí y cadenillas del propio color. Pajes nueve, lacayos seis.

Don Felipe de Cardona, marqués de Guadalest, con su librea: gorras de terciopelo con trencillas de plata y oro, plumas blancas, pajizas y negras; bohemios de terciopelo negro de muestras, guarnecidos con seis fajas de terciopelo carruchado con pestañas a los lados, todo negro; ropillas de terciopelo de labores negro, guarnecidas de lo propio que los bohemios; jubones y tafetanes de raso amarillo prensado; cuchilladas de terciopelo amarillo con medias de seda amarilla. Pajes catorce, lacayos seis.

Don José de Próxita<sup>521</sup>, marqués de Navarrés y conde de Almenara, con su librea: gorras de terciopelo negro con trencillas de raso carmesí con mucho oro

---

<sup>520</sup> Sobre el Marqués de Terranova (nota 301), pueden consultarse los documentos conservados en el AHNOB: <<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/3922010>>.

<sup>521</sup> **José de Próxita y Borja**, IV marqués de Navarrés y VI conde de Almenara (según Onofre Esquerdo, V conde de Almenara). Hijo de Magdalena Clara de Borja y Castro Pinós, III condesa de Navarrés, y Fernando de Próxita y de Millá, V conde de Almenara, conde de Aversa. Estuvo casado con Leonor Ferrer de Próxita, quien aparece en otros escritos como Francisca Ferrer; por

y plumas coloradas; capas de raja negra guarnecidas de terciopelo vareteado, con dos fajas a la parte de dentro de tafetán negro; ropillas de raso pespuntado guarnecidas de terciopelo vareteado, jubones y tafetanes de las calzas de raso carmesí; cuchilladas de terciopelo labrado carmesí, aforradas de tafetán del propio color, y medias de seda colorada. Pajes ocho, lacayos cuatro.

Don Carlos de Borja, duque de Gandía, conde de Oliva y marqués de Llombay, con su librea: gorras de terciopelo negro; toquillas de seda bordadas de plata con plumas negras y blancas; bohemios de terciopelo negro y fondo de plata, aforrados de tela de plata, guarnecidos con tres fajas de brocado; ropillas de terciopelo y fondo de plata guarnecidas de lo propio que los bohemios; jubones y tafetanes de las calzas de tela de plata; cuchilladas de terciopelo y fondo de plata con medias de seda negra. Pajes diez y seis, lacayos ocho.

Don Juan Pimentel y Herrera, conde de Benavente, visorrey y capitán general de la ciudad y reino de Valencia, se señaló en esta jornada como siempre en servicio de su reina acostumbrado, adornándola mucho con su librea: gorras de terciopelo negro, trencillas de terciopelo negro con perlas, medallas, y piezas de oro y plumas pardas con garzotas blancas; capas de terciopelo negro, guarnecidas con fajas de terciopelo carruchado con pestañas de raso; ropillas de raso negro prensado, guarnecidas de terciopelo labrado fondo raso, con

---

ejemplo, en el *Nobiliario Valenciano* de Onofre Esquerdo (2001, I: 64), quien dice que era hija del señor de Torreta. Añade Esquerdo sobre este «fue caballero muy bizarro, como lo mostró en las fiestas de los casamientos reales el año 1599, celebrados en Valencia. Después sirvió en la expulsión y rebelión de los moriscos el año 1610, haciendo embarcar a los de sus estados de los primeros, el año 1609. Fue de los nombrados por el Rey para los Oficios de la Diputación. Hallámosle confirmador en las Cortes de Monzón, en el año 1626». Fallece en 1636 sin sucesión y el mayorazgo pasó al hijo de su hermana. En la relación aparece como Iusepe de Proxita. Tendría sentido porque parece que el origen del linaje habría que «buscarlo en la isla de Sicilia (Italia), en donde se hallaban establecidos como señores de la isla de Próxida, desde la cual vinieron a la conquista de Valencia al servicio del rey Jaime I de Aragón, quien premió sus ayudas dejándolos ricamente heredados en este Reino. [...] Fueron propietarios de varios títulos del Reino, obtenidos por reales privilegios, como el de conde de Almenara, en el reino de Valencia, conde de Aversa, en el reino de Nápoles; y el de marqués de Navarrés, este último obtenido por enlaces familiares» (Guardiola y Spuche, 2004). Para más información sobre el linaje de los Próxita, *cfr.* Santarrufina, 2014.

pestañas de raso negro, con broches de oro por la delantera y brahones<sup>522</sup> y mangas, con sus cadenas de oro al cuello; jubones y tafetanes de las calzas de raso pardo prensado, y los jubones respuntados; cuchilladas de terciopelo pardo de obra fondo raso con medias de seda. Pajes cuarenta, lacayos veinte y seis.

### CABALLEROS Y LIBREAS DE CASTILLA Y OTRAS PARTES

Los caballeros y libreas que hasta aquí van nombrados son de Valencia solamente; digo parte dellas, que eran tantos, y ellas tan varias, que no se pudo atender a todas, aunque muchos caballeros dejan de nombrarse no porque no asistieron a esta jornada sino por no ser de tanta consideración sus libreas como las referidas. Aunque si va a decir verdad, porque fuese a menos costa, y no por otro se ha hecho, que menos daño es, se dé la culpa dello a quien toma este trabajo, que no que se aplique a quien tan bien hizo su deber, como los señores y caballeros de Valencia. Agora por su orden (aunque sin guardarle, porque es imposible) se siguen muchos caballeros, señores y grandes de Castilla, Italia y Flandes. Y si no fueren todos nombrados, ni todas las libreas, no se queje nadie de mí, sino de su multitud, variedad y riqueza, que era tanta, que pudiera hacer venir en esta falta otro entendimiento más capaz que el mío, cuya falta suple mi voluntad.

Don Diego de las Marinas adornó mucho con su vistosa librea de paño fino morado; capas, ropillas y balones todo guarnecido con pasamanos de plata y medias de seda moradas, con muchas plumas en los sombreros. Pajes seis, lacayos dos.

Don Fernando de Toledo de la cámara de Su Majestad con su librea: gorras de terciopelo negro, con toquillas de seda y plumas negras y encarnadas; bohemios de terciopelo negro, guarnecidos con dos fajas de terciopelo vareteado, con aforros de tafetán labrado fondo en blanco y encarnado; ropillas de raso negro, guarnecidas de terciopelo vareteado; jubones y tafetanes de las

---

<sup>522</sup> *Brahón*: 'son ciertas roscas o dobles plegados que caen encima de los hombros, sobre el nacimiento de los brazos, que se suelen poner en las mangas de los sayos y las ropas; y así a *braccio* se dijeron *brachiones*, y corruptamente brahones, y con f, brafones' (*Cors.*).



calzas de raso encarnado prensado; cuchilladas de terciopelo encarnado de obra y medias de seda encarnada. Pajes diez, lacayos cuatro.

Don Mendo de Ledesma<sup>523</sup>, embajador de Francia, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de seda; capas de terciopelo negro aforradas de raso azul labrado, guarnecidas con pasamanos de plata; ropillas de terciopelo azul guarnecidas de lo propio que las capas; jubones y tafetanes de las calzas de raso azul prensado; cuchilladas de terciopelo azul guarnecidas con pasamán de plata y medias de seda azul. Pajes seis, lacayos dos.

Don Alonso Idiáquez<sup>524</sup> con su librea: sombreros finos con toquillas de seda y plumas de varios colores; capotillos vizcaínos; balones de terciopelo amarillo y fondo colorado, todo guarnecido con pasamanos de oro y medias de seda colorada. Pajes seis, lacayos dos.

Don Altamues, caballerizo del Archiduque, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de seda bordadas y plumas; bohemios de terciopelo amarillo carmesí fondo de oro, aforrados con tela de plata, guarnecidos con pasamanos de plata; ropillas de lo mismo, jubones y tafetanes de las calzas de tela de plata; cuchilladas de parches de plata y medias de seda blanca. Pajes seis, lacayos dos.

Don Alonso de Lucena, caballero portugués del hábito de Cristo, secretario de la serenísima infanta de Portugal, duquesa de Berganza, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de seda labradas y plumas amarillas, verdes y azules; bohemios de terciopelo azul aforrados de raso amarillo prensado,

---

<sup>523</sup> **Mendo Rodríguez de Ledesma**, embajador de Francia. Ledesma llegó a Nantes el 1 de mayo de 1591. Sobre los motivos de su labor en tierras francesas, *cf.* Vázquez de Prada, 1998. Fue embajador español en Saboya y falleció el 6 de abril de 1603.

<sup>524</sup> **Alonso de Idiáquez Butrón y Múgica** (1565-1618), I duque de Ciudad Real y I conde de Aramayona. Era hijo de Juan de Idiáquez, secretario y consejero de Felipe II y Felipe III, y de Mencía Manrique Butrón. Se casó con Juana de Robles, hija de Gaspar de Robles, comendador de Horcajo y capitán de armas en los Países Bajos. Ostentó cargos en el Consejo de Guerra y del Secreto, y fue virrey de Navarra y capitán general de Guipúzcoa, además de ser capitán general del Estado de Milán. En 1606 le fue concedido el título de conde de Aramayona y ya en 1613 se le recompensaron sus servicios militares con el título de duque de Ciudad Real en los Abruzzos, Italia (*RAH*, Mora Afán).

guarnecidos con pasamanos de plata; ropillas de terciopelo azul garruchado, guarnecidas con pasamanos de plata; jubones y tafetanes de las calzas de raso amarillo —los jubones pespuntados y el de las calzas prensado—; cuchilladas de terciopelo azul guarnecidas por medio con pestañas de raso verde y por los lados con pestañas y molinillos amarillos, con medias de seda amarilla. Pajes ocho, lacayos cuatro.

Don Fernando Espíndola<sup>525</sup>, con su librea: sombreros negros y toquillas de seda negra; capas y ropillas de raja morada, guarnecido todo de costosa guarnición; balones de terciopelo de muestras fondo morado, con fajas de terciopelo negro de muestras fondo morado, y medias de seda morada. Pajes seis, lacayos tres.

Don Íñigo de Cardenes, con su librea: gorras de terciopelo negro, con toquillas de seda negra y plumas negras y azules; bohemios de terciopelo azul guarnecidos de seis pasamanos amarillos; ropillas de terciopelo azul guarnecidas del propio pasamán, jubones y tafetanes de las calzas de raso azul prensado; cuchilladas de terciopelo de muestras y medias de seda, también azules. Pajes cuatro, lacayo dos.

Don Diego Pacheco, con su librea: gorras de terciopelo negro; toquillas de seda negra, y plumas; capas de terciopelo azul de muestras fondo de plata guarnecidas con raso amarillo prensado y cadenillas de oro aforradas de raso amarillo prensado; ropillas de raso azul prensado, guarnecidas como las capas; jubones y tafetanes de las calzas de raso amarillo —los jubones guarnecidos con oro—; cuchilladas de terciopelo de muestras fondo de plata con pestañas de raso azul y cadenillas de oro. Pajes ocho, lacayos cuatro.

---

<sup>525</sup> **Fernando Espíndola** (o Espínola), caballero mencionado en el *Guzmán* apócrifo (libro III, capítulo VII), podría ser miembro de una «noble y extensa familia veneciana, que contaba con ramas tanto en la península itálica como en la ibérica, y que había destacado mucho en las guerras de Flandes. [...] Fernando Espínola aparece así citado en varias obras de la época como gentilhombre de la boca del archiduque Alberto. Con dicha distinción acompañó al ya soberano de los Países Bajos, desde Bruselas a Valencia, pasando por Ferrara» (Laguna Fernández, 2014: 9). Plantea también Laguna Fernández la posibilidad de que se trate del conde Federico Espíndola, «muerto en aguas holandesas en 1603, durante un combate naval cerca de la ciudad de La Esclusa. Este Federico era hermano del marqués Ambrosio Espínola, célebre general de las tropas de Felipe III y Felipe IV» (2014: 8-9).

Don Carlos Carli<sup>526</sup>, italiano, con su librea: sombreros finos con trencillas bordadas de oro, plata y granates y muchas plumas; capas, ropillas y balones de raja fina, de color de rosa seca, con varios y vistosos pespuntos, aforradas las capas de tafetán amarillo, con jubones del mismo tafetán y medias de seda azul. Pajes cuatro, lacayo dos.

Don Fernando de Toledo, con su librea: gorras de terciopelo negro, toquillas de seda y plumas de diferentes colores; bohemios de brocadillo azul aforrados de tela de plata guarnecidos con pasamanos de oro y plata; ropillas de lo mismo con la propia guarnición; jubones y tafetanes de las calzas de tela de oro y azul; cuchilladas de brocadillo azul y morado, con medias azules. Pajes diez, lacayos cinco.

Don Martín Alfonso, con su librea: gorras de terciopelo negro, toquillas bordadas con plumas; capas de terciopelo leonado con guarnición de blanco, amarillo y leonado, toda de terciopelo y raso muy vistosa, aforradas de raso amarillo y leonado prensado, con cuatro fajas de obra; coletos<sup>527</sup> de raso leonado prensado con la misma guarnición; jubones y tafetanes de las calzas de raso amarillo prensado; cuchilladas de terciopelo leonado con la misma guarnición y medias de seda leonada. Pajes diez, lacayos cuatro.

Don Gómez de Córdoba<sup>528</sup>, alférez mayor de la ciudad de Córdoba, señor de la Villa de Belmonte y embajador de los reinos de Castilla, con su librea: gorras de terciopelo negro; toquillas de seda negra y plumas coloradas y negras; capas de terciopelo negro aforradas de raso carmesí prensado, guarnecidas de molinillos de carmesí y blanco; jubones de raso carmesí con sus coletos del

---

<sup>526</sup> **Carlos Carli**, uno de los caballeros italianos presentes en las dobles bodas. «“Il signor Carlos Carli”, de ilustre y antigua familia milanese, también aparece consignado entre los “signori e gentiluomini” italianos que acudieron a la confirmación de la boda de María de Medici con Enrique IV de Francia, que tuvo lugar un año y medio después en Lyon, en el último mes del año 1600» (Laguna Fernández, 2014: 7). Este caballero aparece como personaje en el *Guzmán apócrifo* (libro II, capítulo VIII).

<sup>527</sup> *Coletos*: ‘vestidura como casaca o jubón, que se hace de piel de ante, búfalo o de otro cuero. Los largos como casacas tienen mangas y sirven a los soldados para adorno y defensa, y los que son de hechura de jubón se usan también para la defensa y abrigo’ (*Auts.*).

<sup>528</sup> Podría ser **Gómez Fernández de Córdoba**, hijo de Antonio Fernández de Córdoba y María Suárez Figueroa. Se casó con Isabel Carrillo de Córdoba.

mismo raso, con la misma guarnición que las capas, tafetanes de las calzas de raso carmesí prensado; cuchilladas de terciopelo carmesí y blanco, aforradas con raso carmesí, y medias de seda carmesí. Pajes seis, lacayos dos.

Don Antonio de Toledo<sup>529</sup> con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de seda negra y plumas; capas de terciopelo carmesí guarnescidas con terciopelo amarillo, carmesí y blanco, aforradas de raso amarillo prensado; ropillas de terciopelo carmesí, con la propia guarnición que las capas, jubones y tafetanes de raso amarillo prensado; cuchilladas de terciopelo carmesí, amarillo y blanco, con medias de seda también de carmesí. Pajes seis, lacayos dos.

Don Francisco Velasco, con su librea: gorras de terciopelo negro, toquillas de seda negra y plumas; capas de terciopelo negro, aforradas de raso amarillo prensado, guarnecidas de terciopelo blanco, negro y amarillo; ropillas de raso amarillo prensado con la misma guarnición de las capas; jubones y tafetanes de las calzas de raso amarillo prensado; cuchilladas de terciopelo azul con molinillos blancos y negros, con medias de seda amarilla. Pajes ocho, lacayos cuatro.

Don Pedro Fonseca, con su librea: sombreros finos con trencillas de terciopelo morado y plumas; capas de paño fino negro aforradas de tafetán de muestras, guarnecidas con dos fajas de terciopelo vareteado; ropillas de la propia suerte; jubones y tafetanes de las calzas de raso amarillo prensado; cuchilladas de terciopelo morado labrado, y medias de seda amarilla. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Luis Alfonso, con su librea; gorras de terciopelo negro con toquillas de seda y plumas; bohemios de terciopelo carmesí aforrados de tafetán amarillo de muestras, guarnecidos con dos fajas de terciopelo amarillo con cadenilla de seda colorada; ropillas de terciopelo amarillo, guarnecidas de terciopelo carmesí, jubones y tafetanes de las calzas de tafetán colorado de muestras; cuchilladas de terciopelo amarillo y medias de seda del mismo color. Pajes seis, lacayos tres.

---

<sup>529</sup> **Antonio de Toledo:** «las primeras instrucciones datan del 20 de febrero de 1598 a cargo del Cazador mayor, que en ese momento era don Antonio de Toledo, conde de Alba de Aliste y gentilhombre de Cámara, habiendo desplazado previamente a los marqueses de Aguilar, linaje que tradicionalmente había detentado el oficio» (Rodríguez Alcaide, 2016: 6).

Don Fortunado Madruzzo, con su librea: gorras de terciopelo negro con sus toquillas de seda y plumas blancas y negras; capas de terciopelo de labores aforradas de rizo, guarnecidas con tres pasamanos de seda negra, pestañas de raso y molinillos por los lados; ropillas del propio terciopelo y guarnición que la capa; jubones y tafetanes de las calzas de raso acuchillado; cuchilladas de terciopelo del propio color y guarnición, con medias de seda. Pajes ocho, lacayos cuatro.

Don Hércules Gonzaga, hermano del marqués de Mantua, con su librea toda negra: gorras de terciopelo negro con trencillas bordadas y plumas blancas, coloradas y moradas; ferreruelos de raja morada, guarnecidos con dos fajas bordadas de plata y oro; coletos con guarnición bordada de plata y oro; jubones y tafetanes de las calzas de tela de oro y plata; cuchilladas de raja morada, bordadas como la guarnición y medias de seda moradas. Pajes ocho, lacayos cuatro.

Don Lelio Quixi, caballero de Sena (de Italia), con su librea: sombreros finos con muchas plumas; ferreruelos de raja azul, guarnecidos de terciopelo de muestras azul, con trencillas de oro y plata; ropillas y balones de la propia raja, con la propia guarnición que los ferreruelos, tiros y pretinas<sup>530</sup> todo bordado de plata y oro, con medias de seda azul. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Rodrigo de Meneses, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de seda y plumas; bohemos de terciopelo negro con dos fajas de terciopelo vareteado y pestañas de raso, todo negro, aforrados de tafetán azul de muestras; ropillas del propio terciopelo, con la misma guarnición. Jubones y tafetanes de las calzas de raso azul prensado; cuchilladas de terciopelo azul con trencillas de seda azul y sus tiros y pretinas bordados de oro, con medias de seda azul. Pajes seis, lacayos dos.

Don Alonso Fonseca, del hábito de Santiago, con su librea toda negra: gorras de terciopelo con toquillas de seda; capas de raja negra guarnecidas con dos fajas de terciopelo vareteado, aforradas con tafetán de labores; ropillas de

---

<sup>530</sup> *Pretina*: 'cierta especie de correa, con sus hierros para acortarla o alargarla, y su muelle para cerrarla y atarla a la cintura encima de la ropilla' (*Auts.*).

terciopelo vareteado, guarnecidas como las capas; jubones y tafetanes de las calzas de raso prensado; cuchilladas de terciopelo de obra y medias de seda. Pajes seis, lacayos dos.

Don Hernando de Mendoza con su librea toda negra: gorras de terciopelo con toquillas de seda y plumas; capas de terciopelo guarnecidas con pasamanos de dos en dos aforradas con tafetán de labores; ropillas de raso guarnecidas de terciopelo vareteado; jubones y tafetanes de raso amarillo prensado; cuchilladas de terciopelo de obra y medias de seda. Pajes seis, lacayos dos.

Don Pedro de Lanuza, con su librea: gorras de terciopelo negro y toquillas de seda negra con plumas; bohemios de terciopelo leonado, aforrados de tafetán de labor, guarnecidos de raso verde prensado y cadenillas de seda leonada y verde; ropillas de raso leonado guarnecidas con la misma guarnición que los bohemios; jubones y tafetanes de las calzas de raso verde acuchillado; cuchilladas de terciopelo leonado de obra y medias de seda leonada. Pajes seis, lacayos dos.

Don Juan Idiáquez, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de seda negra bordadas de plata y plumas negras y blancas; bohemios de terciopelo negro, guarnecidos con dos fajas de terciopelo vareteado negro, aforros de raso negro prensado; ropillas de raso blanco prensado, guarnecidas de terciopelo blanco; jubones y tafetanes de las calzas de raso blanco prensado; cuchilladas de terciopelo blanco y medias de seda blanca. Pajes ocho, lacayos cuatro.

Don Carlos de Arellano<sup>531</sup>, con su librea: sombreros negros finos, toquillas de seda negra con plumas; ferreruelos de paño fino de Segovia morado,

---

<sup>531</sup> Desconocemos a qué **Carlos de Arellano** hace referencia. Entre los servidores de la casa de Felipe III investigados por Martínez Millán *et al.* —coordinados por Ezquerria Revilla y Jiménez Pablo (2008, II: 62 y 63)— encontramos dos Carlos de Arellano. El primero juró como gentilhomme de la Casa el miércoles 17 de marzo de 1604 y en 1618 ejercía como caballerizo. El segundo, Carlos de Arellano y Navarra, fue gentilhomme de la boca y nació en 1540. Por fechas, consideramos más probable que se trate de este último del que sabemos que fue hijo de Juan Ramírez de Arellano, señor de Alcanadre, cuyas posesiones fueron administradas por Gregorio González, autor de *El Guitón Onofre*. Esta obra se la dedicó a Carlos de Arellano (RAH, Torres

guarnecidos con pestañas de raso morado, blanco y encarnado; ropillas de terciopelo morado con la misma guarnición; balones de lo propio, guarnición y medias de seda morada. Pajes seis, lacayos dos.

Don Alonso de Córdoba, embajador del Rey Nuestro Señor, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de seda y plumas negras y encarnadas; capas de terciopelo negro, guarnecidas con tres fajas de terciopelo encarnado y blanco, aforradas de raso carmesí; ropillas de terciopelo negro con la propia guarnición que las capas; jubones y tafetanes de raso carmesí prensado; cuchilladas de terciopelo blanco y encarnado con mucha obra y medias de seda encarnada. Pajes diez, lacayos cuatro.

Don Francisco Ribera, de la cámara de Su Majestad, con su librea: gorras de terciopelo negro con trencillas bordadas de oro y plata, con plumas coloradas; capas de terciopelo negro, guarnecidas con dos fajas y cuatro ribetes de terciopelo negro, aforradas de raso encarnado prensado; ropillas de terciopelo negro, guarnecidas con la propia guarnición que las capas; jubones y tafetanes de las calzas de raso encarnado prensado, y los jubones guarnecidos de trencilla encarnada; cuchilladas de terciopelo encarnado y medias de seda encarnada. Pajes seis, lacayos cuatro.

Don Carlos Pondebou, con su librea: gorras de terciopelo negro, con toquillas de seda y oro y plumas verdes, encarnadas y blancas; bohemios de raso verde prensado, aforrados de raso encarnado, guarnecidos con tres pasamanos anchos de oro y plata; ropillas de raso verde prensado, guarnescidas de la propia guarnición que las capas; jubones y tafetanes de las calzas de raso encarnado; cuchilladas de parches o pasamanos muy anchos de oro y plata. Pajes seis, lacayos dos.

Don Martín de Alagón<sup>532</sup>, con su librea: gorras de terciopelo negro, con toquillas de seda negra y plumas negras y amarillas con garzotas; capas de raja

---

Corominas). Fue caballero de Calatrava y señor de las villas de Arrúbal (La Rioja) y Sartaguda (Ostolaza, 2005-2006: 247). Casado con María Manrique de Padilla (1540-1623).

<sup>532</sup> **Martín de Alagón**. «Gentilhombre de la boca en tiempo de Felipe II y gentilhombre de la cámara con Felipe III [...]. Poseía la plaza desde 1589. Era hijo del conde de Sástago, camarlengo

negra fina de Florencia, guarnecidas con dos fajas de terciopelo negro de labor; coletos de terciopelo de labor, guarnecidos del propio terciopelo; jubones y tafetanes de las calzas de raso amarillo prensado; cuchilladas de terciopelo amarillo de labor floqueado y medias de seda amarillas. Pajes seis, lacayos dos.

El marqués de Camarasa<sup>533</sup>, con su librea: gorras de terciopelo carmesí, con toquillas labradas y plumas coloradas y pajizas, con garzotas; capas de terciopelo carmesí, guarnecidas de lo propio, aforradas de raso amarillo prensado; ropillas de terciopelo carmesí, guarnecidas de lo propio; jubones y tafetanes de las calzas de raso amarillo prensado; cuchilladas de terciopelo carmesí y medias de seda amarilla. Pajes doce, lacayos seis.

El marqués de Cerralbo, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas bordadas y plumas blancas y pardas; capas de terciopelo carmesí, aforradas de raso amarillo prensado, guarnecidas con fajas de terciopelo pardo y blanco, con pasamanos por los lados pardos y amarillos; ropillas de terciopelo carmesí, guarnecidas como las capas; jubones y tafetanes de las calzas de raso amarillo prensado; cuchilladas de parches o pasamanos anchos blancos y pardos, con medias de seda parda. Pajes seis, lacayos dos.

---

de la Casa de Aragón. A 31 de mayo de 1588 residía en la villa de El Escorial y dio poder a Francisco Chacón Padilla, residente en la corte madrileña, para que cobrase de Alonso Cimbrón Velarde todos los gajes que se le adeudaban [...]. Su nieta, la condesa de Fuenclara, suplicó al condestable que mandase al grefier certificación de los oficios de su abuelo» (Ezquerria Revilla y Jiménez Pablo, 2008, II: 29).

<sup>533</sup> **Francisco Manuel de los Cobos y Luna** (1546-1616), II marqués de Camarasa. Hijo primogénito de Diego de los Cobos y Mendoza, I marqués de Camarasa, y de Francisca Luisa de Luna, hija de una ilustre familia aragonesa. Fue regidor perpétuo de Úbeda y obtuvo de Felipe II el título de primer conde de Ricla en 1598. Contrajo matrimonio con Ana Félix de Guzmán, hermana del primer conde-duque de Olivares (*RAH*, Tarifa Fernández). «Capitán de las tres guardas españolas tras la muerte de Pedro de Velasco. Comenzó a ejercer en el segundo tercio de 1598, aunque juró como capitán en San Jerónimo de Madrid el jueves 24 de septiembre de 1598, en manos del marqués de Velada, mayordomo mayor de Felipe III. En ese nombramiento se le dieron una serie de privilegios: tener entrada a las comidas y cenas retiradas del rey, en las salidas públicas del rey podía entrar en la cámara con acompañamiento, en la capilla podía estar junto a los mayordomos y cuando fuera el rey a lugar público, podía ir con los mayordomos, aunque dejando el mejor lugar para el mayordomo mayor. Ejerció como capitán hasta su muerte en diciembre de 1616» (Ezquerria Revilla y Jiménez Pablo, 2008, II: 176).



El marqués de los Vélez<sup>534</sup>, yerno del conde de Benavente, adelantado mayor y capitán general del reino de Murcia, con su librea: gorras de terciopelo negro con sus toquillas bordadas y plumas de diferentes colores con garzotas; bohemios de terciopelo negro llano, guarnecidos con pasamanos de seda negra con pestañas de raso negro curiosamente obrado, aforrados de raso amarillo prensado; ropillas de terciopelo negro, con la misma guarnición que los bohemios; jubones y tafetanes de las calzas de raso amarillo prensado, cuchilladas de rizo amarillo con mucha obra y medias de seda. Pajes veinte y cuatro, lacayos ocho.

El conde de Lemos, electo visorrey de Nápoles, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de seda; tudesquillos<sup>535</sup> de raja negra respuntados; ropillas de terciopelo negro, con fajas de terciopelo vareteado por guarnición; jubones y tafetanes de las calzas de raso negro prensado; cuchilladas de terciopelo llano negro y medias de seda también negras. Pajes catorce, lacayos ocho.

El conde de Fuentes, con su librea: gorras de terciopelo negro, con trencillas de oro y plumas negras y coloradas; capas de raja negra, aforradas de raso negro prensado, guarnecidas con seis fajas de terciopelo vareteado; ropillas de terciopelo negro con fajas de lo mismo; jubones y tafetanes de las calzas de

---

<sup>534</sup> **Luis Fajardo de Requesens y Zúñiga** (1575-1631), IV marqués de los Vélez. «Hijo de Pedro Fajardo y Córdoba, tercero del título y segundo marqués de Molina, y de su segunda esposa Mencía de Requesens y Zúñiga, hija única y heredera del comendador mayor de Castilla Luis de Requesens, señora de las baronías de Castellví de Rosanés, Martorell, San Andrés de la Barca y Molins de Rey, en Cataluña. Como hijo único, heredó los títulos de su madre, que se unieron al principal. La baronía de Martorell se convertiría en marquesado, pues, por lo menos desde 1628, Luis Fajardo se intitula también I marqués de Martorell. Ingresó en la Orden de Santiago el 1 de septiembre de 1610 y fue comendador de Villarubia. Casó primeramente con María de Pimentel, hija del VIII conde de Benavente, Juan Alonso de Pimentel, y de Catalina Vigil de Quiñones, condesa de Luna, de cuyo matrimonio nació Pedro Fajardo de Requesens-Zúñiga y Pimentel, V marqués de los Vélez. [...] Fue noble cortesano, que acompañó al monarca Felipe III a Valencia, el 18 de abril de 1599, para recibir a su esposa. Nombrado virrey de Valencia por Felipe IV, entró en la capital el domingo 2 de enero de 1628» (RAH, Vázquez de Prada).

<sup>535</sup> *Tudesquillo* > *Tudesco*: 'un cierto género de capote, dicho así por haberse traído el uso dél de Alemania' (Covs.).

raso carmesí prensado; cuchilladas de terciopelo carmesí y medias de seda coloradas. Pajes diez, lacayos cuatro.

El duque de Híjar<sup>536</sup>, con su librea: gorras de terciopelo negro con plumas negras; bohemios de terciopelo de labor, aforrados de tafetán de muestras, guarnecidos con pasamanos de seda; ropillas de raso prensado guarnecidas con fajas de terciopelo vareteado; jubones y tafetanes de las calzas de raso prensado; cuchilladas de terciopelo de obra y medias de seda, todo negro, con cadenas de oro todos los criados. Pajes doce, lacayos cuatro.

El conde Fontinuacio, con su librea: gorras de terciopelo negro, toquillas negras y plumas; capas de terciopelo verde fondo en oro, aforradas de tela de oro, guarnecidas con dos pasamanos de oro; ropillas de terciopelo verde fondo en oro, con la propia guarnición de las capas; jubones y tafetanes de las calzas de tela de oro; cuchilladas del propio terciopelo fondo en oro, con medias de seda verdes. Pajes ocho, lacayos cuatro.

El conde de Paredes<sup>537</sup>, con su librea: gorras de terciopelo negro y toquillas de seda con plumas; capas de terciopelo azul, guarnecidas con terciopelo

---

<sup>536</sup> **Juan Francisco Cristóbal Fernández de Híjar y Fernández de Heredia** (1552-1614), II duque de Híjar. Fue duque de Aliaga, de Castellot, IV de Lecera y IV conde de Belchite. Fue hijo de Luis Fernández de Híjar y de Hipólita Fernández de Heredia y Cuevas. Se casó dos veces: la primera con Ana de la Cerda y Mendoza, II condesa de Galve, y la segunda en 1596 con Francisca de Castro-Pinós y Fenollet y Zurita, III condesa de Vallfogona y II de Guimerá, XVI vizcondesa de Canet y XIV de Illa (Rosellón). «Juan Francisco perteneció al brazo nobiliario de los diputados en las Cortes de Aragón y a la Diputación del reino. Tomó posesión de sus estados el 8 de noviembre de 1566 [...] Fue el último varón de la línea troncal de la casa de Híjar, pero no del linaje, por lo que solicitó y consiguió que sus hijas pudieran sucederle en el ducado» (RAH, Casaus Ballester).

<sup>537</sup> No tenemos certeza de quién posee en este momento el título de conde de Paredes (*vid. nota 370*). Cuando se menciona en la relación a la condesa de Paredes, se indica que es hija del duque de Nájera, por lo que es más sencillo atribuir una identidad. Sin embargo, en el caso del conde no se facilita otra información. Podría tratarse del hermano de Luisa Manrique, **Pedro Manrique de Lara y Manrique de Acuña**, VIII conde de Paredes. Como ya comentábamos, parece ser que mantuvo un pleito con ella por la herencia. Así se indica en el *Memorial del hecho del pleyto, que el Conde de Paredes don Pedro Manrique de Lara trata. Con La Duquesa de Nagera, doña Luysa Manrique Manuel* (fechado el 24 de noviembre de 1604) que se puede consultar en el siguiente enlace: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000199758&page=1>>. Pedro Manrique pretende que su hermana le restituya «las villas y lugares [...] que le pertenecen, como a sucesor legítimo

amarillo y encarnado aforradas de raso amarillo prensado; ropillas de terciopelo azul, guarnecidas de terciopelo amarillo y encarnado; jubones y tafetanes de las calzas de raso amarillo prensado; las cuchilladas de terciopelo azul y medias de seda amarillas. Pajes diez, lacayos cuatro.

El conde Barlemont, caballero del Tusón, con su librea: gorras de terciopelo negro, con sus toquillas de seda negra bordadas de plata y seda verde, leonada y blanca, con plumas negras, blancas y leonadas; capas cortas de paño leonado, aforradas de raso verde, guarnecidas de una bordadura de seda blanca, verde y leonada; ropillas de terciopelo leonado con la propia guarnición. Jubones y tafetanes de las calzas de tela de plata; cuchilladas de terciopelo leonado, con la bordadura que van las capas y ropillas. Pajes seis, lacayos cuatro.

Don Fernando de Gonzaga, príncipe de Malfeta del Tusón, con su librea: gorras de terciopelo negro con trencillas bordadas de cañutillo de oro y plata, con plumas moradas, blancas y amarillas; capas de terciopelo morado fondo en oro, guarnecidas con una faja de raso morado bordado de cañutillo de oro y plata, aforradas de tela de oro; ropillas de lo propio y con la propia guarnición; jubones y tafetanes de las calzas de tela de oro y medias de seda morada; los zapatos de terciopelo morado; tiros y pretinas bordadas de cañutillo de oro y plata. Pajes seis, lacayos seis.

Don Carlos Doria, hijo del príncipe Andrea Doria, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas bordadas de seda y oro, con plumas negras, blancas y amarillas; bohemos de terciopelo negro, aforrados de tela de plata, guarnecidos con seis pasamanos de oro; ropillas de terciopelo negro, guarnecidas con pasamanos y alamares de oro; jubones y tafetanes de las calzas de tela de plata; cuchilladas de raso amarillo, con pestañas y cadenillas de seda amarilla, con medias de seda amarillas. Pajes doce, laca[yos]<sup>538</sup> cuatro.

---

varon del mayorazgo antiguo de Treviño». Entre otras, la villa de Treviño, Villoslada, Lumbreras, Hortigosa, Amusco, Redecilla del Camino, Navarrete, la ciudad de Nájera, etc.

<sup>538</sup> Abreviatura por falta de espacio en la hoja.

El conde de Yuste, con su librea: gorras de terciopelo negro, con toquillas de seda y plumas; capas de terciopelo naranjado, guarnecidas de terciopelo negro y naranjado, con dos fajas y ribetes a los lados de raso negro y naranjado; ropillas de terciopelo naranjado, guarnescidas como las capas; jubones y tafetanes de las calzas y aforros de las capas de raso naranjado prensado; cuchilladas de terciopelo naranjado, bordadas de diferentes sedas, y medias de seda naranjada. Pajes diez, lacayos cuatro.

El marqués de Sarria, con su librea: gorras de terciopelo negro, con toquillas de muestras y plumas blancas, encarnadas y azules; bohemios de terciopelo encarnado, con ocho fajas de terciopelo azul y blanco, pestañeadas de gorguerán azul y blanco; ropillas de raso encarnado, guarnescidas de la propia guarnición que los bohemios; jubones de raso encarnado, guarnecidos con trencillas azules y blancas; tafetanes del propio raso encarnado y prensado; cuchilladas de obra azul, blanca y encarnada, con medias de seda encarnadas. Pajes decinueve, lacayos nueve.

El conde de Gelves, con su librea: gorras de terciopelo negro con sus toquillas de muestras y plumas; capas de terciopelo negro, guarnecidas con seis fajas de terciopelo de muestras, aforradas de raso carmesí prensado; ropillas de terciopelo negro de muestras, guarnescidas como las capas; jubones y tafetanes de las calzas de raso prensado carmesí; cuchilladas de terciopelo carmesí, con mucha obra, y medias de seda del mismo color. Pajes veinte, lacayos diez.

El duque de Nájera, con su librea: sombreros negros finos con toquillas de tafetán labradas; ferreruelos de paño fino negro, aforrados d[e] [t]erciopelo<sup>539</sup> negro, guarnecidos con tres pasamanos de seda; ropillas y balones de terciopelo negro, guarnecido todo como las capas, y medias de seda, todo negro. Pajes doce, lacayos cuatro.

---

<sup>539</sup> Quizá errata o quizá abreviatura: Derciopelo > de terciopelo.

El duque de Alburquerque<sup>540</sup>, visorrey de Zaragoza, con su librea: gorras de terciopelo con toquillas de seda y plumas; bohemios de raso llano, aforrados de raso prensado, guarnecidos con tres fajas de terciopelo vareteado; ropillas de raso llano, guarnecidas como los bohemios; jubones y tafetanes de las calzas de raso prensado; cuchilladas de terciopelo de obra y medias de seda, todo negro. Pajes veinte, lacayos diez.

El conde de Miranda, con su librea: gorras de terciopelo con toquillas de seda; capas de raja fina, guarnecidas con dos fajas de terciopelo vareteado; ropillas de terciopelo labrado, guarnecidas como las capas; enforros de las capas, jubones y tafetanes<sup>541</sup> de las calzas de raso prensado; cuchilladas de terciopelo de obra y medias de seda, todo negro. Pajes veinte, lacayos doce.

El conde de Lerma, con su librea: gorras de terciopelo negro y toquillas de seda negra con plumas; bohemios de raso carmesí prensado, aforrados de raso blanco, guarnecidos de raso blanco, negro y colorado, con trencillas a los lados de varios colores; ropillas de raso carmesí prensado, con la propia guarnición que los bohemios; jubones y tafetanes de las calzas de raso blanco prensado; cuchilladas de terciopelo carmesí y medias de seda colorada. Pajes diez, lacayos cinco.

Don Juan de Mendoza, conde de Saldaña, con su librea: gorras de terciopelo negro con plumas amarillas y coloradas; capas de terciopelo amarillo, guarnecidas con tres fajas de raso carmesí prensado con obra, aforradas de raso

---

<sup>540</sup> **Beltrán de la Cueva y Castilla** (†1612), VI duque de Alburquerque. Hijo de Diego de la Cueva y Toledo y María de Castilla y Zúñiga; sobrino de Beltrán de la Cueva, tercer virrey de Aragón. Se casó dos veces: con su sobrina Isabel de la Cueva Fernández de Córdoba (con quien tuvo a su sucesor Francisco Fernández de la Cueva) y, en segundas nupcias, con la prima de Isabel, Ana Fernández de Córdoba Cardona y Aragón. «Sirvió al rey Felipe II en distintos puestos de la Administración, destacando su designación real como virrey de Aragón, según consta por Real Cédula expedida en El Escorial con fecha de 14 de junio de 1593. Ocupó el puesto de virrey de Aragón entre 1593 y 1601 [...] Durante el virreinato de Cueva y Castilla en Aragón se intentaron encauzar las relaciones entre la Monarquía y la nobleza aragonesa». Beltrán de la Cueva asistió a numerosos actos institucionales y conmemorativos como las exequias por la muerte de Felipe II y la visita del III a Zaragoza en 1599. Según parece, también a la ratificación del enlace real de este último en Valencia. «A finales de septiembre de 1599, renovaba su puesto Beltrán de la Cueva por otro mandato, hasta 1601» (RAH, Sanz Camañes).

<sup>541</sup> E: tafetanes] tafetaues

carmesí prensado; ropillas de terciopelo amarillo, con la propia guarnición de las capas; jubones y tafetanes de las calzas de raso carmesí prensado; cuchilladas de terciopelo amarillo con obra y medias de seda amarillas. Pajes ocho, lacayos cuatro.

El príncipe de Maza, con su librea: gorras de terciopelo negro, y sus toquillas de seda negra, con plumas de diferentes colores; bohemios de brocadillo de oro prensado, guarnecidos con pasamanos de oro, aforrados con tela de oro prensada; ropillas del propio brocadillo, con la misma guarnición que los bohemios; jubones y tafetanes de las calzas de tela de oro prensada; cuchilladas de parches o pasamanos anchos de oro y medias de seda de color amarillo tostado. Pajes doce, lacayos seis.

El conde de Gelves, con su librea: gorras de terciopelo negro con sus toquillas y plumas blancas, negras y encarnadas; capas de terciopelo negro, guarnecidas con cuatro fajas de terciopelo sobre raso blanco; ropillas de terciopelo negro, con la propia guarnición de las capas; jubones y tafetanes de las calzas de raso blanco prensado; cuchilladas de terciopelo negro de muestras fondo blanco, aforradas de tafetán blanco, y medias de seda blancas. Pajes diez, lacayos cuatro.

Don Juan Hurtado de Mendoza<sup>542</sup>, conde de Orgaz, con su librea toda negra: gorras de terciopelo negro, con toquillas de seda y muchas plumas. Bohemios de terciopelo, guarnecidos con pestañas de raso y cadenillas, aforrados de tafetán de muestras; ropillas de terciopelo, guarnecidas como los bohemios. Jubones y tafetanes de las calzas de raso prensado; cuchilladas de terciopelo, guarnecidas con muchas pestañas de raso y medias de seda, todo negro. Pajes ocho, lacayos cuatro.

---

<sup>542</sup> **Juan Hurtado de Mendoza y Guzmán** (†1606), conde de Orgaz. «Mayordomo del rey. Formo parte de la comitiva de mayordomos del rey y la reina que precedió al príncipe y sus acompañantes camino de su pila bautismal. Fue asistente y capitán general de Sevilla. Contrajo matrimonio con doña Leonor de Mendoza. En 1601 dejó de ser mayordomo para convertirse en gentilhombre de la cámara, pasando el oficio de mayordomo a su único hijo, Esteban» (Ezquerria Revilla y Jiménez Pablo, 2008, II: 344).

El conde de Sora<sup>543</sup>, con su librea: gorras de terciopelo negro y toquillas de seda con plumas amarillas y negras; capas de terciopelo negro, guarnescidas con tres pasamanos de plata; ropillas de lo propio, con la misma guarnición; jubones y tafetanes de las calzas de raso de oro; cuchilladas de parches, o pasamanos de oro y carmesí, con medias de seda colorada. Pajes ocho, lacayos cuatro.

El marqués de San Germán, con su librea: gorras de terciopelo negro, con toquillas de seda y plumas; bohemios de terciopelo negro, guarnecidos con dos pasamanos de plata, aforrados con tela de plata; ropillas de terciopelo de muestras, con la propia guarnición que los bohemios; jubones y tafetanes de las calzas de telilla de plata; cuchilladas de parches, o pasamanos anchos de plata, y medias de seda blanca. Pajes seis, lacayos cuatro.

El marqués de Montesclaros, con su librea: gorras de terciopelo negro, con toquillas de seda y plumas; bohemios de raso amarillo prensado, guarnecidos con dos fajas de terciopelo encarnado, aforrados de raso blanco; ropillas de raso amarillo prensado, guarnecidas de terciopelo encarnado; jubones y tafetanes de las calzas de raso blanco prensado; cuchilladas de terciopelo amarillo, y medias de seda amarilla. Pajes doce, lacayos cuatro.

El príncipe de Orange<sup>544</sup>, del Tusón, con su librea: gorras de terciopelo negro, con toquillas de seda y plumas; bohemios de terciopelo de muestras,

---

<sup>543</sup> Desconocemos la identidad del conde de Sora. Podría tratarse del duque de Sora (Italia), **Jacobo (o Giacomo) Boncompagni** (1548-1612), caballero de la Orden de Calatrava, hijo del papa Gregorio XIII. Nació de la relación de Ugo Boncompagni, papa Gregorio XIII, y de Maddalena Fulchini. Tuvo un ascenso significativo propiciado por su padre. Fue nombrado general de los ejércitos pontificios y castellano de la fortaleza romana de Sant'Angelo. En 1575 es nombrado jefe del ducado de Milán por Felipe II y en 1579 compra el ducado de Sora y Arce. Unos años antes, en 1576, se casó con Constanza Sforza (Rivarola y Pineda, 1736: 459).

<sup>544</sup> **Felipe Guillermo de Nassau** —o Philippe-Guillaume de Nassau— (1554-1618), príncipe de Orange y II conde de Buren. «Hijo mayor de Guillermo de Nassau, conocido como Guillermo de Orange, y de Ana de Egmont [...]. Su progenitor se colocó al frente de los nobles contrarios a la política de Felipe II en Flandes. Felipe Guillermo se encontraba estudiando en Lovaina y contaba apenas doce años cuando el duque de Alba, que acababa de llegar a los Países Bajos, ordenó a Juan de Vargas que le prendiera, lo que se llevó a cabo pese a las protestas del rector de la Universidad. En ese momento se decidió enviarle a Castilla para educarle en la fe católica, comenzando un encierro que duraría veintiocho años [...] Tras el asesinato de Guillermo el

guarnecidos con pasamanos de oro, aforrados de tela de plata; ropillas de terciopelo de labores, con la propia guarnición que los bohemios; jubones y tafetanes de las calzas de tela de plata, y medias de seda negra. Pajes diez, lacayos cuatro.

Don Pedro de Medicis, del Tusón, con su librea: gorras de terciopelo negro con toquillas de seda y plumas negras; capas de [ter]ciopelo<sup>545</sup> negro, guarnecidas con fajas de terciopelo<sup>546</sup> de muestras, aforradas con tres fajas de raso carmesí; ropillas de terciopelo negro, con la propia guarnición de las capas; jubones y tafetanes de las calzas de raso carmesí; cuchilladas de terciopelo carmesí de labores y medias de seda colorada. Pajes veinte y cuatro, lacayos doce.

Don Juan de Medicis<sup>547</sup>, con su librea; gorras de terciopelo negro con toquillas de seda labradas y plumas; bohemios de tela de oro prensado, con dos pasamanos anchos guarnecidos, aforrados de tela de oro y plata prensado; ropillas de lo propio, con la misma guarnición; jubones y tafetanes de las calzas de tela de oro y plata prensada; cuchilladas de parches, o pasamanos anchos de oro, y medias de seda amarilla. Pajes veinte y cuatro, lacayos doce.

---

Taciturno en 1584, Felipe Guillermo tomó el título de príncipe de Orange, aunque no pudo disfrutar de sus posesiones hasta unos años después. En numerosas ocasiones se especuló con su liberación para que fuera enviado a Flandes y su apellido sirviera para lograr la paz con los rebeldes. Sin embargo, esta decisión no fue tomada por el Rey hasta el 5 de septiembre de 1595 [...] Se casó con la hermana del príncipe de Condé, Leonor de Borbón. Dichos esponsales le reportarían, además de nuevos títulos, la posibilidad de entrar en su castillo de Orange ya que con anterioridad no se le permitía, al estar en manos francesas. No se prodigó en actuaciones militares (aunque estuvo presente en la batalla de Nieuwport), ni políticas, y se limitó a aprovechar la herencia que acababa de recibir» (*RAH*, Hortal Muñoz).

<sup>545</sup> E: terciopelo] ciopelo.

<sup>546</sup> E: terciopelo] terocielo.

<sup>547</sup> Consideramos que debe tratarse de **Juan de Medicis**, o Giovanni de Médici (1567-1621). Hijo bastardo de Cosme I de Toscana, quien pronto fue a España para servir a Felipe II, labrándose una importante carrera como militar. Llegó a ser Comandante del Ejército de la República de Venecia en 1616-1617. A su vez, ejerció como embajador de Florencia en Madrid entre 1598 y 1600. Parece ser que también fue arquitecto y pintor.



El duque del Infantado<sup>548</sup>, con su librea: gorras de terciopelo negro, con toquillas de seda y plumas negras, blancas, amarillas y coloradas; capas de terciopelo negro de muestras, guarnecidas con dos fajas de brocado, aforradas de raso amarillo; coletos blancos, guarnecidos con dos pasamanos de oro; jubones y tafetanes de los coletos de raso amarillo; cuchilladas de parches, o pasamanos de oro, y medias de seda amarillas. Pajes sesenta, lacayos veinte y cuatro.

El almirante de Castilla, con su librea: gorras de terciopelo negro y toquillas de seda con muchas plumas; capas de terciopelo morado, guarnecidas con dos fajas de brocado, aforradas con tela de oro; jubones y tafetanes de las calzas de la propia tela; ropillas de terciopelo morado con la misma guarnición de las capas; cuchilladas de fajas de brocado y medias de seda moradas. Pajes treinta, lacayos veinte.

El príncipe de Marruecos, con su librea: gorras de terciopelo negro y toquillas de seda con cadenillas de oro y plumas blancas, moradas y negras; bohemios de raso negro prensado, aforrados de raso morado, guarnecidos con cuatro fajas de raso morado prensado, con pasamanos de seda morada por encima; ropillas de raso morado, guarnescidas con fajas de lo propio, y pasamanos de seda por encima; jubones y tafetanes de las calzas de tafetán morado, con labores de blanco; cuchilladas de raso morado prensado, con cadenillas pardas por encima, y medias de seda moradas. Pajes veinte, lacayos diez.

Don Juan de Zúñiga, con su librea toda negra. Pajes seis, lacayos dos.

Don Henrique de Guzmán, con su librea negra y amarilla. Pajes cuatro, lacayos dos.

---

<sup>548</sup> **V Duque del Infantado:** Íñigo López de Mendoza de la Vega y Luna (1566-1601), *vid.* nota 286. «En enero de 1599, cuatro meses después de iniciarse el reinado [de Felipe III], Infantado recibió el nombramiento de consejero de Estado, gesto con el que Lerma pensaba atraerle a una red de intereses que con gran velocidad estaba tratando de tejer. Poco después, el viejo duque, acompañado de los condes de Saldaña, se unió al séquito organizado por Lerma a sus señorios del reino de Valencia para la boda de Felipe III con Margarita de Austria» (*RAH*, Carrasco Martínez).

Don Pedro de Castro, con su librea azul, amarilla y blanca. Pajes ocho, lacayos cuatro.

Don Hernando de Valdés<sup>549</sup>, con su librea negra y leonada. Pajes ocho, lacayos dos.

Don Diego de Caraza, con su librea negra y blanca. Pajes cuatro, lacayos dos.

Don Fernando Puertocarrero, con su librea negra y colorada. Pajes ocho, lacayos cuatro.

Gutierre López de Padilla, con su librea toda negra. Pajes seis, lacayos dos.

Alonso Tolsana, con su librea leonada y verde. Pajes seis, lacayos dos.

El marqués de Piovera, con su librea negra y azul. Pajes seis, lacayos dos.

El conde de la Coruña, con su librea amarilla, encarnada y blanca. Pajes doce, lacayos cuatro.

El marqués de Gibrleón, con su librea negra y oro. Pajes doce, lacayos seis.

El conde de Morata<sup>550</sup>, con su librea toda negra. Pajes ocho, lacayos cuatro.

---

<sup>549</sup> Podría ser **Fernando de Valdés y Llano** (1575-1636). Clérigo y futuro inquisidor, así como obispo de Teruel, León y Sigüenza o arzobispo de Granada. Incluso llegó a ser presidente del Consejo de Castilla. Todos estos cargos los ostentó a partir de 1610, por lo que su presencia en Valencia es dudosa, aunque era sobrino de Fernando de Valdés y Salas (1483-1568), antiguo inquisidor y arzobispo de Sevilla durante el reinado de Felipe II.

<sup>550</sup> **Antonio Manrique de Lara**, del linaje de los condes de Osorno, casado con la III condesa de Morata de Jalón, Ana Martínez de Luna. Su padre, Miguel Martínez de Luna, II conde de Morata y virrey de Aragón (1591-1593), falleció en 1595 dejándole de herencia el condado (RAH, Gascón Pérez). Este título fue concedido por primera vez en 1538 a don Pedro Martínez de Luna, VII señor de Morata de Jalón, Purroy, Gotor e Illueca, alférez mayor de Aragón y virrey de Cataluña y Valencia. «Este título fue enajenado el 5 de mayo de 1662 a los marqueses de Villaverde, y se ha mantenido vigente hasta la actualidad» (Salazar y Acha, 2012: 23).

El conde de Oñate<sup>551</sup>, con su librea colorada, negra y blanca. Pajes seis, lacayos 4.

Don Juan de Tarsis, con su librea de negro y pardo. Pajes seis, lacayos cuatro.

Don Juan de Tarsis, su hijo, con su librea de amarillo, morado y blanco. Pajes seis, lacayos dos.

El marqués de las Navas<sup>552</sup>, con su librea verde y blanca. Pajes seis, lacayos dos.

---

<sup>551</sup> **Íñigo Vélez de Guevara y Tassis** (†1644). Fue conde de Oñate al casarse con su sobrina, la heredera del título: Catalina Vélez de Guevara y Orbea, hija del IV conde de Oñate, Pedro Vélez de Guevara. «Gracias a su inteligente política matrimonial y a una afortunada gestión de su patrimonio, consiguió que al final de su vida la casa de los Vélez de Guevara, condes de Oñate, fuera considerada como una de las más influyentes de la Corte del momento, obteniendo la Grandeza de España para ella en 1640 [...]. Ganó, tras un largo pleito con la familia Tassis, el 10 de marzo de 1623 el condado y título de Villamediana, además del oficio de correo mayor para su familia por sucesión hereditaria y perpetua. Ganó también por pleito la jurisdicción de la villa de Oñate en 1635 sobre los vecinos de esta villa» (*RAH*, Minguito Palomares). Entre 1588 y 1589 sirvió como capitán de guerra en Flandes, fue embajador entre 1603 y 1609. Entre 1610 y 1612 cambió el destino como embajador a Hungría y en 1616 se le nombró embajador en el Imperio (hasta 1624). Años después, entre 1626 y 1628, estará en la embajada de Roma. En su último período de vida estaría en Madrid, como consejero del monarca Felipe IV.

<sup>552</sup> Posiblemente haga referencia al II marqués de las Navas, **Pedro Esteban Dávila y Enríquez** (1560-1623). El primer marqués de las Navas, su padre Pedro Dávila y Zúñiga, III conde de Risco, accedió al marquesado en 1533. Su segundo hijo, Pedro Dávila y Córdoba, fue su sucesor tras la muerte de su hermano, el primogénito Esteban Dávila. Sin embargo, Pedro Dávila y Córdoba, II marqués de las Navas parece ser que falleció en 1574 en Roma. Por tanto, consideramos que podría tratarse de su sucesor, su hermano Pedro Esteban. El III marqués de las Navas y V conde de Risco se casaría con Juana Manrique, hija de los condes de Osorno en 1588, después de una juventud de excesos —reflejada en la novela picaresca *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, de Vicente Espinel, y en la comedia *El Marqués de las Navas*, de Lope de Vega— y tras tener un hijo ilegítimo de una dama de servicio de su madre, Jerónima Enríquez de Guzmán, de la casa de Alba de Liste. «Una vez fallecido Felipe II, asistió el III marqués de Las Navas como alférez mayor y perpetuo de Ávila a las honras abulenses del Rey Prudente y al reconocimiento concejil de Felipe III. En 1599 participó como menino en las bodas reales entre Felipe III y Margarita de Austria, además de obtener, bajo patrocinio de Lerma el oficio de mayordomo de la reina Margarita y posteriormente el de Felipe III, así como otras mercedes para su hijo primogénito, el conde del Risco, Antonio Dávila y Manrique; para su hermano, Enrique Dávila y Guzmán, I marqués de Povar, y también para su hijo ilegítimo, el maestre de campo Pedro Esteban Dávila y Milán» (*RAH*, Quirós Rosado).

El marqués de Trevico<sup>553</sup>, con su librea toda negra. Pajes seis, lacayos dos.

El príncipe Andrea Doria, con su librea<sup>554</sup> toda negra.

El marqués de Trifol.

El conde de la Fera.

El conde de Uceda.

El conde de Altamira<sup>555</sup>.

El marqués de la Laguna.

El conde de la Torre<sup>556</sup>.

El duque de Humala<sup>557</sup>.

El conde de Casalrubio.

El conde de Alba de Liste, con su bastón de mayordomo mayor.

<sup>553</sup> El marquesado de Trevico (Italia) estuvo en manos de la familia Loffredo. Podría tratarse del tercer marqués de Trevico, **Ferrante Loffredo**, que ostentó desde 1586 ese título hasta 1600, cuando fallece y le sucede Francesco Loffredo.

<sup>554</sup> E: librea] libre.

<sup>555</sup> **Lope de Moscoso Osorio y Castro** (1555-1636), conde de Altamira. Feros (2002: 184), al tratar el tema del control que impuso Lerma sobre la reina mediante el nombramiento de ciertos servidores de su casa, menciona la presencia de este conde en este círculo: «ya a finales de 1598, Juan de Idiáquez, nombrado por Felipe II como mayordomo de la futura reina, fue sustituido por Lope Moscoso, conde de Altamira, casado con una de las hermanas de Lerma, Leonor de Sandoval, quien a su vez fue nombrada aya de la infanta Ana en 1603 sustituyendo a la marquesa del Valle. En marzo de 1604 Altamira pasó a ocupar el oficio de caballero mayor de la reina y su oficio de mayordomo mayor pasó a Juan de Borja, tío de Lerma, quien a su muerte en 1606 fue sustituido por Sancho de la Cerda, marqués de la Laguna y cuñado de Lerma».

<sup>556</sup> Podría tratarse de **Perafán (Per Afán) de Ribera y Guzmán**. Hijo de Perafán de Ribera, señor de la Torre, y Antonia Leonor de Guzmán. Se casó con Inés Enríquez, a quien en 1618 Felipe III le concedió el título de Condesa de la Torre, fecha en la que parece que fue fundado este título. Sin embargo, en 1616 ya figura como I conde de la Torre el mencionado Per Afán de Ribera y Guzmán, por lo que puede que en 1599 recibiese tal consideración, pues era señor de la Torre. En la colección de Luis de Salazar y Castro de la RAH, se conserva un manuscrito con la genealogía de Perafán de Ribera y Saavedra, I conde de la Torre (1616): <<http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/registro.cmd?id=48906>>.

<sup>557</sup> **Carlos I de Lorraine**, duc d'Aumale (1555-1631). Fue gobernador de Picardía y estuvo al servicio del Archiduque Alberto en Flandes. Desde 1595 se exilió a Bruselas por la llegada de Enrique de Navarra al trono de Francia. Era hijo de Claude II de Lorraine y estaba emparentado con los duques de Guisa, familia que aspiraba a reinar Francia en las guerras de religión de la segunda mitad del siglo XVI.

Pasado todo el referido acompañamiento, compañías de soldados, caballeros y señores con las referidas libreas, maceros, menestriales<sup>558</sup>, chirimías, trompas y atabales, seguían los mayordomos de la señora Reina y, a ellos, los grandes de Castilla siguientes, es a saber: el almirante de Castilla, el duque del Infantado, el duque de Alburquerque, el duque de Gandía, el duque de Humala, el duque de Híjar, el marqués de los Vélez, el conde de Benavente, el conde de Miranda, el conde de Lemos, el príncipe Doria, el príncipe de Marruecos, el príncipe de Malfat, el príncipe de Orange, don Pedro de Medicis y don Juan de Medicis. Después venían los cuatro reyes de armas, con sus ropas bordadas con las armas reales. El conde de Alba de Liste, por ser mayordomo mayor de la señora Reina, venía después con su bastón en la mano, que denotaba su cargo. Después, don Juan Idiáquez, caballerizo mayor de Su Majestad de la Reina, a pie. La guarda tedesca y española de Su Majestad y la compañía de arqueros hacía hermosísima muestra, haciendo dos hileras muy largas con su librea de amarillo y colorado, diferenciándose los españoles de los tudescos en el traje, solamente por ir cada cual conforme su nación: los españoles iban con sayos justos y mangas justas, con calzas, gorras y plumas; los tudescos, con jubones muy fornidos hechos como coletes justos y mangas muy anchas, con balones a lo tudesco, de los cuales había grande muchedumbre, y con ser tantos, y andar todos ocupados en apartar la gente y hacer camino. Eran tan grande el concurso y afición de todos por ver a la Majestad de la Reina, que no advirtiéndolo las puntas de las bisarmas<sup>559</sup> que les ponían a los pechos, se arrojaban de manera que parece que preciaban más su vista que la vida.

Lo bien que parecía esta vista no me atrevo a decirlo, imagínelo cualquiera si hay entendimiento que sea capaz de tanta grandeza, tanto caballero, tantas galas, tantos duques, tantos marqueses, tantos condes, tantos príncipes, tantos criados, tantas libreas, tanto oro, tanta plata, tantas sedas, tanta perlería, tantas finas piedras, tan diferentes trajes, tan varios y exquisitos colores, tan grande tropel, tanta grandeza y tanta majestad, quien lo basta a explicar ni referir, sino es dejándolo como cosa imposible y que sobrepuja la humana capacidad. Alomenos ni libros antiguos dejaron memoria jamás de tanta grandeza, ni se sabe que la alcanzasen los emperadores que triunfaron en Roma, con haber sido tan

---

<sup>558</sup> *Menestril*: 'quasi manestril, porque tiene necesidad de ocupar ambas manos en el instrumento, o por ser ministro comunmente de la Iglesia' (*Covs.*).

<sup>559</sup> *Bisarma*: 'la alabarda, llamada así por tener dos modos de herir, punzando y cortando' (*Auts.*).

extremados en suntuosidades y haber tenido su bienaventuranza en ello, ni menos hay memoria de hombres que de tal pueda dar noticia, ni a los presentes los queda esperanza de ver otro tanto, aunque tuviesen certeza de eternizarse en el mundo. Al fin ha sido esta jornada “*PLUS ULTRA*” y corrimiento de las edades pasadas, lustre y renombre de las presentes e invidia de las venideras.

Pero, con todo, queda lo mejor por saber. Pues todo lo pasado y referido ha sido víspera de la fiesta que se aguardaba con la presencia de la Majestad de la Reina, para cuyo acompañamiento y servicio se hizo todo el dicho aparato, la cual venía en una hacanea entre baya<sup>560</sup> y blanca hermosísima en su género lo que podía ser, bajo el palio que, como dicho es, llevaban los jurados y demás caballeros y señores referidos, llevando el palafrén quien ya se ha dicho, siguiendo luego la serenísima Archiduquesa, su madre, en traje de viuda tudesca, acompañada del serenísimo archiduque Alberto, con las demás damas en el orden que arriba poco há se ha dicho.

Fue tanta la grandeza y suntuosidad desta jornada que la gente toda quedó como atónita y pasmada y no hubo hombre que no pensase haberlo soñado. Y si leyere alguno esta relación y le pareciese encarecimiento y fuera de razón darle crédito, no me espantaré, que a quien lo había visto ponía dificultad el creello. De mí sé decir que mil veces acordándome dello me ponía de manera su memoria que el entendimiento estuvo mil veces para desmentir los ojos.

Con el referido concierto fue entrando Su Majestad de la Reina por la dicha puerta de los Serranos hasta la plaza de San Bartolomé y, volviendo a mano derecha, fue toda la calle de Caballeros hasta el Tozal, pasando la calle de la Bolsería a lo largo y el Mercado por el referido arco, y por la calle de los Colchoneros<sup>561</sup> y luego a mano izquierda por San Martín. Y llegando al monasterio de Santa Tecla volvió a mano izquierda a la plaza del Campanario y, sin parar en aquella puerta, rodeó hasta la puerta de los Apóstoles, que era por donde Su Majestad había de apearse.

---

<sup>560</sup> *Baya*: ‘color dorado bajo, que tira a blanco, y es muy ordinario en los caballos’ (*Auts.*).

<sup>561</sup> «En el siglo XVI se creó en Valencia el Gremio de *matalafers* o colchoneros, que llegó a tener dedicada una calle. Su estandarte era de color carmesí a fajas pajizas, llevando, en lo alto del mástil, la figura de su patrona la Virgen de las Nieves» (Olmedo de Cerdá, 2002: 90). La calle de Colchoneros o *Matalafers*, en valenciano, estaba situada entre la plaza dels Porchets y que se dirigía a la calle de San Vicente, acabando en la plaza de los Cajeros. Esta calle refleja el importante papel que tuvo este oficio en la ciudad de Valencia y de su antigüedad, ya que consta como gremio desde el siglo XVI (*Comercios históricos de Valencia*). Hoy en día desaparecida.

## CAPÍTULO XXI. DE LAS MISAS Y VELAMIENTO DE SUS MAJESTADES Y ALTEZAS

Cuando Su Majestad llegó a la dicha puerta de los Apóstoles, salió el patriarca y arzobispo de Valencia, don Juan de Ribera, vestido de pontifical, con una riquísima cruz de reliquias en las manos, acompañado de todas las dignidades y canónigos de dicha iglesia, todos con ricas capas. Y ayudada de la duquesa de Gandía, su camarera mayor, y de don Juan Idiáquez, su caballerizo mayor, se apeó y, en procesión, entró en dicha iglesia (siendo ya las dos de la tarde). Había para este efecto el aparato siguiente: cuanto a lo primero, en medio de dicha iglesia se había levantado un tablado de ocho o nueve pies en alto, el cual tenía de largo setenta pies, midiendo de la reja del coro hasta la peaña del altar mayor, y de ancho caso de cincuenta pies, con el cual estaba ocupado todo el crucero de dicha iglesia. Descendían de dicho tablado dos escaleras: la una a la parte del palacio del Patriarca, muy ancha y espaciosa, la cual estaba defendida con una puerta, y la otra, al otro lado hacia la puerta de los Apóstoles, tan ancha que podían subir a la par ocho personas muy seguramente, las cuales con el dicho tablado estaban cubiertas de ricas y vistosas alfombras y el templo de riquísimos tapices de oro y seda. Había sin estas dos escaleras otra más escondida y encubierta y, por consiguiente, más pequeña, la cual se había hecho para que el Rey Nuestro Señor y la serenísima Infanta subiesen por ella a su tiempo, los cuales estaban aguardando que fuese hora en una casa que está junto a la Seo, dicha del maestro racional.

Estaba el altar mayor suntuosamente adornado y compuesto de muchísimas reliquias, que solo dellas tenía falta su riqueza, por ser todo él de plata. Había puesto en dicho altar un frontal de inestimable precio de tela de plata, bordado y sembrado todo de gruesas y preciosas perlas, y otras piedras de inmenso valor. Había de lo propio una capa, casulla<sup>562</sup>, dalmáticas<sup>563</sup>, albas, bolsas y todo lo

---

<sup>562</sup> *Casulla*: ‘última vestidura que se pone el sacerdote sobre todas las otras, con que se adorna y se viste para celebrar el santo sacrificio de la misa. Antiguamente eran cerradas hasta abajo con una abertura para sacar la cabeza; pero por ser muy embarazosas se fueron acomodando al uso que hoy tienen, que es en forma de un capotillo, partido en dos mitades y abierto por los lados hasta abajo, con una abertura redonda en medio para entrar por ella la cabeza’ (*Auts.*)

<sup>563</sup> *Dalmática*: ‘una de las vestiduras eclesiásticas de que particularmente usan los diáconos, con los faldones y las mangas anchas y largas, forman una cruz para sinificar que el que vistiere la dalmática ha de estar crucificado al mundo según lo que san Pablo escribe’ (*Cors.*).

necesario para el altar, lo cual se había mandado empezar por el Rey Nuestro Señor, padre de Su Majestad que esté en el cielo, pensando ver esta jornada, y después le mandó acabar el Rey Nuestro Señor para esta ocasión. Perficionaban del todo dicho altar seis candeleros de plata grandes que sobre él había, con seis blandones<sup>564</sup> de cera blanca muy labrados, y pintadas en ellos las reales armas y en medio una figura devotísima de un Cristo.

Había detrás del altar un corredor muy ancho que servía de sacristía, con dos puertas que correspondían una a cada parte del altar donde se vestían y aparejaban los perlados<sup>565</sup> que habían de celebrar, como más largo se dirá adelante en su lugar. Defendían la entrada del templo y subida del dicho tablado toda la escuadra de los arqueros que circuían por todas partes el tablado, sin la demás guarda tudesca y española con su vistosa librea de amarillo y colorado.

Mientras la Majestad de la Reina se apeó, el Rey Nuestro Señor con la señora Infanta, por la oculta escalera que dijimos, subieron a dicho tablado, y lo propio hizo la Majestad de la Reina con el serenísimo Archiduque y Archiduquesa, su madre, cantando los músicos con grande armonía la Antiphona: *Ista est speciosa*, &c.<sup>566</sup> Y cuando fue la procesión arriba, el patriarca con los demás se allegó al altar y quedó la Majestad de la Reina, la Archiduquesa, su madre, y el serenísimo Archiduque arrodillados en un estrado que había puesto capaz de tres personas, no más. Y luego todas las damas y señoras de la Reina y Archiduquesa se pusieron detrás, cercadas de los caballeros que en dicho acompañamiento habían venido. Pusieronse entorno o a los lados de dicho estrado donde Su Majestad y Altezas estaban arrodillados los diez y seis grandes con este orden y concierto: a la mano derecha, el príncipe de Marruecos, el príncipe de Orange, el príncipe de Malfeta, el duque de Humala, el caballero del Archiduque, don Pedro de Médicis, don Juan de Médicis y el marqués de Denia; a la mano izquierda, el almirante de Castilla, el conde de Benavente, el

---

<sup>564</sup> *Blandón*: 'por metonimia se entiende aquel hachero o candelero grande en que ordinariamente se ponen las hachas o blandones de cera [...]. Estos blandones son de metal o de madera. Por lo general son torneados y tienen sus pies de varias hechuras, unas veces redondos, otras cuadrados y otras en triángulo' (*Auts.*).

<sup>565</sup> *Perlado*: 'corrompido de prelado. Tómase comúnmente por el obispo, o en las órdenes monacales por el superior' (*Covs.*).

<sup>566</sup> 'Esta es hermosa'. Se trata de la quinta antífona de laudes del Común de Vírgenes: *Ista es speciosa inter filias Jerusalem* etc.



duque de Nájera, el duque del Infantado, el conde de Saldaña, el duque de Alburquerque, el duque de Gandía y el príncipe Doria.

Después de acabadas las ceremonias que eran necesarias, el patriarca se entró en el corredor que, como dijimos, estaba detrás del altar por la parte de la epístola y los demás que lo acompañaban se entraron por la puerta que sale a la sacristía. Quitose dicho patriarca la capa y lo demás y, entre tanto que se apañaba para la misa que había de decir a Sus Majestades, salió por la parte del evangelio el patriarca de Alejandría con Camilo Caetano, nuncio apostólico, vestido de pontifical con capa y pectoral<sup>567</sup>, cruz, mitra<sup>568</sup> y lo demás que se requiría, con ocho capellanes de los más principales que tiene Su Majestad que le acompañaban todos con sobrepellices<sup>569</sup> y capas a modo de procesión, con su cruz delante, el cual llegando al altar hizo acatamiento a la Reina y se puso arrimado a dicho altar a la parte del evangelio aguardando que el Rey con la señora Infanta viniesen. Partió pues Su Majestad y Alteza del lugar donde estaban y llegando hicieron reverencia al altar de donde el nuncio hizo acatamiento. La señora Reina con la Archiduquesa, su madre, y Archiduque, partiendo de su estrado, se acercaron al altar encontrándose con Su Majestad del Rey, y así juntos se acercaron hasta un estrado que estaba puesto delante de dicho altar capaz solamente de cinco personas todo de brocado con cinco almohadas de lo propio.

Salió el Rey Nuestro Señor para esta jornada vestido de tela de plata y oro, y de lo propio la serenísima Infanta. De la riqueza que en los vestidos traían de diamantes, perlas y otras piedras no hay para qué decir cosa alguna, pues se dice sobrado con decir quién los vestía, a más de que no se echaba de ver su valor, que le perdían por estar vecinas de la serenísima Infanta, por cuya hermosura y valor las demás, cuando mucho, eran piedras. Era el tudesquillo que Su Majestad llevaba de tela de oro campo leonado; del vestido y traje de la Reina y

---

<sup>567</sup> E: pectoral] pestoral

<sup>568</sup> *Mitra*: ‘el ornamento de la cabeza que traen los Arzobispos y Obispos por insignia de su dignidad. Su figura es prolongada, y remata en punta, haciendo dos como hojas o caras, una delante y otra detrás, y por los lados del medio arriba está abierta y hendida, y de la parte de atrás penden dos como faxas, que caen sobre los hombros. Usan también de ella en funciones públicas los Abades, Canónigos y otros Eclesiásticos, que por privilegio gozan este honor, a semejanza de los Obispos’ (*Auts.*).

<sup>569</sup> *Sobrepelliz*: ‘vestidura de lienzo corta, y ajustada al cuerpo, abierta por los costados, para sacar los brazos, con unas mangas perdidas muy largas, que se rodean al brazo’ (*Auts.*).

Archiduque no se dice cosa, por haberse dado larga relación al principio de su entrada.

Acercándose al altar y estando ya en el dicho estrado hicieron todos reverencia y acatamiento al altar, siendo correspondido por el nuncio apostólico. Luego el dicho nuncio con muy grande pausa y gravedad se encaminó hasta el dicho estrado y llegando hizo el debido acatamiento. Y volviéndose al Rey Nuestro Señor le dijo con voz alta y clara las palabras siguientes:

*Catholice, & potentissime Rex, approbat & ratificat Sacra Catholica Regia vestra Maiestas matrimonium, quod Serenissimus Archidux Albertus tanquam procurator Maiestatis vestræ, & eius nomine contraxit cum Catholica, & Serenissima Regina Margarita hic præsentē, & quod Sanctissimus Papa noster Clemens more solemnī celebravit?*<sup>570</sup>

Respondió Su Majestad: *Approbo, & ratifico.*<sup>571</sup>

Y el nuncio hecha reverencia, se volvió a la Reina, y dijo: *Catholica & Serenissima Regina, approbat & ratificat Sacra Catholica & Regia vestra Maiestas matrimonium, quod Maiestas vestra contraxit cum Catholico, & potentissimo Rege Philippo hic præsentē, & nomine Maiestatis suæ cum Serenissimo Archiduce Alberto tanquam eius procuratore, & eius nomine, & quod morē solemnī sanctissimus Papa noster clemens celebravit?*<sup>572</sup>

Respondió la Reina: *Approbo, & ratifico.*

Añadió el nuncio: *Et ego ex parte sacrosanctæ Romanæ, & Apostolicæ Ecclesiæ hanc approbationem & ratificationem matrimonij inter Maiestaets vestras hic præsentēs*

<sup>570</sup> ‘Católico y poderosísimo Rey, ¿aprueba y ratifica vuestra Regia y Sagrada Majestad Católica el matrimonio que el Serenísimo Archiduque Alberto, en calidad de procurador de vuestra majestad y en nombre suyo, ha contraído con la Católica y Serenísima Reina Margarita, aquí presente, y que nuestro Santísimo Papa Clemente ha celebrado con solemnidad?’.

<sup>571</sup> ‘Lo apruebo y ratifico’.

<sup>572</sup> ‘Católica y serenísima Reina, ¿aprueba y ratifica vuestra Regia y Sagrada Majestad Católica el matrimonio que vuestra Majestad ha contraído con el Católico y potentísimo Rey Felipe, aquí presente, y en nombre de su Majestad con el Serenísimo Archiduque Alberto, en calidad de su procurador y en su nombre, y que nuestro Santísimo Papa Clemente ha celebrado con solemnidad?’.

*contracti & celebrati per sanctissimum Papam nostrum Clementem recipio. In nomine Patris, ✠ & Filij, ✠ & Spiritus sancti. ✠ Amen.*<sup>573</sup>

Y hecha su reverencia, se volvió al Archiduque el nuncio y le dijo: *Serenissime Alberte Archidux Austriæ approbat & ratificat Celsitudo vestra matrimonium quod vestra Celsitudo contraxit cum serenissima Isabella Hispaniarum Infante hic præsentē, & eius nomine cum Antonio Duce Sessæ tanquam eius procuratore, & quod more solemnī sanctissimus Papa noster clemens celebrauit.*<sup>574</sup>

Respondió el Archiduque: *Approbo & ratifico.*

Volvióse finalmente el nuncio a la señora Infanta, y dijo: *Serenissima Isabella Hispaniarum Infans approbat & ratificat vestra Celsitudo matrimonium, q[uod] Antonius Dux Sessæ tanquam procurator Celsitudinis vestræ, & eius nomine contraxit cum Serenissimo Alberto Archiduce Austriæ hic præsentē, & quod more solemnī sanctissimus Papa noster Clemens celebrauit.*<sup>575</sup>

Respondió la señora Infanta: *Approbo, & ratifico.*

Y el nuncio: *Et ego ex parte sacrosanctæ Romanæ & Apostolicæ Ecclesiæ hanc approbationem & ratificationem matrimonij inter Celsitudines vestras hic præsentēs contracti, & celebrati per sanctissimum Papam nostrum Clementem recipio. In nomine Patris, ✠ & Filij, ✠ & Spiritus sancti. ✠ Amen.*<sup>576</sup>

<sup>573</sup> 'Y yo por parte de la Sacrosanta Iglesia Apostólica y Romana recibo esta aprobación y ratificación del matrimonio entre vuestras Majestades, aquí presentes, matrimonio contraído y celebrado por nuestro santísimo Papa Clemente. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén'.

<sup>574</sup> 'Serenísimo Alberto, archiduque de Austria, ¿aprueba y ratifica vuestra Alteza el matrimonio que vuestra Alteza ha contraído con la serenísima Isabel, Infanta de las Hispanias, aquí presente y en su nombre con Antonio, Duque de Sesa, en calidad de procurador suyo, y que nuestro santísimo Papa Clemente ha celebrado con solemnidad?'.

<sup>575</sup> 'Serenísima Isabel, Infanta de las Hispanias, ¿aprueba y ratifica vuestra Alteza el matrimonio que Antonio, Duque de Sesa, en calidad de procurador de vuestra Alteza y en su nombre, ha contraído con el Serenísimo Alberto, archiduque de Austria, aquí presente, y que nuestro santísimo Papa Clemente ha celebrado con solemnidad?'.

<sup>576</sup> 'Y yo por parte de la Sacrosanta Iglesia Apostólica y Romana recibo esta aprobación y ratificación del matrimonio entre vuestras Altezas, aquí presentes, matrimonio contraído y celebrado por nuestro santísimo Papa Clemente. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén'.

Acabado el dicho razonamiento y hecha la ratificación de los matrimonios hizo el nuncio acatamiento encaminándose hacia el altar en procesión con la cruz delante. Y después los capellanes y el nuncio, detrás del cual iba el Rey y, a su mano derecha, el Archiduque, a la izquierda la Reina y, a la mano izquierda de la Reina, la Infanta, a cuya mano izquierda venía la Archiduquesa, cantando los músicos con regocijada armonía el salmo: *Laudate Dominum omnes gentes, &c.*<sup>577</sup>

Y llegando todos los cinco a la par al estrado mayor que estaba puesto delante el altar con cinco almohadas de brocado, con otras cinco encima un banco que estaba delante cubierto con un rico paño de brocado, se arrodillaron todos con el propio orden que se refiere. Y puesto en pie a la parte de la epístola el dicho nuncio, sin mitra, teniéndole un capellán el misal, vuelto el rostro a la parte del evangelio empezó a cantar con voz alta los siguientes versos:

*Vers. Confirma hoc Deus quod operatus es in nobis. Alleluia.*

*Resp. A templo sancto tuo quod est in Hierusalem. Alleluia.*

*Vers. Salvos fac servos tuos, & ancillas tuas. Alleluia.*

*Resp. Deus meus sperantes in te. Alleluia.*

*Vers. Domine exaudi orationem meam.*

*Resp. Et clamor meus ad te veniat.*

*Vers. Dominus vobiscum.*

*Resp. Et cum spiritu tuo.*

*Oremus*

*Deus qui corda fidelium, &c.*<sup>578</sup>

---

<sup>577</sup> 'Alabad al Señor todas las naciones, etc.'.

<sup>578</sup> Vers. 'Confirma, Señor, lo que has obrado en nosotros. Aleluya'

Resp. 'Por tu santo templo que está en Jerusalén. Aleluya'

Vers. 'Salva a tus siervos y siervas. Aleluya'

Resp. 'Dios mío, en quien tenemos puestas nuestras esperanzas. Aleluya'

Vers. 'Escucha Señor mi oración'

Resp. 'Y llegue a ti mi clamor'

Vers. 'El Señor esté con vosotros'

Resp. 'Y con tu espíritu'

'Oremos'

'Dios, que [instruiste] a los corazones de tus fieles, etc.'.

Dicha esta oración, y respondido amén por los músicos, se entró por dicha parte de la epístola el nuncio a ponerse en orden para la segunda misa y dar lugar a la primera. Para celebrar la cual salió el patriarca arzobispo de Valencia de pontifical, con diácono y subdiácono, vestidos del terno arriba referido, con ocho capellanes de Su Majestad. Y en continente hecha reverencia y acatamiento, empezó misa rezada de aquella *dominica*, que era *in albis*<sup>579</sup>, con la oración *pro sponso, & sponsa*<sup>580</sup>, y los músicos, como si fuera cantada, dijeron Gloria y Credo acordadísimamente, con uno o dos motetes<sup>581</sup>. Y acabando de decir el Evangelio, el obispo de Orihuela, que estaba presente, tomó el misal abierto y fue a que Su Majestad besase en él, como se acostumbra, y hechas cortesías y cumplimientos, Su Majestad besó y lo propio hicieron los demás. Cuando se hubo de hacer el ofertorio, bajó el patriarca de Valencia del altar donde estaba, puesta la mitra, llevando con ambas manos la patena<sup>582</sup>, y dio a besar dicha patena al Rey, el cual ofresció un cirio de una libra de cera con sus reales armas y un escudo de a cuatro con él, la cual ofrenda rescibió el diácono, y lo propio hizo la Reina.

Volvió el patriarca a proseguir su misa hasta el *Pater noster* y, antes de decir: *Libera nos quæsumus, &c.*<sup>583</sup>, vuelto a Sus Majestades sin mitra dijo estas dos oraciones que están en el misal *pro sponso & sponsa*, la una es: *Propitiare Domine, &c.*<sup>584</sup> y la otra es: *Deus qui potestate, &c.*<sup>585</sup> Dio la paz con una paterna de plata el dicho obispo de Orihuela y, haciendo también cumplimientos y cortesías, tomó paz Su Majestad del Rey y la Reina, y por haber comulgado el día antes Sus Majestades y Altezas, no hubo este día comunión. Cuando llegó la misa al *Ite*

---

<sup>579</sup> Segundo domingo de Pascua. Conocido como *in albis* porque los neófitos acababan de dejar sus blancas túnicas.

<sup>580</sup> 'En favor del esposo y la esposa'.

<sup>581</sup> *Motete*: 'compostura de voces, cuya letra es alguna sentencia de lugares de la Escritura. Cántase en las iglesias catedrales los días de domingo y festivos, teniendo consideración a que la letra sea del rezado de aquel día; y porque se ha de medir desde el altar hasta la hostia postrera, se dijo motete, sentencia breve y compendiosa, dando a entender a los maestros de capilla que la letra ha de ser breve, y no han de componer a modo de lamentaciones' (*Covs.*).

<sup>582</sup> *Patena*: 'el platito delgado que ponemos sobre el cáliz y en él ofrecemos la forma que se ha de consagrar, y sirve en las demás ceremonias hasta el consumir' (*Covs.*).

<sup>583</sup> 'Libranos, Señor, te lo pedimos'.

<sup>584</sup> 'Sé propicio, Señor, etc.'.

<sup>585</sup> 'Dios que con su poder, etc.'.

*Missa est, &c.*<sup>586</sup>, se volvió el patriarca y dijo con voz tácita y baja la oración: *Deus Abraham, &c.* echando a Sus Majestades solamente agua bendita.

Concluida del todo la misa, se volvió dicho patriarca al pueblo y dio la bendición pontifical, y uno de los asistentes con voz alta publicó de parte de su Santidad las indulgencias en esta forma:

“Nuestro muy santo padre Clemente, por la miseración<sup>587</sup> divina papa VIII, concede a Sus Majestades estando confesados y comulgados plenaria remisión de todos sus pecados. Y, a los que han estado presentes a esta misa y rogaren a Nuestro Señor por la felicidad deste matrimonio y por el saludable gobierno destos reinos y por la exaltación de la Iglesia católica y concordia de los príncipes cristianos, treinta años de perdón, en la forma acostumbrada de la Iglesia.”

Acabose del todo la misa, entrándose con el mismo orden que había salido dicho patriarca por la parte de la epístola y por la del evangelio, en el propio punto, salió el nuncio apostólico para la segunda misa, la cual se celebró de la propia manera, sin haber más ni menos que en la pasada, mudando solamente los lugares, es a saber: el Archiduque en el lugar del Rey y la serenísima Infanta donde estaba la Reina. En la cual se publicaron las indulgencias de la propia suerte que las pasadas, con remisión de pecados<sup>588</sup> plenaria a Sus Altezas y a los circunstantes veinte años de perdón, como arriba.

Acabado todo lo cual, el Rey dio el parabién a la Reina, siendo el Archiduque *faraute*<sup>589</sup>, y lo mismo hicieron recíprocamente todos con grandísima muestra de afición. Llegaron todos los grandes y el arzobispo de Valencia con muchas damas e hicieron lo propio, a todos los cuales rescibía Su Majestad con mucho regocijo.

<sup>586</sup> ‘Podéis ir en paz’.

<sup>587</sup> *Miseración*: ‘compasión de los trabajos y miserias ajenos’ (*DRAE*).

<sup>588</sup> E: pecados] pepecados.

<sup>589</sup> *Faraute*: ‘se llama también el que declara y traduce lo que hablan dos personas cada uno en su lengua, sin entenderse el uno al otro. Ya tiene poco uso, porque hoy se llama intérprete de lenguas’ (*Auts*).

Concluyendo todo lo sobredicho, se encaminaron Sus Majestades y Altezas hacia la puerta por donde habían entrado, y subiendo en una carroza (la cual tiraban seis caballos) la Majestad de la Reina con la Archiduquesa, su madre, y la serenísima Infanta, archiduquesa de Austria, y el Rey Nuestro Señor y el Archiduque con sendos caballos guiando grande acompañamiento (aunque no todo el que antes, por haberse adelantado muchos de los señores y caballeros) con este orden: que al estribo de la mano derecha de dicha carroza donde iba la serenísima Infanta, iba el Rey Nuestro Señor hablando con Su Alteza algunas veces; y al estribo de la mano izquierda, iba el Archiduque, que así mismo iba hablando con la Majestad de la Reina que iba en la popa. Seguían muchas carrozas de damas flamencas, la mayor parte con traje flamenco de a seis y cuatro caballos. Lo demás de la caballería iba con muy diferente orden de lo que antes, por cuanto se había pervertido con la muchedumbre y trastorno que hubo por ocasión de las misas. Y así el conde de Alba de Liste iba entre los grandes y en su lugar el marqués de Velada, y luego, después de Su Majestad, iba siguiendo como camarero mayor el marqués de Denia y, después del Archiduque, el señor de Tristán.

En efecto llegaron al Real y sentáronse Sus Majestades y Altezas juntos a una mesa, la cual cubría un dosel grandísimo con las armas reales en medio, todo cubierto de diamantes, perlas y otras piedras finísimas. Estaba la sala mayor (que es donde comieron) toda colgada de riquísimos paños de oro y seda, en los cuales se veía muy al vivo la batalla y presa de Túnez. Las sillas todas eran de brocado de una misma hechura, sin haber en ellas diferencia alguna.

Sentáronse todos cinco en hilera al un lado de la mesa con este concierto y orden, es a saber: en medio estaba la Majestad de la Reina y, a su mano derecha, el Rey, a cuya mano derecha estaba el Archiduque. Y a la mano izquierda de la Reina, la serenísima Infanta, y a su mano izquierda la Archiduquesa, madre de la Majestad de la Reina. Servían a la mesa, es a saber: al Rey y Archiduque sus mismos mastresalas<sup>590</sup> coperos y gentiles hombres de la boca; y a la Reina y Archiduquesas, las mismas damas a cuyo cargo suele estar el servicio de sus

---

<sup>590</sup> Mastresalas = *Maestresala*: ‘el ministro principal que asiste a la mesa del señor. Trae la vianda a la mesa con los pajes, y la distribuye a los que comen en ella. Usa con el señor cierta cerimonia particular de los señores de título, que es pregustar con buena gracia y galantería lo que pone delante al señor, y ni más ni menos la bebida. Introdújose por el miedo de los venenos; ahora no es más que un cierto acometimiento que alude a ello’ (*Cors.*).

personas. De la comida no se dice ninguna cosa, así porque no fuera posible especificar su grandeza como también porque no piense alguno que es afectación lo que fuera curiosidad, que a esto y más está sujeto el nombre de poeta.

Fue ya tarde, y más de las ocho, cuando se acabó la comida, después de la cual se comenzó un famoso sarao, habiéndose primero retirado un rato Sus Majestades y Altezas, para que comiesen las damas, y se aderezase lo necesario, por haber de ser en la propia sala que se hizo la comida. Y siendo ya hora y estando todo a punto volvieron a salir y sentarse con el propio orden que antes. Y después de haber danzado muchas damas y caballeros, el Rey Nuestro Señor en señal y muestra del regocijo de la presente jornada y para mayor cumplimento della se levantó a danzar, y con la Majestad de la Reina danzó, y con la serenísima Infanta, y otra dama. Estuvo el Archiduque en pie sin gorra todo el tiempo que el Rey danzó y todas las demás damas estuvieron levantadas entre tanto. Después el Archiduque danzó, al cual el Rey guardó la misma cortesía, estando con la gorra en la mano y en pie mientras estuvo Su Alteza danzando. Y por ser ya muy tarde se dio fin a esta fiesta, siendo ya las dos de la mañana.

Hubo toda esta noche, y las cuatro siguientes, grandes salvas en el baluarte, grandes fuegos y luminarias por la ciudad, grande abundancia de cohetes y piulas, en lo cual se ocupaba toda la gente, por haberse mandado cuatro días de fiestas en señal del regocijo desta jornada, en todos los cuales dicho baluarte hacía tres salvas cadaldía, con infinitos mosquetes, esmeriles, piezas de artillería y otros instrumentos de fuego. Y no solo la casa de la ciudad, diputación, baluarte y muros estaban adornados con faroles y otros fuegos, pero aún todas las casas de particulares.



## CAPÍTULO XXII. DE LAS FIESTAS QUE SE HICIERON DESPUÉS DE LA ENTRADA DE LA MAJESTAD DE LA REINA.

Los caballeros de la ciudad de Valencia, correspondiendo a la afición que a su rey naturalmente tienen a más de la obligación en que les pone la presente jornada, procuraron solemnizarla con diferentes fiestas y regocijos, de los cuales fue el primero, y no de menos importancia, el que se hizo el lunes siguiente al día de la entrada de la Majestad de la Reina, el cual día se hizo grande aparato para la siguiente noche, en la cual se celebraron las vistosas y regocijadas alcancías, para las cuales se escogió el llano del Real, haciéndose en él un grande cerco de tablados dejando en medio una muy ancha y bastante plaza. Y siendo ya más de las diez de la noche, estando aguardando infinita gente el suceso desta fiesta, empezó a parecerse por la puente nueva del Real el marqués de Guadalest, don Felipe de Cardona, el cual tenía un puesto, siguiéndoles las cuadrillas siguientes, es a saber: en su cuadrilla don Diego de Santoyo<sup>591</sup>, gentilhomme del Rey Nuestro Señor; don Francisco de Borja; don Nofre de Borja, comendador de Montesa; don Juan Vallterra; Baltasar de Blanes; don Antonio de Cardona; su hermano, don Alonso de Cardona y don Marco Ponç.

Don Jaime Pallas y Ladrón, conde de Sinarcas y vizconde de Gelva, entró con su gallarda cuadrilla, en la cual venían don Ramón Pallas, don Tomás Castellar de Vilanova, mayorazgo de Bicorb, y Gaspar Riumbau de Cruillas.

Don Jaime Ferrer, gobernador desta ciudad, pareció muy bien con su cuadrilla, en la cual venían don Luis Ferrer, su hijo, don Juan de Castellví<sup>592</sup> y don Baltasar Ladrón.

---

<sup>591</sup> **Diego de Santoyo**, «gentilhomme de la casa que juró el 22 de octubre de 1598 [...]. Juró en Madrid con otros nombrados para el oficio, con una advertencia del marqués de Velada, mayordomo mayor: “... q. se guarde a los q. siruieron a Su Magd. q. aya gloria la antigüedad que tenían conforme a sus asientos...”» (Ezquerria Revilla y Jiménez Pablo, 2008, II: 607).

<sup>592</sup> **Juan de Castellví** (†1631) aparece más adelante referido como gobernador de la Plana. Se trata, por tanto del hijo de «Francisco de Castellví, que casó con doña Ana Vich, hija de don Antonio Vich y de doña María de Castellví —hija, a su vez, de don Gaspar, sexto barón de Carlet— cuyo grado de parentesco exigió una dispensa papal expedida en mayo de 1546» (Felipo Orts, 2011: 274). Nació en septiembre de 1553 y fue bautizado el día 2 en la parroquia de San Martín. En la parroquia de San Esteban se celebra su enlace matrimonial con Luisa Pons el 17 de

Venían en otra cuadrilla don Blas Berga, don Matías Sanz y Miguel Pertusa, de la cual era cuadrillero don Ramón Boyl, señor de Bétera y agora de la boca de Su Majestad.

En otra cuadrilla de don Gaspar de Mompalau, salieron don Baltasar de Mompalau, su hijo, don Cristóbal Mercader, señor de Gestalcamp, y don Diego Mercader, señor de Montigelvo, su hijo.

Salieron en esta fiesta también don Crisóstomo Ruiz de Liori<sup>593</sup> acompañado de Nofre Pertusa, los cuales con los arriba nombrados entraron a la gineteta<sup>594</sup> todos y vestidos de telas de oro y plata de diferentes colores, con volantes de plata, azul y amarillo, cada cual con su antorcha encendida en la mano,

---

agosto de 1598. «El matrimonio de don Juan con doña Luisa se rebelaría trascendental para la conformación del patrimonio familiar pero serían sus méritos militares los determinantes en su proceso de encumbramiento social. Iniciado en el servicio real como paje, posiblemente en torno a 1564 cuando todavía era un niño, sus comienzos como soldado cabe situarlos a principios de la década de 1570» (Felipo Orts, 2011: 275). Participaría como soldado en campañas señaladas de la política exterior de Felipe III, como en la ocupación de Túnez (1573), la toma de La Golet y también en Italia y Portugal, formando parte de la compañía de Juan Manrique y, posteriormente, de la compañía del capitán Juan de Sandoval. El 15 de enero de 1585 se le nombraba caballero de la Orden de Calatrava y el 5 de junio de 1593 Felipe II expide «en su favor el privilegio de lugarteniente de gobernador de Castellón de la Plana y la concesión de la alcaidía del castillo de Jérica. Y en noviembre de 1596 le otorgaba el título de gobernador de Castellón de la Plana y la alcaidía del castillo de Peníscola» (Felipo Orts, 2011: 282). Juan de Castellví mantuvo buena relación con el marqués de Denia, quien le demostró su reconocimiento. Asimismo hizo el rey Felipe III, quien expidió en septiembre de 1606 «el documento por el que le proveía el oficio de lugarteniente de *portantveus de general governador* de Valencia —vacante por la promoción de don Juan Vilaragut al virreinato de Mallorca— en don Juan —en ese momento lugarteniente de dicho oficio—, quien juró el cargo el 23 de octubre en la catedral de Valencia» (Felipo Orts, 2011: 283).

<sup>593</sup> Unas décadas después se verá envuelto en un conflicto interpersonal junto a otro Pertusa: «el 17 de febrero de 1620 un antiguo jurado del *Consell* valenciano, D. Miguel Pertusa, se encontraba en la corte en calidad de síndico de la Diputación. Hallándose enfermo y sintiendo próxima su muerte, el embajador [...] se confesó autor del asesinato de D. Jerónimo Valeriola. Pertusa dijo que [...] asesinó a S. Jerónimo, asestándole una cuchillada en el cuello. El viejo político, sin embargo, no había actuado por cuenta propia, sino al dictado de D. Crisóstomo Ruiz de Liori, enemigo mortal del patriarca de los Valeriola. La noticia conmocionó toda Valencia y mucho más al propio D. Crisóstomo, que falleció muy poco tiempo después, en marzo de 1620» (*Espills de justícia*, 1998: 186).

<sup>594</sup> *Gineta*: ‘cierto modo de andar acaballo recogidas las piernas en los estribos, al modo de los africanos’ (*Auts.*).

precediendo delante muchos menestriales, trompas y atabales y más de seiscientas antorchas, las cuales llevaban criados y vasallos de dichos caballeros.

Acercándose a la puerta del dicho cerco por donde habían de entrar, habiendo primero entrado y ocupado su lugar las trompas y menestriales y otros músicos, con muy gentil orden fueron entrando corriendo las cuadrillas, repartiéndose de dos en dos con sus luces en las manos.

Y después de haber dado dos carreras cada cual, llegó don Gaspar Mercader, señor del Castelló y baronía de Buñol, baile general desta ciudad, el cual había de ocupar el otro puesto. Llevaba en su compañía a don Gaspar Mercader, su hijo y mayorazgo; don Ramón de Rocafull, señor de Albatera, su yerno; don Baltasar Mercader<sup>595</sup>, su hijo, del hábito de Santiago; don Fadrique Palafoix, señor de Eriza, y don Juan Grau.

Entró en esta fiesta el conde de Rahal, don Luis de Calatayud, con su cuadrilla vistosa y gallarda en la cual venían don Luis de Calatayud, señor del Provenzo; don Juan Vilaragut, señor de Olocau; don Francisco Juan; don Jaime Sorell, señor de Albalat, y don Gaspar Juan.

En otra cuadrilla salió don Nofre Sanz de la Llosa acompañado con don Baltasar Juliá.

Salió don Francisco Crespi<sup>596</sup>, señor de Sumacàrcer, con su cuadrilla, en la cual venían Juan Roca, don Felipe Boyl y don Francisco Despuig.

---

<sup>595</sup> **Baltasar Mercader**: «segundo hijo barón de don Gaspar, enlazó en primeras nupcias con doña Elvira Sanoguera, sin que de la unión llegara a haber descendencia, y en segundas con su tía doña Elena Carròs y Peralta, hija de don Diego Carròs, hermano del padre de doña Laudomia Carròs y doña Elena Peralta. Mediante este enlace don Gaspar volvió a anudar lazos con los Carròs, afirmando con ello su postura, tras haber desenmarañado, ambas familias, la enredada madeja de dudas sobre la limpieza de sus linajes que se disparó a raíz de la solicitud de un hábito de la Orden de Santiago, que don Gaspar elevó a la Monarquía para su hijo don Baltasar Mercader» (Felipo Orts y Pérez Aparicio, 2014).

<sup>596</sup> Podría tratarse de **Francisco Crespi de Valldaura**, señor de Sumacàrcer y de Alcudia, casado con Juana de Borja Llanzol. No hemos podido conocer la fecha de defunción de este caballero. Quizá se trate de su hijo, **Francisco Crespi y Borja** (c.1559-1609), comendador de Burriana y lugarteniente general de la Orden de Montesa. En 1596 obtiene licencia para casarse

Don Luis Carroz sacó en su cuadrilla a don Pedro de Peralta, comendador de Montesa, don Jerónimo Brizuela y don Jerónimo Jofre.

En la cuadrilla de don José de Próxita, marqués de Navarrés y conde de Almenara, salieron don Carlos de Borja, don Francisco Jofre<sup>597</sup>, comendador de Montesa.

En otra cuadrilla iban juntos don Pedro Bellvís<sup>598</sup> y don Vicente Milán.

Salieron también juntos en otra cuadrilla don Francisco Villarrasa y don Jerónimo Villarrasa<sup>599</sup>.

---

con Juana de Brizuela con quien tendría a Juan Crespi y Brizuela, gobernador de la Orden de Montesa (1646-1689) y a Cristóbal Crespi de Valldaura y Brizuela, nombrado vicescanciller del consejo de Aragón (1652). Francisco Crespi fue mayordomo de la casa del último maestro de Montesa, Antonio Crespi de Valdura y Borja. Tomó el hábito el 8 de septiembre de 1577, «y dióselo el yllustrissimo señor maestro don Pedro Luis Galcerán de Borja. Dixo la missa el padre prior frey [sic: per fray] Pedro Texidor [...]. Compañero del comendador de Alcalá, agora lo es del comendador mayor. Fue nombrado por Su Magestad governador de Sant Matheu en el año [blanc], y después en el año 1603 fue nombrado por Su Magestad lugarteniente general de la Orden de Nuestra Señora de Montesa y Sant Jorge. Después fue nombrado comendador de Burriana en el año 1603, y en el año 1608 le hizo merced Su Magestad de la encomienda de Honda» (AHN. Transcripción de Cerdà i Ballester incluida en la base de datos *Cavallers* realizada para su tesis doctoral. Serán citadas las siguientes transcripciones o referencias como: Cerdà i Ballester, 2012, *Cavallers*: 203-204).

<sup>597</sup> **Francisco Jofré i Almúnia** «recibió el hábito de cavallero desta Orden en 15 de octubre año 1585 en la villa de Sant Matheu; dióselo el señor Maestre, dixo la missa frey Domingo Marín y fueron padrinos frey don Francisco Crespi y don [blanc]. Empesó de hazer la probación en 25 de noviembre año 1586. Hizo profesión en 21 de dicho mes de desiembre de dicho año 1586 en manos del soscomendador don Pedro de Castellví, con orden del señor Maestre» (Cerdà i Ballester, 2012, *Cavallers*: 409). Francisco Jofré, hijo de Luis Jofré, señor de Pardines, y Ana Almunia; hermano de Luis Jofré, también de la Orden de Montesa. Fue lugarteniente y gobernador de Sueca, comendador de Borriana, de Culla i Atzeneta y de Perputxet. El 17 de octubre de 1615 se le dio licencia para casarse con la viuda Magdalena Ros y Gascón.

<sup>598</sup> **Pedro Bellvís**, señor de Puig y de Rafelbuñol o Rafelbunyol, casado con Leonor Cabanillas (vid. nota 690). Se conserva en la colección de don Luis de Salazar y Castro, un manuscrito con los «costados de Pedro de Belvís y Exarch, Martorell y de Híjar, I conde y I marqués de Benavites, señor del Puig y Rafalbuñol, caballero de Santiago». Puede tratarse de este mismo o de un descendiente, puesto que no es hasta 1619 que Benavites «es venut a Pere Eixarch de Bellvís, administrador del compte de Cocentaina, convertint-se en 1624 en comptat i en 1628 en marquesat», como indican en la dirección web de este municipio valenciano. Durante el siglo XV «torna a ser lloc de senyoriu, pertanyent als comptes d'Almenara i Cocentaina, qui probablement orderaren la construcció de la Torre de la Senyoria».

Y luego en otra y última cuadrilla iban don Juan de Rocafull y Pedro Ramiro, todos los cuales vinieron vestidos de tela de plata con tablachinas<sup>600</sup> naranjadas y a la brida<sup>601</sup>, con los caballos paramentados, con antorchas encendidas en las manos, y a pie más de seiscientas, con no menos gallardía que los pasados, los cuales entraron corriendo con las antorchas encendidas como se ha dicho. Solo don Gaspar Mercader menor, diferenciándose entre todos, llevaba por las dos partes encendida la antorcha, aunque más le diferenciaba su gala en que siempre se aventaja a todos.

Hinchiose la plaza toda y, quedando a una parte la una escuadra de jinetes y a la otra los bridones<sup>602</sup> (estando toda la plaza circuida de antorchas, con doce hogueras que ardían a trechos, alumbrando toda la plaza de manera que cuando no hubiera tantas luces, ellas solo bastaran, sin que hubiera falta de claridad), empezaron a jugar con grande orden y concierto, haciendo hermosísima vista por ser en tanta abundancia las luces que no pudiera el sol a mediodía alumbrar más. Y con ser la noche muy fresca, era tanto el fuego que aun los que estaban en muy altos lugares le sentían demasiadamente. Y después de haber corrido muchas carreras a una y otra parte, don Gaspar Mercader menor empezó una suiza<sup>603</sup>, o caracol<sup>604</sup> vistosísimo, y todos los demás caballeros le siguieron, de manera que con esto se acabó perfectísimamente esta fiesta, asistiendo siempre a ella Sus Majestades y Altezas, que para los circunstantes fue más alegre su presencia que la fiesta, con haberlo sido muchísimo.

---

<sup>599</sup> **Jerónimo Villarrasa** contrajo nupcias con Ana Ferrer en abril de 1580 en la iglesia del Salvador, Valencia (Pallás y Gómez, 2015: 155).

<sup>600</sup> *Tablachina*: ‘arma defensiva, especie de broquel o escudo de madera, con que se defiende el que combate o pelea’ (*Auts.*).

<sup>601</sup> *Brida*: ‘vale el freno del caballo o las riendas que están asidas dél. Estos frenos tienen las camas en que asen las riendas muy largas, y ellos en sí tienen mucho hierro’ (*Covs.*).

<sup>602</sup> *Bridón*: ‘en España se usó la jineta, género de la caballería africana, con frenos o bocados recogidos y estribos anchos y de cortas acciones, a esos llamaron jinetes, y a esotros bridones, los cuales llevaban los estribos largos y la pierna tendida, propia caballería para hombres de armas’ (*Covs.*).

<sup>603</sup> *Suiza*: ‘compañía de hombres vestidos a la suiza con motivo de regocijo o una fiesta pública’ (*RAE*, 1803).

<sup>604</sup> *Caracol*: ‘en el arte de andar acaballo, y en la guerra se llaman los tornos que se hacen con los caballos, andando al rededor, corriendo, o a paso, según conviene’ (*Auts.*).

El día siguiente, martes a veinte de dicho mes, que era el día señalado en que se había de mantener un torneo en la dicha plaza del Real por los marqueses de Guadalest y Navarrés, conforme al bando que algunos días antes se había echado de parte de dichos marqueses, que es el que se sigue:

### CARTEL<sup>605</sup>

Entre diversas aventuras en los primeros siglos proseguidas, quedó sin acabarse la demanda soberbia que pretende un bravo y feroz jayán<sup>606</sup> llamado Tiempo contra la hermosa y bella Fama, princesa esclarecida en todo el Orbe, porque su gentileza y gallardía se esfuerza a eternizar proezas altas, como el Tiempo cruel a sepultallas en las aguas leteas<sup>607</sup> del olvido. Salieron a la defensa desta dama gallardos y escogidos caballeros, y aunque entre todos se aventajaron aquellos nueve famosos que desta dama tomaron su renombre. Pero estos y todos llegados a la empresa del Gigante horrendo, quedaron a sus pies rendidos, desengañando al mundo de mellar las invencibles armas del soberbio Tiempo, fraguadas en la nona esfera por Vulcano<sup>608</sup> y templadas con los aceros de su inmortalidad perpetua. Con estas victorias, ufano y jactancioso, el temerario jayán levantó padrones y mármoles con blasones y trofeos de las pujantes monarquías, por su brazo vencidas y acabadas de asirios, medos, persas, griegos y romanos.

La Fama, serenísima princesa lastimada de tan siniestros sucesos, consultó con la sabia Urganda<sup>609</sup> y el prodigioso Aruante el lastimero caso y, respondiendo entrambos viejos que el sibilino aliento de sus portentos acabó con los días de Amadís de Gaula, Splandian<sup>610</sup> y Lisuarte<sup>611</sup>, la remitieron al mago

<sup>605</sup> *Cartel*: ‘el escrito que se fijaba en diversos parajes con ocasión de festejos solemnes y públicos, como justas, torneos y otros juegos, por los mantenedores de ellos, para hacerlos saber a todos, y al pie del cual firmaban los acentureros que querían participar’ (*Auts.*).

<sup>606</sup> *Jayán*: ‘el hombre de estatura grande, que por otro término decimos gigante’ (*Covs.*).

<sup>607</sup> *Letea* = *Lete*: ‘es el río de los infiernos cerca de los poetas, cuya agua bebida hacía olvidar todo lo pasado, [...] las almas de los difuntos bebiendo dél olvidaban todo lo de esta vida’. (*Covs.*).

<sup>608</sup> Vulcano: dios del fuego, de los materiales y de la metalurgia. Trabaja en la fragua con sus ayudantes, los cíclopes. Es el dios romano identificado con el griego Hefesto.

<sup>609</sup> La sabia **Urganda**: maga de la cual se habla en la novela anónima de caballería *Amadís de Gaula*. Urganda la Desconocida, la maga protectora de Amadís de Gaula

<sup>610</sup> *Las sergas de Esplandian* (1510), Garci Rodríguez de Montalvo.

Fitón<sup>612</sup> del valle Arauco, que es dado por los dioses como oráculo delfico en las grandezas de Austria. Este, después de muy conjurado por la laguna Estigia<sup>613</sup> y sacras deidades, respondió a la Fama en este tono: «revolviendo en mis globos y astrolabios las magnas conjunciones de Planetas, hallé ser invencible el gigantazo Tiempo por sus constelaciones y acendente, hasta que por revoluciones de los años en aquella ciudad que fundó Romo y después el católico rey don Jaime el I la conquistó y dejó ennoblecida, celebre el casamiento felicísimo el nuevo Alcides<sup>614</sup>, don Felipe de Austria III deste nombre, reinador de las Españas y monarca supremo en todo el mundo, con la única Margarita de Austria, princesa soberana en belleza y valor toda divina: y en aquesta sazón tan gloriosa. El reino de Valencia más dichoso que los floridos campos Elicios<sup>615</sup>, con los seis diputados juntamente nombrará dos gallardos caballeros que defendiendo la grandeza de Austria, ser la que puede contrastar al Tiempo, han de vencer y rendir al domador contrario inexorable». «¡Oh! felice tierra, ¡oh! siglo dorado, ¡oh! bien afortunado viejo Turia, que en tus riberas fértiles floridas gozarás la grandeza deste triunfo y la fidelidad que guardando siempre tu Valencia y sus fieles con los Reyes, Felipe que es de todos espejo y gloria, la dejará con su felice casamiento premiada», dijo Fitón, y metiéndose por sus cavernas y cóncavos hizo estremecer el alto monte. Voló al punto la Fama ya gozosa de entender esta dirección suprema y llegando a Valencia, donde el sabio viejo le pronosticó su bienaventuranza, halló para el cumplimiento de su deseo, nombrados por el reino y diputados, a don Felipe de Cardona, marqués de Guadalest, y a don José de Próxita, marqués de Navarrés y conde de Almenara, los cuales vienen aquí con esta grandiosa empresa, defendiendo que la majestad y gloria de la casa de Austria y los reyes católicos don Felipe y doña Margarita de Austria, cabezas

---

<sup>611</sup> *Lisuarte de Grecia* (1514), de Feliciano de Silva. Nombre de dos libros de caballerías españoles del siglo XVI pertenecientes al ciclo iniciado por el Amadís de Gaula.

<sup>612</sup> Mago **Fitón**: personaje de *La Araucana*, Alonso de Ercilla.

<sup>613</sup> El barquero Caronte atravesaba en su barca la laguna Estigia con las almas de aquellos que accedían al Infierno.

<sup>614</sup> **Alcides**: ‘es nombre de Hércules’ (*Covs.*). En este cartel vuelve a aparecer referido uno de los héroes «que más fortuna alcanzó en España durante la época de los Austrias», pues «el episodio entre Atlas y Hércules [aparece en repetidas ocasiones] como alegoría de la pesada carga del Gobierno que el monarca debía soportar» (Zapata Fernández de la Hoz, 2011: 788). *Vid.* notas 182, 183, 304.

<sup>615</sup> Posiblemente hace mención a los campos Elíseos propios de la mitología griega, que significaba “campos” o “llanuras del lugar alcanzado por el rayo”.

della, triunfarán siempre del Tiempo y de los siglos. Y aunque todos los caballeros del mundo sean desta opinión, por ser tan justa, publican los dos marqueses aventajarse a todos en el conocimiento desta verdad, y lo defenderán en el campo del Palacio Real a veinte días del mes de abril a tres botes de pica y cinco golpes de espada, con las condiciones siguientes:

- Que ninguno pueda sacar en su vestido ni en libreas color negro, ni solo, ni mezclados con otros, ni bordados, ni recamados, ni cañutillo, sopena que no será admitido, ni se le permitirá entrar en la estacada, ni torneare su tanda. Y con las demás condiciones a uso de guerra y parecer de los jueces.

#### JUECES NOMBRADOS POR SU MAJESTAD

El duque de Humala,  
el príncipe de Orange,  
el conde de Fuentes de Castilla  
y los otros quel Rey Nuestro Señor fuere servido añadir.

#### PRECIOS

A la cuadrilla más galán<sup>616</sup> se le darán cuatro joyas de oro o plata que valgan cien ducados<sup>617</sup>.

Al aventurero que sacare mejor invención, una joya de oro o plata que valga ochenta ducados.

Al aventurero que mejor torneare de pica, una joya de oro o plata que valga cincuenta ducados.

Al aventurero que mejor torneare de la espada, una joya<sup>618</sup> de oro o plata que valga cincuenta ducados.

---

<sup>616</sup> Como advierte Canet (1985: 206), «en las fiestas cortesanas era usual que el mantenedor [...] diera como premio algún detalle valioso a los caballeros que mejor usaban la espada y la lanza, pero al mismo tiempo se daba otro regalo a aquel que más lujosamente se presentaba vestido, con lo que la fastuosidad (los trajes) era elemento imprescindible de estas fiestas».

<sup>617</sup> *Ducado*: 'moneda de oro en su principio, la cual fue permitido batiesen algunos grandes duques, y dellos tomó el nombre' (*Covs.*).

<sup>618</sup> E: joya] joja.



Al aventurero que mejor torneare a la pica en la folla, una joya de oro o plata que valgan treinta ducados.

Al aventurero que mejor torneare de la espada en la folla, una joya de oro o plata que valga treinta ducados.

Viendo estos dos valerosos caballeros la obligación en que estaban puestos, para mostrar mejor la gana con que emprendían tan justa empresa, mandaron aderezar el puesto con este orden, es a saber: que se fabricó un ancho y espacioso tablado en cuadro, en el cual se plantó una tienda muy grande y gallarda por parte de la diputación, como se acostumbra, en medio del cual tablado había puesta una valla muy grande, de manera que treinta caballeros pudiesen tornear juntos en la folla. Estaba la tienda a la parte que los mantenedores habían de estar. Y así mismo se señaló y aprestó lugar para los jueces deste desafío, los cuales fueron nombrados por Su Majestad para mayor abono y confirmación de sus personas. Pusieronse al derredor de dicho tablado más de mil antorchas blancas encendidas.

Puesto todo a punto y sentados los jueces en sus asientos, los cuales fueron el duque de Humala, el príncipe de Orange y el conde de Fuentes de Castilla, salieron a un corredor Sus Majestades y Altezas para asistir a esta fiesta y perficionarla con su presencia. Y en el punto que Sus Majestades y Altezas se asentaron, salieron de la ciudad los dichos dos mantenedores marchando con el orden siguiente: que delante iban dos hileras muy largas de pajes con antorchas encendidas y, en medio dellas, de dos en dos, veinte y cuatro pífanos y atambores con ropas largas o sayos vaqueros de raso blanco y tela de plata, guarnecidos de pasamanos de oro, a los cuales seguían doce padrinos, que fueron don Juan y don Alonso Pimentel, hijos del conde de Benavente; don Jorge de Castellví, señor de Carlet; don Giner de Perellos, señor de Benetucer; don Luis Castellar de Vilanova, señor de Bicorn; don Gaspar de Mompalau, señor de Gestalgar; don Miguel Vallterra, señor de Torres Torres; don Antonio de Cardona, hermano del marqués de Guadalest, uno de dichos mantenedores; don Francisco Ferrer; don Francisco Artes y don Diego Milán, hermano del conde de Albaida. Todos iban vestidos de blanco con gorras de terciopelo y muchas plumas blancas con trencillas de infinitos diamantes y otras piedras, y perlas de inestimable valor. Bandas de tela de plata con bastones plateados. A los cuales seguían los dos gallardos y esforzados marqueses y mantenedores con largas y

gruesas piezas de guerra y fundas de tela de plata; de los cuales el uno, que es don Felipe de Cardona, marqués de Guadalest, llevaba entre mil plumas en la cimera por empresa un grifo con la mano levantada. Y dice la letra: “CORRO Y VUELO, Y NO LO ALCANZO”<sup>619</sup>. Calzas y tonelete de oro y blanco. Llevaba el otro mantenedor, don José de Próxita, marqués de Navarrés, en la cimera entre mil plumas amarillas y blancas un grande peñasco rodeado de agua echando fuego por la cima, figurando a Morgibelo<sup>620</sup>. Y por mote: “SOBRE YELOS DE ESPERANZAS, / Y OLAS DE DESASOSIEGO / CUMBRE Y SUSPIROS DE FUEGO”<sup>621</sup>.

Cuando ya los dichos mantenedores ocuparon sus asientos, empezaron a venir los demás caballeros, siendo los primeros de todos don Luis Pardo, señor de Alaquàs; don Tomás de Vilanova, mayorazgo de Bicorb; don Francisco Juan y don Juan de Rojas.

Llevaba don Luis Pardo, entre diferentes y muchas plumas, por empresa un árbol enjerto. Y el mote: “LA SAZÓN DEL TIEMPO ESPERO”<sup>622</sup>.

Al cual padrineaban don Juan Vilaragut, señor de Olocau, y don Vilarig Carroz. Calzas y tonelete de raso azul, con trencillas de oro y pestañas de raso azul.

Don Tomás de Vilanova llevaba en la cimera infinitas y varias plumas y, entre ellas, una palma con el mote que dice: “EL FRUTO QUE TARDE OFRESCE, / CON MI SUERTE SE PARESCE”<sup>623</sup>.

---

<sup>619</sup> Esta empresa, presumiblemente amorosa, sugiere la incapacidad de alcanzar un objetivo incluso aunque se dispusiera de las capacidades de un animal mitológico como sería el hipogrifo (Maceiras Lafuente, 2017: 125-126).

<sup>620</sup> Posible errata que hace referencia al nombre italiano por el que se conoce al volcán Etna: Mongibel, Mongibelo o Mongibello. Bajo este volcán, se suponía encerrados a los gigantes rebeldes.

<sup>621</sup> Continuo juego de contrarios desde los elementos de la *pictura* (fuego/agua) hasta los del mote (fuego/hielo). Mediante esta antítesis se pone de manifiesto la contradicción que ocasiona el amor (Maceiras Lafuente, 2017: 351-352).

<sup>622</sup> El árbol enjerto de la empresa estaría haciendo alusión a aquel árbol que se une a otro formando un conjunto. De este modo, podríamos extrapolar este método de unión al acto amoroso (Maceiras Lafuente, 2017: 217).

Padrineáble don Juan de Toledo y Gaspar Rimbau de Cruillas. Calzas y tonelete azul, guarnecido de oro y plata muy vistoso.

Don Francisco Juan salió con un vistoso y gallardo penacho de innumerables plumas azules. Calzas y tonelete azul, guarnescido de oro y plata, de quien eran padrinos don Jerónimo Villarrasa y don Juan Blanes. Sin mote ni empresa.

Don Juan de Rojas llevaba encima de la cimera muchísimas plumas y en medio, por empresa, dos muertes asidas de las manos. Y esta letra: “AUNQUE PUEDEN DESHACER, / SIN DESASIR HA DE SER”<sup>624</sup>.

Padrinos don Pedro de Borja y don Francisco Crespi. Llevaban grandísimo estruendo de pífanos y cajas, con infinitas antorchas encendidas.

Fueron los segundos que acudieron a este desafío don Juan Zanoguera y don Jaime Sorell, señor de Albalat, don Carlos de Borja y don Juan Vivas de Canemas.

Sacó don Juan Zanoguera en la cimera muchas plumas y, en medio, una mona que tañía una guitarra. Y decía la letra: “TODO LO PUEDO ALZANCAR / SINO EL HABLAR”<sup>625</sup>.

Calzas y tonelete de oro y plata, de quien eran padrinos don Alonso Zanoguera y don Pablo Zanoguera.

Sacó don Jaime Sorell, entre muchas plumas, la torre de Babilonia con un cielo arriba. Y por mote: “NI LLEGAR, NI DESISTIR”<sup>626</sup>.

---

<sup>623</sup> Se recuerda en esta invención el tiempo que tarda la palmera en dar sus frutos, que se asemejaría a la espera de Tomás de Vilanova (Maceiras Lafuente, 2017: 150-151).

<sup>624</sup> La alusión a la muerte es evidente en esta invención, aunque no queda tan claro el significado (Maceiras Lafuente, 2017: 103-104).

<sup>625</sup> El significado de esta invención presenta diferentes posibilidades: bien una burla (tono jocoso) o bien la discreción que debe guardar un enamorado (tono amoroso), como formula Maceiras Lafuente (2017: 370). Con independencia del significado, el mote y la empresa hacen clara referencia a la capacidad de esos primates de imitar el comportamiento humano, exceptuando el empleo del lenguaje.

<sup>626</sup> «En el *Libro del Génesis* se relata que la torre de Babel fue construida por los humanos con la intención de llegar al cielo, pero Dios impidió este propósito de la soberbia humana dividiendo las lenguas y creando los distintos idiomas para generar confusión. En la invención que nos ocupa,

Calzas y tonelete de oro y verde. Padrinos don Gaspar Juan y Serafín Miguel.

Don Carlos de Borja llevaba por empresa un túmulo o sepultura con muchas candelas y pebetes<sup>627</sup>. Y por mote: “AQUÍ YACE UN GUSTO ALEGRE / QUE NASCIÓ DE SECRETO, / Y FALLECIÓ DE RESPETO”<sup>628</sup>.

Calzas y tonelete de raso leonado, verde y blanco todo bordado de oro y plata. Padrineábanle don Juan de Castellví y don Cesar Tallada.

Don Juan Vivas de Canemas pareció muy bien con un vistoso penacho muy galán, con calzas y tonelete de raso verde y leonado, de quien eran padrinos Bernardo Catalán y Roque Siverio.

Acudieron terceros a este puesto, y no en las galas, don Gaspar Mercader, mayoralzgo de Buñol, y don Francisco Pallas.

Sacó don Gaspar Mercader infinitas plumas y varias encima la cimera. Y por empresa una águila y a sus pies la luna. Y este mote: “TODO LO QUE MIRARÉ, CIERTO SÉ / QUE PRESTO LO ALCANZARÉ”<sup>629</sup>.

el cielo, entendido según la concepción cristiana, equivale al paraíso y en este sentido parece asociarse simbólicamente a la dama. El caballero se identificaría, de esta forma, con los constructores de la torre de Babel, pues aspira a la misma meta que ellos. Por su parte el mote expresa la constancia de los sentimientos de Juan Sorell, pues a pesar de que es consciente de la imposibilidad de alcanzar tan alto objetivo, se muestra dispuesto a perseverar en su empeño, evidenciando la paradójica situación en la que se encuentra» (Maceiras Lafuente, 2017: 265).

<sup>627</sup> *Pebete*: ‘composición aromática, confeccionada de polvos odoríferos, que encendida, echa de sí un humo muy fragante, y se forma regularmente en figura de una varilla’ (*Auts.*).

<sup>628</sup> En esta invención presumiblemente amorosa, el mote parece el epitafio de la tumba en la que yacería el amor del caballero Su amor pasa por diferentes estadios representados en los versos del mote a través del empleo de tópicos de la lírica cortesana: primero la alegría de las primeras llamas del amor, después el desarrollo secreto del mismo y, por último, la muerte por amor debido al «excesivo celo de la dama, que habitualmente se entiende como una virtud y que en este caso determina el adverso desenlace del proceso amoroso» (Maceiras Lafuente, 2017: 99-100).

<sup>629</sup> De nuevo, se representa la intención, el anhelo o convicción de alcanzar algo que, en principio, parece inalcanzable o lejano, como una luna. García Arranz (2010: 137) analiza varios emblemas cuya *pictura* es un águila mirando al sol y que simbolizarían la inconveniencia de intentar alcanzar algo que no corresponde. Maceiras Lafuente (2017: 370-371) considera que el

Calzas y tonelete de raso naranjado y plata. Padrinos don Pedro Cervellón y Mercader y don Ramón de Rocafull, señor de Albatera, su cuñado.

Don Francisco Pallas sacó entre diferentes plumas la isla de Vulcano con un diablo a la boca en el fuego. Y por letra: “CON MAYOR FUEGO Y TORMENTO / MENOS ARREPENTIMIENTO”<sup>630</sup>.

Calzas y tonelete de raso naranjado, guarnescido todo de pasamanos de plata. Padrinos Francisco Aliaga y Juan Bautista Calderón.

Don Fedrique Palafoix sacó por empresa encima del penacho un papagayo sobre la rueda de Fortuna<sup>631</sup>. Y este mote: “ESTA Y LAS MÁS DAN AGORA / DESTE LUGAR / AL QUE ME SABE IMITAR”<sup>632</sup>.

Padrinos don Vicente Milán y don Pedro Roca.

No menos galán que los demás entró don Alonso del Milán con muchas plumas y varias y, entre ellas, el pájaro de su nombre<sup>633</sup> sin mote. Calzas y

autor pudo cometer un error recogiendo una luna en vez de un sol o que, de manera intencionada, hiciera este cambio para aludir a una dama del linaje Luna.

<sup>630</sup> En la *pictura* aparece representado Vulcano, que podría aludir al mito de Vulcano o Hefesto, dios del fuego, los volcanes y la metalurgia. La letra, no obstante, no parece hacer referencia a esto más que para resaltar que el fuego (símbolo de la pasión, el amor) provocan tormento al caballero pero no arrepentimiento. ¿Una especie de penitencia amorosa? (Maceiras Lafuente, 2017: 121).

<sup>631</sup> Una de las representaciones iconológicas de la Fortuna es como una mujer con un globo celeste en la cabeza y una Cornucopia en la mano, representando con ello que la Fortuna puede quedar vencida y superada por las celestes disposiciones, «las cuales fueron adoptadas recta y razonadamente por el Señor de la Fortuna, que es también el Señor de la Natura, según cuyos designios todo ha sido ordenado *ab aeterno*». Es común encontrarla representada junto a una rueda, bien apoyando en ella el brazo derecho, el izquierdo o a sus pies (Ripa, 1987, I: 440-443).

<sup>632</sup> Como indica Maceiras Lafuente (2017: 175-176) estamos ante una invención con una interpretación compleja. Las referencias espacio-temporales (‘agora’ y ‘deste lugar’), nos hacen pensar que se refería al propio torneo, por lo que se trataría de una invención autorreferencial. Fedrique Palafoix se considera un modelo de lucha y, mediante el empleo del papagayo, estaría insinuando que el resto de caballeros tendrían que imitarlo para conseguir buena suerte en el torneo; puesto que, como documenta García Arranz (2010: 611), esta ave era apreciada desde la Antigüedad por su capacidad para imitar la voz humana. Otra opción plausible es que la imitación no se refiera a este caballero o al papagayo sino a la rueda de la Fortuna, presente también en la *pictura*. En tal caso los participantes en el torneo deben ser conscientes de que puede girar en cualquier momento, truncarse la suerte o mejorar.

tonelete de raso naranjado y plata. Padrinos Miguel Figuerola y Jerónimo Núñez, señor de Celca.

Entró después don Jaime Pallas de Ladrón, conde de Sinarcas y vizconde de Chelva, el cual llevaba por empresa entre muchísimas plumas un monte cubiertos de rayos, con este mote: “MUCHOS SON PARA ABRASARME, / Y POCOS PARA POSTRARME”<sup>634</sup>.

Calzas y tonelete de raso amarillo y blanco todo cubierto de oro y plata, sembradas muchas piedras, diamantes, rubíes y esmeraldas, así en el tonelete como por todas las calzas, y desta suerte salieron todos los desta compañía, a quien padrineaban don Luis Ferrer y don Cristóbal Zanoguera.

Don Juan Villarrasa, señor de las baronías de Albalat y Segar, traía en la cimera muchas plumas formado un grande penacho, con una grulla<sup>635</sup> que está en centinela, con un pie levantado y una piedra en la mano y las alas desplegadas. Y este mote: “VOLAR Y VELAR PROCURO, / Y ES TAN SIN DICHA EL VELAR / QUE NO ME DEJA VOLAR”<sup>636</sup>.

Calzas y tonelete de raso amarillo pajizo y plata. Padrinos don Francisco Villarrasa y don Pedro Villarrasa.

Don Jerónimo Frigola, gentilhombre del Rey Nuestro Señor, salió muy galán con las ruinas de Sagunto con muchas llamas de fuego en que se ardía, con máquinas de fuego y muchos cohetes que echaba de sí. Y por mote: “ESTE FIN

<sup>633</sup> Fernández Vales (2007: 223) señala la posibilidad de que se refieran a un milano, ave de rapina.

<sup>634</sup> Esta invención, nuevamente autorreferencial, hace alusión al torneo y a los otros participantes, los cuales no podrán abatir a Jaime Pallas de Ladrón, por mucho que lo intenten. Según Maceiras Lafuente (2017: 258) estarían representados estos caballeros por los rayos que sobre una montaña caen intentando causar desperfectos, pero sin conseguir moverla ni derribarla.

<sup>635</sup> Según Ripa (tomo II, 313), la grulla que sujeta una piedra con la pata (representación iconográfica típica de esta ave), simboliza la atención y vigilancia que deben emplear los servidores en el servicio de sus amos. Asimismo, muestra la importancia de mantenerse vigilante y en perpetua guardia, aun respecto a uno mismo y a la propia vida (Ripa, tomo II: 420).

<sup>636</sup> Tanto el mote como la descripción de la pintura recuerdan el motivo recurrente de la grulla que vigila y vela por el sueño de sus compañeras (Maceiras Lafuente, 2017: 391). Mientras la piedra no caiga, se mantienen seguras el resto de grullas pues son conocedoras de que hay una custodiando y vigilando.

SERÁ PRINCIPIO / PARA ETERNIZAR MI SUERTE / PUES ES VIDA DE MI MUERTE”<sup>637</sup>.

Calzas y tonelete de la propia suerte que el vizconde de Chelva, por ser de su compañía. Llevaba por padrinos a don Josep Pellicer y a don Pedro Milán.

Don Nofre de Borja, del hábito de Montesa, sacó por empresa un ramo de flores. Mote: “DE MI FIRMEZA Y MI FE, / FLORES POR PAGA LLEVE”<sup>638</sup>.

Calzas y tonelete de la propia suerte, cuyos padrinos eran don Francisco de Borja y don Nofre Sanz.

Felipe Penarroja sacó muchas plumas sobre la cimera y, en medio, la Fortuna con la rueda en la mano y el dios Cupido<sup>639</sup> que, flechando el arco, detenía la rueda con la saeta. Y este mote: “TENED FORTUNA Y AMOR, / QUE EN EL ESTADO QUE ESTÁIS / NO HARÉIS POCO SI ESPERÁIS”<sup>640</sup>.

Padrineábanle Marco Antonio Penarroja y don Baltasar Ladrón.

Don Henrique Alpont<sup>641</sup>, señor de Relleu, calzas y tonelete como los de su compañía, sin mote ni empresa. Sacó padrinos a don Pedro Bellvís y a Nofre Pertusa.

<sup>637</sup> En la descripción se hace referencia a las ruinas de Sagunto, ciudad que estuvo asediada por los cartagineses, y, por ello, prendieron una enorme pira.

<sup>638</sup> Las flores han sido un motivo recurrente en las empresas de esa época, en muchas ocasiones como representación de lo efímero, de lo breve de ciertas recompensas, etc. Aquí también se asocian a la idea de premio, por los valores del caballero. Yendo más allá, como hace Maceiras Lafuente (2017: 135-136), podemos imaginar que las flores referidas sean margaritas, en honor a la reina Margarita de Austria.

<sup>639</sup> *Cupido*: dios del amor, hijo de Afrodita. Representado desnudo, con alas y con una aljaba de flechas.

<sup>640</sup> La Fortuna favorable a los amores aparece junto a una Cornucopia en la diestra y con la siniestra apoyada en la cabeza de Cupido (Ripa, 1987, I: 442). En este caso, podríamos creer que la flecha de Cupido, el Amor, detendría la rueda de la Fortuna; pues la carencia de quietud y tranquilidad puede dar lugar al infortunio, a «algún infeliz suceso que queda fuera de la comprensión y la intención de quien actúa».

<sup>641</sup> **Henrique Alpont**, o Enric Alpont, señor de la baronía de Relleu. Contrajo nupcias el 4 de octubre de 1580 en la iglesia de San Esteban (Valencia) con Leonor Ferrer y Llorís, hija de Luis Ferrer, señor del Lugar de Sanz, y Agustina Llorís y de Calatayud, señora de los Lugares de Miralbó y de La Torre (Pallás y Gómez, 2015: 156).

Don Juan Vallterra llevaba entre muchas plumas encima la cimera una leona con un leoncillo en la boca. Y dice la letra: “CON MI ALIENTO ENGENDRO ALIENTO”<sup>642</sup>.

Padrineábanle don Luis Milán y Baltasar de Blanes. Calzas y tonelete como los de la compañía.

Don Baltasar Mercader, del hábito de Santiago, sacó por empresa una águila que volaba y sobre ella un monte. Y decía el mote: “NO DEJARÉ POR MIL OTROS / DE VOLAR / HASTA MORIR O LLEGAR”<sup>643</sup>.

Sacó por padrinos a Nicolás de Casalduch, señor de Borriol, y a Cristóbal Monsoriu. Calzas y tonelete como la compañía.

Don Juan Villarrasa, señor de Faura, llevaba por empresa una comadreja encima de un gran penacho sin mote. Calzas y tonelete de raso amarillo y plata. Padrinos don Cristóbal Mercader y don Diego Villarrasa.

Don Cristóbal Centellas<sup>644</sup>, del hábito de Santiago, señor de la villa de Nules, sacó por empresa encima la cimera un ramo de oro con mucha volatería, el cual servía de letra también. Calzas y tonelete como don Juan Villarrasa por ser de una compañía, cuyos padrinos eran don Pedro Bellvís y don Francisco Llanzol de Romani, señor de la baronía de Gilet.

Don Diego Mercader con tonelete y calzas de la propia suerte y por empresa un tronco de olivo cortado por la raíz y la hacha asida al mismo tronco.

<sup>642</sup> Podría hacer referencia a la creencia popular en la que se afirma que los cachorros de león nacen muertos y que es la leona, con su aliento o rugido, la que los revive, como recuerda Maceiras Lafuente (2017: 121-122).

<sup>643</sup> Haciendo alusión al águila que vuela, estaría recordando a la perseverancia de ese animal que —independientemente de los obstáculos que encuentra en su camino— sigue determinado hacia su meta; lo mismo haría el enamorado/se le presupone a la persona enamorada (Maceiras Lafuente, 2017: 272).

<sup>644</sup> **Cristóbal Centellas, o Centelles**, señor de la baronía y de Nules, «en el presente Reino de Valencia, por quien fue dicho Don Cristóbal Marqués de Quirra» (Esquermo, 2001, I: 202). Se casó con Alemanda Carroz, con quien no tuvo descendencia, por lo que fue la última descendiente de la línea de don Berenguer Carroz, gobernador de Córcega y Cerdeña. Se casó en segundas nupcias con Jerónima de Calatayud.



Y este mote: “BASTARÁ PARA OFENDERME / CORTARME Y NO DESHACERME”.

Padrineanle don Jerónimo Brizuela y don Jaime Ferrer.

Don Juan de Borja sacó por empresa entre muchas plumas en la cimera un cardo. Y este mote: “NI TUS YELOS, NI ENTERRARME, / PODRÁN SINO SAZONARME”<sup>645</sup>.

Calzas y tonelete como los de su compañía, cuyos padrinos eran don Pedro Peralta y don Juan de Castellví.

Don Gaspar Vidal llevaba por empresa un escudo en la mano y pintado en él un mar y en medio dos manos asidas. Y por mote: “YA NO TEMO TU TORMENTA / PUES FIRME FE ME SUSTENTA”<sup>646</sup>.

Calzas y tonelete de raso morado de plata y oro. Sacó por padrinos a Galcerán Vidal y a don Costanzo Soler.

Don Vicente de Híjar, don Pedro Escriba y don Felipe Boyl, los tres llevaban la misma empresa y colores por ir de compañía, de los cuales eran padrinos don Diego Carroz, don Nofre Escriba, señor de Argelita, don Nofre Escriba menor, don Blas Berga y don Vicente Bellvís<sup>647</sup>.

Todos los cuales caballeros por su orden fueron entrando con muy gentil y gallardo ademán con extraordinario tropel de cajas y pífanos e innumerables hachas blancas encendidas, de suerte que de las que ellos traían se añadieron en dicha plaza más de mil y trescientas a las mil que, como dijimos, estaban antes,

---

<sup>645</sup> El cardo que aparece en la descripción seguramente esté haciendo referencia a una de las variedades que, como indican en el mote, resiste al frío y que, así mismo, es enterrada para quitarle su amargor. Traduciendo estas cualidades a la conquista amorosa, el caballero vería reforzadas sus intenciones a pesar del hielo o frialdad mostrada por la da y de la intención de la misma por enterrarlo u olvidarlo (Maceiras Lafuente, 2017: 266).

<sup>646</sup> Agarrado por una mano, bien representando la fe o el amor, el caballero deja a un lado sus temores (Maceiras Lafuente, 2017: 393-394).

<sup>647</sup> **Vicente Bellvís** (†1605), señor de Bélgida y Bellús, hijo de Miguel Bellvís, caballero de Santiago. Tomó el hábito de la Orden de Montesa el 5 de junio de 1568 (Cerdà i Ballester, 2012, *Cavallers*: 41-42). Se casó con Juana Marrades (Esquerdo, 2001, I: 176).

sin las hogueras que a trechos estaban muy bien puestas y proveídas de tea<sup>648</sup>, las cuales eran ordinarias cada noche, de manera que de lejos quien no supiera el caso pensara fácilmente que había reventado otra boca de Vulcano en este puesto, según era grande el humo que se parecía y los golpes que se oían de los famosos combatientes, sin el confuso murmurio de la gente, que pudiera ayudar más a este pensamiento.

Jugaron todos los caballeros y mantuvieron los dichos mantenedores de manera que fuera cosa de grande admiración a quien no conociera su valor, como fue para quien les conocía y sabía el esfuerzo de sus personas, confirmación y cumplimiento de la esperanza que tenían de su buen suceso. Y después del combate particular y folla, vista por los jueces la justicia de cada uno, declararon los premios desta manera:

A la cuadrilla de don Henrique Alpont, por galanes, dieron el premio mayor de los cien ducados, que fue el que se ofreció.

A don Francisco Pallas, por invención, el premio ofrescido de ochenta ducados.

A don Juan Villarrasa, señor de Albalat, por la pica, llevó cincuenta ducados.

A don Nofre de Borja, por la espada, cincuenta ducados, que era el premio ofrecido.

Al marqués de Guadalest, uno de los mantenedores, se le dio el premio de la folla, que era de treinta ducados.

A don Tomás de Vilanova, por la espada en la folla, se le dio el premio de treinta ducados.

Acabose esta fiesta con grandísimo aplauso y regocijo de los circunstantes, asistiendo a ella sus Majestades y Altezas, con ser más de las dos de la mañana cuando se acabó. Y para que se vea la providencia que en esta jornada tuvieron los caballeros, se advierta que al punto que feneció dicha fiesta hubo tan terrible saco en las hachas que, con ser más de dos mil y trecientas, se dieron tan buena diligencia a esconder los pajes y a quitar dellas los soldados y otra gente, que se volvieron a escuras los torneantes, a no haber tan grande prevención que no solo

---

<sup>648</sup> Tea: 'es lo resinoso del pino o de otro árbol. Antiguamente se alumbraban con teas y las llevaban encendidas cuando el esposo llevaba a la esposa a su casa' (Covs.).

se remedió bastante esta falta, pero apenas se echó de ver, por la abundancia y diligencia que hubo.

Miércoles, a veinte y un días de dicho mes, a las cinco horas de la tarde, partió desta ciudad la Archiduquesa, madre de la Majestad de la Reina para Madrid a visitar a la majestad de la Emperatriz. Salió con el propio traje tudesco con muchas de sus damas con carrozas, la cual iba en una que tiraban seis caballos, y con ella iban la Reina, su hija, y la serenísima Infanta y Archiduquesa, acompañándolas el Rey Nuestro Señor y el Archiduque con sus caballos a los estribos de la carroza, con mucho acompañamiento de caballeros que precedía delante. Fueron Sus Majestades y Altezas hasta un lugar que llaman Quart<sup>649</sup>, que dista de Valencia cosa de una legua, adonde volviéndose dejaron en camino a la dicha Archiduquesa, con acuerdo de verse dentro de pocos días en Barcelona, donde se había de embarcar con el Archiduque e Infanta. Y cuando Sus Majestades y Altezas volvieron, que ya fue noche, se hizo otro sarao como el primer día, en el cual el Rey y Archiduque danzaron con el orden y cerimonias que ya se ha dicho.

Esta propia noche se publicó el bando de la justa de parte de la ciudad, para lo cual vino Dimas Pardo, jurado en primer lugar y mantenedor nombrado para dicho efecto, armado de todas armas, acompañado de infinitos caballeros y padrinos y, en particular, de los dos marqueses de Guadalest y Navarrés, con muchísimas hachas encendidas que hacían vistósísimo este espectáculo, con sus trompetas y mucho estruendo. Y llegados a la puerta de palacio, con voz alta se empezó dicho bando, el cual es el que se sigue:

### CARTEL

Grandes mercedes y favores han hecho los príncipes antiguos a los pueblos y lugares de quien se preciaron ser señores: unos fundándoles, otros dándoles su nombre y otros concediéndoles libertades y privilegios para conservación de la vida humana, pero comparadas con la que ha hecho a esta su ciudad la S. C. R. M. del rey don Felipe Nuestro Señor III deste nombre en honrarla con su real presencia y en celebrar en ella sus felicísimas bodas es comparar al Sol con las Estrellas o, por mejor decir, a la princesa Margarita de Austria, reina y señora

---

<sup>649</sup> Quart: es probable que haga referencia a Quart de Poblet, municipio de la Comunidad Valenciana, situado a menos de 6 km. de Valencia.

nuestra, con las demás señoras y princesas del mundo. Y así la ciudad de Valencia y, en su nombre, Dimas Pardo, jurado en primer lugar de los caballeros, queriendo significar con muestras exteriores la obligación que por ello le queda, mantendrá una justa en la plaza pública desta ciudad, que es el Mercado, sábado a los veinte y cuatro días deste mes de abril, desde las dos horas de la tarde hasta las seis, donde corriendo con cada aventurero cuatro lanzas, a ley de mejor hombre de armas defenderá, que la merced que el Rey Nuestro Señor ha hecho en celebrar en esta ciudad su dichoso casamiento es la mayor que jamás ha hecho ni puede hacer ningún príncipe del mundo al pueblo más favorecido y estimado. Guardando en todo las condiciones y pactos que en semejantes ejercicios militares se suelen guardar.

#### JUECES NOMBRADOS POR SU MAJESTAD:

El duque de Humala,  
el príncipe de Orange,  
el conde de Fuentes de Castilla.  
y los otros quel Rey Nuestro Señor fuere servido añadir.

#### PRECIOS

Para el que justare mejor que todos, una joya de valor de mil ducados abajo.  
Para el más galán, otra de valor de seis cientos ducados abajo.  
Para el que trujere mejor invención, otra de valor de cuatrocientos ducados abajo.  
Para cada tanda que se justare, una pieza de plata de riquísima hechura.

Publicado el cartel, y echado dicho bando, cuando ya se volvía toda la gente, empezaron a echar fuego de sí unas torres que se habían fabricado en el llano del Real, las cuales estaban más de cincuenta pasos la una de la otra. Y fue su incendio desta suerte: que con un cohete que artificiosamente venía de muy lejos se comunicó fuego a la una torre, la cual duró de disparar casi un cuarto de hora sin cesar la mosquetería, cohetes, arcabuces y otros instrumentos bélicos con mucho concierto; y era desta manera, que interpoladamente disparaban cuando una y cuando otra, para lo cual de la una a la otra se comunicaba el fuego. Fue, a más de ser vistósimo espectáculo, admirable por el concierto con que estaba y el artificio con que se iba disparando la artillería.

CAÑAS<sup>650</sup> Y TOROS

Mientras se apercebía lo necesario para la justa que había de mantenerse a veinte y cuatro de dicho mes, porque no se pasase punto sin regocijo, se jugaron cañas y corrieron toros jueves siguiente, a veinte y dos, en la plaza mayor o Mercado, para los cuales se aprestó dicha plaza, cerrándola más de veinte pasos más larga de lo que se acostumbraba otras veces por ser el concurso de los caballeros y gente ordinaria también extraordinario, de manera que, de la puerta de la Lonja<sup>651</sup> hasta la salida hacia el convento de la Mercé, era todo plaza muy llana y espaciosa cercada al derreror de tablados muy altos y bien hechos.

El citial<sup>652</sup> donde se habían de asentar Sus Majestades y Altezas estaba aprestado en la casa que hacía esquina a la calle que llaman de Quatamalleros,

---

<sup>650</sup> *Cañas*: 'juego o fiesta de a caballo que introdujeron en España los moros, el cual se suele ejecutar por la nobleza en ocasiones de alguna celebridad. Fórmase de diferentes cuadrillas, que ordinariamente son ocho, y cada una consta de cuatro, seis o ocho caballeros, según la capacidad de la plaza. Los caballeros van montados en sillas de gineta, y cada cuadrilla del color que le ha tocado por suerte. En el brazo izquierdo llevan los caballeros una adarga con la divisa y mote que elige la cuadrilla, y en el derecho una manga costosamente bordada, la cual se llama sarracena, y la del brazo izquierdo es ajustada, porque con la adarga no se ve. El juego se ejecuta dividiéndose las ocho cuadrillas, cuatro de una parte y cuatro de otra. Empiezan corriendo parejas encontradas y después, con las espadas en las manos, divididos la mitad de una parte y la mitad de otra, forman una escaramuza partida, de diferentes lazos y figuras. Fenecida esta, cada cuadrilla se junta aparte, y tomando cañas de la longitud de tres a cuatro varas en la mano derecha, unida y cerrada igualmente toda la cuadrilla, la que empieza el juego corre la distancia de la plaza, tirando las cañas al aire y tomando la vuelta al galope para donde está otra cuadrilla apostada, la cual la carga a carrera tendida y tira las cañas a los que van cargados, los cuales se cubren con las adargas, para que el golpe de las cañas no les ofenda, y así sucesivamente se van cargando unas cuadrillas a otras, haciendo una agradable vista. Antes de empezar la fiesta entran los padrinos en la plaza con muchos lacayos y ricas libreas, cada uno por diferente parte y se encuentran en medio de ella, como que allí se han citado para desafiarse los unos a los otros. Saliéndose de la plaza vuelven luego a entrar en ella, siguiéndoles cantidad de acémilas ricamente enjaezadas, cargadas de cañas cuberitas con reposteros, y dando vuelta a la plaza, como que reconocen el campo, ocupan sus puestos, y sacando los pañuelos, como en señal de que está seguro, empieza la fiesta: cuya ejecución se llama correr o jugar cañas. Algunas veces se hace vestidos la mitad de los caballeros a la morisca y la otra mitad a la castellana, y entonces se llama esta fiesta Moros y Cristianos' (*Auts.*).

<sup>651</sup> Comienza a funcionar la Lonja de los Mercaderes a principios del siglo XIV. Las obras, dirigidas por Pere Compte, se concluyeron a finales del XV.

<sup>652</sup> *Sital*: podría tratarse de una ultracorrección de alguien que habla con seseo. Curiosamente, de los dos registros que aparecen en CORDE, uno de ellos se extrae de una relación anónima de las fiestas de la beatificación de San Isidro en Madrid (1620).

hacia la parte de los gallineros. Estaba hecho como un aposiento<sup>653</sup> no muy grande de paños de brocados riquísimos, con muy vistosas alfombras y tapetes cubierto el suelo, y en lo alto puesto un riquísimo dosel, el cual cubría cuatro sillas que estaban puestas igualmente.

Cuando ya fue mediodía, la codiciosa gente de ver esta jornada comenzó a ocupar las ventanas, terrados, tablados y demás, puestos con tanta priesa que ya a la hora que he dicho no había lugar alguno por ocupar. Y fue tanta la gente que a verlo acudió que quien miraba desde lo más alto de las casa y tablados, tan cubierto de gente y tan apretada hasta lo último y más bajo, le parecía que no podía quedar quien se emplease en lo que restaba por hacer y, de otra parte, si miraba la plaza, le parecía no haber subido nadie a lugar alguno, y ciertamente que a poderse ver lo uno sin lo otro, fuera fácil pensarlo.

Pasó grande parte de aquella tarde (aunque calurosa, así por el tiempo como por la muchedumbre de gente) harto ligeramente, con la esperanza de la fiesta y presencia de Su Majestad. Y cuando ya fueron cuatro horas dadas, vinieron Sus Majestades y Altezas con mucho acompañamiento de caballeros y grandes, con toda la guarda española, tudesca y escuadra de arqueros. Venían el Rey Nuestro Señor y Archiduque con caballos detrás de la carroza donde la Reina e Infanta venían. Y llegando al dicho puesto y asiento, se asentaron todos cuatro. Y cuando ya se sosegó el alboroto y regocijo que la gente tuvo con la venida de Sus Majestades y Altezas, se puso toda la guarda en hilera bajo el lugar donde estaba el real asiento, y era cosa vistósima verles puestos en orden tan juntos y tan parejos que parecían un muro, por estar tan bien ordenados como estaban.

Para empezar la fiesta, sacaron un toro y de allí a poco que jugaron, le dejarretaron<sup>654</sup>, y lo propio hicieron de todos los demás, sin que volviese alguno vivo. Y aunque dos caballeros entraron en el coso<sup>655</sup> a alancearles, jamás tuvieron orden de hacer suerte alguna. Pero fue de grande gusto para todos los

---

<sup>653</sup> Como en la nota anterior, destacan los resultados extraídos del Corpus Diacrónico del Español (CORDE). En este caso, los resultados son mayores: 38 casos en 18 documentos. Lo interesante es que de estos 38 casos, 19 son fragmentos de Juan Timoneda. Quizá se trata de una posible forma valenciana o, yendo más allá, que se trate de una variante por influencia del editor en el texto.

<sup>654</sup> *Dejarretar*, o *desjarretar*: ‘cortar las piernas por el jarrete, que es por bajo la corva y encima de la pantorrilla. Dejarretar el toro’ (*Covs.*).

<sup>655</sup> *Coso*: ‘la plaza o campo donde lidian los toros, *quasi* corso; porque los corren allí’ (*Covs.*).

circunstantes el ademán y gallardía con que se aprestaban y ofrescían al toro, buscando ocasión de emplear<sup>656</sup> sus valerosos brazos. Duró poco este regocijo, así por ser tarde cuando se empezó, como por sentirse ya el rumor y estruendo de sonoras trompas, chirimías y atabales, en señal de que se ofrescía otra fiesta más vistosa, más notable, de más galas y de más importancia sin comparación, y así dando lugar cesó el alborot<sup>657</sup> de los toros, y empezaron a entrar grande tropel de trompetas y otros instrumentos que ya se ha dicho.

Seguían después de todo esto muchas cuadrillas de caballeros y señores tan bien puestos como galanes, y más galanes quel Sol, los cuales iban repartidos con el orden y galas siguientes:

Primeramente la cuadrilla de don Jaime Ferrer, gobernador desta ciudad, hizo gallarda muestra, y venían en ella don Luis Ferrer, su hijo, don Jaime Ferrer, señor de la Granja y don Juan de Castellví, gobernador de la Plana. Todos con capellares de damasco de oro y blanco alcarchofado<sup>658</sup> de oro, marlotas<sup>659</sup> de damasco de oro y franjas y pasamanos de oro, con anchas y fornidas adargas en campo blanco.

Luego entró otra cuadrilla no menos gallarda, de la cual era cuadrillero don Gaspar de Mompalau, señor de Gestalgar. Iban en ella don Baltasar de Mompalau, su hijo, don Cristóbal Mercader y don Diego Mercader. Capellares de raso de oro, marlotas de raso de oro y blanco con franjas y pasamanos de oro y adargas blancas.

Don Francisco Villarrasa, don Jerónimo Villarrasa, don Pedro de Peralta y don Francisco Jofre hacían otra cuadrilla muy vistosa. Llevaban capellares y marlotas de oro, plata y nácar, con chapería de plata de martillo y adargas blancas.

---

<sup>656</sup> E: emplear] empler.

<sup>657</sup> Otro posible catalanismo o valencianismo (*vid.* notas 267, 306, 467 y 500). *Alborot*: 'bullicio, rumor'.

<sup>658</sup> *Arcarchofado*: 'es una labor que se hace en los brocados y en los damascos, muy vistosa' (*Covs*).

<sup>659</sup> *Marlota*: 'cierta especie de vestidura morisca, a modo de sayo vaquero, con que se ciñe y aprieta el cuerpo. Es traje que se conserva para algunos festejos' (*Auts*).

Venían en otra cuadrilla don Francisco Fenollet<sup>660</sup>, don Juan Villarrasa y Cabanillas, su hijo, don Francisco Sanz y Lorenzo Zaydia. Capellares de terciopelo morado, marlotas de raso naranjado, con chapería de plata de martillo y adargas blancas.

Otra cuadrilla entró y en ella don Francisco Crespi, don Luis Pardo, don Felipe Boyl y Juan Roca. Capellares de tela de oro y verde, marlotas de damasco verde con chapería de plata y adargas blancas.

Entró otra cuadrilla muy gallarda por ir en ella don Gaspar Mercader y don Ramón de Rocafull. Capellares de tela de oro y plata. Cotas<sup>661</sup> naranjadas, marlotas de raso de oro, con pasamanos de oro, y una A. y F. por cifra en las adargas.

La cuadrilla de don Jaime Sorell y don Nofre Sanz entró con capellares de tela de primavera verde y nácar, con oro y plata. Marlotas de raso de oro y color de rosa seca con altos de oro y muchas plumas verdes en los turbantes. Y en el campo de las adargas pintado un grande mar, con una paviota<sup>662</sup> que se anegaba, con la una ala levantada dilatando su fin. Y decía la letra: “EL VIVIR QUIERO ALARGAR / POR MORIR CON TAL PESAR”.

La cuadrilla de don Juan de Borja: don Carlos de Borja, don Luis Granulles y don Bautista Granulles. Capellares morados, marlotas amarillas de raso de oro,

---

<sup>660</sup> **Francisco Fenollet** contrajo nupcias en la iglesia de San Martín (Valencia) el 23 de noviembre de 1572 con María Cabanilles, hija del gobernador de Valencia, Jerónimo Cabanilles. Las segundas nupcias las contrajo con Jerónima Zanoguera y Peixó —hija del gobernador de Ibiza, Alonso Zanoguera, y de Jerónima Peixó y March de Bas—, el 12 de enero de 1592. Se celebró la ceremonia en la iglesia de Santo Tomás (Valencia). Y las terceras nupcias también en Valencia, en la iglesia de San Martín, el 1 de diciembre de 1600 con Alonsa Rocafull (Pallás y Gómez, 2015: 149).

<sup>661</sup> *Cota*: ‘una cierta armadura del cuerpo que resiste a los golpes y punta de espada’ (*Covs.*).

<sup>662</sup> *Paviota*: ‘ave de que hay varias especies, unas semejantes a las palomas, otras mayores, del cuerpo de un milano, o poco menos. Tiene las alas cenicientas y el cuerpo más claro, la cabeza y las piernas negras. Otras tienen las piernas y pico muy colorado y todas tienen los pies palmeados: las alas largas y las piernas cortas. Sustentanse de sabandijas y mariscos del agua’ (*Auts.*).



guarnecidas con tela de plata, con gandujados<sup>663</sup> de seda amarilla y morada y adargas blancas.

La cuadrilla de don Luis de Calatayud, conde de Rahal: don Luis de Calatayud, señor de Provenzo, don Henrique Alpont, don Cristóbal Centellas, don Baltasar Mercader, don Juan de Rojas, don Juan Vilaragut, señor de Olocau, y don Francisco Juan. Capellares de plata y nácar, marlotas y adargas de diferentes colores.

La cuadrilla de don Jaime Pallas y Ladrón, conde de Sinarcas y vizconde de Gelva: don Gaspar Vidal, don Ramón Pallas y Gaspar Riumbau de Cruillas, entró con capellares y marlotas de damasco de oro azul, blanco y amarillo y adargas blancas.

La cuadrilla de don Felipe de Cardona, marqués de Guadalest: don Antonio de Cardona, don Alonso de Cardona y don Diego Santoyo. Capellares de tela de plata, marlotas de raso de oro y encarnado con adargas blancas.

La cuadrilla de don Crisóstomo Ruiz de Liori: Nofre Pertusa, don Juan de Castellví y don Luis de Castellví. Capellares de tela de plata y azul, marlotas de tela de plata y verde, con trepas de tela de plata. Y en el adarga traía don Crisóstomo por empresa una hacha encendida y una mano que la sustenta, con los cuatro vientos. Y dice la letra: “AUNQUE MUCHOS MAS HUBIERA”<sup>664</sup>.

Y en el adarga de Pertusa (siendo las demás blancas) había pintado un corazón que le tenía una mano encima un fuego. Y la letra: “NO PODRÁ”<sup>665</sup>.

---

<sup>663</sup> *Gandujado*: con fruncidos o doblados. ‘Es una labor con que se adornaban ciertas prendas, tanto masculinas como femeninas, consistente en sobreponer unas tiras de terciopelo, raso, o tela de oro o de plata, plisándolas o frunciéndolas por ambas orillas. El gandujado era ancho en basquiñas y sayas, y estrecho, afectando de forma de galón, en jubones masculinos (Herrero García, 2012: 261).

<sup>664</sup> Caracter heroico tiene este mote que elogia el valor del caballero que lo porta, pues se enfrentaría a cualquier rival así como lo hace el fuego del hacha a los cuatro vientos (Maceiras Lafuente, 2017: 102).

<sup>665</sup> Como reza el mote, no podrá esa mano que sostiene el corazón arrojarlo al fuego emitido por el hacha. Presumiblemente la mano pertenecería a la dama poseedora del corazón del caballero.

La cuadrilla de don Miguel Vallterra: don Tomás de Villanueva, don Juan Vallterra y Baltasar Blanes. Capellares de tela de oro morado, marlotas de oro y plata verde, con adargas blancas.

La cuadrilla de don Baltasar Ladrón: Andrea Escorza, Nicolás Escorza y Juan Bautista Canicia. Capellares de tela de oro y morado, marlotas de tela de oro y encarnado. Y por empresas en las adargas todos una águila mirando al Sol y a una estrella. Y la letra: “ELLA SOLA PUEDE SER”<sup>666</sup>.

Entró toda esta gallarda compañía corriendo parejas como iban entrando. Y después de haber corrido dos carreras cada cual, se empezó el juego y duró grande rato, hasta que les obligó a parar la huida del Sol, que invidiando sus galas apresuró la carrera.

Y porque no se pase por alto una cosa tan notable y digna de memoria, será bien se sepa como el siguiente día, que fue viernes a veinte y tres de dicho mes, Sus Majestades y Altezas fueron a las escuelas con una carroza que envió presentada los años antes a la serenísima Infanta el marqués de Mantua, cuya riqueza se exprime sobrado con esto. Entraron en el teatro donde breve y elegantemente oró el maestro Blas García<sup>667</sup>, catedrático dignísimo de retórica, y después se dio el grado de Doctor en Teología a Bartolomé Delgado<sup>668</sup>. Y para mayor grandeza y excelencia del felice doctorado, rescibieron Sus Majestades y

Por otro lado, la referencia a los cuatro vientos, como teoriza Maceiras Lafuente (2017: 279-280), cabría entenderla como el elemento que aviva las llamas del fuego o del amor.

<sup>666</sup> La dama, representada por la estrella, emite tanta luz como ella sola. Este término, además, haría alusión a que es única en su especie o a que está sin compañía y se basta de sí misma. Por otro lado, el águila representaría al amante. A esta ave se asocia un refinado sentido de la vista, lo que evoca a los tópicos amorosos relacionados con las expresiones de visión. (Maceiras Lafuente, 2017: 159).

<sup>667</sup> Debe tratarse de **Vicente Blas García** (1551-1616), quien fue maestro de retórica que entre 1597 y 1611 fue el encargado de impartir esa asignatura en la Universidad de Valencia. En 1589 se marchó a Roma, donde estuvo hasta 1594, formándose con Palmireno y Manucio (Felipo Orts, 1993: 96).

<sup>668</sup> **Bartolomé Delgado**. Entre los graduados en Teología aparece Bartolomé Delgado, de Mahón, que recibió el grado de doctor en Teología el 23 de abril de 1599 (Felipo Orts y Miralles Vives, 2002: 299). Unos meses antes, el 29 de enero de 1599, se incluye un tal Bartolomé Delgado, sin procedencia, como bachiller en Teología (Felipo Orts y Miralles Vives, 2002: 272).

Altezas guantes de ámbar riquísimos, con la propina ordinaria de Doctores. Acabado lo cual, se fueron de la propria suerte al mar.

Llegó el plazo y jornada en que se había de poner en ejecución la justa que por parte de la ciudad se había publicado y propuesto los días pasados, para lo cual en el Mercado, o plaza de la Bolsería, partiendo de dicha plaza a medias por la Lonja, se apercibió una valla o palenque<sup>669</sup> muy largo, sin muchos tablados que se levantaron, y otros aparatos que se hicieron para dicho efecto. Siendo ya sábado, y a veinte y cuatro de dicho mes, y a las tres de la tarde acudieron Sus Majestades y Altezas a ver y adornar esta fiesta con el acompañamiento y grandeza que ya otras veces se ha referido, los cuales tenían puesto el sitio y asiento en casa de un mercader llamado Bartolomé Pérez.

Estando todo a punto y habiendo cada cual ocupado su lugar, comenzó a entrar por la calle que llaman de Cordellates (que estaba enfrente del Real asiento) grande tropel de trompetas, atabales y menestres de la ciudad, todos con ropas coloradas, a los cuales seguían algunos caballeros, y luego el conde de Sinarcas y vizconde de Gelva, con el pendón o estandarte de la ciudad, armado de gola<sup>670</sup>, peto<sup>671</sup> y espaldar<sup>672</sup>, grevas<sup>673</sup>, brazales y manoplas, sin celada<sup>674</sup> ni cosa en la cabeza, más de un sombrero bordado y cubierto de perlas y diamantes riquísimos, con muchas plumas y garzotas. Paramentos y tonelete de tela de oro y azul, con muchas cifras, cuyos padrinos eran don Ramón Boyl, señor de Bétera del hábito de Calatrava, don Antonio de Cardona y don Jorge de Castellví, señor de Carlet.

Luego, después seguían don Juan de Pimentel y don Alonso de Pimentel, hijos del conde de Benavente, don Felipe de Cardona, marqués de Guadalest, don José de Próxita, marqués de Navarrés y conde de Almenara, don Juan

---

<sup>669</sup> *Palenque*: 'la estacada que se pone para cercar el campo donde ha de haber alguna lid o torneo. Díjose así porque se hace de estacas y palos hincados en tierra' (Covs.).

<sup>670</sup> *Gola*: 'armadura del cuello, que se pone sobre el peto y espaldar' (Covs.).

<sup>671</sup> *Peto*: 'parte de la armadura que cubre el pecho'.

<sup>672</sup> *Espaldar*: 'parte de la armadura que cubre la espalda'. El peto y el espaldar forman la armadura de infante junto con la gola, escarjetas, celada borgoñona (Covs.).

<sup>673</sup> *Grevas*: 'cierta especie de botas o medias de acero, que cubrían y defendían las piernas desde la rodilla hasta la garganta del pie' (Auts.).

<sup>674</sup> *Celada*: 'armadura de la cabeza, a celando, porque encubre la cabeza y el rostro' (Covs.).

Blanes, don Blas Berga, don Alonso Zanoguera, don Francisco Juan, don Vilarig Carroz y Francisco Luis Vidal de Blanes. Y a toda esta noble y gallarda compañía seguía el jurado en primer lugar, nombrado Dimas Pardo, mantenedor electo desta justa, el cual llevaba en la cimera muchas y varias plumas, y en medio dellas un murciélago. Y esta letra: “PORQUE NO TENGO SIGUNDO / EN EL FAVOR, NI EN EL MUNDO”<sup>675</sup>.

Con paramentos bordados, con una cortadura<sup>676</sup> de plata y naranjado, cuyos colores eran nácar y blanco, y en dichos paramentos llevaba puestas las armas desta ciudad.

Entró en su seguimiento don Gaspar Vidal, su ayudante, con su gallarda empresa en la cimera, y era un álamo con una yedra enlazada en sus ramos. Y decía la letra: “ENTRE TANTO QUE TENGAMOS / LAZADAS ELLA Y YO, RAMOS”<sup>677</sup>.

Con paramentos y tonelete blanco y negro y chapería de plata, de quien eran padrinos don Luis Pardo, señor de Alaquàs, de la boca de Su Majestad, don Juan Vilaragut señor de Olocau, y de la boca de Su Majestad; don Cristóbal Mercader, señor de Gestalcamp; don Jerónimo Villarrasa y don Diego Milán y de Aragón, hermano del conde de Albaida, el cual llevaba la llave. Los cuales, con este orden y haciendo sus acatamientos con muy gallardo ademán, dieron vuelta a la valla, o palenque y, volviendo a la tienda, ocuparon su lugar los mantenedores.

---

<sup>675</sup> Al emplear imagen de un murciélafo, Dimas Pardo estaría utilizando la peculiaridad de este animal para remarcar su propia singularidad frente a los demás, la falta de rival, ya sea en el favor de una dama o ya sea en la justa (Maceiras Lafuente, 2017: 314-315).

<sup>676</sup> *Cortadura*: ‘tela cortada’ (Covs.).

<sup>677</sup> Evoca la representación de estas plantas entrelazadas la unión de amor entre la dama y el caballero, hiedra y álamo respectivamente. Bien es sabido, además, que la hiedra se caracteriza por su carácter trepador, para lo cual se aferra a lo que encuentra, en este caso, las ramas del álamo; representando, a su vez, la ligazón amorosa y la opresión de amor. Por otro lado, nos recuerda, pues, que en esta época era común que los enamorados acudiesen a las casas de las damas que querían cortejar colocando en la puerta enramadas. Como vemos, a la hiedra se le han conferido diversos significados, incluso contradictorios. Para más información, véase Azanza López, 2005: 274-275 o García Mahiques (1991).

Acudió a este desafío don Gaspar Mercader, tan gallardo en invenciones y galas como acostumbra, el cual llevaba por empresa entre muchas plumas un león enfrenado y a caballo en él al dios Cupido. Y este mote: “CON TUS FAVORES ME ENFRENO, / QUE SI NO A NINGUNO TEMO”<sup>678</sup>.

Paramentos y tonelete de naranjado, y chapería de plata. Llevaba por padrinos a don Henrique Alpont, don Josep Pellicer, don Francisco Artes, don Jaime Villanueva y a don Ramón de Rocafull, el cual llevaba la llave.

Felipe Penarroja sacó por empresa encima la cimera entre muchas y varias plumas, un carro con cuatro caballos y Faetón<sup>679</sup> que le regía. Y decía el mote: “TANTO HE CAÍDO EN LA CUENTA DE MI SER / QUE DÉL NO PUEDO CAER”.

Paramentos y tonelete naranjado, bordado de argentería, cuyos padrinos eran Nicolás de Casalduch, y Asio, señor de Borriol, Marco Antonio Penarroja, don Juan de Castellví gobernador de la Plana, don Francisco de Borja y don Cristóbal Zanoguera, el cual llevaba la llave.

Don Pedro de Peralta, comendador de Montesa, sacó por empresa encima de la cimera entre muchas plumas blancas y negras unos órganos. Y este mote: “OFENDIDOS SUENAN MÁS”<sup>680</sup>.

---

<sup>678</sup> Maceiras Lafuente (2017: 122) asocia esta empresa con la *pictura* que acompaña al emblema que recoge Alciato cuyo mote es *POTENTISSIMUS AFFECTUS AMOR*, en la que se representa a Cupido conduciendo un carro tirado por leones. Ambas seguirían la estela marcada por la sentencia latina *Omnia vincit amor*; es decir, el amor puede con todo. La fuerza del amor estaría representada por la furia o bravura de los leones.

<sup>679</sup> **Faetón**: ‘en verdadera ortografía, Phaeton. Fingen los poetas haber sido un mancebo, hijo del Sol y de Clímene, el cual alcanzó de su padre le dejase gobernar un solo día su carro. Y como de poco experimentado y turbado no supiese ni pudiese gobernar los caballos, desviándose del camino y senda ordinaria, abrasaba el cielo y la tierra unas veces subiendo y otras bajando, por lo cual Júpiter le derrocó con un rayo y vino a caer en el Po. [...] Otros quieren que sea doctrina moral, dándonos a entender que los gobiernos de reinos, repúblicas y cosas de gran consideración no se deben cometer a hombres mozos, imprudentes y poco experimentados, a pena de que ellos perecerán, dejando abrasadas y destruidas las provincias’ (*Covs.*).

<sup>680</sup> En una cultura en la que la sonoridad tienen tanta importancia, Pedro de Peralta utiliza la imagen de los órganos para hacer más evidente el estruendo de estos instrumentos.

Paramentos y tonelete azul, encarnado, y plata. Eran sus padrinos don García Jofre del hábito de san Juan, don Francisco Jofre comendador de Atzaneta, don Felipe Boyl, Baltasar Almunia<sup>681</sup> y don Francisco Villarrasa, que llevaba la llave.

Gaspar Riumbau de Cruillas sacó por empresa encima la cimera entre muchas plumas un avestruz con las alas tendidas. Y era el mote: “PARA QUE SIRVE TENELLAS / SI NO HE DE VOLAR CON ELLAS”<sup>682</sup>.

Paramentos y tonelete azul, encarnado y plata; y sacó por padrinos a Blas Aliaga, Jerónimo de la Torre del hábito de Montesa, don Luis Ferrer y don Juan Villarrasa, que llevaba la llave.

Don Cristóbal Centellas del hábito de Santiago, señor de la Villa de Nules, llevaba por empresa en la cimera entre muchas plumas una ermita. Sin mote.

Paramentos y tonelete de oro y plata. Padrineábanle don Jaime Sorell, señor de Albalat; don Baltasar Mercader<sup>683</sup> del hábito de Santiago; don Diego Mercader, señor de Montigelvo; don Pedro Bellví, señor de Rafelbuñol, y don Miguel Centellas, que llevaba la llave.

---

<sup>681</sup> Es probable que se trate de **Baltasar Almunia de Próxita y Pelegrí**, padre de Pedro Luis Almunia (*vid.* nota 330), también presente en las fiestas de Valencia. Baltasar Almunia «nacío en su casa palacio de la calle Avellanas, donde casó el 31 de octubre de 1564 con doña Francesca Pintor» (Fantoni y Benedí, 2004: 111).

<sup>682</sup> Al igual que el avestruz, ave que posee alas pero no puede volar con ellas, Gaspar Riumbau podría pertenecer a un linaje con tradición o solera y no poder hacer uso de su posición de la manera deseada por él. Sus aspiraciones no se verían satisfechas a pesar de sus títulos.

<sup>683</sup> **Baltasar Mercader y Carroz** (c.1570-1629), caballero de la Orden de Santiago, baile general de Valencia, hermano del conde de Buñol. Se casó en primeras nupcias con Elvira Zanoguera (*vid.* nota 696) y en segundas con Elena Carroz y Peralta, con quien tendría a Baltasar Mercader y Carroz (c.1607-1676), caballero de la Orden de Montesa (RAH, Sánchez Martín).

Don Tomás de Villanueva, mayorazgo de Bicorn, llevaba por empresa sobre la cimera entre muchas y varias plumas un naranjo en flor. Y este mote: “MÁS ME QUITA QUE ME DA”<sup>684</sup>.

Paramentos y tonelete de amarillo, oro y plata, cuyos padrinos eran don Luis de Villanueva, señor de Bicorn, su padre; don Juan Villarrasa, señor de Albalat y Segar; don Jerónimo Frigola, gentilhombre de Su Majestad; don Luis de Calatayud, señor del Provenzo; don Miguel Vallterra, señor de Torres Torres, el cual llevaba la llave. Sacó más este caballero dos caballos paramentados muy ricamente, el uno de tela de oro con relevados y el otro de raso blanco con chapería de oro de martillo. Y los paramentos de los caballos y tonelete con muchas perlas y otras finas piedras, con infinitos espejuelos.

Don Carlos de Borja del hábito de Montesa salió con una gallarda empresa, y era entre muy altas y vistosas plumas un almendro florido, con un rayo encima. Y decía el mote: “PORQUE DIO FLOR DE LOZANO / EN MAL PLANETA Y TEMPRANO”<sup>685</sup>.

Sacó paramentos y tonelete encarnado y plata. Padrineáble Jerónimo Núñez, señor de Celca, y don Gaspar de Mompalau, que llevaba la llave.

Entraron por su orden todos estos caballeros y padrinos, vestidos todos los padrinos de los propios colores y de la propia manera que el caballero a quien padrineaban. Hicieron los debidos acatamientos, dieron vuelta como iban entrando y, finalmente, puesto todo en orden, comenzaron el desafío en presencia de los jueces que estaban en lugar que podían muy claro ver romper las lanzas, los cuales eran el duque de Humala, el príncipe de Orange y el conde de Fuentes de Castilla, que para dicho efecto fueron nombrados por Su

---

<sup>684</sup> Empresa amorosa. La simbología que relaciona el fruto con el amor y la flor con la esperanza se repite tanto en esta como en el siguiente empresa. Queda evidenciada la pérdida que sufre el caballero que ama y no recibe tanto como ofrece (Maceiras Lafuente, 2017: 245).

<sup>685</sup> La premura en el florecimiento de un árbol como el almendro favorece que las adversidades puedan impedir la maduración del fruto, que podría compararse con el amor (como indicamos en la nota anterior). Del mismo modo que la esperanza en un amor temprano se marchitaría antes de tiempo (Maceiras Lafuente, 2017: 312).

Majestad. Y, finalmente, vista la justicia de cada cual, se repartieron los premios desta manera:

Don Gaspar Mercader por haber justado mejor, llevó el mayor premio que se señaló de mil ducados abajo.

Él mismo llevó el precio de las damas.

Gaspar Riumbau de Cruillas, por mejor invención, llevó el premio de a cuatrocientos ducados abajo.

Y don Gaspar Vidal, por más galán, se le dio el premio de seiscientos ducados abajo.

Desta manera se remató esta fiesta ya tarde y ansí Sus Majestades y Altezas volvieron al Palacio con grandísimo acompañamiento y guarda, con infinitas hachas encendidas que hacían regocijadísimo este espectáculo.

La última, y más gallarda fiesta de cuantas para regocijo de Su Majestad se celebraron, fue el sarao general que el domingo siguiente a 25 de dicho mes se celebró en la Lonja, al cual no es mucho se le dé este renombre, pues en cualquier cosa se debe el primer lugar a las damas. Y pues quien más conoce esta verdad son los caballeros, yo creo que mi pensamiento tendrá muchos que le favorezcan, a más de que la grandeza y hermosura desta jornada no necesita de ajeno favor.

Aderezose para dicha fiesta la Lonja con este concierto: que arrimado a la puerta donde suele estar la tabla de Valencia, estaba puesto un suntuoso sitio de tres gradas en alto, bajo un riquísimo dosel que le cubría, estando toda aquella parte y frontera colgada de riquísimos paños de oro y seda de inmenso valor, donde estaban cuatro sillas para Sus Majestades y Altezas, y a los dos lados estaban hechos unos andamios poco más altos que un hombre, en los cuales estaban muchas damas y señoras arrebozadas. Y en tierra a la mano derecha de dicho sitio estaban en un estrado la condesa de Benavente, la condesa de Lemos, la condesa de Miranda y otras infinitas damas y señoras cortesanas. A la mano izquierda estaban en otro estrado las damas de la Reina, todas tan ricamente aderezadas como lo pedía esta jornada.



En lo llano del suelo sobre hermosos estrados estaban muchísimas damas y señoras de Valencia en cuerpo, que para regocijar este sarao habían acudido, las cuales con las galas que sacaron se siguen con este orden:

Hizo más gallarda esta fiesta doña Blanca de Cardona<sup>686</sup>, mujer de don Jaime Ferrer, gobernador de Valencia, la cual vino muy bien puesta con saya de terciopelo de muestras negro fondo raso, guarnecida de gaudujado, con cinta de ámbar, y muchos diamantes rubíes, esmeraldas y otras piedras, con su collar de piezas, con no menos diamantes y perlas que la cinta.

Doña Merina Bou<sup>687</sup>, condesa de Rahal, con saya de terciopelo de muestras, guarnecida con muchos ribetes y pestañas de terciopelo gaveteado<sup>688</sup> y pestaneado, con mucha cadenilla y raso carruchado todo negro, con cinta y collar de piezas con muchos diamantes, perlas y otras piedras, sin infinitas muy ricas y gruesas de que estaba compuesto el tocado de su cabeza.

Doña Francisca Ferrer<sup>689</sup>, condesa de Sinarcas y vizcondesa de Chelva, con saya de raso de oro columbino, con puntas y botones, y en ellos muchas perlas, guarnescida de dos fajas bordadas, con cinta y collar de piezas, con mucho diamantes y otras piedras de grandísimo valor.

---

<sup>686</sup> **Blanca de Cardona**, hija de Juan Folch de Cardona y Luisa de Borja y Llanzol y, por tanto, hermana del IV marqués de Guadalest, Felipe Folch de Cardona (*vid.* nota 126). Se casó con Jaime Ferrer y Borja (*vid.* nota 253), gobernador del Reino de Valencia (*RAH*, Salvador Esteban).

<sup>687</sup> **Merina Bou Catalá y Valeriola** (†1644), señora de la baronía de Millás. Hija de Francisco Bou, señor de Millás y otros lugares, y de Francisca Catalá, señora de la baronía de Alcalá. Casada con el I conde del Real, Luis de Calatayud (*vid.* nota 340). Tuvieron tres hijos: Pedro Sánchez Zapata de Calatayud, Isabel de Calatayud y Bou, su sucesora —casada con Luis de Calatayud y Zanoquera, señor de El Provenzo— y Jerónima de Calatayud, que casó con Cristóbal de Centelles y Carroz, caballero del hábito de Santiago, marqués de Quirra. Según comenta Esquerdo (2001: 270), Merina Bou yace sepultada junto a su marido en el convento de San Agustín, en la capilla de Nuestra Señora de Gracia.

<sup>688</sup> gaveteado] gaueteado. 'Decoupé & façonné à passepoil' (NTLLE).

<sup>689</sup> **Francisca Ferrer de Cardona**, hija de Jaime Ferrer, gobernador de Valencia, y de Blanca de Cardona (*vid.* nota 686). Casada con Jaime Ceferino Ladrón de Pallás (*vid.* nota 125).

Doña Ángela Zanoguera con una saya de brocado de oro, y plata, guarnescida con dos fajas bordadas, con cabos y botones con perlería. Cinta y collar de diamantes, y otras piedras de extraordinario valor.

Doña Juana Villanueva, su hija, salió toda de negro, con saya de terciopelo de muestras, guarnecida con fajas de lo propio. Piezas y botones con muchas perlas. Cinta y collar de diamantes, perlas y otras piedras.

Doña Caterina Despuig con una saya de brocado morado, guarnecida con dos fajas bordadas y muchas piezas y botones con perlas. Cinta y collar de diamantes, perlas y otras piedras finas.

Doña Juana Verdú con una saya de raso encarnado acuchillado, con presillas de cañutillo, aforrada de tela de plata, y dos fajas bordadas de cañutillo por guarnición. Cinta y collar de diamantes, perlas con puntas y botones en la ropa.

Doña Leonor Cabanillas<sup>690</sup> con una saya de primavera, guarnescida con dos fajas de terciopelo verde, bordadas de cañutillo, con muchas piezas y botones con perlas. Cinta de ámbar y collar de piedras y perlas.

Doña Luisa Jofre, una saya de raso blanco toda bordada de un torzal de oro y negro, guarnecida con fajas de terciopelo negro bordadas. Piezas y botones con perlas. Cinta y collar de piedras y perlas de mucho valor.

Doña Isabel Villarrasa<sup>691</sup> con una saya de raso negro prensado, guarnescida con parches de oro y plata, acuchillada con presillas de cañutillo de oro, y

---

<sup>690</sup> Podría ser **Leonor Cabanillas** (o Cabanilles), hija de Jerónimo Cabanillas, caballero de la Orden de Santiago y gobernador de Valencia, y de doña Catalina Millán. Casada con Pedro de Belvis o Bellvís (*vid.* nota 598), caballero de la Orden de Santiago, síndico de la Diputación de Valencia y I conde (y, después, marqués) de Benavites, título concedido por Felipe IV el 8 de junio de 1624. Fue madre de Manuel Bellvís y Cabanillas, caballero de la Orden de Santiago; Juan Bellvís y Cabanillas, caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén (desde 1643); y Francisco de Bellvís, perteneciente al tercio de don Alonso Ladrón (Gómez Zorraquino, 2017: 71).

<sup>691</sup> Lo más probable es que se trate de **Isabel de Villarrasa**, hija del señor de Faura, Juan de Villarrasa (*vid.* nota 137). Contrajo nupcias con Luis Sanz en la iglesia de San Juan, en Valencia, en julio de 1573 (Pallás y Gómez, 2015: 150).

aforrada de tela de plata. Piezas y botones con perlas. Cinta y collar de diamantes y piedras.

Doña Isabel Aliaga con una saya de chamelote<sup>692</sup> de plata, guarnecida con fajas de terciopelo bordadas de cañutillo de oro. Piezas y botones con perlas. Cinta de ámbar y collar de piezas y piedras

Rufina Aliaga con una saya de raso negro toda bordada con flores de oro y dos ribetes de terciopelo negro gandujados, con cañutillo y cadenillas de oro. Piezas y botones con perlas. Cinta y collar de piezas con perlas y piedras.

Doña Vicenta Casanueva con saya de terciopelo negro fondo en plata, guarnecida con fajas de terciopelo negro, bordadas de oro, con piezas y botones. Cinta y collar de piezas, diamantes y otras piedras.

Doña Luisa Figueroa toda de negro. Y doña Vicenta Muñoz, su nuera, con una saya de raso de oro encarnado, guarnecida con fajas bordadas. Puntas y botones con perlas, cinta y collar de piezas, piedras y diamantes.

Doña Leonor Pallas con una saya de terciopelo negro de muestras fondo en raso morado, guarnecida de lo propio, con puntas y botones. Cinta y collar con muchas piedras y diamantes.

Doña Mariana Figuerola<sup>693</sup> con una saya de terciopelo negro de muestras y fondo naranjado, guarnecida con pasamanos de oro y plata, con piezas y botones. Cinta y collar de diamantes y otras piedras.

---

<sup>692</sup> *Chamelotes*: ‘tela de seda prensada con tal arte que sale su lustre ondeado el color y formando una figura’ (*Auts.*). Registra Herrero García (2002: 152) chamelotones como aumentativo de chamelotes y que haría referencia a un tejido, un tipo de lana.

<sup>693</sup> Existen varias posibilidades. Podría tratarse de **Mariana Figuerola de Borja**, quien en 1620 se casa con Bernardo Zanoguera en sus segundas nupcias, después de haberse casado con Leonor Escribá y Castellví (Cerdà i Ballester, 2012, *Cavallers*: 118). Felipe Orts (2014: 276) recoge la existencia de una Mariana Figuerola, casada en 1600 con Marco Antonio Pons, quien recibió de su madre, Juana del Milá y Pons, la casa que habitaba en la plaza de Predicadores por las capitulaciones de su contrato matrimonial.

Doña Laura Cervellón<sup>694</sup> con saya de terciopelo de muestras, guarnecida de lo propio, todo negro. Cinta y collar de piezas con perlas y piedras.

Doña Vitoria Mercader, su hija, con saya de raso negro, todo el campo bordado de hojuela de plata y cañutillo, presas y botones con perlas. Cinta y collar de piezas con muchas perlas y otras varias piedras.

Doña Rafela de Castellví con saya de terciopelo de muestras. Cinta y collar de piezas y varias piedras.

Doña Francisca Ros<sup>695</sup>, su hija, con saya de raso azul acuchillada con presillas de cañutillo de plata, aforrada con tela de plata, guarnecida con pasamanos de oro. Cinta y collar de piezas y piedras.

Doña Eugenia de Borja con una saya de raso blanco, guarnescida con pasamanos de plata, con puntas y botones con perlas. Cinta y collar de piezas, con perlas y otras piedras de mucho valor.

Doña Isabel Bas, marquesa de Guadalest, con una saya de raso de oro y negro, guarnecida con sus fajas bordadas de cañutillo de oro. Puntas y botones con perlas. Cinta y collar de piezas y diamantes, perlas y piedras.

Doña Francisca Bas, su hermana, toda de blanco.

Doña Elvira Zanoguera<sup>696</sup> con saya de terciopelo de muestras con su tocado blanco riquísimo.

---

<sup>694</sup> **Laura Cervelló y Llanzol de Romaní**, señora de Oropesa. Casada el 17 de mayo de 1583 con el señor de Buñol, Gaspar Mercader. Tuvieron ocho hijos: Pere, Joan, Berenguer, Miguel, Luis, Galcerán, Laura y Victoria. Esta última también presente en estos festejos, como se recoge en la relación. Laura Cervelló hizo donación de la baronía de Oropesa a su hijo Miguel Cervelló con motivo de su matrimonio con Vicenta Mompalau, en noviembre de 1609 (Felipo Orts, 2002: 247).

<sup>695</sup> Se entiende en la relación que fue hija de Rafela de Castellví. Encontramos una **Francisca Ros de Castellví** en un documento de 1664 conservado en el Archivo del Reino de Valencia. En concreto, en el testamento de su marido, Pedro Ortiz de Vera, a favor de su hija Rafela Ortiz de Vera (Guillot Aliaga, 2001: 281).

Doña Hipólita Centellas<sup>697</sup> con una saya de raso de oro y negro. Mangas en punta, sembradas de bien me quieres<sup>698</sup> y hojuela de plata y cañutillo de oro, guarnecida con fajas bordadas de plata y aforrada la manga de tela de plata prensada. Y mangas justas de raso blanco bordadas. Cinta de ámbar y por piezas una veneras de oro y ámbar, con puntas de ámbar por todo el cuello con infinitas perlas, y varias piedras, con su gorguera<sup>699</sup> de argentería sembrada de caracoles de oro y negro, y el tocado de lo propio, con su toca<sup>700</sup> de plata y cabellado.

Doña Blanca de Castellví con una saya de terciopelo llano. Y su hija, doña María Vique, vestida con una saya de raso blanco prensado, guarnecida con la propia color con pasamanos de plata. Cinta y collar de perlas y otras varias piedras, con sus piezas y botones con perlas.

Doña Mariana Figuerola, saya de fondo raso de amarillo y negro, guarnecida con dos fajas bordadas. Cinta y collar con piezas, perlas y otras piedras.

---

<sup>696</sup> **Elvira Zanoguera:** primera mujer de Baltasar Mercader (*vid.* nota 595), hijo de Gaspar Mercader y Laudomia Carroz. No tuvieron descendencia.

<sup>697</sup> **Hipólita Centellas o Centelles:** hija de Jaime Centelles y Francisca Mercader. Primera esposa de Gaspar Mercader y Carroz (*vid.* notas 131 y 255), I conde de Buñol. Se firmaron las capitulaciones matrimoniales el 26 de abril de 1583 cuando él tenía 16 años. El parentesco entre ambos contrayentes obligó la solicitud de la dispensa matrimonial, en la que se comentaba la situación económica complicada de la familia de la novia. Este desgaste económico podría deberse a los pleitos contra la casa ducal de Gandía por la defensa de sus derechos por el condado de Oliva. No obstante, la cuantía de la dote aportada por Hipólita sería elevada, a pesar de lo argumentado. Según comentan Felipe Orts y Pérez Aparicio (2014), «Hipólita aportó al matrimonio una dote de 20000 libras [...]. Asimismo, don Gaspar Mercader [padre] asumía el compromiso de proporcionar, hasta la mayoría de edad del hijo, manutención y alojamiento a la joven pareja en la residencia familiar de la calle de los Caballeros».

<sup>698</sup> *Bien me quieres:* manzanillas (o macela en gallego y portugués). Aún con sus diferencias, como de tamaño u olor, se asemejan las manzanillas a las margaritas. Ambas son flores con hojas blancas y botón central amarillo. En la edición de Faria de Sousa, *Rimas varias*, de Luis Camões, se especifica que «las que el Portugués llama bien me quiere, tiene el botón áureo y las hojas blancas puestas en orden en derredor, una delante de otra, tocándose con las orillas y no excede ni falta una de otra en el numero de las hojas. En nuestra niñez los portugueses decimos que estas flores nos dicen si uno nos quiere bien; esto es, si nos tiene amor» (1685: 321).

<sup>699</sup> *Gorguera:* ‘el adorno del cuello y pechos de la mujer’ (*Covs.*), ‘de lienzo plegado y alechugado’ (*Auts.*).

<sup>700</sup> *Toca:* ‘el velo de la cabeza de la mujer’ (*Covs.*).

Teodora Vitoria Guardiola con saya de raso blanco todo el campo bordado de cañutillo de oro, toda sembrada de ocales de oro, con asientos de perlas, guarnecida con dos fajas bordadas de cañutillo de oro. Mangas de raso morado, guarnecidas con fajuelas de cañutillo de oro, y todo el aderezo sembrado de perlas y su cadena de oro riquísima. Cinta y collar de perlas, diamantes y varias piedras de mucho valor.

Úrsola Soler<sup>701</sup> con saya de tela de oro de Flandes tejida con ramos de oro y plata sobre raso cabellado, guarnecida con fajas de raso bordadas de cañutillo de oro, y sembrada la ropa de cristales engastados en oro, con extraordinaria curiosidad. Piezas y botones con perlas y rubíes. Cinta de oro con muchos diamantes y piedras de inestimable valor, y collar con muchos diamantes y otras piedras.

Doña Francisca Castellví, con faja de raso azul bordada de hilo de oro y plata, guarnecida con cañutillo de oro. Cabos y botones con perlas. Cinta y collar de piezas.

Doña Luisa Figuerola con saya de raso negro prensado, guarnescida de terciopelo de muestra, con su cintillo de rubíes y perlas. Y su nuera, doña Vicenta Muñoz, con saya de raso de oro naquerado, guarnecida con fajas bordadas de cañutillo, con su cadena de oro riquísimas al cuello. Cinta y collar de diamantes, perlas y varias piedras, con presas y botones por la saya.

Doña Jerónima Sanz con saya de terciopelo de muestras, guarnescida de dos ribetes de terciopelo carruchado, y por los lados apestañeadas de raso negro. Y todo negro con sus cadenillas por encima de las pestañas, con puntas y ocales de oro, con sus mangas de raso morado bordadas de cañutillo de oro, con su cinta y cadena de oro y madeja de perlas, y collar de piedras.

Juntas todas estas damas con las referidas galas, aunque no tan bien y tan por extenso como pedía su curiosidad y riqueza, cuando fueron las cinco de la tarde, Sus Majestades y Altezas acudieron con el acompañamiento de caballeros,

---

<sup>701</sup> **Úrsula Soler:** esposa de Marco Antonio Musefi, caballero de Milán (*vid.* nota 497).

damas y guardas que ya otras veces se ha referido. Luego que Sus Majestades entraron en la dicha Lonja, antes de ocupar sus asientos, entraron al Consulado, donde la ciudad tenía puesta una mesa de más de cincuenta palmos de largo y poco más de veinte de ancho, donde con grandísimo concierto había puestos ciento y cincuenta platos de extraordinaria grandeza y muchísima variedad de confituras<sup>702</sup>, donde había mazapanes, leones, damas, lagartos, peces, conservas curiosísimas y diversas, con muchas naves y torres de alcorza<sup>703</sup>, hasta chapines<sup>704</sup> y zapatos, todo con tanta grandeza y curiosidad que con ser de azúcar, venía el artificio a su materia, sin la demás confitura de canelones<sup>705</sup>, hostias<sup>706</sup> y confites<sup>707</sup>, que como cosa ordinaria no se exprime. Y, aunque los platos eran tan grandes y tan bien proveídos, había mucha más confitura bajo de dicha mesa, la cual toda después de haber comido Su Majestad un bocado y mandado hubiese saco<sup>708</sup> en ella, fueron tan puntuales y obedientes los circunstantes, que por momentos se deshizo y desapareció aquella grandeza. E hicieron lo propio de dos platos de oro en que la ciudad servía a Su Majestad, a no haberse tenido tanta diligencia que no fue poca, pues a la puerta parecieron en manos de un diligente, los cuales pesaban mil ducados, y la colación hizo de costa tres mil ducados.

Hecho dicho saco, que fue de grandísimo regocijo y de suntuosidad, se asentaron Sus Majestades en los ya dichos asientos, donde maestre Fernando López, maestresala de dicho sarao, dio un memorial a Su Majestad del orden que

---

<sup>702</sup> *Confitura*: ‘la fruta o otra cualquier cosa que está confitada: y hoy más comunmente se entiende todas las cosas que están hechas de azúcar: como confites, chochos, peladillas, &c.’ (*Auts.*). Se hacen varias figuras, como de leones y otras semejantes.

<sup>703</sup> *Alcorza*: ‘masa o pasta de azúcar muy blanca y delicada con que se suele cubrir o bañar cualquier género de dulce, haciendo de ella diversas labores. También de sola esta pasta se forman aleluyas, flores, ramos y otras cosas con mucho primor y artificio’ (*Auts.*).

<sup>704</sup> *Chapín*: ‘calzado propio de mujeres sobrepuesto al zapato, para levantar el cuerpo del suelo, y por esto el asiento es de corcho, de cuatro dedos o más de alto, en que se asegura al pie con unas correñuelas o cordones’ (*Auts.*).

<sup>705</sup> *Canelones*: ‘rajas de canela cubiertas de azúcar, confitones largos’ (*Covs.*).

<sup>706</sup> *Hostias*: ‘también la forma de pan, que se hace para el Sacrificio de la Misa’ (*Auts.*).

<sup>707</sup> *Confite*: ‘la confección de la almendra, avellana o piñón o otra cualquier fruta o semilla incorporada o cubierta con el azúcar’ (*Covs.*).

<sup>708</sup> *Saco*: ‘costal o talega para poner o transportar alguna cosa’ (*Auts.*). Mandó hacer paquetes para llevar a casa.

le parecía se debía guardar, el cual confirmó Su Majestad. Y así, siguiendo su orden, danzaron las damas y caballeros sus suertes en la manera que se sigue:

Danzó doña Leonor Cabanillas con el conde de Lerma, hijo del marqués de Denia, que fue la primera suerte, y danzaron baja y alta<sup>709</sup>. Danzó el almirante de Castilla con doña María Vique, baja, y la misma dama danzó el contrapaso<sup>710</sup> y tordión<sup>711</sup> sola. El duque de Gandía con la duquesa de Sinarcas y vizcondesa de Chelva danzó baja y alta; el marqués de los Vélez con doña Eugenia de Borja danzó baja y alta; don Pedro Roca, con doña Hipólita Centellas, danzó una cerdana<sup>712</sup>; y el marqués de Navarrés y conde de Almenara danzó con doña Eugenia de Borja pavana<sup>713</sup> y gallarda<sup>714</sup>; y los tres un furioso; y quedó doña Hipólita Centellas sola y danzó la toca.

El hermano del conde de Barajas, gentilhombre de la boca de Su Majestad, danzó con doña Jerónima Sanz: alta y baja, pavana y gallarda; don Juan de Borja, comendador mayor de Montesa, danzó con doña Eugenia de Borja: baja y alta, pavana y gallarda; don Luis Hortafa, del hábito de Santiago, caballero del Rey Nuestro Señor, danzó con Teodora Guardiola un furioso, pavana y gallarda.

---

<sup>709</sup> *Danza baja y alta*: ‘dos géneros de danzas que trajeron a España extranjeros, que se danzaban en Alemania la Alta la una, y la otra en Alemania la Baja, que es en Flandes’ (Covs.).

<sup>710</sup> *Contrapaso*: [contrapás] ‘un cierto género de paseo en la danza’ (Covs.).

<sup>711</sup> *Tordión*: ‘una especie de gallarda, más apacible, bailada en forma de media luna alrededor de la dama’.

<sup>712</sup> *Cerdana*: ‘una danza que se usa en Cataluña, dicha así por haberse inventado en Cerdania, pueblos cerca de los montes Pirineos’ (Covs.).

<sup>713</sup> *Pavana*: ‘especie de danza española, que se ejecuta con mucha gravedad, seriedad y mesura, y en que los movimientos son muy pausados, por lo que se le dio este nombre con alusión a los movimientos y ostentación del pavo real. Llámase también así el tañido con que se acompaña esta danza’ (Auts.). Como describe Markessinis (1995: 74), «se bailaba con vestidos muy aparatosos, la espada en el costado y la capa sobre los hombros. Los bailarines se miraban alternativamente, llevando los brazos con los codos hacia delante y los puños en las caderas. Sus movimientos circulares hacían voltear la capa, recordando la cola de los pavos reales [...]. En las cortes española y francesa la Pavana se desarrolló hasta convertirse en un cortejo procesional, de gran dignidad y espectáculo imponente; los intérpretes, en filas, formaban una especie de rueda o cola semejante a la del pavo real. La Pavana mereció el título de *Le Grand Bal* y servía frecuentemente de apertura en todos los bailes ceremoniales. Solía seguirle la Gallarda, mucho más viva».

<sup>714</sup> *Gallarda*: ‘una especie de danza y tañido de la escuela española, así llamada por ser muy airosa’ (Auts.).



Danzaron más otro furioso don Francisco Llanzol de Romani, señor de Gilet, el marqués de Navarrés, don Francisco de Borja, y don Pedro Roca, con doña Isabel Villarrasa, Rufina Aliaga, doña Elvira Zanoguera<sup>715</sup> y doña Vicenta Villarrasa<sup>716</sup>.

Doña Jerónima Sanz y Teodora Guardiola danzaron la morisca<sup>717</sup>; don Francisco de Borja danzó, con su hermana doña Eugenia de Borja, pavana y gallarda; el marqués de Navarrés y don Francisco de Borja y su hermana doña Eugenia de Borja danzaron un furioso.

Doña Leonor Cabanillas y doña María Vique dieron fin con una gallarda a esta fiesta que lo fue muchísimo, la cual se acabó con grandísimo aplauso y regocijo cerca de media noche. Y con esto quedan referidas lo más bien y lo mejor que se ha podido desear dichas fiestas, en las cuales si hubiere alguna falta se pueda perdonar, que no fue el intento de quien tomó este trabajo sino dar gusto a todos. Y si hubiere alguno a quien no le pareciera tan bien como yo quisiera, pruebe a tomar otro trabajo como este y sabrá lo que cuesta.

Finalmente, porque no quede cosa por decir, será bien se dé noticia de como el Rey Nuestro Señor visitó muchos conventos de religiosas, donde se mostró muy apacible conversando con ellas y aún rescibiendo colación con que le servían, que no fue poca merced. Y en particular donde mostró más regocijo fue en el convento de la Concibición, donde estuvo grande rato platicando con aquellas religiosas, las cuales agradesciendo tan señaladas mercedes, regalaron mucho a todas las damas con curiosísima confitura. Y después de haber cantado el *Te Deum laudamus*, llegando al coro, con suaves voces y acordada música, cantaron el siguiente mote:

---

<sup>715</sup> E: Zanoguera] Zananoguera

<sup>716</sup> **Vicenta Villarrasa** fue la primera esposa de Bernardo Carroz, conde de Cirat y baile general de la ciudad de Valencia, del hábito de Santiago (Esquerdo, 2001, I: 206).

<sup>717</sup> *Morisca*: «llamada *Morris Dance* en Inglaterra. Se la suponía de origen morisco porque los bailarines solían llevar la cara tiznada de negro, pero es casi seguro que esta costumbre habría derivado del rito mágico de pintarse la cara con los residuos de las hogueras en las fiestas campesinas» (Markessinis, 1995: 66).

## MOTE

Corone de verdes cañas  
Valencia su frente hermosa,  
pues Felipe con su esposa  
adorna entrambas Españas.

La noche de nuestro llanto  
y perpetua soledad,  
el Sol de Su Majestad  
destierra con favor tanto.  
Por la boca, las entrañas  
digan su suerte dichosa,  
pues Felipe con su esposa  
adorna entrambas Españas.

A gloria eterna se incita  
el alma con tal favor,  
viendo el justo poseedor  
de tan rica Margarita.  
Alégrese esta cabaña  
con mercé tan prodigiosa,  
pues Felipe con su esposa  
adorna toda la España.

FIN.

IMPRESO EN VALENCIA en casa de Juan Crisóstomo Garriz<sup>718</sup>, junto al  
molino de Rovella. Año 1599.

Véndese en casa de Juan Bautista Timoneda<sup>719</sup>, junto a la Merced.

---

<sup>718</sup> **Juan Crisóstomo Garriz:** *vid.* capítulo 2.4.3.

<sup>719</sup> **Juan Bautista Timoneda:** *vid.* capítulo 2.4.4.

### 3.4. Índice de capítulos

CAPÍTULO I. DE LA ELECCIÓN DE CAMARERA MAYOR CON QUE SU MAJESTAD DE LA REINA VINO A ESPAÑA	258
CAPÍTULO II. CÓMO SU MAJESTAD LLEGÓ A DENIA	261
CAPÍTULO III. DE LAS DAMAS QUE VENÍAN CON SU ALTEZA	263
CAPÍTULO IIII. DEL RECEBIMIENTO QUE SE HIZO EN DENIA	267
CAPÍTULO V. CÓMO ENTRÓ SU MAJESTAD EN DENIA	271
CAPÍTULO VI. CÓMO SE EMBARCÓ SU MAJESTAD Y PASEÓ EL MAR	278
CAPÍTULO VII. DE CÓMO SU MAJESTAD VOLVIÓ A TIERRA	281
CAPÍTULO VIII. CÓMO SU MAJESTAD SE EMBARCÓ OTRA VEZ	282
CAPÍTULO IX. DEL TORNEO Y PREMIOS QUE SE DIERON, CON LAS EMPRESAS Y MOTES	284
CAPÍTULO X. CÓMO SU MAJESTAD LLEGÓ A CULLERA Y SE EMBARCÓ HASTA CATARROJA	295
CAPÍTULO XI. DE CÓMO SU MAJESTAD DESEMBARCÓ	297
CAPÍTULO XII. DE LA PREVENCIÓN QUE HIZO VALENCIA PARA LA ENTRADA DE SU MAJESTAD	299
CAPÍTULO XIII. DE LA ENTRADA DE SU MAJESTAD EN VALENCIA	312
CAPÍTULO XIII. DEL DISCURSO DE LA VUELTA QUE HIZO SU MAJESTAD	318
CAPÍTULO XV. DE CÓMO APEÓ SU MAJESTAD Y LOS FUEGOS QUE HUBO	320
CAPÍTULO XVI. DE LOS GRANDES QUE VINIERON SIN SU MAJESTAD POR SU ORDEN	324
CAPÍTULO XVII. DEL JURAMENTO DE SU MAJESTAD	330
CAPÍTULO XVIII. DE LOS ENTRETENIMIENTOS QUE TUVO SU MAJESTAD EN LA CUARESMA	337
CAPÍTULO XIX. DEL APARATO QUE HUBO EN VALENCIA PARA LA ENTRADA DE LA REINA	347
CAPÍTULO XX. DE LA ENTRADA DE SU MAJESTAD DE LA REINA EN VALENCIA	385
CABALLEROS Y LIBREAS DE CASTILLA Y OTRAS PARTES	404
CAPÍTULO XXI. DE LAS MISAS Y VELAMIENTO DE SUS MAJESTADES Y ALTEZAS	427
CAPÍTULO XXII. DE LAS FIESTAS QUE SE HICIERON DESPUÉS DE LA ENTRADA DE LA MAJESTAD DE LA REINA.	437



## 4. Bibliografía

### 4.1. Fuentes primarias

[ESQUERDO, Juan] (1599). *Tratado copioso y verdadero, de la determinaciō del gran Monarcha Phelipe II, para el casamiento del III, cō la Serenissima Margarita de Austria, y entradas de sus Magestades y Grandes por su orden en esta ciudad de Valencia : con las libreas, galas y fiestas que se hicieron*. Impreso en Valencia: en casa de Juan Crisóstomo Gárriz, véndese en casa de Juan Bautista Timoneda.

Biblioteca Històrica de la Universitar de València. \*BH Z-13/27; Österreichische Nationalbibliothek, 60.L.13. [En línea: <<http://data.onb.ac.at/rec/AC10384769>>].

#### 4.1.1. Fuentes de archivo

AHMV Archivo Histórico Municipal de Valencia

- *Manual de “Consells y Establiments”* (1306-1707)  
Sig. A: A-125 (1598-1599); A-126 (1599-1600)
- *Libros de cuadernos de provisiones “Querns de provisions”* (1419-1707)  
Sig. B: B-54 (1598-1599); B-55 (1599-1600)
- *Libros de establecimientos y deliberaciones* (1500-1660)  
Sig. C: C-1 (1501-1631); C-2 (1500-1660)
- *Libros de ‘Pregons i crides’* (1557-1836)  
xx – 2/2 (1579-1601)
- *Libros protocolos de “Quitaments”* (1529-1681)  
Vol. 94. Sig. R: R-16 (1598-1599); R-17 (1599); R-18 (1599-1600)
- *“Rebedors” de Baltasar Jerónimo Eximeno* (1597-1607)  
Sig. dd Vol. 11
- *Baldufaris o registros censales* (1480-1732)  
Sig. kk Vol. 83

- *Libros judiciales de la Corte del Racional y Jurados de Valencia* (1349-1792)  
Sig. pp Vol. 151
  - *Sentencias del Racional y Jurados* (1580-1707)  
Sig. ss Vol. 10
  - *Cartas Reales* (1430-1840)  
Sig. h3 Vol. 35: h3 - 7 (1594-1627); h3 - 8 (1594-1630)
- ARV      Archivo Reino de Valencia
- *Protocolos notariales*  
Protocolo: 9971, 10311, 10339, 10370, 11312; Rebedor:  
898, 938, 1797, 1798; Notal: 3062, 10175, 10176
  - *Real Audiencia*  
Lio 51, exp. 1557 (año 1599); Lio 59, exp. 1780 (año 1604)

#### 4.1.2. Ediciones y obras coetáneas

**AGUILAR, Gaspar** (1599). *Fiestas nupciales que la ciudad de Valencia hizo al casamiento de Felipe III*. Valencia: Pedro Patricio Mey, véndese en casa de Agustín Aguilar. [Ed. a plana y renglón, F. Carreres Vallò, estudio de Francisco Martí Grajales. Valencia: Manuel Pau, 1910; edición con nota preliminar de A. Pérez Gómez. Cieza: La fonte que mana y corre, 1975].

**ALMANSA, Andrés de** (1621-1624). *Obra periodística* [ed. Henry Ettinghausen y Manuel Borrego. Madrid: Castalia, 2001].

**ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo de** (1630). *Relación del torneo de a caballo con que la imperial Zaragoza solemnizó la venida de la serenísima reina de Hungría y de Bohemia...* Zaragoza: Juan de Lanaja y Quartanet [ed. Sandra M<sup>a</sup> Peñasco González. A Coruña: SIELAE, 2012].

**BÁEZ DE SEPÚLVEDA, Jorge** (1572). *Relación verdadera del recibimiento que hizo la ciudad de Segovia a la magestad de la reyna nuestra señora doña Anna de Austria, en su felicissimo casamiento que en la dicha ciudad se celebró*. Alcalá: Juan Gracián [ed. Sagrario López Poza y Begoña Canosa Hermida, introducción de Sagrario López Poza. Segovia: Fundación don Juan de Borbón, 1998].

**BARRIONUEVO DE PERALTA, Jerónimo.** *Avisos del Madrid de los Austrias y otras noticias* [Edición, introducción y glosario de José María Díez Borque. Madrid: Consejería de Educación y Cultura, Castalia, 1996].

**CABRERA DE CÓRDOBA, Luis.** *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España, desde 1599 hasta 1614* [ed. Madrid: Imprenta de J. Martín Alegria, 1857. En línea:  
<<http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=1966>>].

**CABRERA DE CÓRDOBA, Luis** (1619). *Historia de Felipe II, rey de España*. Madrid: Luis Sánchez [ed. José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998, 3.vol. y Madrid: Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribauy C<sup>a</sup>, 1876-1877. En línea:  
<<http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=4126>>].

**CAMÕES, Luis** (1685). *Rimas varias ... comentadas por Manuel de Faria y Sousa. Tomo I y II*. Lisboa: en la imprenta de Theotonio Damaso de Mello. [En línea:  
<[https://books.google.es/books?id=g\\_37LfKpAc8C&pg=PA321&lpg=PA321&dq=\"bien+me+quieres\"+manzanilla&source=bl&ots=QzkKI4HTPQ&sig=I9f0f2m\\_e3SQUE6VjhFLTsADdJ4&hl=gl&sa=X&ved=0ahUKEwjTqNyw-6XNAhVJXhoKHcqDAREQ6AEIHDAAv=onepage&q=\"bien me quier>\"](https://books.google.es/books?id=g_37LfKpAc8C&pg=PA321&lpg=PA321&dq=\)>].

**COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de** (1611). *Tesoro de la Lengua castellana o española*. [Ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Pamplona, Madrid, Frankfurt am Main: Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuet, 2006].

**DOLZ DEL CASTELLAR, ESTEBAN** (1686) *Año virgineo, cuyos dias son finezas de la gran Reyna del cielo Maria Santissima ... ; sucedidas en aquellos mismos dias que se refieren. Añadense a estas trecientos y sesenta y seis exemplos, con otras tantas exortaciones, oraciones...* [Ed. Madrid: Imprenta de Higinio Reneses, 1831. En línea:  
<<https://books.google.es/books?id=QW2k9rrUcaQC&dq=%22Pedro%20Juan%20Esquerdo%22&pg=PA1#v=onepage&q=%22Pedro%20Juan%20Esquerdo%22&f=false>>].

**ESCOLANO, Gaspar** (1610). *Década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y Reyno de Valencia*. En Valencia: por Pedro Patricio Mey... : a costa de la Diputación.

**FEBRER, Jaime**. *Trobes dels linages dels nobles de la ciutat y Reyne de Valencia ab los escuts e divises de les sues armes* [Tres mss. en BNE. En línea: <<http://datos.bne.es/obra/XX3644532.html>>]. [En Valencia: en la Imprenta del Diari, 1796. En línea: <<http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=405766>>].

**GAUNA, Felipe de** (mss. 1602). *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*. [Con una introducción bio-bibliográfica por Salvador Carreres Zacarés. Valencia: Acción Bibliográfica Valenciana, 1926].

**GÓMEZ DE CASTRO, Álvor** (1560). *Recibimiento que la imperial ciudad de Toledo hizo a la majestad de la reina nuestra señora doña Isabel, hija del rey Enrique II de Francia, cuando nuevamente entró en ella a celebrar las fiestas de sus felicísimas bodas con el rey don Filipe N. Sor II deste nombre* [ed. Carlota Fernández Travieso. A Coruña: Ediciones de la Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 2007].

**GONZÁLEZ DÁVILA, Gil**. *Monarquía de España. Historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo D. Felipe Tercero*. [Madrid: por Joaquín de Ibarra, 1771; Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010. En línea: <<https://bibliotecadigital.jcyl.es/>>].

**GRANADILLA, Sebastián de** (1607). *Coplas que tratan de los sucessos de los años de 1598 y 1599*. Salamanca [Presentación y ed. facsímil de Víctor Infantes y Jacobo Sanz Hermida. Salamanca: Europa Artes Gráficas, 1998].

**GUZMÁN, Diego de** (1617). *Vida y muerte de Margarita de Austria, reyna de España*. Madrid: por Luis Sánchez. [En línea: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000076592&page=1>>].

**LÓPEZ DE HARO, Alonso** (1622). *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*. Madrid: imp. Luis Sánchez.

**MOCANTE, Joan Paolo** (1599). *Relación verdadera, sacada de un traslado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrara a los 13 días de*



- noviembre, M.D.XCVIII. En Valencia, en casa de Juan Bautista Timoneda [ed. Claudia González Araujo. *Revista Lemir*, nº 3 (1999). En línea: <<http://parnaseo.uv.es/lemir/Textos/Ferrara/Index.htm>>].
- ORTI, Marco Antonio** (1640). *Siglo cuarto de la conquista de Valencia a sus muy ilustres señores Jurados, Racional, Sindicos y Escribano*. Valencia: Juan Bautista Marzal. [En línea: <<http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=9358>>].
- Relación verdadera del recibimiento que la ciudad de Burgos hizo a la reina doña Anna de Austria en 1570*. Burgos: Felipe de Junta, 1571 [ed. y estudio de Pilar Varela Ledo. *Janus*, Anexo 7 (2016). En línea: <<http://www.janusdigital.es/anexo.htm?id=11>>].
- SAAVEDRA FAJARDO, Diego** (1640). *Empresas políticas* [ed. Sagrario López Poza. Madrid: Cátedra, 1999].
- SANDOVAL, Prudencio de** (1600). *Chronica del ínclito Emperador de España, don Alonso VII, deste nombre Rey de Castilla y Leon, hijo de don Ramon de Borgoña, y de doña Hurraca, Reyna propietaria de Castilla...* Madrid: Luis Sanchez, 1600. [En línea: <<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=2306>>].
- SOTO, Hernando de** (1599). *Emblemas moralizadas...* Madrid: por los herederos de Juan Iñiguez de Lequerica, 1599 [ed. y estudio de José Julio García Arranz y Nieves Pena Sueiro. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 2017].
- TÁRREGA, Francisco Agustín** (1608). *El Prado de Valencia, en Doze comedias famosas de quatro poetas naturales de la insigne y coronada ciudad de Valencia*. Valencia, Aurelio Mey [ed. José Luis Canet Vallés. Londres: Tamesis Books, 1985].
- TESTAMENTO DE FELIPE II*, en *Testamentos de las casas de los Austrias*. Madrid: Editora Nacional, 1982 [ed. facsímil: introducción de Manuel Fernández Álvarez].
- TESTAMENTO DE FELIPE III*, en *Testamentos de las casas de los Austrias*. Madrid: Editora Nacional, 1982 [ed. facsímil: introducción de Carlos Seco Serrano].

**TIMONEDA, Juan** (1567). *El Patrañuelo*. Valencia: casa de Juan Mey [Ed. Rafael Ferreres. Madrid: Castalia, 1979].

**VEGA, Lope de** (1599). *Fiestas de Denia*. Valencia, Juan de Mora y Diego de la Torre [edición crítica de M. G. Profeti; apostillas históricas B. J. García García. Firenze: Alinea Editrice, 2004].

## 4.2. Fuentes secundarias

### 4.2.1. Catálogos y repertorios

**AGULLÓ Y COBO, Mercedes** (1966). *Relaciones de sucesos, I. Años 1477-1619*. Madrid: C.S.I.C.

**ALEDA Y MIRA, Jenaro** (1903). *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid: Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.

**BARRERA Y LEIRADO, Cayetano Alberto de la** (1860). *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra [ed. fasc. Madrid: Gredos, D.L., 1969].

**CARRERES ZACARÉS, Salvador** (1925). *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo reino*. Valencia: Hijo de F. Vives Mora.

**DELGADO CASADO, Juan** (1996). *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*. Madrid: Arco Libros, 2 vols.

**ESQUERDO SAPENA, Onofre**. *Nobiliario Valenciano* [ed. José Martínez Ortiz. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2001, 2 vols.].

**FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín** (1863). *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Madrid: Viuda de Calero, tomo XLII. [En línea: <[Google Books](#)>].

**FUSTER, Justo Pastor** (1827). *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días: con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno*. Valencia: Imprenta y librería de José Ximeno, 2 vols. [Ed. facsímil. Valencia: Librerías París-Valencia, 1980, 2 vols.].

- GALLARDO, Bartolomé José** (1863-1889). *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 4 vols.
- GENOVÉS OLMOS, Eduardo** (1911-1914). *Catalech descriptiu de los obres impreses en llengua valenciana desde 1474 fins 1910*. Valencia: Imprenta de Manuel Pau, 4 vols.
- MADRAMANY Y CALATAYUD, Mariano** (1788). *Tratado de la Nobleza de la Corona de Aragón, especialmente del Reyno de Valencia, comparada con la de Castilla*. En Valencia: por Josef y Tomás de Orga. [En línea: <<http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=1742>>].
- MARTÍ GRAJALES, Francisco** (1927). *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el Reyno de Valencia hasta el año 1700*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- MARTÍ GRAJALES, Francisco** (1987). *Ensayo de una bibliografía valenciana del siglo XVIII: descripción de las obras impresas con un apéndice de documentos inéditos referentes a autores y tipógrafos*. Valencia: Diputación de Valencia, 2 vols.
- PALAU Y DULCET, Antonio** (1948-1977). *Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos, con el valor comercial de los impresos*, 2ª ed. corr. y aum. Barcelona: Librería Anticuaria de A. Palau, 28 vols. [Madrid: Julio Ollero, 1990].
- RIBELLES COMÍN, José** (1915). *Bibliografía de la lengua valenciana*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 3 vols.
- RIPA, Cesare**. *Iconología*. [Traducción del italiano: Juan Barja, Yago Barja; traducción del latín y griego: Rosa Mª Mariño Sánchez-Elvira, Fernando García Romero; prólogo: Adita Allo Manero. Madrid: Akal, 2007, 2 vols.].
- RODRÍGUEZ, Josef** (1747). *Biblioteca Valentina*. Valencia: Joseph Thomas Lucas [Ed. facsímil. Valencia: Librerías París-Valencia, 1993. En línea: <<http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=185>>].

**SALAZAR Y CASTRO, Luis de** (1795). *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reynos, cuyos dueños vivían en el años de 1683*. Madrid: en la imprenta de d[on] Antonio Cruzado. [En línea: <<http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=2338>>].

**SALVÁ Y MALLÉN, Pedro** (1872). *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*. Barcelona: Imprenta de Ferrer de Orga, 2 vols. [Ed. facsímil. Barcelona: Porter Libros, 1963; Madrid: Julio Ollero, 1992 y/o Valencia: Librería París-Valencia, 1993].

**SERRANO MORALES, José Enrique** (1898-1899). *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868: con noticias bio-bibliográficas de los principales impresores*. Valencia: imprenta de F. Domenech. [Estudio introductorio Nicolás Bas Martín. Valencia: Ajuntament de Valencia, 2000].

**SIMÓN DÍAZ, José** (1950-1984). *Bibliografía de la Literatura Hispánica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto “Miguel de Cervantes” de Filología Hispánica, 16 vols.

**TRAMOYERES BLASCO, Luis** (1880-1881). *Catálogo de los periódicos de Valencia. Apuntes para formar una biblioteca de los publicados desde 1526 hasta nuestros días*. Valencia: Imprenta de Domenech. [En línea: <<http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=2384>>]. [Ed. facsímil. Valencia: Librerías París-Valencia, 1991].

**XIMENO, Vicente** (1747-1749). *Escritores del Reyno de Valencia: cronológicamente ordenados*. Valencia: Joseph Estevan Dolz, 2 vols. [Ed. facsímil. Valencia: Librerías París-Valencia, 1980].

#### 4.2.2. Estudios

**ALBALADEJO MARTÍNEZ, María** (2014). «Las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela: modelos de la perfecta princesa educada e instruida», *Anales de Historia del Arte*, vol. 24, n° esp. diciembre, pp. 115-127.

- ALMENARA, Miquel y Juan Francisco PARDO** (2013). «Borja-Centelles: una polémica relación familiar en la Valencia del XVI», *Revista Borja. Revista de l'Institut Internacional d'Estudis Borgians*, n° 4 [2012-2013], pp. 25-40.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo** (2010). *El duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- AMIGO VÁZQUEZ, Lourdes** (2017). «Valladolid, una ciudad en fiestas (siglos XVII-XVIII)», *Studia historica. Historia moderna*, vol. 39, n° 2, pp. 359-396.
- ANDRÉS RENALES, Gabriel** (1993). «Una aproximación a los libros de fiestas barrocos», *Studi Ispanici*, n° 11, pp. 59-73.
- ANDRÉS RENALES, Gabriel** (1997). «La fiesta barroca en Valencia: la imagen del poder y la difusión literaria del catalán», *Salina: revista de lletres*, n° 11, pp. 47-53.
- ANDRÉS RENALES, Gabriel** (1998). «Describir en el barroco, *ut pictura rhetorica*. I, la fiesta de los fuegos en las relaciones extensas», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia*, vol. LIII, pp. 169-192.
- ANDRÉS RENALES, Gabriel** (1999). «Relaciones extensas de fiestas públicas: itinerarios de un género (Valencia, s. XVII)», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, colección SIELAE, pp. 11-17.
- ANDRÉS RENALES, Gabriel** (2002). *Relaciones de fiestas (Valencia, s. XVII). Repertorio, análisis descriptivo y estudio de interconexiones con la sermonística*. Tesis doctoral dirigida por Ana Suárez Miramón. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- ANDRÉS RENALES, Gabriel** (2004). «Tramoyas textuales. Teatro y relaciones de fiestas valencianas del s. XVII», *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, vol. 7, pp. 193-208.
- ANDRÉS RENALES, Gabriel** (2010). «Estrategias de emblemización de los componentes del ciclo festivo del barroco valenciano», en *Emblemática y religión en la Península Ibérica (Siglo de Oro)*, ed. Ignacio Arellano y Ana Martínez Pereira. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp. 9-26.

- ANDRÉS RENALES, Gabriel** (2011). *Relaciones de fiestas barrocas: Valencia. Textos y estudios*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- ANDRÉS RENALES, Gabriel** (2015). «Construcciones autobiográficas y relaciones de sucesos sobre la Monja alférez Catalina de Erauso», en *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa moderna*, eds. Jorge García López y Sònia Boadas. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.
- ANDRÉS RENALES, Gabriel** (2016). «Relaciones de sucesos italianas y traducciones sobre el viaje triunfal de Margarita de Austria (1598-1599)», en *Cagliari and Valencia during the Baroque Age. Essays on art, history and literature*, eds. Alessandra Pasolini y Rafaella Pilo. Valencia: Albatros, pp. 97-110.
- ANDRÉS ROBRES, Fernando; Rafael BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO y Eugenio CÍSCAR PALLARÉS** (eds.) (2008). *En reino extraño. Relación de la visita del Real Monasterio de Valldigna*. Valencia: Universitat de València.
- ARANDA PÉREZ, Francisco José** (2008). «Castilla entre los Felipes: un mundo urbano en la encrucijada», en *La monarquía de Felipe III*, dirs. José Martínez Millán y María Antonieta Visceglia. Madrid: Fundación Mapfre, vol. IV: Los Reinos, pp. 127-158.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis** (2001). *El monasterio de San Miguel de los Reyes*. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2 vols.
- ARELLANO, Ignacio y Jesús M. USUNÁRIZ** (eds.) (2005). *El matrimonio en Europa y el mundo hispánico siglos XVI y XVII*, Madrid: Visor.
- AZANZA LÓPEZ, José Javier** (2005). «Símbolos y alegorías matrimoniales en el retrato renacentista», en *El matrimonio en Europa y el mundo hispánico. Siglos XVI y XVII*, eds. Ignacio Arellano y Jesús M. Usunáriz. Madrid: Visor, pp. 271-295.
- BAENA SÁNCHEZ, Francisco; Inmaculada CASAS y M<sup>a</sup> Teresa CUADROS** (2013). «Una biblioteca digital de prensa antigua. El caso de las relaciones de sucesos sevillanas (siglo XVI-XVIII)», *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, vol. 1, n<sup>o</sup> 1, pp. 1-32.

- BAENA SÁNCHEZ, Francisco; Carlota FERNÁNDEZ TRAVIESO; Carmen ESPEJO CALA y Javier DÍAZ NOCI** (2014). «Codificación y representación cartográfica de noticias. Aplicación de las humanidades digitales al estudio del periodismo de la Edad moderna», *El Profesional de la Información*, vol. 23 (septiembre-octubre), nº 5, pp. 519-526.
- BAINTON, A. J.C.** (1994). *Barroco español y austriaco: fiesta y teatro en la corte de los Habsburgo y los Austrias*, comisarios J.M. Díez Borque y K. F. Rudolf, catálogo de la exposición celebrada en el Museo Municipal de Madrid entre abril y junio de 1994. Madrid: Embajada de Austria.
- BAJTIN, Mijail** (1988). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- BARANDA LETURIO, Consolación y Eduardo RODRÍGUEZ LÓPEZ** (2014). «Red ARACNE: retos y objetivos de un proyecto de coordinación en letras hispánicas digitales», en *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro, *Janus*, Anexo 1, pp. 101-109. [En línea: <<http://www.janusdigital.es/anexos/contribucion.htm?id=10>>].
- BAUTISTA, Francisco** (2016). «Historia y circulación de noticias en la primera mitad del siglo XIV: las casas reales de Aragón y Francia en la Crónica de 1344», *e-Spania*, 25 | octubre. [En línea: <<http://journals.openedition.org/e-spania/26177>>].
- BERTOMEU MASÍÁ, María José** (2009). «Relaciones de sucesos italianas sobre la boda de Felipe II con María I Tudor», *Cartaphilus: Revista de Investigación y Crítica Estética*, vol. 5, pp. 6-17.
- BÉCARES BOTAS, Vicente** (2007). *Librerías salmantinas del siglo XVI. I Premio «Sinodal de Aguilafuente»*. Burgos-Segovia: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua-Caja Segovia, Obra Social y Cultural.
- BEAVENT, Júlia** (2016). «MAUSTRIA. Las mujeres en la Casa de Austria (1526-1567). Estudio del corpus documental», *Revista de escritoras ibéricas*, vol. IV, pp. 211-216.

- BENAVENT, Júlia** (2017). «Las cartas cifradas en la correspondencia de la Casa de Austria», en *La carta: reflexiones interdisciplinarias sobre epistolografía*, coord. por Ana Gallego Cuiñas, Aurora López López y Andrés Pociña Pérez. Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 353-358.
- BENITO DOMÉNECH, Fernando** (1992). «Un plano axonométrico de Valencia diseñado por Manceli en 1608», en *Ars Longa: Cuadernos de Arte*, nº 3, pp. 29-37.
- BENNASSAR, Bartolomé** (2001). *La España de los Austrias (1516-1700)*. Barcelona: Crítica.
- BENNASSAR, Bartolomé** (2007). *Reinas y princesas del Renacimiento a la Ilustración. El lecho, el poder y la muerte*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- BERGER, Philippe** (1987). *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*. Valencia: Alfons el Magnànim, 2 vols.
- BERNIS MADRAZO, Carmen** (2001). *El traje y los tipos sociales en el Quijote*. Madrid: Visor.
- BETEGÓN DÍEZ, Ruth** (2004). *Isabel Clara Eugenia: infanta de España y soberana de Flandes*. Barcelona: Plaza & Janés.
- BOIX, Vicente** (1845). *Historia de la ciudad y reino de Valencia*. Valencia: Imprenta de D. Benito Monfort.
- BONET CORREA, Antonio** (1979). «La fiesta barroca como práctica del poder», *Diwan*, nº 5/6, pp. 53-85.
- BONET CORREA, Antonio** (1990). *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al Barroco español*. Madrid: Akal.
- BONET CORREA, Antonio** (1993). «La arquitectura efímera del Barroco en España», *Norba: revista de arte*, nº 13, pp. 23-70.
- BONET CORREA, Antonio** (2003). «Prólogo», en *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, coords. María Luisa Lobato y Bernardo J. García García. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 7-10.



- BORREGO GUTIÉRREZ, Esther** (2003a). «Motivos y lugares maravillosos en las cuatro bodas de Felipe II», en *Loca Ficta: los espacios de la maravilla en la Edad Media y el Siglo de Oro: Actas del coloquio Internacional*, ed. Ignacio Arellano. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, pp.69-90.
- BORREGO GUTIÉRREZ, Esther** (2003b). «Matrimonios de la Casa de Austria y fiesta cortesana», en *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, coords. María Luisa Lobato y Bernardo J. García García. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 79-115.
- BOSCH CANTALLOPS, Margarita** (1989). *Contribución al estudio de la imprenta en Valencia en el siglo XVI*. Tesis doctoral dirigida por José Simón Díaz. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando** (1997). «El rey, a escena. Mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero moderno», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, nº 10, pp. 33-52.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando** (ed.) (1998). *Cartas de Felipe II a sus hijas*. Madrid: Akal.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando** (2000). «El espacio en las fiestas y en las ceremonias de corte: lo cortesano como dimensión», en *La fiesta en la Europa de Carlos V*. Madrid : Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 155-173.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando** (2003). *Palabra e imagen en la corte. Cultura oral y visual en la nobleza del Siglo de Oro*. Madrid: Ed. Abada.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando** (2012). «Dásele licencia y privilegio». *Don Quijote y la aprobación de libros en el Siglo de Oro*. Madrid: Akal.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando** (2014). «Falsos, sin licencia, contra privilegio. La actuación de Lorenzo Ramírez de Prado como juez privativo de impresiones a mediados del siglo XVII», en *Texto, edición y público lector en los albores de la imprenta*, eds. Marta Haro Cortes y José Luis Canet Vallés. Valencia: Universitat de València, pp. 13-27.

- BURGOS RINCÓN, Francisco Javier** (1997). «Privilegios de imprenta y crisis gremial. La imprenta y librería barcelonesa ante el privilegio de impresión de los libros de enseñanza de la Universidad de Cervera», *Estudis històrics i documents dels arxius de protocols*, n° 15, pp. 257-298.
- BURKE, Peter** (1991). *La cultura popular en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial [versión de Antonio Feros].
- CABEZA RODRÍGUEZ, Antonio; Margarita TORREMOCHA HERNÁNDEZ y Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA** (1996). «Fiestas y política en Valladolid. La entrada de Felipe III en el año 1600», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, n°16, pp. 77-88.
- CALDERÓN ORTEGA, José Manuel** (2004). «Felipe el Hermoso, Fernando el Católico y la instauración de la Casa de Austria en Castilla», en *Fernando I, 1503-1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*, coords. Friedrich Edelmayer y Alfredo Alvar Ezquerro. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pp. 133-166.
- CAMPO, Victoria** (1996). «La historia y la política a través de las Relaciones en verso en pliegos sueltos del Siglo XVII», en *Las Relaciones de Sucesos en España: 1500-1750. Actas del I Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos*, eds. María Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen, Víctor Infantes y Augustin Redondo. Alcalá de Henares: Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá; Publications de la Sorbonne, pp. 19-32.
- CANET, José Luis** (2014). «Reflexiones sobre las humanidades digitales», en *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro, *Janus*, Anexo 1, pp. 11-20. [En línea: <<http://www.janusdigital.es/anexos/contribucion.htm?id=4>>].
- CANET, José Luis** (ed.) (1985). *El Prado de Valencia* (1609), Francisco Tárrega. Londres: Tamesis Books.
- CANET, José Luis; Evangelina RODRÍGUEZ y José Lluís SIRERA** (eds.) (1988-1999). *Actas de la Academia de los Nocturnos*. Vol. I (sesiones 1-16). València: Alfons el Magnànim.

- CANOSA HERMIDA, Begoña** (1999). «López de Hoyos, relator festivo y luctuoso», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, colección SIELAE, pp. 43-56.
- CARLOS MORALES, Carlos Javier de** (2016). *El precio del dinero dinástico: endeudamiento y crisis financiero en la España de los Austrias, 1557-1647*. Madrid: Estudios de Historia Económica, n° 70-71, Banco de España, 2 vols. [En línea: <<https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadas/EstudiosHistoriaEconomica/Fic/roja70.pdf>>].
- CARRERES DE CALATAYUD, Francisco de A.** (1949). *Las Fiestas valencianas y su expresión poética: (siglos XVI-XVIII)*. Madrid: Instituto Jerónimo Zurita.
- CARRERES ZACARÉS, Salvador** (ed.) (1926). *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III, Felipe de Gauna*. Valencia: Acción Bibliográfica Valenciana.
- CARRIEDO TEJEDO, Manuel** (2003). «La coronación de Alfonso VI en León (3 de enero de 1066)», en *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, vol. 41, n° 117, pp. 13-30.
- CASAU BALLESTER, María José** (2008). «La Casa Ducal de Híjar y sus enlaces con linajes castellanos», *Boletín Millares Carlo*, n° 27, pp. 101-127.
- CASEY, James** (2001). *España en la Edad Moderna: una historia social*. Valencia-Madrid: Universitat de València-Editorial Biblioteca Nueva.
- CASILLAS PÉREZ, Álvaro** (2016). «Vencer al Turco en la ficción: la imagen negativa de los otomanos en las fiestas de moros y cristianos», *eHumanista*, n° 33, pp. 1-18.
- CASTAÑEDA DELGADO, Paulino** (1994). «Fernando III: el hombre y el Santo», *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, tomo 77, n° 234-236, pp. 401-416.
- CASTILLO GÓMEZ, Arcadio del y Julia MONTENEGRO VALENTÍN** (1992). «Don Pelayo y los orígenes de la Reconquista», *Hispania: Revista española de historia*, vol. 52, n° 180, pp. 5-32.

- CASTILLO GÓMEZ, Antonio** (2000). «Artificios epigráficos. Lecturas emblemáticas del escribir monumental en la ciudad del Siglo de Oro», en *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica. Actas del III Simposio internacional de Emblemática hispánica*, ed. Víctor Mínguez Cornelles. Castellón: Universidad Jaume I, vol. I, pp. 151-168.
- CATALÁ SANZ, Jorge Antonio y Juan José BOIGUES PALOMARES** (1988). «Bibliotecas nobiliarias: una primera aproximación a las lecturas de la nobleza valenciana del siglo XVIII», *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 14, pp. 103-144.
- CATALÁ SANZ, Jorge Antonio** (1993). «El coste económico de la política matrimonial de la nobleza valenciana en la época moderna», *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 19, pp. 165-190.
- CATALÁ SANZ, Jorge Antonio** (1994). «Violencia nobiliaria y orden público en Valencia durante el reinado de Felipe III. Una reflexión sobre el poder de la nobleza y la autoridad de la monarquía», *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 20, pp. 105-119.
- CATALÁ SANZ, Jorge Antonio** (2011). «Integridad patrimonial, perpetuidad, memoria: contradicciones de los mayorazgos valencianos en la época moderna», *Studia historica. Historia moderna*, vol. 33, pp. 61-95.
- CAYUELA, Anne** (2015). «“Esta pobre habilidad que Dios me dio”: Autores, impresores, editores en el entuerto de la publicación (siglos XVI-XVII)», *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, vol. 8, nº 31 (2), pp. 295-317.
- CERDÀ I BALLESTER, Josep** (2012). *Els cavallers i religiosos de l'orde de Montesa en temps dels Àustria (1592-1700)*. Tesis doctoral dirigida por Fernando Andrés Robres. Valencia: Universitat de València.
- CHAMORRO ESTEBAN, Alfredo** (2012). «Un éxito efímero: la visita de Felipe III a Barcelona en 1599», en *Scripta Manent. Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, eds. Carlos Mata Induráin y Adrián J. Sáez. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 81-103. [En línea: <<http://hdl.handle.net/10171/22705>>].

- CHARTIER, Roger y Carmen ESPEJO CALA** (eds.) (2012). *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*. Madrid: Marcial Pons.
- CHARTIER, Roger** (2015). *La main de l'auteur et l'esprit de l'imprimeur*. Paris: Gallimard.
- CINGOLANI, Stefano Maria** (2006). *Historiografia, propaganda i comunicació al segle XIII: Bernat Desclot i les dues redaccions de la seva crónica*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, pp. 453-490.
- CISNEROS ÁLVAREZ, Pablo** (2012). *La imagen grabada de la ciudad de Valencia entre 1499 y 1695*. Tesis doctoral dirigida por Mercedes Gómez-Ferrer Lozano. Valencia: Universitat de València.
- CLOSE, Anthony** (1990). «Fiestas palaciegas en la Segunda Parte del Quijote», en *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Barcelona: Anthropos, pp. 475-484.
- COLÁS LATORRE, Gregorio** (2013). *Fueros e instituciones de Aragón*. Zaragoza: Mira Editores.
- COLOMER, José Luis y Amalia DESCALZO** (2014). *Vestir a la española en las cortes europeas (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2 vols.
- CRUSELLES GÓMEZ, José María** (1989). «Maestros, escuelas urbanas y clientela en la ciudad de Valencia a finales de la Edad Media», *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 15, pp. 9-44.
- CRUSELLES GÓMEZ, José María** (1997). *Escuela y sociedad en la Valencia bajomedieval*. Valencia: Diputació de València.
- CRUZ MEDINA, Vanessa de** (2005). «“Y porque sale la reyna a senar acabo, que es mi semana de servir”: la vida en palacio de la reina Ana, las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela en las cartas en las cartas de Ana de Dietrichstein», en *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica. Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna (Madrid, 2-4 de junio de 2004)*, coords. M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón y Gloria Franco Rubio. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, vol. I, pp. 427-445.

- DADSON, Trevor** (2001). «La corrección de pruebas (y un libro de poesías)», en *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, dir. Francisco Rico. Valladolid: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, pp. 97-128.
- DÍAZ BANDE, Ana María** (2006). «“Suntuosas fiestas, sagrados regocijos”: estudio de una relación de sucesos coruñesa», en *Campus stellae: haciendo camino en la investigación literaria*, coord. por Dolores Fernández López, Fernando Rodríguez Gallego y colab. Mónica Domínguez Pérez. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, vol. 1, pp. 259-266.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando** (1998). *La vida y la época de Felipe III*. Barcelona: Planeta.
- DÍEZ BORQUE, José M<sup>a</sup>** (2002). *Los espectáculos del teatro y de la fiesta en el Siglo de Oro*. Madrid: Ediciones del Laberinto.
- DÍEZ BORQUE, José M<sup>a</sup>** (dir.) (2009). *Literatura, política y fiesta en el Madrid de los Siglos de Oro*. Madrid: Visor Libros.
- DÍEZ BORQUE, José M<sup>a</sup>** (dir.) (2010). *Cultura oral, visual y escrita en la España de los Siglos de Oro*. Madrid: Visor Libros.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio** (1973). *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*. Madrid: Istmo.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio** (1984). *Crisis y decadencia de la España de los Austrias*. Barcelona: Ariel.
- DUERLOO, Luc** (2015). *Archiduque Alberto, piedad y política dinástica en la época de las guerras de religión*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- EL ARTE EN LA CORTE de los Archiduques Alberto de Austria e Isabel Clara Eugenia (1598-1633): un reino imaginado*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.
- ELIAS, Norbert** (1993). *La sociedad cortesana*. Madrid: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- ELLIOTT, John y Laurence BROCKLISS** (eds.) (1999). *El mundo de los validos*. Madrid: Taurus.

- ESPEJO CALA, Carmen** (2002). «El origen epistolar de las Relaciones de Sucesos de la Edad Moderna», en *La correspondencia en la historia: modelos y prácticas de escritura epistolar. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, Vol. 1, eds. Carlos Sáez Sánchez y Antonio Castillo Gómez. Madrid: Calambur, pp. 157-168.
- ESPEJO CALA, Carmen** (2008). «Los inicios del periodismo en Sevilla: desde las cartas de aviso a las relaciones de sucesos», en *Relaciones de sucesos en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*, coords. Carmen Espejo Cala, Eduardo Peñalver Gómez y María Dolores Rodríguez Brito. Sevilla: Universidad de Sevilla-Biblioteca, pp. 26-37. [En línea: <<https://hdl.handle.net/11441/74073>>].
- ESPILLS DE JUSTÍCIA. Conservación del Patrimoni Cultural, del 2 de octubre al 15 de noviembre 1998*. Valencia: Fundación General de la Universitat de València, 1998.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia** (2009). «La Tregua de los Doce Años: fracaso del principio de reunión pactada de los Países Bajos bajo el dominio de los Archiduques», *Pedralbes: Revista d'història moderna*, nº 29, pp. 95-157.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia** (2010). «El collar del Toisón y la grandeza de España. Su gestión en Flandes durante el gobierno de los Archiduques (1599-1621)», en *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, coord. por Krista de Jonge, Bernardo J. García García y Alicia Esteban Estríngana. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, Marcial Pons, pp. 503-557.
- ESTEPA DÍEZ, Carlos** (2011). *Poder real y sociedad. Estudios sobre el reinado de Alfonso VIII (1158-1214)*. León: Universidad de León.
- ETTINGHAUSEN, Henry** (1999). «Fasto festivo: las relaciones de fiestas madrileñas de Almansa y Mendoza», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, colección SIELAE, pp. 95-106.
- ETTINGHAUSEN, Henry** (2014). «Periodismo de moda en la España de principios del siglo XVII », en *Vestir a la española en las cortes europeas (siglos*

XVI y XVII), dirs. José Luis Colomer y Amalia Descalzo. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, vol. 1, pp. 419-445.

**ETTINGHAUSEN, Henry** (2015). *How the Press Began. The Pre-Periodical Printed News in Early Modern Europe*. *Janus*, Anexo 3. [En línea: <<http://www.janusdigital.es/anexo.htm?id=7>>].

**EZQUERRA REVILLA, Ignacio J. y Esther JIMÉNEZ PABLO** (coords.) (2008). «Lista alfabética de los servidores de la Casa de Felipe III», en *La monarquía de Felipe III*, dirs. José Martínez Millán y María Antonieta Visceglia. Madrid: Fundación Mapfre, vol. II: La Casa del Rey, pp. 17-707.

**FANTONI Y BENEDÍ, Rafael de** (2004). «Los marqueses de Almunia, originarios del Reino de Aragón, y sus alianzas», *Emblemata: Revista aragonesa de emblemática*, nº 10, pp. 109-126.

**FARINELLI, Arturo** (1942-1979). *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*. Roma: Reale Accademia d'Italia, 4 vols.

**FATÁS, Guillermo y Gonzalo M. BORRÁS** (2006). *Diccionario de términos de arte y elementos de Arqueología, Heráldica y Numismática*. Madrid: Alianza Editorial.

**FELIPO ORTS, Amparo** (1993a). «En torno a la crisis financiera de la ciudad de Valencia entre las quiebras de la Taula de Canvis de 1634 y 1649», en *Política y hacienda en el Antiguo Régimen. II Reunión científica Asociación Española de Historia Moderna*, eds. José Ignacio Fortea López y Carmen Mª Cremades Griñán. Murcia: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Murcia, vol. 1, pp. 243-255.

**FELIPO ORTS, Amparo** (1993b). *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI (1499-1611)*. València: Universitat de València.

**FELIPO ORTS, Amparo** (2002). «La ascensión social de los Cervelló: de barones de Oropesa a condes de Cervelló y Grandes de España», *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 28, pp. 241-262.



- FELIPO ORTS, Amparo y Francisca MIRALLES VIVES** (2002). *Colación de grados en la Universidad Valenciana Foral: Graduados entre 1580-1611*. València: Universitat de València.
- FELIPO ORTS, Amparo** (2011). «De los ejércitos reales al Consejo de Guerra. Don Juan de Castellví y Vich (1553-1631)», *Estudis: Revista de historia moderna*, n° 37, pp. 273-286.
- FELIPO ORTS, Amparo; Francisca MIRALLES VIVES y Francisco Javier PERIS FELIPO** (2013). *Estudiantes y probanzas de cursos en la Universidad de Valencia (1561-1707)*. València: Universitat de València.
- FELIPO ORTS, Amparo** (2014). «Patrimonio familiar e infortunios financieros del linaje de los Castellví durante el siglo XVII», *Studia histórica. Historia moderna*, vol. 36, pp. 263-292.
- FELIPO ORTS, Amparo y Carmen PÉREZ APARICIO** (ed.) (2014). *La nobleza valenciana en la edad moderna: patrimonio, poder y cultura*. Valencia: Universitat de València.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel** (1995). *Poder y sociedad en la España del quinientos*. Madrid: Alianza Editorial.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco** (2005). «Honra y prestigio por la gracia del rey de España: los caballeros del hábito militar en el inicio del reinado del tercer Felipe», en *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, coord. por Porfirio Sanz Camañes. Madrid: Sílex, pp. 189-230.
- FERNÁNDEZ TRAVIESO, Carlota** (2013). *Estudio de codificación XML/TEI para relaciones de sucesos españolas*. A Coruña: Sielae. [En línea: <<https://www.bidiso.es/sielae/upload/estaticas/file/FTXMLTEIISBN2pr.pdf>>].
- FERNÁNDEZ VALES, Sandra María** (2007). «Noticias deportivas y sociales en el siglo XVI: ostentación del poder de la nobleza en torneos y justas», *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, n° 4, 2007, pp. 218-241.
- FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes** (1996). «Historia y política en las relaciones góticas de la Colección Medinaceli (Descripciones: segunda parte)», en *Las Relaciones de Sucesos en España: 1500-1750. Actas del I Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos*, eds. María Cruz García de

Enterría, Henry Ettinghausen, Víctor Infantes y Augustin Redondo. Alcalá de Henares: Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá; Publications de la Sorbonne, pp. 133-156.

**FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes** (1999). «Los problemas bibliográficos de las relaciones de sucesos: algunas observaciones para un repertorio descriptivo (con un nuevo pliego poético del siglo XVI)», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, colección SIELAE, pp. 107-120.

**FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes** (2013). «Una edición valenciana desconocida del *Espejo de ilustres personas* (1532) a la luz de una primera lectura tipobibliográfica», *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, nº 17, pp. 101-112.

**FEROS, Antonio** (2002). *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid: Marcial Pons.

**FERRI COLL, José María** (2008). «El libro de la Academia de los Nocturnos», *Anales de literatura española*, nº 20 (Escritores olvidados, raros y marginados, coord. por Enrique Rubio Cremades), pp. 189-210.

**FERRER VALLS, Teresa** (1991). *La práctica escénica cortesana: de la época del Emperador a la de Felipe III*. London: Tamesis Books Limited.

**FERRER VALLS, Teresa** (1993). *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622): estudio y documentos*. Madrid-Sevilla-Valencia: UNED-Universidad de Sevilla-Universitat de València [Edición digital: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014. En línea: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcwd5r7>>].

**FERRER VALLS, Teresa** (1999). «Las fiestas públicas en la monarquía de Felipe II y Felipe III», en *Glorias efímeras: las exequias florentinas por Felipe II y Margarita de Austria. Sala Municipal de Exposiciones del Museo de la Pasión, Valladolid: 27 de octubre de 1999 - 9 de enero de 2000*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 43-51. [En línea: <<https://entresiglos.uv.es/wp-content/uploads/fiestaspub.pdf>>].

- FERRER VALLS, Teresa** (2000). «El duque de Lerma y la corte virreinal en Valencia: fiestas, literatura y promoción social. *El Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader», *Quaderns de Filologia. Estudis literaris V*. València: Facultat de Filologia—Universitat de València, pp. 257-271.
- FERRER VALLS, Teresa** (2003). «La fiesta en el Siglo de Oro: en los márgenes de la ilusión teatral», en *Teatro y fiesta del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias, [catálogo de exposición] Real Alcázar, Sevilla: 11 abril - 22 junio 2003, Castillo Real de Varsovia, Polonia: 30 julio - 6 octubre 2003*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España (SEACEX), pp. 27-37.
- FERRER VALLS, Teresa** (2007). «De los medios para mejorar estado. Fiesta, literatura y sociedad cortesana en tiempos de *El Quijote*», en *Dramaturgia festiva y cultura nobiliaria en el Siglo de Oro*, coord. por Bernardo José García García y María Luisa Lobato López. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, pp. 151-168.
- FERRER VALLS, Teresa** (2014). «Producción municipal, fiestas y “comedia de santos”: la canonización de San Luis Bertrán en Valencia (1608)». Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [En línea: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc059b8/>>].
- GALASSO, Giuseppe; José Vicente QUIRANTE y José Luis COLOMER** (dir.) (2013). *Fiesta y ceremonia en la corte virreinal de Nápoles (siglos XVI y XVII)*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- GARCÍA, Gema** (2014). «Élites cortesanas y élites periféricas: la Santa Escuela de Cristo de Valencia en el siglo XVII», *Estudis: Revista de historia moderna*, n° 40, pp. 153-190.
- GARCÍA ARRANZ, José Julio** (1996). «*Paradisea Avis*: la imagen de la naturaleza exótica al servicio de la enseñanza didáctico-religiosa en la Edad Moderna», *Norba: revista de arte*, n° 16, pp. 131-152.
- GARCÍA ARRANZ, José Julio** (2010). *Symbola et emblemata avium: las aves en los libros de emblemas y empresas de los siglos XVI y XVII*. A Coruña: SIELAE.
- GARCÍA ARRANZ, José Julio** (2015). «Emblemas portátiles: el empleo de divisas metálicas como adorno de sombreros y vestimentas, y su función

en el origen del género emblemático», *IMAGO Revista de Emblemática y Cultura Visual*, nº 7, pp. 7-23. [En línea: <<http://dx.doi.org/10.7203/imago.7.4289>>].

**GARCÍA ARRANZ, José Julio** (2017). «Zoología simbólica: los animales en los libros de emblemas, empresas y bestiarios ilustrados de la Edad Moderna en España», en *Animales y racionales en la Historia de España*, eds. M<sup>a</sup> de Rosario García Huerta y Francisco Ruiz Gómez. Madrid: Sílex Universidad, pp. 393-452.

**GARCÍA ARRANZ, José Julio y Sagrario LÓPEZ POZA** (2017). «A MANO ESTÁ EL DEL PESAR / Y EL DEL GOZO / SIEMPRE LO TENGO EN EL POZO», en *Symbola: divisas o empresas históricas*. – BIDISO (*Biblioteca Digital Siglo de Oro*), A Coruña. [En línea]. Publicación: 03-10-2017. <<https://www.bidiso.es/Symbola/divisa/10>> [Consulta: 18/11/2018].

**GARCÍA ARRANZ, José Julio y Nieves PENA SUEIRO** (eds.) (2017). *Emblemas moralizadas* (1599), de Hernando de Soto. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta.

**GARCÍA BERNAL, José Jaime** (2006a). *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

**GARCÍA BERNAL, José Jaime** (2006b). «La memoria del acontecimiento festivo: de la “relación breve” a la historia local en la Sevilla del Barroco», en *Las noticias en los siglos de la imprenta manual: homenaje a Mercedes Agulló, Henry Ettinghausen, M<sup>a</sup> Cruz García de Enterría, Giuseppina Ledda, Augustin Redondo y José Simón*, coord. por Sagrario López Poza. A Coruña: SIELAE & Sociedad de Cultura Valle-Inclán, pp. 69-83.

**GARCÍA BERNAL, José Jaime** (2013). «Perpetuo milagro: la memoria prestigiosa y perdurable de la fiesta religiosa barroca (1590-1630)», *Chronica Nova*, nº 39, pp. 75-114.

**GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo** (2000). «Felipe II y la leyenda negra en el siglo XIX», en *El siglo de Carlos V y Felipe II: la construcción de los mitos en el siglo XIX. Congreso internacional, Valladolid, 3-5 de noviembre de 1999*, coord. por José Martínez Millán y Carlos Reyero Hermosilla. Madrid: Sociedad

Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos, vol. 1, pp. 353-371.

**GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo** (2017). *El demonio del Sur: la leyenda negra de Felipe II*. Madrid: Cátedra.

**GARCÍA CUADRADO, Amparo** (1996). «Aproximación a los criterios legales en materia de imprenta durante la Edad Moderna en España», *Revista general de información y documentación*, vol. 6, n° 2, pp. 125-190.

**GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz** (1993). «Lectura y rasgos de un público», *Edad de Oro*, XII, pp. 119-130.

**GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz** (2003). «Historia y géneros de la S.I.E.R.S...: un “portal” no informático para un coloquio», en *Encuentro de civilizaciones (1500-1700). Informar, narrar, celebrar, Actas del Tercer Coloquio Internacional sobre Relaciones de sucesos. Cagliari, 5 a 8 de septiembre de 2001*, ed. Antonia Paba. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones, pp. 13-20.

**GARCÍA DE LA FUENTE, Víctor** (1996). «Relaciones de sucesos en forma de carta: estructura, temática y lenguaje», en *Las Relaciones de Sucesos en España: 1500-1750. Actas del I Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos*, eds. María Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen, Víctor Infantes y Augustin Redondo. Alcalá de Henares: Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá; Publications de la Sorbonne, pp. 177-186.

**GARCÍA DE LA FUENTE, Víctor y César DE MIGUEL SANTOS** (1999). «La recepción de relaciones de sucesos festivas», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, colección SIELAE, pp. 145-154.

**GARCÍA FITZ, Francisco** (2013). «El año de la batalla de Las Navas de Tolosa», en *1212, un año, un reinado, un tiempo de despegue*, coord. Esther López Ojeda. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 171-200.

- GARCÍA FRAILE, Dámaso** (2005). «Las calles y las plazas como escenario de la fiesta barroca», en *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*, eds. Andrea Bombi, Juan José Carreras y Miguel Ángel Marín. Valencia: Universitat de València, pp. 307-336.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.** (2003a). «El cortejo procesión», en *Teatro y fiesta del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias [catálogo de exposición] Real Alcázar, Sevilla: 11 abril - 22 junio 2003, Castillo Real de Varsovia, Polonia: 30 julio - 6 octubre 2003*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España (SEACEX), pp. 158-171.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.** (2003b). «Las fiestas de corte en los espacios del valido: la privanza del duque de Lerma», en *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, coord. por María Luisa Lobato López y Bernardo J. García García. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 35-77.
- GARCÍA MAHÍQUES, Rafael** (1991). *Flora emblemática: aproximación descriptiva del código icónico*. Tesis doctoral dirigida por Santiago Sebastián López. Valencia: Universitat de València.
- GARCÍA MONERRIS, Carmen** (2002). «La diversidad de proyectos políticos en el primer debate preconstitucional español: Canga Argüelles, Ribelles y Borrell en el contexto de la política valenciana», *Hispania*, LXII/1, n° 210, pp. 113-140.
- GARCÍA PÉREZ, Francisco José** (1996). «Relaciones de fiestas reales y emblemas. Un ejemplo de la Literatura popular (Murcia, siglo XVIII)», en *Literatura Emblemática Hispánica. Actas del I Simposio Internacional (A Coruña, 14-17 de septiembre, 1994)*, ed. Sagrario López Poza. A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 461-474.
- GARCÍA PRIETO, Elisa** (2013). *La infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano*. Tesis doctoral dirigida por Fernando Bouza Álvarez. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

- GARCÍA PRIETO, Elisa** (2014). «Antes de Flandes. La correspondencia de Isabel Clara Eugenia con Felipe III desde las Descalzas Reales en el otoño de 1598», *Chronica Nova*, 40, pp. 327-349.
- GARCÍA RÁMILA, Ismael** (1953). *Estudio histórico-crítico sobre la vida y actuación político-social del burgalés ilustre que se llamó D. Diego Gómez de Sandoval, Adelantado Mayor de Castilla y primer Conde de Castro y Denia [1385 – 1455]*. Burgos: Imprenta del Excmo. Diputación [Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2009 - 2010. En línea: <<http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=1129>>].
- GARCÍA REIDY, Alejandro** (2014). «Ocultación y presencial autorial en las fiestas por las dobles bodas reales de 1599», en *El autor oculto en la literatura española. Siglos XIV a XVIII*, ed. Maud Le Guellec. Madrid: Collection de la Casa de Velázquez, pp. 77-92.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo J.** (2003a). «La Comunidad Valenciana y sus topónimos (I)», *Centro Virtual Cervantes. Rinconete*. [En línea: <[https://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/anteriores/junio\\_03/13062003\\_01.htm](https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/junio_03/13062003_01.htm)>].
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo J.** (2003b). «La Comunidad Valenciana y sus topónimos (II)», *Centro Virtual Cervantes. Rinconete*. [En línea: <[https://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/anteriores/junio\\_03/27062003\\_01.htm](https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/junio_03/27062003_01.htm)>].
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo J.** (2003c). «La Comunidad Valenciana y sus topónimos (y IV)», *Centro Virtual Cervantes. Rinconete*. [En línea: <[https://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/anteriores/julio\\_03/23072003\\_01.htm](https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/julio_03/23072003_01.htm)>].
- GARMA Y DURÁN, Francisco Javier de** (1751). *Theatro Universal de España: descripción eclesiástica y secular de todos sus reinos y provincias, en general y particular*. Tomo IV. En Barcelona, por Mauro Martí. [En línea: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000000826>>].
- GLORIAS EFÍMERAS: LAS EXEQUIAS FLORENTINAS POR FELIPE II Y MARGARITA DE AUSTRIA**. Sala Municipal de Exposiciones del Museo de la Pasión, Valladolid: 27 de octubre

de 1999 - 9 de enero de 2000. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.

**GÓMEZ ACEBES, Alfredo** (2015). *Vinaròs y el mar. Relaciones comerciales, socio-políticas y económicas entre los siglos XV y XVII*. Vinaròs: Associació Cultural Amics de Vinaròs.

**GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio** (2017). *Para glorificar al rey y honrar a su clientela aragonesa: los torneos de a caballo de 1630 y 1585 en Zaragoza*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico-Diputación de Zaragoza.

**GONZALO GARCÍA, Rosario Consuelo** (1999). «El impresor de fastos reales en las relaciones de sucesos: estudio bibliográfico y nuevas aportaciones», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, colección SIELAE, pp. 155-176.

**GONZALO GARCÍA, Rosario Consuelo** (2010). *La Biblioteca del relacionero: Repertorios, catálogos y otras fuentes de información para la localización de las Relaciones de Sucesos (BIRESU)*. A Coruña: Seminario Interdisciplinar para el Estudio de la Literatura Áurea Española (SIELAE) y Sociedad de Cultura Valle Inclán.

**GONZALO GARCÍA, Rosario Consuelo** (2014). *Las relaciones de sucesos en las bibliotecas particulares madrileñas. Aportaciones a un catálogo descriptivo*. Tesis doctoral dirigida por Mercedes Fernández Valladares y tutorizada por Pedro María Cátedra García. Salamanca: Universidad de Salamanca.

**GONZALO GARCÍA, Rosario Consuelo** (2016). «Pasión por las relaciones de sucesos: Bibliofilia, bibliografía y documentación de casos», *Janus* 5, pp. 1-40. [En línea: <<http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=61>>].

**GONZALO GARCÍA, Rosario Consuelo** (2018). *El legado bibliográfico de Juan Pérez de Guzmán y Boza, duque de T'Serclaes de Tilly. Aportaciones a un catálogo descriptivo de relaciones de sucesos (1501-1625)*. Madrid: Arco Libros.

**GUARDIA Y SALVETTI, José Luis** (2004). «Los Sandoval: noticias genealógicas de la línea troncal y sus enlaces en Cuenca, Jaén, Albacete y Murcia», *Revista de Hidalguía*, n° 306, pp. 689-720.



- GUARDIOLA Y SPUCHE, Pascual** (2004). «Un linaje de l'Antic Regne de València. Els Próxita o Procida», *Boletín de la Academia Valenciana de Genealogía y Heráldica*, vol. V, enero-junio.
- GUILLOT ALIAGA, Dolores** (2001). «Derechos de la viuda en la Valencia foral», *Hispania: revista española de Historia*, vol. LXI, n° 207, pp. 267-288.
- HERRERO GARCÍA, Miguel** (2014). *Los tejidos en la España de los Austrias. Fragmentos de un diccionario*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- HINOJOSA MONTALVO, José Ramón** (2013). «Torneos y justas en la Valencia foral», *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, n° 23, pp. 209-240.
- HORTAL MUÑOZ, José Eloy, René VERMEIR y Dries RAEYMAEKERS** (eds.) (2015). *A Constellation of Courts. The Courts and Households of Habsburg Europe 1555-1665*. Leuven: Leuven University Press.
- HORTAL MUÑOZ, José Eloy y Gijs VERSTEEGEN** (2016). *Las ideas políticas y sociales en la Edad Moderna*. Madrid: Síntesis.
- HOWATSON, M.C.** (1989). *Diccionario abreviado de la Literatura clásica*. Madrid: Alianza Editorial.
- INFANTES, Víctor** (1996). «¿Qué es una relación? Divagaciones varias sobre una sola divagación», en *Las Relaciones de Sucesos en España: 1500-1750. Actas del I Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos*, eds. María Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen, Víctor Infantes y Augustin Redondo. Alcalá de Henares: Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá; Publications de la Sorbonne, pp. 203-216.
- INFANTES, Víctor** (1998). «Tipologías de la enunciación literaria en la prosa áurea. Seis títulos (y alguno más) en busca de un género: obra, libro, tratado, crónica, historia, cuento, etc. (III)», en *Siglo de Oro. Actas del IV Congreso Internacional de la AISO*, eds. María Cruz García de Enterría y Alicia Cordon Mesa. Alcalá de Henares: Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 845-855.

- INFANTES, Víctor** (2012). «La “muestra de impresión”: un testimonio inédito de la estrategia editorial del Siglo de Oro», en *Edición y literatura en España (siglos XVI y XVII)*, coords. Anne Cayuela y Roger Chartier. Zaragoza: Prensas Universitarias, pp. 137-168.
- INFANTES, Víctor** (2014). *En octavo: historia mínima de un formato editorial*. Madrid: Turpin.
- IRACEBURU, Maite** (2017a). «Lo oral en lo escrito: estudio lingüístico de las relaciones de sucesos», en *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, eds. Giovanni Ciappelli y Valentina Nider. Trento: Università degli Studi di Trento, pp. 491-508.
- IRACEBURU, Maite** (2017b). *Estudio pragmadiscursivo de las relaciones de sucesos (siglo XVII)*. Tesis doctoral dirigida por Cristina Tabernero Sala. Navarra: Universidad de Navarra.
- IRÚN DE SOJO, Gloria** (1994). *Catálogo gráfico-descriptivo de la imprenta del Molino de la Rovella*. Tesis doctoral dirigida por José Luis Canet. Valencia: Universitat de València.
- JIMÉNEZ PABLO, Esther** (2016). «Espejo de reinas: Margarita de Austria (1584-1611) y su reflejo en la reina bíblica Ester», *Pedralbes: Revista d'història moderna*, nº 36, pp. 113-139.
- JUDERÍAS, Julián** (2014). *La leyenda negra de España: reedición del clásico publicado en 1914* (ed. y prólogo de Luis Español). Madrid: La Esfera de Libros.
- JULIÁ MARTÍNEZ, Eduardo** (1919). «San Vicente Ferrer y los Jurados de Valencia», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 75, pp. 19-55 [Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010. En línea: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/san-vicente-ferrer-y-los-jurados-de-valencia--0/>>].
- JULIANA COLOMER, Desirée** (2017). *Fiesta y urbanismo. Valencia en los siglos XVI y XVII*. Tesis doctoral dirigida por Luis Arciniega García. Valencia: Universitat de València. [En línea: <<http://roderic.uv.es/handle/10550/61027>>].

- LABRADOR ARROYO, Félix** (2008a). «Casa de la reina Margarita», en *La monarquía de Felipe III*, dirs. José Martínez Millán y María Antonieta Visceglia. Madrid: Fundación Mapfre, vol. I: La Casa del Rey, pp. 1125-1168.
- LABRADOR ARROYO, Félix** (2008b). «Relación alfabética de criados de la Casa de la reina Margarita de Austria (1599-1611)», en *La monarquía de Felipe III*, dirs. José Martínez Millán y María Antonieta Visceglia. Madrid: Fundación Mapfre, vol. II: La Casa del Rey, pp. 781-929.
- LABRADOR ARROYO, Félix** (2016). «Ceremonias regias en torno a Margarita de Austria y su propagación literaria y artística a través de las entradas de 1598 y 1599», en *La Corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*, coords. Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa Gutiérrez y Esther Jiménez Pablo. Madrid: Ediciones Polifemo, pp. 341-392.
- LACARTA, Manuel** (2003). *Felipe III*. Madrid: Aldebarán.
- LAGUNA FERNÁNDEZ, Juan Ignacio** (2014). «Dos caballeros italianos del *Tratado copioso y verdadero...* (1599) de Juan Esquerdo y un discurso misógino de Antonio de Guevara en el *Guzmán apócrifo* (1602)», *Etiopicas: revista de letras renacentistas*, n° 10, pp. 1-21.
- LAMARCA LANGA, Genaro** (1999). «El libro y las lecturas en Valencia en la Edad Moderna. Bibliografía y estado de la cuestión», *Estudis: Revista de historia moderna*, n° 25, pp. 245-257.
- LAPEYRE, Henri** (1986). *Geografía de la España morisca*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- LEDDA, Giuseppina** (1996). «Contribución para una tipología de las relaciones extensas de fiestas religiosas barrocas», en *Las Relaciones de Sucesos en España: 1500-1750. Actas del I Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos*, eds. María Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen, Víctor Infantes y Augustin Redondo. Alcalá de Henares: Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá; Publications de la Sorbonne, pp. 227- 237.

- LED DA, Giuseppina** (1999). «Informar, celebrar, elaborar ideológicamente: sucesos y “casos” en relaciones de los siglos XVI y XVII», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, colección SIELAE, pp. 201-212.
- LED DA, Giuseppina** (2000). «Proyección emblemática en aparatos efímeros y en configuraciones simbólicas festivas», en *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica. Actas del III Simposio internacional de Emblemática hispánica*, ed. Víctor Mínguez Cornelles. Castellón: Universidad Jaume I, vol. I, pp. 361-375.
- LED DA, Giuseppina** (2006). «Representación de representaciones: la dimensión visual de fastos y aparatos festivos en las Relaciones de sucesos», en *Las noticias en los siglos de la imprenta manual: homenaje a Mercedes Agulló, Henry Ettinghausen, M<sup>a</sup> Cruz García de Enterría, Giuseppina Ledda, Augustin Redondo y José Simón*, coord. por Sagrario López Poza. A Coruña: SIELAE & Sociedad de Cultura Valle-Inclán, pp. 107-117.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo** (1991). *La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*. Madrid: Espasa-Calpe.
- LLANOS Y TORRIGLIA, Félix** (1944). *La novia de Europa. Isabel Clara Eugenia*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- LLORET GÓMEZ DE BARREDA, M<sup>a</sup> Paz** (2001/2002). «El linaje de los Vilaragut y la violencia nobiliaria», *Saitabi*, 51-52, pp. 269-284.
- LLORET GÓMEZ DE BARREDA, M<sup>a</sup> Paz** (2003). «El linaje de los Vilaragut en el siglo XVII», *Estudis: Revista de historia moderna*, n° 29, pp. 303-313.
- LOBATO, María Luisa y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA** (coords.) (2003). *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.
- LOBATO, María Luisa** (2005). «Crónica de un nacimiento esperado: teatro y fiestas en Valladolid para el futuro Felipe IV (1605)», *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, n° 166, pp. 2-17.

- LOBATO, María Luisa** (2007). «Nobles como actores. El papel activo de las gentes de palacio en las representaciones cortesanas en la época de los Austrias», en *Dramaturgia festiva y cultura nobiliaria en el Siglo de Oro*, coord. por Bernardo José García García y María Luisa Lobato López. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, pp. 89-114.
- LOMAS CORTÉS, Manuel** (2012). «Renovar el servicio a la Monarquía tras la muerte del rey: Juan Andrea Doria y el pasaje de la reina Margarita (1598-1599)», en *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias: Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, coord. por Alicia Esteban Estríngana. Madrid: Silex, pp. 193-226.
- LÓPEZ AMORES, Antonio** (2015). «Desde el mito a la grandeza: auge de una rama valenciana de la casa “Zapata de Calatayud” (siglos XVI-XVIII)», *Millars: Espai i historia*, vol. 38, nº 1, pp. 37-56.
- LÓPEZ AMORES, Antonio** (2016). «Las condesas viudas de Cirat y Villafranca: papel activo en la lucha por sus intereses familiares (siglo XVII)», *Dossiers Feministes*, nº 21, pp. 217-218.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria** (2003). «Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la edad moderna», *Cuadernos de Historia Moderna*, anejos II, pp. 123-152.
- LÓPEZ LÓPEZ, Roberto J.** (1999). «Ceremonia y poder en el Antiguo Régimen. Algunas reflexiones sobre fuentes y perspectivas de análisis», en *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, dirs. Agustín González Enciso y Jesús M.ª Usunáriz Garayoa. Barañáin: Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), pp. 19-62.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco** (1982). «Fiestas y literatura en los Siglos de Oro: la Edad Media como asunto festivo (el caso del *Quijote*)», *Bulletin Hispanique*, LXXXIV, pp. 291-327.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco** (1995). «La fiesta literaria en la época de los Austrias: contexto y poética», en *Culturas en la Edad de Oro*, dir. José María Díez Borque. Madrid: Universidad Complutense, Editorial Complutense, pp. 181-195.

- LÓPEZ POZA, Sagrario** (1996a). «Emblemas españoles manuscritos en Toledo en 1562», en *Literatura Emblemática Hispánica. Actas del I Simposio Internacional (A Coruña, 14-17 de septiembre, 1994)*, ed. Sagrario López Poza. A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 129-174.
- LÓPEZ POZA, Sagrario** (1996b). «Relaciones festivas segovianas en el reinado de los Austrias», en *Las relaciones de sucesos en España: 1500-1750. Actas del primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, coord. por Henry Ettinghausen, Víctor Infantes de Miguel, Augustín Redondo, María Cruz García de Enterría. Alcalá de Henares-París: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá-Publications de la Sorbonne, pp. 239-252.
- LÓPEZ POZA, Sagrario** (ed.) (1999a). *Empresas políticas* (1640), Diego Saavedra Fajardo. Madrid: Cátedra.
- LÓPEZ POZA, Sagrario** (1999b). «Peculiaridades de las relaciones festivas en forma de libro», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, colección SIELAE, pp. 213-222.
- LÓPEZ POZA, Sagrario** (2006). «Las noticias en Relaciones de sucesos cercanas a la *editio princeps* del Quijote», en *Las noticias en los siglos de la imprenta manual: homenaje a Mercedes Agulló, Henry Ettinghausen, M<sup>a</sup> Cruz García de Enterría, Giuseppina Ledda, Augustin Redondo y José Simón*, coord. por Sagrario López Poza. A Coruña: SIELAE & Sociedad de Cultura Valle-Inclán, pp. 119-140.
- LÓPEZ POZA, Sagrario** (2010). «Emblemática aplicada y artificios de la cultura visual en los juegos caballerescos del Siglo de Oro», en *Cultura oral, visual y escrita en la España de los Siglos de Oro*, dir. J. M<sup>a</sup>. Díez Borque, eds. Inmaculada Osuna y Eva Llergo. Madrid: Visor, pp. 413-462.
- LÓPEZ POZA, Sagrario** (2011a). «La cultura emblemática bajo el valimiento del duque de Lerma (1598-1618)», en *El duque de Lerma. Poder y Literatura en el Siglo de Oro*, dirs. Juan Matas, José María Micó y Jesús Ponce. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH), pp. 235-262.

- LÓPEZ POZA, Sagrario** (2011b). «Signos visuales de identidad en el Siglo de Oro», en *Compostella Aurea. Actas del VIII Congreso de la AISO*, coord. por Antonio Azaustre Galiana y Santiago Fernández Mosquera. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, vol. I, pp. 61-94.
- LÓPEZ POZA, Sagrario** (2012). «Relaciones de sucesos traducidas al español», en *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*, eds. Roger Chartier y Carmen Espejo Cala. Madrid: Marcial Pons Historia, pp. 37-85.
- LÓPEZ POZA, Sagrario** (2013a). «Empresas o divisas del rey Felipe III de España», en *Palabras, símbolos, emblemas. Las estructuras gráficas de la representación*, eds. Ana Martínez Pereira, Inmaculada Osuna y Víctor Infantes. Madrid: Turpin Editores y Sociedad Española de Emblemática, pp. 323-332.
- LÓPEZ POZA, Sagrario** (2013b). «Relaciones de sucesos traducidas al español», en *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, dir. Pedro M. Cátedra y ed. M<sup>a</sup> Eugenia Díaz Tena. Salamanca: Sociedad Internacional para el Estudios de las Relaciones de Sucesos (SIERS) & Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR), pp. 249-273.
- LÓPEZ POZA, Sagrario y Ángeles SAAVEDRA PLACES** (2014). «Recursos digitales ofrecidos por el SIELAE para el estudio del Siglo de Oro», en *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. *Janus*, Anexo 1, pp. 285-303. [En línea: <<http://www.janusdigital.es/anexos/contribucion.htm?id=27>>].
- LÓPEZ POZA, Sagrario** (2017a). «AD UTRUMQUE PARATUS», en *Symbola. Divisas o empresas históricas*. – BIDISO (*Biblioteca Digital Siglo de Oro*), A Coruña. [En línea]. Publicación: 23-08-2017. <<https://www.bidiso.es/Symbola/divisa/10>> [Consulta: 18/11/2018].
- LÓPEZ POZA, Sagrario** (2017b). «ET PATRI ET PATRIAE», en *Symbola. Divisas o empresas históricas*. – BIDISO (*Biblioteca Digital Siglo de Oro*), A Coruña. [En línea]. Publicación: 22-08-2017. <<https://www.bidiso.es/Symbola/divisa/8>> [Consulta: 18/11/2018].

- LÓPEZ POZA, Sagrario** (2017c). «ET TIBI POST HAEC FILI MI, ULTRA QUID FACIAM», en *Symbola. Divisas o empresas históricas*. – BIDISO (*Biblioteca Digital Siglo de Oro*), A Coruña. [En línea]. Publicación: 19-05-2017. <<https://www.bidiso.es/Symbola/divisa/16>> [Consulta: 18/11/2018].
- LÓPEZ POZA, Sagrario** (2017d). «IN OPPORTUNITATE UTRUMQUE», en *Symbola. Divisas o empresas históricas*. – BIDISO (*Biblioteca Digital Siglo de Oro*), A Coruña. [En línea]. Publicación: 22-08-2017. <<https://www.bidiso.es/Symbola/divisa/9>> [Consulta: 18/11/2018].
- LÓPEZ POZA, Sagrario** (2017e). «PLUS ULTRA», en *Symbola. Divisas o empresas históricas*. – BIDISO (*Biblioteca Digital Siglo de Oro*), A Coruña. [En línea]. Publicación: 24-10-2017. <<https://www.bidiso.es/Symbola/divisa/1>> [Consulta: 18/11/2018].
- LÓPEZ SOTO, Vicente** (1984). *Diccionario de autores, obras y personajes de la literatura griega*. Barcelona: Juventud.
- LORITE MARTÍNEZ, María Isabel** (2015). *Pactismo y representación del Reino: las juntas del estamento militar de Valencia (1488-1598)*. Tesis doctoral dirigida por Emilia Salvador Esteban. Valencia: Universitat de València.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel** (2003). «Escribir, componer, corregir reeditar, leer (o las transformaciones textuales en la imprenta)», en *Libro y lectura en la península ibérica y América*, ed. A. Castillo Gómez. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 209-242.
- LYNCH, John** (2005). *Historia de España, vol. 5: Edad Moderna. Crisis y recuperación, 1598-1808*. Barcelona: Crítica.
- LYNCH, John** (2007). *Los Austrias, 1516-1700*. Barcelona: Crítica.
- MACEIRAS LAFUENTE, Andrea** (2016). *Empresas o divisas (invenciones y letras) de reyes, caballeros y eclesiásticos: un catálogo basado en fuentes de 1511 a 1629*. Tesis Doctoral dirigida por Sagrario López Poza. A Coruña: Universidade da Coruña.



- MACEIRAS LAFUENTE, Andrea** (2017). *Empresas o divisas históricas. Un catálogo basado en fuentes de 1511 a 1629*. A Coruña: SIELAE & Society for Emblem Studies.
- MADRUGA REAL, Ángela** (2008). «Magnificencia urbana y fiesta real: Salamanca 1543. Elementos simbólicos en torno a la figura del príncipe», *Anales Historia del Arte*, nº extra 1, pp. 103-120.
- MARAVALL, José Antonio** (1972). *Estado moderno y mentalidad social (siglos XV al XVII)*. Madrid: Revista de Occidente, 2 vols.
- MARAVALL, José Antonio** (1981). *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Ariel.
- MARKESSINIS, Artemis** (1995). *Historia de la danza desde sus orígenes*. Madrid: Librerías deportivas. Esteban Sanz.
- MÁRQUEZ DE LA PLATA Y FERRÁNDIZ, Vicenta María** (2006). *Mujeres de acción en el Siglo de Oro*. Madrid: Castalia.
- MARSÁ, María** (2001). *La imprenta en los Siglos de Oro (1520-1700)*. Madrid: Laberinto.
- MARTÍN ABAD, Julián** (2004). *Los libros impresos antiguos*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.
- MARTÍN ABAD, Julián** (2007). *El enredijo de mil y un diablos; (De manuscritos, incunables y raros, y de fondos y fantasmas bibliográficos)*. Madrid: Ollero y Ramos.
- MARTÍN JARABA, María Ángeles** (2017). «Las relaciones de sucesos en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español», en *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, eds. Giovanni Ciappelli y Valentina Nider. Trento: Università degli Studi di Trento, pp. 391-418.
- MARTÍN MOLARES, Mónica** (2015). «El *Tratado copioso y verdadero de la determinación de Felipe II para el casamiento del III* (1599): una primera aproximación», *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, XVIII-2, pp. 63-74.

- MARTÍN MOLARES, Mónica** (2017). «Paratextos legales en las relaciones de sucesos impresas entre 1550 y 1650», en *Doce siglos de materialidad del libro. Estudios sobre manuscritos e impresos entre los siglos VIII a XIX*, dir. Manuel José Pedraza. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, pp. 365-383.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago** (2004). «Significación y trascendencia del género epistolar en la política cortesana: la correspondencia inédita entre la infanta Isabel Clara Eugenia y el marqués de Velada», *Hispania*, LXIV/2, n° 217, pp. 467-514.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago** (2008). «Los cortesanos. Grandes y Títulos frente al régimen de validos», en *La monarquía de Felipe III*, dirs. José Martínez Millán y María Antonieta Visceglia. Madrid: Fundación Mapfre, vol. III: La Corte, pp. 435-582.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago** (2009). «Cultura festiva y poder en la Monarquía Hispánica y su mundo: convergencias historiográficas y perspectivas de análisis», *Studia Histórica. Historia Moderna*, vol. 31, pp. 127-152.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago** (2011). «Reyna esclarecida, Cynthia clara, hermosa luna: el aprendizaje político y cortesano de la infanta Isabel Clara Eugenia», en *Isabel Clara Eugenia. Soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, dir. Cordula van Wyhe. Madrid: Centro de Estudios Europea Hispánica, pp. 20-59.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José** (2003). «La crisis del “partido castellano” y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos II: Monarquía y Corte en la España Moderna*, pp. 11-38.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José** (2008). «La monarquía de Felipe III: corte y reinos», en *La monarquía de Felipe III*, dirs. José Martínez Millán y María Antonieta Visceglia. Madrid: Fundación Mapfre, vol. III: La Corte, pp. 41-82.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José y M<sup>a</sup> Antonietta VISCEGLIA** (dirs.) (2008). *La monarquía de Felipe III*. Madrid: Fundación Mapfre, Instituto de Cultura, 4 vols. [Vols. I y II: La Casa del Rey, vol. III: La Corte y vol. IV: Los Reinos].

- MARTÍNEZ MILLÁN, José y Manuel RIVERO RODRÍGUEZ** (coords.) (2009). *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*. Madrid: Ediciones Polifemo, 3 vols.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José** (2014). «La doble lealtad en la corte de Felipe III: el enfrentamiento entre los padres R. Haller S. I. y F. Mendoza S. I.», *Libros de la Corte.es*, n° extraordinario 1: dedicado a VII Seminario Internacional “La Corte en Europa”, pp. 136-162.
- MARTÍNEZ PEREIRA, Ana, Inmaculada OSUNA y Víctor INFANTES** (eds.) (2013). *Palabras, símbolos, emblemas. Las estructuras gráficas de la representación*. Madrid: Turpin Editores y Sociedad Española de Emblemática.
- MARTÍNEZ MONTOYA, Josetxu** (2004). «La fiesta patronal como ritual performativo, iniciático e identitario», *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, n° 26 (dedicado a *Fiestas, rituales e identidades*, eds. José Ignacio Homobono Martínez y Roldán Jimeno Aranguren), pp. 347-367.
- MATEOS ROYO, José Antonio** (2011). «Política estatal y circulación monetaria en la Corona de Aragón durante el siglo XVII: la depreciación de la moneda de plata», *Studia Histórica. Historia moderna*, vol. 33, pp. 203-234.
- MAYORDOMO GARCÍA-CHICOTE, Francisco** (2002). *La Taula de Canvis: Aportación a la historia de la contabilidad valenciana (siglos XIII y XVII)*. Valencia: Universitat de València.
- MERINO PERAL, Esther** (2005). *El reino de la ilusión. Breve historia y tipos de espectáculo, el arte efímero y los orígenes de la escenografía*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor** (1993). «Emblemática y cultura caballeresca: divisas valencianas en la canonización de San Francisco de Borja en 1671», *Ars Longa: Cuadernos de Arte*, n° 4, pp. 65-72.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor** (1996). «El lenguaje emblemático de las gemas», en *Literatura Emblemática Hispánica. Actas del I Simposio Internacional (A Coruña, 14-17 de septiembre, 1994)*, ed. Sagrario López Poza. A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 559-567.

**MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor** (ed.) (2000). *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica. Actas del III Simposio Internacional de Emblemática Hispánica*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2 vols.

**MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor** (2010). «Matrimonio y emblemática: El rito de la *dextrarum aunctio* y la representación de los enlaces nupciales en la Casa de Austria», en *Emblemática y religión en la Península Ibérica (Siglo de Oro)*, ed. Ignacio Arellano y Ana Martínez Pereira. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, pp. 259-282.

**MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor, Pablo GONZÁLEZ TORNEL e Inmaculada RODRÍGUEZ MOYA** (eds.) (2010). *La fiesta barroca. El Reino de Valencia (1599-1802). Triunfos barrocos, vol. 1*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

**MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor** (ed.) (2013). *Las artes y la literatura del poder*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2 vols.

**MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor** (2016). «Un imperio simbólico. Cuatro décadas de estudios sobre la escenificación de “La práctica del poder”», en *Visiones de un imperio en fiesta*, dirs. Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez Cornelles. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 31-60.

**MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor e Inmaculada RODRÍGUEZ MOYA** (2016). «Prólogo. Un imperio iluminado por un sol y cien mil luminarias», en *Visiones de un imperio en fiesta*, dirs. Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez Cornelles. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 9-30.

**MOLL, Jaime** (1974). «Diez años sin licencias para imprimir comedias y novelas en los reinos de Castilla: 1625-1634», *Boletín de la Real Academia Española*, n° 54 (cuaderno 201), pp. 97-104. [Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. En línea: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc6m3q5>>].

**MOLL, Jaime** (1979). «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro», *Boletín de la Real Academia Española*, n° 59, pp. 49-107.

**MOLL, Jaime** (1990). «La imprenta en Valencia de 1530 a 1532: notas para su estudio», *El Museo de Pontevedra [Homenaje a Antonio Odriozola]*, XLIV, pp. 207-216.

- MOLL, Jaime** (1998). «Escritores y editores en el Madrid de los Austrias», *Edad de Oro*, XVII, pp. 97-106.
- MOLL, Jaime** (2003). «El impresor, el editor y el librero», en *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, dirs. Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 77-84.
- MOLL, Jaime** (2011). *Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro*. Madrid: Arco Libros.
- MONTEAGUDO, Pilar** (1993). «El espectáculo del poder. Aproximación a la fiesta política en la Valencia de los siglos XVI-XVII», *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 19, pp. 151-164.
- MONTEAGUDO, Pilar** (1994). «Fiestas reales en la Valencia moderna: El espectáculo del poder de una monarquía ideal», *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 20, pp. 323-327.
- MONTEAGUDO, Pilar** (1995a). «Fiesta y poder: Aportaciones historiográficas al estudio de las ceremonias políticas en su desarrollo histórico», *Pedralbes: Revista d'història moderna*, nº 15, pp. 173-204.
- MONTEAGUDO, Pilar** (1995b). *La Monarquía ideal: imágenes de la realeza en la Valencia moderna*. Valencia: Universitat de València.
- MOTÁÑEZ MATILLA, María** (1953). *El correo en la España de los Austrias*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Historia Moderna.
- MROZEK ELISZEYSKI, Giuseppe** (2015). *Bajo acusación. El validamiento en el reinado de Felipe III. Procesos y discursos*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- MUIR, Edward** (2001). *Fiesta y rito en la Europa Moderna*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael** (1993). «Las fiestas reales en Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII)», *Pedralbes: Revista d'història moderna*, nº 13-2, pp. 463-472.
- NAVARRO SORNÍ, Miguel** (2016). «San Vicente Mártir en su contexto histórico y en las homilias de San Agustín desde una hermenéutica fe-razón», *Fides*

*et Ratio: revista anual de Teología, Doctrina Social de la Iglesia, Ética y Deontología Profesional*, nº 1 (mayo), pp. 131-144.

- NIDER, Valentina** (2017). «Ecos de la expulsión de los moriscos en Italia entre relaciones de sucesos y literatura», en *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, eds. Giovanni Ciappelli y Valentina Nider. Trento: Università degli Studi di Trento, pp. 725-746.
- NIETO SORIA, José Manuel** (1999). «La realeza», en *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, dir. José Manuel Nieto Soria. Madrid: Dykinson, pp. 25-62.
- OLIVER ASÍN, Jaime** (1955). *Vida de don Felipe de África, príncipe de Fez y Marruecos (1566-1621)*. Madrid-Granada: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto “Miguel Asín”.
- OLMEDO DE CERDÁ, María Francisca** (2002). *Anecdotario histórico valenciano*. Valencia: Carena.
- OLSON, Greta** (2005). «Imágenes sonoras en Valencia al final del Renacimiento», en *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*, eds. Andrea Bombi, Juan José Carreras y Miguel Ángel Marín. Valencia: Universitat de València, pp. 279-294.
- ORDUNA, Lilia Elda Ferrario de** (1997). «Sobre El *Felicissimo Viaje* de Calvete de Estrella: una poética de las *entradas* reales. Ficción y realidad», en *Anuario de Letras (Homenaje a D. Rafael Lapesa)*. México: Universidad Autónoma de México, nº 35, pp. 461-487.
- OSTOLAZA, Isabel** (2005-2006). «Debates historiográficos entre cronistas de Navarra y Aragón en el siglo XVIII a propósito de la *Historia apologética y descripción del Reino de Navarra*, atribuida a Juan de Sada y Amézqueta», *Revista de historia Jerónimo Zurita*, nº 80-81, pp. 227-252.
- PABA, Tonina** (2006). «Historia, política y sociedad en cartas y relaciones sobre Cerdeña», en *Las noticias en los siglos de la imprenta manual: homenaje a Mercedes Agulló, Henry Ettinghausen, M<sup>a</sup> Cruz García de Enterría, Giuseppina Ledda, Augustin Redondo y José Simón*, coord. por Sagrario López Poza. A Coruña: SIELAE & Sociedad de Cultura Valle-Inclán, pp. 157-165.

- PABA, Tonina** (ed.) (2012). *Relaciones de sucesos sulla Sardegna (1500-1750). Repertori e studi*. Cagliari: CUEC.
- PALLÁS Y GÓMEZ, José Miguel** (2015). «Epítome nupcial de linajes valencianos, siglos XV y XVI», *Boletín de la Academia Valenciana de Genealogía y Heráldica*, tomo XXI, pp. 131-160.
- PARKER, Geoffrey** (1984). *Felipe II*. Madrid: Alianza Editorial.
- PARKER, Geoffrey** (2010). *Felipe II: la biografía definitiva*. Barcelona: Planeta.
- PASCUAL MOLINA, Jesús Félix** (2013). *Fiesta y poder. La corte en Valladolid (1502-1559)*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- PEDRAZA GRACIA, Manuel José** (2001). «La documentación notarial: fuente para la investigación de la historia del libro, la lectura y los depósitos documentales», *Documentación de las ciencias de la información*, n° 24, pp. 79-104.
- PEDRAZA GRACIA, Manuel José** (2008). *El libro español del renacimiento: La "vida" del libro en las fuentes documentales contemporáneas*. Madrid: Arco Libros.
- PEDRAZA GRACIA, Manuel José; Yolanda CLEMENTE SAN ROMÁN y Fermín de los REYES GÓMEZ** (2003). *El libro antiguo*. Madrid: Editorial Síntesis, D.L.
- PENA SUEIRO, Nieves** (1999). «El título de las *Relaciones de sucesos*», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, colección SIELAE, pp. 293-302.
- PENA SUEIRO, Nieves** (2001). «Estado de la cuestión sobre el estudio de las Relaciones de sucesos», *Pliegos de Bibliofilia*, 13, pp. 43-66.
- PENA SUEIRO, Nieves** (2005). *Repertorio de "relaciones de sucesos" españolas en prosa impresas en pliegos sueltos en la Biblioteca Geral Universitaria de Coimbra (siglos XVI-XVIII)*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- PENA SUEIRO, Nieves** (2011). «Las empresas de las reinas de Castilla (1504-1611)», en *Emblemática trascendente: hermenéutica de la imagen, iconología del texto*, coord. por Rafael Zafra Molina y José Javier Azanza López. Alcalá

de Henares-Pamplona: Sociedad Española de Emblemática-Universidad de Navarra, pp. 639-649 [Anejos de *Imago*, n° 1].

**PENA SUEIRO, Nieves** (2012). «Recursos digitales para la investigación en literatura española: la Biblioteca Digital Siglo de Oro», en *Cincuentenario de la Asociación Internacional de Hispanistas. A Coruña, del 11 al 13 de diciembre de 2012*, ed. Rocío Barros Roel. A Coruña: Servizo de Publicacións da Universidade da Coruña, pp. 381-391.

**PENA SUEIRO, Nieves y Carlota FERNÁNDEZ TRAVIESO** (2013). «La edición de relaciones de sucesos en español durante la Edad Moderna: lugares de edición e impresores», en *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, dir. Pedro M. Cátedra y ed. M<sup>a</sup> Eugenia Díaz Tena. Salamanca: Sociedad Internacional para el Estudios de las Relaciones de Sucesos (SIERS) & Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR), pp. 125-145.

**PENA SUEIRO, Nieves** (2016). «El desarrollo de la literatura informativa en España. La avidez de noticias en 1621», en *La corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*, coords. Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa Gutiérrez y Esther Jiménez Pablo. Madrid: Ediciones Polifemo, pp. 265-297.

**PENA SUEIRO, Nieves** (2017a). «El portal BIDISO: pasado, presente y futuro inmediato. Un ejemplo de evolución en aplicaciones de las HD», en *Studia Aurea: Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, n° 11, pp. 73-92.

**PENA SUEIRO, Nieves** (2017b). «Los autores de relaciones de sucesos: primeras precisiones», en *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, eds. Giovanni Ciappelli y Valentina Nider. Trento: Università degli Studi di Trento, pp. 491-508.

**PENA SUEIRO, Nieves y Sagrario LÓPEZ POZA**. «CON TUS FAVORES ME ENFRENO / QUE, SI NO, A NINGUNO TEMO», en *Symbola. Divisas o empresas históricas*. – BIDISO (*Biblioteca Digital Siglo de Oro*), A Coruña. Publicación: 03-10-2017. En línea:

<<https://www.bidiso.es/Symbola/divisa/21>> [Consulta: 8/11/2018].



- PEÑASCO GONZÁLEZ, Sandra María** (2009). «Presentación de la nueva interfaz de consulta del “Catálogo y Biblioteca digital de Relaciones de sucesos (siglos XVI-XVIII)” del grupo de investigación sobre relaciones de sucesos (s. XVI-XVIII)», en *Representaciones de la alteridad, ideológica, religiosa, humana y espacial en las relaciones de sucesos, publicadas en España, Italia y Francia en los siglos XVI-XVIII. Actas del V Congreso Internacional SIERS, 6-8 de septiembre de 2007*, coord. por Patrick Bégrand. París: Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 93-99.
- PERAITA HUERTA, Carmen** (2013). «El acomodo de laberintos visuales, jeroglíficos, estampas y otras cuestiones tipográficas: imprimir crónicas celebrativas en la Valencia del siglo XVII», en *Pruebas de imprenta: estudios sobre la cultura editorial del libro en la España moderna y contemporánea*, coord. por Gabriel Sánchez Espinosa. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, pp. 43-66.
- PERCEVAL, José María** (2004). *Opinión pública y publicidad (siglo XVII). Nacimiento de los espacios de comunicación pública en torno a las bodas reales de 1615 entre Borbones y Habsburgo*. Tesis doctoral dirigida por Amparo Moreno Sardá. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco** (1934). *La correspondencia diplomática de los duques de Parma y sus agentes o embajadores en la corte de Madrid durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Notas para un estudio*. Madrid: Tipografía de Archivos.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco** (2009). *Felipe III: semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*. Pamplona: Urgoiti Editores.
- PÉREZ DE LEÓN, Vicente** (2010). «Raó d'estat i raons personals en les Fiestas de Dénia de Lope de Vega», *Aguait: Revista d'investigació i assaig*, n° 29, pp. 73-86.
- PÉREZ GARCÍA, Pablo** (1989). «Los “ciudadanos” de Valencia, estatuto jurídico y jerarquía social de un grupo privilegiado: Memoriales y tratados de los siglos XVI, XVII y XVIII», *Estudis: Revista de historia moderna*, n° 15, pp. 145-189.

- PÉREZ GARCÍA, Pablo y Jorge Antonio CATALÁ SANZ** (1998). «La pena capital en la Valencia del XVII», *Estudis: Revista de historia moderna*, n° 24, pp. 203-246.
- PÉREZ SAMPER, María Ángeles** (1988). «Yo el Rey. Poder y sociedad entre dos reinados», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXV, n° 3, pp. 501-586.
- PÉREZ SAMPER, María Ángeles** (1999). «La presencia del rey ausente: las visitas reales a Cataluña en la época moderna», en *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, dirs. Agustín González Enciso y Jesús M.<sup>a</sup> Usunáriz Garayoa. Barañáin: Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), pp. 63-116.
- PÉREZ SAMPER, María Ángeles** (2005a). «La figura de la reina en la monarquía española de la Edad Moderna: Poder, símbolo y ceremonia», en *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica. Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, coord. por María Victoria López-Cordón Cortezo y Gloria Ángeles Franco Rubio. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, vol. I, pp. 275-308.
- PÉREZ SAMPER, María Ángeles** (2005b). «Las reinas», en *Historia de las mujeres en España y América Latina*, coord. por Isabel Morant Deusa. Madrid: Cátedra, 2 vols., pp. 399-436.
- PÉREZ SAMPER, María Ángeles** (2007). «Las reinas de España en la Edad Moderna: de la vida a la imagen», en *Virgenes, reinas y santas: modelos de mujer en el mundo hispano*, coord. por David González Cruz. Huelva: Universidad de Huelva, pp. 13-58.
- PÉREZ SAMPER, María Ángeles** (2013). «Princesas en camino», *Estudis: Revista de historia moderna*, n° 39, pp. 9-42.
- PÉREZ SÁNCHEZ, María** (2006). «Noticias sobre desastres naturales: tormentas y tempestades en pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)», en *Las noticias en los siglos de la imprenta manual: homenaje a Mercedes Agulló, Henry Ettinghausen, M<sup>a</sup> Cruz García de Enterría, Giuseppina Ledda, Augustin Redondo*

y José Simón, coord. por Sagrario López Poza. A Coruña: SIELAE & Sociedad de Cultura Valle-Inclán, pp. 191-199.

**PLA ALBEROLA, Primitivo J.** (1987). «Familia y matrimonio en la Valencia moderna: apuntes para su estudio», en *La familia en la España mediterránea (siglos XV-XIX)*, coord. por James Casey *et al.* Barcelona: Crítica, pp. 94-128.

**PONS ALÓS, Vicente** (2010-2011). «La práctica notarial valenciana medieval. Los libros de los notarios», *Saitabi*, 60-61, pp. 41-62.

**PRESOTTO, Marco** (2000). *Le commedie autografe di Lope de Vega. Catalogo e studio*. Kassel: Reichenberger.

**PROFETI, Maria Grazia** (2000). «Estrategias editoriales de Lope de Vega» en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Madrid, 6-11 de julio de 1998*, eds. Florencio Sevilla y Carlos Alvar. Madrid: Castalia, vol. I, pp. 679-685.

**PROFETI, Maria Grazia y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA** (eds.) (2004). *Fiestas de Denia*, de Lope de Vega. Firenze: Alinea Editrice.

**PROFETI, Maria Grazia** (2012). «Lope y las relaciones de sucesos», *Revista de literatura*, tomo 74, n° 147, pp. 139-164.

**QUATREFAGES, René** (2015). *Los Tercios*. Madrid: Ministerio de Defensa.

**QUINTANILLA RASO, María Concepción** (1999). «La nobleza», en *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, dir. José Manuel Nieto Soria. Madrid: Dykinson, pp. 63-104.

**RAINER, Johann** (2005). «Tú, Austria feliz, cástate. La boda de Margarita, princesa de Austria Interior, con el rey Felipe III de España. 1598/99», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, n° 25, pp. 31-54.

**REDONDO, Augustin** (1995). «Características del “periodismo popular” en el Siglo de Oro», *Literatura popular, Anthropos*, n° especial dirigido por M<sup>a</sup> Cruz García de Enterría, n° 166/167 (mayo-agosto 1995), pp. 80-85.

**REDONDO, Augustin** (1999). «Fiesta, realeza y ciudad: las relaciones de las fiestas toledanas de 1559-1560 vinculadas al casamento de Felipe II con Isabel de Valois», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*

(*A Coruña, 13-15 de julio de 1998*), eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, colección SIELAE, pp. 303-314.

**REDONDO, Augustin** (2003). «El mundo turco a través de las “relaciones de sucesos” de finales del s. XVI y de las primeras décadas del s.XVII: la percepción de la alteridad y su puesta en obra narrativo», en *Encuentro de civilizaciones (1500-1700). Informar, narrar, celebrar, Actas del Tercer Coloquio Internacional sobre Relaciones de sucesos. Cagliari, 5 a 8 de septiembre de 2001*, ed. Antonia Paba. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones, pp. 235-254.

**REGUERA ACEDO, Iñaki** (2003). «Monarquía y sociedad. Fiesta política y sociabilidad en Vitoria en la Edad Moderna», *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*, n° 33, pp. 481-505.

**REIZÁBAL GARRIGOSA, Socorro** (1987). «Poder financiero y poder político en la ciudad de Valencia a principios del siglo XVII», *Estudis: Revista de historia moderna*, n° 13, pp. 281-299.

**REYES GÓMEZ, Fermín** (1999). «Los impresos menores en la legislación de la imprenta (s. XVI-XVIII)», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, colección SIELAE, pp. 325-338.

**REYES GÓMEZ, Fermín de los** (2000). *El Libro en España y América: legislación y censura siglos XV-XVIII*. Madrid: Arco Libros, 2 vols.

**RIBELLES, Bartolomé** (1804). *Observaciones histórico-críticas a las trobas intituladas de Mosén Jayme Febrer*. Valencia: Imprenta de Joseph de Orga [En línea: <<http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=143>>].

**RICO, Francisco** (dir.) (2000). *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, Universidad de Valladolid.

- RÍO BARREDO, María José del** (1998). «Felipe II y la configuración del sistema ceremonial de la monarquía católica», en *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, dir. José Martínez Millán. Madrid: Parteluz, vol. 1 (tomo 2) , pp. 677-704.
- RÍO BARREDO, María José del** (1999). «Juan López de Hoyos y la crónica de las ceremonias reales de Madrid, 1568-1570», *Edad de Oro*, vol. 18, pp. 151-169.
- RÍO BARREDO, María José del** (2001). «Cultura popular y fiesta», en *Madrid: Altas histórico de la ciudad siglos IX-XIX*, coord. por Virgilio Pinto Crespo. Madrid: Fundación Caja de Madrid-Lunwerk Editores, pp. 324-339.
- RÍO BARREDO, María José del** (2003). «El ritual en la corte de los Austria», en *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, coord. por María Luisa Lobato y Bernardo J. García García. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 17-34.
- RÍO PARRA, Elena del** (2003). *Una era de monstruos. Representaciones de lo deforme en el Siglo de Oro español*. Pamplona-Madrid-Frankfurt am Main: Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert.
- RIVAROLA Y PINEDA, Juan Félix Francisco** (1736). *Monarquía española, blasón de su nobleza... parte segunda*. En Madrid: en la imprenta de Alfonso de Mora. [En línea: [https://granatensis.ugr.es/discovery/fulldisplay?docid=alma991009194049704990&context=L&vid=34CBUA\\_UGR:VU1&search\\_scope=M\\_yInstitution&tab=Granada&lang=es](https://granatensis.ugr.es/discovery/fulldisplay?docid=alma991009194049704990&context=L&vid=34CBUA_UGR:VU1&search_scope=M_yInstitution&tab=Granada&lang=es)].
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel** (2008). «Una monarquía de casas reales y cortes virreinales», en *La monarquía de Felipe III*, dirs. José Martínez Millán y María Antonieta Visceglia. Madrid: Fundación Mapfre, vol. IV: Los Reinos, pp. 31-60.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel** (coord.) (2017). *La crisis del modelo cortesano. El nacimiento de la conciencia europea*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- RODRÍGUEZ ALCAIDE, Iris** (2016). «Los canes de Felipe III: una aproximación a través de los oficios de la Real Caza de Montería (1598-1621)», *librosdelacorte.es*, nº 13, año 8, otoño-invierno, pp. 50-66.

- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando** (1989). *Atenas castellana. Ensayos sobre cultura simbólica y fiestas en la Salamanca del Antiguo Régimen*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando** (1996). «“Emblemata regia”», en *El Libro Antiguo Español, III: El libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*, coord. por Pedro Manuel Cátedra García y María Luisa López-Vidriero. Salamanca-Madrid: Universidad de Salamanca-Patrimonio Nacional-Sociedad Española de Historia del Libro.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando y Esther GALINDO BLASCO** (1997). *Política y Fiesta en el Barroco. 1652. Descripción, Oración y Relación de Fiestas en Salamanca con motivo de la conquista de Barcelona*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando** (2009). *Imago. La cultura visual y figurativa del Barroco*. Madrid: Abada.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Justina y Josefina CASTILLA SOTO** (2005). *Diccionario de términos de Historia de España*. Barcelona: Ariel.
- RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada** (2011). «La ciudad como espacio de celebración nupcial en la España de los siglos XVI y XVII», en *Docta Minerva: Homenaje a la profesora Luz de Ulierte Vázquez*, coord. por Felipe Serrano Estrella. Jaén: Universidad de Jaén, pp. 323-336.
- RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada** (2018). «Las reinas santas y el retrato de la “divina” Isabel Clara Eugenia», en *La Piedad de la Casa de Austria. Arte, dinastía y devoción*, dirs. Víctor Mínguez Cornelles e Inmaculada Rodríguez. Gijón: Trea, pp. 247-270.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio** (2007). *Correspondencia de la Infanta Archiduquesa Doña Isabel Clara Eugenia de Austria con el Duque de Lerma*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [Edición digital a partir del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 47 (1905), tomo 48 (1906) y tomo 49 (1906). En línea: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcws955>>].

- RUBIO, María José** (2010). *Reinas de España. Las Austrias: siglos XV-XVII, de Isabel la Católica a Mariana de Neoburgo*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- RUBIO ÁRQUEZ, Marcial** (1996). «Las relaciones en pliegos sueltos poéticos del siglo XVII», en *Las Relaciones de Sucesos en España: 1500-1750. Actas del I Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos*, eds. María Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen, Víctor Infantes y Augustin Redondo. Alcalá de Henares: Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá; Publications de la Sorbonne, pp. 315-330.
- RUBIO ÁRQUEZ, Marcial** (2013). «De la relación de sucesos a la novela picaresca: la fuente del capítulo III, 10 del *Guzmán apócrifo*», en *Protogiornalismo e letteratura: avvisi a stampa, relazioni de sucesos*, ed. Gabriel Andrés Renales. Milano: Franco Angeli, pp. 79-89.
- RUBIO ÁRQUEZ, Marcial** (2015). «Relaciones de sucesos en verso de tema político en el siglo XVII», en *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa moderna*, eds. Jorge García López y Sònia Boadas. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, pp. 125-140.
- RUBIO ÁRQUEZ, Marcial** (2017). «Estrategias políticas y propaganda literaria: Carlos II y el viático», en *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, eds. Giovanni Ciappelli y Valentina Nider. Trento: Università degli Studi di Trento, pp. 747-768.
- RUIZ ASTIZ, Javier** (2014). «“Más útil para la enseñanza de los niños”: dos impresores ante los Tribunales Reales de Navarra (1607-1608)», *Anales de documentación: Revista de biblioteconomía y documentación*, vol. 17, n° 1, pp. 1-14.
- RUIZ ASTIZ, Javier** (2015). «Litigantes ante los Tribunales Reales de Navarra: impresores y libreros durante los siglos XVI y XVII», *Titivillus: Revista Internacional sobre Libro Antiguo*, n° 1, pp. 325-339 [En línea: <[https://doi.org/10.26754/ojs\\_titivillus/titivillus.201503109](https://doi.org/10.26754/ojs_titivillus/titivillus.201503109)>].

- RUIZ ASTIZ, Javier** (2017). «El editor y sus exigencias: convenios de impresión en la Pamplona del siglo XVII», en *Doce siglos de materialidad del libro. Estudios sobre manuscritos e impresos entre los siglos VIII a XIX*, dir. Manuel José Pedraza. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, pp. 401-420.
- SALAZAR Y ACHA, Jaime de** (2012). «La nobleza titulada española del siglo XVI», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, XV, pp. 7-60.
- SÁNCHEZ, Magdalena S.** (1993). «Confession and complicity: Margarita de Austria, Richard Haller, S. J. and the court of Philip III», *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 14, pp. 133-138.
- SÁNCHEZ, Magdalena S.** (1996). «Pious and Political Images of a Habsburg Woman at the Court of Philip III (1598–1621)», en *Spanish women in the golden age: images and realities*, eds. Magdalena S. Sánchez y Alain Saint-Saëns. Westport: Greenwood Publishing Group.
- SÁNCHEZ, Magdalena S.** (1998). «Los vínculos de sangre: la emperatriz María, Felipe II y las relaciones entre España y Europa central», en *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, dir. José Martínez Millán. Madrid: Parteluz, vol.1 (tomo 2) , pp. 777-793.
- SÁNCHEZ, Magdalena S.** (2011). «¿Recuerdos y afectos? La correspondencia de Isabel Clara Eugenia con el duque de Lerma», en *Isabel Clara Eugenia. Soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, dir. Cordula Van Wyhe. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica , pp. 202-225.
- SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel** (ed.) (2013). *Pruebas de imprenta: Estudios sobre la cultura editorial del libro en la España moderna y contemporánea*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Francisco Javier** (2015). *Morato Arráez, el Grande*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- SANTARRUFINA, Ricardo** (2014). «Los Próxita. Un linaje de origen napolitano en el Reino de Valencia», *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 40, pp. 237-254.



- SANZ AYÁN, Carmen** (2009). «Presentación. Fiesta y poder (siglos XVI y XVII)», *Studia Histórica. Historia Moderna*, vol. 31, pp. 13-17.
- SANZ HERMIDA, Jacobo** (2003). «Un viaje conflictivo: relaciones de sucesos para la jornada del rey N.S. Don Felipe III deste nombre, al Reyno de Portugal (1619)», *Península: revista de estudos ibéricos*, nº 0, pp. 289-320.
- SEBASTIÁN LOZANO, Jorge** (2008). «El género de la fiesta. Corte, ciudad y reinas en la España del siglo XVI», *Potestas: Religión, poder y monarquía. Revista del Grupo Europeo de Investigación Histórica*, nº 1, pp. 55-77.
- SIMAL LÓPEZ, Mercedes** (2002). *Los condes-duques de Benavente en el siglo XVII. Patronos y coleccionistas en su villa solariega*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo".
- SIMÓN DÍAZ, José** (1983). *El libro español antiguo: Análisis de su estructura*. Kassel: Reichenberger.
- SIMÓN PALMER, María del Carmen** (2007). «El silencio en la Casa de la Reina», *Lectora*, nº 13, pp. 45-59.
- SOLA, Emilio** (2005). *Los que van y vienen: información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*. Universidad de Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones.
- TEATRO Y FIESTA DEL SIGLO DE ORO en tierras europeas de los Austrias, [catálogo de exposición] Real Alcázar, Sevilla: 11 abril - 22 junio 2003, Castillo Real de Varsovia, Polonia: 30 julio - 6 octubre 2003*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España (SEACEX), 2003.
- TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita** (2009). «La corte vallisoletana de Margarita de Austria (Años alegres, espejo de la fiesta barroca)», en *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, coord. por José Martínez Millán y Maria Paula Marçal Lourenço. Madrid: Ediciones Polifemo, vol. 3, pp. 1617-1642.
- TRAMOYERES BLASCO, Luis** (1901). «Lo Rat-Penat en el escudo de armas de Valencia», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 38, pp. 438-445.

- UBIETO ARTETA, Antonio** (1979). «La reconquista de Valencia y Murcia», *Jaime I y su época*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, vol. 1, pp. 147-165.
- USUNÁRIZ GARAYOA, Jesús María y Cayetano FERNÁNDEZ ROMERO** (2000). «El Año Ritual en la España de los siglos XVI y XVII», *Memoria y civilización*, n° 3, pp. 37-71.
- VACCARI, Debora** (2014). «Fiesta y teatro en la Corte de Valladolid: La representación de El caballero de Illescas de Lope de Vega (1605)», en *La Corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*, coords. Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa Gutiérrez y Esther Jiménez Pablo. Madrid: Ediciones Polifemo, pp. 417-456.
- VALLEJO GARCÍA-HEVIA, José María** (2014). «Historia, biografía del poder: el Duque de Lerma. La figura histórica e imagen jurídico-política del valido, y su privanza, en la historiografía del siglo XXI», *Anuario de historia del derecho español*, n° 84, pp. 843-993.
- VAN WYHE, Cordula** (dir.) (2011). *Isabel Clara Eugenia. Soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- VARELA LEDO, Pilar** (ed.) (2016). *Relación verdadera del recibimiento que la ciudad de Burgos hizo a la reina doña Anna de Austria en 1570*. Janus, Anexo 7 [En línea: <<http://www.janusdigital.es/anexo.htm?id=11>>].
- VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín** (1998). «Un episodio significativo de las relaciones de Felipe II con la Liga: la intervención en Bretaña (1589-1598)», en *Actas del Congreso Internacional "Felipe II (1598-1998). Europa dividida: la monarquía católica" (Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 de abril de 1998)*, dir. José Martínez Millán. Madrid: Parteluz, tomo 1.2., pp. 923-951.
- VENTURELLI, Paola** (2003). «La fiesta cortesana en la época de los Austrias», en *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, coords. María Luisa Lobato y Bernardo J. García García. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 233-247.

- VILLAR-PRADOS, Ana María** (2014). *Teatro a orillas del mar: representaciones literarias de Valencia a fines del Quinientos*. Tesis doctoral dirigida por Henry W. Sullivan. Tulane University. [En línea: <<https://digitallibrary.tulane.edu/islandora/object/tulane%3A27867/datastream/PDF/view>>].
- VIVES CISCAR, José** (1880). *Armas de Valencia. Resumen de las conferencias pronunciadas en Lo Rat-Penat por los señores Torres Belda, Vives Ciscar, Tramoyeres y Martínez Aloy*. Valencia: Imprenta de Manuel Alufre. [En línea: <<http://bivaldi.gva.es/va/consulta/registro.cmd?id=31>>].
- VIVES Y LIERN, Vicente** (1900). *Lo "Rat Penat" en el escudo de armas de Valencia. Conferencia dada en la Sección de Arqueología de la Sociedad "Lo Rat Penat"*. Valencia: imprenta de Vda. de Emilio Pascual. [En línea: <<http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=116>>].
- WILKINSON, Alexander S.** (ed.) (2010). *Iberian Books. Books published in Spanish or Portuguese or on the Iberian Peninsula before 1601*. Leiden-Boston: Brill, 3 vols.
- WILLIAMS, Patrick** (2007). «"Un estilo nuevo de grandeza". El duque de Lerma y la vida cortesana en el reinado de Felipe III (1598-1621)», en *Dramaturgia festiva y cultura nobiliaria en el Siglo de Oro*, coord. por Bernardo José García García y María Luisa Lobato López. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, pp. 169-202.
- WILLIAMS, Patrick** (2008). «El favorito del rey: Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, V marqués de Denia y I duque de Lerma», en *La monarquía de Felipe III*, dirs. José Martínez Millán y María Antonieta Visceglia. Madrid: Fundación Mapfre, vol. III: La Corte, pp. 185-260.
- WILLIAMS, Patrick** (2009). «El duque de Lerma y el nacimiento de la corte barroca en España: Valladolid, verano de 1605», *Studia Histórica: Historia Moderna*, vol. 31, pp. 19-51.
- WILLIAMS, Patrick** (2010). *El gran valido. El Duque de Lerma, la corte y el gobierno de Felipe III*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.

**ZABALA-VÁZQUEZ, Jon** (2013). «Utilidad y vigencia de las tipobibliografías y su ausencia en el mundo digital», *El profesional de la información*, enero-febrero, vol. 22, n° 1, pp. 68-73. [En línea: <<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2012.ene.09>>].

**ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José y Juan ESCORIAL GUEVARA** (2017). «María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda. Linaje, promoción artística y devoción en los umbrales del Barroco», en *El Barroco: Universo de Experiencias*, coord. por María del Amor Rodríguez Miranda y José Antonio Peinado Guzmán. Córdoba: Asociación “Hurtado Izquierdo”, pp. 203-226.

**ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, María Teresa** (1991). *Arquitecturas efímeras y festivas en Madrid en la segunda mitad del siglo XVII: las entradas reales*. Tesis doctoral dirigida por Alfonso Emilio Pérez Sánchez. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

**ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, María Teresa** (1999). «Las relaciones de las entradas reales del siglo XVII: del folleto al gran libro de la fiesta», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, colección SIELAE, pp. 359-373.

**ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, María Teresa** (2000a). *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleans*. Madrid: Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico.

**ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, María Teresa** (2000b). «La emblemática al servicio de la imagen pública de la Reina. Los jeroglíficos de la entrada en la corte de María Ana de Neoburgo», en *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica. Actas del III Simposio internacional de Emblemática hispánica*, ed. Víctor Mínguez Cornelles. Castellón: Universidad Jaume I, vol. II, pp. 671-704.

**ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, María Teresa** (2003). «Las “relaciones de sucesos” de la corte de los Austrias y su reflejo en el arte», en *Encuentro de civilizaciones (1500-1750): informar, narrar, celebrar. Actas del Tercer Coloquio*

*Internacional sobre Relaciones de Sucesos (Cagliari, 5-8 de septiembre de 2001)*, ed. Antonia Paba. Alcalá: Universidad de Alcalá, pp. 293-316.

**ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, María Teresa** (2008). «La emblemática en las entradas reales de la corte de los Austrias. (1537-1553)», en *Imagen y Cultura. La Interpretación de las Imágenes como Historia Cultural. Actas del VI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Emblemática*, eds. Rafael García Mahiques y Vicent F. Zuriaga Senent. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2 vols., pp. 1537-1554.

**ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, María Teresa** (2011). «Atlas-Hércules: metáfora del poder y gobierno de los Austrias», en *Emblemática trascendente: hermenéutica de la imagen, iconología del texto*, coord. por Rafael Zafra Molina y José Javier Azanza López. Alcalá de Henares-Pamplona: Sociedad Española de Emblemática-Universidad de Navarra, pp. 785-797 [Anejos de *Imago: Revista de Emblemática y Cultura Visual*, nº 1].

**ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, María Teresa** (2016). *La corte de Felipe IV se viste de fiesta. La entrada de Mariana de Austria (1649)*. Valencia: Universitat de València [Anejos de *Imago: Revista de Emblemática y Cultura Visual*, nº 5].

#### 4.2.3. Recursos o páginas web

AUTS. = *Diccionario de Autoridades (1726-1739)*. Real Academia Española. En línea: <<http://web.frl.es/DA.html>> [Consulta: 26/11/2015].

BDH = *Biblioteca Digital Hispánica*. Biblioteca Nacional de España. En línea: <<http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>> [Consulta: 26/11/2015].

BHUV = *Biblioteca Històrica de la Universitat de València*. En línea: <<http://trobes.uv.es>> [Consulta: 26/11/2015].

BIDISO = *Biblioteca Digital del Siglo de Oro*. En línea: <<http://www.bidiso.es/>> [Consulta: 01/11/2018].

BIVALDI = *Biblioteca Valenciana Digital*. En línea: <<http://bivaldi.gva.es/>> [Consulta: 01/11/2018].

BNA = *Biblioteca Nacional de Austria (Österreichische Nationalbibliothek)*. En línea: <<https://www.onb.ac.at/en/>> [Consulta: 05/10/2018].

BNE = *Biblioteca Nacional de España*. En línea: <<http://www.bne.es/>> [Consulta: 01/12/2018].

BVPB = *Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico*. En línea: <<http://bvpb.mcu.es>> [Consulta: 01/12/2018].

CAVALLERS = *Catàleg de cavallers i religiosos de l'Orde de Montesa (1592-1701)*, catálogo creado por Josep Cerdà i Ballester de su tesis doctoral <<http://roderic.uv.es/handle/10550/39735>> [Consulta: 02/02/2017].

CBDRS = *Catálogo y Biblioteca Digital de Relaciones de Sucesos*, base de datos del proyecto BIDISO (Biblioteca Digital del Siglo de Oro) de la Universidade da Coruña. En línea: <<http://www.bidiso.es/Relaciones>> [Consulta: 01/11/2018].

CCPB = *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*. En línea: <[http://ccpb\\_opac.mcu.es/CCPBopac](http://ccpb_opac.mcu.es/CCPBopac)> [Consulta: 30/07/2018].

CORDE = *Real Academia Española. Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*. En línea: <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>> [Consulta: 14/10/2018].

COVS. = *Tesoro de la lengua castellana o española (1611)*, Sebastián de Covarrubias. En línea: <<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/16/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola>> [Consulta: 14/10/2018].

DPD. = *Diccionario Panhispánico de Dudas (2005)*. [En línea: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>>].

EDIT 16 = *Censimento nazionale delle edizioni italiane del XVI secolo*. En línea: <[http://edit16.iccu.sbn.it/web\\_iccu/](http://edit16.iccu.sbn.it/web_iccu/)> [Consulta: 30/07/2015].

FUNDÉU. = *Fundación del Español Urgente*. En línea: <<http://www.fundeu.es>> [Consulta: 13/02/2017].

IB = *Iberian Books*. En línea: <<https://iberian.ucd.ie/index.php>> [Consulta: 01/12/2018].

IULCE = *Biografías. Base de datos de servidores, oficiales y personal de las casas reales de la Monarquía de los Austrias durante los siglos XVI y XVII*. En línea: <<http://iulce.es/biografias/>> [Consulta: 13/02/2017].

LEMIR = *Revista digital LEMIR*. En línea: <<http://parnaseo.uv.es/lemir.htm>> [Consulta: 13/02/2017].

LEVANTE = *Periódico El Levante. El mercantil de Valencia*. En línea: <<http://www.levante-emv.com/valencia/>> [Consulta: 15/01/2015].

MEDINACELI = *Fundación Casa Ducal de Medinaceli*. En línea: <[http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/buscador\\_individuos.aspx](http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/buscador_individuos.aspx)> [Consulta: 13/02/2017].

NTLLE = *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. En línea: <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>> [Consulta: 01/11/2018].

PARES = *Portal de Archivos Españoles*. En línea: <<http://pares.mcu.es/>> [Consulta: 01/11/2018].

PRADO = *Museo Nacional del Prado*. En línea: <<https://www.museodelprado.es>> [Consulta: 01/12/2018].

RAE = *Real Academia Española*. En línea: <<http://www.rae.es>> [Consulta: 16/10/2018].

RAH = *Real Academia de la historia. Diccionario biográfico electrónico*. En línea: <<http://www.rah.es>> [Consulta: 16/10/2018].

- **ALONSO ACERO, Beatriz y Miguel Ángel de BUNES IBARRA.** «Felipe de África», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/47616/felipe-de-africa>> [consulta: 20/10/2018].
- **ARAM, Bethany.** «Bernardo de Sandoval y Rojas», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/15295/bernardo-de-sandoval-y-rojas>> [consulta: 20/10/2018].

- **ARTEGA Y DEL ALCÁZAR, Almudena de.** «Ana de Mendoza y Enríquez», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/16571/ana-de-mendoza-y-enriquez>> [consulta: 20/10/2018].
- **BARRIENTOS GRANDON, Javier.** «Francisco Tello de Guzmán», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/15754/francisco-tello-de-guzman>> [consulta: 20/10/2018].
- **BELCHÍ NAVARRO, María de los Peligros.** «Juan Sandoval Rojas y Borja», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/20535/juan-sandoval-rojas-y-borja>> [consulta: 20/10/2018].
- **BELCHÍ NAVARRO, María de los Peligros.** «Manrique de Lara», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/20771/manrique-de-lara>> [consulta: 20/10/2018].
- **BOLAÑOS MEJÍAS, Carmen.** «Baltasar de Zúñiga y Velasco», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/16014/baltasar-de-zuniga-y-velasco>> [consulta: 20/10/2018].
- **CARLOS MORALES, Carlos Javier de.** «Enrique de Guzmán», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/14956/enrique-de-guzman>> [consulta: 20/10/2018].
- **CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo.** «Íñigo López de Mendoza», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/16558/inigo-lopez-de-mendoza>> [consulta: 20/10/2018].



- **CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo.** «Juan Hurtado de Mendoza», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/20781/juan-hurtado-de-mendoza>> [consulta: 20/10/2018].
- **CASAU BALLESTER, María José.** «Juan Francisco Cristóbal Fernández de Híjar y Fernández de Heredia», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/60960/juan-francisco-cristobal-fernandez-de-hijar-y-fernandez-de-heredia>> [consulta: 20/10/2018].
- **CASAU BALLESTER, María José.** «María Estefanía Fernández de Híjar y Castro-Pinós», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/60964/maria-estefania-fernandez-de-hijar-y-castro-pinos>> [consulta: 20/10/2018].
- **ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel.** «Pedro Enríquez de Guzmán de Acevedo y Toledo», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/15646/pedro-enriquez-de-guzman-de-acevedo-y-toledo>> [consulta: 20/10/2018].
- **ENCISO ALONSO-MUÑUMER, Isabel.** «Francisco Domingo Ruiz de Castro», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/18368/francisco-domingo-ruiz-de-castro>> [consulta: 20/10/2018].
- **ENCISO ALONSO-MUÑUMER, Isabel.** «Juan Alfonso Pimentel Enríquez», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/14213/juan-alfonso-pimentel-enriquez>> [consulta: 20/10/2018].

- **ENCISO ALONSO-MUÑUMER, Isabel.** «Pedro Fernández de Castro», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/9379/pedro-fernandez-de-castro>> [consulta: 20/10/2018].
- **FERNÁNDEZ LUZÓN, Antonio.** «Lorenzo Suárez de Figueroa», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/15663/lorenzo-suarez-de-figueroa>> [consulta: 20/10/2018].
- **FEROS, Antonio.** «Margarita de Austria», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/11272/margarita-de-austria>> [consulta: 20/10/2018].
- **FRANCO SILVA, Alfonso.** «Diego de Sandoval y Rojas», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/38804/diego-de-sandoval-y-rojas>> [consulta: 20/10/2018].
- **GASCÓN PÉREZ, Jesús.** «Miguel Martínez de Luna», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/72373/miguel-martinez-de-luna>> [consulta: 20/10/2018].
- **GÓMEZ RIVERO, Ricardo.** «Francisco de Contreras Ribera», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/19864/francisco-de-contreras-ribera>> [consulta: 20/10/2018].
- **GÓMEZ RIVERO, Ricardo.** «Pedro Franqueza», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/9918/pedro-franqueza-y-esteve>> [consulta: 20/10/2018].
- **GÜEL JUNKERT, Manuel.** «Juan de Tassis y Acuña», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/37221/juan-de-tassis-y-acuna>> [consulta: 20/10/2018].

- **HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José.** «Pedro de Toledo Osorio», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/8740/pedro-de-toledo-osorio>> [consulta: 20/10/2018].
- **HORTAL MUÑOZ, José Eloy.** «Felipe Guillermo de Nassau», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/66015/felipe-guillermo-de-nassau>> [consulta: 20/10/2018].
- **JIMÉNEZ PABLO, Esther.** «Diego Enríquez de Guzmán y de Toledo», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/15668/diego-enriquez-de-guzman-y-de-toledo>> [consulta: 20/10/2018].
- **JIMÉNEZ PABLO, Esther.** «Pedro Luis Sánchez de Calatayud», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/39457/pedro-sanchez-de-calatayud>> [consulta: 20/10/2018].
- **JUAN VIDAL, Josep.** «Alonso de Zanoquera», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/40498/alonso-de-zanoquera>> [consulta: 01/12/2018].
- **KORPÁS, Zoltán.** «Álvaro de Sande», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/42496/alvaro-de-sande>> [consulta: 20/10/2018].
- **LA PARRA LÓPEZ, Santiago.** «Carlos Francisco de Borja y Fernández de Velasco», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/14916/carlos-francisco-de-borja-y-fernandez-de-velasco>> [consulta: 20/10/2018].

- **LA PARRA LÓPEZ, Santiago.** «Francisco Tomás de Borja Centelles», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/28187/francisco-tomas-de-borja-centelles>> [consulta: 20/10/2018].
- **LA PARRA LÓPEZ, Santiago.** «Juan de Borja y de Castro», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/20777/juan-de-borja-y-de-castro>> [consulta: 20/10/2018].
- **LABRADOR ARROYO, Félix.** «Catalina de la Cerda», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/111753/catalina-de-la-cerda>> [consulta: 20/10/2018].
- **LABRADOR ARROYO, Félix.** «Juana de Mendoza y Enríquez», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/111775/juana-mendoza-de-la-cerda>> [consulta: 20/10/2018].
- **LABRADOR ARROYO, Félix.** «Rui Mendes de Vasconcelos», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/111770/rui-mendes-de-vasconcelos>> [consulta: 20/10/2018].
- **LATASA VASSALLO, Pilar.** «Juan de Mendoza y Luna», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/13761/juan-de-mendoza-y-luna>> [consulta: 20/10/2018].
- **LLIN CHÁFER, Arturo.** «Beato Nicolás Factor Estaña», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/8353/beato-nicolas-factor-estana>> [consulta: 20/10/2018].

- **LLORET GÓMEZ DE BARREDA, M<sup>a</sup> Paz.** «Juan Sans de Cardona Vilaragut», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/33835/juan-sans-de-cardona-vilaragut>> [consulta: 20/10/2018].
- **LOMAS CORTÉS, Manuel.** «Luis Ferrer de Cardona», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/20561/luis-ferrer-de-cardona>> [consulta: 20/10/2018].
- **MARTÍN GARCÍA, Juan Manuel y Guillermo BURGOS LEJONAGOITIA.** «Luis Hurtado de Mendoza», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/60229/luis-hurtado-de-mendoza>> [consulta: 20/10/2018].
- **MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago.** «Diego de Sandoval y Rojas de la Cerda», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/49482/diego-de-sandoval-y-rojas-de-la-cerda>> [consulta: 20/10/2018].
- **MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago.** «Fernando de Toledo y Dávila», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/45424/fernando-de-toledo-y-davila>> [consulta: 20/10/2018].
- **MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago.** «Francisco Diego López de Zúñiga Sotomayor y de Mendoza», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/61189/francisco-diego-lopez-de-zuniga-sotomayor-y-de-mendoza>> [consulta: 20/10/2018].
- **MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago.** «Gómez Dávila y Toledo», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/16210/gomez-davila-y-toledo>> [consulta: 20/10/2018].

- **MINGUITO PALOMARES, Ana.** «Íñigo Vélez de Guevara y Tassis», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/21233/inigo-velez-de-guevara-y-tassis>> [consulta: 20/10/2018].
- **MORA AFÁN, Juan Carlos.** «Alonso de Idiáquez y Butrón-Música», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/38900/alonso-de-idiaguez-y-butron-mugica>> [consulta: 20/10/2018].
- **MORA AFÁN, Juan Carlos.** «Juan de Idiáquez Olazábal», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/12650/juan-de-idiaguez-olazabal>> [consulta: 20/10/2018].
- **OCHA BRUN, Miguel Ángel.** «Sancho de la Cerda», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/20825/sancho-de-la-cerda>> [consulta: 20/10/2018].
- **PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo.** «Rodrigo de Castro Osorio», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/15862/rodrigo-de-castro-osorio>> [consulta: 20/10/2018].
- **PÉREZ MARCOS, Regina María.** «Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/7483/cristobal-gomez-de-sandoval-y-rojas>> [consulta: 20/10/2018].
- **QUIRÓS ROSADO, Roberto.** «Pedro Esteban Dávila y Enríquez», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/117040/pedro-esteban-davila-y-enriquez>> [consulta: 20/10/2018].

- **RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel.** «Juan Zúñiga Avellaneda y Cárdenas», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/16780/juan-zuniga-avellaneda-y-cardenas>> [consulta: 20/10/2018].
- **RUIZ CASANOVA, José Francisco.** «Juan de Tassis y Peralta», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/8537/juan-de-tassis-y-peralta>> [consulta: 20/10/2018].
- **SALVADOR ESTEBAN, Emilia.** «Jaime Ferrer y Borja», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/20532/jaime-ferrer-y-de-borja>> [consulta: 20/10/2018].
- **SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis.** «Baltasar Mercader y Carroz», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/77169/baltasar-mercader-y-carroz>> [consulta: 20/10/2018].
- **SANZ CAMAÑES, Porfirio.** «Beltrán de la Cueva y Castilla», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/38424/beltran-de-la-cueva-y-castilla>> [consulta: 20/10/2018].
- **SANZ CAMAÑES, Porfirio.** «Felipe Folch de Cardona y Borja», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/14880/felipe-folch-de-cardona-y-borja>> [consulta: 20/10/2018].
- **SARABIA VIEJO, María Justina.** «Rodrigo Pacheco Osorio», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/7718/rodrigo-pacheco-osorio>> [consulta: 20/10/2018].

- **TARIFA FERNÁNDEZ, Adela.** «Diego de los Cobos y Mendoza», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/72501/diego-de-los-cobos-y-mendoza>> [consulta: 20/10/2018].
- **TORRES COROMINAS, Eduardo.** «Gregorio González», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/73417/gregorio-gonzalez>> [consulta: 20/10/2018].
- **VALOR BRAVO DE MEDINA, Diego.** «Luis Enríquez de Cabrera y Mendoza», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/60648/luis-enriquez-de-cabrera-y-mendoza>> [consulta: 20/10/2018].
- **VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín.** «Luis Fajardo de Requesens y Zúñiga», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/20562/luis-fajardo-de-requesens-y-zuniga>> [consulta: 20/10/2018].
- **VOLPINI, Paola.** «Pietro de Medici», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/46450/pietro-de-medici>> [consulta: 20/10/2018].
- **WEHLING, Arno.** «Gaspar de Sousa», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/25755/gaspar-de-sousa>> [consulta: 20/10/2018].
- **WILLIAMS, Patrick.** «Jorge de Cárdenas y Manrique», en *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia. En línea: <<http://dbe.rah.es/biografias/21198/jorge-de-cardenas-y-manrique>> [consulta: 20/10/2018].



- RENAISSANCE = *Renaissance festival books*, British Library. En línea: <<https://www.bl.uk/treasures/festivalbooks>> [Consulta: 01/12/2015].
- SDAP = *Servicio Diocesano de Archivos Parroquiales de Valencia. Catálogo-guía del Archivo Histórico de la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora*. En línea: <[http://www.arxparrrvalencia.org/images/Pdf/Mon\\_Ar\\_Val\\_13a.pdf](http://www.arxparrrvalencia.org/images/Pdf/Mon_Ar_Val_13a.pdf)> [Consulta: 01/12/2016].
- SIRS = *Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos*. En línea: <<http://www.siers.es/siers/principal.htm/>> [Consulta: 01/08/2018].
- SYMBOLA = *Symbola. Divisas o empresas históricas. – BIDISO (Biblioteca Digital Siglo de Oro)*. En línea: <<https://www.bidiso.es/Symbola/>> [Consulta: 01/08/2018].
- TV = *Tipobibliografía valenciana siglos XV-XVI* (2012), base de datos dirigida por José Luis Canet. En línea: <<http://parnaseo.uv.es/tipobibliografia/Tipobibliografia.html>> [Consulta: 23/02/2015].
- USTC = *Universal Short Title Catalogue*. En línea: <<https://ustc.ac.uk>> [Consulta: 01/12/2018].
- VALENCIA = *Museos, monumentos y más cultura en Valencia. Ajuntament de València*. En línea: <<http://www.museosymonumentosvalencia.com/mas-cultura/archivo-cervello/>> [Consulta: 14/10/2018].
- VERGER = *Història. Orígens i evolució històrica*. En línea: <<http://www.elverger.es/turisme/historia/>> [Consulta: 18/10/2018].



## 5. Índice analítico

Las entradas de este índice en **negrita** corresponden a los antropónimos mencionados en la relación; en caso de haberse identificado al personaje, se ha anotado en la primera ocasión que eran citados. En *cursiva* se indican los conceptos anotados mientras que en **VERSALITAS** se incluyen los lugares mencionados. Las entradas sin estos estilos corresponden a otros términos o voces anotadas. Los números remiten a la página de la edición en la que aparecen las voces.

**Abderite**, 352, 356

*Acaballe*, 295

**Acates**, 251, 274

*Acémila*, 325, 328, 374, 457

*Adargas*, 388, 457, 459, 460, 461, 462

**África, Felipe de (Muley Xequé)**, 328

Véase príncipe de Marruecos

*Ahuelo*, 384

*Alabastro*, 271

**Alagón, Martín de**, 411

**ALAUÀS**, 317, 339, 386, 396, 446, 464

*Albalá*, 313

*Alborote*, 278, 287

**ALBUFERA** 295, 296, 297, 337

**Alcides**, 301, 443

**ALCIRA**, 292, 309

*Alcorza*, 475

**ALEMANIA**, 324, 330, 342, 413, 476

**Alfonso, Luis**, 408

**Alfonso, Martín**, 407

*Alhombra*, 330

**Aliaga, Blas**, 466

**Aliaga, Francisco**, 449

**Aliaga, Isabel**, 471

**Aliaga, Rufina**, 471, 477

*Aljófar*, 376

**Almirante de Castilla**, 325, 328, 421, 425, 428, 476

Véase Enríquez de Cabrera y Mendoza, Luis

**Almirante de Aragón**, 286, 324

Véase López de Mendoza, Francisco

*Almotacén*, 313, 314, 335, 385, 386, 368

**Almunia, Baltasar**, 466

**Almunia, Pedro Luis**, 335, 466

**ALPES**, 276

**Alpont, Henrique**, 391, 451, 454, 461, 465

Véase señor de la baronía de Relleu

**Amalasunta**, 352

**Amaltea**, 349, 352, 356

**Ambitu**, 320, 330, 371

**Ameto, Albertín de**, 289

**Ansí**, 252, 260, 262, 273, 295, 297,  
300, 302, 303, 311, 313, 314,  
316, 319, 320, 328, 330, 331,  
337, 342, 343, 344, 345, 346,  
347, 351, 367, 369, 371, 389,  
429, 435, 436, 445, 450, 458,  
459, 468, 476

**Apolo**, 261, 275, 349, 357, 368

**APÓSTOLES, PUERTA DE LOS**, 330,  
426, 427

**ARABIA**, 361, 388

**Aragne**, 349

**ARANJUEZ**, 377

**Arcabucero**, 267, 269, 282

**Arcachofado**, 459

**Arellano, Carlos de**, 410

**ARGEL**, 292

**Argia**, 355

**Argivos**, 355

**Arráez, Morat**, 293, 294

**Arrayán**, 251, 271, 295, 306, 378

**Arrebol**, 364

**Arriana**, 355

**Artemisa**, 349, 356

**Artes Liberales**, 307

**Artes, Francisco**, 445, 465

**Arzobispo de Sevilla**, 266, 322,  
324, 337, 342, 422

Véase **Castro, Rodrigo de**

**Arzobispo de Valencia**, 258,  
333, 427, 433, 435

Véase **Ribera, Juan de**

**Atabal**, 318, 320, 331, 425, 439,  
459, 463

**Atalanta**, 349

**Atlante**, 334

**Ausencia**, 278, 285

**Austria, Isabel Eugenia Clara**,  
261, 262, 263, 264, 265, 267,  
328, 340, 341, 359, 363, 364,  
367, 431

**Austria, Margarita de**, 257,  
258, 259, 263, 264, 265, 266,  
284, 288, 289, 322, 323, 325,  
326, 327, 339, 340, 348, 349,  
350, 351, 352, 353, 354, 355,  
356, 357, 358, 359, 361, 362,  
363, 364, 365, 367, 369, 370,  
387, 421, 423, 430, 443, 451,  
455, 478

**Austro**, 360, 380

**Baile**, 295, 316, 321, 386, 389,  
392, 439, 466, 477

**Bajel**, 270, 298, 348

**BARCELONA**, 332, 455

**Barón de Cheste**, 387

Véase **Mercader, Cristóbal**

**Baronía**, 268, 286, 288, 289, 316,  
317, 322, 324, 325, 327, 335,  
338, 339, 386, 387, 390, 391,  
393, 394, 396, 397, 398, 413,  
439, 450, 451, 452, 469, 472

**Bas, Francisca**, 472

**Bas, Isabel**, 472

*Baya*, 426

**Bazán, María**, 264, 265

Véase condesa de Uceda

**Bellvís, Pedro**, 440, 451, 452, 466

Véase señor de Rafelbuñol

**Bellvís, Vicente**, 453

**Beltrán (o Bertrán), Jaime**, 386

**Beltrán, Luis**, 308

**Berga, Blas**, 395, 438, 453, 464

BETIS, 376

*Bien me quieres*, 473

*Bisarma*, 425

*Bizcocho*, 280

*Blandón*, 428

**Blanes, Baltasar**, 437, 452, 462

**Blanes, Juan**, 401, 447, 463, 464

*Blasón*, 276, 279, 331, 360, 529

*Bogar*, 296

BOHEMIA, 343, 347, 368, 373, 482

BOHEMIO, 389, 390, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 412, 413, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421

BOLSERÍA, 306, 307

calle de la, 319, 351 368, 426, 463

plaza de la, 463

**Borja, Carlos de**, 258, 259, 292, 298, 389, 403, 440, 447, 448, 460, 467

Véase conde de Oliva,  
duque de Gandía y  
marqués de Llombay

**Borja, Eugenia de**, 472, 476, 477

**Borja, Francisco de**, 258, 259, 288, 291, 331, 398, 437, 451, 465, 477, 519

Véase duque de Gandía

**Borja, Juan de**, 264, 267, 288, 289, 291, 341, 400, 424, 453, 460, 476

**Borja, Nofre de**, 291, 394, 437, 451, 454

**Bou, Merina**, 388, 469

Véase condesa de Rahal

**Boyl, Felipe**, 439, 453, 460, 466

**Boyl, Ramón**, 339, 393, 438, 463

Véase señor de Betera y  
señor de Girvella

*Brahón*, 389, 404

*Brida*, 441

*Bridón*, 441

**Brizuela, Jerónimo**, 394, 440, 453

*Brocado*, 312, 313, 316, 321, 330, 376, 386, 396, 403, 421, 429, 432, 435, 458, 459, 470

*Bufete*, 330, 332

CABALLEROS, CALLE DE, 309, 319, 350, 426

**Cabanillas, Leonor**, 440, 470, 476, 477

**Caetano, Camilo**, 332, 429

*Caja*, 251, 267, 279, 285, 318, 447, 453

CAJEROS, PLAZA DE LOS, 352, 426

**Calatayud y Zanoguera, Luis de**, 324, 439, 467

Véase señor de Provenzo

**Calatayud, Pedro Luis de**, 338, 401, 461

Véase conde de Rahal

CALPE, 309

*Calza*, 287

*Camborio*, 371

CAMPANARIO, 309

plaza del, 319, 426

CAMPOS ELISEOS, 377, 443

*Canelones*, 475

*Cañas*, 307, 318, 339, 388, 400, 457, 478

*Cañutillo*, 401, 415, 444, 470, 471, 472, 473, 474

*Caparazón*, 374

CAPILLA REAL, 344

*Caracol*, 441

**Caraza, Diego de**, 422

**Cardenes, Íñigo de**, 406

**Cardona, Alonso de**, 437, 461

**Cardona, Antonio de**, 286, 290, 316, 398, 437, 445, 461, 463

**Cardona, Beatriz de**, 263

**Cardona, Blanca de**, 469

**Cardona, Felipe de**, 285, 286, 316, 338, 402, 437, 443, 446, 461, 463, 469

Véase marqués de Guadalest

**Carli, Carlos**, 407

**Carlomagno**, 310, 311

**Carlos V**, 280, 300, 301, 302, 311, 347, 384

*Carmesí*, 278, 279, 313, 314, 316, 330, 341, 342, 386, 398, 402, 403, 405, 407, 408, 411, 412, 414, 416, 417, 418, 419, 420, 426

*Carnestolendas*, 320, 321, 330

*Cartel*, 442, 443, 455, 456

**Carrillo de Mendoza, Pedro**, 327

Véase conde de Priego

**Carroz, Luis**, 392, 440

Véase señor de Cirat

**Casalduch y Asio, Nicolás**, 452, 465

Véase señor de Borriol

**Casanueva, Vicenta**, 471

*Castalio*, 357

**Castellar de Vilanova, Luis**, 391, 445

Véase señor de la baronía de Bicorn

**Castellar de Vilanova, Tomás**, 391, 437

Véase mayorazgo de Bicorn

**Castellví, Blanca de**, 473

**Castellví, Carlos de**, 389

**Castellví, Francisca**, 474

**Castellví, Jorge de**, 317, 445, 463

Véase señor de Carlet

**Castellví, Juan de**, 437, 438,  
448, 453, 459, 461, 465

Véase gobernador de la  
Plana

**Castellví, Rafaela de**, 472

CASTILLA, 257, 258, 259, 261, 264,  
265, 273, 274, 284, 300, 303,  
310, 311, 319, 325, 328, 339,  
340, 341, 347, 368, 374, 376,  
377, 387, 389, 404, 407, 413,  
417, 419, 421, 422, 425, 428,  
444, 445, 456, 467, 476

CASTILLO (DE DENIA), 271, 274,  
277, 281, 293

**CASTRO, ALONSO**, 322, 324, 337,  
342

**Castro, Francisco de**, 293, 341

**Castro, Pedro de**, 341, 422

CASTRO, RODRIGO DE, 266, 322

Véase arzobispo de Sevilla

*Casulla*, 427

CATARROJA, 295, 312, 324

*Celada*, 268, 463

**Centellas, Cristóbal**, 452, 461,  
466

Véase señor de la Vila de  
Nules

**Centellas, Hipólita**, 473, 476

**Centellas, Miguel**, 334, 466

**Cerda, Catalina de la**, 258, 272,  
285

Véase marquesa de Denia

**Cerda, Juana de la**, 264, 266

**Cerda, Sancho de la**, 264, 333,  
424

Véase marqués de la  
Laguna

**Cerda Sandoval y Zúñiga,  
Catalina de la**, 259, 266

Véase marquesa de Sarria

**Cerda y de la Lama, Gonzalo  
de la**, 264, 328

Véase marqués de Ladrada

*Cerdana*, 476

**Cervellón, Laura**, 472

**Cervellón, Pedro**, 449

**Chacón, Gonzalo**, 340

Véase conde de Casalrubio

*Chamelote*, 471

*Chapín*, 475

*Chirimía*, 318, 320, 331, 425, 459

*Cifra*, 286, 287, 351, 359, 460, 463

*Coatjutor*, 312, 313

**Cobos y Luna, Francisco  
Manuel de los**, 412

Véase marqués de  
Camarasa

*Colación*, 321, 322, 323, 475, 477

COLCHONEROS, CALLE DE LOS, 426

*Coletto*, 407, 409, 412, 421, 425

**Comendador de Calatrava**, 340

Véase Gómez, Diego

**Comendador de Montesa**, 437

Véanse Borja, Nofre de

**Comendador de San Jorge**, 291

*Composito*, 307, 347

## CONCIBICIÓN

convento de la, 351, 477

monasterio de la, 345

**Conde de Alba de Liste**, 265,

284, 337, 342, 424, 425, 435

Véase Enríquez de Guzmán  
y Toledo, Diego

**Conde de Almenara**, 440, 443,

463, 476

Véase Próxita, Josep de

**Conde de Altamira**, 424

Véase Moscoso Osorio y  
Castro, Lope de

**Conde de Barlemont**, 415**Conde de Benavente**, 321, 322,

324, 403, 413, 425, 428, 445,  
463

Véase Pimentel y Herrera,  
Juan

**Conde de Casarubio**, 340, 424

Véase Chacón, Gonzalo

**Conde de Coruña**, 327, 422

Véase Suárez de Mendoza,  
Lorenzo

**Conde de Fontinuacio**, 414**Conde de Fuentes**, 284, 285,

413, 444, 445, 456, 467

Véase Enríquez de Guzmán  
de Acevedo y Toledo,  
Pedro

**Conde de Gelves**, 323, 324, 416,

418

Véase Ruiz de Castro,  
Fernando

**Conde de la Fera**, 424**Conde de la Torre**, 424

Véase Ribera y Guzmán,  
Perafán

**Conde de Lemos**, 293, 322, 324,

337, 341, 342, 413, 425

**Conde de Lerma**, 259, 275, 285,

323, 332, 334, 340, 417, 476

**Conde de Mayalde**, 288

Véase Borja y de Castro,  
Juan de

**Conde de Miranda**, 259, 284,

322, 417, 425

Véase Zúñiga Avellaneda y  
Cárdenas, Juan de

**Conde de Morata**, 422

Véase Manrique de Lara,  
Antonio

**Conde de Oliva**, 350, 403

Véase Borja, Carlos de

**Conde de Olivares**, 263, 340

Véase Guzmán, Henrique  
de

**Conde de Oñate**, 423

Véase Vélez de Guevara y  
Tassis, Íñigo

**Conde de Orgaz**, 418

Véase Hurtado de  
Mendoza y Guzmán, Juan

**Conde de Paredes**, 414

Véase Manrique de Lara y  
Manrique de Acuña, Pedro

**Conde de Priego**, 327

Véase Carrillo de  
Mendoza, Pedro



**Conde de Rahal**, 338, 401, 439,  
461

Véase Calatayud, Pedro  
Luis de

**Conde de Saldaña**, 259, 325,  
340, 417, 421, 429

Véase Hurtado de  
Mendoza, Juan

**Conde de Sinarcas**, 285, 386,  
402, 437, 450, 461, 463

Véase Pallas y Ladrón,  
Jaime

**Conde de Sora**, 419

**Conde de Uceda**, 265, 339, 424

Véase Mejía de Ovando,  
Diego

**Conde de Yuste**, 416

**Condesa de Benavente**, 322,  
323, 468

Véase Requesens y Zúñiga,  
Mencia de

**Condesa de Lemos**, 468

**Condesa de Miranda**, 322, 468

Véase Zúñiga Avellaneda y  
Pacheco, María de

**Condesa de Paredes**, 345, 414

Véase Manrique de Lara y  
Acuña, Luisa

**Condesa de Pradas**, 265

**Condesa de Rahal**, 469

Véase Bou, Merina

**Condesa de Saldaña**, 325, 326,  
340

Véase Mendoza y  
Enríquez, Ana de

**Condesa de Sinarcas**, 469

Véase Ferrer, Francisca

**Condesa de Uceda**, 265

Véase Bazán, María

*Confite*, 475

*Confitura*, 321, 344, 475, 477

CONSULADO, 475

*Contrapaso*, 476

**Contreras Ribera, Francisco  
de**, 341

CORDELLATES, CALLE DE, 463

**Córdoba, Alonso de**, 411

*Cortadura*, 464

*Coso*, 458

*Cota*, 331, 460

**Covarrubias Sanz, Diego de**,  
332

Véase vicecanciller de  
Aragón

**Crespí, Francisco**, 392, 394,  
439, 440, 447, 460

Véase señor de Sumacàrcer

*Cuartel*, 277

**Cueva y Castilla, Beltrán de la**,  
417

Véase duque de  
Alburquerque

CULLERA, 268, 294, 309

villa de, 295

*Cupido*, 297, 451, 465

**Cutanda, Vicente de**, 269

*Dalmática*, 427

*Damasco*, 278, 295, 313, 387, 459,  
460, 461

DANUBIO, 371, 375

*Danza Baja y Alta*, 476

**Dávila y Enríquez, Pedro Esteban**, 423

Véase marqués de las Navas

**Dávila y Toledo, Gómez**, 265, 279, 295, 340

Véase marqués de Velada

*De hoy más*, 358, 359

*Dejarretar*, 458

*Delfos*, 275, 357

DENIA, 260, 261, 266, 267, 271, 272, 276, 281, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 309, 314, 334, 340, 386, 387

*Denuedo*, 368

**Despuig, Caterina**, 470

**Despuig, Francisco**, 439

*Diana*, 261, 276, 349, 383

*Dominica de Cuasimodo*, 346

**Doria, Andrea**, 415, 424

**Doria, Carlos**, 338, 342, 415

Véase duque de Turci

*Ducado*, 444, 445, 454, 456, 468, 475

**Duque de Alburquerque**, 264, 287, 417, 425, 429

Véase Cueva y Castilla, Beltrán de la

**Duque de Ferrandina**, 339

Véase Toledo, Pedro de

**Duque de Gandía**, 258, 259, 287, 288, 400, 403, 425, 429, 476

Véase Borja, Francisco de; Borja, Carlos de

**Duque de Humala**, 424, 425, 428, 444, 445, 456, 467

**Duque de Híjar**, 414, 425

Véase Fernández de Híjar y Fernández de Heredia, Juan Francisco

**Duque de Nájera**, 345, 385, 414, 416, 429

Véase Lara y Acuña, Manrique de

**Duque de Turci**, 338

Véase Doria, Carlos

**Duque de Uceda**, 259, 264

Véase Sandoval y Rojas, Cristóbal

**Duque del Infantado**, 325, 326, 421, 425, 429

Véase López de Mendoza, Íñigo

**Duquesa de Gandía**, 258, 266, 323, 388, 427

Véase Velasco, Juana de

**Duquesa de Sinarcas**, 476

Véase Ferrer, Francisca

**Duquesa del Infantado**, 325

Véase Enríquez de Cabrera, Luisa

**Embajador de Francia**, 405

Véase Ledesma, Mendo de

*Empresa*, 279, 284, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 297,

- 300, 301, 302, 333, 358, 366,  
442, 443, 445, 446, 447, 448,  
449, 450, 451, 452, 453, 461,  
462, 464, 465, 466, 467
- En cuanto*, 359
- Enríquez de Cabrera, Luisa**,  
325, 326  
Véase duquesa del  
Infantado
- Enríquez de Cabrera y  
Mendoza, Luis**, 328  
Véase almirante de Castilla
- Enríquez de Guzmán y  
Toledo, Diego**, 284, 285  
Véase conde de Alba de  
Lista
- Enríquez de Guzmán de  
Acevedo y Toledo, Pedro**,  
285  
Véase conde de Fuentes
- Escaramuzar*, 282
- Escarcela*, 288
- Escorza, Andrea**, 462
- Escorza, Nicolás**, 462
- Escriba, Nofre**, 453  
Véase señor de Argelita
- Escriba, Nofre (menor)**, 453
- Escriba, Pedro**, 453
- Esmeril*, 320, 436
- Espaldar*, 463
- Espíndola, Fernando**, 406
- Espuerta*, 344
- Etelcrida**, 368, 369
- Factor, Nicolás**, 308
- Faetón**, 465
- Fajardo de Requesens y  
Zúñiga, Luis**, 322, 413  
Véase marqués de los Vélez
- Fama*, 305, 306, 358, 360, 362,  
363, 372, 442, 443
- Fanal*, 288
- Faraute*, 343, 434
- Felipe II**, 257, 258, 259, 262,  
264, 266, 269, 278, 279, 281,  
283, 284, 285, 288, 311, 317,  
321, 322, 323, 324, 325, 326,  
327, 328, 334, 339, 340, 341,  
343, 347, 385, 386, 387, 395,  
405, 411, 412, 417, 419, 420,  
422, 423, 424, 438, 483
- Felipe III**, 258, 259, 261, 262,  
264, 266, 267, 272, 279, 280,  
284, 285, 286, 288, 289, 291,  
292, 293, 300, 305, 306, 317,  
321, 323, 324, 325, 326, 327,  
333, 338, 339, 340, 341, 369,  
385, 386, 387, 400, 405, 406,  
410, 411, 412, 413, 421, 423,  
424, 438
- Fenollet, Francisco**, 460
- Fenollet, Juan**, 395  
Véase señor de Alginet y  
Benizano
- Fernández de Híjar y  
Fernández de Heredia,  
Juan Francisco**, 414  
Véase duque de Híjar

**Ferrer, Francisca**, 285, 469

Véase condesa de Sinarcas  
y vizcondesa de Chelva

**Ferrer, Jaime**, 285, 286, 316,  
335, 386, 396, 437, 453, 459,  
469

Véase gobernador de  
Valencia

**Ferrer, Luis**, 286, 292, 316, 396,  
437, 450, 451, 459, 466

**Ferrer, Vicente**, 307, 308, 313,  
314, 345, 393

**Ferrer y Calatayud, Francisco**,  
386, 445

Véase gobernador de  
Xátiva

*Ferreruelo*, 342, 345, 391, 397, 398,  
400, 401, 409, 410, 416

**Figuerola, Luisa**, 474

**Figuerola, Mariana**, 471, 473

**Figuerola, Miguel**, 290, 291,  
450

*Fitón*, 443

*Flámula*, 279

FLANDES, 258, 263, 268, 276, 285,  
292, 341, 347, 373, 374, 385,  
389, 404, 406, 419, 420, 423,  
424, 474, 476

FLORENCIA, 339, 375, 389, 390,  
391, 393, 395, 396, 397, 400,  
401, 412, 420

*Folla*, 293, 347, 454

**Fonseca, Alonso**, 409

**Fonseca, Pedro**, 408

FRANCIA, 265, 267, 285, 307, 310,  
324, 340, 356, 368, 373, 376,  
405, 407, 424

FRANQUEZA, PEDRO, 332, 333

*Furioso*, 476, 477

*Gafete*, 399

**Galatea**, 351

**Galates**, 351

*Galeota*, 269, 278, 279, 281, 283

**Galianira**, 351

*Gallarda*, 307, 314, 342, 350, 351,  
382, 387, 388, 393, 437, 439,  
445, 459, 460, 462, 464, 467,  
468, 469, 476, 477

*Gallardete*, 279, 383

**Gamir, Marco Antonio**, 393

GANDÍA, 258, 259, 309

**Ganímedes**, 351, 356

*Garzotas*, 331, 394, 403, 411, 412,  
413, 463

*Gastador*, 282

*Generoso*, 261

GÉNOVA, 291, 323, 337, 338, 339

GENTILHOMBRE, 264, 266, 285, 287,  
288, 291, 317, 325, 326, 333,  
339, 340, 381, 395, 406, 408,  
410, 411, 418, 437, 450, 467,  
476

**Giner, Pedro**, 389

*Gineta*, 438, 457

*Girifalte*, 366

**Gobernador de la Plana**, 437,  
438, 459, 465

Véase Castellví, Juan de

**Gobernador de Valencia**, 285,  
286, 335, 396, 460, 469, 470

Véase Ferrer, Jaime

**Gobernador de Xátiva**, 386

Véase Ferrer y Calatayud,  
Francisco

**Gobernador del Milanesado**,  
258, 285, 288, 339

*Gola*, 463

**Gómez, Diego**, 259, 272, 274,  
275, 326, 340

Véase comendador de  
Calatrava

**Gonzaga, Fernando de**, 415

Véase príncipe de Malfeta

**Gonzaga, Hércules**, 409

Véase marqués de Mantua

*Gorguera*, 473

*Gorguerán*, 392, 393, 394, 397,  
401, 416

**Granada, Gaspar**, 334

*Grandes*, 257, 259, 278, 300, 312,  
317, 320, 322, 324, 331, 338,  
344, 345, 376, 385, 389, 404,  
425, 428, 434, 435, 458

**Granulles, Bautista**, 460

**Granulles, Luis**, 292, 392, 460

GRECIA, 275, 353, 355, 372, 443

*Grevas*, 463

*Grey*, 306

**Guardiola, Teodora Victoria**,  
474, 476, 477

*Guarnición*, 342, 376, 392, 393,  
394, 396, 399, 400, 401, 402,  
406, 407, 408, 409, 410, 411,  
413, 414, 415, 416, 417, 418,  
419, 420, 421, 470

**Guiot, Luis**, 389

**Guzmán, Elvira de**, 263

**Guzmán, Henrique de**, 421

Véase conde de Olivares

**Guzmán, Juan de**, 341

*Hacanea*, 385, 386, 387, 388, 426

*Hacha*, 285, 348, 355, 428, 452,  
453, 454, 455, 461, 468

**Hércules**, 301, 302, 310, 334, 443

**Híjar, María**, 264, 265

**Híjar, Vicente de**, 268, 269,  
290, 453

**Homero**, 351, 377

**Hortafa, Luis**, 476

*Hostias*, 475

HUNGRÍA, 347, 368, 373, 423

**Hurtado de Mendoza, Isabel**,  
327

**Hurtado de Mendoza, Juan**,  
325, 326, 340, 418

Véase conde de Saldaña

**Hurtado de Mendoza y  
Guzmán, Juan**, 418

Véase conde de Orgaz

**Idiáquez, Alonso**, 323, 405

**Idiáquez, Juan**, 323, 342, 410,  
425, 427

IGLESIA MAYOR, 319, 330, 331, 344,  
345, 385

INDIAS, 275, 285, 288, 296, 388

*Industria*, 295

**Ío**, 353

**Iris**, 353

ITALIA, 258, 259, 274, 276, 284,  
285, 303, 307, 321, 322, 323,  
340, 347, 357, 361, 373, 375,  
376, 389, 403, 404, 405, 409,  
419, 424, 438

**Jacincurt**, 266, 267

**Jaime I**, 300

*Jayán*, 442

**Jofre, Francisco**, 440, 459, 466

**Jofre, García**, 466

**Jofre, Jerónimo**, 440

**Jofre, Luisa**, 470

*Jubón*, 389, 399, 400, 401, 402,  
403, 404, 405, 406, 407, 408,  
409, 410, 411, 412, 413, 414,  
415, 416, 417, 418, 419, 420,  
421, 425, 461

**Juliá, Baltasar**, 397, 439

**Julián, Pedro**, 395

*Juncia*, 307

**Juno**, 353, 383, 384

**Júpiter**, 261, 349, 353, 465

*Jurado*, 271, 295, 312, 313, 314,  
316, 324, 331, 333, 334, 335,  
346, 350, 385, 386, 393, 426,  
438, 455, 456, 464

*Justicia*, 295, 313, 314, 333, 334,  
360, 385, 386, 438, 454, 468

**Ladrón, Baltasar**, 437, 451, 462

*Lacayo*, 390, 391, 392, 393, 394,  
395, 396, 397, 398, 399, 400,  
401, 402, 403, 404, 405, 406,  
407, 408, 409, 410, 411, 412,  
413, 414, 415, 416, 417, 418,  
419, 420, 421, 422, 423, 424,  
457

**Lanuza, Pedro de**, 410

**Ledesma, Mendo de**, 405

Véase embajador de  
Francia

*Legua*, 281, 297, 309, 312, 343,  
346, 455

*Leonado*, 389, 390, 395, 396, 407,  
410, 415, 429, 448

*Letea*, 442

*Letra*, 279, 287, 292, 293, 306,  
314, 368, 369, 372, 380, 381,  
382, 383, 384, 433, 446, 447,  
449, 452, 460, 461, 462, 464

*Librea*, 257, 259, 321, 327, 341,  
347, 376, 383, 389, 390, 391,  
392, 393, 394, 395, 396, 397,  
398, 399, 400, 401, 402, 403,  
404, 405, 406, 407, 408, 409,  
410, 411, 412, 413, 414, 415,

- 416, 417, 418, 419, 420, 421,  
422, 423, 424, 425, 428, 444,  
457  
*Lignum crucis*, 319  
*Litera*, 325, 374  
**Llanzol de Romani, Francisco**,  
387, 397, 452, 477  
    Véase señor de Gilet  
**Lofazo, Pedro Luis de**, 389  
**Loffredo, Ferrante**, 424  
    Véase marqués de Trevico  
LONJA, 457, 463, 468, 475  
    puerta de la, 457  
**López, Fernando**, 475  
**López de Padilla, Gutierre**, 422  
**López de Mendoza, Francisco**,  
324  
    Véase almirante de Aragón  
**López de Mendoza, Íñigo**, 264,  
324, 325, 326, 421  
    Véase duque del Infantado  
**Lucena, Alonso de**, 405
- Macero*, 314, 320, 425  
*Madama*, 258  
MADRID, 260, 262, 263, 266, 287,  
291, 317, 325, 326, 328, 343,  
377, 392, 394, 412, 420, 423,  
437, 455, 457  
**Madruzzo, Fortunado**, 409  
*Maestresala*, 435, 475  
*Maestro de campo*, 267, 268, 277,  
285
- Magno, Alejandro**, 280, 303,  
350  
*Mangas de vanguardia*, 269  
**Manrique de Lara, Antonio**,  
422  
    Véase conde de Morata  
**Manrique de Lara y Acuña,**  
**Juan**, 345, 385  
    Véase duque de Nájera  
**Manrique de Lara y Acuña,**  
**Luisa**, 328, 393  
    Véase condesa de Paredes  
**Manrique de Lara y Acuña,**  
**Pedro**, 414  
    Véase conde de Paredes  
*Manteca*, 280, 374  
*Mantenedor*, 285, 293, 334, 442,  
444, 445, 446, 454, 455, 464  
*Manzana (de oro)*, 297, 349  
MAR, CALLE DE LA, 310, 319  
**March, Francisco**, 335  
**March, Guillem**, 389  
**March, Jerónimo**, 389  
*Marcia*, 348  
*Margarita*, 358, 359, 360, 361,  
386, 451, 473  
**Marinas, Diego de las**, 404  
*Marlota*, 459, 460, 461, 462  
*Mármol pario*, 276, 277  
**Marqués de Camarasa**, 412  
    Véase Cobos y Luna,  
    Francisco Manuel de los  
**Marqués de Cerralbo**, 287,  
339, 340, 412

Véase Pacheco Osorio,  
Rodrigo

**Marqués de Denia**, 259, 261,  
265, 266, 268, 271, 272, 274,  
277, 279, 285, 295, 317, 321,  
323, 331, 332, 334, 338, 340,  
341, 342, 343, 376, 399, 428,  
435, 438

Véase Sandoval y Rojas,  
Francisco de

**Marqués de Gibrleón**, 326,  
422

Véase López de Zúñiga  
Sotomayor, Francisco  
Diego

**Marqués de Guadalest**, 285,  
286, 287, 316, 338, 402, 437,  
442, 443, 445, 446, 454, 455,  
461, 463, 469

Véase Cardona, Felipe de

**Marqués de Ladrada**, 328, 341

Véase Cerda y de la Lama,  
Gonzalo de la

**Marqués de la Laguna**, 264,  
333, 340, 424

Véase Cerda, Sancho de la

**Marqués de la Guardia**, 326,  
327

Véase Messía Carrillo y  
Manrique de Lara, Rodrigo

**Marqués de las Navas**, 327, 423

Véase Dávila y Enríquez,  
Pedro Esteban

**Marqués de Llombay**, 403

Véase Borja, Carlos de

**Marqués de los Vélez**, 322, 413,  
425

Véase Fajardo de  
Requesens y Zúñiga, Luis

**Marqués de Mantua**, 409, 462

Véase Gonzaga, Hércules

**Marqués de Montesclaros**,  
326, 327, 419

Véase Mendoza y Luna,  
Juan de

**Marqués de Navarrés**, 402, 403,  
440, 442, 443, 446, 455, 463,  
476, 477

Véase Próxita, José de

**Marqués de Piovera**, 327, 422

Véase Sande y Enríquez,  
Álvaro de

**Marqués de San Germán**, 288,  
341, 419

Véase Mendoza y Velasco,  
Juan de

**Marqués de Sarria**, 285, 324,  
340, 416

Véase Fernández de  
Castro, Pedro Fernando

**Marqués de Terranova**, 327,  
334, 386, 402

Véase Maza y Ladrón de  
Vilanova, Pedro

**Marqués de Trevico**, 424

Véase Loffredo, Ferrante

**Marqués de Trifol**, 424



**Marqués de Velada**, 265, 279,  
295, 323, 333, 340, 341, 412,  
435, 437

Véase Dávila y Toledo,  
Gómez

**Marqués de Villafranca**, 339

Véase Toledo, Pedro de

**Marqués de Villalba**, 326

Véase Suárez de Figueroa,  
Lorenzo

**Marquesa de Denia**, 265, 266,  
321

Véase Cerda, Catalina de la

**Marquesa de Gibrleón**, 326

Véase Mendoza y  
Enríquez, Juana de

**Marquesa de Guadalest**, 472

Véase Bas, Isabel

**Marquesa de los Vélez**, 322

Véase Requesens y Zúñiga,  
Mencia de

**Marquesa de Montesclaros**,  
326

Véase Messía de Mendoza,  
Ana

**Marquesa de Navarrés**, 266,  
267

Véase Jacincurt

**Marquesa de Sarria**, 265, 266

Véase Cerda Sandoval y  
Zúñiga, Catalina de la

*Martinete*, 331

**Mayorazgo de Bicornb**, 437,  
446, 467

Véase Castellar de  
Vilanova, Tomás

**Mayorazgo de Buñol**, 316, 386,  
390, 439, 448

Véase Mercader, Gaspar

**Mayorazgo de Gestalgar**, 398

Véase Mompalau, Baltasar  
de

*Mayordomo mayor*, 264, 265, 275,  
279, 284, 288, 289, 295, 321,  
325, 333, 340, 341, 342, 345,  
412, 424, 425, 437

**Maza y Ladrón de Vilanova**,  
**Pedro de**, 327, 402

Véase marqués de  
Terranova

*Medea*, 348

**Medicis, Juan de**, 420, 425, 428

**Medicis, Pedro de**, 339, 420,  
425, 428

**Mejía de Ovando, Diego**, 265,  
339

Véase conde de Uceda

**Mejía y Guzmán, Isabel**, 264,  
265, 339

*Melpómene*, 348, 356

**Mendoza, Hernando de**, 410

**Mendoza y Enríquez, Ana de**,  
325, 326, 340

Véase condesa de Saldaña

**Mendoza y Enríquez, Juana**  
**de**, 263, 326

Véase marquesa de  
Gibrleón

**Mendoza y Luna, Juan de,** 326,  
327

Véase marqués de  
Montesclaros

**Mendoza y Velasco, Juan de,**  
288, 341

Véase marqués de San  
Germán

**Meneses, Juan de,** 341

**Meneses, María de,** 264

**Meneses, Rodrigo de,** 409

*Menestril,* 425, 439, 463

*Ménsula,* 369, 371

**Mercader, Baltasar,** 439, 452,  
461, 466, 473

**Mercader, Cristóbal,** 289, 387,  
438, 452, 459, 464

Véase señor de Gestalcamp  
y barón de Chestre

**Mercader, Diego,** 288, 289,  
390, 438, 452, 459, 466

Véase señor de Montigelvo

**Mercader, Gaspar,** 286, 287,  
295, 321, 386, 389, 394, 439,  
460, 472, 473

Véase señor de Buñol y  
señor del Castelló

**Mercader, Gaspar** (hijo), 272,  
286, 287, 316, 317, 386, 390,  
439, 441, 448, 473

Véase mayorazgo de Buñol

**Mercader, Vitoria,** 472

MERCADO, 103, 164, 249, 290,  
305, 334, 339, 349, 350, 404,  
432, 434, 440, 558  
plaza del, 107, 108, 353

*Merfisa,* 348

**Messía Carrillo y Manrique de  
Lara, Rodrigo,** 327

Véase marqués de la  
Guardia

**Messía de Mendoza, Ana,** 326,  
327

Véase marquesa de  
Montesclaros

*Micer,* 335

MILÁN, 285, 397, 405, 419, 474

**Milán, Alonso del,** 449

**Milán, Luis,** 452

**Milán, Pedro,** 451

**Milán, Vicente,** 440, 449

**Milán y Aragón, Diego,** 445,  
464

**Milán y Aragón, Francisco del,**  
400, 401

*Minerva,* 371, 383

*Miseración,* 434

*Mitra,* 429, 432, 433

**Mompalau, Baltasar de,** 317,  
391, 398, 438, 459

Véase mayorazgo de  
Gestalg

**Mompalau, Gaspar de,** 289,  
317, 387, 438, 445, 459, 467

Véase señor de Gestalg

MONASTERIO DE JESÚS, 312

**Monsoriu, Cristóbal**, 394, 452

**Monsoriu, Galcerán**, 278

**Moscoso Osorio y Castro,**  
**Lope de**, 424

Véase conde de Altamira

**Morales, Cristóbal**, 389

MORELLA, 309, 395

*Morisca*, 477

*Morrión*, 259

MORVIEDRO, 309, 343, 344

villa de, 343, 346

*Mosquete*, 267, 320, 436

*Mote*, 279, 284, 286, 287, 288,  
 289, 290, 291, 292, 307, 308,  
 355, 356, 358, 362, 367, 446,  
 447, 448, 449, 450, 451, 452,  
 453, 457, 461, 465, 466, 467,  
 477, 478

*Motete*, 433

**Mucefi, Marco Antonio**, 391,  
 474

**Muñoz, Vicenta**, 471, 474

MURALLA (DE VALENCIA), 310, 320,  
 369, 376

*Murmurio*, 334, 454

*Naquerado*, 390, 474

NÁPOLES, 266, 276, 284, 293, 321,  
 322, 339, 403

**Nassau, Felipe Guillermo de**,  
 419

Véase príncipe de Orange

**Noé**, 362

NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED,  
 CONVENTO DE, 318, 345, 368,  
 457

NUESTRA SEÑORA DEL PUIG, TEMPLO  
 DE, 343

NUEVO MUNDO, 276

*Nuncio*, 332, 375, 429, 430, 431,  
 432, 433, 434

**Núñez, Jerónimo**, 390, 450, 467

Véase señor de Celca

**Obispo de Orihuela**, 335, 433

OLIVA, 294, 473

*Orden de Calatrava*, 264, 290, 324,  
 338, 339, 340, 419, 438

*Orden de Montesa*, 259, 291, 292,  
 332, 334, 386, 387, 392, 394,  
 400, 439, 440, 453, 466

*Orden de Santiago*, 285, 286, 288,  
 316, 338, 341, 413, 439, 466,  
 470

**Orts, Jaime**, 370, 389

**Osorio, Luisa**, 265

*Otón*, 368, 369

**Pacheco, Diego**, 406

**Pacheco Osorio, Rodrigo**, 287,  
 340

Véase marqués de Cerralbo

**Padilla Manrique, Ana María**  
**de**, 264

PALACIO (DE DENIA), 281, 293

**Palafóix, Francisco de,** 399,  
439, 449

Véase señor de Erisa

**Palafóix, Juan de,** 398

Véase señor de la baronía  
de Cotes

*Palafren,* 262, 263, 281, 317, 318,  
386, 388, 426

*Palamenta,* 279

**Palas,** 371, 383

*Palenque,* 463, 464

*Palio,* 314, 316, 318, 386, 426

**Pallas, Francisco,** 448, 449, 454

**Pallas, Leonor,** 471

**Pallas, Ramón,** 437, 461

**Pallas y/de Ladrón, Jaime,**  
285, 402, 437, 450, 461, 469

*Paramento,* 292, 463, 464, 465,  
466, 467

*Pardo,* 394, 395, 396, 398, 404,  
412, 423

**Pardo, Dimas,** 334, 455, 456,  
464

PARDO, EL, 377

**Pardo, Luis,** 339, 396, 446, 460,  
464

Véase señor de Alaquàs y  
señor de Bolbait

PARNASO, MONTE, 275, 357

*Pasamán,* 393, 395, 405, 406

*Patena,* 433

PATRIARCA, PALACIO DEL, 330, 427

**Patriarca de Alejandría,** 332,  
429

**Patriarca de Valencia,** 308, 319,  
333, 335, 344, 427, 428, 429,  
433, 434

Véase Juan Ribera

*Pavana,* 476, 477

*Paviota,* 460

*Pebete,* 448

*Pecho,* 315, 321

**Pelayo,** 272

**Pellicer, Gaspar,** 396

**Pellicer, Josep,** 386-387, 400,  
451, 465

*Penacho,* 268, 286, 290, 292, 331,  
447, 448, 449, 450, 452

**Penarroja, Felipe,** 290, 451, 465

**Penarroja, Marco Antonio,**  
451, 465

*Pendón del turco,* 283

**Peralta, Pedro de,** 392, 440,  
453, 459, 465

**Perellos, Giner de,** 317, 396,  
445

Véase señor del lugar de  
Dos Aguas y señor de  
Benetucer

*Perlado,* 428

**Pertusa, Miguel,** 438

**Pertusa, Nofre,** 438, 451, 461

PERÚ, 291, 326, 361

*Peto,* 463

*Pica,* 267, 268, 269, 293, 444, 445,  
454

*Pie,* 303

*Pieza,* 320

*Pifano*, 285, 445, 447, 453

*Pilastre*, 383

**Pimentel, Alonso**, 445, 463

**Pimentel, Juan** (hijo), 445, 463

**Pimentel y Herrera, Juan**, 321,  
322, 403, 413

Véase conde de Benavente

PLANA, LA, 309, 438

*Platicar*, 269

PO, 375

**Pondebou, Carlos**, 411

*Portamanteo*, 341

*Posta*, 338, 343

POTOSÍ, 357

PREDICADORES

convento de, 308, 335

plaza de, 310, 319, 355, 471

**Presidente de Italia**, 284

Véase Juan de Zúñiga

Avellaneda, conde de

Miranda

*Pretina*, 409, 415

**Príamo**, 304

**Príncipe de Malfeta**, 415, 425,  
428

Véase Gonzaga, Fernando  
de

**Príncipe de Marruecos**, 328,  
375, 421, 425, 428

Véase África, Felipe de

**Príncipe de Maza**, 418

**Príncipe de Orange**, 419, 420,  
425, 428, 444, 445, 456, 467

Véase Nassau, Felipe  
Guillermo de

**Príncipe Doria**, 424, 425, 429

*Privilegio (de edición)*, 257

**Proteo**, 281

**Próxima, José de**, 402, 440, 443,  
446, 463

Véase marqués de Navarrés  
y conde de Almenara

**Próxima, Juan de**, 292

*Puente*, 278

**Puertocarrero, Fernando**, 422

PUJADAS, CALLE DE LAS, 354

*Pulicia*, 260, 305, 310

QUART, 455

*Quitamiento*, 313, 387

**Quixi, Lelio**, 409

**Rachel**, 352, 356

*Racional*, 313, 314, 333, 335, 385,  
386, 427

**Radegundis**, 350, 356, 368

**Ramiro, Pedro**, 441

*Raja*, 375, 389, 390, 391, 392,  
393, 394, 395, 396, 397, 398,  
399, 400, 401, 402, 403, 406,  
407, 409, 411, 413, 417, 475

REAL, 330, 336, 343, 345, 435

llano del, 320, 437, 456

Palacio, 319, 444

plaza del, 442

puente (nueva) del, 310, 319,  
437

puerta del, 310, 319, 383

*Rebato, a*, 294

*Recamo*, 341, 386

*Refino*, 375

**Reina De Saba**, 360

**Requesens y Zúñiga, Mencía de**, 321, 322, 413

Véase condesa de  
Benavente y marquesa de  
Los Vélez

**Remo**, 350, 356

*Reyes de armas*, 331, 333, 425

**Rea**, 350, 356

RIBERA, 309

**Ribera, Francisco de**, 341, 411

**Ribera, Juan de**, 308, 333, 427  
Véase patriarca y arzobispo  
de Valencia

**Ribera y Guzmán, Perafán**, 424  
Véase conde de la Torre

**Riumbau de Cruillas, Gaspar**,  
437, 461, 466, 468

*Roca*, 348, 349, 350, 351, 352,  
353, 354, 355

**Roca, Juan**, 439, 460

**Roca, Pedro**, 449, 476, 477

**Rocafull, Juan de**, 418, 441

**Rocafull, Ramón de**, 394, 439,  
449, 460, 465

Véase señor de Albalera

**Rodia**, 352, 357

**Ródope**, 350

**Rodulfo**, 347, 369

**Rojas, Juan de**, 446, 447, 461

ROMA, 293, 301, 308, 312, 339,  
341, 350, 356, 379, 423, 425,  
462

**Rómulo**, 350, 356

*Ropilla*, 389, 390, 391, 392, 393,  
394, 395, 396, 397, 398, 399,  
400, 401, 403, 404, 405, 406,  
407, 408, 409, 410, 411, 412,  
413, 414, 415, 416, 417, 418,  
419, 420, 421

**Ros, Esteban**, 386, 393

**Ros, Francisca**, 472

ROVELLA

acequia de, 307

molino de, 257, 478

**Roxane**, 350

*Rozagante*, 313

**Ruiz de Castro y Portugal,**  
**Fernando**, 324

Véase conde de Gelves

**Ruiz de Corella, Gastón**, 390

**Ruiz de Liori, Crisóstomo**, 397,  
438, 461

**Ruth**, 352, 356

*Saco*, 454, 475

SAGUNTO (VÉASE MORVIEDRO),  
310, 343, 450, 451

**Salomón**, 360

*Salva*, 269, 270, 279, 281, 283,  
293, 298, 320, 342, 436

SAN BARTOLOMÉ, 345

plaza de, 349, 426

SAN CRISTÓBAL, MONASTERIO DE,  
345

SAN DOMINGO, CONVENTO DE, 345

SAN ESTEBAN, IGLESIA O TEMPLO DE,  
335, 345, 437, 451

SAN JUAN, 470

parroquia, 257, 345

SAN MARTÍN, 345, 426, 437

iglesia de, 397, 460

SAN MATEO, VILLA DE, 342

SAN MIGUEL DE LOS REYES, 334

convento de, 346, 385

monasterio de, 334

SAN NICOLÁS, 289, 345

SAN VICENTE

calle de, 303, 318, 426

iglesia de, 312

puerta o portal de, 299, 314, 376

templo de, 312

**Sande y Enríquez, Álvaro de,**  
327

Véase marqués de Piovera

**Sandoval, Gómez de,** 273

**Sandoval, Lope de,** 274

**Sandoval y Rojas, Bernardo**  
**de,** 275

**Sandoval y Rojas, Cristóbal**  
**(Gómez) de,** 259, 264

Véase duque de Uceda

**Sandoval y Rojas, Diego de,**  
251, 274

**Sandoval y Rojas, Francisco,**  
259, 261, 266, 272, 279, 317,  
323

Véase marqués de Denia y  
duque de Lerma

**Sandoval y Rojas, Juan de,** 323,  
399, 438

SANTA CATERINA MÁRTIR, PLAZA DE,  
353

SANTA TECLA, 319

monasterio de, 345, 426

**Santoyo, Diego de,** 437, 461

**Sanz, Francisco,** 460

**Sanz, Jerónima,** 474, 476, 477

**Sanz, Matias,** 438

**Sanz de la Llosa, Nofre,** 439,  
451, 460

*Sargento mayor,* 268, 269

*Saya,* 388, 461, 469, 470, 471,  
472, 473, 474

*Sayo vaquero,* 459

SEGOVIA, 375, 392, 397, 398, 399,  
410

*Señal,* 342

**Señor de Alaquàs,** 317, 339,  
386, 396, 446, 464

Véase Pardo, Luis

**Señor de Albalat,** 290, 397, 439,  
447, 466

Véase Sorell, Jaime

**Señor de Albatera,** 394, 439,  
449

Véase Rocafull, Ramón de

**Señor de Alginet y Benizano,**  
395

Véase Fenollet, Juan

**Señor de Argelita,** 453

Véase Escriba, Nofre

**Señor de Benetucer,** 317, 445

Véase Perellos, Giner de

**Señor de Bétera**, 290, 339, 393,  
438, 463

Véase Boyl, Ramón

**Señor de Bolbait**, 339, 396

Véase Pardo, Luis

**Señor de Borriol**, 452, 465

Véase Casalduch, Nicolás  
de

**Señor de Buñol**, 286, 287, 295,  
316, 321, 386, 387, 389, 394,  
439, 472

Véase Mercader, Gaspar

**Señor de Carlet**, 317, 445, 463

Véase Castellví, Jorge de

**Señor de Celca**, 450, 467

Véase Núñez, Jerónimo

**Señor de Cirat**, 386, 392

Véase Vilarig Carroz,  
Bernardo

**Señor de Erisa**, 399, 400

Véase Palafoix, Francisco

**Señor de Faura**, 288, 393, 452,  
470

Véase Villarrasa, Juan

**Señor de Gestalcamp**, 387, 438,  
464

Véase Mercader, Cristóbal

**Señor de Gestalgar**, 317, 445,  
459

Véase Mompalau, Gaspar  
de

**Señor de Gilet**, 387, 397, 452,  
477

Véase Llanzol de Romani,  
Francisco

**Señor de Girvella**, 290, 339

Véase Boyl, Ramón

**Señor de la baronía de  
Alcácer**, 268

Véase Zanoguera,  
Cristóbal

**Señor de la baronía de Bicorb**,  
335, 391, 445, 467

Véase Castellar de  
Vilanova, Luis

**Señor de la baronía de Cotes**,  
398

Véase Palafoix, Juan de

**Señor de la baronía de  
Montigelvo (o  
Montichelvo)**, 289, 390,  
438, 466

Véase Mercader, Diego

**Señor de la baronía de Rellu**,  
391, 451

Véase Alpont, Henrique

**Señor de las baronías de  
Albalat y Segar**, 450, 454,  
467

Véase Villarrasa, Juan

**Señor de la Vila de Nules**, 452,  
466

Véase Centellas, Cristóbal

**Señor de Llaneres**, 339

Véase Vilaragut, Juan de

**Señor de Olocau**, 317, 339, 394,  
439, 446, 461, 464

Véase Vilaragut, Juan de

**Señor de Provenzo**, 324, 439,  
461, 467, 469



Véase Calatayud, Luis de  
**Señor de Rafelbuñol**, 440, 466  
 Véase Bellví, Pedro  
**Señor de Sumacàrcer**, 439  
 Véase Crespi, Francisco  
**Señor de Torres Torres**, 317,  
 386, 393, 445, 467  
 Véase Vallterra, Miguel  
**Señor de Tristán**, 435  
**Señor del lugar de Dos Aguas**,  
 317  
 Véase Perellos, Giner de  
**Señor del Castelló**, 439  
 Véase Mercader, Gaspar  
 SEO, 309, 427  
 plaza de la, 319, 331  
**Serrano, Bartolomé**, 335  
 Véase síndico de Valldigna  
 SERRANOS  
 plaza de los, 348  
 puerta de (los), 310, 320, 347,  
 376, 385, 426  
 SEVILLA, 266, 274, 322, 324, 329,  
 337, 340, 341, 342, 418, 422  
*Síndico*, 312, 313, 314, 333, 335,  
 385, 387, 438, 470  
*Sitial*, 330, 333, 457, 463, 468  
*Sobrepelliz*, 429  
*Sojuzgar*, 302  
**Soler, Constanzo**, 453  
**Soler, Úrsola**, 391, 474  
*Solicitador*, 313  
**Sorell, Jaime**, 290, 291, 317,  
 397, 439, 447, 460  
 Véase señor de Albalat

**Sousa, Gaspar de**, 341  
**Suárez de Figueroa, Lorenzo**,  
 326  
 Véase marqués de Villalba  
**Suárez de Mendoza, Lorenzo**,  
 327  
 Véase conde de Coruña  
*Subsíncico*, 313  
*Suiza*, 441  
  
*Tablachina*, 441  
*Tafetán*, 278, 296, 313, 324, 330,  
 333, 387, 389, 390, 391, 392,  
 393, 394, 395, 396, 397, 398,  
 399, 400, 401, 402, 403, 404,  
 405, 406, 407, 408, 409, 410,  
 411, 412, 413, 414, 415, 416,  
 417, 418, 419, 420, 421  
 TAJO, 376  
*Talar*, 312  
*Tancada de fojas*, 296  
**Tarsis, Juan de**, 340, 423  
**Tarsis, Juan de** (hijo), 340, 423  
**Távara, Margarita de**, 264  
*Tea*, 454  
**Tello de Guzmán, Francisco**,  
 341  
*Tendalet*, 278  
*Términos*, 303, 347  
*Terpsícore*, 354  
*Tiempo*, 304, 305, 306, 357, 442,  
 443, 444  
*Toca*, 389, 473  
**Toledo, Antonia de**, 265

**Toledo, Antonio de,** 408

**Toledo, Juan de,** 447

**Toledo, Fernando de,** 340, 404, 407

**Toledo, Pedro de,** 339

Véase duque de Ferrandina  
y marqués de Villafranca

**Tolsana, Alonso,** 422

*Tonelete,* 286, 287, 288, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 463, 464, 465, 466, 467

*Toquillas,* 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421

*Tordión,* 476

TOZAL, 307, 319, 351, 426

*Trajónico,* 303

*Tudesquillo,* 413, 429

TÚNEZ, 311, 435, 438

TURIA, 307, 310, 319, 322, 354, 378, 443

*Urganda,* 442

**Valdés, Hernando de,** 422

VALENCIA, CIUDAD DE, 257, 259, 260, 261, 288, 295, 296, 299, 300, 301, 303, 307, 309, 325, 330, 334, 335, 337, 346, 347, 366, 395, 426, 437, 456, 477

VALENCIA DE ARAGÓN, 249

**Valldigna, síndico de,** 335

Véase Serrano, Bartolomé

**Vallterra, Juan,** 387, 437, 452, 462

**Vallterra, Miguel,** 317, 386, 393, 445, 452, 462, 467

Véase señor de Alaquàs y  
señor de Torres Torres

VANDALIA, 376

**Velasco, Juana de,** 258, 259, 388

**Velasco, Francisco,** 341, 408

**Vélez de Guevara y Tassis, Íñigo,** 423

Véase conde de Oñate

VENECIA, 293, 323, 361, 375, 420

*Venus,* 271, 297, 383, 384

**Verdú, Juana,** 470

VERGEL, EL, 261

*Vicecanceller,* 332

**Vicecanceller de Aragón,** 332

Véase Covarrubias Sanz,  
Diego de

**Vidal, Galcerán,** 453

**Vidal, Gaspar,** 298, 389, 453, 461, 464, 468

**Vidal de Blanes, Francisco Luis,** 334, 386, 464

**Vilanova, Jaime,** 389

**Vilanova, Tomás de,** 446, 447, 454

**Vilaragut, Juan de,** 317, 338, 394, 438, 439, 446, 461, 464

- Véase señor de Olocau y  
señor de Llaneres
- Vilarig Carroz, Bernardo**, 386,  
446, 464
- Véase señor de Cirat
- VILLA, 253, 258, 262, 271, 283,  
296, 300, 301, 320
- PLAZA DE LA, 268
- Villalba, Melchor de**, 281, 282,  
293
- Villanueva, Juana**, 470
- Villarrasa, Diego**, 397, 452
- Villarrasa, Francisco**, 398, 440,  
450, 459, 466
- Villarrasa, Isabel**, 470, 477
- Villarrasa, Jerónimo**, 440, 441,  
447, 459, 464
- Villarrasa, Juan**, 288, 393, 450,  
452, 454, 460, 466, 467, 470
- Véase señor de Faura y  
señor de las baronías de  
Albalat y Segar
- Villarrasa, Pedro**, 327, 399, 450
- Villarrasa, Vicenta**, 477
- VINAROS, 322, 323, 334, 339
- VILLA DE, 337, 342
- Vique, María**, 473, 476, 477
- Visorrey*, 324, 403, 413, 417
- Visorrey de Zaragoza**, 417
- Véase duque de  
Alburquerque
- Vizconde de Chelva**, 285, 293,  
402, 437, 450, 451, 461, 463,  
469, 476
- Véase Pallas y Ladrón,  
Jaime
- Vizcondesa de Chelva**, 469, 476
- Véase Ferrer, Francisca
- Vulcano**, 297, 442, 449, 454
- Yerro*, 305
- Zanoguera, Alonso**, 386, 460,  
464, 441
- Zanoguera, Ángela**, 470
- Zanoguera, Cristóbal**, 267, 268,  
279, 290, 386, 401, 450, 465
- Véase señor de la baronía  
de Alcácer
- Zanoguera, Elvira**, 466, 472,  
473, 477
- Zanoguera, Juan**, 292, 293, 399,  
447
- Zanoguera, Pablo**, 335, 401,  
447
- Zaqueos*, 312
- Zaydia, Lorenzo**, 460
- ZUECA, 309
- Zúñiga Avellaneda y Pacheco,  
María de**, 322
- Véase condesa de Miranda
- Zúñiga Avellaneda y  
Cárdenas, Juan de**, 284, 322,  
421
- Véase conde de Miranda
- Zúñiga y Velasco, Baltasar de**,  
341



## 6. Índice de ilustraciones y tablas

ILUSTRACIÓN 1. CARTA AB LA QUAL SA MAGESTAT APROVA TOT LO QUE LA CIUTAT GASTA EN LA FESTA DE SON CASAMENT	90
ILUSTRACIÓN 2. JURAMENTO DEL REY	99
ILUSTRACIÓN 3. ENTRADA DEL REY	102
ILUSTRACIÓN 4. ENTRADA DEL REY	105
ILUSTRACIÓN 5. ENTRADA DEL MARQUÉS DE DENIA	113
ILUSTRACIÓN 6. CONTES	120
ILUSTRACIÓN 7. ESCUDO XIL. EN LA <i>RELACIÓN DE LA SOLEMNE ENTRADA...</i> (NOTICIA Nº 15)	163
ILUSTRACIÓN 8. ESCUDO XIL. EN LA <i>RELACIÓN DE LA SOLEMNE ENTRADA...</i> (NOTICIA Nº 17)	163
ILUSTRACIÓN 9. ENCARGO A GASPAR AGUILAR	178
ILUSTRACIÓN 10. CONTE DEL QUE SE HA PAGAT	186
ILUSTRACIÓN 11. SUBSERIE ‘ORNAMENTOS Y OBJETOS DE LUJO’	188
ILUSTRACIÓN 12. DETALLES DE LA PORTADA DEL EJEMPLAR BHV	188
ILUSTRACIÓN 13. NOMBRE MANUSCRITO DE ONOFRE ESQUERDO (I)	189
ILUSTRACIÓN 14. NOMBRE MANUSCRITO DE ONOFRE ESQUERDO (II)	189
ILUSTRACIÓN 15. NOMBRE MANUSCRITO DE ONOFRE ESQUERDO (III)	189
ILUSTRACIÓN 16. NOTICIA DE UNA POSIBLE RELACIÓN DE FIESTAS DE JUAN ESQUERDO	192
ILUSTRACIÓN 17. AUTÓGRAFOS DE LOPE DE VEGA	195
ILUSTRACIÓN 18. PRODUCCIÓN EDITORIAL DE LOS TALLERES VALENCIANOS S. XVI	201
ILUSTRACIÓN 19. SITUACIÓN DE LA IMPRENTA DEL MOLINO DE ROVELLA	203
ILUSTRACIÓN 20. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS TIENDAS DE LOS LIBREROS Y DE LOS TALLERES TIPOGRÁFICOS EN LAS DIFERENTES PARROQUIAS DE VALENCIA SEGÚN EL REGISTRO DE LA TACHA REAL DE 1552	203
ILUSTRACIÓN 21. REPRODUCCIÓN DE O7 VUELTO DEL EJEMPLAR BHV	205
ILUSTRACIÓN 22. PORTADA DE <i>El PATRAÑUELO</i> DE JUAN TIMONEDA	208
ILUSTRACIÓN 23. HOJA DE GUARDA DEL EJEMPLAR BHV	235
ILUSTRACIÓN 24. PORTADA DEL EJEMPLAR BHV	236
ILUSTRACIÓN 25. DETALLE DE LA PORTADA DEL EJEMPLAR BHV	240
ILUSTRACIÓN 26. REPRODUCCIÓN DE C8v. DEL EJEMPLAR BHV	241
ILUSTRACIÓN 27. REPRODUCCIÓN DE C8v. DEL EJEMPLAR BNA	243
ILUSTRACIÓN 28. REPRODUCCIÓN DE O8v. DEL EJEMPLAR BNA	244
ILUSTRACIÓN 29. REPRODUCCIÓN DE LA HOJA DE GUARDA PREVIA A LA PORTADA DEL EJEMPLAR BNA	247
TABLA 1. LUGARES DE IMPRESIÓN DE LAS RELACIONES DE SUCESOS SOBRE LA BODA DE FELIPE III EN VALENCIA	164
TABLA 2. MERCADERES <i>CAIXERS DE MENUT</i>	187



## 7. Apéndices

### 7.1. Imágenes



Imagen 1. Justus Tiel,  
*Alegoría de la educación de Felipe III*, hacia 1590  
(Museo Nacional del Prado, Madrid)



Imagen 2. Juan Pantoja de la Cruz,  
*Felipe III*, 1606  
(Museo Nacional del Prado, Madrid)



Imagen 3. Bartolomé González,  
*Felipe III, rey de España, sedente*, c. 1615  
(Museo Nacional del Prado, Madrid)



Imagen 4. Juan Pantoja de la Cruz,  
*Felipe III, segundo cuarto del s. XVII*  
(Museo Nacional del Prado, Madrid)



Imagen 5. Diego Rodríguez de Silva y Velázquez,  
*Retrato de Felipe III*, 1627  
(William B. Jordan. Donado a American Friends of the Prado Museum)





Imagen 6. Crispijn van de Passe,  
[Retrato de Felipe III, Rey de España], 1595  
(Biblioteca Nacional de España, sign. IH/2947/1)



Imagen 8. Ludovico Volante fecit, stampato in  
Roma a presso Giovanni Orlandi a Pasquino,  
[Retrato de Felipe III, Rey de España], 1598  
(Biblioteca Nacional de España, sign. IH/2947/6)



Imagen 7. Renold Elstracke,  
[Retrato de Felipe III], 1618  
(Biblioteca Nacional de España, sign. ER/244 (25))



Imagen 9. François Foppens,  
[Retrato de Felipe III], 1677  
(Biblioteca Nacional de España, sign. IH/2947/34)



Imagen 10. Diego Rodríguez de Silva y Velázquez,  
*Felipe III, a caballo*, hasta 1635  
(Museo Nacional del Prado, Madrid)



Imagen 12. Diego Rodríguez de Silva y Velázquez,  
*La reina Margarita de Austria, a caballo*  
(Museo Nacional del Prado, Madrid)



Imagen 11. Francisco de Goya,  
*Felipe III, a caballo*, 1778  
(Biblioteca Nacional de España, sign.  
INVENT/45538 e INVENT/45541)



Imagen 13. Francisco de Goya,  
*Margarita de Austria*, 1778  
(Biblioteca Nacional de España, sign.  
INVENT/45542 e INVENT/45545)





Imagen 14. [Retrato de Felipe III y Margarita de Austria], entre 1601 y 1700  
Biblioteca Nacional de España, sign. IH/2947/24



Imagen 15. Pedro Perret (atribuida a la Escuela  
flamenca de los Sadeler),  
[Retrato de Felipe III y Margarita de Austria], ¿1598?  
(Biblioteca Nacional de España, sign. IH/2947/25)



Imagen 16. Pedro Perret,  
[Retrato de Felipe III y Margarita de Austria], ¿1598?  
(Biblioteca Nacional de España, sign. IH/2947/70)



Imagen 17. Jacques Callot,  
*Margarita de Austria es recibida en Valencia*, (1612)



Imagen 18. [Anónimo (¿pintor florentino?)],  
*Margarita de Austria es recibida en Valencia*, 1612  
(Florencia, Depósito de las Galerías, inv. 1890, n° 7795)





Imagen 19. Valerio Marucelli,  
*Margarita de Austria recibe en Valencia a los embajadores  
del imperio español, dibujo preparatorio. Florencia*  
[Fuente: *Glorias efimeras...*, p. 260]



Imagen 20. Raffaello Schiaminossi,  
*Margarita de Austria recibe en Valencia a los embajadores  
del imperio español, 1612*  
[Fuente: *Glorias efimeras...*, p. 260]



Imagen 21. [Atribuido a Callot],  
*Se festejan en Valencia las bodas de Margarita de Austria y Felipe III de España*  
(Paradero desconocido)  
[Fuente: *Glorias efimeras...*, pp. 262-263]



Imagen 22. Juan Pantoja de la Cruz,  
*Margarita de Austria*, 1606  
(Museo Nacional del Prado, Madrid)



Imagen 23. Bartolomé González,  
*La reina doña Margarita de Austria*, 1609  
(Museo Nacional del Prado, Madrid)



Imagen 24. Juan Pantoja de la Cruz,  
*Margarita de Austria, reina de España*, 1607  
(Museo Nacional del Prado, Madrid)



Imagen 25. Bartolomé González,  
*Margarita de Austria, reina de España*,  
principio del s. XVII  
(Museo Nacional del Prado, Madrid)





Imagen 26. Góme de la Reguera, *Empresas de los Reyes de Castilla*, (¿1632?). Empresa XXII



Imagen 27. Johan Wierix, [Retrato de Margarita de Austria], 1651 (Biblioteca Nacional de España, sign. ER/348(13); IH/5372/7/1; IH/5372/7/2)



Imagen 28. *Certamen poético en honor de Felipe III y Margarita de Austria, con motivo de visitar el cuerpo de san Diego de Alcalá de Henares...* [manuscrito] (Biblioteca Nacional de España, sign. Res/238)



Imagen 29. «Laberinto al nombre de la Reina Nuestra Señora», en *Certamen poético en honor de Felipe III y de Margarita de Austria*, op. cit. (Biblioteca Nacional de España, sign. Res/238)



Imagen 30. Pedro Pablo Rubens, *El archiduque Alberto de Austria*, c. 1615  
(Museo Nacional del Prado)



Imagen 31. Pedro Pablo Rubens, *La infanta Isabel Clara Eugenia*, c. 1615  
(Museo Nacional del Prado)





Imagen 32. Anónimo flamenco,  
[Retrato del archiduque Alberto de Austria], 1615  
(Biblioteca Nacional de España, sign. ER/348 (83))



Imagen 33. Anónimo flamenco,  
[Retrato de Isabel Clara Eugenia], 1651  
(Biblioteca Nacional de España, sign.)



Imagen 34. Jan Collaert, [Retrato de Alberto e Isabel Clara Eugenia, Archidukes de Austria], 1600  
(Biblioteca Nacional de Madrid, sign. ER/647 (28); IH/718/7)



Imagen 35. Pedro Pablo Rubens, *Retrato ecuestre del duque de Lerma*, 1603  
(Museo Nacional del Prado)

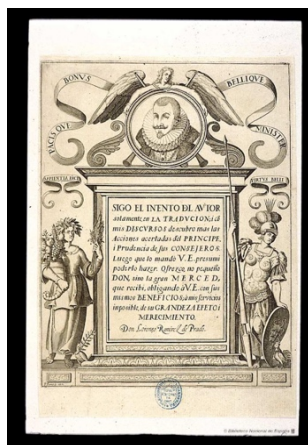


Imagen 36. Pedro Perret,  
[*Retrato de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas*], 1617  
(Biblioteca Nacional de España, sign. IH/3874/1)



Imagen 37. Frans van den Wyngaerde,  
[*Retrato de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas*],  
entre 1634 y 1679  
(Biblioteca Nacional de España)





Imagen 38. Valentiae Regni olim Contestanorum si Ptolemaeo, Edetanorum si Plinio credimus typus Ptolomeo, 1584  
(Universidad Jaime I. Copia digital en línea: <<http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=450558>>))

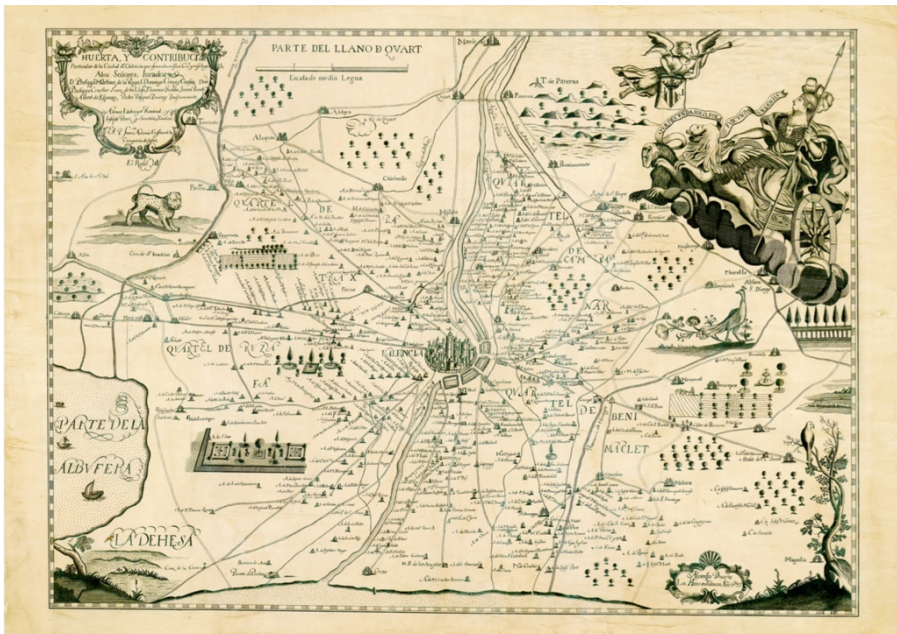


Imagen 39. Francisco Antonio Cassaus, Huerta y contribución de la ciudad de Valencia, 1695  
(Archivo de José Huguet; editado por la Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés, 2014)



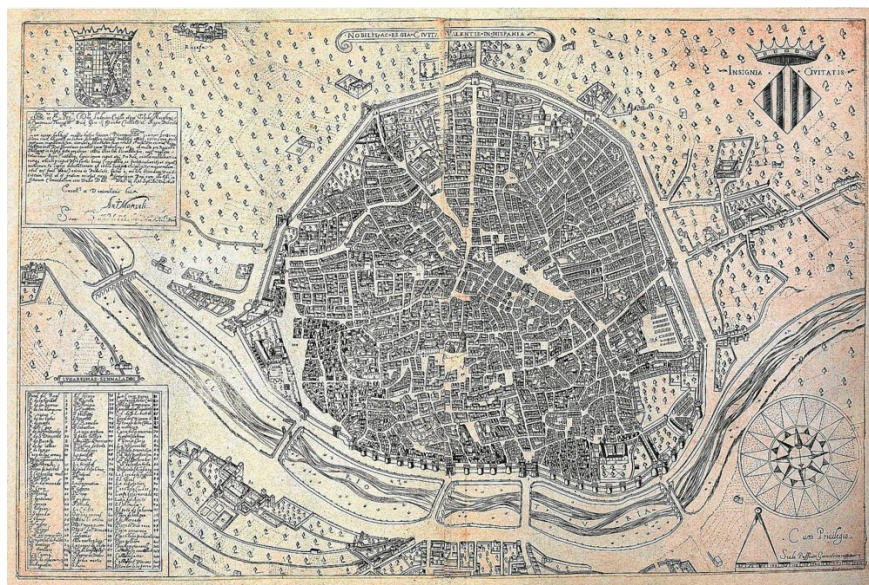


Imagen 40. Antonio Manceli, *Nobilis ac Regia Civitas Valentiae in Hispania*, 1608  
(Biblioteca Apostólica Valenciana y Museo Histórico Municipal de Valencia)

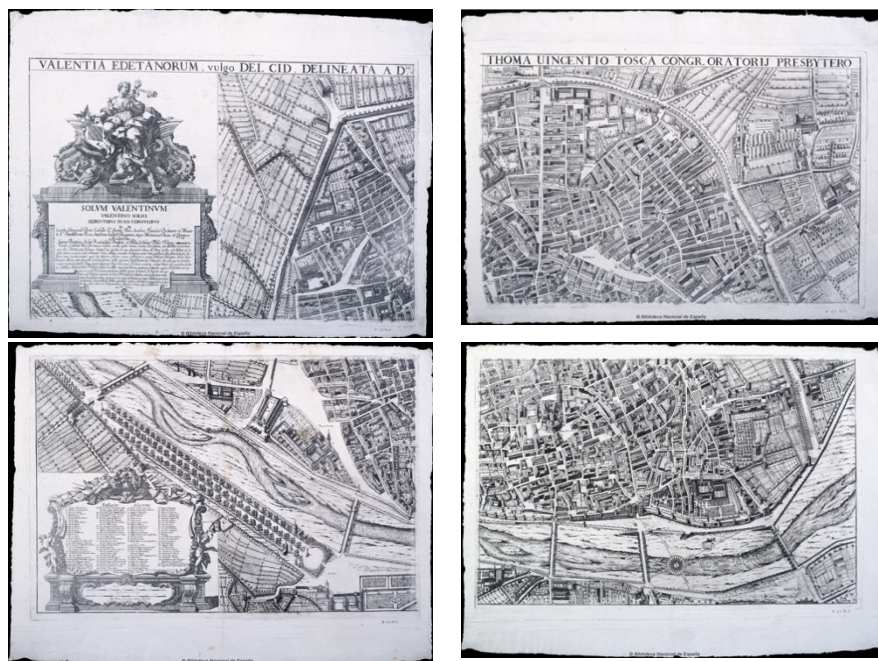


Imagen 41. Tomás Vicente Tosca, *Valentia edetanorum, vulgo del Cid*, 1704  
(Biblioteca Nacional de España, sign. MV/14)

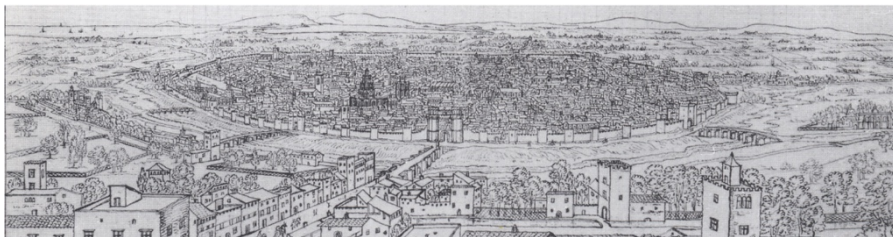


Imagen 42. Antonie van den Wyngaerde, *Vista de Valencia*, 1563  
(En *Villes d'Espagne* (mss.). Österreichische Nationalbibliothek, cod. Min. 41, fol. 18).



Imagen 43. Anónimo, *Palacio Real de Valencia*.  
[Fuente: Wikipedia]

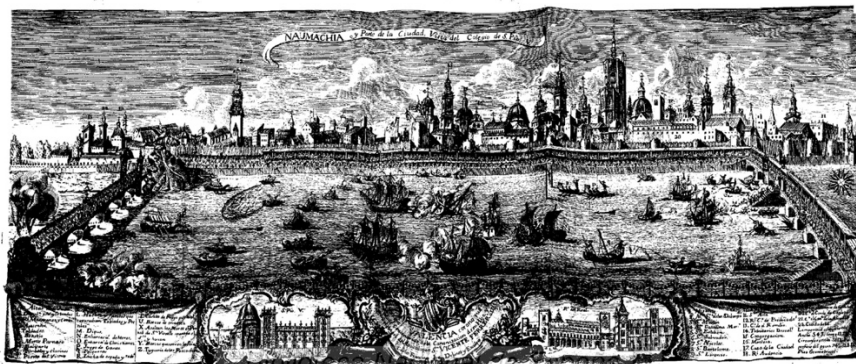


Imagen 44. Naumaquia en el río Turia  
en Fiestas seculares con que la coronada ciudad de Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo  
de la canonización de su esclarecido hijo, y angel protector S. Vicente Ferrer, por Tomás Serrano.  
En Valencia en la imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, 1762.  
(Biblioteca Nacional de España, sign. 3/29116)



## Listado de cuadros y grabados del apéndice 7.1

IMAGEN 1. JUSTUS TIEL, <i>ALEGORÍA DE LA EDUCACIÓN DE FELIPE III</i> , HACIA 1590	579
IMAGEN 2. JUAN PANTOJA DE LA CRUZ, <i>FELIPE III</i> , 1606	579
IMAGEN 3. BARTOLOMÉ GONZÁLEZ, <i>FELIPE III, REY DE ESPAÑA, SEDENTE</i> , C.1615	580
IMAGEN 4. JUAN PANTOJA DE LA CRUZ, <i>FELIPE III</i> , SEGUNDO CUARTO DEL S. XVII	580
IMAGEN 5. DIEGO RODRÍGUEZ DE SILVA Y VELÁZQUEZ, <i>RETRATO DE FELIPE III</i> , 1627	580
IMAGEN 6. CRISPIJN VAN DE PASSE, [ <i>RETRATO DE FELIPE III, REY DE ESPAÑA</i> ], 1595	581
IMAGEN 7. RENOLD ELSTRACKE, [ <i>RETRATO DE FELIPE III</i> ], 1618	581
IMAGEN 8. LUDOVICO VOLANTE FECIT, STAMPATO IN ROMA A PRESSO GIOVANNI ORLANDI A PASQUINO, [ <i>RETRATO DE FELIPE III, REY DE ESPAÑA</i> ], 1598	581
IMAGEN 9. FRANÇOIS FOPPENS, [ <i>RETRATO DE FELIPE III</i> ], 1677	581
IMAGEN 10. DIEGO RODRÍGUEZ DE SILVA Y VELÁZQUEZ, <i>FELIPE III, A CABALLO</i> , HASTA 1635	582
IMAGEN 11. FRANCISCO DE GOYA, <i>FELIPE III, A CABALLO</i> , 1778	582
IMAGEN 12. DIEGO RODRÍGUEZ DE SILVA Y VELÁZQUEZ, <i>LA REINA MARGARITA DE AUSTRIA, A CABALLO</i>	582
IMAGEN 13. FRANCISCO DE GOYA, <i>MARGARITA DE AUSTRIA</i> , 1778	582
IMAGEN 14. [ <i>RETRATO DE FELIPE III Y MARGARITA DE AUSTRIA</i> ], ENTRE 1601 Y 1700	583
IMAGEN 15. PEDRO PERRET (ATRIBUIDA A LA ESCUELA FLAMENCA DE LOS SADELER), [ <i>RETRATO DE FELIPE III Y MARGARITA DE AUSTRIA</i> ], ¿1598?	583
IMAGEN 16. PEDRO PERRET, [ <i>RETRATO DE FELIPE III Y MARGARITA DE AUSTRIA</i> ], ¿1598?	583
IMAGEN 17. JACQUES CALLOT, <i>MARGARITA DE AUSTRIA ES RECIBIDA EN VALENCIA</i> , (1612)	584
IMAGEN 18. [ANÓNIMO (¿PINTOR FLORENTINO?)], <i>MARGARITA DE AUSTRIA ES RECIBIDA EN VALENCIA</i> , 1612	584
IMAGEN 19. VALERIO MARUCELLI, <i>MARGARITA DE AUSTRIA RECIBE EN VALENCIA A LOS EMBAJADORES DEL IMPERIO ESPAÑOL, DIBUJO PREPARATORIO</i> . FLORENCIA	585
IMAGEN 20. RAFFAELLO SCHIAMINOSI, <i>MARGARITA DE AUSTRIA RECIBE EN VALENCIA A LOS EMBAJADORES DEL IMPERIO ESPAÑOL</i> , 1612	585
IMAGEN 21. [ATRIBUIDO A CALLOT], <i>SE FESTEJAN EN VALENCIA LAS BODAS DE MARGARITA DE AUSTRIA Y FELIPE III DE ESPAÑA</i>	585
IMAGEN 22. JUAN PANTOJA DE LA CRUZ, <i>MARGARITA DE AUSTRIA</i> , 1606	586
IMAGEN 23. BARTOLOMÉ GONZÁLEZ, <i>LA REINA DOÑA MARGARITA DE AUSTRIA</i> , 1609	586
IMAGEN 24. JUAN PANTOJA DE LA CRUZ, <i>MARGARITA DE AUSTRIA, REINA DE ESPAÑA</i> , 1607	586
IMAGEN 25. BARTOLOMÉ GONZÁLEZ, <i>MARGARITA DE AUSTRIA, REINA DE ESPAÑA</i> , PRINCIPIO DEL S. XVII	586
IMAGEN 26. GÓMEZ DE LA REGUERA, <i>EMPRESAS DE LOS REYES DE CASTILLA</i> , (¿1632?). EMPRESA XXXII	587
IMAGEN 27. JOHAN WIERIX, [ <i>RETRATO DE MARGARITA DE AUSTRIA</i> ], 1651	587
IMAGEN 28. <i>CERTAMEN POÉTICO EN HONOR DE FELIPE III Y MARGARITA DE AUSTRIA, CON MOTIVO DE VISITAR EL CUERPO DE SAN DIEGO DE ALCALÁ DE HENARES ...</i> [MANUSCRITO]	587
IMAGEN 29. «LABERINTO AL NOMBRE DE LA REINA NUESTRA SEÑORA», EN <i>CERTAMEN POÉTICO EN HONOR DE FELIPE III Y DE MARGARITA DE AUSTRIA</i> , OP. CIT.	587
IMAGEN 30. PEDRO PABLO RUBENS, <i>EL ARCHIDUQUE ALBERTO DE AUSTRIA</i> , C.1615	588

IMAGEN 31. PEDRO PABLO RUBENS, <i>LA INFANTA ISABEL CLARA EUGENIA</i> , c.1615	588
IMAGEN 32. ANÓNIMO FLAMENCO, [ <i>RETRATO DEL ARCHIDUQUE ALBERTO DE AUSTRIA</i> ], 1615	589
IMAGEN 33. ANÓNIMO FLAMENCO, [ <i>RETRATO DE ISABEL CLARA EUGENIA</i> ], 1651	589
IMAGEN 34. JAN COLLAERT, [ <i>RETRATO DE ALBERTO E ISABEL CLARA EUGENIA, ARCHIDUQUES DE AUSTRIA</i> ], 1600	589
IMAGEN 35. PEDRO PABLO RUBENS, <i>RETRATO ECUESTRE DEL DUQUE DE LERMA</i> , 1603	590
IMAGEN 36. PEDRO PERRET, [ <i>RETRATO DE FRANCISCO GÓMEZ DE SANDOVAL Y ROJAS</i> ], 1617	590
IMAGEN 37. FRANS VAN DEN WYNGAERDE, [ <i>RETRATO DE FRANCISCO GÓMEZ DE SANDOVAL Y ROJAS</i> ], ENTRE 1634 Y 1679	590
IMAGEN 38. <i>VALENTIAE REGNI OLIM CONTESTANORUM SI PTOLEMAEO, EDETANORUM SI PLINIO CREDIMUS TYPUS PTOLOMEO</i> , 1584	591
IMAGEN 39. FRANCISCO ANTONIO CASSAUS, <i>HUERTA Y CONTRIBUCIÓN DE LA CIUDAD DE VALENCIA</i> , 1695	591
IMAGEN 40. ANTONIO MANCIELI, <i>NOBILIS AC REGIA CIVITAS VALENTIAE IN HISPANIA</i> , 1608	592
IMAGEN 41. TOMÁS VICENTE TOSCA, <i>VALENTIA EDETANORUM, VULGO DEL CID</i> , 1704	592
IMAGEN 42. ANTHONIE VAN DEN WYNGAERDE, <i>VISTA DE VALENCIA</i> , 1563	593
IMAGEN 43. ANÓNIMO, <i>PALACIO REAL DE VALENCIA</i> .	593
IMAGEN 44. NAUMAQUIA EN EL RÍO TURIA	593

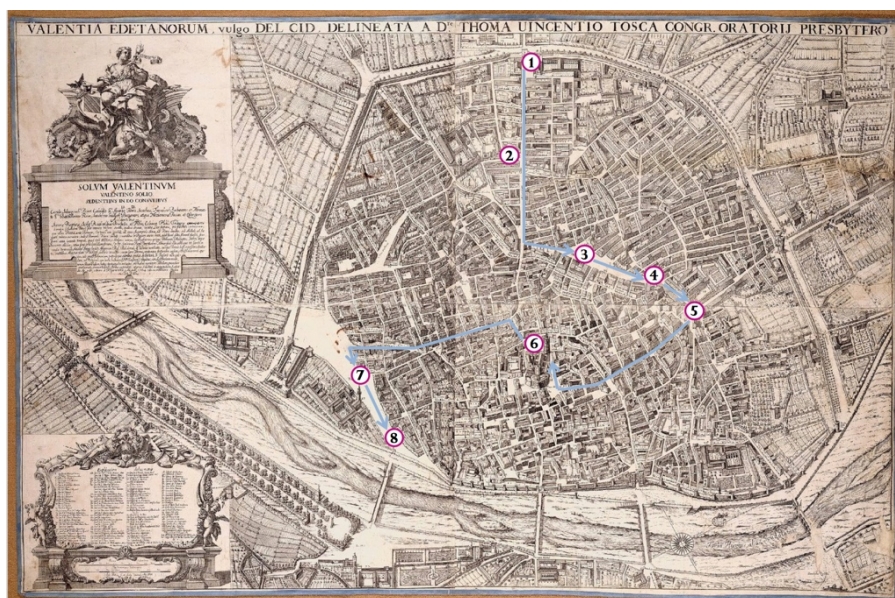




## 7.2. Itinerario de las entradas de Felipe III y Margarita de Austria

Entrada en Valencia del rey Felipe III y su hermana la infanta Isabel Clara Eugenia el viernes 19 de febrero de 1599:

bajando toda la calle de San Vicente hasta volver a mano izquierda por la calle que pasa al convento de Nuestra Señora de la Merced, y luego todo el Mercado a la larga por debajo el referido arco, subiendo por el que estaba en la Bolsería hasta llegar al Tozal donde estaba la invención que ya dijimos, y luego toda la calle de Caballeros hasta entrar en la plaza de la Seo. [...] se prosiguió la felice y dichosa entrada hasta la segunda plaza de la Seo, dicha del Campanario, donde pareció muy bien la invención de los gigantes y árboles con tan rico fruto, y luego por la calle que va a Santa Tecla y la calle de la Mar hasta la plaza de Predicadores [...]. Y volviendo a mano izquierda, salió por la puerta del Real (*Tratado copioso y verdadero*, capítulo XIV).



Itinerario del rey Felipe III a su entrada a Valencia

[Fuente: *Plano de Valencia* (1738), Tomás Vicente Tosca, grabado por Josep Fortea]

Leyenda:

- |   |  |
|---|--|
| 1. Arco triunfal en la puerta de San Vicente              | 5. Traza de tres órdenes en el Tozal       |
| 2. Arco jónico en la calle de San Vicente                 | 6. Invención en la plaza del Campanario    |
| 3. Arco trajónico en medio del Mercado                    | 7. Arco jónico en la plaza de Predicadores |
| 4. Arco de arrayán y naranjas a la entrada de la Bolsería | 8. Adornos en la puerta del Real           |

Entrada de la reina Margarita de Austria en Valencia, junto a su madre y el archiduque Alberto, el domingo 18 de abril de 1599:

Fue entrando Su Majestad de la Reina por la dicha puerta de los Serranos hasta la plaza de San Bartolomé y, volviendo a mano derecha, fue toda la calle de Caballeros hasta el Tozal, pasando la calle de la Bolsería a lo largo y el Mercado por el referido arco, y por la calle de los Colchoneros y luego a mano izquierda por San Martín. Y llegando al monasterio de Santa Tecla volvió a mano izquierda a la plaza del Campanario y, sin parar en aquella puerta, rodeó hasta la puerta de los Apóstoles, que era por donde Su Majestad había de apearse.

Felipe de Gauna (fols. 393-394) especifica el recorrido posterior a la ceremonia en la Iglesia Mayor:

puestos todos a punto, como está referido, con lindo orden siguieron a los caballeros delanteros que tomaron el mismo camino por donde vinieron, que fue por la plaza de la Leña, por delante el Almoina, y pasando por la otra puerta de la Seo, dicha del *Palau*, salieron a la sobredicha plaza del Campanar y bajando por la misma calle de los Guadamasileros llegaron al catón del monasterio de Santa Tecla, dieron la vuelta por la calle dicha de los Puchades y al cabo della había puesto otro carro triunfal [...]. Pasaron adelante todos con el mismo orden, derechos por la espaciosa y larga calle dicha de la Mar, la cual estaba aderezada de colgaduras [...]. Pasando toda esta calle derechos salieron finalmente a la gran plaza, dicha de Predicadores, donde estaba asentada la última roca o carro triunfal, por ser casi al fin de la vuelta por la cual la magestad de la Reina había de pasar para ir al Palacio Real. [...] Dieron la vuelta toda la caballería a mano izquierda por aquella ancha plaza de Predicadores [...]. Y así, con este buen orden, pasaron hasta el portal del Real.



Itinerario de la reina Margarita de Austria a su entrada a Valencia para la ratificación de su enlace con Felipe III  
[Fuente: *Plano de Valencia (1738)*, Tomás Vicente Tosca, grabado por Josep Fortea]

Leyenda:

- A. Arco en la puerta de Serranos
- B. Arco triunfal en medio del Mercado
- C. Aderezo en la puerta del Real
- X. Puerta de los Apóstoles en donde se apea para la ceremonia

Rocas en:

- 1. Plaza de los Serranos
- 2. Plaza de San Bartolomé
- 3. Calle de Caballeros (en medio, frente a la casa del conde de Oliva)
- 4. Plaza del Tozal (o Tossal), a la puerta del convento de la Concepción
- 5. Principio del Mercado, pasando la calle de la Bolsería
- 6. Plaza de los Cajeros
- 7. Plaza de Santa Caterina mártir
- 8. Calle de las Pujadas, al final
- 9. Plaza de Predicadores



### 7.3. Portadas de algunas relaciones sobre el doble casamiento de 1599



Portada 1. *Tratado copioso y verdadero...*  
En Valencia : junto al molino de Rovella, 1599  
(Österreichische Nationalbibliothek, sign. 60.L.37)

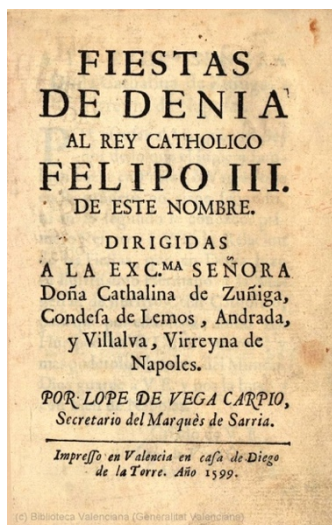


Portada 2. *Tratado copioso y verdadero...*  
En Valencia : junto al molino de Rovella, 1599  
(BHV, sign. Z-13/027)



Portada 3. *Fiestas nupciales que la ciudad y reino de Valencia* / por Gaspar Aguilar.  
En Valencia : en casa de Pedro Patricio Mey, vendese en casa de Agustín Aguilar, 1599  
[Fuente: ed. de Francisco Carreres Vallo, con estudio de Francisco Martí Grajales. Valencia, 1910, p. 83.  
En línea: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000037530&page=1>>].

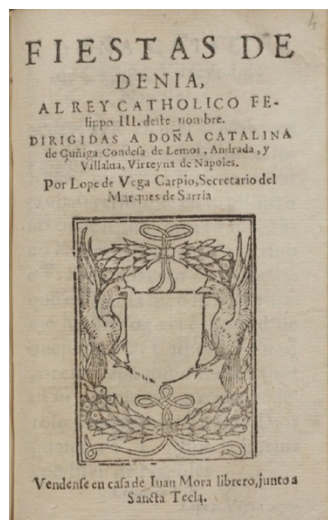




Portada 4. *Fiestas de Denia*, por Lope de Vega.  
Impreso en Valencia : en casa de Diego de la  
Torre, 1599

[En línea:

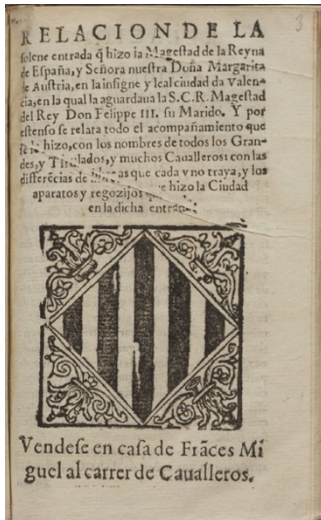
<<http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=4006>>].



Portada 5. *Fiestas de Denia*, por Lope de Vega.  
Valencia : en casa de Juan Mora [Al fin: Impresas en  
Valencia, en casa de Diego de la Torre, 1599]  
(Biblioteca del Monasterio de El Escorial,  
sign.103-V-13 (4))



Portada 5. *Romance a las venturosas bodas...*, por Lope de Vega.  
Valencia : vendese en casa de Miguel Borrás [Al fin: Impreso en Valencia, en casa de Diego de la Torre, 1599]  
(Biblioteca del Monasterio de El Escorial, sign.103-V-13 (5))

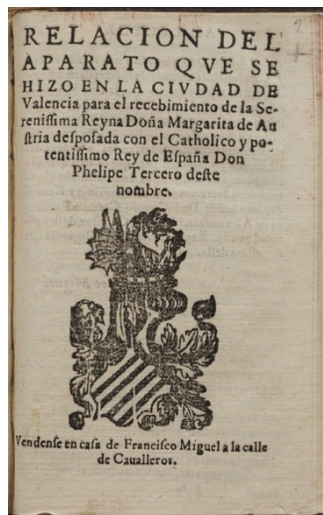


Portada 6. *Relacion de la solene entrada.*  
Impresso en Valencia : en casa de Diego de la Torre, 1599  
(Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, sign.103.V.13 (3)).



Portada 7. *Relacion de la solene entrada...*,  
(Biblioteca Nazionale Centrale de Roma  
sign. BVEE/046122)

[Fuente: Google Books. En línea:  
<<https://books.google.es/books?id=2dkOdLzNKAC&dq=relacion%20de%20la%20entrada%20margarita&pg=PT1#v=twopage&q&f=true>>].



Portada 8. *Relación del aparato que se hizo en la ciudad de Valencia para el recebimiento de la serenísima reina doña Margarita de Austria desposada con el [...] rey de España don Phelipe Tercero deste nombre.*  
[Valencia] : en casa de Francisco Miguel [Al fin: en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, 1599]  
(Biblioteca del Monasterio de El Escorial, sign.103-V-13 (2))



Portada 9. Relación de los casamientos de la Reyna doña Margarita nuestra Señora, e Infanta doña Ysabel Clara Eugenia de Austria y recibimientos que se hicieron en Ferrara, por el mes de Noviembre del año de 1598.

Impressa en Granada : en casa de Sebastian de Mena, 1599

(Biblioteca de la Universidad de Granada) [En línea: <<http://hdl.handle.net/10481/4121>>].

**BREVE RELACION DE LA ENTRADA QUE HIZO EL REYNUESTRO SEÑOR EN EL REAL DE VALENCIA, Y DE LA FAMOSA SALIDA QUE HIZO EL MARQUEZ DE DENIA, A RECIBIR LA REYNA NUESTRA SEÑORA.**



Si por Valencia hermosa,  
mi tiempo uia de causa,  
descubriendo por el  
tus insignes alabores.  
Bien pedia en tal ocasión  
haber mucho mas mi alia,  
traxa a lo a lo a lo a lo  
pero tu de lo humano paffis.  
Y de hoy mi dulce paja  
a los lados de tus armit  
puedes poner no plus viera  
por no ay poder de tu oya.  
O ciudad mas que a lo a lo  
y de to las mullas,  
pues por tu valor y fuerte  
te copo al fuerte y gracia.  
Q, ten vio tan alta ocasión,  
miquien vio merced tan alta,  
como celebrar sus bodas  
el Rey Phipo en te ca.  
Con la bella Margarita  
de la illustre casa de Austria,  
por cuyo effrenio y valor  
fragueme el valor de España.  
Y el Principe Don Alberto  
de quien tanta gracia nman  
con doña Ysabel hermosa  
y Serenissima Infanta.  
Muey y sus entrafados,  
tus falas bellas y caris,  
todo muy chapal de oro  
may mas fino quel de Ardia.  
Muey tambien tus falas,  
tus culecillas y plagos,  
de Conde, Mi apofeo, Duques  
que enores limen en austa,  
Tanto illustre cauallero,  
Ilustre, e de muller casa,

tanto paja con fibras  
de oca, y tela recomada.  
Tanto cauallero  
con mlt eoque que araban,  
llena de dama hermosa,  
hermosa que eno gelatin.  
Tanto genero de gentes  
tan bien pueña y adregala,  
como ha llegado a tu puerro  
se naci mezan effualas.  
Quen balsa pueña a fumar  
coque entras hallando a entrar  
y fin pena, o de faldame  
della a todos filla y ca.  
Alfio al mar se acompaño  
bella Valencia effualas,  
que entras mill rion en el  
y en coña no le embargan.  
Pues que dire de los arcos  
que al Rey bialte en su entrada,  
que por que a lo a lo a lo  
fubian con sus piramides.  
El triumpho de caualros,  
la cal en entapigan,  
y las venetas bien pueñas  
de rapices y de damas,  
Y la puerro del Real  
por do a Palacio se paffa,  
que la dñ a lo a lo a lo  
que en el pudo hazer y guala.  
Todo de una parte y otra  
bien librado a la ferman,  
y de mortas escogidas  
quel edificio enlazauan.  
Pues de los fuegos que bialte  
que dire y los luminarias,  
fino que tus fuecos muros  
parecen bial a lo a lo.

El di

Portada 10 Breve relación de la entrada que hizo el rey nuestro señor en el Real de Valencia, y de la famosa salida que hizo el Marqués de Denia a recibir a la Reyna nuestra Señora. Impresso en Barcelona : en casa de Ioan Amello, 1599

[Fuente: CBDRS. Fondo fotográfico donado por María Cruz García de Enterría al grupo SIELAE.

Sign.: BML-CR2-013 (Antigua: GE/23/02).

En línea: <<https://www.bidiso.es/CBDRS/ediciones/BDRS0005427/3162/ejemplar/7316>>].



## 7.4. Transcripción de otras relaciones sobre el doble casamiento de 1599

*Relación de los casamientos de la reina doña Margarita Nuestra Señora, e infanta doña Isabel Clara Eugenia de Austria y recebimientos que se hicieron en Ferrara, por el mes de noviembre del año de 1598 y de todo lo demás que allí pasó. Enviada por el duque de Sessa, embajador de Roma, a su agente Juan Díez de Valdivieso, jurado de Granada.*

Con licencia. Impresa en Granada, en casa de Sebastián de Mena.

Este presente año de 1599.<sup>1</sup>

Luego que el Papa entendió que Su Majestad se iba acercando a Trento, envió al arzobispo Matenchi a visitar a Su Majestad y acompañarla hasta llegar a esta ciudad, el cual llegó más allá de Trento. Y habiéndose juntado en aquella ciudad el señor archiduque Alberto y después más acá llegado el condestable de Castilla y duque de Gandía, y la duquesa de Gandía y Frías y condesa de Haro con toda la gente que salió con ellos de Milán, juntos todos prosiguieron su camino. Y en un lugar, 50 millas de aquí, salió el cardenal Aldobrandino como legado, por orden de Su Santidad a visitar a Su Majestad, y luego se volvió. Y habiendo llegado Su Majestad a Ostia, lugar del duque de Mantua, 30 millas de Ferrara, sobre la ribera del Po, se detuvieron allí dos días.

El jueves 12 de noviembre se embarcaron Su Majestad y Altezas con todos los demás y, en llegando al confín deste Estado, hallaron al patriarca Biendo y obispo de Módena y dos camareros secretos de Su Santidad, que fueron a hacer cumplimiento de parte de su Beatitud. Y vinieron a hacer noche a una casa de campo, 3 millas de aquí, llamada la Isola, que les tenía Su Santidad apercebida. Y Juan Francisco Aldobrandino y los obispos de Ancona y de Cervia estuvieron allí esperando a Su Majestad, de parte de Su Santidad, a donde también fueron el duque y duquesa de Sessa, y porque en la dicha casa no pudieron caber sino Su Majestad y Altezas. La camarera mayor y las damas se vinieron a Ferrara, el condestable y su mujer, y la condesa de Haro y el duque de Gandía, que todos fueron huéspedes del duque de Sessa; y otros caballeros españoles se vinieron también aquella noche, los hospedaron los cardenales de Guevara y Dávila.

---

<sup>1</sup> Véase entrada 18 del repertorio y portada 9 del apéndice 7.3. Ejemplar conservado en Granada: Universidad de Granada, Biblioteca Hospital Real. Sign. A-031-168 (4). Fol.; [8] p. [En línea: <<http://hdl.handle.net/10481/4121>>].

Y otro día por la mañana, a 13, volvieron todos a la dicha Isola para asistir y acompañar a Su Majestad. Y, después de comer temprano, envió Su Santidad a los cardenales Bandino y san Clemente —a quien el día antes en el consistorio que hizo para recibir el legado de Francia, los crio legados para el dicho efecto— y el señor archiduque Alberto los salió a recebir lejos de la dicha casa y vino con ellos hasta el aposento donde lo aguardaban Su Majestad y la señora Archiduquesa. Allí se movió un poco de rumor sobre la ceremonia porque el obispo de Cervia pretendía que Su Majestad había de salir hasta la puerta del aposento a recebir los legados, pues el Rey Nuestro Señor les suele salir a recebir fuera de la ciudad, a quien el condestable y duque de Sessa replicaron que no era costumbre de las Reinas de España hacer aquello con nadie. Y así salió Su Majestad dos o tres pasos y, hecho los legados su cumplimiento, se sentaron Su Majestad y la señora Archiduquesa dejado del dosel y se pusieron sillas para los dichos legados y para el señor Archiduque como se acostumbra. Y de allí a un rato se levantó Su Majestad para venir a Ferrara y los legados la llevaron en medio hasta dejarla en una carroza de terciopelo carmesí que Su Santidad envió a presentar a Su Majestad. Y en entrando Su Majestad y su madre en la carroza, los legados se despidieron y se fueron, y el señor Archiduque subió a caballo y se puso delante la carroza y llamó al condestable y al duque de Sessa y los demás fueron delante y detrás venían las literas y carrozas de las señoras y damas y, después, la compañía de los arqueros. Y en el camino se encontraron dos compañías de lanzas de la guardia de Su Santidad y otra de arcabuceros a caballo. Y llegados cerca de la ciudad, en una campaña rasa donde se había hecho y aderezado a posta una casa de tablas, se apearon solamente Su Majestad y Altezas, la camarera mayor y el condestable, y otros pocos; y los dichos dos legados en sus mulas en hábito pontifical vinieron hasta la puerta de la dicha casa a esperar que Su Majestad se pusiese a caballo en una haca que Su Santidad mandó tener prevenida, con sillón y gualdrapa de brocado, y otra con sillón y gualdrapa de terciopelo morado con guarnición de oro para la Archiduquesa. Y aunque por venir Su Majestad de luto no conformaban los aderezos de las dichas hacas, por ser enviadas de Su Santidad no pareció que se podía ni debía dejar de entrar en ella. Su Majestad se puso entre los dichos legados y el señor Archiduque y la señora Archiduquesa solos detrás y luego la camarera mayor en litera, porque, según el ceremonial, dijeron que no habían de entrar a caballo, y detrás hasta seis o siete carrozas de señoras y damas. Y

luego vinieron los obispos en sus mulas, con capas de pontifical, y detrás los arqueros y últimamente una compañía de lanzas de Su Santidad. Y delante de Su Majestad, los Grandes y los demás caballeros de la Corte, todos de luto de camino, con los cuales se fueron mezclando los caballeros ferrareses, que salieron acompañando al Colegio. Y más adelante iban las familias de los Cardenales y sus valijas y otras dos compañías de lanzas y arcabuceros de Su Santidad, caminando todos por esta orden; y la guardia de a pie de los suizos de Su Santidad más cerca de Su Majestad y, adelante, los otros alabarderos de Su Majestad y Altezas. Los Cardenales en forma de colegio esperaron fuera de la puerta y puente del foso, en sus mulas, de pontifical, con sus maceros adelante a caballo, y comenzando el más antiguo, que fue el de Florencia, llegaron todos sin apearse a hacer cortesía a Su Majestad y Altezas. Y el decano, como se acostumbra, pasó adelante y, por su orden, todos los presbíteros, quedando los diáconos atrás; y, entre los dos más antiguos (que fueron Esforza y Montalto), entró la Reina Nuestra Señora y luego inmediatamente la señora Archiduquesa y el señor Archiduque, solos ambos a caballo, como está dicho. Y porque cada cardenal trae su macero, y por la misma antigüedad que sus amos, van las dichas mazas de dos en dos delante el Colegio, pretendió el Maestro de ceremonias que los grandes no habían de ir entre las mazas y el Decano, sino más adelante de los maceros. Y no pareciendo lugar decente, ni tiempo para disputarlo, ni hacer rumor allí, acordaron el condestable, el duque de Sessa y los demás de salirse del acompañamiento y irse a esperar a Palacio, donde se hallaron al apearse Su Majestad, que con la orden dicha hizo su entrada por la puerta que llaman de los Ángeles, donde estaban pintados los escudos de armas de Su Santidad y del Rey y Reina Nuestros Señores y de la señora Infanta y del señor Archiduque.

Y a la parte de fuera estaba un escrito que decía: *Angeli gaudent mortales exultat Margaritam Augusti sanguinis pietatis, virtutumque omnium splendore lucidissimam simul latissimè excipiunt*. Y a la parte de dentro estaba otro que decía: *Urbem adventus tui lumine illustratam Regina redde nunc hospitio gloriosam*. Los mismos escudos de armas estaban también en la puerta de Palacio, y otro escrito encima que decía: *Philippo et Margarithæ Austriacis Imperatorum gloria suaque; pietate inclytis, ut Catholicorum Regum soboles propagetur, matrimonium divinitus coniunctis anni multi liberorum copia, perpetua fœlicitas*.

Desta puerta se entra en un gran patio, donde se apearon los cardenales y Su Majestad y Altezas al pie de una escalera grande de madera hecha a posta. Y

allí se trocaron los dos cardenales diáconos que asistían a Su Majestad y quedaron solos Farnesio y Santiquatro, porque Esforza y Montalto se fueron a vestir a Su Santidad para salir al consistorio público, y con ellos los demás Cardenales, para esperar allí a Su Majestad, que con los dichos Farnesio y Santiquatro subió a un corredor y llevaron a Su Majestad a un aposento donde se entretuviese hasta que Su Santidad hubo llegado al consistorio, y todos los cardenales dado a su Beatitud la obediencia, y luego fueron Esforza y Montalto a donde estaba Su Majestad y se vinieron Farnesio y Santiquatro a hacer el mismo acto de obediencia. Y en este tiempo Bernardino Escot, abogado consistorial, hizo una oración delante de Su Santidad en alabanza de su Beatitud y del Rey y Reina Nuestros Señores y del señor Archiduque y de la señora Infanta, con algunas comparaciones de la Reina Sabá y de Salomón. muy a propósito. Y aún no había acabado, cuando vinieron los dichos dos cardenales Esforza y Montalto y, en medio dellos, Su Majestad y detrás Sus Altezas y luego las señoras y damas. Por el dicho corredor se entró en una gran sala que estaba aderezada de muy buena tapicería de la historia de Ioseph y sesenta hachas encendidas en candeleros de madera colgados del techo y, en el testero, estaba el solio de Su Santidad sobre gradas, como se suele, y los bancos de los cardenales a un lado y a otro, y los embajadores del Emperador y de Venecia (que el de Francia y Saboya no estaban aquí) en las últimas gradas del solio junto a Su Santidad, en pie y descubiertos, y la sala tan llena de gente que apenas se podía pasar. Su Beatitud estaba en su silla con capa y mitra de pontifical. Y subieron al solio solamente la Reina nuestra señora, que besó el pie y la mano a Su Santidad y su Beatitud la abrazó con gran demostración de alegría, y luego llegó el señor Archiduque que hizo lo mismo y le dio Su Santidad tres abrazos mostrando mucho contento. Después llegó la señora Archiduquesa, que también besó el pie y la mano a Su Santidad, y al instante, por no detener allí más a Su Majestad, se levantó Su Santidad y bajó a pie las gradas del solio y, después, se puso en su silla pontifical y le llevaron a su aposento. Su Majestad y Altezas se detuvieron en el solio con los dos cardenales Farnesio y Santiquatro, y eran ya dos horas de noche, y pasado el tropel de la gente se fueron Su Santidad y Altezas a sus aposentos, acompañada de los dichos dos cardenales, que llevaron a Su Majestad en medio, y detrás Sus Altezas y luego la duquesa de Gandía, la de Sessa, y la de Frías y la condesa de Haro y, detrás dellas, 24 damas que vienen en servicio de Su Majestad y de su madre. También iban acompañando a Su Majestad el duque de Sessa, el condestable, el

duque de Gandía, el príncipe de Orange, el duque de Húmla y conde de Barlemont, caballero del Tusón, y los demás señores y caballeros que vienen sirviendo a Su Majestad y Altezas. Y al un lado y a otro iban las guardas de Su Majestad y Altezas, todos vestidos de negro.

Su Majestad posó en un cuarto del dicho Palacio. Y la sala principal estaba colgada de una tapicería muy buena de seda y oro, de la historia de nuestro padre Adán; y el aposento más adentro de terciopelo carmesí con pasamanos de oro, el tercer aposento de unas telas de plata labradas de seda verde y roja, a forma de parras con racimos de uvas. En esta estaba un dosel de brocado de plata y oro con dos piernas de la misma tela labradas de seda de matices a figuras. Debajo del dosel estaba una tarima con dos gradas con un sitial de damasco carmesí y una silla de espaldar de terciopelo de la misma color y sus franjas de oro y seda, en donde se asentó la Reina nuestra señora. Luego que se hubieron ido los dos cardenales dichos que la acompañaron hasta allí, y en dos almohadas, a mano izquierda de Su Majestad, se asentó su madre, y a la otra parte estaba la duquesa de Gandía, camarera mayor de Su Majestad, en pie, y en un tapete, que estaba abajo de la tarima, se asentó la duquesa de Sessa, la de Frías y la condesa de Haro. Entró también en el dicho aposento el señor Archiduque y de allí a un poco se fue a su aposento, que estaba en otro cuarto aparte, acompañado de las guardas y de todos los señores y caballeros dichos. Y media hora después entró Su Majestad y su madre en un aposento más adentro, que era el en que había de dormir Su Majestad; y estaba colgado de telas, una pierna de plata y otra de oro y seda carmesí y una cama de lo mismo muy buena; que todo ello había mandado hacer Su Santidad nuevo. Y alrededor de la cama había sus barandas, como las suele tener Su Santidad en las suyas, y una mesa con sobrecubierta de lo mismo y un dosel grande de las mismas telas, y dos tapetes: el uno que tomaba la mitad del aposento y el otro una parte para el asiento de las señoras; y junto a la cama había un sitial pequeño cubierto de terciopelo carmesí y encima una imagen para poderse Su Majestad arrodillar a hacer oración. Más adentro había otro aposentillo, colgado de tela de plata y seda azul con su rizo de oro y perfiles de seda carmesí y una cama de tela de plata con las cortinas de tela de oro y azul, y las çanefas y caídas de la misma tela de plata labrada de seda de matices a figuras, para la duquesa de Gandía. Más adentro había otros muchos aposentos para las damas y criadas de Su Majestad.

La señora Archiduquesa tenía sus aposentos en el mismo cuarto separados. La sala estaba colgada de damasco carmesí con pasamanos de oro y dos aposentos más adentro de lo mismo y en el tercero estaba una cama de damasco carmesí y aforradas las cortinas en velo de plata muy bueno, y otro aposento más adentro colgado de tafetanes amarillos y carmesí. El cuarto del señor Archiduque estaba distante deste y con seis aposentos a la hila y otros dos al lado: los primeros colgados de tafetanes amarillos y azules, y los otros de damasco amarillo y carmesí, y dos camas de damasco colorado, grandes, la una en el cuarto aposento, y la otra en otro más adentro. En el tercero había un dosel (conforme a la cama de la duquesa de Gandía) y debajo su silla y en tierra un paño de damasco colorado por sitial. Aquella noche cenaron Su Majestad y su madre en su aposento y el señor Archiduque en el suyo.

¶ Otro día, sábado, 14, oyeron Su Majestad y Sus Altezas misa rezada de Su Santidad en su capilla secreta, y los convidó a comer. Y entre tanto que traía la comida, estuvieron en el aposento donde Su Santidad duerme, sentado Su Santidad en su silla debajo de dosel y, a la mano derecha, la Reina Nuestra Señora y la señora Archiduquesa y, a la izquierda, el señor Archiduque; que allí les trujeron de lavar los camareros secretos de Su Santidad, y Su Beatitud se lavó en pie y el señor Archiduque le dio la toalla y a Su Majestad se la dio el condestable. Sentóse Su Santidad en mesa aparte y en otra, pero desviada y igual, en la misma acera que estaba Su Santidad, pusieron una silla de terciopelo carmesí con espaldar pero sin brazos, con almohada de terciopelo, para Su Majestad, y cabe ella un banquillo de madera pintado, con espaldar, para la señora Archiduquesa, y otro semejante para el señor Archiduque. Y viendo Su Majestad que su madre no tenía almohada, le dio la suya, y luego trujeron otra para Su Majestad. En la comida sirvió a Su Majestad la copa el condestable y la servilleta y toalla el duque de Sessa, y el de Gandía levantaba los platos, y de trinchante y *panetier* servían dos camareros secretos de Su Santidad, y los demás traían la vianda; y aunque permitieron que en la bebida se trajese servilleta a Su Majestad y a Sus Altezas, no quisieron que se les pusiese salva, diciendo que conforme al ceremonial solamente se ha de servir con ella a Su Santidad. Acabada la comida se quedaron solos con Su Santidad, Su Majestad y Altezas, y el señor Archiduque fue el intérprete. Y aquella tarde y los demás días mandó Su Santidad que hubiese máscaras por las calles como en Carnaval.

¶ El domingo por la mañana fue primero Su Santidad a la Iglesia Mayor, que está enfrente del dicho Palacio, y sobre las puertas della estaban puestas las armas de Su Santidad y de Su Majestad y Altezas. Esperó Su Santidad en una capilla, y Su Majestad y Altezas fueron a pie acompañados en la misma forma con los señores y caballeros y señoras y damas dichos, sin cardenal ninguno, y con sus guardas de a caballo y a pie, todos vestidos de terciopelo negro, y la del condestable de terciopelo carmesí y tafetán amarillo (y todos a la tudesca, que parecían muy bien). Y las del Papa se pusieron en la plaza que estaba entre la Iglesia y Palacio.

Este día Su Majestad y Altezas. y todos se vistieron de gala: Su Majestad salió con una saya de velo de plata aprensado y la guarnición bordada de oro y muchos diamantes por toda ella, y un collar y cinta y puntas y una pluma de diamantes, todo de grande valor, y un copete no muy alto, con un tocado lleno de perlas, una gorguera no muy grande pero muy buena; su madre salió de negro; y el señor Archiduque con cuera y calzas de tela de plata y una capa de terciopelo negro con dos fajas bordadas de plata y oro y aforrada en velo de plata prensado de la misma manera y, en la cuera, botones de oro con un diamante en la punta y así mismo, en la capa como en todo el vestido, y una gorra de terciopelo negro llano, con un aderezo de diamantes y un mazo de ayrones. El duque de Sessa, que se desposó con el señor Archiduque con poder de la señora Infanta, iba vestido calzas y ropilla de raso blanco, todo bordado de plata, y su capa de terciopelo negro con dos fajas bordadas de plata y todo el campo cuajado con unos cardos de plata de cañutillo y aforrada en velo de plata prensado y la gorra, cuera y capilla de la capa aderezada con muy buenos diamantes y una cadena también de diamantes, de que colgaba un hábito de Calatrava de oro y rubíes. Todos los demás señores y caballeros fueron así mismo vestidos de blanco pero diferentes, con muchas joyas y muy buenas, y, entre otros, el condestable, el duque de Gandía, el príncipe de Orange, el duque de Húmalá; el conde Barlemont fue negro con su tusón; y el hijo del duque de Sessa de amarillo, calzas y ropilla y bohemio de raso, todo bordado de oro y plata y con muchos diamantes en el bohemio, ropilla y gorra, y en ella un gran mazo de ayrones. Todos los dichos señores y caballeros traían vestidos a sus criados de libreas, todas diferentes, muy buenas, que parecieron muy bien.

Y por esta orden entró Su Majestad en la Iglesia. Y después de haber hecho oración, se puso en su cortina con su madre, que era una pierna de tela de plata

y otra de oro y carmesí y franjas de oro, puestas sobre tres gradas; y el señor Archiduque se pasó a la suya, que estaba enfrente sobre una grada, y era de damasco carmesí con franjas de oro. Los Grandes se sentaron en su banco, a la parte de la cortina de Su Majestad, por esta orden: el duque de Sessa, el condestable, el duque de Gandía, el de Húmla y el príncipe de Orange. Y al conde de Barlemont, por ser del Tusón y gustar dello el señor Archiduque, se le puso un banquillo a la parte de la cortina de Su Alteza, y todos los demás estuvieron en pie y descubiertos, en la forma que se acostumbra en la Capilla Real. Y a las señoras y damas se les dio lugar en un hueco de un arco que estaba entre la cortina de Su Majestad y el altar a un lado, el cual se colgó y cerró de fuera con tablas y de dentro de tapicería, y en el suelo se puso una tarima, una grada en alto, cubierta de un tapete grande; y a las mujeres de Grandes se dio solamente almohadas, que se sentaron por esta orden: la duquesa de Gandía, camarera mayor, más cerca de la cortina, y luego la de Sessa y la de Frías y la condesa de Haro, y doña Ana de Velasco y doña Francisca de Cardona, hijas del condestable y del duque de Sessa, todas las cuales estuvieron vestidas en esta forma: la duquesa de Frías con un mongil con talle de raso pardo, bordado todo el campo de oro y plata de cañutillo con dos bordaduras angostas de lo propio, cinta y collar de piedras y ojales de la misma manera, toca de gasa blanca y una flor de perlas gruesas, mangas de tela de oro rizas, su manto de soplillo; y la de Sessa, basquiña y jubón de tela de plata rizo, la basquiña con tres bordaduras de oro y plata de cañutillo, ropa de terciopelo negro prensada, bordada de oro y plata de cañutillo, la guarnición: ojales de perlas y cadena de lo propio, puntas de oro llenas de ámbar en lazadas blancas, toca de gasa y plata, hecho un tocado alto al modo que agora se usa, manto de gasa; la condesa de Haro con saya de tela de plata bordada, el campo de oro de cañutillo con la guarnición de lo propio, manguillas de lo propio bordadas de oro y plata de cañutillo, cinta y collar y ojales de diamantes, puntas de perlas con lazadas de plata, un tocado alto lleno de perlas gruesas, manto de gasa; doña Ana de Velasco con saya de raso encarnado de oro y plata guarnecida de pasamanos de oro y plata rizos, cinta y collar de diamantes y rubíes y asientos de la misma manera, tocado alto de oro y plata, sin manto; doña Francisca de Cardona saya de tela de plata y oro y seda de matices de colores guarnecida con un pasamano de oro rizo, manguillas de tela riza, cinta de ámbar y dos vueltas de cuentas de ámbar gruesas, a la garganta puntas de oro llenas de ámbar, ojales de diamantes, las puntas en lazadas blancas,



tocado de plata sin manto. Todas las dichas con abanillos y arandelas a la española.

¶ La Condesa de Masfelt, flamenca, viuda de tres maridos, llevaba saya de terciopelo negro llana a la francesa, con una guarnición muy pequeña de abalorio y vidrios negros. Toda la cuera de la saya bordada de lo propio, tocado de volante blanco con muchas perlas gruesas en ella, el cabello rizo rubio, en un lado puesto un alacrán de diamantes y otras florecillas de lo propio sembradas por el cabello, cuatro vueltas de perlas menudas puestas a raíz de la garganta con una sortija de diamantes que las detenía, con lechuguilla a la francesa, sin manto; otras cinco damas flamencas, que van a servir a la señora Infanta, con sayas de terciopelo negro, vestidas y tocadas a la francesa y sin joyas; otras dos damas tudescas de la Reina nuestra señora vestidas también de terciopelo negro a la tudisca y tocadas casi como las francesas.

El altar en que Su Santidad dijo la misa estaba en medio de la capilla, de manera que dividía el coro de Su Santidad y de los cardenales y de la capilla de la Reina. Y Su Santidad dijo la misa vuelto el rostro al pueblo y las gradas del solio de Su Santidad estaban cubiertas de un paño colorado y la silla de tela de oro; y, a la mano izquierda, a la parte de la epístola, más abajo del banco de los cardenales, había otra silla cubierta de tela de plata, donde se viste Su Santidad, y conforme es costumbre tener las capillas Su Santidad, guardándose en ella la orden que se suele. Y aunque al señor Archiduque se le había concedido lugar entre los cardenales presbíteros, precediendo a los tres presbíteros más nuevos, que hasta ahora no se ha dado mejor ni tan bueno a nadie que no sea Rey o Príncipe primogénito —porque a los Reyes les toca sentarse después del decano y a los primogénitos después del primer preste— todavía Su Alteza escogió la dicha cortina en la capilla de Su Majestad para acompañarla en la forma que el Rey nuestro señor, que haya gloria, lo tenía ordenado.

¶ Estando Su Majestad y Altezas en sus cortinas, vino Su Santidad en su silla pontifical con tiara, y los embajadores del Emperador y Venecia y los cardenales y obispos delante, revestidos con mitras, y bajó de la silla a hacer oración al altar, y los cardenales y obispos y embajadores se pusieron en sus lugares, y Su Santidad en la silla dicha cubierta de tela de plata, donde suele vestirse para celebrar la misa de pontifical.

¶ Acabado el ofertorio y puesto Su Santidad en la silla del solio, asistiéndole los dos cardenales diáconos más antiguos, vinieron Fernes y Santiquatro con sus

almáticas y mitras a acompañar a Su Majestad al solio, donde se había de celebrar el desposorio (ceremonia que solo se ha usado con Emperatriz). Yendo Su Majestad entre los dichos cardenales, permitieron solamente que fuesen delante los mayordomos del señor Archiduque con sus bastones, los grandes y el conde de Barlemont; y detrás de Su Majestad iban Sus Altezas, la camarera mayor y las demás señoras y damas. Y llegada Su Majestad al altar hizo su acatamiento y, pasando entre los bancos de los cardenales, se pusieron todos en pie y saludaron a Su Majestad quitándose las mitras. Y subida Su Majestad y el señor Archiduque, por representar la persona del Rey nuestro señor, estuvo a la mano derecha; y en las gradas del solio estaban solamente la señora Archiduquesa y el cardenal decano y algunos otros y los embajadores. Y un protonotario leyó primero el poder, y luego Su Santidad preguntó al señor Archiduque, en latín, si quería tomarla por esposa en nombre del Rey nuestro señor. Respondió Su Alteza: *Volo et promitto*. Luego, en lengua latina, preguntó Su Santidad lo mismo a la Reina nuestra señora, y don Francisco de Diatristan, camarero secreto, interpretó en tudesco las palabras de Su Santidad. Y Su Majestad se volvió a la madre y le hizo reverencia y le pidió licencia para dar el sí, que lo dijo en tudesco; y don Francisco de Diatristan lo intepretó a Su Santidad en latín y en voz alta. Y luego su Beatitud se puso en pie y bendijo con ciertas oraciones una sortija de un rubí con dos manos al señor Archiduque, y Su Alteza lo puso en el dedo a Su Majestad. Después dijo Su Santidad todas las oraciones y bendiciones que se suelen decir en las velaciones, aunque la misa no fue de esposos sino del Espíritu Santo. Y acabadas, el señor Archiduque y Su Majestad le besaron el pie y la mano, y su Beatitud los abrazó. La Reina nuestra señora y su madre se volvieron a su cortina con el mismo acompañamiento y el señor Archiduque y el duque de Sessa se quedaron a celebrar el casamiento de la señora Infanta, que se hizo con la misma solemnidad y ceremonias. Y se volvieron a sus puestos, tornando los grandes y mayordomos a acompañar a Su Alteza. Su Santidad prosiguió la misa, y al tiempo del incensar, incensó tres veces a la Reina nuestra señora un obispo de los asistentes de Su Santidad con su capa de coro y sin mitra; y acertó a tocar a Mos de Osat, francés, uno de los procuradores que envió el rey de Francia cuando su adjuración; a la señora Archiduquesa y al señor Archiduque incensó dos veces un refrendario con su sobrepelliz. El Evangelio no se dio a besar a nadie sino al Papa. La paz trujo a Su Majestad y Altezas el

subdiácono que cantó la epístola en latín, y no el diácono que cantó el evangelio por ser cardenal, y no la trujo obispo por tocar a uno destos dos.

¶ Después que Su Santidad en su solio sumió el Santísimo Sacramento, volvieron los dichos dos cardenales diáconos a llevar a Su Majestad para comulgar de mano de Su Santidad, y no fue otra persona con Su Majestad sino la camarera mayor, que llevaba la falda. Y recibido Su Majestad el sacramento, la trujeron al altar, donde el cardenal diácono que dijo el evangelio le dio en un cáliz el lavatorio y se volvió a su cortina. Luego fue a comulgar la señora Archiduquesa y el lavatorio no se lo dio el subdiácono y, de la misma manera, llegaron a comulgar después el señor Archiduque y el duque de Sessa, puesto su manto de Calatrava, cada uno de por sí, y vueltos a sus puestos bajó Su Santidad al altar a acabar la misa. Y echada la bendición le pusieron en la silla de pontifical, vueltas las espaldas al altar, y los dichos dos cardenales diáconos volvieron a acompañar a Su Majestad, que fue a recibir la rosa de mano de Su Santidad, y vuelta a su cortina, su Beatitud en la misma silla y forma que había entrado, se fue a Palacio, acompañado de los cardenales y embajadores y obispos. Después, Su Majestad y Altezas, acompañados de su corte y guardias, se fueron a pie como habían venido, llevando el conde de Barlemont la Rosa alta delante de Su Majestad.

¶ Este día, por ser tarde y haber quedado Su Santidad y todos cansados, no convidó a comer a Su Majestad y Altezas, y así comieron en sus aposentos. A la noche, en la misma sala del consistorio, mandó Su Santidad tener prevenido un festín de cien damas ferraresas hechas máscaras, que parecieron muy bien, y llevaban todas gorras de terciopelo negro con muchas garzotas blancas y todas muy bien aderezadas de piezas de oro y piedras y otras muchas joyas; y danzaron a su modo delante de Su Majestad y Altezas. Y quitadas las máscaras, sacaron los señores y caballeros a danzar, también algunas damas de Su Majestad. Y no asistió en él ningún cardenal descubierto sino fue Aldobrandino, a quien se le puso silla, y al ir y volver acompañó a Su Majestad a su aposento.

¶ Lunes, de mañana, fueron Su Majestad y Altezas a oír misa a un monasterio de frailes de Nuestra Señora del Vado, donde se ve un milagro de muchas gotas de sangre esparcidas en las paredes de una capilla, que dicen salieron de una hostia consagrada por un clérigo, y ha casi 300 años que sucedió. También fueron a hacer oración a otro monasterio de San Vito y oír la música de las monjas, que la hay allí muy buena, y comieron con Su Santidad en la misma

forma. Y en el foso del castillo donde caían las ventanas del aposento de Su Majestad, hicieron fiesta en barcas mujeres vestidas de librea.

¶ El martes oyeron Su Majestad y su madre y todas las damas misa rezada de Su Santidad en su capilla secreta y las comulgó de su mano, y a todas las demás criadas y forasteras que han venido con Su Majestad, que pasaron de ciento.

¶ Su Santidad ha visitado a Su Majestad en su aposento y ha hecho cuantas demostraciones ha podido para honrar y festejar a Su Majestad y Altezas y demás de los que han posado en Palacio. Ha mandado dar posadas y hecho la costa a cuantos han venido, según la calidad de las personas, salvo los que han sido huéspedes de los cardenales Dávila y Guevara y del duque de Sessa. Todos los cardenales, que aquí se han hallado presentes, han visitado a Su Majestad y Altezas y el señor Archiduque les ha vuelto las visitas y honrá[n]dolos tanto que han quedado muy satisfechos y Su Santidad con mucho gusto.

¶ Habiendo Su Majestad resuelto de partir el miércoles por la mañana, la noche antes envió Su Santidad a decir al duque de Sessa que, conforme al ceremonial, Su Majestad había de salir acompañada del colegio en la forma que entró, y que así estaría aparejado, por no faltar en ninguna de las honras que se debían a Su Majestad. Pero que, si por haber de ser la jornada algo larga, quería excusar el embarazo y detención desta ceremonia y el trabajo de salir a caballo, el colegio se juntaría en la iglesia, donde Su Majestad había de hacer oración, y la acompañarían a pie hasta ponerla en su carroza. Y habiendo dado cuenta desto el duque a Su Majestad, a su madre y al señor Archiduque, le mandaron que respondiese a Su Beatitud, besándole el pie por el favor que en todo les hacia y escogiendo, por más desembarazado, lo segundo. Madrugó otro día tanto Su Majestad que fue a la Iglesia antes que se pudiese juntar el colegio. Y así salió en su carroza acompañada de su Corte y de Juan Francisco Aldobrandino y las guardas de a caballo de Su Santidad; y llegada al río, se embarcó en los bucentores, que estaban prevenidos, y fue a dormir a la Estelata, lugar pequeño deste Estado, 16 millas de aquí, donde mandó Su Santidad tener prevenido el aposento.

¶ El mismo día del desposorio, a la noche, envió el señor Archiduque al duque de Sessa una cadena de diamantes, rubíes y perlas muy buena; y antes que se fuese, mandó repartir 4 mil ducados entre los criados de Su Santidad que habían asistido al servicio de Su Alteza. Y después de partida la Reina Nuestra Señora, se repartieron por su orden entre sortijas de diamantes para algunos

perlados, cadenas de joyas y de oro para camareros secretos, otros criados de Su Santidad y capitanes de sus guardas valor de más de doce o catorce mil ducados; y sin estos se repartieron otros 8 mil ducados, y otros dos mil se dieron de limosnas a monasterios de frailes y monjas y a otras personas particulares pobres de Ferrara. Y para la Iglesia mandó Su Majestad que se hiciese un terno en Milán muy rico, y dejó cierta renta perpetua al cabildo para que cada año el mismo día que fue el desposorio hagan procesión y digan una misa solemne perpetuamente.

¶ La noche antes que partiesen Su Majestad y Altezas, les mandó Su Santidad presentar tres cuadros guarnecidos de plata, cada uno de su hechura: el de Su Majestad era de una Nuestra Señora con un niño Jesús en los brazos, que desposaba a santa Catalina de Sena; en el de la señora Archiduquesa estaba una piedad; en el del señor Archiduque, san Jorge. Tenían muchas indulgencias, y los hizo hacer Su Santidad a posta a Iosepino, y son de las mejores cosas que ha hecho.

*Relación verdadera de la entrada de la serenísima reina de España doña Margarita de Austria en la insigne ciudad de Valencia, que fue domingo a diez y ocho de abril por la mañana. Y del gran recibimiento que le hicieron y de los caballeros que la acompañaron y de las invenciones y danzas que hicieron y de una cuiza y de la mucha artillería que dispararon antes de llegar a la puerta.*

*Así mesmo trata del recibimiento que la hicieron la guarda del Rey nuestro señor y jurados y ciudadanos que la estaban esperando con el palio y la gran solemnidad con que fue llevada a la Iglesia Mayor.*

*Y así mesmo cuenta las riquísimas colgaduras que por las calles había de seda, oro, brocados y de los diversos instrumentos con que tañían y de los muchos y curiosísimos retratos que a trechos había puestos por las calles.*

Con licencia impreso.

En Valencia, en casa de Juan Crisósotomo Gárriz, año de 1599.

Junto al molino de la Rovella.

(.?.)<sup>2</sup>

Domingo a los deciocho de abril, la serenísima Reina de España, doña Margarita de Austria, salió del monasterio de San Miguel de los Reyes para entrar en la insigne ciudad de Valencia, acompañada de la Archiduquesa, su madre, y del archiduque Alberto, y del cardenal arzobispo de Sevilla y de don Juan Idiáquez, y otros muchos caballeros, todos a caballo. Y con todo este acompañamiento llegó a la Puerta Real e insigne ciudad de Valencia, do había tantas y tan diversas cosas de danzas, bailes e invenciones de regocijos y artillería gruesa y arcabucería, que parecía que se hundía la ciudad. Y así se puso Su Majestad de la Reina nuestra señora y su madre, la Archiduquesa, y todas sus damas, en sus palafrenes, ricamente enjaezados, que por no ser prolijo no cuento el gran valor de los jaeces, especialmente en el que iba la Reina nuestra señora, doña Margarita de Austria, porque era de tanto valor que no se podría apreciar. Y así caminaron hasta el portal de Serranos, donde estaba la guarda española y extranjera del Rey nuestro señor, ricamente aderezados, y la guarda de a caballo, todos lucidamente armados, con arneses y cotas y morriones y pistoletes, aguardando a que llegase.

---

<sup>2</sup> Véase entrada 22 del repertorio. Ejemplar en la Biblioteca de los herederos del Duque de T'Serclaes, B1, Varios Caja II, n° 7 [Fuente: Gonzalo García, 2018: entrada n° 29].

Y los jurados y ciudadanos, todos con riquísimas libreas de terciopelo y sedas de diferentes colores, con el palio de brocado, de muy gran valor, debajo del cual recibieron a la Reina nuestra señora, quedándose el Archiduque atrás acompañando a la Archiduquesa, madre de la Reina nuestra señora; y, tras ellas, la duquesa de Gandía, con Juan Idiáquez y don Juan de Medicis, hermano de don Pedro de Medicis, con la mayor bizarría que ser pudo, y los demás caballeros; y luego el resto de las damas en sus palafrenes y coches, demostrando bien las bizarrías y gallardías de vestidos y tocados. Y en esta forma pasaron todas las calles más principales, a donde Su Majestad estaba esperando con la serenísima Infanta y con el marqués de Denia y el duque del Infantado y almirante de Castilla, y don Pedro de Medicis y el príncipe de Marruecos y el marqués de Velada y otros muchos duques y condes y marqueses y señores de título, como los muchos caballeros de la cámara real, que por no ser largo no los refiero aquí.

Fue mucho de ver la clerecía que salió a recibir a los Reyes a la puerta de la Iglesia, acompañando al patriarca y al nuncio de Su Santidad, y los muchos obispos y arzobispos, con todo el cabildo de la Santa Iglesia. Y con toda la solemnidad posible, llegaron al altar mayor donde celebró misa el patriarca de Valencia, asistiendo con él el obispo de Orihuela y el nuncio. Y asistieron postrados de rodillas ante el Santísimo Sacramento, encima de un dosel que allí estaba sobre cinco almohadas riquísimas, las cinco personas reales se humillaron junto al altar mayor: y el Rey y la Reina en medio; y, al lado del Rey, el Archiduque y, al lado de la Reina, la serenísima Infanta; y, al lado de la Infanta, la Archiduquesa. Y así el Archiduque y la Infanta sirvieron de padrinos a los Reyes en la primera misa que fue rezada, y la dijo el patriarca. Y acabada la misa, los Reyes se levantaron de recibir las bendiciones del estado matrimonial, según lo acostumbra la Santa Madre Iglesia.

Y la segunda misa que dijo el nuncio, asistiendo el dicho patriarca con el obispo de Orihuela, pusieron al Archiduque y a la serenísima Infanta en medio y les sirvieron los Reyes de padrinos, como ellos lo habían hecho en la misa que se había dicho antes.

Y estando todos los grandes algo desviados a los lados y, en medio, todas las señoras y damas de ambas naciones y el resto de los caballeros y gente [sic] principal, se comenzó la primera misa a las dos de la tarde. Y luego se levantó el Archiduque, vuelto el rostro hacia Su Majestad del Rey nuestro señor, y hincándose de rodillas le quiso besar la mano. Y Su Majestad le levantó con

ambas manos del suelo, con grandes muestras de amor. Y hecho el acatamiento que debían al Rey nuestro señor, se volvió a la serenísima Reina, y ante ella postrado de rodillas le quiso besar las manos, y la Reina le hizo la misma certeza que Su Majestad había hecho al Archiduque. Y luego fue a su esposa con el mismo comedimiento, y le quiso besar la mano, y Su alteza por el cuello le echó los brazos con grandísimo contento y alegría.

Y todos estas aparencias hicieron las personas reales, con tanto extremo de amor que casi movieron sentimiento de lágrimas, y todos los que lo vieron dieron gracias a Dios nuestro señor y a su benditísima madre.

Salieron de la Iglesia a las cinco de la tarde, y la Reina y su madre y la Infanta se entraron en un riquísimo coche; y el Rey y el Archiduque a caballo, y junto a ellos el marqués de Denia y el conde de Sorlo y sus caballerizos mayores y señores de título, que jamás se vio tal acompañamiento, tan suntuoso, que no se podía pasar de una parte a otra, con tanto número de gentes y tantos pajes y lacayos con libreas y vestidos de diferentes colores y muy riquísimos.

Y con grandísima solemnidad y diversísimas invenciones de música, de instrumento y bailes y panzas [sic] y otros muchos regocijos de alegría llegaron a Palacio a más de las seis de la tarde, y se apearon y entraron todas cinco personas reales por la puerta Real de Valencia.

Y las riquezas que había en el Palacio Real de tapicerías y otras colgaduras de seda y oro y plata y brocados y curiosísimos retratos a lo divino y humano, que no hay juicio humano que baste a contallo.

Los adornos y aparatos de mesas y aparadores estaban llenos de tantas riquezas, de oro y plata, fuentes, platos y porcelanas de plata sobre doradas, de diferentes hechuras y aguamaniles y otras piezas de grandísimo valor.

Y así, ni más ni menos, manjares tan preciosísimos, de diversas maneras aderezados, de comidas riquísimas. Y la orden y traza tan buena, y buen gobierno en todo lo que se hacía, como convenía para el servicio de Su Majestad.

Duró la comida hasta las once de la noche, con suavísimos manjares y músicas de diferentes maneras.

Acabada la comida, que fue después de medianoche, comenzaron a entretenerse con saraos, que duraron hasta cerca de la mañana, con gran regocijo y contento, de todas las damas y caballeros que allí se hallaron, que fueron muchos, así extranjeros como españoles, todos como verdaderos hermanos en servir a Su Majestad.



Y en todo este tiempo los de la guarda siempre hicieron su oficio, asistiendo todos hasta que se recogió toda la gente a reposar, que entonces a los que les cabía quedaban guardando como se acostumbra a hacer los criados del Rey nuestro señor, que Dios guarde y tenga de su poderosa mano muchos años.

Y luego el día siguiente, que fue lunes diez y nueve de abril, se hicieron muchas fiestas y regocijos, que todo fue con tanto concierto que, aunque era sin número la gente, hubo tanta quietud que es de maravillar que no hubiese ninguna revuelta ni rencilla. Por ser como digo, el segundo día no se escribe más, que otras diferentes fiestas se esperaban hacer.

LAUS DEO

*Relación de los casamientos del Rey Nuestro Señor con la reina doña Margarita Nuestra Señora, y de los señores archiduques Alberto e infanta doña Isabel*<sup>3</sup>

A los catorce de abril, miércoles, de mil y quinientos y noventa y nueve años, cumplió su Majestad veinte y un años. Hizo la ofrenda de ellos y se partió después de comer, con la señora Infanta, al lugar del Puche donde aquel día había venido a comer la Reina Nuestra Señora con su madre. Y allí se visitaron y juntaron todos cuatro, y estuvieron debajo de un dosel: los Reyes en medio y la señora Infanta al lado derecho; y junto a ellos el caballero que les sirve de intérprete. Y de esta suerte pasaron un rato de la tarde y tomaron colación ellos y todas sus damas. Y el Rey Nuestro Señor y la señora Infanta se volvieron a Valencia; y la Reina Nuestra Señora y su madre a Molviedro, habiendo Su Majestad tenido a la Reina de la mano un rato, a la usanza de Alemania. Y entró Su Majestad y Su Alteza bien de noche. Y fue muy bien recebido de una muy lúcida cuadrilla de hasta 24 caballeros de máscara, que le vinieron acompañando a los coches por los arrabales hasta el Real, que fue una gustosa cosa y alegre vista. Y allí se regocijaron parte de la noche.

¶ El día siguiente, 15, en la tarde, lo hicieron algunos de los caballeros de Valencia con una justa de caballo, en la tela que estaba delante de Palacio, estando a los miradores Su Majestad y la señora Infanta, que también fue alegre entretenimiento. Y le acrecentó una merienda que en aquella sazón envió el duque del Infantado a todas las damas, de ciento y veinte platos, bien concertados y aderezados.

¶ El día siguiente, 16, en la mañana, salió Su Majestad por la posta con el marqués de Denia y los caballeros de su cámara, camino de Portacæli, que es una legua de Molviedro, donde hay un gran monasterio. Y allí comió Su Majestad y se entretuvo hasta que ya de noche vino a san Miguel de los Reyes, monasterio de san Gerónimo (fuera de Valencia, que son a los arrabales de la dicha ciudad), a donde ya se había venido la Reina Nuestra Señora. Y allí le hizo una muy breve visita y se entró en Valencia.

¶ El sábado en la tarde fueron a besar las manos a la Reina Nuestra Señora al dicho monasterio, las condesas de Benavente y de Miranda, con todo el acompañamiento de los grandes y señores que allí había. Y estaban de galas y con

---

<sup>3</sup> Véase entrada 19 del repertorio. Ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (BRACMP), sign. 20879 (51).

sus libreas. Y son todas tan ricas y vistosas que fue una grandeza y cosa para ver. Y a esta hora ya el señor Archiduque había pasado por los arrabales al dicho monasterio encubiertamente en su coche. ¶ El domingo 18 amaneció la ciudad apercebida para el recebimiento de la Reina. Y en la primera puerta, que dicen del Portal de los Serranos, estaba hecho un arco con algunas figuras de Reyes y Emperadores y los escudos de las armas de ambas Majestades y las del reino

¶ Las calles por donde había de ser la entrada estaban colgadas y aderezadas; y en diferentes puestos dellas, nueve carros triunfales, que cada uno tenía una letra de las nueve que hacen el nombre de Margarita, escrita una octava en alabanza de la [sic] la letra y el nombre. Y esto mismo cantaban algunos muchachos que dentro había en figura de ángeles. ¶ En la plaza grande, que dicen del Mercado, había un alto y espacioso arco, y en el más largo círculo dél, algunas letras latinas, y en medio dél, entre los escudos de las armas de los Reyes, pintado un mundo que lo criculaban y hacían dos manos, con una letra que decía:

☞ PARA MÁS, SI MAS HUBIERA ☞

Había encima ocho pirámides con sus estandartes y en otras cuatro gradas que subían del suelo, en cada una, una octava que decía así, hablando con las pinturas que en el dicho arco había y con la Reina Nuestra Señora.

OCTAVAS

Estas altas proezas, estas glorias,  
de las reinas que ves, altas y bellas,  
el gran conservador de las memorias  
las estampó en el cielo por estrellas.  
Y, pues dicen y afirman las historias,  
Reina de España, que descienes dellas.  
Cualquiera dellas fue, sin duda, fuerte,  
por la sangre que había de ofrecerte.  
Al vuelo de tus altos pensamientos  
levantaron tus ojos su estandarte  
en los montes de Libia, que los vientos  
suele llevar a una y a otra parte.  
Tus vasallos, alegres y contentos,

deben engrandecerte y alabarte  
 con canciones de eternos regocijos,  
 pues eres madre de tan buenos hijos.  
 ¶ Inclínense a tu nombre, ¡oh, Margarita!,  
 cuantos adoran con razón tu nombre,  
 pues de tu Majestad, que es infinita,  
 ninguno puede haber que no se asombre.  
 Y aquella piedra, que a su nombre imita,  
 suele alegrar el corazón del hombre,  
 y tú alegras, con puro amor profundo,  
 el que es el corazón de todo el mundo.  
 ¶ El cielo, Margarita, te reserva  
 para ser de Felipe amada esposa,  
 que ya si vienes de lejos como cierva  
 herida de su flecha poderosa.  
 Eres con ser más sabia que Minerva  
 más bella que la ninfa más hermosa  
 que peinar suele su cabello rubio  
 en las riberas del caudal Danubio.

El mismo día, domingo, había mandado el Rey Nuestro Señor que a las ocho de la mañana estuviese su casa y los grandes que en la corte se hallan a punto para el recibimiento de la Reina Nuestra Señora en el monasterio de Sant Miguel de los Reyes, cerca de Valencia, de la Orden de san Jerónimo, donde Su Majestad de la Reina había llegado la noche antes. Y los grandes son los siguientes:

El almirante de Castilla,  
 el duque del Infantado,  
 el duque de Nájera,  
 el marqués de Denia,  
 el duque de Alburquerque,  
 el duque de Gandía,  
 el duque de Híjar, conde de Belchite,  
 don Pedro de Medicis,

don Juan de Medicis,  
 el duque de Humala,  
 el príncipe de Orange,  
 el conde de Agamont,  
 monseñor de Barlamont,  
 el conde de Benavente,  
 el conde de Miranda,  
 el conde de Alba,

el marqués de los Vélez,  
el príncipe de Oria,  
el príncipe de Marruecos,

el príncipe de Molfeta, don Fernando  
de Gonzaga.

¶ Y así, dende aquella hora, comenzaron a salir de Valencia a tropas muchos grandes titulados y caballeros, de cuatro en cuatro y de seis en seis, y más, y fueron al dicho monasterio donde la Reina Nuestra Señora estaba.

¶ A las diez y media salió el almirante de Castilla con grandes galas, libreas y bordaduras, acompañado de muchos señores titulados y caballeros, con grandes y diferentes libreas y galas, y sería en número más de ciento, que fue cosa bien de ver.

¶ A las once salió el duque del Infantado acompañado de sus yernos y de otros titulados y caballeros, en número de 100, con muy lucidas libreas y galas muy ricas.

¶ Luego salió la ciudad de Valencia, el justicia y diputados della, con grande autoridad y acompañamiento, con sus maceros delante, vestidos con ropas rozagantes.

¶ Con todo el acompañamiento partió Su Majestad de la Reina del dicho monasterio de san Miguel de los Reyes, viniendo en coche con su madre y el señor Archiduque a caballo, acompañándola hasta la puerta de la ciudad, donde se apeó en una casa y se puso en una hacanea riquísimamente aderezada, con sillón de oro y gualdrapa de terciopelo bordada, vestida de saya grande, de tela de plata bordada de oro y perlas de matices. Llevávale la falda Diego Gómez de Sandoval, comendador mayor de Calatrava, hijo del marqués de Denia, y los caballerizos del Rey Nuestro Señor a los lados. Y habiendo llegado al dicho portal, o puerta de Serranos, llegó el justicia y diputados de Valencia y le besaron la mano y recibieron debajo del palio que para ello trajeron, de tela de oro rica, encarnada y blanca, con las varas de plata, llevándolas en la forma que se acostumbra. Y así entró en la ciudad a las doce del día, detrás de Su Majestad. Fuera del palio iban la señora Archiduquesa, su madre, y a un lado el señor Archiduque, y tras de Sus Altezas, la duquesa de Gandía, camarera mayor de Su Majestad, y al lado izquierdo llevaba a don Juan Idiáquez, caballerizo mayor de la Reina, y tras de su señoría, 12 damas españolas y alemanas, vestidas unas al uso de Alemania y otras a lo español, en hacaneas con sillones de plata y gualdrapas de terciopelo, algunas bordadas, y a sus lados los caballeros: doña Beatriz de

Cardona, al marqués de Guadalete, doña Beatriz de Mendoza, al comendador mayor de Montalva de Aragón, doña Luisa Manrique, al conde de Morata. El que envió la relación no conoció más. Dice que iban todas, como es de creer, con sayas enteras grandes bordadas y joyas y gorrillas muy bien aderezadas; y de los caballeros, lo mismo.

¶ Delante de Su Majestad iba el conde de Alba de Liste, su mayordomo mayor, y al lado la guarda española y tudesca y, delante el conde, los cuatro reyes de armas. Y luego, en los lugares que pudieron tomar, el duque del Infantado, el almirante, el de Benavente, el de Alburquerque, el de los Vélez, el de Orange, el de Marruecos, Andrea Doria, el de Gandía, don Pedro y don Juan de Medicis, el de Lemos, el de Miranda, el de Híjar, el de Masfelt, el duque de Humala y otros grandes y extranjeros, y los demás títulos y caballeros cortesanos con grandes libreas.

¶ A la puerta de la ciudad había un arco triunfal con las armas reales y a los lados las de la ciudad, y pintados los Reyes que ha habido en ella.

¶ En el Mercado hubo otro arco de más arquitectura que es el que se ha dicho, con muchas jeroglíficas y letras, las calles muy bien colgadas y en las casas de los oficiales y mercaderes, desde los tejados hasta el suelo, las mercaderías de sus oficios.

¶ Su Majestad del Rey Nuestro Señor y la señora Infanta estaban de una casa que sale a la Iglesia, mirando la entrada y recebimiento de la Reina, que como llegó a la Iglesia Mayor, se apeó y salieron a recibir a Su Majestad de la Reina, el patriarca arzobispo de Valencia y el nuncio, vestidos de pontifical. Y la llevaron con el *Te deum Laudamus*, delante el Santísimo Sacramento, donde habiéndole adorado, y el *Lignum Crucis*, hizo en él cierto juramento que las Reinas acostumbran.

¶ Hecho el juramento fue a la cortina, que estaba en un tablado, que del estado de un hombre estaba hecho en medio del crucero, el Rey y la señora Infanta, por la misma casa do estaban, entraron en la Iglesia y por la parte de la epístola subió al tablado. Y al tiempo que la Reina se descubrió, se levantó y salió a recibirle; de manera que, por pasos contados, llegaron a un tiempo al medio del tablado. Y habiendo dicho en latín el nuncio al Rey Nuestro Señor — que ya sabía Su Majestad como Su Santidad de nuestro muy Santo Padre (y con poder particular suyo) el serenísimo archiduque Alberto se había desposado con la serenísima Margarita, que estaba presente— que si era su voluntad de

aproballe lo hiciese. A lo cual Su Majestad respondió en latín “*Aprobo et ratifico*”. Y habiendo preguntado a la Reina lo mismo, respondió de la propia manera. Y el nuncio dijo que Su Santidad había ligado la bendición de aquel matrimonio y le había hecho. Y aquí se ratificaba para que fuese perpetuo y válido, conforme a la forma de la santa madre iglesia de Roma. Y luego hizo otro tal acto con Sus Altezas: la señora Infanta y archiduque Alberto.

¶ Luego salió el patriarca a decir la misa. Fueron padrinos de Su Majestad el señor Archiduque y la señora Infanta. Y acabadas las bendiciones dellas, salió el nuncio a decir otra en que veló al Archiduque e Infanta, siendo padrinos Sus Majestades.

¶ A esta hora, que serían las cinco de la tarde, salieron de la Iglesia, y la Reina se metió en la popa de una carroza muy rica y, a la proa, la señora Archiduquesa, y a la puerta de la mano derecha, la señora Infanta, el Rey Nuestro Señor y el Archiduque tomaron caballos con gualdrapas y guarnición bordado de oro. De los vestidos y joyas no se atrevió el coronista hacer relación.

¶ En otro coche iban la camarera mayor y la marquesa de Denia, la condesa de Paredes y la marquesa de Navarrés, y en otro coche las demás señoras y damas.

¶ En Palacio estaba un arco triunfal, y desde allí una puente enramada con mucho concierto y arquitectura. Y en llegando a la cuadra se sentaron a comer los Reyes y Archiduquesa, Archiduque e Infanta. Al Rey le servían, y al Archiduque, gentiles hombres de la boca, y a la Reina, Infanta y Archiduquesa, las damas, las cuales dieron lado a los galanes. Y acabada la comida comenzaron el sarao el conde de Lerma y la hija de don Sancho de la Cerda y otros galanes y damas, Sus Majestades y luego Sus Altezas; y luego, trocados, el Rey e la Infanta y el Archiduque y la Reina. Y para acabar salieron tres damas a danzar el hacha, y cada una dio la suya al conde de Miranda y a Juan Andrea y al duque del Infantado, que dieron remate al sarao y el principio a la fiesta, que sea para el bien y acrecentamiento que la cristiandad ha menester.

¶ Después se ha dicho que el miércoles 21 deste había de salir la señora Archiduquesa, madre de la Reina, que viene a ver la Emperatriz con 24 días de término para la venida, estada y vuelta, que también ha de ver el Escorial.

¶ Que para primero de mayo han de estar juntos los brazos de las cortes de la Corona de Aragón, en Monzón, y que este día ha de llegar Su Majestad a jurar los fueros, y que le juren por Rey. Y que irá con todos los de su cámara y criados de su casa.

¶ Que la Reina Nuestra Señora, Infanta y Archiduque le esperan en Denia, y a la señora Archiduquesa, y que llegados se irán a embarcar Sus Altezas y Sus Majestades se vendrán.

A Dios gracias.

Licencia para imprimir

El licenciado Antonio Collazos del Aguilar, teniente de asistente desta ciudad de Sevilla, por la presente doy licencia a Rodrigo de Cabrera, impresor, para que pueda imprimir la *Relación de el casamiento de Sus Majestades y el de Sus Altezas*. Y mando que por tiempo y espacio de dos meses no lo pueda imprimir otra ninguna persona, sopena de diez mil maravedís para la cámara de Su Majestad. Fecha en Sevilla, a cuatro de mayo de 1599 años.

El licenciado Antonio Collazos y Aguilar.

¶ Impresa en Sevilla, en la imprenta de Rodrigo de Cabrera, a la Magdalena, en la casa que era Espital [sic] del Rosario. Allí las hay.



«Y con esto quedan referidas lo más bien y lo mejor  
que se ha podido desear dichas fiestas,  
en las cuales si hubiere alguna falta se pueda perdonar,  
que no fue el intento de quien tomó este trabajo  
sino dar gusto a todos»  
(*Tratado copioso y verdadero*, capítulo XXII)

